

# TRILOGÍA DEL GATO DE SCHRÖDINGER

ROBERT ANTON WILSON



Copyright 1979

Título original: *Schrödinger's Cat Trilogy: The Universe Next Door*

Autor: Robert Anton Wilson

Traducción: Guillermo A. Mazzucchelli (05/01/13)

## **PREFACIO A LA EDICIÓN DE 1988**

Hay un glosario al final de este libro que explica muchos de los conceptos de la mecánica cuántica empleados en el texto. Puede resultar muy útil para el lector, y puede ser consultado cada vez que requiera una elucidación.

La historia aquí relatada se desarrolla en varios universos paralelos en los cuales la mayoría de los políticos son ladrones y la mayoría de los teólogos son maniáticos. Dichos universos no tienen nada en común con el nuestro, por supuesto.

# **LIBRO UNO**

## **El Universo de al Lado**

A la verdadera Srta. Portinari

# **PARTE UNO**

## **PUREZA DE ESCENCIA**

Porque Gato Querubín es una forma de llamar al Tigre Ángel  
- Christopher Smart, *Jubilate Agno*

# NO MIRES ATRÁS

La historia es una pesadilla de la cual ninguno de nosotros puede despertar  
- Stephen Prometheus, en el *Odiseo* de Carl Jung.

La mayoría de los terráneos tenían seis patas. Tenían disputas territoriales y políticas, guerras, y un sistema de castas. También poseían la inteligencia suficiente como para sobrevivir en ese planeta lejano e inhóspito durante varios billones de años.

Pero aquí no nos ocuparemos de la mayoría de los terráneos. Nos ocuparemos de una pequeña minoría - los primates domesticados que construyeron ciudades, escribieron sinfonías e inventaron cosas como los zapatos de tap y los cálculos integrales. Al momento de nuestra historia, estos primates se consideraban a sí mismos como *Los Terráneos*. La mayoría hexápoda y otras formas de vida de aquel planeta apenas entraban en sus pensamientos, en general.

Los primates domesticados de Terra se referían a la mayoría hexápoda con un nombre insultante. Les llamaban “*bichos*”

Había una especie en Terra que vivía en ajustada simbiosis con los primates domesticados. Eran una variedad de caninos domesticados llamados *perros*.

Los perros habían aprendido a lograr una imitación tosca de la *culpa*, el *remordimiento*, la *preocupación*, y otros rasgos característicos de los primates domesticados.

Los primates domesticados habían aprendido a lograr imitaciones de la *lealtad*, la *dignidad*, la *alegría*, y otros rasgos característicos de los caninos.

Los primates afirmaban amar a los perros tanto como los perros los amaban a ellos. Sin embargo, los primates guardaban la mejor comida para sí mismos. Los perros advertían esto, pero asegurárselos, pero amaban tanto a los primates que los perdonaban.

Un perro se hizo famoso. En realidad era un grupo de perros, pero eran célebres colectivamente con el mote de ‘Perro de Pavlov’.

El asunto con este perro de Pavlov es que él, ella, o ellos, respondían mecánicamente a un estímulo administrado mecánicamente. El perro de Pavlov hizo que varios primates domesticados, especialmente los científicos, pensarán que todos los comportamientos de los perros eran igualmente mecánicos. Eso les hizo reconsiderar a otros mamíferos, incluyéndose a sí mismos.

La mayoría de los primates ignoró este desafío filosófico. Siguieron en sus asuntos asumiendo que ellos no eran seres mecánicos.

El hecho de que había desaparecido cierta cantidad de plutonio se filtró a la prensa a mediados de los 70s. Al principio hubo una mínima ola de pánico entre aquellos propensos a preocuparse por dichos asuntos, incluso hubieron algunos rumores maliciosos diciendo que el gobierno era tan incompetente que no podía siquiera rastrear sus propias armas de destrucción masiva.

Pasó un año, y otro, y pronto habían pasado cinco años, y entonces casi una década; y el plutonio desaparecido todavía seguía desaparecido, pero nada realmente drástico había ocurrido.

Los primates terráneos, tratándose de una raza ingenua y adormilada, simplemente habían dejado de preocuparse por el tema. El mecanismo de detonación del arma más destructiva jamás inventada en aquel planeta retrasado estaba en manos desconocidas, es cierto; pero en realidad aquello no era mucho más preocupante que el hecho de que muchas de las manos conocidas que habían gozado de acceso al plutonio, pertenecían a personas que no eran precisamente hombres razonables. (Ver *Archivos Terráneos*: Reagan, Ronald Wilson, carrera política de).

La filosofía primate de aquella época fue resumida por uno de sus héroes populares, el Sr. Satchel Paige, en el aforismo “no mires atrás - algo puede estar alcanzándote”. Esa era una filosofía confortable para la gente adormilada.

Un primate llamado Albert Einstein fue ampliamente culpado por la implementación del armamento atómico. Incluso él mismo estaba de acuerdo con ésta opinión. Era pacifista, y sufrió terribles retorcijones de consciencia por lo que habían hecho con sus descubrimientos científicos.

“Debí haber sido plomero”, dijo Einstein justo antes de morir.

En realidad, el descubrimiento de la energía atómica fue el resultado del trabajo de cada científico, artesano, ingeniero, técnico, filósofo, e inventor que haya vivido sobre Terra. La utilización de la energía atómica como *arma* fue el resultado de cada una de las decisiones políticas tomadas desde el tiempo en que, por primera vez, los vertebrados comenzaron a competir por el territorio.

La mayor parte de los primates terráneos no comprendía la naturaleza múltiple de la causalidad. Tendían a pensar que todas las cosas tenían *una sola* causa. Este simple error filosófico estaba tan diseminado en el planeta que los primates tenían el hábito de darse, y darles a otros primates, más crédito del que merecían cuando las cosas salían bien. Esto los volvía terriblemente engreídos.

También se culpaban, y culpaban a otros, mucho más de lo que merecían cuando las cosas iban mal. Esto les confería un complejo de culpa del tamaño de un avión.

Algo común en los planetas primitivos, antes de alcanzar la comprensión de la causalidad cuántica.

La causalidad cuántica no fue comprendida en Terra hasta que los físicos resolvieron el acertijo del gato de Schrödinger.

El gato de Schrödinger nunca fue tan famoso entre las masas de primates como el perro de Pavlov, pero eso era porque el gato era más difícil de entender que el perro.

El perro de Pavlov podía ser comprendido mediante metáforas mecánicas simples. Para comprender al gato de Schrödinger, primero necesitas entender las ecuaciones de las ondas cuánticas de probabilidad. Sólo unos pocos primates fueron suficientemente listos como para leer las ecuaciones, y ni siquiera ellos las comprendieron.

Esto es debido a que las ecuaciones parecían decir que el gato estaba muerto y vivo al mismo tiempo.

Cada personaje de esta novela parece un perro de Pavlov desde cierto ángulo. Sin embargo, si lo miras o la miras de otra manera, verás al gato de Schrödinger.

En 1976 un grupo de paranoicos de Chicago, conocidos como los Nihilistas Anarquistas Hermanados (NAH), imprimieron un panfleto de una sola página sobre cómo fabricar una bomba atómica. Lo enviaron, en sobres sin dirección de remitente, a todos los individuos y grupos más hostiles y resentidos de los EEUU. Los NAH consideraron este correo como una broma y una advertencia, y rechazaban enfrentar el hecho de que también era una incitación.

Los NAH ya habían hecho calcomanías para parachoques que decían cosas como:

**REGISTREN A LOS CAPITALISTAS, NO A LAS ARMAS**

y:

**TOCA LA BOCINA SI ESTÁS ARMADO**

y:

**CÓMANSE A LOS RICOS**

Incluso tenían sellos de goma que utilizaban para decorar los carteles del subterráneo con el mensaje nihilista: ARMEN A LOS DESEMPLEADOS, UNA INSURRECCIÓN EN VÍSPERAS DE AÑO NUEVO.

Pero realmente se superaron a sí mismos con el panfleto de construye-tu-propia-bomba-atómica, que llevaba el título de “Infobby #4” y decía lo siguiente:



## **Infohobby #4, de una serie de 30 ¡Colecciónalos!**

### **UNA BOMBA ATÓMICA SIMPLE PARA EL ARTESANO CASERO**

No hay nada complejo con respecto a una bomba atómica (o de fisión). Si se junta suficiente material fisionable (uranio 235, o plutonio 237) como para crear una masa crítica, explotará. El truco está en poner todas las piezas en orden lo suficientemente rápido como para obtener una explosión decente antes de que la bomba se detone por sí misma. Esto puede lograrse de manera simple, utilizando los métodos para fabricar explosivos ordinarios, como mostramos aquí abajo.

Más tarde se estimó que los Nihilistas Anarquistas Hermanados, cuyos miembros - en su mayoría - vivían del cheque de Asistencia Social, solamente pudieron enviar por correo unas 200.000 copias del panfleto en un período de cuatro años (1976 - 80), antes de aburrirse del proyecto.

Sin embargo, muchas de las personas igualmente paranoicas y hostiles que habían recibido este correo tenían acceso a máquinas fotocopadoras y estaban tan desesperados como los NAH. Luego se determinó que para 1981 habían más de 10.000.000 de copias de “Infohobby #4” en circulación. Eventualmente, una de esas copias llegó a manos del grupo POE, que estaba ya preparado para desarrollar una idea como aquella.

Aunque el planeta, como conjunto, continuó dormitando.

## **TEXTOS ALTERNATIVOS**

Para eso sirve precisamente el sentido común, para chocar contra el sentido no-común

- Eric Temple Bell, *Mathematics: Queen of the Sciences*

### *ARCHIVOS GALÁCTICOS:*

El título original de gran parte de lo que hemos recopilado en este libro bajo el nombre de *El Gato de Schrödinger* era *El Universo de al Lado*. El libro así intitulado fue concebido como una secuela de *¡Illuminatus!*, pero luego de que varios editores, consecutivamente, sufrieran brotes sicóticos mientras lo leían, los dueños de las editoriales ordenaron

preventivamente que cualquier manuscrito con ese título, proveniente de Robert Anton Wilson, fuese devuelto sin abrir.

“La gente generalmente no quiere un nuevo tipo de ficción en prosa que reemplace a la trillada ‘novela’”, escribió Wilson en una carta a su amigo Malaclypse el Más Joven, “nunca se volvieron a hacer intentos serios desde *Odiseo*”.

*El Gato de Schrödinger Copia # 2*, según los expertos en Wilson, incorpora material más tardío y aún más bizarro, un texto que supuestamente fue dictado a Wilson por una inteligencia canina “formidable, fría y poco comprensiva” proveniente del sistema de La Estrella del Perro, Sirio. *El Gato de Schrödinger Copia # 3* apareció mucho tiempo después, en 2031, bajo extrañas circunstancias. Algunos afirmaron, en su momento, que había sido recibido por una médium en trance a quién Wilson se lo habría transmitido luego de su melodramática partida de este mundo en 1993. Los escépticos siempre han insistido en que la supuesta médium en realidad lo había encontrado adentro de una vieja caja de tampones en su ático. La leyenda que explica que el manuscrito fue recuperado del Auditorium Masón de San Francisco luego del terremoto de 2005, y que pasó por las manos de varios adeptos de ciertos grupos ocultistas, es probablemente un mito.

Varios textos alternativos, generalmente considerados falsos, han circulado a intervalos, y muchos expertos en Wilson debaten acaloradamente si ésta compilación final en su totalidad o la mayor parte de ella es, de hecho, obra de Wilson. El nuevo consenso académico actual es que hay aquí al menos dos autores claramente representados, a menudo con propósitos enfrentados.

La presente edición incorpora todo el material que es, indudablemente, de la autoría de Wilson, junto a otros escritos de carácter wilsoniano y extraño, a los cuales el actual editor se refiere como “probablemente de la autoría de Wilson, dentro de una duda razonable”.

Solo resta afirmar que *El Gato de Schrödinger*, al contrario de las apariencias, no es una mera “historia rutinaria” o un “enmarañado relato shoggóthico”. A pesar de su siniestra reputación y de sus conocidas excentricidades, Wilson fue uno de los últimos chamanes científicos de la primitiva fase terrestre del cruel y magnífico Imperio de Uniestado. Esto puede resultar difícil de comprender porque muchos académicos ortodoxos todavía niegan que en el siglo XX haya existido algo llamado chamanismo científico, sin embargo, está muy bien documentado que tanto Wilson, Leary, Lilly, Crowley, y Castaneda, al igual que muchos otros, realizaron estudios rigurosos en el terreno de la investigación chamánica científica, incluso sufriendo la persecución de la “policía neurológica”, tan característica de esa época bárbara<sup>1</sup>. Algunos han llegado a proponer que *El Gato de Schrödinger* es en realidad un manual de chamanismo en forma de novela, pero esa opinión es, casi ciertamente, una exageración.

---

<sup>1</sup> Ver “Investigación Clandestina sobre los Neurotransmisores bajo la Santa Inquisición y la DEA”, de esta misma editorial, *Archivos de Arqueología General*, Volumen 23, No. 17.

## FALTA UN MES

Los humoristas inmaduros toman prestado; los maduros, roban.

- Mark Twain

El primero de diciembre de 1983, Benny “Huevos” Benedict, un popular columnista del *New York News-Times-Post*<sup>2</sup>, se sentó a componer su ensayo diario. Siguiendo su procedimiento usual, respiró profundamente, relajó todos los músculos, y gradualmente forzó su cerebro a detener todo tipo de verbalización. Cuando hubo alcanzado el vacío, esperó a percibir qué era lo que emergía para llenar ese espacio. Lo que surgió fue:

### *Falta un mes para 1984*

Benny miró el calendario; lo que sucedió después habría sido retratado por un caricaturista como una bombilla de luz encendiéndose sobre su cabeza. Comenzó a teclear frenéticamente en la máquina de escribir, comparando la situación actual del mundo con la fantasía de Orwell.

Su columna, con el título “Falta un Mes”, fue leída por cerca de 10.000.000 de personas, ya que el *New York News-Times-Post* era el único periódico sobreviviente al alcance de los 20.000.000 de habitantes de los seis distritos de la Ciudad de New York. Nueve millones de los 10.000.000 de lectores eran un tanto paranoicos, siendo esto el resultado ecológico natural del amontonamiento de tantos primates en un espacio tan atestado, y muchos de ellos estaban de acuerdo con las partes más pesimistas del escrito en el que Benedict estimaba la precisión de Orwell como la de un profeta.

“Falta un mes para 1984” se transformó en una frase popular para concluir o responder ante las quejas de cualquier persona con respecto a cualquier tema. “Falta un mes para 1984” - pronto comenzó a escucharse en todos lados; llegó a Chicago el 10 de diciembre, a San Francisco el 14, e incluso fue citada en Bad Ass, Texas, el 16 de ese mes.

Para el 23 de diciembre, el *Economist* de Londres publicó un artículo muy docto sobre la historia del mundo desde 1949, cuando fue publicado el libro de Orwell, hasta el presente, enumerando docenas de paralelismos entre la novela y la pesadilla del planeta.

---

<sup>2</sup> *Archivos Galácticos*: New York era una ciudad-estado independiente del noroeste de Uniestado. Era famosa por sus basureros malolientes, su vasta industria cinematográfica, y un enorme monumento fálico dedicado a “Washington”, un dios de la fertilidad que supuestamente yació en casi la mayor parte del territorio del Imperio, generalmente junto a hembras humanas, creando una descendencia semidivina como el gigante Paul Bunyman, el patriótico General Motors, el engañoso dios Nixon, y el benigno Mickey Mouse, que comenzó como un tótem de la ciudad de Disneylandia y eventualmente se convirtió en la divinidad principal de todo Uniestado.

En París, un existencialista prominente, en una entrevista de *Soir*, argumentó que vivir dentro de un libro, incluso un libro escrito por un inglés masoquista como Orwell, era mejor que vivir en la realidad. “El arte tiene sentido, pero la realidad no”, dijo alegremente.

La mayoría hexápoda de Terra nunca fue consultada por los primates domesticados cuando se dispusieron a construir armas que podrían destruir toda la vida de ese mundo. Eso no era inusual. Los peces, los pájaros, los reptiles, las flores, los árboles, e incluso otros mamíferos, no tuvieron voz ni voto sobre este asunto. Ni siquiera los primates salvajes estuvieron involucrados en la decisión de producir dichas armas. En efecto, tampoco la mayoría de los primates domesticados tuvo opinión sobre la materia.

Un puñado de *machos alfa*, pertenecientes a las principales bandas depredadoras de primates domesticados, tomó la decisión por su cuenta. El resto del planeta - incluyendo a la mayoría hexápoda que nunca estuvo implicada en la política primate - tuvo que afrontar las consecuencias.

Gran parte de los primates domesticados de Terra no sabía que eran primates. Se consideraban distintos y “superiores” al resto de los terráneos.

Incluso la columna “Falta un Mes” de Benny Benedict estaba basada en esa ilusión. En realidad, Benny había leído a Darwin una vez hacía mucho tiempo, en la facultad, y había escuchado sobre ciencias como la etología y la ecología, pero los factores de la teoría de la evolución nunca le quedaron realmente grabados. Nunca se vio a sí mismo como un primate. Nunca se percató de que sus amigos y socios eran primates. Y, principalmente, nunca comprendió que los *machos alfa* de Uniestado eran líderes típicos de los grupos de primates. Como resultado de esta inhabilidad de ver lo obvio, Benny se sentía constantemente alarmado y aterrorizado por su propio comportamiento, el de sus amigos y socios, y especialmente por el de los *machos alfa* de la manada. Ya que desconocía que esto era una conducta habitual de los primates, simplemente le parecía algo *espantoso*.

Y como gran parte de la conducta primate era considerada espantosa, la mayoría de los primates perdían casi todo su tiempo tratando de ocultar lo que hacían.

Algunos primates eran *atrapados in fraganti* por otros primates. Todos vivían en un constante temor de ser atrapados con las manos en la masa.

Aquellos que eran atrapados *in fraganti* eran llamados ‘unas mierdas’.

El término ‘unas mierdas’ era una expresión profunda de la psicología primate. Por ejemplo, una primate salvaje (una chimpancé), a quien dos primates domesticados (dos científicos) le habían enseñado un lenguaje de símbolos, espontáneamente utilizó los símbolos “científico” y “mierda” para describir a un científico que le desagradaba. Lo estaba llamando científico de mierda. También juntó los símbolos “chimpancé” y “mierda” para referirse a otro chimpancé que no le caía bien. Lo estaba llamando chimpancé de mierda.

“Eres una mierda” era una expresión que los primates domesticados usaban a menudo.

Esta metáfora era profunda en su psicología porque los primates marcaban su territorio con excrementos, y a veces se arrojaban sus heces entre ellos cuando se disputaban un área.

Un primate escribió un extenso libro que describía en vivos detalles cómo deberían ser castigados sus enemigos políticos. Los imaginó dentro de un enorme *agujero* en la tierra, entre llamas, humo, y ríos de mierda. Este primate se llamaba Dante Alighieri.

Otro primate escribió que todos los primates infantes pasan por una etapa en la que su preocupación principal es la biosupervivencia, es decir, la comida, o sea, la Teta de Mamá. La denominó la Etapa Oral. Continuaba diciendo que el infante pasa a la siguiente etapa al aprender la política mamífera, es decir, reconocer al Padre (el macho alfa), su Autoridad, y sus demandas territoriales. Llamó a esta fase, con una lucidez que pocos primates poseían, la Etapa Anal.

Este primate se llamaba Freud. Utilizó su propio sistema nervioso para examinar sus circuitos componentes, alterando periódicamente su estructura con neuroquímicos.

Entre los insultos anales que los primates domesticados intercambiaban cuando luchaban por su espacio, estaban: “Cara de culo”, “vete a la mierda”, “eres una mierda”, “métetelo en el culo”, y otros por el estilo.

Uno de los machos alfa más admirados en el Reino de los Francos fue el general Canbronne. El general Canbronne había ganado este respeto por una respuesta que pronunció cuando se exigió su rendición en Waterloo.

“*Merde*” fue la contestación del general Canbronne.

Cuando los primates iban a la guerra, o se ponían violentos, siempre se referían a *hacer mierda* al enemigo.

También hablaban sobre *cagarse* unos a otros.

Los primates que habían minado Uniestado con bombas nucleares, querían *hacer mierda* a los otros primates con verdadera alevosía.

La filosofía de vida de Benny Benedict había sido enteramente moldeada por una novela obscena, un asesinato, y un pastel de crema de Boston.

La novela se llamaba *Odiseo*, y la cosa más obscena al respecto, además de la indecencia virulenta de su lenguaje, es que había sido escrita por un teólogo famoso, el reverendo Carl Gustav Jung de Zurich, Suiza. Nadie supo qué hacer con el libro ni bien fue publicado, excepto tronar de furia contra él. A lo largo de catorce capítulos, la historia relataba catorce horas de un día muy ordinario, en el cual algunos personajes asombrosamente ordinarios recorrían Zurich realizando tareas extraordinariamente ordinarias. Cuando Jung reveló que los catorce capítulos se correspondían con las catorce etapas del Vía Crucis, los críticos

conservadores añadieron ‘blasfemia’ a sus cargos contra el libro. Más tarde - mucho después - los exegetas académicos adoptaron a *Odiseo* como el modelo ideal de la novela moderna, y escribieron ensayos interminables probando que era una alegoría para cualquier cosa, desde la evolución de la consciencia, hasta el nacimiento y caída de las civilizaciones.

Benny no comprendía gran parte de lo que estos críticos académicos habían escrito, pero sabía que *Odiseo* era, para él, el único libro que realmente lograba hacer que lo cotidiano fuese profundo. Este era un logro suficiente para convencerlo de que Jung era un genio. También lo alentó a ver que todo lo que sucedía era maravilloso, de una u otra forma. Si algún personaje de Jung defecaba, orinaba, se masturbaba, o fornicaba dentro de esas catorce horas, no era debido a que el teólogo hubiese intentado escribir pornografía, si no porque el milagro de la vida no podía ser expuesto sin todos sus detalles diarios. A Benny le importaban un carajo los paralelismos de la novela con *La Odisea* y las etapas del Vía Crucis, los cuales Jung había admitido, u otras correspondencias con los órganos del cuerpo, los colores, las cartas del Tarot, los hexagramas del *I Ching*, y el triángulo amoroso de *Krazy Kat* que sus admiradores alegaban haber hallado. La importancia de *Odiseo* yacía en que demostraba, casi científicamente, que ningún día era un día pálido.

Jung, que se consideraba mejor psicólogo que los psicólogos - este era un engruimiento típico de los teólogos -, afirmó haber descubierto tres circuitos más del sistema nervioso, más allá del circuito de biosupervivencia y del circuito emocional-territorial anal de Freud. Jung explicó que *Odiseo* también exponía un circuito semántico-homínido responsable de crear un velo de palabras entre el primate domesticado y sus experiencias, diferenciándolo de esa manera del primate salvaje. También aseveró que existía un circuito socio-sexual específico creado por el proceso de domesticación. Añadió un quinto circuito neurosomático típico del misticismo y de la música, el cual causaba que los primates se sintiesen ‘elevados’ o ‘transportados’.

Pero a Benny no le importaba todo eso. *Odiseo*, en su mente, era simplemente un libro que describía la vida como realmente es, sin sentimentalismos ni emociones.

El asesinato cambió todo aquello. Le demostró a Benny que cada día también puede ser un día terrible.

El 23 de julio de 1981, la madre de Benny, una anciana de ochenta y cuatro años y cabello blanco, salió del Hogar de Ancianos de Brooklin donde vivía para ir hasta el supermercado que estaba a una cuadra.

En el camino le robaron el bolso y, según los testigos, forcejeó con el ladrón. Fue apuñalada diecisiete veces con una navaja de Boy Scout. Cuando Benny llegó a la sala de emergencias del hospital ella ya había muerto, pero pudo ver - en detalle - su cuerpo carmesí y mutilado antes de que el médico de servicio lo empujara a la sala de espera y lo llenara de tranquilizantes.

Benny quedó estropeado psicológicamente, de una manera que no podía comprender plenamente. Después de todo, y habiendo alcanzado ya la quinta década de su vida, estaba bastante acostumbrado al dolor: durante los pasados diez años había sufrido la muerte de su

padre, la de su hermano mayor, y las de tres amigos muy cercanos. Pero el asesinato no es solamente otra forma de dolor: es un mensaje metafísico, como el Destino golpeando a la puerta al comienzo de la *Quinta Sinfonía* de Beethoven. Benny sintió que el mundo entero se había transformado en un cristal muy frágil. Cada sirena de policía, cada informe de noticiero, cada voz furiosa que escuchaba en la calle le recordaban que pertenecía a una especie peligrosamente violenta. Benny Benedict se percató de que a cada minuto, en algún lugar del mundo, alguien estaba siendo castigado, golpeado, apuñalado, baleado, desgarrado, gaseado, envenenado, y despojado de su vida.

Ya no pudo soportar la soledad en la noche.

El Sádico Sonriente comenzó a perseguirlo.

Esta imagen horrible se le había estampado en las neuronas gracias a varias películas y series de TV de los sesentas y los setentas. El Sádico Sonriente invadía tu hogar, a veces solo, y otras junto a una horda de secuaces igualmente estúpidos y viciosos. Eras especialmente susceptible si eras ciego, mujer, o estabas a solas por la noche, aunque a veces - como en *The Dangerous Hours* - podía irrumpir junto a su pandilla a plena luz del día. Su labor nunca era el robo simple, a pesar de que eso era parte del conjunto; sus verdaderos intereses eran la humillación, el terror, la degradación, y la tortura del cuerpo y del espíritu. Y siempre con una mueca de *sonrisa*.

El doctor de Benny le prescribió Valium, por 5 miligramos, antes de ir a la cama. Esto le ayudó a dormir; pero mientras estaba despierto, cada ruido seguía sonándole como si el Sádico Sonriente estuviese tanteando la puerta furtivamente.

Benny compró un cerrojo de celda. Ahora, cada ruido le sonaba como si fuese el Sádico Sonriente intentando forzar una ventana.

Entonces, un día, mientras revisaba unos viejos archivos policiales del periódico, Benny encontró una entrevista al senador Charles Percy en 1970, dos años después del asesinato de su hija. “El primer año después del asesinato” decía el senador Percy, “mi familia vivió aterrorizada”.

Súbitamente, Benny se sintió aliviado. Esto debe ser algo normal, pensó; les sucede a todas las personas que han sufrido el asesinato de alguien muy cercano. Y sólo dura un año...

Pero a medida que se aproximaba el 23 de julio de 1983, Benny no estaba saliendo del terror; empeoraba. Bien, él había estado leyendo sobre el duelo y la pérdida de un ser querido, y sabía que el primer aniversario siempre era un momento terrible. Este conocimiento le resultó útil; le brindó un poco de perspectiva. También, sin consultar a su médico, había incrementado sus dosis de Valium antes de dormir, de 5 mg. a 15, y a veces a 25.

Entonces, el 23 de julio - el aniversario del asesinato - el Sádico Sonriente apareció.

Benny había sido invitado a dar una charla en el Club de Prensa sobre “Lousewart y las Bajas Expectativas”. La comida era excelente, aunque Benny comió poco, sabiendo que un eructo en medio de un discurso podía destruir toda comunicación durante varios minutos.

Cuando Fred “Higos” Newton comenzó a presentarlo (“... el columnista diario más respetado de New York... toda una institución por más de treinta años...”), Benny sintió las típicas punzadas del pánico escénico, comenzó a repasar sus tres primeros chistes pero los dejó de lado y se concentró en su mantra (*Om mani padme hum Om mani padme hum...*), logrando así el estado ideal - mezcla de aprensión y urgencia - del cual parecen surgir los discursos públicos de aspecto más relajado.

Mientras decrecían los aplausos, se puso de pie para hablar.

Y vio al Sádico Sonriente viniendo directamente hacia él.

Vio los ojos perturbados, la boca cruel, la vestimenta deliberadamente fea (como la de un cowboy muy pobre o la de un estudiante universitario de los 60s), y un *cuchillo* en la mano del maníaco.

*Om mani padme hum...*

Y entonces recibió el pastel de crema de Boston en pleno rostro.

No hubo ningún cuchillo: él imaginó verlo cuando la bandeja del pastel se elevó para ser arrojada.

Benny se quedó allí parado, muy al tanto de su sobrepeso y de que había pasado los cincuenta años, con la crema chorreándole por la cara, tratando de recordar que las palpitaciones no eran un síntoma de paro cardíaco, súbitamente consciente de que la vida cotidiana de la humanidad no era solamente maravillosa, como le había enseñado Jung, y terrible, como había aprendido con el asesinato, sino que también era totalmente absurda, como bien podrían haberle enseñado los existencialistas<sup>3</sup>.

## AUFGEHOBEN

---

<sup>3</sup> *Archivos Galácticos*: el pastelazo era algo común en Uniestado en las épocas de este relato. Derivaba, por supuesto, de los rituales territoriales de lanzamiento de materia fecal de los antiguos primates. Ver “*Expresiones de Violencia en los Primates Salvajes y Domesticados*”, Editorial Sirio, 2775. Los primates domesticados defendían sus territorios ideológicos (construcciones mentales) tanto como el espacio físico. Los arrojadores de pasteles expresaban la furia mamífera territorial de manera tradicional en los primates, arrojando porquerías en el rostro de aquellos que amenazaran su “espacio” ideológico.



## DESCUBRIERON DOS NUEVOS PLANETAS.

- Titulares noticiosos, 1983.

La única persona en New York que no reaccionó emocionalmente a la columna “Falta un Mes” de Benny Benedict fue Justin Case, un cuarentón amargado que escribía críticas de cine bellamente inútiles. A Case no le había gustado el filme *1984*, y nunca leía libros, ya que los consideraba demasiado obsoletos como para merecer seriamente su atención.

“Los libros fueron inventados por Gutenberg en el siglo XV y son, al igual que otros inventos de hace cinco siglos, totalmente arcaicos” solía decir Case.

También gustaba de categorizar a los libros como “lineales”, “aristotélicos” y, cuando se ponía especialmente retórico, “paleolíticos”; justificaba este último adjetivo en la base de que los libros consistían en *palabras*, un invento de la antigua Edad de Piedra.

Case cargaba con un doctorado de filosofía en Yale y una baja deshonrosa del ejército de Uniestado. Consiguió lo primero gracias a una tesis sobre las “Metáforas y Mitos en los Filmes de Los Tres Chiflados”, y lo segundo por intentar organizar un motín durante la guerra de Vietnam. Sus críticas cinematográficas aparecían en una revista llamada *Confrontación*. Sus ensayos usualmente comenzaban con las tres mismas palabras de su tesis de doctorado - ej. “Metáforas y Mitos en *Los 39 Escalones* de Hitchcock”, “Metáforas y Mitos en *Beach Blanket Bingo*”, etc -.

No había mucho público para ese tipo de literatura, y a Justin apenas le alcanzaba para ganarse la vida. Su sueño era convertirse en editor de la revista *Gatitas*, donde el dinero corría a raudales.

El FBI había estado grabando sus conversaciones telefónicas desde lo de Vietnam, y tenía rollos y rollos de cinta grabada con sus diálogos, en los cuales generalmente no hablaba más que de películas. Sin embargo continuaron con las escuchas, con la esperanza de que eventualmente dejaría escapar algo incriminatorio. Un hombre con un doctorado en filosofía y una baja deshonrosa del ejército obviamente merecía atención, a pesar de que todo lo que decía fuera totalmente incomprensible para ellos.

Una tarde, el agente especial Tobias Knight reprodujo una de las cintas de Case y escuchó una larga perorata sobre que Curly era el Ello o el primer circuito, que Larry era el Ego o segundo circuito, y que Moe era el Súperego o el cuarto circuito de Jung. Las cosas se pusieron aún más confusas cuando Case se puso a hablar sobre “la continuidad cinemática de la dimensión sadomasoquista entre Moe y Polanski”. Y más extrañas todavía cuando dijo “Polanski fue tres veces a Chinatown: cuando sus padres fueron asesinados por los nazis, cuando su esposa fue asesinada por la Familia Manson, y cuando fue a la cárcel por estupro. De una manera u otra, tarde o temprano todos vamos a Chinatown”. Aún así el

Buró no se dio por vencido. Tarde o temprano, Case diría algo comprometedor, o al menos inteligible.

Tobias Knight había escuchado 42.000 horas de conversaciones “privadas” desde que se había unido al FBI. Entre otras cosas, aquello le había demostrado que existía una gran variedad de conductas sexuales primates estándar ampliamente diseminadas a lo largo de todo Uniestado. Y como Knight, al igual que Benny Benedict y la mayoría de los bípedos terráneos, no era consciente de ser parte a una especie mamífera, el comportamiento primate le resultaba profundamente chocante. Se sentía como un metodista que tuviese una farmacia en Little Rock - angustiado debido a que los pecados de sus coterráneos solamente eran superados por su propia hipocresía. Esto lo convirtió en cínico.

Ese cinismo era común en todo el Buró. Los agentes con más antigüedad, que habían escuchado 80.000, o incluso 100.000 horas de conversaciones “privadas”, estaban más allá del cinismo. Se habían vuelto paranoicos con respecto a sus congéneres primates.

Tobías Knight mismo habría sido clasificado como ‘una mierda’ por la mayoría de los primates si hubieran sabido cuáles eran sus actividades. Era el primer agente quíntuple en la historia del espionaje - es decir que tenía conexiones con otras cuatro agencias de inteligencia además del FBI, y las traicionaba a todas.

También tenía un mostacho de morsa y ojos joviales. Podría haber sido un excelente actor de carácter en el cine o la TV. Engendraba confianza y agradaba a todo el mundo a primera vista.

Esta era la razón por la cual era tan bueno en el negocio del espionaje.

Justin Case sospechaba que el FBI había intervenido su teléfono. No obstante, 9.000.000 de los 20.000.000 de primates de New York también sospechaban que el FBI intervenía sus teléfonos. Aunque resultó que Case era uno de los 8.000.000 cuyas sospechas eran correctas.

Case ciertamente no era un alborotador por naturaleza; su corteza visual - la parte más energizada de su cerebro - estaba neurogenéticamente marcada por un temperamento seco, distante, analítico, y casi pasivo. Su mundo estaba hecho de formas en el espacio, editadas por el paso del tiempo en montajes divertidos; si hubiese leído ciertos libros, habría descubierto que la teoría de la relatividad de Einstein era el análogo matemático de su propia mente.

Ni siquiera las pinturas ganaban su tolerancia; solamente lo movilizaban el cine y la TV, básicamente montajes. Tendía a sentir que todo aquello que no parpadeaba, no brillaba, y no cambiaba ágilmente estaba muerto y merecía un funeral decente y rápido.

En resumen, era un taoísta electrónico.

La guerra de Vietnam había castigado de diferentes maneras a los uniestadenses, pero Case, involucrado en el centro del conflicto, la sufrió como si hubiese sido un mal programa de

TV. Era como si el filme se hubiese atascado y Moe continuara haciéndole el piquete de ojos a Curly una y otra vez, en una regresión infinita, hasta que el mito y la metáfora perdían el sentido por culpa de la redundancia. Si la guerra no era eso, era una película mal editada o sencillamente de *mal gusto*. El motín había sido el único equivalente que pudo encontrar al simple acto de cambiar de canal.

Intentó explicarle esto al teniente designado para defenderlo frente a la corte marcial, un joven ladino y con rostro felino llamado Lionel Eacher. Antes de entrar en servicio, el teniente Eacher había sido un experto en leyes contractuales, reglas mediante las cuales los primates delimitaban y marcaban sus territorios. Recordemos: otros mamíferos lo hacían dejando excrementos que definían geométricamente el tamaño y la forma del área que reclamaban como propia, pero los primates domesticados lo hacían excretando tinta sobre un papel. Eacher era un abogado, un experto en demostrar que las excreciones de tinta realmente significaban lo que decían (si le pagaban para que demostrara eso), o que las excreciones de tinta no significaban *exactamente* lo que decían (si le pagaban para demostrar eso otro).

Lionel Eacher escuchó la historia de Case con una incredulidad creciente. Al final del relato frunció el entrecejo pensativamente y dijo “¿Podría repetirme todo eso?”.

Así que Case volvió a explicarle, esta vez con más detalles, la estética de la utilización adecuada del material sadomasoquista en la estructura total de la Forma Significante.

“Ya veo” dijo Eacher reflexivamente. “Creo que ganaremos el caso”. Se relajó y encendió un cigarrillo. “La defensa habitual consiste en decir que estuviste leyendo la Biblia, que viste una luz blanca, y que Jesús te dijo que abandonarás la guerra. Pero esto..., bien, esto es hermoso. Suenas como un verdadero chiflado. Quizás incluso pueda conseguirte una baja médica”.

Case cayó en la cuenta de que estaba hablando con un bárbaro, algo común entre los militares. Tenía la corazonada de que veinte años en la cárcel, que era lo que pedían desde la oficina general del juez adjunto, serían mucho más redundantes, en lo referente a la dimensión S-M, que la guerra misma. Muy bien: si un hombre con gran sensibilidad estética parecía un chiflado para estos primitivos, que así sea. Quería volver a casa.

Case explicó su posición frente a la corte marcial con gran elocuencia (parte de lo que dijo lo utilizó más tarde para una crítica a *The Rocky Horror Picture Show*) y, en efecto, ellos decidieron que estaba chiflado. Le dieron una Baja Deshonrosa, pero dos miembros del panel, como supo después, habían argüido vigorosamente a favor de una baja médica.

La guerra de Vietnam, al igual que la mayoría de las riñas primitivas, fue por el territorio. Los primates chinos, los primates uniestadenses, los primates con el tótem del Oso de las estepas, y varios primates locales del sudeste asiático, intentaban expandir sus egos totémicos-colectivos (territoriales) mediante la apropiación del sudeste de Asia. Si hubieran sido primates salvajes, habrían defecado en el área disputada y se habrían arrojado los excrementos entre ellos; pero tratándose de primates domesticados, excretaron tinta sobre papeles, y se arrojaron metal y químicos unos a otros. Esta fue una de tantas entre la serie

de riñas territoriales sobre el sudeste asiático en las cuales, en un período u otro, estuvieron involucrados los primates alemanes, los franceses, los primates del tótem del Sol Naciente, y otras bandas depredadoras.

Ya que los primates uniestadenses, a semejanza de otros homínidos domesticados, no se consideraban a sí mismos como primates, explicaron todo esto mediante pilas y pilas de excreciones de tinta invocando a la Moralidad y la Ideología, las diosas gemelas de los simios domesticados. Básicamente, los primates que reclamaban para sí el sudeste asiático decían que era “bueno” continuar con la balacera y tomar todo lo que pudieran; los primates a quienes el sudeste de Asia les importaba un carajo, decían que aquello era “malo”.

Justin Case no estaba orientado verbalmente; pensaba en imágenes, como todo buen crítico de cine. Nunca consideró que la guerra fuese “buena” o “mala”. Era antiestética.

La gente que había minado el Uniestado con bombas nucleares no consideraba que la guerra de Vietnam fuese antiestética. Pensaban que era la representación de la maldad.

Concluían que todo lo que hacían los machos alfa uniestadenses - en las corporaciones y el gobierno - era malvado.

Pensaban que la mayoría de sus congéneres primates eran ‘*una mierda*’.

Justin Case había sido dado a luz gozosamente por una madre feliz, educada en el método Dick-Read de parto natural.

Para cuando Justin tenía 36 años, en 1983, el método Dick-Read era tan obsoleto como las carretas. Las cosas avanzaban rápidamente durante esa época en Terra.

Sin embargo, el yoga de parto natural de Dick-Read fue bueno en su momento, y Case obtuvo una impronta de seguridad permanente en el circuito de biosupervivencia oral de su cerebro. Esa era una de las razones por la cual nunca se preocupaba por asuntos éticos.

Cuando Justin comenzó a gatear por la casa, para luego ponerse de pié y caminar, a su padre, un ex macho alfa, ya con gran experiencia en caídas debidas al alcohol, aquello le resultó una invasión y un fastidio. Papá desapareció rápidamente, perseguido por los juicios y los gravámenes de la pensión alimentaria de su hijo, tan agobiado que comenzó a beber aún más y a ganar menos dinero, y se volvió incapaz - primero temporalmente y luego crónicamente - de pasarle siquiera un centavo a Justin y a su madre.

Justin no estaba genéticamente programado para ser un macho alfa pero, bajo esas circunstancias, aprendió a hacer una buena imitación.

“El Gran Hombrote de Mamita” le decía su mamá.

El sector anal-territorial del cerebro de Justin quedó impreso con una Simulación de Autoridad.

Luego, Justin descubrió el entorno *semántico*. Aprendió a leer y comenzó a ver TV. Los libros le resultaron torpes y sentenciosos comparados con el inmediatez del tubo. Adquirió una impresión visual-electrónica en el circuito semántico, como la mayoría de los de su generación.

El circuito socio-sexual de Case fue formado por la *Playboy*, la Revolución Sexual, la marihuana, el rock, los yippies, las marchas de protesta, la Brecha Generacional, la Liberación Femenina, y la Confusión General. Era un soltero que tenía relaciones heterosexuales tan a menudo como su necesidad lo dictase, con el mínimo de contacto humano posible.

Si ustedes están interesados en las superficialidades, Case tenía el aspecto de un intelectual gay, o de un profesor universitario, o un poco de ambos. Ya poseía una calvicie incipiente. Vestía al buen gusto conservador. Y cada cuatro años iba a las urnas electorales y marcaba, con una lapicera de punta gruesa, el ítem “NINGUNO DE LOS ANTERIORES”.

Este era su único gesto de Conciencia Social.

Case tuvo una sola Experiencia Extraña en su vida. Sucedió en 1973, cuando fue a ver al famoso mentalista, psíquico, escapista, y comediante Cagliostro el Grande, en un club nocturno llamado La Catástrofe de Von Neumann.

Cagliostro comenzó su acto con unos pocos trucos tradicionales - ser encerrado en una caja para luego reaparecer en el lado opuesto del salón, etc., ese tipo de rutinas -. Esto fue seguido por uno de sus monólogos cruelmente sarcásticos sobre los embaucadores de otras profesiones, como en el clero y el gobierno. Era tal cual como Case esperaba que fuera un show del Mago más controvertido de la historia del mundo del espectáculo. Entonces llegó el momento de las pruebas psíquicas, que a veces eran espantosamente impresionantes.

“B. W.” llamó Cagliostro. “¿Podría ponerse de pie?”. Case vio que el insoportablemente aburrido Blake Williams se ponía de pie junto a una mesa en la primera fila.

“B. W.” repitió Cagliostro, “nunca concluirás los veinticuatro volúmenes de tu ensayo sobre física cuántica. No en este universo. Los temblores en tus piernas, secuelas de la polio, pueden ser curados con té de raíces de valeriana. El incidente con el incinerador en Calle Vandivoort todavía te atormenta. Tus inversiones están en los sitios equivocados - no hay futuro en la industria espacial. Lo mismo con el Proyecto Pan, travieso, travieso, travieso.

Case pudo ver que Williams se había puesto pálido.

“J. C.” dijo Cagliostro súbitamente, “no te pongas de pie. Esto es algo privado”. Justin Case se retorció en su silla, algo atemorizado, algo escéptico, y totalmente vulnerable. “J. C.” repitió Cagliostro. “Tú has creado esta película que llamas realidad. Mantente alejado de Chinatown...”.

“S. M.” continuó el mago, “S. M., ahora, sobre la Bestia... está en tu futuro...”.

## POE

Y el cuervo dijo “Nunca Más”.

- Poe.

En julio de 1968, inmediatamente después de la Convención Democrática, llevada a cabo detrás de alambres de púa para impedir que la gente interviniese en sus asuntos, una carta apareció en *The Seed*, un periódico radical de Chicago. Decía lo siguiente:

Hermanos y hermanas:

Nos acercamos a la batalla final. Las grandes fuerzas imperialistas-racistas que controlan América se han quitado las máscaras de “liberalismo” falso y muestran su verdadera naturaleza fascista. Miren los archivos: los asesinatos de John y Bobby Kennedy, y de Martin Luther King. La guerra interminable contra el pueblo de Vietnam. La brutalidad de la policía local durante la reciente Convención Democrática, televisada y vista en el mundo entero ¿No es obvio que las corporaciones multinacionales ya no se preocupan por simular que la democracia todavía existe y están preparadas para matar hasta el último hombre y la última mujer si continuamos resistiéndonos?

Weather Underground ha escogido el camino equivocado, al permitir románticamente que sus nombres trascendiesen y al desafiar a las autoridades a atraparlos.

Los POE nos hemos organizado en silencio. El número y la identidad de nuestros integrantes no serán publicados. A diferencia de los románticos de la Weather, no nos “acreditaremos” nuestras acciones. No reclutaremos nuevos miembros. No enviaremos más comunicados de prensa. Estudiaremos y trabajaremos para dar los golpes más dañinos al monstruo fascista.

Si estás de acuerdo con nosotros, no nos busques para entrar en nuestras filas. Haz lo que nosotros hacemos.

Paz en Terra

John Brown

Algunos lectores de *The Seed* pensaron que aquello era una broma. Otros afirmaron que era el trabajo de un *agente provocador* del FBI. Algunos pocos se preguntaron si el POE existía realmente, y qué era lo que planeaban hacer.

Todo el mundo asumió que la sigla POE era por la última línea de la carta – “Paz en la Tierra (*Peace On Earth*)”. Pero se equivocaban. POE significaba “Pureza de Esencia (*Purity Of Essence*)”. Deliberadamente, el grupo había tomado por modelo al General Jack D. Ripper, del filme *Dr. Strangelove*, quien provocaba una guerra nuclear para proteger “la pureza de la esencia de nuestros preciosos fluidos corporales” de los fluoruros. El POE sinceramente sentía que la cordura había fallado en su intento de salvar al mundo, y que la única alternativa válida que quedaba era la locura.

Aunque esa actitud no era exclusiva. El mismo año en que se formó el POE, el pueblo americano, guiado por un sentimiento visceral similar, eligió a Richard Milhous Nixon para la Casa Blanca con la impresión de que necesitaban a alguien parecido a Jack D. Ripper para confrontar al caos creciente del mundo con un fuerte contra-caos<sup>4</sup>.

El nombre verdadero del fundador del POE no era “John Brown”, por supuesto. Era un seudónimo.

El John Brown original había sido un idealista ferviente, y por eso el POE le admiraba. Todos ellos eran también idealistas fervientes.

John Brown, motivado por el Idealismo, se había propuesto abolir la esclavitud de Uniestado en el siglo XIX. Durante una de sus primeras redadas asesinó a toda una familia de esclavistas. Uno de sus colegas, un tanto menos idealista, sugirió amparar a los niños, pero John Brown se negó a hacerlo.

“*Las liendres se transforman en piojos*” adujo.

Los idealistas eran así. Estabas más a resguardo en manos de los cínicos. Los cínicos consideraban que todo el mundo era igualmente corrupto. Esa era la actitud, por ejemplo, de Tobias Knight y otros viejos empleados del FBI.

Los idealistas consideraban que todo el mundo era igualmente corrupto, *excepto ellos mismos*.

---

<sup>4</sup> Archivos Galácticos: al momento de esta historia, el gobierno de Uniestado poseía 1700 bombas atómicas por cada habitante del planeta. Ya que las personas pueden morir solamente una vez, los historiadores se encuentran perdidos al intentar explicar qué planeaban hacer los uniestadenses con las 1699 bombas excedentes por cada ser humano. Los primatólogos galácticos nos informan que ese tipo de conducta irracional de los primates domesticados también ha sido observado en otros varios miles de planetas.

La mayoría hexápoda de Terra nunca había desarrollado el idealismo o el cinismo, ni tenían pensamientos sobre el pecado o la corrupción. Poseían una perspectiva simple y pragmática. *Su gente* podía ser reconocida porque tenía seis patas. La *buena gente* olía bien y era parte de la misma colmena o colonia. La *mala gente* olía mal y no era parte de la colmena; debía ser devorada o expulsada.

Para ellos las criaturas bípedas y cuadrúpedas no eran *gente* en absoluto, y se podían ir al infierno.

Los residentes cuadrúpedos de Terra eran, en su mayoría, igualmente simples. *Su gente* tenía cuatro patas. Las criaturas hexápedas eran *comida*, o no merecían ni la más mínima atención. Las criaturas bípedas eran peligrosas y debían evitarlas.

Entre todos los cuadrúpedos terráneos, solo los perros reconocían a los primates bípedos como *gente*.

Algunos de los primates también reconocían a los perros como *gente*.

Un décimo del uno por ciento de los primates domesticados reconocía como *gente* a todas las formas de vida del planeta.

La décima parte del uno por ciento de los primates que reconocía a los no-primates como *gente*, discrepaba violentamente entre sí sobre cualquier otro asunto. Cerca de un tercio de ellos eran místicos y sufrían de Daño Cerebral Permanente por culpa del ayuno, del yoga, o de otras prácticas masoquistas. Habían logrado comprender la *Inteligencia* de todos los seres vivos mediante la experiencia agónica-extática de la pérdida del ego alcanzada a través de sus excesos masoquistas. Hablaban sobre esta *Inteligencia* genética llamándola “Dios”, aseverando que era demasiado astuto como para cometer errores, e incidentalmente afirmando un montón de tonterías, también debido a sus excesos.

Otro tercio de los primates que reconocían la consciencia allí donde existiese eran científicos especializados en los terrenos de la etología, la ecología, la biofísica y la neurología. Hablaban una jerga técnica que casi nadie comprendía. La mayoría de ellos ni siquiera se comprendía el uno con el otro.

El último tercio de los primates que percibían la programación genética detrás de la evolución eran personas que habían ingerido ciertos químicos o vegetales extraños. Eran como aquellos denebianos ciegos que sentían el agua por primera vez al caerse al océano. Sabían que *algo* les estaba sucediendo, pero no estaban seguros de qué era aquello.

Teóricamente, el POE no tenía líder. Era un colectivo anarco-marxista.

Aunque el verdadero líder era un macho alfa, por supuesto. Su nombre era Franklin Delano Roosevelt Stuart, y era uno de los hombres más astutos de Uniestado por aquellos tiempos. Desafortunadamente, su circuito de biosupervivencia reptil había sido marcado por la ansiedad crónica, su circuito emocional-territorial mamífero estaba marcado por la agresión



defensiva, su circuito semántico homínido tenía la impronta de la mezcla explosiva de cinismo callejero de los barrios negros y la ideología de la Nueva Izquierda, y su circuito sociosexual domesticado era de Kinksville.

F. D. R. Stuart afirmaba que el propósito del POE era acelerar el proceso dialéctico de la evolución hacia una sociedad sin clases donde todos vivirían en paz, prosperidad y solidaridad socialista, y donde no habría policía.

El verdadero propósito de las actividades de Stuart era *la venganza*. Los otros primates de Uniestado habían violado a su madre, encarcelado a su padre, habían arrastrado a sus hermanos y hermanas al crimen y la droga, y, en rasgos generales, le habían maltratado durante toda la vida. En adición, le llamaban con un epíteto insultante: *negrito (nigger)*.

La segunda a cargo del POE era Sylvia Goldfarb, una refugiada de los Relámpagos de Dios, NOW, las Lesbianas Radicales, y de la Weather Underground. Era incluso más astuta que F. D. R. Stuart, aunque declinaba el mando a su favor, a pesar de su orientación feminista, porque él era un verdadero macho alfa, un maldito cabrón con quien nadie querría cruzarse, y que cargaba dentro de sí mucha más rabia que ella.

Sylvia decía que el verdadero propósito del POE era crear un mundo donde hombres y mujeres, sin distinción de razas o clases, toda la humanidad, pudiese vivir en dulce armonía comiendo frutas y vegetales sin cocer.

Su verdadero motivo era *la venganza*. Los otros primates la habían discriminado por ser mujer, por ser judía, por ser la consentida de la maestra, por llevar anteojos, por ser atea, y por al menos otra docena de razones. También la llamaban con un epíteto insultante: *marimacho*.

El tercer miembro fundador era Mountbatten Babbit, un esquizofrénico cíclico. Por lo general perdía la chaveta una vez al año, y había aprendido a automedicarse con fenotiazina para reducir a unas pocas semanas cada uno de esos períodos de visita a Bizarrolandia, aunque durante esas dilataciones del ego podía pasar por varios cambios de personalidad que iban desde Napoleón a un budista vietnamita. El resto del año era un investigador farmacéutico brillante y un experto en computadoras, aunque le resultaba difícil conseguir un buen trabajo debido a sus numerosas entradas a hospitales psiquiátricos.

Babbit decía que estaba en el POE para crear un mundo racional guiado por principios científicos, libertarios y socialistas. Y sí: también quería *venganza*. Los otros primates le llamaban *chiflado*, o *trastornado*.

## LA VARIABLE OCULTA

Markoff Chaney era un candidato excelente para el POE, pero debido a las ondas cuánticas de probabilidades, su órbita nunca se cruzó con la de ellos.

Chaney detestaba a la mayoría de los primates porque le llamaban *enanito*, o incluso cosas peores.

El señor Chaney, verán, era enano, y aunque no era pariente de los Chaney famosos de Hollywood, la gente *seguía* haciendo bromas al respecto. De por sí ya era bastante malo ser un fenómeno (para los estándares de la mayoría estúpida y gigante); y mucho peor era tener un nombre que recordaba a dos de los más famosos intérpretes de monstruos del cine; para cuando el enano tenía quince años de edad, ya había desarrollado un odio tal por la gente común, que empequeñecía (él odiaba aquella palabra) las misantropías relativas de Pablo de Tarso, Clemente de Alejandría, Swift de Dublín e incluso la de cualquier miembro del POE. Iba a vengarse del mundo, por supuesto. Obtendría su revancha.

Fue en la universidad (U. C. en Berkeley, 1962) donde Markoff Chaney descubrió otra broma oculta en su nombre. Durante una clase de matemáticas, dos estudiantes sentados detrás del enano ignoraban al profesor - algo típico de Berkeley - y discutían sobre sus intereses intelectuales; y, como se trataba de Berkeley, estaban aproximadamente seis años adelantados a las modas intelectuales de cualquier otro lado.

“...por lo tanto conservamos los mismos instintos que nuestros ancestros primates” estaba diciendo uno de los estudiantes (era de Chicago, su nombre era Mounty Babbit, y estaba loco incluso para los parámetros de Berkeley). “Pero le agregamos cultura y los tapamos con leyes. De esa forma quedamos divididos ¿Comprendes? Podríamos decir” - la voz de Babbit dejó traslucir orgullo por el aforismo que estaba por decir - “que el ser humano es un simio reglamentado”.

“...entonces,” decía en ese mismo instante el profesor Percy “Prime” Time, “cuando dichas series relacionadas aparecen en medio de un proceso aleatorio, tenemos lo que se llama la Cadena de Markoff (*Markoff Chain*). Espero que no atormenten con bromas al Sr. Chaney el resto del trimestre, aunque su serie de apariciones relacionadas a clase parecen ser parte de un proceso notablemente aleatorio”. La clase rugió; otra tonelada de bilis se acumuló en la fosa séptica del enano: la lista de personas a las que iba a hacer comer mierda antes de irse a la tumba.

En efecto, su ausentismo era notable tanto en matemáticas como en otras clases. Había momentos en los que ya no soportaba estar entre los gigantes, si no escondido en su habitación, con el póster central de *Gatitas* desplegado, masturbándose y soñando con millones y millones de chicas adolescentes con el físico de las Gatitas. Ese día la revista no lo ayudaría; necesitaba algo más lascivo. Ignorando la clase siguiente, cruzó al trote por Bancroft Way, se encerró en su habitación dando un portazo y aseguró la puerta con el pasador.

Maldijo al viejo “Prime”, maldijo a las ciencias matemáticas, a la línea, al cuadrado, a lo normal, y a todo el mundo mensurable que hacía de él un subnormal. De repente, detrás de la fantasía y desde el fondo de su alma, le declaró la guerra al simio reglamentado, a la ley y el orden, a lo predecible. Él sería el factor aleatorio de todas las ecuaciones; desde hoy en adelante, hasta la muerte, una guerra civil: el Enano contra los Dígitos.

Sacó su mazo de Tarot pornográfico, que utilizaba cuando quería tener una fantasía realmente loca para su orgasmo, y desparramó todas las cartas. Para empezar vamos a tener una masturbación en Cadena de Markoff, pensó con una sonrisa maligna.

Su primera acción – su Fuerte Sumter - comenzó en San Francisco el sábado siguiente. Estaba en el Emporio de Norton, una tienda de ofertas, cuando vio el letrero:

**NINGÚN VENDEDOR PUEDE ABANDONAR LA TIENDA  
SIN LA AUTORIZACIÓN DE UN SUPERIOR**

**E. D.**

*¿Qué?* Pensó, *¿Se supone que las pobres chicas deben mearse en los calzones si no encuentran a ningún superior?* Los años de escuela volvieron a él (“Por favor, señor, *¿Puedo salir del aula?*”) ¡Ja! no por nada había pasado un semestre en el curso intensivo de análisis textual de la poesía moderna del profesor Kelly. Volvió a la tienda el miércoles siguiente y se escondió en la urna de una máquina de café hasta que el personal se retiró y cerraron el establecimiento. Unos momentos después, el letrero era retirado y reemplazado por otro sutilmente diferente:

**NINGÚN VENDEDOR PUEDE ABANDONAR LA TIENDA, NI IR HASTA LA  
PUERTA SIN LA AUTORIZACIÓN DE UN SUPERIOR**

**E. D.**

Nada que estuviese firmado “E. D.” (el Encargado del Departamento) sería desafiado. El Enano siempre podría hacerse pasar por Encargado Departamental: el Enano Desobediente. Markoff Chaney lanzó lo que consideraba su forma de terrorismo contra los gigantes estúpidos de la mayoría estadística. Siendo un genio de la electrónica desde niño, le resultó fácil invertir las luces de tráfico peatonal, para que se leyera AVANZAR con luz roja, y NO AVANZAR con luz verde. Esto resultó divertido solamente en las ciudades pequeñas; los habitantes de New York, Chicago y otras ciudades paquidérmicas, acostumbrados a que nada funcionase correctamente, ignoraban las señales. Luego amplió sus actividades y pronto una gran cantidad de memorándums firmados “E. D.” comenzaron a llover sobre empleados de todas partes. Su padre, el viejo cascarrabias Indole Chaney, había sido accionista de Blue Sky Inc., una empresa sospechosa que producía artefactos para baja gravedad; cuando John Fitzgerald Kennedy anunció que Uniestado pondría un hombre en la Luna antes de 1970, Blue Sky Inc. pasó a jugar en las grandes ligas; Markoff heredó fondos que le proveerían \$ 300 dólares por mes. Era suficiente para sus propósitos. Viviendo al estilo espartano, recorriendo constantemente el país siempre en autobús (pronto se sabría de memoria cada uno de los grafitis de los baños de caballeros de cada estación de ómnibus), a

menudo cenando una lata de sardinas con un vaso de leche, Markoff dejó a su paso una ola ascendente de anarquía.

LOS EMPLEADOS NO INTERCAMBIARÁN LOS DÍAS LIBRES – E. D.

LOS EMPLEADOS NO DEBEN MARCAR LA TARJETA DE ENTRADA DE OTROS EMPLEADOS. QUIEN DESOBEDEZCA SERÁ DESPEDIDO – E. D.

COMPLETAR POR TRIPLICADO. GUARDAR UNA COPIA, ENVIAR OTRA COPIA A LA OFICINA Y ENVIAR LA TERCERA COPIA AL CONSULADO DE TRANSILVANIA – E. D. (Cartel instalado en un banco de sangre, por supuesto)

El 18 de febrero de 1984, el enano se encontraba en Chicago, escondido dentro de una urna de café en una oficina editorial del edificio de diez pisos de la revista *Gatitas*. Llevaba consigo un Formulario de Programación de Vacaciones, el cual iba a fotocopiar y distribuir en cada uno de los escritorios de la editorial.

Aquél formulario era su obra maestra; estaba diseñado para provocar un ataque de nervios a cualquiera que intentase descifrar y cumplir todas sus instrucciones, a pesar de que superficialmente no era muy diferente a otros cientos de formularios que diariamente circulaban por las oficinas. Chaney estaba feliz, y esperaba con impaciencia a que el personal se retirase para poder realizar su gratificante tarea nocturna.

Dos editores pasaron charlando junto a la máquina de café.

“¿A quién entrevistará *Gatitas* el mes próximo?” preguntó uno de ellos.

“Al Dr. Dashwood. Ya sabes, el de Investigación Orgasmo”.

“Ah”.

El enano había escuchado sobre Investigación Orgasmo y, por supuesto, formaba parte de su lista negra. Más estadísticas y promedios, más de aquella búsqueda moderna de la norma de la cual él no formaba parte. Y ahora, el bastardo que la dirigía, el Dr. Dashwood, sería entrevistado por *Gatitas* – y probablemente podría coger con todas las chicas hermosas del Gatitas Club local. Chaney echaba humo. Movié a Investigación Orgasmo del medio de su lista negra y la colocó en el primer lugar, desplazando a su archienemiga, la Telefónica Bell.

El Dr. Dashwood permaneció en su mente toda la noche mientras duplicaba el formulario surrealista en la oficina de fotocopias. Todavía echaba humo cuando retornó a su pequeño dormitorio en el YMCA<sup>5</sup> y pasó el cerrojo (para prevenirse de los degenerados itinerantes que infestaban los YMCAs de todas partes). El Dr. Francis Dashwood, supervisor de orgasmos, sumergiéndose de cabeza entre una multitud de Gatitas: el enano sufrió ante aquél pensamiento.

---

<sup>5</sup> *Young Men's Christian Association* Asociación Cristiana de Jóvenes (Nota del Traductor).

Pero era cerca de las 4 de la madrugada y estaba cansado. La noche siguiente habría tiempo para ocuparse de Investigación Orgasmo.

Chaney soñó con Dashwood midiendo orgasmos con una regla n-dimensional en el laboratorio de Frankenstein mientras que hombres enfundados en sobretodos merodeaban en las sombras formulando preguntas ininteligibles sobre 132 gorilas desaparecidos.

A la mañana revolvió en su archivo de membretes falsos, buscando algo apropiado para su correspondencia con Investigación Orgasmo.

SCIEDAD THUGGEE, DIVISIÓN DE IMPORTACIÓN DE HACHÍS Y AFROGENEALOGÍA, decía el membrete más vistoso; estaba ilustrado con una imagen de Kali con tres cabezas. Pero ese estaba reservado para la correspondencia enviada a prominentes racistas blancos, para informarles que la División de Afrogenealogía (con Alex Haley como investigador en jefe), había descubierto que sus tátara- tátara- tatarabuelas habían sido negras. Chaney siempre invitaba a los destinatarios a concurrir a la próxima reunión de la Sociedad Thuggee junto a sus esposas y hermanas.

El de AMIGOS DEL MOSQUITO DE LA MALARIA (COMITÉ PARA PROHIBIR EL DDT) era muy bueno, pero no era el adecuado para el Dr. Dashwood. Chaney lo reservaba para la correspondencia enviada al presidente Lousewart.

Finalmente, el enano optó por CRISTIANOS Y ATEOS UNIDOS CONTRA EL AGNOSTICISMO PROGRESIVO, Organización sin fines de lucro; Reverendo Billy Graham, presidente; Madalyn Murray O'Hair, moderadora de la junta.

Al rato, Chaney escribió una carta calculada para producir algunos cortocircuitos en el cerebro del Dr. Dashwood:

Estimado Dr. Dashwood:

Cuando uno está hasta el culo de cocodrilos, es difícil recordar que el objetivo inicial había sido drenar el pantano.

Cordialmente,

Ezra Pound, Concilio de Rabinos Armados

PD: *la Entropía no requiere mantenimiento.*

Esto desconcertará un poco al bastardo, pensó con satisfacción, metiendo la enigmática epístola dentro de un sobre y completando la dirección.

A Markoff Chaney le desagradaba la matemática porque contenía el concepto del *promedio*.

Y no solamente le desagradaba, si no que odiaba, despreciaba, abominaba, detestaba, y no podía soportar al Dr. Dashwood, no solo porque su trabajo implicaba estadísticas y promedios, si no por lo concerniente a los orgasmos.

Aquel era un tema delicado para Chaney. Era virgen.

Nunca se sintió atraído por las mujeres de su tamaño - aquello le parecía algo casi incestuoso, y además no lo excitaban. Adoraba a las gigantas de la odiosa mayoría alta. Le cautivaban, las deseaba, pero también lo aterrorizaban. La triste experiencia, a menudo repetida, le hizo saber que ellas lo consideraban *lindo*, incluso *tierno*, y alguna había llegado lo suficientemente lejos como para decir que era *adorable* pero absolutamente *ridículo* como compañero sexual.

Intentó echarse valor con alcohol. Y ellas lo consideraron *desagradable*, *chauvinista*, y que ya no era *lindo*.

Intentó con hierba. Y ellas lo consideraron *lindo* nuevamente, incluso *gracioso*, pero aún más absurdo como posible amante.

Intentó con est<sup>6</sup>. Los entrenadores pasaron todo el primer día destrozándolo, diciéndole que era una mierda y que todo el mundo lo sabía, y otras cosas por el estilo que él ya había sospechado. El segundo día levantaron su ánimo convenciéndolo de que él podía controlar su espacio al igual que cualquier otro mamífero. Cuando salió sentía que flotaba.

Se dirigió directamente a un bar de citas y encaró a la rubia más atractiva del lugar.

“Hola,” dijo audazmente, pavoneándose un poco. “¿Te gustaría echar un polvo conmigo?”

Ella miró hacia abajo desde lo que repentinamente pareció una altura enorme. “¿Con un enanito poca cosa como tú?” le preguntó con aburrimiento manifiesto.

Cuando Chaney volvió a encerrarse avergonzado en su habitación del YMCA junto a su Tarot pornográfico, juró con más vehemencia que nunca que iba a ser el hijo de puta más malvado del planeta. *Nadie* volvería a llamarlo enanito poca cosa.

Todavía adoraba y temía a las gigantas, aunque ahora también las odiaba; en resumen, estaba realmente obsesionado con ellas.

Sus coños – aquellos velludos, húmedos, calientes, adorables, inaccesibles, oponentes, terribles, divinos, y aterrorizantes agujeros negros de Schwartzschild de la dimensión de la Hombría – eran el Santo Grial para él.

A pesar de su virginidad, sabía que sus coños eran velludos, húmedos, calientes, etc., porque había leído muchas novelas pornográficas<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> *Erhard Seminars Training*, Seminarios de Entrenamiento Erhard: programa de entrenamiento de autoayuda, llamado así por el nombre de su fundador, Werner Erhard (Nota del Traductor).

## PEP

*Muss es sein? Es muss sein.*

-Ludwig van Beethoven

El PEP – Partido Ecológico del Pueblo – había sido fundado por Furbish Lousewart V luego del éxito monumental de su best-seller, *Inseguridad Dondequiera que Vayas*.

Lousewart V era un hombre que había nacido en la época correcta; su libro había reflejado a la perfección todos los temores de fines de los 70s. Su tesis era simplemente que todo lo que hacía la ciencia estaba mal, que los científicos eran personas despreciables, y que necesitábamos volver a un estilo de vida más simple y natural. El mensaje era perfecto para su tiempo; era el nacionalsocialismo de Hitler rediseñado, con sólo unos pocos cambios mínimos.

Allí donde Hitler escribió “judío”, por ejemplo, Lousewart escribió “científico”. Con excepción de los habitantes más retrógrados de Bad Ass, Texas, y Chicago, Illinois, ya nadie podía engancharse realmente con el cuento del antisemitismo, y Lousewart, con genialidad intuitiva, había elegido un chivo expiatorio capaz de generar miedo, furia, y odios verdaderos en la población ordinaria.

Y como además el primitivismo wagneriano de Hitler era demasiado teutónico para la joven América de los 70s, Lousewart lo reemplazó con una mezcla chic de taoísmo y primitivismo amerindio.

No importó que los eruditos señalaran que todos los argumentos de Lousewart eran ilógicos e incoherentes (sus seguidores despreciaban la lógica y la coherencia como una cuestión de principios), y mucho menos importó que sus ideas fuesen un plagio descarado a *Where the Wasteland Ends* de Roszak, y a *El Oro de los Dioses* de Von Daniken. Era un paquete que tenía un mercado puntual. Con el colapso del partido republicano luego de Nixon y Ford, había un vacío en la política nacional; alguien debía organizar una fuerza que desafiase a los demócratas, y el Partido Ecológico del Pueblo se movió velozmente para tomar ese lugar.

---

<sup>7</sup> *Archivos Galácticos*: las novelas pornográficas eran novelas sobre una de las cosas que más disfrutaban los primates: la gimnasia sexual. Habían sido adiestrados para sentir vergüenza de aquellos impulsos naturales, para así transformarse en individuos culposos-furtivos-sumisos y fácilmente dominables para los machos alfa. Aquellos que eran sorprendidos leyendo dicha literatura eran tildados como ‘gente de mierda’, por supuesto.

Furbish Lousewart era un experto en moralidad e ideología; comprendió que buscar y denunciar a la gente ‘de mierda’ era el camino a seguir para convertirse en el líder del movimiento de los ansiosos y los furiosos. En resumen, tenía instinto político.

La filosofía ascética, medieval, y desesperada de Lousewart era llamada oficialmente la Revolución de las Bajas Expectativas.

La Revolución de las Bajas Expectativas no había sido inventada por Furbish Lousewart. La neurosociología del siglo XX puede comprenderse como una función con dos variables – la curva ascendente de la Revolución de las Altas Expectativas y la trayectoria descendente de la Revolución de las Bajas Expectativas.

La Revolución de las Altas Expectativas, que había atraído a mucha gente en su escalada durante la primera mitad del siglo, había llevado a muchos a pensar que la pobreza, el hambre, y las enfermedades serían gradualmente obsoletas gracias a los avances de la ciencia aplicada, al acopio del exceso de alimentos en las naciones más avanzadas, a la aceleración de los progresos médicos, a la difusión de la cultura y la electrónica, y al sentido creciente de que la gente tenía derecho a exigir una vida decente para sí misma y para sus hijos.

La Revolución de las Bajas Expectativas estaba basada en la idea de que no había energía suficiente para alimentar las expectativas crecientes de las masas. Año tras año, el mensaje era transmitido: No Alcanza. Las masas fueron convencidas de que Terra era un sistema cerrado, que la entropía siempre se incrementaba, que la vida era una causa perdida, y que la mayoría de la población estaba condenada a la pobreza, la inanición, la enfermedad, la miseria, y la estupidez.

La mayor parte de la gente que todavía tenía altas expectativas era científica. Cuando Furbish Lousewart se dio cuenta del gran capital político que podía resultar de la Revolución de las Bajas Expectativas, también comprendió (demostrando así su inteligencia política) que tener un grupo opositor significaba tener un chivo expiatorio.

Los científicos eran el chivo expiatorio ideal porque todos ellos hablaban en lenguajes especializados que casi nadie podía comprender.

Años antes, los judíos habían servido para esta función porque hablaban *yiddish*.

Los científicos hablaban *matemáticas*.

## **PIOJOS EN LOS DIAMANTES DE LOS BARRIOS BAJOS**



*Ahora es imposible suponer que la vida orgánica solo existe en éste planeta.*

-Furbish Lousewart V, *Inseguridad Dondequiera que Vayas*

Justin Case escuchó sobre los piojos en los diamantes de los barrios bajos el 23 de diciembre de 1983 en una de las locas, locas fiestas de Epiceno Wildeblood. Simon Moon, un ser con mucho más pelo que Pie Grande, plantó los piojos en el preconsciente semántico de Case. La noche fue bastante confusa – demasiado Martini, demasiada hierba, demasiada gente – y todos consideraban que Moon era un tanto siniestro, porque trabajaba para la Bestia (o *con* la Bestia, o *sobre* la Bestia). Para hacer las cosas aún más surrealistas, el intolerable de Blake Williams parloteaba sobre el Nacimiento de la Humanidad Cósmica a cualquiera que le escuchara, al tiempo que había muchas otras conversaciones simultáneas. No obstante, Moon tenía un manuscrito y unos cuantos escuchas, y Case no pudo evitar absorber parte de lo que el loco de la Bestia estaba leyendo.

“Los galos se ríen del tiranocésar”, canturreaba Moon cuando Case comenzó a prestarle atención ¿Qué demonios era aquello? “ha partido con sus cabinas de siete semanas y sus Mickey Mausers hacia la mistoria. Sus ojos parecían viejas Glorias”

“¡QUE LES JODAN!” la voz de un escritor californiano borracho sonó como un címbalo en el otro oído de Case.

“¿Disculpa?” Epiceno Wildeblood, tan gay como tres chimpancés de circo, creyó que el borracho le hablaba a él.

“Dije, ¡QUE JODAN A LOS MALDITOS CAPITALISTAS!!!” explicó el escritor, agitando los brazos en el aire. “esos avaros filisteos hijos de puta...”

“Ya veo” dijo Wildeblood secamente. No le gustaba que la gente hiciera escenas en sus fiestas. “Me parece que has bebido demasiado...”

“¿Ah, sí??? Bien” dijo el borracho solemnemente, “pues jódete *tú* también. Tú y tu caballo, como dicen en Texas”.

Y aquel pelmazo de Blake Williams seguía su cantinela “el gran problema, por supuesto, es que todavía no hemos nacido. En efecto, recién ahora, en este punto de la historia, la humanidad está por nacer”. Williams estaba repleto de porquerías como esa.

“¿A punto de nacer?” preguntó Carol Christmas, la pieza de feminidad rubia más deliciosa de la galaxia. Case caviló que sería una idea espléndidamente maravillosa depositar al menos un poco de su esperma dentro de ella– *cualquier* orificio serviría al caso. Pensó que era una decisión brillante de su parte y comenzó a preguntarse cómo hacer para ponerla en práctica. No tenía idea de que cada homínido macho, y muchos machos de otras especies primates, tenían súbitamente la misma idea cuando miraban a Carol.

“Elverun, pasando por átomos Nova,” continuaba leyendo el hirsuto Moon a su círculo de admiradores, “desde Baldures mayas hasta mónadas de mugre, nos traen a través de la influencia Tao-Jones divinamente kármica, pasando por tácticas tallchief y toltécnicas aztlantes, hasta los piojos en los diamantes de los barrios bajos. Hacia allá, el amputeatro”.

“Yo todavía digo que les jodan”. El borracho era como un fagot solitario contra el violín entusiasta de Moon. “El capitalismo es el paraíso de los ricos y el infierno de los pobres”.

“Oh, sí” balaba el ventoso y viejo saxo barítono de Blake Williams a la adorable Carol. “Ves que la vida terrestre es embrionaria, en el sentido evolutivo, en comparación al cosmos”. Viejo criselefantino pedante, pensó Case.

La estridente flauta de Josefina Malik, la editora de Case, se dejó escuchar: “Moon. Dicen que trabaja para la Bestia”. Vestía jeans y borceguíes de combate, y llevaba un botón que decía ‘QUE VUELVAN LOS 60S’ en colores psicodélicos. Nostalgia ambulante.

“Flotando en la atmósfera amniótica...” continuaba ululando la tuba de Williams, “al fondo de un pozo de gravedad de 7000 kilómetros de profundidad. Y tomando por norma los parámetros euclidianos de esa gestación. Totalmente fetales, si me sigues, y ciegos, en un sentido muy cierto, porque todavía no hemos nacido, conociendo las dimensiones del planeta matriz, pero desconociendo qué hay más allá de la vagina gravitacional – el universo *externo*”.

“¿Un *coño* de 7000 kilómetros?”. Carol parecía intimidada por el concepto. Su cabeza rubia se inclinó hacia adelante con gesto incrédulo. “Esa es una metáfora *muy* peculiar, profesor”.

“La única diferencia entre mis editores y la banda de los James,” seguía diciendo el borracho, monótono como un tambor, “es que los James tenían caballos”.

“... lo cual explica las variadas experiencias de renacimiento reportadas por astronautas como Aldrin, Mitchell y otros”, trompeteó Williams (vieja gaita flatulenta). “La tierra es nuestro útero. Dejar el planeta es renacer literalmente. No hay nada metafórico en eso”.

“La banda de los James... diablos, mi último editor era más como Atila el huno” tecleó Frank Hemeroid en pianísimo.

Case comenzó a sentir que tal vez había fumado demasiado hachís.

“¿Derechistas?” trinaba la astrónoma Bertha Van Ation. “En el condado de Orange tenemos *verdaderos* derechistas. Deja que te cuente sobre el Comité para Bombardear a las Ballenas...”

Pero aquel intolerable de Williams ahora estaba murmurando privadamente con Carol, la Diosa Dorada, y Case intentó comprender desesperadamente las palabras, temiendo que se estuviese formando un vínculo sexual entre ellos.

“La mnemotécnica” susurraba Williams, “es bastante fácil. Solo di ‘Mamá Vacía Toda la Marmita. Jamón en Sándwich Usando Nuevos Platos, Mayonesa unos Gramos’ ¿Ves?”.

¿Mnemotécnica para qué, en nombre de Dios? Pero Moon ahora chillaba como un banshee:

“Mojado por las declaraciones de garrison, las costas de oswilde, blazers diarios, depósitos de libros de tothus, villanos middlesexuados y humos ¡Fict! La crítica más deskennedyada de todas. Fogt ¿Venoso? ¿E. V.? ¿Extravagante? Su brutus fraudulento”.

“Yo iba caminando por la avenida Lexington, a eso de las tres de la mañana” continuaba delirando el borracho, “y escuché ese URRRRRP, esa horrible *risotada escalofriante*, como en un cuento de Lovecraft, y ¿Quieres saber lo que era? Un editor y su abogado que habían descubierto una nueva manera de joder a uno de sus escritores”.

“Este es el nominador cómico más lascivo” Moon hizo una nota aguda en la cuerda de Sol. “He aquí las visiones de espirales de pelaje para el nominador cómico más lascivo ¡Gritos espeluznantes llegan desde las naciones a las que les arrancaron el cuero cabelludo! Y la orificina oval envía a los fontaneros por los desbordamientos. Lujuria de los walkregans ¡Piensa! Devoto de la Pasa Blanca ¡Agradece! Inteligencia sin arte ¡Vuelca!”.

“Quisiera que Moon dejase de leer esas tonterías” se escuchó decir a Fred “Higos” Newton durante el solo. “Me gustaría preguntarle qué tanto sabe la Bestia en realidad...”

“Ah” cantó el oboe acongojado de Benny Benedict, “la Bestia lo sabe *todo...*”

“... por Lago Salado y Dellingersgangers” se entusiasmaba Moon, ajeno a ellos, “donde los yippies yipean y las palomas no hacen nada, hasta la convención más halconible de todas”.

En ese punto, Case tuvo que salir volando al baño (un Martini de más), y nunca logró organizar todas las conversaciones en su memoria, pero los piojos en los diamantes de los barrios bajos quedaron firmemente guardados en sus archivos de Imágenes Ambiguas de su Detector de Mitos-y-Metáforas, cerca de los Tres Chiflados y Chinatown.

Y de Cagliostro el Grande.

## TENER LAS PUERTAS BAJO LLAVE

*Una de las causas del cáncer es la nocividad de la comida cocida*

*-Furbish Lousewart V, Inseguridad Dondequiera que Vayas*

Blake Williams tuvo la gran fortuna de sufrir un ataque de polio durante la infancia. Por supuesto: en ese momento ni él ni sus padres o sus doctores comprendieron que aquello era buena fortuna. Sin embargo, él se contaba entre los pocos afortunados que fueron tratados mediante el método de la Hermana Kenny, en una época (a principio de la década de los 30s) cuando la Asociación Médica Americana denunciaba ese método como curanderismo y prohibía su implementación. Cuando ingresó a la escuela primaria, en 1938, ya podía caminar nuevamente, sólo con una leve cojera. El verdadero golpe de suerte ocurrió doce años después, en 1950, cuando tenía dieciocho años; la cojera y los músculos muertos en sus pantorrillas lo descalificaron para el servicio militar. Al siguiente joven, reclutado en su lugar, le volaron los testículos sangrientamente en Corea.

Williams nunca supo de esa castración patriótica, claro, pero era muy consciente de que varios muchachos de su edad habían perdido diferentes porciones de su anatomía en Corea; al ser un tanto filosófico, a menudo reflexionaba sobre la paradoja de que la polio (que cuando ocurrió había sido una agonía física para él y una agonía psicológica para sus padres) lo había protegido de dichas mutilaciones. Considerando que el único efecto remanente era una ligera renguera, tuvo que admitir que la Naturaleza, o Dios, o lo que fuera, de manera subrepticia le había hecho un gran beneficio bajo la apariencia de un gran mal. Aquello fue un aliciente decisivo hacia una actitud optimista con respecto a lo malo en apariencia y le hizo conjeturar que el universo tal vez fuera benevolente, después de todo. Por otro lado, el tipo que perdió los huevos en su lugar, se transformó en un pesimista cínico declarado.

Entre la guerra de Corea y la de Vietnam, mientras Blake adquiría primero su magistrado y luego su doctorado en paleoantropología, otro suceso afortunado, bajo la forma de algo malo, ocurrió ante sus ojos. Iba caminando por el bajo Manhattan; había partido desde Washington Square, donde él y su novia de ese tiempo – ambos eran estudiantes de la NYU – habían mantenido una riña particularmente desagradable luego de la clase de biología. Williams comenzó a caminar sin rumbo, hacia el oeste, con ánimo de oscuridad suicida, como a menudo suelen pensar que deben sentirse los jóvenes primates machos después de perder a una compañera sexual. De algún modo llegó a la Calle Vandivoort y se encontró frente a la incineradora. Allí vio algo muy extraño: un hombre bastante corpulento con aspecto de estar al borde de las lágrimas observaba mientras dos hombres más jóvenes y delgados sacaban libros de un camión y los arrojaban a la incineradora.

“¿Qué carajos?” preguntó Blake Williams a nadie en particular. Era como en una película vieja de la Alemania Nazi. Nadie le había dicho que ahora la quema de libros era una institución americana.

Se acercó al hombre corpulento, que era el único de los tres que parecía desdichado, y repitió su pregunta “¿Qué carajos?”, preguntó, “es decir, ¿Están quemando *libros*?”

“Ellos están quemándolos” dijo el corpulento. Le explicó que era ejecutivo de algo llamado Editorial del Instituto Orgón y que un tribunal había ordenado que sus libros fueran

destruidos. Williams sintió curiosidad y miró algunos de los títulos: *Análisis del Carácter*, *Psicología Masiva del Fascismo*, *La Biopatía del Cáncer*, y *Contacto con el Espacio*.

“No sabía que la quema de libros era legal en este país” dijo.

“Yo tampoco” dijo amargamente el hombre corpulento.

Blake Williams siguió caminando, aturdido. Estaba tan asombrado como si hubiera visto tropas de asalto acorralando judíos. Se preguntó si no habría caído en un túnel del tiempo.

Más tarde, descubrió que el Instituto Orgón, presidido por el Dr. Wilhelm Reich, había investigado la sexualidad humana y había arribado a algunas conclusiones altamente heterodoxas. El Dr. Reich murió en prisión, el Dr. Silvert (co-investigador) se suicidó, los libros fueron quemados, y la herejía fue sepultada. Pero Williams tenía una actitud totalmente nueva hacia el país en que vivía, hacia la comunidad científica que había observado sin hacer ni un solo gesto de respaldo a los doctores Reich y Silvert, y hacia la retórica omnipresente que insistía en que la Edad Media había terminado muchos siglos atrás.

Recordó que la Hermana Kenny, en la época en que él y otros miles de pacientes habían sido curados por su tratamiento para la polio, había sido denunciada por charlatanería por la misma camarilla de burócratas médicos que encarcelaron a los investigadores del Orgón. Qué conveniente, pensó aterrado, asumimos que todas las injusticias suceden en otros países o en otros siglos: que Dreyfus pudo haber sido inocente, pero no los Rosenberg; que Pasteur pudo tener razón, pero no los investigadores condenados al ostracismo por la Asociación Americana para el Avance de las Ciencias – no el profesor al que se le niega la titularidad en *nuestra* universidad, no el hombre dentro de *nuestra* prisión. Blake Williams sintió la Gran Duda sin amargura pero con una concientización creciente de que la sociedad es una gran conspiración en contra de la inteligencia. Por sus medios, y a sus propias expensas, repitió todos los experimentos del Dr. Reich y sacó sus propias conclusiones.

“Fueron solo dieciocho” solía decir, deliberadamente críptico, chupando su pipa, inexpresivo, cuando alguien en su presencia se mostraba entusiasta sobre la libertad científica. Si la víctima preguntaba “¿Dieciocho qué?”, Blake respondía, con la misma inexpresividad, “solo dieciocho médicos firmaron en contra de la petición de quemar los libros de Reich en 1957”. No se decepcionaba en su expectativa de que nueve de cada diez investigadores le respondieran airadamente “pero Reich *era realmente* un charlatán”. El décimo era el único que escucharía los verdaderos pensamientos de Williams al respecto.

Sin embargo el punto de inflexión no llegó hasta 1977. Ese año, Williams leyó un libro llamado *Detonador Cósmico* (*Cosmic Trigger*). El autor, un tipo bastante listo llamado Robert Anton Wilson, que escribía en un estilo tan opulento como un palacio musulmán, afirmaba estar en comunicación con una Inteligencia Superior del sistema de la estrella del perro, Sirio. También proveía ciertas evidencias de que Aleister Crowley, G. I. Gurdjieff, el Dr. John Lilly, el Dr. Timothy Leary, un contactista de platos voladores llamado George Hunt Williamson, y los sacerdotes del antiguo Egipto, entre otros, también habían sido contactados mediante PES (*Percepción Extra-Sensorial*) por los transmisores de Sirio.

Williams descubrió que realmente creía en aquella historia descabellada. Ese descubrimiento lo conmovió, ya que no importaba si las pretenciosas afirmaciones pomposas de Wilson fueran ciertas o no. Lo que importaba era que él, Blake Williams, al fin era libre. (Recordó: “Libre al fin, libre al fin, gracias Dios Todopoderoso, al fin soy libre” la lápida que tanto lo había conmovido en 1968). A pesar de su bachillerato, su máster y su doctorado, Blake Williams era libre. No tenía que preocuparse sobre lo que pensarán los otros académicos. De alguna forma se había liberado a sí mismo del pensamiento condicionado.

En cierto sentido, el Proyecto Pan comenzó en ese momento. Blake Williams sabía que iba a hacer algo grande y terrible con su libertad recién hallada, y resolvió que, a diferencia de Reich (y Leary, Semmelweis, Galileo, y la larga y triste lista de mártires de la libertad científica), él no iba a ser castigado por eso. “A la mierda con los terrestres” dijo amargamente y con *mucho cojones*<sup>8</sup>, “ya conozco su juego. El truco es ser independiente, pero que *ellos* no sepan nada al respecto”.

Esa noche escribió en su diario: “*Desafiar algún tabú remanente*”. Era así de simple. Siempre quiso comprender la genialidad, y ahora tenía una fórmula. Freud, viviendo en una época que se preciaba de su propia racionalidad aparente, había encontrado algunos tabúes remanentes y se había atrevido a pensar más allá de ellos: entre otras cosas, descubrió la sexualidad infantil y el inconsciente. Galileo había ido más allá del tabú de “No cuestionaréis a Aristóteles”. Cada gran descubrimiento había significado la ruptura de un tabú.

Blake Williams comenzó a buscar algún tabú remanente para violar.

Aquello no era fácil en Uniestado y en esa época.

## VIVIENDO EN UNA NOVELA

*Que haya una forma distinta de la forma*

-G. Spencer Brown, *Leyes de la Forma*

---

<sup>8</sup> En español en el original (Nota del traductor)

Jo Malik llegó a pensar que era transexual. Incluso a mediado de los sesentas fue a ver al Dr. John Money, el pionero de la terapia y la cirugía transexual en el John Hopkins.

“Creo que soy un hombre viviendo en el cuerpo de una mujer” dijo ella.

El Dr. Money asintió; aquello era común en su negocio. Comenzó a hacerle preguntas – las estándar – y en sólo media hora ella se convenció de que no era transexual; tan solo una mujer confundida. Gentilmente, el doctor le dio el nombre de un buen psiquiatra de New York, donde ella vivía, para una forma más convencional de terapia.

Luego de tres meses, el psiquiatra le dijo a Jo que su problema no era la Envidia del Pene. Aquello no era emocionante; ella nunca había pensado que su problema fuese tan simple.

La terapia se arraigó. Y ella aprendió mucho sobre su Complejo Paterno, su Complejo Maternal, sus Rivalidades Fraternales, y su hábito de ocultar resentimientos. Aquello era esclarecedor, en cierto sentido, pero todavía se hallaba confusa.

Cuando comenzó el Movimiento de Liberación Femenina, Jo dejó la terapia para entrar en la política.

Ya no se definía a sí misma como un hombre atrapado en cuerpo de mujer, sino como un ser humano atrapado en la definición masculina de la femineidad.

Aquella era una solución satisfactoria a sus problemas. Ya no debía sentirse responsable de nada; todo era culpa de los hombres. No había necesidad de reprimir resentimientos – la postura política correcta era expresarlos con voz estridente y con la máxima rabia emocional-territorial. Había aprendido, por fin, el ABC de la política primate. Incluso aprendió a hinchar los músculos y a bramar.

Fue tan liberador, luego de años de dudas sobre sí misma, que Jo permaneció en 1968 mientras el resto del mundo avanzaba hacia 1970, 1974, 1980, y 1983. Esa era la razón por la que llevaba aquél prendedor de ‘QUE VUELVAN LOS 60S’ en la fiesta de Epíceno Wildeblood.

Aunque Jo todavía tenía un problema remanente de los días previos a la Liberación Femenina. A veces, justo antes de dormir, escuchaba una voz que decía “sin esposa, sin caballo, sin bigote”.

Obviamente sabía que todo el mundo escuchaba ocasionalmente ese tipo de voces durante la duermevela hipnagógica anterior al verdadero sueño. Podías considerarte chiulado sólo si las escuchabas durante todo el día. Aún así, ella todavía se preguntaba de dónde provenía y por qué tenía un mensaje tan críptico.

Jo Malik no había tenido ninguna relación sexual con ningún hombre desde 1968, y se notaba.

También tenía sesenta y cuatro años, y se notaba.

Sin embargo, había un hombre desconocido en la fiesta de Wildeblood, de quien sospechaba tener intenciones para con ella. Esa sospecha era debida a que él intentaba inmiscuirse en cada grupo de conversación del que ella participase. La estaba siguiendo, estaba convencida.

“Mamá Vacía Toda la Marmita. Jamón en Sándwich Usando Nuevos Platos, Mayonesa unos Gramos” dijo Blake Williams.

“Claro, la Isla Calavera era el Chinatown de Cooper” decía Justin Case al mismo tiempo.

“¡Pum! ¿Aquél árabol con su baño de hollín? Los Fugs entraron en puntillas por la pueta” dijo Moon con voz monótona.

Jo decidió que había fumado demasiado de aquél hachís afgano que había por allí. Parecía que todo el mundo en el cuarto – la *creme de la creme* de los intelectuales de Manhattan – estaba hablando sandeces. Se deslizó hasta el balcón en busca de aire fresco y silencio apacible.

Ocho pisos más abajo, titilaba una marquesina que decía: GARGANTA PROFUNDA. Chovinismo masculino.

Respiró profundo, mezclando oxígeno con las moléculas de cannabis que había en su sangre.

Y apareció el desconocido. “Hola” saludó él casualmente. “Sabía que te encontraría aquí afuera”.



“¿Y tú quién diablos eres, eh?” ladró Jo como primera advertencia.

“Mi *nombre* no interesa” respondió. Era alto, guapo, y de ojos amables. El peor tipo de cerdo machista. El seductor.

“Y *tú* tampoco me interesas” dijo Jo, cortante. “Me gustaría estar sola, y disfrutar de la vista, si no te importa”. Mostró más los dientes, enfatizando la segunda advertencia primate.

“Soy Hugh Crane” dijo rápidamente el guapo desconocido. “He sido enviado por Nuestro Autor con un mensaje importante para ti. Por favor, escucha; es vital para tu futuro. Todos estamos... *viviendo en una novela*”.

“Vete a la mierda” dijo Jo, abandonando el balcón.

Otro cerdo machista aplastado o, al menos, acallado.

Desafortunadamente, otra vez dentro de la *soirée* de Wildeblood, la primera voz que escuchó fue la de Benny Benedict quejándose “¿Liberación Femenina? ¡Cristo! Lo que necesitamos ahora es la Liberación Masculina ¿Sabes cuánta pensión alimenticia estoy pagando?...”.

## LA ESPECIALIDAD DE HALCÓN-ESTRELLA

*El capitalismo es el hombre explotando al hombre. El socialismo es exactamente lo opuesto*

-Ben Tucker, *famoso comediante de varieté*

Mientras “Huevos” Benedict se quejaba sobre la pensión alimenticia en New York, el teléfono sonaba en el departamento de Marlene Murphy en San Francisco.

Halcón-Estrella, un joven bronceado de rostro arrogante, había conocido a Marlene en un Bar en Powell Street hacía sólo tres horas, y todavía no sabía ni cuál era su apellido. Salió totalmente desnudo del baño y atendió el teléfono. Con mucho recelo, dijo “¿Si?”.

“¿Quién habla?” preguntó con dureza la voz al otro lado de la línea.

Halcón-Estrella respiró profundamente. “¿Con quién desea comunicarse?” devolvió la pregunta con calma, comenzando a sonreír.

“¿No es el 555-9470?”.

Halcón-Estrella sintió que conocía aquella voz de algún lado. “No” respondió. “Éste es el 9479. Inténtelo de nuevo, amigo”. Colgó velozmente.

Marlene Murphy salió del cuarto de baño, también desnuda, secándose el cabello con una toalla. Halcón-Estrella la miró pensativamente.

“¿Se te ha olvidado decirme que tienes marido?” preguntó él.

“¿Yo, marido?”. Marlene encendió un cigarrillo. “No me hagas reír. Preferiría estar en prisión ¿Marido?, Jesús, no, gracias”.

“Bien, a alguien no le gustó que un hombre atendiese el teléfono” dijo Halcón-Estrella. “Alguien con voz de policía. O de recaudador de deudas”.

“Mi padre” dijo ella. “Oh, mierda. Aquí estoy yo, veinticuatro años de edad y trabajando para llegar al máster en psicología social, y él piensa que no debería haber un hombre en mi departamento cuando me llama. Así son los irlandeses”.

El teléfono volvió a sonar.

Esta vez lo atendió Marlene. Halcón-Estrella comenzó a caminar hacia el otro lado de la habitación, pero ella lo retuvo por la pierna, y cuando giró, ella le asió el pene con la mano libre.

“¿Papi?” Marlene sonaba genuinamente sorprendida. “¿Un hombre? No, estoy sola, estudiando para los exámenes”. Ahora le recorría el glande con los dedos, y Halcón-Estrella respondió con una hinchazón considerable. “¿Qué? Mira, te lo acabo de decir. Debió ser un número equivocado ¿Quién soy, una sospechosa que tienes en la sala de interrogatorios? Debió ser un error tuyo, tal vez el primero que has cometido en la vida”.

Marlene se inclinó, besó fugazmente la verga de Halcón-Estrella, y volvió rápidamente a la bocina. “No. Dije que no, papá, y *no*, significa *no*. La iglesia dice que debo confesarme con

un sacerdote una vez al año. No dice que deba confesarme con mi padre cada vez que me llama por teléfono”.

Ahora su mano se movía velozmente, tratando de hacer eyacular a Halcón-Estrella. Él sonrió, reconociendo su juego, le quitó la mano, se arrodilló, y comenzó a lamerle la cara interna de los muslos.

“No. Hace dos años que no veo a la tía Irene ¿Que se involucró en *qué*? ¿Greenpeace? Es sólo para proteger a las ballenas. No, no son comunistas, y la mitad de la gente de Mendocino es parte de ella ¿Qué? Sí, pero a ellos les *gustan* las ballenas ¿A qué te refieres con que mi voz suena extraña? Debo estar por resfriarme. Si. Si. Oh, Dios, están llamando a la puerta. Si. Yo también te amo, papá. La puerta...”. Colgó apresuradamente, subiendo y bajando la pelvis. “Dios, Dios, Dios. Oh, dulce Jesús, Dios”.

Halcón-Estrella se puso de pié y dijo “¿Te gustan ese tipo de juegos? ¿Por qué no llamas al arzobispo y te lo vuelvo a hacer mientras hablas con él?”.

“Eres un tesoro” dijo Marlene. “Realmente un tesoro ¿Has pasado toda tu vida aprendiendo a complacer a las mujeres?”.

“Es mi especialidad” dijo Halcón-Estrella. “Todo lo demás son solamente hobbies”.

Halcón-Estrella, al igual que la mayoría de los personajes de esta novela, era un mentiroso.

Casi todos los primates mentían constantemente, porque tenían miedo de *ser descubiertos* y ser considerados como ‘unas mierdas’.

Halcón-Estrella siempre tenía miedo de ser descubierto, porque su verdadera especialidad era el robo.

Pensaba que tenía derecho de robar todas las cosas que pudiese a la gente blanca.

Los blancos habían robado toda la tierra de Uniestado a sus ancestros.

Halcón-Estrella, al igual que los lúgubres moralistas del POE, estaba decidido a *vengarse*.

La venganza era la base de muchas de las confusiones semánticas de los primates, como “expropiar a los expropiadores”, “un crimen grave requiere de una pena grave”, “me lo hicieron a mí, así que yo se los hago a ellos”, y, en general, la matemática emocional de “uno más uno, cero” ( $1+1=0$ ).

Los primates eran tan tontos que no se daban cuenta de que uno más uno es dos ( $1+1=2$ ), y que un asesinato más otro asesinato son dos asesinatos, un delito más otro delito son dos delitos, etc.

No entendían para nada la *causalidad*.

Los pocos primates que apenas comprendían la causalidad, la llamaron *karma*. Y decían un montón de estupideces al respecto.

Ni siquiera conocían muy bien las matemáticas como para describir las olas de probabilidad cuántica. Decían, en una burda metáfora homínida, que el mal karma atraía “*malas vibraciones*”.

## ALUD

*Bryce S. DeWitt afirma que “el punto de vista de Copenhague promueve la impresión de que el colapso del vector de estado, e incluso el vector de estado mismo, están en la mente”... Un hecho que parece surgir de las discusiones actuales sobre la naturaleza de la consciencia, es que ésta es no-local (es decir, no confinada a una región específica del espacio-tiempo)...*

-Lawrence Beynman, *La Ciencia del Futuro*

Furbish Lousewart V fue electo presidente de Uniestado en 1980 por el alud más grande de votos desde que Roosevelt II enterró vivo al pobre Alf Landon en 1936. El Partido Ecológico del Pueblo también ganó el control de la Cámara, del Senado, y de veintitrés gobernaciones sobre un total de cincuenta y una.

La plataforma del PEP, una mezcla extraña entre religiosidad e irracionalidad de la Nueva Izquierda, se transformó en la política oficial.

El Nuevo Orden comenzó de manera suave – al menos en comparación con lo que vendría después – y los cambios más grandes de la primera administración consistieron solamente en recortar el presupuesto de la NASA a nada; prohibir los locales de Mc Donald’s (lo que produjo la propagación de ‘Hamburgueserías’ subterráneas donde, si dabas la contraseña correcta, conseguías una Big Mac por \$7); prohibir el tabaco (al poco tiempo, un atado de Chesterfield llegó a cotizar de \$50 a \$75 de costa a costa); designar a tres tecnófobos fanáticos en las tres primeras vacantes de la Corte Suprema; prohibir la enseñanza de positivismo lógico en las facultades; quitarle la asistencia social a todo el mundo (las calles

se llenaron rápidamente de pordioseros minusválidos y esquizofrénicos que vivían a la intemperie, creando una apariencia tercermundista que el PEP consideraba “espiritual”); reducir un 50 por ciento el gasto de electricidad, un 70 por ciento el de gas, y un 97 por ciento el de energía atómica, causando millones de muertes por congelamiento y millones de reclutas que se unirían al ejército de mendigos desempleados en la calle; comenzar las reuniones de gabinete con sesiones de hatha-yoga y cánticos a Krishna; publicar por entregas las obras selectas de Ralph Nader en el periódico oficial del partido, *Catástrofe*; alentar a los miembros del partido a propinar golpizas a matemáticos, geólogos, fans de la ciencia-ficción, y a otros “no-ecs” (los “no-ecs” eran todos los que no eran leales al partido, o sospechosos de dicha deslealtad); alentar la industria de la fabricación artesanal reprimiendo rígidamente los tipos de manufactura industrial más avanzados; introducir la meditación zen en las escuelas primarias; y, lo más importante de todo, culpar de causar todos estos problemas trágicos y nuevos – resultado de las políticas del gobierno – a una supuesta conspiración de “científicos” e instituir una cacería de brujas a nivel nacional para acorralar a los conspiradores y encarcelarlos en centros de reeducación.

La Revolución de las Bajas Expectativas había triunfado. Para 1984, nadie en el país tenía expectativas más altas que las de un sirviente feudal.

En realidad, la apoteosis de Furbish Lousewart V había sido diseñada por el mismo grupo de machos alfa que todo el tiempo había promovido la Revolución de las Bajas Expectativas.

Estos eran primates viejos y muy inteligentes pertenecientes a varias de las bandas predatorias más hábiles de Terra. Debido a su sigilo y a sus destrezas, dichas bandas – formadas por exitosas familias depredadoras que habían estado casándose entre sí durante muchas generaciones – de manera colectiva, poseían el 99,4 por ciento de todo el territorio y los recursos de Uniestado.

Solamente poseían el 40 por ciento del resto de Terra, y eso realmente los fastidiaba.

La Revolución de las Altas Expectativas los había incomodado aún más, ya que llevó a muchos primates a argüir que la razón de que la pobreza y el hambre todavía existiesen en una sociedad tecnológicamente avanzada era que *alguien se estaba quedando con más de lo que le correspondía*. Y cada vez que alguien preguntaba quién podría ser ese *alguien*, todas las miradas giraban hacia estos viejos primates machos aristócratas que poseían tantos bienes. Y las miradas no eran amistosas. A veces, en tierras lejanas en las cuales estos primates alfa no controlaban completamente los gobiernos, algo de su botín era saqueado y redistribuido entre la gente a la que ellos habían despojado en primer término. A medida que las Altas Expectativas subían, también escalaba este lamentable modelo de expropiaciones.

Eso no les gustaba ni un poco a los machos alfa de esas duras y antiguas familias predatorias. Por lo tanto, invirtieron sumas prudentes para promover las carreras de todos aquellos que predicaran las Bajas Expectativas, desde Ralph Nader y el Club de Roma, a gurús orientales y a los neo-estoicos de la izquierda post-marxista.

Cuando Furbish Lousewart apareció en escena, invirtieron en él tanto como para comprar las elecciones.

## LA CONEXIÓN CUANTICA ES ABSOLUTA

Cuando Justin Case volvió del baño, el loco de Simon Moon continuaba leyendo su versión pesadillesca del Sueño Americano.

“Armas contra su voluntad, marxifactores” entonó Moon, canturreando a medias. “Un Ñu nū exclama nixnix sobre leer a lores (¿O mi soy yo?) mientras el gran Jehooover ensucia sus archivos (resero seminole) con su marchín luterano congo ¡Qué giro dio la tarde, hey mozo giro! Ley ordeña para Dick el Jorobado, cerdo bastardo del mundo. Vean, es un apestoso *cup d’onion*. Digan, dixit duda sonriente. Por el collar de cuentas de los capones. ¡Oh, se enciende, Duque Daleycerdo, terraintendente de la ciudad en llamas! ¡Ellos socavarán tus homohawks!”.

“Hughes Rockefeller Exxon” el escritor borracho le decía a su copa de Martini. “Ladrones hijos de puta...”.

Justin decidió retirarse porque la fiesta se estaba degenerando. En el recibidor se cruzó con Marvin Gardens y Josephine Malik y oyó:

“¡Machista chovinista paranoico!” (Josephine a Marvin)

“¡Extraterrestre descerebrada!” (Marvin a Josephine)

A Justin le quedó en claro que el mundo literario nunca había vuelto a ser el mismo desde la revolución psicodélica de los 60s y 70s. “Pequeño pajarito picotea el soretito”, les dijo bruscamente a ambos y se marchó.

Justin no tenía ni idea de dónde había sacado la expresión sobre el pajarito. Asumió que se trataba de aquél hachís afgano que circulaba en la fiesta.

“Conozco *todos* tus *planesss*” gruñía Marvin Gardens a Jo Malik, con su voz de Peter Lorre pasado de merca. “Sé por qué elegiste a Hemingway para desacreditarlo y *disfamarlo*. Sé lo que tú y tus *amigas extraterrestres* planean hacerle a la humanidad, *maniáticasss* de sangre fría”.

“¿Sabes qué?” dijo Jo, súbitamente cansada de su propia ira, “realmente deberías dejar la cocaína, tío”.

“Ssi, ssi, afirmar que soy paranoico, esa es la *táctica habitual* -”.

“Oigan, ustedes dos” dijo Epiceno Wildeblood arrastrando las palabras, “¿Han visto a Cagliostro?”.

“¿El mago?” preguntó Jo.

“Bien,” respondió Wildeblood con infinita paciencia, “¿Acaso hay otro Cagliostro?”.

Marvin y Jo intercambiaron miradas igualmente perplejas.

“Supongo que todavía no ha llegado” dijo Jo al final.

“¿Qué?” Wildeblood frunció el ceño. “Estuvo aquí toda la noche”.

Marvin y Jo intercambiaron miradas nuevamente.

“Supongo que no lo vimos” dijo Marvin con delicadeza, con la sonrisa sutil de quien le sigue la corriente a un loco.

Wildeblood le clavó un vistazo y se retiró desairado.

Aquél era un hachís bien pesado, pensó Jo. Wildeblood había estado alucinando a un invitado que nunca estuvo allí.

## **GORILAS QUE SE DESMATERIALIZAN**

Los liberales inconscientes y todos los santurrones certificados del santo humanismo se apresuran demasiado al condenar a este gran estadista transilvano demonizado.

—William F. Buckley, Jr. *El Ingenio y la Sabiduría de Vlad el Empalador*

El 2 de febrero de 1984 la Sociedad Warren Belch mantenía su reunión anual mientras el POE estaba atareado minando el centro de Washington con bombas atómicas caseras. La Sociedad no sabía nada sobre esto y estaba más preocupada por los gorilas desaparecidos en Chicago.

La oficinita estaba dominada por una enorme pintura al óleo del gato de Schrödinger, ejecutada en un extraño tono azul-orgón por el fundador y presidente de la Sociedad, el excéntrico millonario W. Clement Cotex. Todos los miembros activos de la sociedad – ocho, para ser exactos – estaban presentes.

La Sociedad Warren Belch había sido fundada luego de que Cotex fuera expulsado de la Sociedad Forteana por tener ideas extrañas. El propósito de “los Belchers” (como los llamaba Cotex cordialmente) era investigar aquellos aspectos de la teoría científica y aquellos supuestos eventos paranormales que eran considerados “demasiado fantásticos” por los poco imaginativos forteanos, quienes deseaban indagar sobre OVNI, lluvias de cangrejos y peces, chicas que podrían haberse convertido en cisnes, y otros asuntos similares pero que, al igual que su fundador Charles Fort, trazaban la línea ante perros que decían “buenos días” y luego desaparecían en una nube de humo verde.

La verdad es que Cotex era un intelectual surrealista. El nombre de la Sociedad, por ejemplo, había sido tomado deliberadamente de uno de los hombres de ley menos conocidos del Viejo Oeste, el Alguacil Warren Belch de Dodge City, quien desafortunadamente murió baleado al trabársele su pistola durante su primer tiroteo. Cotex afirmaba que la interpretación de la paradoja del Gato de Schrödinger de Everett-Wheeler-Graham-DeWitt era literalmente cierta. *Todo lo que pudo suceder, sucedió*. Había infinitos universos, cada uno siendo el resultado del colapso del vector de estado en una manera posible. Por lo tanto, en algún lugar del superespacio, debe haber un universo en el cual la pistola de Belch no se trabó, y sobrevivió para volverse famoso. Ahora, en ese universo, debe haber programas de TV y películas sobre él. O eso es lo que Cotex argumentaba.

En general, como buenos empíricos, los miembros de la Sociedad Belch estaban más interesados en hechos extraños que en teorías extrañas. Un contactista de OVNI que podía atascar cremalleras con sólo mirirlas. Un hombre que fue hallado muerto en St. Louis con la garganta destrozada como por las fauces de una bestia enorme, sin que se haya reportado ningún animal desaparecido en los zoológicos locales (el famoso Caso Stimson de 1968). Ejemplos documentados sobre la aparición de un hombre gordo, barbudo, y de ojos alegres, visto entre las chimeneas durante Nochebuena cargando una bolsa de juguetes en el hombro. Estatuas católicas sangrantes. Hindúes voladores. Budistas desmaterializados. Kahunas que caminaban sobre el fuego. Por qué las señales siempre dicen AVANZAR con luz roja y NO AVANZAR con luz verde. Libros en los cuales las permutaciones de la frase “paraíso e infierno” aparecían en intervalos aleatorios, formando una Cadena de Markoff.

“Tomen a cualquier persona del mundo – cualquiera en ésta novela” explicaba Cotex cierta vez a un grupo de personajes colegas escépticos. “Como usted, Dr. Williams” añadió, eligiendo al más erudito y elegante del conjunto, Blake Williams. “En uno de los universos paralelos, usted probablemente no sea un antropólogo, sino tal vez un químico o algo así. En otro universo incluso puede que sea una mujer que hace música en vez de un hombre de ciencia. Y así sucesivamente. En otro universo” concluyó Cotex, “yo tal vez sea un pequeño comerciante de Little Rock que cree que el universo es pentagonal”.



Todos estaban convencidos de que el asunto de los gorilas desaparecidos era: (a) una gran apertura hacia otro universo; (b) todavía ignorado por esos viejos Forteanos acartonados; y (c) algo verdaderamente excitante.

“Si los gorilas pueden teletransportarse” estaba diciendo el profesor Fred “Frenético” Digits, “podría ser la clave para lo del Pescadero Loco”.

“No es necesario asumir que los gorilas en verdad se teletransportan” objetó el Dr. Horace Naismith. “Puede ser que haya un agujero negro de Schwartzchild en el zoológico del Lincoln Park y por alguna razón cayeron en él, pasando al Horizonte de Sucesos”

Esto llevó a un animado debate sobre si la teletransportación era o no más probable que un agujero negro en el zoológico del Lincoln Park, pero Blake Williams hizo descarrilar súbitamente la conversación con un pensativo e incompleto “me pregunto si todo esto no se remonta hasta la Convención Democrática de 1968...”

“Digo” chilló Cotex, con los ojos muy abiertos, “¿Qué fueron todas esas peleas y escándalos? Según lo recuerdo, los radicales querían dormir en el parque y la policía los cagó a palos y los corrió de allí. Parece un motivo terriblemente tonto como para provocar toda una semana de disturbios y gases lacrimógenos. Y ¿Por qué hubo tantos periodistas – *especialmente camarógrafos* – atacados por la policía...?”

“¿Piensas que tal vez las autoridades de la ciudad lo sabían, incluso en aquél entonces...?” preguntó Naismith con ansiedad.

“La gente suele resistirse a las ideas nuevas, como todos sabemos a nuestro pesar” dijo Williams, “pero un suceso de este tamaño – *más de doscientos* gorilas adquiridos por el zoo durante un período de más de diez años, y sólo dos justificados en las cuentas – debe haber sido advertido por alguien del comité financiero, al menos. Pueden apostar sus culos a que las autoridades de la ciudad lo sabían. Y que, por lo tanto, impusieron una tapadera, igual que la fuerza aérea con los OVNI. El mismo viejo reflejo del gobierno. El Perro de Pavlov se encuentra nuevamente con el Gato de Schrödinger”.

“Es momento de acción, no de teoría” dijo Cotex. “Caballeros, esta noche volaré a Chicago para comenzar una investigación personal. Un caso como este es el paraíso de los surrealistas y el infierno de los lógicos” añadió con una risita. Era totalmente no-lineal.

## EL PESCADERO LOCO

El agua no existe. Simplemente es hielo derretido  
- Furbish Lousewart V, *Inseguridad Dondequiera que Vayas*

El Pescadero Loco era el santo patrón de la Sociedad Warren Belch. Él, o ella, originalmente había parecido, o presuntamente había aparecido, el 28 de mayo de 1881 en Cromer Gardens, Worcester, Inglaterra. Él, o ella, junto a una docena de asistentes, habían pasado a la carrera por Cromer Gardens al mediodía, arrojando cangrejos y bígaros a lo largo de las calles. También habían lanzado cangrejos y bígaros en los campos a la vera de la ruta. Treparon muros muy altos para arrojar algo de pescado a los jardines y techos de las casas.

Fue un trabajo meticuloso y concienzudo, y ya que el Pescadero Loco y sus asociados lo concluyeron al mediodía de un día muy ajetreado *sin ser vistos*, los habitantes de Cromer Gardens afirmaron que los cangrejos y los bígaros habían caído del cielo.

Esta noción no era aceptable para los científicos de aquellos días, que sostenían axiomáticamente que los cangrejos y los bígaros no caían del cielo. Por ende, un científico de la revista *Nature* ofreció la explicación del Pescadero Loco, aunque fracasó en explicar cómo habían hecho el Pescadero y sus secuaces para consumir su tarea sin ser vistos por ningún ciudadano.

Charles Fort, fundador de la Sociedad Forteana, rechazó al Pescadero Loco con indignación y aseveró que los cangrejos y los bígaros *sí* caían del cielo. Después de ser expulsado de la Sociedad Forteana por sus herejías, Clem Cotex reconsideró el caso desconcertante de los misteriosos eventos ocurridos el 28 de mayo de 1881 en Cromer Gardens. Cotex decidió creer en el Pescadero Loco. Esta era la hipótesis fundamental en su sistema de filosofía y el faro guía de la Sociedad Warren Belch: la teoría más descabellada es la más probable. Considerando todos los hechos, los motivos y la metodología del Pescadero Loco eran mucho más misteriosos que unos mariscos cayendo del cielo; *ergo*, el Pescadero Loco probablemente haya existido.

Entre las cosas que la ciencia de esa época no podía explicar, como la que Clem Cotex atribuyó al Pescadero Loco, había otras Cosas Malditas que cayeron del cielo, como bolas de acero con inscripciones, o trozos de hielo del tamaño de un elefante. También había Cosas Malditas en tierra firme, como muebles saltarines, “aparecidos”, y la nobleza. Había animales que no deberían existir, animales que no podían existir, percepciones transtemporales y transespaciales, y “milagros” religiosos.

La primera idea para la comprensión correcta de estas cosas llegó cuando la causalidad cuántica finalmente fue formulada de manera correcta en la demostración de Gilhooley, en 1994, aunque nadie entendió a Gilhooley.

Al momento de nuestra historia todo el mundo estaba tan confundido como Clem Cotex. La mayoría expresaba esa confusión, o la ocultaba de manera más conservadora.

## OTRO COMLOT DE LA CIA

El espíritu de la decisión consiste simplemente en no dudar cuando una voz interna te ordena actuar.

- Furbish Lousewart V, *Inseguridad Dondequiera que Vayas*

Apenas antes de concurrir a la fiesta de Wildeblood, Blake Williams escribió uno de los pasajes más heréticos de sus celosamente guardados *Diarios Secretos*. Anotó:

Soy antropólogo, *ergo* un mentiroso profesional. Un antropólogo es un científico entrenado para observar que todas las sociedades están un poco locas, incluso la propia. Mantiene su trabajo gracias a que nunca menciona explícitamente ese hecho.

1983 tal vez había sido demasiado para él. En enero había ocurrido uno de los mayores avances en el Proyecto Pan, y Williams y Dashwood tuvieron que alcanzar mayores niveles de elocuencia para persuadir a los otros científicos involucrados de que cualquier divulgación prematura podía ser letal. En ese mismo período, señalaron, la Sociedad John Birch había organizado sentadas y protestas masivas en contra de la introducción de textos de antropología en las escuelas secundarias del Condado de Orange.

En febrero, la oficina de Contabilidad gubernamental anunció que todo el oro de Fort Knox había desaparecido en algún período de la década anterior.

En marzo tres nuevas píldoras para la longevidad habían sido colocadas en el mercado durante la controversia sobre FOREVER, la primera píldora del ramo, sospechada de causar efectos secundarios desastrosos. Hasta ese momento, todos los datos sobre FOREVER mostraban una sola consistencia: los científicos no empleados por Blue Sky Inc., empresa fabricante de FOREVER, continuamente hallaban evidencia de estos trágicos efectos colaterales, y todos los científicos empleados de Blue Sky nunca hallaban evidencia de dichos problemas. (Ese mes Blake Williams escribió en sus *Diarios*, citando a Lord Macaulay, “la ley de la gravedad sería puesta en disputa si hubiese un interés comercial involucrado”).

En abril, el promedio de alquiler de un apartamento monoambiente alcanzó los \$1500 por mes y muchas familias rentaban clósets de limpieza por \$ 600 o \$ 700 mensuales o

simplemente dormían en parques. En Berkeley, California, y Carbondale, Michigan ahorcaron terratenientes<sup>9</sup>

En mayo, el oro desaparecido de Fort Knox fue encontrado enterrado en San Clemente. Nixon siguió negando *todo*.

El nuevo *World Almanac* incluyó en la lista de las principales religiones mundiales al primer culto OVNI en alcanzar los 20.000.000 miembros.

En junio se consumó el primer trasplante de embrión humano y las tropas uniestadenses en Tierra del Fuego se amotinaron.

En julio, FEMFREE, una droga que supuestamente eliminaba los impulsos maternos, fue prohibida por la FDA, y los adeptos al culto OVNI chocaron contra los cristianos en Belfast.

En agosto, la astrónoma Bertha Van Ation descubrió dos planetas nuevos en el sistema solar, y FEMFREE comenzó a circular ilegalmente de costa a costa a diez veces el precio de costo en el mercado libre a través de los grupos de Liberación Femenina.

En septiembre, los adeptos al culto OVNI chocaron contra los musulmanes en el Cairo.

En octubre, más terratenientes fueron linchados en otras tres ciudades norteamericanas, se consumó el primer trasplante de cerebro humano, y los adeptos al culto OVNI chocaron con los maoístas en Pekín.

En noviembre, a través de la radio KPFA de Berkeley, Mae Brussell denunció que Jesús había sido asesinado por un complot de la CIA.

## UN GOLPE EN LA CABEZA

Toda sociedad alienta ciertos comportamientos y prohíbe otros punitivamente. Por lo tanto, a pesar de que las culturas no fueron diseñadas científicamente, actúan de manera similar a una computadora programada para conseguir

---

<sup>9</sup> *Archivos Galácticos*: la renta era un tributo pagado por los usuarios “no propietarios” de la tierra a los “propietarios” no usuarios. Los “propietarios”, conocidos como los *dueños de la tierra*, o *terratenedores*, originalmente eran parientes del macho alfa o rey (ver Nomis de Noom “Desde la Pandilla de Babuinos Recolectores hasta la Consciencia”), pero entre los pueblos más bárbaros, como el de Uniestado al momento de este relato, cualquier persona con suficiente “dinero” podía comprar una tierra y convertirse en “terratenedor”.

resultados específicos. Uno puede mirar la estructura cultural y predecir: esta tendrá una tasa elevada de asesinatos, esta otra tendrá muchos esquizofrénicos, esta se quedará en la edad de piedra a menos que sea intervenida, y esta otra viajará a las estrellas.

- Marilyn Chambers, *Neuroantropología*

Benny “Huevos” Benedict nunca llegó a su casa la noche de la fiesta en lo de Epiceno Wildeblood. En la esquina de Lexington y la Veintitrés, Benny fue golpeado con un pesado caño de plomo que aplastó su cráneo, provocándole la muerte. El caño no cayó por accidente; fue esgrimido deliberadamente por un hombre llamado Francesco “Pablo” Gómez. Pablo no odiaba a Benny, ni tenía ningún sentimiento personal en contra de él en absoluto, y no sonrió sádicamente. Pablo golpeó a Benny con el caño porque Benny iba bien vestido y probablemente tuviera dinero en los bolsillos. Mientras Benny agonizaba, Pablo lo arrastró hasta un callejón y revisó sus bolsillos, descubriendo para su deleite que su suposición había sido correcta, ya que Benny llevaba más de \$50; \$52, para ser exactos. Benny murió mientras Pablo revolvía su billetera.

Para Pablo, \$52 era un montón de dinero. Volvió a casa tarareando alegremente.

Así eran las cosas en Uniestado durante la cúspide de la Revolución de las Bajas Expectativas.

## PISTAS

Toda cuerda que tiene una punta, tiene otra al otro extremo.

- Primer descubrimiento fundamental de Fingale

Clem Cotex había estado husmeando en el zoológico del Lincoln Park durante varios días y estaba más desconcertado que nunca. Los hechos eran innegables: en efecto, el zoológico había adquirido 200 gorilas en la década anterior y sólo dos de ellos estaban en exhibición; faltaban 198. Cualquier tipo de pregunta casual a los encargados del sector de los primates producía de inmediato respuestas vagas aunque bien ensayadas. Todos eran parte del encubrimiento. El público estaba siendo protegido contra todo conocimiento de lo inexplicable, lo extraño y lo surrealista. Todos eran parte de la usual farsa gubernamental de que todo asunto humano era manejado racionalmente por expertos que sabían qué era lo que en realidad estaba sucediendo. Temían que si la gente descubría que los poderosos estaban tan confundidos por este universo inexplicable como los que no estaban al poder, toda la charada colapsaría.

No había ningún Agujero Negro en el zoo; Cotex estaba seguro de ello. Las condiciones gravitacionales eran normales. Los gorilas no estaban cayendo a través de un radio de Schwartzchild hacia el universo de al lado o cualquier otra cosa tan tenebrosa como esa. Simplemente se estaban teletransportando a otro sitio... tal vez de vuelta a su terruño en África. Aunque, considerando la imprevisibilidad de las corrientes teletransportativas, como las documentadas por Charles Fort – quien registró casos de serpientes aterrizando en Memphis, Tennessee, y cocos en Worcester, Inglaterra – los gorilas podrían reaparecer realmente en *cualquier lugar*.

Ya que cualquier cosa podía ser una pista para ese oscuro enigma, Clem copió cuidadosamente todos los graffitis del baño de hombres del sector de primates. Era un típico revoltijo de disparates y señales ambiguas: “El Stone Negro Manda”, “Para una buena mamada, llamar al 555-1717 y preguntar por el Padre James Flanagan”, “¡Ayude a prevenir la catástrofe de Von Neumann!”, “Armen a los Desempleados”, “Liberen a nuestros hermanos y hermanas cuadrúpedas. El zoológico es el paraíso de los niños y el infierno de los animales”, “Salven a las ballenas, arponeen una Honda”, “Fuera los terratenientes”, “Erradiquemos el tamañismo”

Probablemente haya una señal importante aquí, y no soy lo suficientemente imaginativo como para verla, pensó Cotex malhumorado.

Dios bendiga América.

## EL ALTRUISTA

Dios bendiga América.

-Últimas palabras de G. I. Gurdjieff

Todos los asistentes a la fiesta de Wildeblood se sintieron obligados a concurrir al funeral de Benedict, a pesar de que ninguno de ellos estaba de acuerdo. Benny había sido uno de los escritores más graciosos de su época, al menos en la prensa diaria, y hubiera sido apropiado despedirlo proyectando alguna película de Laurel y Hardy o alguna otra cosa más acorde a su *métier*. El decoro primate lo impidió. Lo enterraron con una ceremonia “religiosa” tonta y deprimente.

“Yo soy la Resurrección y la Vida” entonó un primate con el cuello de la camisa al revés. Nadie sabía qué carajo significaba aquello, si es que significaba algo, pero todos intentaron sentirse bien cuando lo escucharon.

Mientras Benny era enterrado, un limpiavidrios trabajaba en el decimoséptimo piso del edificio del trust Morgan Guaranty, en el 23 de Wall Street. Era un experto lector de labios y conocía más secretos de Wall Street que nadie, excluyendo a los Illuminati. De hecho, la segunda razón por la que se había dedicado a limpiar vidrios era para trabajar en el distrito de Wall Street y recoger información útil.

La razón principal por la que había tomado aquel trabajo habría sido más pasmosa para la Morgan Guaranty si la hubieran conocido. El limpiavidrios era miembro de Pureza de Esencia (POE) y ya se las había arreglado para colocar 333 bombas nucleares caseras en cornisas tan altas que solamente las palomas podrían verlas.

Todas habían sido preparadas para explotar a la señal de la computadora del POE – otro artilugio casero, pero asombrosamente eficiente. El POE estaba repleto de graduados en ciencias que habían abandonado sus carreras horrorizados y asqueados por el uso que se le estaba dando a la ciencia en su universo. A esta altura el POE había minado veintiocho ciudades norteamericanas. El limpiavidrios esperaba que, si la situación empeoraba, el POE no tuviera que hacer volar a más que una de esas ciudades. Él era un altruista, al igual que todo el mundo en Pureza de Esencia.

## TOMAD VUESTRAS POSESIONES

Tomad vuestras posesiones y dádselas a los pobres

-Atribuido a un loquito comunista pelilargo

La carta fue enviada el primero de mayo de 1984 al *New York Times-News-Post*, al *Chicago Sun*, al *Los Angeles Times-Free Press*, a las cadenas NEC, CBS, y ABC, a la Casa Blanca, a Mae Brussel, al *Berkeley Barb*, a la KPFA, al *London Times*, al servicio de noticias Zodiac, al *The Christian Science Monitor*, a las arquidiócesis de New York, Chicago, San Francisco, y St. Louis, a la Iglesia de la Cienciología, a Mark Lane, a Paul Krassner, a Dick Gregory, al Chase Manhattan Bank, al *Bugle* de Bad Ass, a los Nihilistas Anarquistas Hermanados, a Norman Mailer, y a otras 237 instituciones y celebridades misceláneas. El POE quería asegurarse de que su mensaje llegara al público general con la menor distorsión posible de parte del Establishment.

La carta decía:

Que Dios nos perdone. Que la historia nos juzgue generosamente.

Hemos colocado bombas nucleares estratégicas en más de 1.700 localidades a lo largo y a lo ancho de EEUU. Todos los objetivos son enemigos del pueblo: grandes bancos, corporaciones multinacionales, instalaciones gubernamentales. Detonaremos una de esas bombas mañana al mediodía en algún lugar al este del país, para demostrar que no estamos mintiendo.

Las otras bombas comenzarán a ser detonadas en sucesión de no ser que nuestras demandas sean satisfechas. Si intentan detenernos y arrestarnos – cualquier tipo de intento – detonaremos todas las bombas restantes al mismo tiempo.

Exigimos:

Que el presidente Furbish Lousewart confisque de inmediato todas las fortunas que sobrepasen el millón de dólares;

Que ese dinero, el cual calculamos que asciende a una suma de aproximadamente tres mil millones de dólares, sea distribuido inmediatamente entre las cuarenta millones de familias que están viviendo por debajo de la línea de pobreza, de acuerdo a los propios estándares del gobierno, para que cada familia indigente reciba \$75.000;

Que todo el dinero estatal actualmente invertido en armas y equipamiento de guerra sea redirigido de inmediato para mejorar las escuelas, los hogares y los hospitales de los barrios bajos, para así hacerlos dignos para los seres humanos;

Que George Washington sea removido de los billetes de un dólar y reemplazado por Mickey Mouse para recordarle por siempre a la gente la estupidez que significa adorar al dinero;

Una palabra final de advertencia: hemos estado trabajando en este proyecto durante dieciséis años y poseemos la capacidad plena para hacer todo lo que decimos. La Revolución de las Bajas Expectativas ha sido el paraíso de los monopolios y el infierno de los pobres. Intentamos cambiar eso.

POE

## **EL COLAPSO DEL VECTOR DE ESTADO**



Los registros pueden ser destruidos si no encajan con los prejuicios de los grupos dominantes, perdidos si se vuelven incomprensibles, distorsionados si un copista desea imponerles un nuevo significado, malinterpretados si no poseemos la información necesaria para interpretarlos. El pasado es como una librería enorme, la mayor parte es ficción.

-Henry Ford, *NeuroHistoria*

Sonó el timbre.

“Mierda” dijo Josephine Malik en voz baja pero con fervor. Estaba corrigiendo los borradores de la segunda edición de su *Política Clitoral*, y las interrupciones no eran bienvenidas.

Jo se acercó a la puerta con cautela. El cerrojo común, el cerrojo de cadena, y el cerrojo policial estaban bien colocados; el intruso necesitaría un hacha para entrar, si es que era uno de los 2.000.000 de criminales violentos que había entre los 20.000.000 de habitantes de New York en 1984.

“¿Quién es?” gritó ella a través de la puerta.

“Ukraine”

“¿Quién???” vociferó Jo.

“Hugh Crane” respondió la voz, más alta. “Nos conocimos en la fiesta de Wildeblood en diciembre pasado...”.

“Vete. No te conozco, y estoy ocupada”.

“Esto es importante. La novela en la que vivimos está por llegar a un final horrible...”.

“Estás loco. Vete”. Jo se retiró de la puerta y fue al closet por su Saturday Night Special, en caso de que aquel maniático sí tuviera un hacha.

“Escúchame, por favor, sólo tenemos unos minutos” gritó la voz a través de la puerta. “Tal vez casi puedas recordar el nombre Hagbard Celine. Ese era mi nombre en el último Vector Propio cuántico, en la novela anterior, cuando trabajamos juntos...”

Jo tomó el teléfono. “¡Con la policía!” gritó olvidando que ya no estaba gritando a través de la puerta.

Esa fue la última frase de su vida.

En ese momento Manhattan se transformó en un horno nuclear.

El presidente Lousewart, guiado por las Agencias de Inteligencia que colectivamente habían escuchado bastantes conversaciones “privadas” como para ser totalmente paranoicas, había actuado a los pocos minutos de la llegada de la carta del POE a la Casa Blanca. El gobierno de Uniestado no sería chantajeado. Antes incluso de que la TV pudiese transmitir la historia de la amenaza, más de 10.000.000 de “radicales” y posibles “radicales” habían sido puestos bajo arresto de costa a costa. Una de ellos, de manera más o menos accidental, era Sylvia Goldfarb, del POE.

Las 1700 bombas del POE detonaron al unísono. Uniestado cesó su existencia como entidad. Las hordas de Nihilistas Anarquistas Hermanados recorrieron lo que había quedado del paisaje.

Ciento veintitrés misiles nucleares, programados para ser lanzados en caso de que Uniestado fuese bombardeado, despegaron a la primera explosión y diezmaron a Rusia. La Bestia había sido programada por las Agencias de Inteligencia, convencidas de que cualquier ataque nuclear provendría de aquél país.

Ciento veintitrés misiles nucleares rusos fueron lanzados al momento en que el primer misil uniestadense entró al espacio aéreo ruso. Estaban dirigidas a China. La computadora rusa también había sido programada por primates muy dogmáticos e inflexibles; “sabía” que cualquier ataque nuclear provendría de China.

Halcón-Estrella estaba saliendo de un bar en Geary cuando San Francisco desapareció. Fue incinerado antes de que su cerebro pudiese registrar qué estaba pasando.

Lionel Eacher, que había retornado a las leyes hacía tiempo, sobrevivió a la explosión. Estaba de vacaciones en la Península Superior de Michigan y estaba bien armado, ya que había ido de caza. Sobrevivió durante casi veinticuatro años cazando y alimentándose de otros mamíferos, incluyendo a primates anteriormente domesticados.

Hasta que otro primate anteriormente domesticado, más rápido y hábil, cazó y devoró a Lionel.

Markoff Chaney también sobrevivió. Estaba en Florida viajando en autobús hacia Hollywood cuando las bombas estallaron. De allí partió hacia los Everglades y eventualmente consiguió pareja – una mujer seminole que no lo consideraba absurdo.

Su tribu creció.

La etapa tribal duró 100.000 años, como había sucedido anteriormente.

Luego, súbitamente, cuando las condiciones ambientales fueron adecuadas, los programas genéticos se reafirmaron a sí mismos. El instinto de colmena reapareció entre los primates. Aparecieron las ciudades, el pecado y la culpa fueron reinventados, y la tecnología avanzó.

La energía nuclear fue redescubierta y volvió a ser usada de manera indebida.

La nueva etapa tribal duró 12.000.000 de años esta vez.

Luego, súbitamente, cuando las condiciones ambientales fueron adecuadas, los programas genéticos se reafirmaron a sí mismos. El instinto de colmena reapareció entre los primates. Aparecieron las ciudades, el pecado y la culpa fueron reinventados, y la tecnología avanzó...

La mayoría hexápoda poco sabía y menos le importaban todas estas actividades primates. Ellos habían resuelto todos sus problemas sociales tres mil millones de años antes, y no veían necesidad de cambio. Seguían los ciclos de su propio ADN, de manera tan monótona como los primates seguían sus propios ciclos.

## **PARTE UNO**

### **El Universo de al Lado**

Los doctores sabemos cuando un caso no tiene esperanza – escucha; hay un universo buenísimo en la puerta de al lado; vamos

- E. E. Cummings, *“Ten piedad de este monstruo ocupado, nohumanidad”*

## VOLVER A CRUZAR

La influencia que tienen los sentidos sobre los hombres ha subyugado el pensamiento al grado de que los muros del tiempo y el espacio nos parecen sólidos; reales e infranqueables... Sin embargo, el tiempo y el espacio son inversamente proporcionales al poder de la mente. El hombre tiene la capacidad de abolirlos.

-Ralph Waldo Emerson

Mary Margaret Wildeblood nació o renació en noviembre de 1983 en el Hospital John Hopkins. El primer sonido que escuchó fue un villancico en la radio de la sala de al lado:

*¡Dios bendiga al jubiloso caballero!  
¡Que nada le traiga el desaliento!*

La localización fue determinándose gradualmente: este universo, esta galaxia, este sistema solar, este planeta, este hospital. Le estaban serruchando el pene.

Si, indiscutiblemente, sin dudas le estaban serruchando el pene. Siete enanos con sonrisas malévolas lo estaban haciendo. Mientras volvía de la anestesia a este hospital, esta cama, en este noviembre de 1983, Epiceno Wildeblood al fin supo quién era en realidad. La radio cantaba con alegría:

*Recordad que Cristo, el Salvador*

### *Ha Nacido hoy*

Todavía estaba mareada por el éter, pero eso era pasajero; mientras tanto la Voz del Sueño continuaba hablando, un viejo profesor quisquilloso que daba clases: “la Presencia Verdadera está un salto cuántico más allá de la imagen ideal. Una transformación S-T. Los limericks<sup>10</sup> de la lengua inglesa son limitados, por lo que una cruz cargada colina arriba es anisogina pero en esencia conserva el Cuerpo y la Sangre de la primera ameba. Consideremos el siguiente ejemplo, que algunos adjudican a Donne y otros a Nodonne

*Dijo un viejo juez llamado Magúa  
“¿Perversiones? He probado algunas  
Pero entre tanto revolcón  
El de Lee Harvey Oswald fue el mejor  
Con siete enanos y una rosada cacatúa”*

“No cuadra” protestó Wildeblood débilmente.

Hubo un rumor suave de telas almidonadas movidas con delicadeza y apareció el rostro rubio e insulso de una enfermera que le miraba. “¿Algún problema, cariño?” dijo con acento de Brooklyn.

“¿Qué día es hoy?”

“Miércoles, todavía es miércoles” dijo la enfermera con el tono que siempre usan después de una cirugía, como si estuviera hablándole a un idiota.

El doctor volvió a cruzar su pata de palo (aunque eso fue cuando estaba deslizándose nuevamente hacia el sueño).

“La circuncisión es una conspiración de los judíos. Te lo corta, ¡Una gran MORDIDA!!! - y adiós, te lo quitó” despotricaba el Dr. Ahab. “Soy el teniente de los pies ¿Sprechen sie Joysbrick?”

Una “e” descolgada cayó desde otro libro.

Abrieron las cortinas para dar paso a la luz del día. La pared blanca era una pared de hospital. Una mano en su muñeca le indicó que estaban tomándole el pulso.

Epíceno Wildeblood volvió a despertar. “Soy Mary Margaret” dijo gozosamente con un grito apagado, varando en la orilla de la realidad, saliendo del océano del sueño.

“Si” dijo la voz del verdadero doctor (su nombre era Glopberger, no Ahab), “la operación fue, mmh, 100 por ciento exitosa. Ahora, ciertamente, eres Mary Margaret”. Sonrió

---

<sup>10</sup> El Limerick, originario de Inglaterra, es una poesía humorística de cinco líneas en la que riman las primeras dos con la última. El esquema de la rima es estrictamente "AABBA".

radiante como un artista orgulloso de su obra, aunque fugazmente, como esperando el primer movimiento vital de su Criatura.

Mary Margaret Wildeblood miró el Nuevo Mundo. Esto es el Hospital John Hopkins. Estamos en 1983. Todo lo anterior sólo fue una pesadilla. Estoy viva. Soy yo. Soy libre.

“¿Cuando recibiré la Maldición?” vociferó. “¿Cuándo me convertiré en una mujer verdadera?”. Pensaba: la Sangre del Cordero. El rostro rosado de Glopberger, ágape, era una caricatura de Disney, las aguas de la inconsciencia llamándola a casa. Casa: volver a las estrellas. Y ella fue, partió hacia la gran deriva del éter, al vacío cósmico otra vez, desde dinos aurio hasta la bahía turbante en una regurgitación michaelsonmorleyana a la más halconinfecta Convención en Elveron. Si, un hombre de cuarenta y cuatro años naciendo de las olas como una Venus en cuatro patas pero brillando lustrosa como en el Botticelli: sorprendida ante su propio cuerpo asombrosamente femenino un cruce realmente exitoso y una mano que reptó mientras dormía hacia la cripta descansando feliz allí, si: era verdad. Un cuerpo femenino. Roncó profundamente.

Y el Dr. Glopberger, como el Barón Frankenstein, miró su obra y vio que era muy buena. Por el momento.

## LOS ESCRÚPULOS DE MURPHY

Todavía recuerdo el shock que experimenté durante mi primer encuentro con este concepto del multimundo. La idea de 10.100 copias levemente imperfectas de uno mismo constantemente dividiéndose en nuevas copias... no es fácil de reconciliar con el sentido común.

-Bryce S. Dewitt “Realidad y Mecánica Cuántica”, *Physics Today*, sept. 1970

Estaban sentados dentro de un VW Rabbit aparcado en Market Street, San Francisco. Luego de más de doce años, la marquesina al otro lado de la calle seguía anunciando GARGANTA PROFUNDA. “¿Nunca van a cambiar eso?” preguntó Halcón-Estrella. “Ya todo el mundo ha visto a Linda Lovelace tragando vergas ¿Qué digo? Todo el mundo ya la ha visto dos veces”.

“Puede tragarse la mía cuando quiera” dijo Mendoza. Mendoza era policía.

“Vi algo gracioso el otro día” dijo Halcón-Estrella, comenzando a reír. “Un grafiti en el baño de hombres del museo de arqueología que decía ‘Linda Lovelace para Presidente. Pongamos a una *linda* chupavergas en la Casa Blanca’. Universitarios”.

“Hoy en día son un montón de maricas” le dijo Mendoza con seriedad. “Maricas y drogones. Y nos llaman cerdos. De todos modos, ¿Qué hacías tú en el museo de arqueología?”

“Me gusta estudiar la historia de mi pueblo” dijo Halcón-Estrella. “¿Hay alguna ley que lo prohíba?”.

“Ni mierda” dijo Mendoza, “no me importa lo que hagas en tu tiempo libre ¿Te tiras a un montón de universitarias? No me digas, lo sé. Te las tiras como un bandido. Eres lo más grande después de Burt Reynolds, sí”.

Halcón-Estrella comenzó a limpiarse las uñas con el llavero.

“Cuéntame sobre la coca”.

“Murph tiene más armas que el ejército de Presidio. Es un verdadero loco por las armas. Es decir, te juegas el culo si te agarra. No se lo va a pensar dos veces. Un policía que atrapa a un ladrón en su propia casa... es tu culo. Tienes que entender eso”.

“*Capto*” dijo Halcón-Estrella. “Siempre me juego el culo ¿Crees que hoy en día haya alguna casa digna de robar en la que no tengan armas? Cristo, el país nunca estuvo mejor armado desde la Revolución, te digo. Incluso las viejecitas. Y hasta en Berkeley, por amor de Dios. En este momento, esto no es un negocio para tembleques. Profesores universitarios: en sus casas hay pilas de municiones como para abastecer a un cuartel de los Panteras Negras. Lo que no entiendo es cómo puede ser que todo el mundo en este puto país no haya recibido al menos un balazo. Todos están más locos que asustados. Es como en *A la Hora Señalada*. No me digas que me cuide. Si no fuera cuidadoso, sería indio muerto”.

“Hijo de puta” dijo Mendoza de repente, enderezándose.

Casi sobresalta a Halcón-Estrella. “¿Eh?”.

“Ese perro” dijo Mendoza. “¿Ves al muy hijo de puta cagando en la vereda? Hacen eso en toda la ciudad, la ordenanza municipal no sirve para un carajo. Perros de mierda, si yo fuese alcalde los prohibiría en toda la puta ciudad”.

“Sí” dijo Halcón-Estrella. “Nuestro problema mayor son los perros que cagan en la calle”.

“No es gracioso” dijo Mendoza. “Los sucios bastardos desparraman todo tipo de enfermedades. Llevas a tu niña a pasear y hay dos perros cogiendo, y ella te dice ‘¿Papi, qué están haciendo esos perritos?’ ¿Qué le respondes? Eso es lo que quiero saber. Malditos animales asquerosos”.

“Sí, pero ¿Qué hay de Murphy y el trabajito?”.

“Okay, okay” respondió Mendoza. “Sólo decía que los putos perros deberían estar prohibidos. Con Murph tienes que entrar y salir a hurtadillas y rápidamente como la verga de un predicador en el culo de una vaca. Digo, le gustan las armas más que a cualquier otro poli. Y le encantaría tener una excusa para dispararte”.

“¿Murphy?” Halcón-Estrella giró en su asiento. “Murphy y yo nunca tuvimos rencores”.

“Bien, mira, él ama esta tierra. Al igual que todas las putas de Powell Street, las amas de casa de Marin y, ahora también, las chicas universitarias. Pero odia lo que eres. Odia a todas las minorías – indios, negros - podría decirse que en eso no discrimina: odia a todas las minorías por igual. Ni siquiera yo le caigo muy bien, carajo, y eso que hemos sido compañeros durante diez años. Y odia especialmente a los ladrones. Un ladrón indio es casi tan bueno para él como un ladrón negro. Ten eso presente cuando hagas el trabajo”.

“Eso está bueno” dijo Halcón-Estrella, sin reírse. “Realmente está muy bueno. Con toda las cosas que me ha conseguido, y odia a los ladrones. En verdad está muy bueno. Ahora me vas a decir que los del Escuadrón de Vicios odian a las putas”.

“Murphy es escrupuloso” dijo Mendoza. “Le encantaría llenarte de agujeros. Eso es lo que debes comprender”.

“Apoye a su policía local” apuntó Halcón-Estrella, “por un estado policial más eficiente”.

“Oye, ¿Estás en esto, o te quedarás allí haciéndote el listo? Si no, puedo llamar a Marty Malloy, ¿Sabes?”.

“Tú también tienes escrúpulos” dijo Halcón-Estrella. “Me río de la policía y tú ya quieres a Malloy. Que joderá todo el trabajo y los pondrá a ambos en prisión durante los próximos veinte años. Pero al menos no se burlará de la policía. Malloy dejará huellas digitales en todo el lugar, en su huida dejará caer merca sobre los arbustos, chocará contra una furgoneta de correo de Oakland, y los guiará directamente hasta la puerta de tu casa, pero tiene el debido respeto por la policía. Si, ¿Llamarás a Malloy?”

“Oye, no te pongas quisquilloso” se congració Mendoza. “Te quiero a ti, no quiero a Malloy. Sólo deja de lado lo de la policía, eso es todo”.

“Okay, okay. No nos pongamos nerviosos” Halcón-Estrella sonrió como un actor. “¿Cuánta coca crees que haya?”.

“¿Quién sabe? Pero debe tener unos 500 grandes. Eso es lo que dice Amato, es bueno haciendo ese tipo de estimaciones. Supongamos que Amato por primera vez está equivocado, digamos que hay unos 300 grandes; aún así, no sacas ni la mitad de eso en un robo domiciliario cualquiera”.

“Es hermoso” dijo Halcón-Estrella. “Tan hermoso que huele mal. Un poli con unos cuantos cientos de dólares de buena merca, y todo lo que tengo que hacer es entrar y salir, ya que él nunca va a reportárselo a nadie. Eso me preocupa. Murphy llega a casa y descubre que la



coca desapareció: algo va a hacer. Bien, no puede ir con el capitán y decirle ‘un ladrón me robó la cocaína. Yo se la había quitado a Freddy Follarápido cuando lo arresté, e iba a vendérsela a Maldonado. Envíe un escuadrón a por ella, rápido’. No va a hacer eso. Bien, entonces ¿Qué va a hacer? Tú lo conoces mejor que yo.”

“Se volverá loco durante toda una semana, y cualquiera que atrapemos deberá ser cuidadoso o Murph lo despedazará. Eso es todo ¿Qué mierda puede hacer, no ves? No hay nada que puedas hacer cuando alguien te roba algo que no deberías tener. Especialmente cuando eres un poli”.

“Estamos Malloy y yo” dijo Halcón-Estrella. “Y otros cinco a los que Murph conoce tan bien como a mí. También hay dos más que no creo que Murph conozca todavía. Y digamos que hay otros dos a los que ni siquiera yo conozco. Esto es, veamos, diez u once tipos que podrían haberlo hecho. Diez u once buenos ladrones del área de la Bahía que Murph estará buscando, de una manera u otra”.

“¿Y? ¿Acaso en los últimos cinco años hubo un solo día en que alguien de la fuerza no haya intentado detenerte?” Mendoza sonrió. “¿O te preocupa que Maldonado piense que esa coca ya es suya y ponga a toda la Cosa Nostra a buscarla? Ni mierda. Hay otros diez tipos por aquí, como tú has dicho. Tal vez haya otros diez llegados de L.A. y otros diez más de Las Vegas o Chicago o de Dios sabe dónde. Te metes a hurtadillas como siempre haces, y nadie tendrá una pista. Murphy estará con la sangre en el ojo más o menos durante una semana, y no me gustaría estar en el pellejo de ninguno de los tipos que interroge, pero eso es todo lo que sucederá, punto ¿Estás dentro o fuera?”.

“Aguarda ¿Cuándo es el próximo día libre de Murph?”.

“Mañana, ¿Por qué?”.

“La gente que guarda este tipo de mercadería la esconde tan bien que prácticamente tienes que demoler las paredes una a una para encontrarla” dijo Halcón-Estrella. “¿Y sabes qué? En casos como este es bueno tomarte un tiempo para observarlos, hasta que ellos mismos te muestran dónde está”.

“Oye, Murph no es ningún tarado ¿Te crees el Hombre Invisible o algo así?”

“Tiene que ser mañana. Créeme, nunca podrá verme, pero yo lo veré a él. Tú me ibas a mandar en ayunas, y meterme así en la casa sería la mejor manera de poner mis huevos en la guillotina. Hasta donde sé, siempre tiene un amigo apostado afuera cuando no está en casa. Y si espero hasta pasado mañana, cuando haya vuelto al trabajo, tal vez ya se la haya vendido a Maldonado ¿Cierto?”.

“Dios” Mendoza se volteó para mirar directamente a Halcón-Estrella. “No me gusta para nada que te metas si Murph está en casa. No quiero ningún muerto, ni tú ni él. Si eso sucede, mi culo es pasto y todo el departamento de policía es la cortadora de césped”.

“¿Me han vinculado alguna vez a algún asesinato? ¿Han sospechado de mí, siquiera? Tú lo sabes mejor que yo, Mendy. Nunca voy en ayunas, estás al tanto. Ya tengo tres planes”.

“Entonces estás completamente dentro”

“Sí que lo estoy” Halcón-Estrella dejó de limpiarse las uñas y devolvió la llave al contacto. “No me lo perdería por nada del mundo. Lo único que me gusta más que robarle a un policía, es joder a un policía”.

“Gracioso” dijo Mendoza. “Recuérdamelo para que me ría en mi día libre. Esa actitud algún día te va a meter en un montón de problemas, mi amigo”.

## EL PRIMER FURBISH LOUSEWART

Debes tomar al toro por las astas y enfrentar los hechos

-W. C. Fields

El primer Furbish Lousewart fue un criado de la finca Greystoke (Inglaterra) en el siglo XIII. Era un expósito, hijo bastardo del coadjutor local y una monja que, curiosamente, después le contó una historia a Chaucer, quien la consideró bastante buena como para ponerla en verso. La monja también había servido como modelo para la Piora del antiguo mazo de Tarot y sus rasgos básicos sobrevivieron incluso luego de que la carta se convirtiera en La Papisa, y, después, en la Alta Sacerdotisa.

Lord Greystoke llamó Furbish Lousewart al infante porque se veía muy delicado cuando lo encontraron en el pesebre. Furbish Lousewart era uno de los nombres más elegantes que había por aquellos tiempos en la Inglaterra Pastoral, siendo el nombre vernáculo para la *herba pedicularis*, una flor muy bonita de la familia de las “*boca de dragon*”.

Furbish Lousewart alcanzó la hombría, se casó, fue padre de tres niños legítimos y murió en la Tercera Cruzada. Uno de sus hijos ilegítimos, con Lady Greystoke, fue el único Greystoke sobreviviente a la cruzada y continuador del apellido, hecho desconocido por sus hermanos y hermanas, quienes continuaron la línea plebeya de los Lousewart.

**NADA**

Todos los abogados son deficientes mentales por naturaleza o corren el riesgo de serlo con el tiempo.

-Furbish Lousewart V, *Inseguridad Donde Quiera que Vayas*

Y el Dr. Glopberger, como el Barón Frankenstein, miró su obra y vio que era muy buena. Por el momento.

Y la enfermera, la Srta. Ida Pingala, volviendo desde el largo hall blanco impregnado de Lysol al pequeño y blanco cubículo de descanso de las enfermeras, se sentó alisándose el almidonado dobladillo de su falda blanca sobre sus pálidas rodillas blancas y marcó los números rápidamente en la consola telefónica, teclas blancas sobre plástico blanco del incoloro color total de la esterilidad antiséptica.

“Habla Ubu” dijo la voz en su oído.

“Roy. Soy Ida” dijo la Srta. Pingala con igual sequedad.

Sonidos de jadeos caninos. Roy siempre era un bromista.

La Srta. Pingala rió alegremente. “¿Esta noche?” preguntó.

Jadeos más fuertes y apasionados.

Ella rió de nuevo. “¿Tu casa o la mía?”.

“La tuya. Ya sabes cómo es el Buró...”

“¿Ochoa?”

“Nuevecito, para estar seguros. Se ha desatado el infierno nuevamente”.

“Nuevecito, entonces, diablillo”.

Más jadeos.

“Oh, diablillo, salvaje, animal”.

“Nuevecito; debo irme, te amo, adiós”.

Roy Ubu, en Washington<sup>11</sup>, cuelga y mira su reloj pulsera. Hora de encontrarse con Babbit.

<sup>11</sup> *Archivos Terráneos 2803*: Washington era la ciudad capital de Uniestado. Era gobernada ostensiblemente por un equipo de baseball llamado Los Senadores, pero al momento de nuestra historia el verdadero control había caído en manos del FBI y de la Bestia.

Un Santa Claus apático con ojos vacíos de yonki sonaba su campanilla mientras caía una nevada suave en copos dispersos, que no llegaban a acumularse en la vereda, pero el viento cortante de Washington hacía escocer los ojos de Ubu mientras dejaba la oficina del FBI e iba hacia su auto con la solapa bien levantada y las manos bien metidas en los bolsillos. Pasando el cambio de primera a segunda y doblando en la avenida Pennsylvania, los copos se hicieron más grandes y tupidos a medida que avanzaba. Encendió la radio.

*... la segunda sublevación negra en Miami terminó en llamas y tragedia. En Washington, el presidente Lousewart se reunirá con el embajador Estentóreo para discutir el balance de los pagos en un clima de optimismo cauto. Los padres de los alumnos de las escuelas de Bad Ass, Texas, continúan impidiendo que sus hijos concurren a clases por una amarga disputa sobre el entrenamiento en bio-retroalimentación. El superintendente escolar, B. S. Curve, sigue hospitalizado debido a la explosión provocada por la bomba que destruyó...*

Ubu aparca cuidadosamente y con precisión, mostrando su tarjeta de identificación al hombre del Servicio Secreto para ser conducido rápidamente dentro de la Casa Blanca sobre alfombras gruesas, bajo arañas brillantes, hacia la oficina de Mountbatten Babbit, el asesor científico del presidente: un calvo cabeza de huevo de impacientes ojos penetrantes que escanean buscando la medida exacta y el número precisamente calibrado.

“Esto, eh, es un asunto muy delicado” comenzó Babbit de inmediato. “Le dimos categoría de Urgente pero, a la vez, no queremos alarmar al público; usted comprenderá que toda la investigación deberá llevarse a cabo con guantes de seda, como dicen. El Presidente en persona me ha dado instrucciones para que le deje en claro, *absolutamente en claro*, que no se tolerará ninguna fuga, *ningún tipo* de filtración, o una gran hacha caerá sobre el Buró, un hacha *muy* grande ¿He sido claro?”.

“Si señor; absolutamente, señor”.

“Bien. Ahora, ¿Ha notado una cierta, eh, una cierta decadencia en la ciencia y la tecnología uniestadense durante los años recientes, una pérdida de talento y originalidad, por decir?”

“Bueno, señor, la ley es mi terreno y no podría distinguir un tubo de ensayo de un acelerador de partículas, señor...”.

“La decadencia ha ido acelerándose y está volviéndose crítica en ciertos aspectos, *crítica*”.

“Si señor, pero ¿Y qué? Gran parte de la ciencia ha sido clasificada como no-ec y no es muy popular para la Administración, señor”.

Los ojos de Babbit estaban escaneando a Ubu sin calidez. “¿Cree usted que sea posible dibujar una línea firme, trazar un límite definido entre la ciencia ec y la ciencia no-ec?”.

“Por supuesto, señor; el presidente Lousewart siempre dice...”.

“No me refiero a la retórica de la Administración, señor Ubu, estoy hablando sobre la realidad ¿Puede usted trazar dicha línea y decir esto es investigación ec y esto es no-ec?”.

“Yo no me involucro en política, señor: investigo y descubro los hechos; ese es mi trabajo, señor. Las decisiones administrativas no son asunto nuestro en el Buró”.

“*No hay diferencia entre la ciencia ec y la no-ec*” dijo Babbit con frialdad deliberada. “Nunca diré eso en público mientras siga siendo parte de la Administración; comprenderá que el presidente tiene el derecho de exigir lealtad por parte de los miembros del Equipo, por supuesto; pero, entre nosotros, le digo a usted que ec y no-ec son como la teología y la metafísica en un juicio de valor, *no tienen nada que ver con la ciencia*. Es tan absurdo como afirmar que algunas investigaciones son de chocolate y otras de vainilla, y que el chocolate es mejor que la vainilla”.

“Si señor, comprendo señor; tiene mi palabra de que nunca repetiré nada de esto, señor”.

“Bien. Ahora, oficialmente, la Administración sólo desea desalentar a la ciencia no-ec, pero en realidad estamos sufriendo una decadencia drástica, peligrosa y, posiblemente, letal en todos los sectores de la ciencia”.

“Pero, señor, ¿No es eso lo que pretende el presidente Lousewart? Ajustar nuestros cinturones, la vida simple y dura de nuestros ancestros pioneros, las bajas expectativas...”.

“Maldito cabeza hueca, no estamos hablando sobre nuestros discursos políticos, estamos hablando sobre la realidad de la *supervivencia*”

“Eh, si señor”.

“*Supervivencia*, maldición, *supervivencia*”

Mientras, la enfermera cuánticamente inseparable de Ubu, Ida Pingala, echa un vistazo al cuarto de Wildeblood para ver si la paciente duerme cómodamente (*siempre hay que ser cuidadosos con éstas perras ricas, especialmente con las que vienen aquí a Cirugía Transexual en observación, son tan frágiles y adorables como madres, aunque críen gatitos en vez de seres humanos*); se inclina acomodándose el dobladillo de la falda mientras la figura de la cama gorjea un murmullo medio roncado “Amo... escape...”.

Otro salto cuántico:

“¿Ciento treinta y dos?” repite Ubu.

“Ese es el número que salió de la Bestia” dijo Babbit llanamente. “Ciento treinta y dos de las mejores mentes científicas que abandonaron el gobierno desde que fueron implementados los programas ec y que no están trabajando para la industria privada, no están enseñando en universidades y que no hemos podido hallar en ningún lado”

## SEXO, STATUS, SUPERACIÓN

Pudo ser coincidencia, o sincronidad, o por el principio de inseparabilidad cuántica (PIC), pero el mismo día en que Epiceno Wildeblood se transformó en Mary Margaret Wildeblood en Baltimore y Babbit le informó a Roy Ubu sobre el misterio de la fuga de cerebros en Washington, Blake Williams estaba dando clase en Columbia, y Hugo de Naranja era uno de los estudiantes presentes. Ya que Hugo era el primer ser humano que había visto al Gato debió haberle prestado atención a Williams, pero como era poeta consideró que su deber era sentirse aburrido por las ciencias. Hugo obtendría una C en “Antropología de la Física Cuántica”. Era un iniciado en *Santería*, era el tercer ex esposo de Carol Christmas, y (aunque no lo sabía) trabajaba para Hassan i Sabbah X.

“No fue Einstein” decía Williams con voz monótona, “ni siquiera fueron Heisenberg o el viejo y querido Schrödinger quienes clavaron el último clavo en el ataúd del sentido común. Fue John S. Bell, quien publicó su memorable Teorema en 1964, hace ya veinte años” y bla, bla, bla. Hugo estaba más interesado en el culo de la chica de la fila de adelante. Quería poner ambas manos en ese culo. Quería sentir aquellos muslos alrededor de su cadera. Quería meter toda su verga adentro de ese coño caliente de chica blanca protestante. Coger con chicas latinas marcaba 0 en su ranking (era sólo sexo), coger con chicas judías marcaba un 5 (era status), pero coger con una chica blanca protestante eran 10 puntos y una estrella dorada (eso era SUPERACIÓN).

Williams seguía transmitiendo a rostros inexpresivos y aburridos:

“Básicamente, el Teorema de Bell trata sobre la no-localidad. Es decir, demuestra que ninguna explicación local sirve al aplicarlas a los hechos conocidos de la mecánica cuántica. Mmm, tal vez deba aclarar eso. Una explicación local es una que asume que las cosas aparentemente separadas espacial y temporalmente realmente están separadas ¿Eh? Si. Asume, por decir, que el tiempo y el espacio son independientes de nuestros sistemas nerviosos primates ¿Tengo su atención, clase?

Pero Bell es incluso más revolucionario. Nos ofrece dos opciones para quien intente mantener la explicación local y, si hay algún estudiante en esta clase que esté seriamente interesado en el tema, este podría ser un buen momento para tomar algunas notas. Mmm. Primera opción: podemos abandonar la mecánica cuántica en sí. Esto, indefectiblemente, significa que abandonamos la física atómica y cerca de tres cuartos de todo aquello que llamamos ciencia. Mmm. Pero, bien, realmente no queremos descartar la mecánica cuántica, por lo tanto echémosle un vistazo a la segunda opción. Descartamos la objetividad. Bien, no es un gran sacrificio para los que ya hemos abandonado los dulces, la

superioridad masculina, y, ja ja la fe en el gobierno o incluso los cigarrillos. Podemos resignar la objetividad. Ahhh, si, pero el problema es... ¿Qué sucede Sr. Naranja?”.

“¿Esto saldrá en el examen, señor?”.

“No, no tiene que preocuparse por ello Sr. Naranja, ni siquiera imaginamos preguntar nada medianamente difícil en el examen. Creo que el último examen con una pregunta complicada en esta universidad fue uno en el curso de matemáticas de 1953 ¿Si, Sr. Lee?”

“¿Es posible que la conexión cuántica no sea inmediata y absoluta? Porque entonces podríamos tomar la opción uno sin descartar la mecánica cuántica, sino que apenas modificamos la conexión cuántica en el sentido de considerarla mediata y mitigada, ¿Podría ser eso posible, señor?”.

“Ah, Sr. Lee ¿Cómo ha aterrizado usted en esta universidad? Hay momentos en los que pienso que usted realmente busca una educación, pero temo que en este caso su astuto intelecto se ha quedado atrás. Recientes experimentos de Clauser y Aspect han cerrado esa puerta para siempre. La conexión cuántica es inmediata, absoluta y, podría decir, omnipresente como el dios de los tomistas”

“Entonces, díganos, profesor Williams, ¿Cuántas veces fue verificado el experimento de Clauser?”.

*Navidad, navidad  
Hoy es navidad*

Renacer es peor que nacer por primera vez, pensaba Wildeblood, a pesar del viejo Agustín y de su *media feces et urine*... cuánto había deseado ser Annette Haven en la escena de la orgía en *China Girl*: una verga en la boca, una en el coño, y una en cada mano: ah, Wildeblood, aquello era el paraíso. Pero la realidad era que había que hacer algunos ajustes:

*Siéntate cuando quieras mear  
Siéntate cuando quieras mear  
Siéntate cuando quieras mear*

Estaba escribiéndolo cien veces, para evitar cometer *ese* error otra vez. El ego se asemeja mucho más a una imagen corporal de lo que ÉLla creía. Psicológicamente era un andrógino, el ídolo Baphomet; físicamente, tenía que sentarse para mear.

*Es un día de alegría y felicidad*

Volviendo a la sede del FBI, Roy Ubu reunía un equipo de cinco hombres para informarles sobre el misterio de la fuga de cerebros.

“O sea que” preguntó el agente especial Tobias Knight, “¿Se supone que debemos encontrar a 132 científicos desaparecidos sin que nadie sepa que hay 132 científicos desaparecidos y que los estamos buscando? ¿Es eso?”.

“El presidente en persona le dio categoría de Máxima Prioridad a este proyecto” pronunció Ubu con el tono frígido de Babbit.

“En otras palabras, es imposible, pero de cualquier manera quieres que lo hagamos” tradujo Knight.

“Basta de pesimismo, Toby, pongamos manos a la obra y tengamos fe en nosotros mismos; por Cristo, hasta una mala mano puede ganar la partida cuando los jugadores tienen los huevos bien puestos... Bien, aquí están los nombres en orden alfabético. Uno: Dr. George Washington Carver Bridge, suena como una pica, graduado en la Universidad de Miskatonic; aquí dice que su último trabajo fue para el gobierno, en el Proyecto Cíclope a fines de los setentas. Dos: Dr. Charles Chance, de sobrenombre “El Gordo”, graduado en Miskatonic, también trabajó para el gobierno en Proyecto Cíclope. Tres...”.

## EL SEGUNDO FURBISH LOUSEWART

Un hombre con un reloj sabe qué hora es. Un hombre con dos relojes nunca está seguro.

- Ley de Segal

Percy Lousewart nació en el valle del Río Ohio en 1866 y, por entonces, Lousewart ya no era considerado un nombre eufónico. Su nombre cristiano tampoco ayudaba, a pesar de que su madre lo había escogido debido a su admiración ferviente, casi erótica, por Shelley. Era lo mismo que si hubiera llamado Cissy al pobre chico. Cada vez que se presentaba como Percy Lousewart, algunos bravucones se sentían compelidos a hacer algún comentario ingenioso, usualmente seguido por una pelea. Eventualmente, el pobre Percy decidió cambiar su nombre y recurrió a un hombre ilustrado, un abogado, para hacerlo de manera legal; el abogado, infaustamente, era más que docto; era un bibliomaniaco, un erudito alcohólico, del tipo de chiflados que se deleitan escribiéndole cartas a la *Britannica* corrigiendo sus errores. Le habló a Percy sobre la planta llamada Furbish Lousewart (*pedicularis furbishiae*), e incluso le mostró un dibujo de ella. Era elocuente sobre el tema, y su pasión era contagiosa. Percy Lousewart apenas cambió su nombre al de Furbish Lousewart, su primer hijo se llamó Furbish Lousewart II e inició una tradición.



## MALLOY NO CANTA

Las variables varían demasiado y las constantes no son tan constantes como parecen.

-Quinto Hallazgo Fundamental de Finagle

“Y un carajo” dijo Malloy. “¿De dónde sacaste una idea como esa? Yo no canto. Nunca canto ¿Quién te ha estado diciendo esa mierda?”.

Era un departamento pequeño y amoblado en Taylor Street, en la parte sórdida de San Francisco. Un letrero afuera de la ventana anunciaba un establecimiento de la planta baja, *Les Nuits de Paris Massage*.

Halcón-Estrella dijo “Marty, conozco a tres tipos que están en Folsom por tu culpa. Aunque no lo saben. Cada uno de ellos dice que pudiste ser tú, o que pudieron haber sido otros dos tipos. Yo sí lo sé. Para mí es un asunto vital estar seguro de cosas como esa. Tomas \$20 aquí de Mendoza, \$15 allá de Murphy, y les entregas a alguien, alguno que no te cae bien. Tú y otros veinte tipos en esta ciudad lo hacen. No me mientas, Marty. Estoy aquí para hacerte ganar dinero, no para joderte”.

Malloy dijo “estás loco. Deberías ir a ver al psiquiatra. Deberías volver a la reserva a comer peyote otra vez. No sé de qué mierda estás hablando”.

“Ok”, dijo Halcón-Estrella. “Eres listo, Marty. Eres tan jodidamente listo que no admites nada, incluso cuando yo sé más sobre eso que tú. Las pelotas. Eres tan jodidamente listo que eres estúpido, eso es lo que eres”.

Malloy comenzó a ponerse de pie.

“Siéntate” dijo Halcón-Estrella. “Te repito, no estoy aquí para joderte. Escúchame Marty, sólo un minuto. Tengo una centuria ociosa, y es tuya”. Abrió su billetera y dejó un billete de \$100 sobre la mesa. “Bien, ¿Hablamos sobre sus cuatro hermanos y lo que tienes que hacer para ganártelos, o seguirás diciéndome puras mierdas hasta que me vaya por esa puerta para encontrar a otro tipo que hable con la policía?”.

El cartel de la casa de masajes debajo de la ventana parpadeó encendido-apagado, encendido-apagado.

“Supón que lo hago” dijo Malloy. “Es decir, no estoy admitiendo nada, pero supón que sólo por esta vez voy y hablo con el Murph. Lo que quiero saber es ¿A quién estoy entregando? Comprenderás, no quiero que nadie del Sindicato ande buscándome”.

“No entregarás a nadie, eso es lo bello del plan” respondió Halcón-Estrella. “Simplemente le contarás a Murph sobre un tipo que llegó hoy desde L.A. Vino a hacer un trabajo para Maldonado, ¿Si?, pero se emborrachó y comenzó a soltar la lengua sobre lo divertido de su currito, porque el tipo del que debe encargarse es un policía”.

“Jesús” dijo Malloy. El cartel del masaje parpadeó nuevamente. “No me digas, déjame adivinar. Halcón-Estrella, el hombre de bronce, con dos huevos como acero y menos seso que un hámster. Se te metió en la cabeza que es temporada de caza de polis y vas a balear a uno. Y ellos confían tanto en el buen y viejo Marty Malloy que desperdiciarán todo su tiempo buscando a un sicario imaginario de L.A. sólo porque el buen y viejo Marty se los dice. Me retracto. No necesitas un psiquiatra, necesitas un cerebro nuevo”.

“No te sulfures” dijo Halcón-Estrella. “No es esa clase de trabajo. Sólo es un choreo”.

“¿Y qué tiene este policía que alguien se viene desde L.A. para robárselo? ¿Las joyas de la corona?”.

Halcón-Estrella llevó los dedos a la nariz e hizo el gesto de esnifar.

“Jesús, María y José” exclamó Malloy. “Lo que este poli tiene es una bolsa de blanca, así que no hablará con nadie del Departamento cuando descubra que desapareció. Debo felicitarte, chico. Nadie podría haberte pasado el dato, excepto otro poli. Mierda, debió ser su compañero. Que está como cabra porque no recibió su parte, ¿No?”.

“No pienses en ello, te excitarás tanto que hablarás dormido. El asunto es: simplemente vas y le cuentas a Murph sobre este sicario del Sindicato de L.A. y lo divertido que le pareció el trabajo, ya que aquél poli corrupto trata de venderle la merca a los chicos de Maldonado, y ellos trajeron al gorila para que se la robe, sin pagas, sin mensualidades: consiguen la merca gratis”.

Malloy sonreía ampliamente. “Murph se cagará encima” dijo. “Se quedará de una pieza”.

“Si” dijo Halcón-Estrella. “Creo que así será ¿Te gusta?”.

“Chico”, dijo Malloy, “si no estuviera tan en quiebra esta semana, lo haría gratis. Sólo para verlo tratando de no lucir como el poli del que le estoy hablando. El jodido gordo”.

“Me imaginé que te gustaría” dijo Halcón-Estrella. “Lo único de lo que me arrepiento es que no estaré allí para ver su cara”.

“Si” dijo Malloy, “Maldito gordo jodido”.

## ¿VLAD ES UN SÍMBOLO?

Una clase que constara solamente de intelectuales, siempre tendría una conciencia culposa.

-Furbish Lousewart V, *Inseguridad Donde Quiera que Vayas*

“¿Deserción?” sugirió Ubu durante la segunda reunión sobre la fuga de cerebros. “Rusia o China...”

“La CIA fue la primer agencia involucrada en esto” dijo Babbit, “y ellos dicen que es imposible. Saben hasta de qué color son los calzones de cada kommissar gracias a las últimas técnicas de vigilancia. No hay ciento treinta y dos científicos americanos trabajando allá sin que la CIA lo sepa. Tome eso como algo axiomático” Babbit fue firme.

“Bueno, sólo hay doce personas en HOME...”

“No han abandonado el planeta” abrevió Babbit. “La gente de ese calibre no puede viajar sin que alguien lo note – Inteligencia, los periódicos, la TV, otros científicos, *alguien*. Es como si se hubieran metido en un pozo y lo hubiesen tapado con tierra tras su paso”. Su silla rechinó mientras se inclinaba hacia adelante para enfatizar.

“Diablos, no están *dentro* del país, señor” dijo Ubu con firmeza. “Hoy en día ningún uniestadense puede desaparecer así como así. Porque para cobrar un cheque de cualquier clase, uno debe escribir su número de Seguro Social y el de su GWB, y ambos son escaneados por la Bestia. Señor, nunca ha habido gente más vigilada y protegida que el pueblo de Uniestado en noviembre de 1983. E incluso esperamos mejorar eso, señor, cuando sean añadidos nuevos circuitos a la Bestia el mes próximo”.

*Él descubrirá quién es travieso, y quién amable*

La nevada arrecia, formando un manto blanco en la ventana de la oficina de Babbit, y se apila contra la puerta de la librería Upstart Crow al otro lado de la ciudad, frente a la rotonda de Dupont Circle, donde Marvin Gardens firma copias de *Victorioso Vlad*.

“Nunca había obtenido un autógrafo real y en directo de un autor real y vivo. Sr. Gardens, dígame, ¿Por qué escribió dos libros sobre un hombre como Vlad?”.

“Para hacer dinero” dijo Marvin con su voz cocainómana de Peter Lorre. Se había preparado para el penoso calvario del decimoséptimo evento de firma de autógrafos en treinta y tres días esnifando más nieve que la de su dosis matutina habitual y no estaba de humor como para ocultar su divinidad a los ciegos y no encocados terrestres. “Siempre estuve poseído por un deseo *loco, apasionado*, y casi *erótico* por las grandes cuentas bancarias. En efecto amo *sentir* el dinero, el *sonido* que hacen los billetes al arrugarlos, la *solidez* metálica de las monedas, el impacto visual de un gran cheque con *siete cifras*”.

“¿Es cierto que John Wayne interpretará nuevamente a Vlad en la secuela?”.

“Eso está en tratativas ahora, y francamente no me importa si la ponen a Raquel Welch en el papel, lo importante es el efectivo constante y sonante; mi agente está pidiendo un millón por los derechos de filmación, y no arreglaremos ni por un centavo menos... ¿Sí?”.

“¿En realidad Vlad es un símbolo?”

*Oh, déjennos adorarle*  
*Oh, déjennos adorarle*

Las doce personas que estaban en HOME (High Orbital Mini-Earth – *Mini Tierra en Órbita Exterior*) eran ingenieros de la construcción, seis hombres y seis mujeres. Originalmente habían sido enviados allí para construir HOME II (una villa espacial para 10.000 ocupantes) con materiales transportados desde las minas lunares. El programa había sido tildado de “no-ec” y cancelado por el presidente Lousewart, y los doce colonos se limitaron a las investigaciones “ec”, mayormente astronómicas, que luego el presidente entregaba a sus astrólogos quienes las interpretaban de manera mística.

HOME se hallaba en el área llamada Punto de Libración 5, donde los campos gravitacionales de la Luna y de Terra estaban balanceados en partes iguales. Esta zona de gravedad nula había sido descubierta matemáticamente por el astrónomo J.L. Lagrange, y por lo tanto a veces se la llamaba el Área de Lagrange. El nombre de la colonia espacial, HOME, había sido acuñado por el psicólogo Timothy Leary en 1977.

Un amigo de Leary llamado Robert Anton Wilson, que escribió novelas excesivamente complicadas, había sugerido una canción de equipo para los colonos “HOME on Lagrange”. Para popularizar esta idea, escribió la sugerencia a varios grupos de investigación espacial y la incluyó en una novela llamada *La Galera Mágica*, pero para 1984 la canción aún no había prendido entre los doce colonos. No se sentían en casa en Lagrange porque temían que tarde o temprano el proyecto fuese clasificado de “no-ec” y fuesen arrastrados nuevamente al planeta-útero.

## ULYSSES EN CASA

Mi perro comprende perfectamente todo lo que le digo. Yo soy el que no entiende

- Furbish Lousewart V, *Inseguridad Donde Quiera que Vayas*

Ese invierno las fiestas de Mary Margaret Wildeblood se pusieron de moda sobre todo por el adorno peneano que reposaba sobre la repisa de la chimenea. Algunos comenzaban a sospechar que Wildeblood se había efectuado la operación de cambio de sexo sólo para realizar el más flagrante exceso de exhibicionismo de la historia.

Esto era una simplificación extrema y poco piadosa. La mente de Wildeblood era vasta, no simple, y más embrollada que una pintura de Pollack; ÉLla no era profunda, pero si era amplia y compleja. En realidad deseaba convertirse en monja. Cuando citaba ese pasaje del evangelio de su juventud, “la humildad es infinita”, realmente lo sentía. La sumisión era la salvación; y ¿Quién es más sumiso que una monja? Sobre todo, lo que ÉLla anhelaba era abrazar al Cordero, todo lanudo, suave y puro, pero definitivamente con cuernos y con el sello del carnero del fuego pentecostal. Deseaba el coito Divino. Si Natalie Drest estaba loca por las vergas, Mary Margaret Wildeblood estaba poseída por el dios Priapo.

La idea de engastar a Ulysses y, por así decirlo, montarle un altar se le ocurrió a Mary Margaret durante la primera fiesta que dio luego de su retorno del hospital.

Benny “Huevos” Benedict comenzó sugiriendo que “Norman Mailer puede intentar vengarse de algunas de tus críticas violándote”.

“Deja que el cerdo machista chovinista lo intente” dijo Mary Margaret solemnemente, “he tomado clases de kung fu”.

“¿Planeas unirte al movimiento de Liberación Femenina?” inquirió Justin Case.

“Lo he considerado” replicó Mary Margaret, practicando su nueva sonrisa-ingenua-de-Marilyn-Monroe y deleitándose positivamente con la sensación del nylon sobre sus muslos.

“AGUARDA UN MINUTO” prorrumpió una voz masculina atronadora. Era Josephine Malik, presidenta de los Relámpagos de Dios – grupo sospechado de perpetrar atentados terroristas con bombas incendiarias en cines porno, librerías para adultos, y otras empresas sexistas. Jo era una descendiente ideológica de aquellos que pensaron que el coito era malo para las cosechas. “No sé nada sobre grupetes de liberación como el NOW”, continuó, “pero los Relámpagos de Dios ciertamente no aceptarán a ningún miembro que no haya nacido mujer”.

“Oh, vamos” intervino una aflautada voz femenina – Fred “Higos” Newton, vocero del Frente de Liberación de los Necrófilos, que llevaba un prendedor que decía SALGAN DE LOS MAUSOLEOS, VAMOS A LAS CALLES. “Eso no es justo” señaló – al igual que la mayoría de los terráneos, se consideraba un experto en moralidad. “La gente es lo que hace de sí misma” dijo como buen existencialista que era. “Utilizar los accidentes de nacimiento en su contra es prácticamente *racismo*, ¿No?”.

Esto llevó a un debate acalorado, y finalmente decidieron que utilizar los accidentes de nacimiento en contra de alguien no era *racismo* definitivamente, pero podía tratarse de *sexismo*, o posiblemente de *generismo*. Josephine Malik, mientras tanto, ardía de rabia.

“Bien” dijo Jo finalmente, “los Relámpagos de Dios no están influenciados por todo este *barroquismo* del siglo XVIII de los derechos y libertades civiles, y otras mierdas. De acuerdo a la semántica, la gente no *tiene* derechos; sólo exigencias, y les llaman derechos. Es un problema puramente pragmático. Si dejamos entrar a esta – persona -, ¿Qué impedirá que otros hombres se la corten, infiltren nuestras tropas, y subviertan toda nuestra organización?”.

En realidad aquello era un señuelo; y mientras la gente allí reunida se enredaba en él, Josephine dio su golpe de gracia: “Además, hay un montón de dudas sobre cuán completas son estas operaciones ¿Cómo sabemos si la Srta. Wildeblood es una mujer verdadera en todos los aspectos, y no solamente un hombre trunco?”.

Mary Margaret Wildeblood, que tenía una mente bastante bizarra incluso para el siglo XX, había estado esperando una oportunidad como aquella. “Ciertamente puedo demostrar que no soy un hombre”, dijo sonriendo con dulzura y sacando a Ulysses de su bolso. Aunque un par de hombres se desmayaron allí mismo, las mujeres sólo pestañaron, al menos al principio. Luego algunas comenzaron a soltar risillas.

Así comenzó el gran escándalo de Wildeblood de aquel invierno. Había guardado maliciosamente la reliquia de su antigua masculinidad con la idea de que podría provocar cierto tipo de sesión espontánea de Grupo de Encuentro, y ahora sabía que tenía el potencial para realizar algunas locuras verdaderamente notables. La reliquia fue puesta en manos de un experto taxidermista, y pronto volvió con un aspecto natural y en estado de erección, bellamente montada sobre una placa de secoya. La colocó sobre la repisa de la chimenea de su refinado departamento de Sutton Place, y comenzó a realizar fiestas a las cuales eran invitadas (junto a los VIPs usuales de New York) aquellas personas precisamente más propensas a estar galvanizadas neurológicamente ante la visión de un pene sin hombre, lo cual es considerablemente más memorable que la sonrisa del matemático Dodgson sin un gato, aunque tal vez no tan memorable como el gato del físico Schrödinger, que estaba muerto y vivo al mismo tiempo.

Blake Williams se convirtió en habitué de aquellas veladas, y a menudo se retiraba a la cocina de hurtadillas a tomar notas para lo que más tarde resultó ser un artículo académico “Priapismo Recrudesciente: Religión Helénica en un Contexto Secular”. El “Ídolo Itifálico”, como insistía en llamar a la broma obscena de Wildeblood, parecía producir efectos marcadamente diferentes en distintos tipos de personalidades. Un jugador de football, por

ejemplo, tuvo que ser retirado con chaleco de fuerza. Extrañamente, ciertos hombres tímidos, retraídos, y cabizbajos se lo tomaron con tranquilidad, como si el rechazo explícito y brutal de Wildeblood a la masculinidad reforzara sus débiles conexiones con ese estado (al fin y al cabo) casi místico. La facción gay desarrolló una superstición, casi religiosa, y la tradición de darle “un beso para la buena suerte” suscitó bromas oscuras en ciertas columnas de la prensa escrita. (“Una religión nueva, de la cual Linda Lovelace casi podría ser la profetisa, se está generalizando entre la gente ‘loca’, desde la 57th Street hasta St. Mark Place”).

## ¿POR QUÉ?

Oh, Señor, ¿Por qué a mí?

- Antigua pregunta primate

“Dije, ¡QUE JODAN A TODOS LOS MALDITOS CAPITALISTAS!!!” aullaba el escritor californiano en medio del grupo cercano a la chimenea, debajo del ídolo itifálico.

“Mamá Vacía Toda la Marmita. Jamón en Sándwich Usando Nuevos Platos, Mayonesa unos Gramos” recitaba Blake Williams pacientemente a Natalie Drest.

“En TV, publicaciones, películas, en todos lados – los extraterrestres se han *adueñado* de todo” advertía Marvin Gardens con su entonación apasionada de Peter Lorre.

Benny Benedict súbitamente sintió que ya tenía suficiente de aquel grupo de intelectuales de Wildeblood. Salió al balcón para mirar las estrellas y preguntarse, un tanto borracho, por qué estaba tan deprimido.

Luego de tres años todavía se repetía la pregunta cada vez que se tomaba unos tragos: *¿Por qué a mí?*

Aunque eso era un tanto egoísta y sensiblero. La verdadera pregunta debió ser: *¿Por qué a mi madre?*

O, de manera más directa, *¿Por qué?*

Si vivimos así y lo toleramos, es que el mundo debe estar loco. Las junglas primitivas debieron ser menos peligrosas que las calles de cualquier ciudad de Uniestado ¿Éste es el resultado de la larga lucha para salir de las cavernas – un mundo más atemorizante, más lleno de odio y violencia, y más sangriento que el de la época del dientes de sable?

Cada vez que veo las noticias de las siete, pensó miserablemente, termino sintiéndome así antes de medianoche. Es casi como si ellos temieran que alguien pudiese tener un leve destello de esperanza, o una buena opinión sobre la humanidad (al menos potencial), o un breve momento de seguridad ilusoria. Cada noche, para prevenir dichos estados de ánimo irreales, ellos nos recordaban que la violencia y la brutalidad todavía existían.

Con una sacudida, Benny descubrió que estaba llorando nuevamente, en silencio, con culpa y en privado. Pensaba que ya había superado eso.

Demasiado, para ser que su tranquilizante era el alcohol.

Se resistió. Era autoindulgencia, autocompasión disfrazada, en realidad. Se restregó los ojos e intentó pensar en otra cosa. *Om mani padme hum, Om mani padme hum...*

“Linda noche”. Un hombre que no conocía había salido al balcón.

“Aquí arriba no se siente el smog” dijo Benny, avergonzado, preguntándose si se habría limpiado bien las lágrimas antes de que aquel extraño las viese.

El desconocido miró hacia las estrellas, sonriendo levemente. Era bastante guapo, como un actor, pensó Benny, y al segundo vistazo le pareció remotamente familiar, como si hubiera visto su foto alguna vez en los periódicos. “Las estrellas”, dijo, “¿No te fascinan?”

Benny miró hacia arriba. “Solía pensar que viviría para ver a la humanidad viajando hasta ellas” confesó, repentinamente seguro de haber conocido a aquel hombre en algún lugar, hace mucho. “Aunque ahora no parece probable, con Lousewart llevándonos de vuelta a la Edad de Piedra”.

“Eres un no-ec” dijo el hombre, acusándolo en broma.

“Culpable” respondió Benny, cayendo en la cuenta de que era tranquilizador hablar con aquel sujeto. “Creo que si usáramos más nuestros cerebros tendríamos la posibilidad de crear un mundo donde la gente tendría derecho a las Altas Expectativas”.

“Un revolucionario sin remedio” dijo el hombre, sonriendo. “Probablemente todavía lees ciencia-ficción”.

“Culpable de nuevo” dijo Benny.

“Supón que soy un extraterrestre” dijo el hombre con serenidad. “Supón que estoy millones de años adelantado a este planeta. Si tuvieras que hacerme una sola pregunta, ¿Cuál sería?”.



“¿Por qué hay tanta violencia y odio entre nosotros?” preguntó Benny de inmediato.

“Siempre es así en los planetas primitivos” dijo el hombre. “Las etapas evolutivas tempranas nunca son agradables”.

“¿Maduran los planetas?” preguntó Benny.

“Algunos sí” dijo el hombre con simpleza.

“¿Cómo?”.

“Mediante el sufrimiento se llega a la sabiduría”.

Benny giró y miró a su extraño compañero. *Es un actor*, pensó. “Mediante el sufrimiento” repitió. “¿No hay otra manera?”.

“No durante las etapas primitivas” dijo el hombre. “Los primitivos son demasiado egocéntricos como para hacerse preguntas importantes, hasta que el sufrimiento los obliga a hacerse esas preguntas”.

Benny sintió que la aflicción lo abandonaba. Sonrió. “Juegas muy bien este juego”.

“Cualquiera puede hacerlo” dijo el desconocido. “El truco es salir del proceso mental usual. Tú también puedes hacerlo. Inténtalo un minuto – tú serás la inteligencia avanzada y yo seré el terráneo primitivo, ¿Ok?”.

“Bien” respondió Benny, disfrutando del juego.

“¿*Por qué a mí?*” el tono del extraño era intenso. “¿Por qué me ha tocado sufrir tanta injusticia y dolor?”.

“No hay respuesta segura para eso” respondió Benny enseguida. “Algunos dicen que es por azar-casualidad-estadísticas. Otros dicen que hay un Plan, y que tú fuiste elegido para aprender una lección importante. En realidad, nadie lo sabe. Lo substancial es hacerse la próxima pregunta”.

“¿Y cuál es la próxima pregunta?”.

Benny sintió que aquello era fácil. “La siguiente pregunta es ¿Qué puedo hacer al respecto? ¿Qué puedo hacer para que esto tenga sentido?”.

“Hey, eso está bueno” dijo el extraño. “Interpretas muy bien a la Inteligencia Avanzada”.

“Es sólo un truco” dijo Benny, sintiendo como si le hubiesen quitado un gran peso de los hombros. Rieron.

“¿Dónde lo aprendiste?” preguntó Benny.

“De un libro de Cábala” dijo el hombre. “Es una manera de contactar con el Santo Ángel de la Guarda. Pero la gente de hoy en día ya no conecta con esa metáfora, así que lo cambié por un extraterrestre de una civilización avanzada”.

“¿Quién eres? Siento que he visto tu cara...”

El hombre rió. “Soy un mago de escenario” dijo, “Cagliostro el Grande”.

“¿Estás seguro que no eres un mago verdadero?” preguntó Benny.

## SCHRÖDINGER, EL HOMBRE

Tu teoría es loca, pero no es lo suficientemente loca para ser cierta  
- Neils Bohr, citado por Beynam, *La Ciencia del Futuro*

Erwin Schrödinger hizo mucho más que crear acertijos matemáticos sobre gatos ficticios. Sus ecuaciones descriptivas de la mecánica de las ondas subatómicas, que le valieron un Premio Nobel, se encuentran entre las contribuciones más importantes a la teoría actual de las partículas. Más tarde, enfocó su atención en la biofísica y en un librito llamado *¿Qué es la Vida?* ofreció la primera definición matemática de la diferencia entre sistemas vivos y muertos, sugiriendo veladamente la idea de que la vida es una entropía negativa. Esta reflexión gatillaría algunas ideas nuevas entre muchos de sus lectores, incluyendo a Norbert Wiener del MIT, y a Claud Shannon de Bell Labs, quienes profundizaron tanto en la entropía negativa, gracias a Schrödinger, que crearon la teoría de la información matemática y prepararon los cimientos de la ciencia de la cibernética, cuyo último resultado fue la Bestia. Schrödinger ni siquiera creía en su propio acertijo del gato; lo había propuesto sólo para demostrar que debía haber algo mal con la teoría cuántica si llevaba a conclusiones como aquella. Le disgustaba la teoría cuántica porque revelaba un universo anárquico y él era determinista, como su buen amigo Albert Einstein. Así que, a pesar de ayudar a crear la teoría cuántica y usarla a menudo, Schrödinger mantuvo la esperanza de encontrar algún error serio en ella.

El problema famoso presupone un gato, un mecanismo de naturaleza letal, tal como un arma de fuego o una cápsula de gas venenoso, y un proceso cuántico que, eventualmente, activará el mecanismo y matará al gato. Muy simple. Un investigador, queriendo descubrir

cuándo el mecanismo matará al gato, observará el proceso en el laboratorio y verá todo lo que sucede. Pero – señala Schrödinger con cierto regocijo – la física moderna, si es que está en lo correcto, debería permitirnos descubrir qué está pasando sin necesidad de que vayamos al laboratorio a echar una ojeada. Todo lo que debemos hacer es escribir las ecuaciones del proceso cuántico y calcular cuándo sucederá el cambio de fase que causará la detonación. El problema es que esas ecuaciones dan, como mínimo, dos soluciones. Dentro de cualquier período temporal, digamos media hora, las ecuaciones nos brindan dos valores propios cuánticos, uno que dice que el gato está definitivamente muerto, *kaput*, *spurlos versenkt*, acabado, y otro que nos dice que el gato todavía está tan vivo como tú y yo.

*I never died, said he;  
I never die, said he.*

Muchos físicos prefieren ignorar al maldito gato de Schrödinger; después de todo, la física cuántica *funciona*, así que ¿Para qué hacer tanto alboroto sobre algo un tanto extraño en su matemática?

Einstein amaba al gato de Schrödinger porque demostraba matemáticamente su propia convicción de que los eventos subatómicos no podían ser tan anárquicos como implicaba la mecánica de ondas. Se inclinaba por la Variable Oculta. Afirmaba que debía haber una Variable Oculta – una Mano Invisible, como habría dicho Adam Smith – que controlara la aparente anarquía cuántica indeterminada. Einstein estaba seguro de que la Variable Oculta era algo determinista y mecánico que eventualmente sería descubierto. “Dios no juega a los dados con el mundo” gustaba decir.

Las décadas se sucedieron y la Variable Oculta continuaba elusiva.

Durante los 70s, el Dr. Evan Harris Walker resolvió la paradoja del gato (para su propia satisfacción) y definió la Variable Oculta (para su propia satisfacción). La Variable Oculta, dijo, era la consciencia. Hubo rumores de que Walker intentaba introducir el panteísmo en la física disfrazado de psicología cuántica, pero muchos físicos jóvenes – en especial los cabezas-de-ácido – aceptaron la solución walkeriana.

El profesor de Princeton, John Archibald Wheeler, descubrió otra manera de encarar al gato; lo tomó literalmente. Cada indeterminación cuántica, propuso, crea dos universos; por ende ambas ecuaciones son literalmente ciertas y en un universo el gato vive mientras que en el otro, muere. Sólo podemos experimentar un universo a la vez, claro, pero si las matemáticas dicen que el otro universo está allí, por Dios, es que *está* allí. Es más, ya que la probabilidades ocurren continuamente – cada vez que arrojas una moneda, por ejemplo – hay muchos, muchísimos universos, tal vez un número infinito de ellos. Junto a dos estudiantes graduados llamados Everett y Graham, Wheeler incluso desarrolló un modelo de la ubicación de esos universos. Estaban todos a nuestro alrededor, en el superespacio.

Algunos sugirieron que el viejo Wheeler había estado leyendo demasiada ciencia-ficción.

## VOLVER A CRUZAR

Si a un niño le doy a elegir entre una pera y un trozo de carne, tomará la pera de inmediato. Es la voz del instinto.

- Furbish Lousewart V, *Inseguridad Donde Quiera que Vayas*

Al ser metódico para todo, incluso en su locura, Mountbatten Babbit podía señalar con exactitud milimétrica la fecha en la cual había comenzado a deslizarse a través de la porosa membrana que separa a la cordura de la demencia. Había sido hace mucho, mucho tiempo, allá por 1941, en julio, más específicamente el veintitrés del mes, un jueves.

O tal vez había comenzado la noche anterior, el veintidós. En realidad era difícil de decir, incluso a pesar de que Babbit fuera un hombre que detestaba cualquier tipo de imprecisión. Digamos, entonces, que fue el veintidós, aunque el síntoma manifiesto se hizo patente recién el veintitrés. Cuando andamos un tanto desorientados intentamos ser lo más precisos posible.

Pongamos que fue el veintidós: Mountbatten estaba en el primer año en la universidad de Antioch y la Feria de los Hermanos Carter se presentaba en la vecina localidad de Xenia. Mounty y algunos amigos fueron para echar un vistazo. Como Babbit no se quedó para la exhibición privada de medianoche de la mulata lujuriosa y el pony calenturiento – promovido de boca en boca entre el público –, para él el punto álgido del show había sido el mentalista, Cagliostro el Grande.

Una joven asistente, con un disfraz tan sugerente como podía permitirse por aquel entonces, en el casi antediluviano Ohio de 1941, circulaba entre la audiencia mientras que el joven y guapo Cagliostro permanecía sentado en el escenario con los ojos vendados.

“¿Qué estoy sosteniendo ahora?” preguntaba ella cuando alguien le alcanzaba un reloj.

“Recibo una imagen de tiempo... sí, un reloj pulsera” recitaba el mago.

“¿Qué tengo esta vez en la mano?” la respuesta era un relicario.

“¿Puedes decirme qué objeto es este?”

Una foto de billetera.

Conduciendo de vuelta hacia Yellow Springs, los estudiantes se trenzaron en debate. Uno del departamento de psicología dio una larga perorata sobre Rhine, la parapsicología, y los

datos científicos sobre la PES, que casi convenció a todos. Babbit fue la excepción. Él no solo estudiaba química, sino que también lideraba un Club Ateísta en el campus, y sabía muy bien que la PES era un disparate pseudocientífico.

El día siguiente, el veintitrés, lo pasó en la biblioteca investigando la magia escénica y en una biografía de Houdini encontró la respuesta. Era una simple sustitución de códigos. *Ahora* = reloj, *¿Qué tengo...?* = relicario, *¿Puedes decirme...?* = foto. Fraude, puro y simple, al igual que todo aquello circunscrito bajo el nombre de religión o magia.

Sirio estaba muy brillante esa noche en el cielo sureño y Mounty Babbit volvió a la feria con una sorpresa. Cuando la chica en medio de la audiencia se acercó, él le alcanzó una posesión preciosa e ilegal: un condón japonés con cabeza de dragón.

“Dime qué me ha dado esta persona”.

Eso no estaba en el código de Houdini, aunque los condones tampoco figuraban, con o sin cabeza de dragón.

“Eso está en contra de las leyes de este estado” entonó Cagliostro sombríamente, haciendo que todo el mundo girase la cabeza. “Y me gustaría advertirle al joven caballero de Antioch que en el futuro restrinja su sentido del humor”.

*Y que no se case con Suzie de Red Lion.*

Esa segunda voz era y a la vez no era la voz de Cagliostro.

Esa noche, durante el viaje de vuelta a Yellow Spring, Mounty tuvo que soportar las recriminaciones de los otros estudiantes. “¿Cómo supo que eres joven?”, “¿Cómo sabía que vienes de Antioch? ¿Está eso en el código?”, “¡Cristo! ¡Un condón! ¡Pudiste hacer que nos arrestaran a todos!”. Pero nadie mencionó nada sobre Suzie de Red Lion, Pennsylvania. “¿Qué fue lo que dijo sobre un león?” preguntó haciéndose el distraído.

Era tal cual lo temía: nadie más había escuchado nada sobre un león o sobre Suzie.

Entonces era lógica simple. La PES es un fraude. Escuchar voces en tu cabeza es demencia. Mountbatten Babbit, se dijo a sí mismo, necesitas ayuda psiquiátrica.

Pero un registro psiquiátrico en su currículum sería una desventaja para la carrera que ya se había trazado para sí mismo.

El autocontrol era la respuesta entonces. Después de todo, nadie se chifla realmente, salvo los enclenques.

Un hombre como Mountbatten Babbit simplemente no se volvería loco.

Pero Mountbatten Babbit nunca se casó con Suzie de Red Lion; hubo una guerra bastante horrible que concluyó con el signo de exclamación de una bomba bastante horrible, luego

hubo un casamiento con una compañera más apropiada y eventualmente la adquisición del título de Ingeniero en Jefe de la Weishaupt Chemicals en Chicago. Era 1967 y ya no era un joven chillón científico y ateo, sino un hombre de negocios y científico de mediana edad que sabía lo suficiente como para cerrar la boca respecto a ciertos asuntos controvertidos y que constantemente alimentaba con montos de seis cifras una cuenta bancaria creciente. Lo había logrado. Y si Cagliostro no hubiera continuado saliendo en los periódicos por culpa de algún incidente llamativo u otro, Babbit podría haber conseguido olvidar todo aquél episodio durante el que pensó que podría estar volviéndose loco.

Luego volvió a cruzar el límite.

Un delincuente juvenil llamado Franklin Delano Roosevelt Stuart, del gueto negro del lado sur, robó el auto de Mouny frente a la residencia Babbit en Rogers Park en el preciso momento en que Mouny estaba mirando por la ventana. A su estilo entrenado y metódico, Mouny memorizó quince detalles sobre el muchacho mientras salía corriendo por la puerta principal para solo captar el último atisbo del auto que se alejaba (al menos un metro ochenta de estatura, polera azul, peinado afro, piel muy oscura, nariz más caucásica que negroide, conduce bien, rostro más angosto que lo normal, frente alta, sin barba, complexión delgada a juzgar por los hombros, anillo en la mano izquierda con una piedra verde, prendedor con la insignia del puño cerrado en la polera, aro en la oreja derecha, y, maldición ahí dobló la esquina...)

Durante el juicio, Mouny pronunció su identificación positiva en el mismo tono que utilizaba para especificar los pedidos de material en Weishaupt Chemicals. El jurado presentó el veredicto de culpabilidad en cinco minutos.

Esa fue la segunda vez que Mouty enloqueció.

Porque cuando se llevaban al muchacho, Mouny le echó una última mirada y le vio un halo azul alrededor de la cabeza, igual que en el arte católico.

Dos semanas más tarde fue ascendido a vicepresidente de Weishaupt y comenzó a ver halos alrededor de individuos al azar por las calles.

## **LOJO, LOJO, LOJO**

Si cada caso de envejecimiento pudiese ser corregido, todos seríamos Matusalenes y viviríamos 1000 años o más.

- Dr. Robert Prehoda, 1969

El amigo más cercano de Cagliostro durante aquellos días en la Feria era un chino llamado Wing Lee Chee. Wing era el mejor maestro mundial de karate, kung fu, aikido y Machismo Integral Avanzado, aunque era un alma gentil cuando no se le presionaba. En Bad Ass, Texas, fue presionado con dureza por unos policías locales, quienes objetaron su uso del baño para blancos en una gasolinera. Le dijeron “los chinitos sólo son negros amarillentos”, lo zarandearon un poco y accidentalmente, en su entusiasmo, lo golpearon fuerte en el ojo derecho. A esa altura Wing perdió la paciencia y subsecuentemente fue aprehendido, rápidamente enjuiciado y condenado por el asesinato de cuatro oficiales de policía.

El Juez Draconic V. Wasp pronunció la sentencia de la siguiente manera: “Joven, usted ha sido juzgado y condenado, y cada hombre en esta sala sabe que usted tiene una culpa más negra que el infierno. No siento remordimientos en dictar la sentencia en casos como el suyo. Pronto será primavera, pequeño bastardo, y el petirrojo volverá a cantar, las flores florecerán, los niños reirán camino a escuela – y tú no escucharás ni verás nada de eso porque estarás muerto, muerto, muerto. Maldito chino bastardo. Sheriff, llévase a este hijo de puta amarillo y cuélguelo”.

Wing Lee Chee escuchó todo esto sin mostrar emociones, pero luego se puso de pie y se dirigió a la corte con una voz tranquila y terrible. “Mientas milo los lostros nublados pol el whisky del juez y el julado de esta colte tlavestida de civilizada” dijo, “me doy cuenta de que fui un tonto al habel espelado justicia pol palte de tales degenelados. Usted, Juez Wasp, habla del durce canto del petilojo en plimavela y del folecer de las plantas, pelo ¿Qué puede sabel sobre el glan Tao que nos mueve a todos, usted, campesino leaccionalio, estúpido chupa coños, folla monos? Describes la lisa suave de los niños, ¡Tú, injelto, ladrón con cara de mono idiota, cluza de una cabra retrasada mental con un mandlil de culo púpula! ¿Qué sabes de la inocencia de los niños pequeños? ¿Qué sabes más allá de la collupción y el robo, salnoso y mioldoso branco lacista con celeblo de ameba? Dices que Wing Lee Chee debe sel corgado del cuello hasta que esté muelto, muelto, muelto; pelo Wing Lee Chee dice” – hizo una pausa dramática, barrió la sala del tribunal con una mirada fulminante, y concluyó “¡Pueden besarme el culo hasta que se ponga lojo, lojo, lojo!”.

Se dice que diecinueve policías fueron despedazados, miembro por miembro, en el transcurso de la ejecución de Wing Lee Chee.

FRANK: Pero al final lo colgaron.

ERNEST: Pero supieron que habían colgado a un *hombre*.

FRANK: ¡Qué va! Pensaron que sólo habían colgado a un amarillo loco.

## VALOR DEL CONTENIDO

Cuando la gente empieza a cortar los árboles sin guardar provisiones para la reforestación, puedes estar seguro de que es una señal del comienzo de su degeneración cultural.

- Furbish Lousewart V, *Inseguridad Donde Quiera que Vayas*

Durante las semanas posteriores al robo de su auto en 1968, la suerte de Mounty Babbit en el póker se había vuelto tan pronunciada que comenzó a perder deliberadamente para evitar la sospecha de trampa. Veía halos por todas partes; el cielo estaba lleno de OVNI's.

Soy un genuino científico loco, pensó Mounty Babbit. Bien, nunca nadie se enterará de eso.

Luego de un mes, todo pasó. Ya no sabía qué cartas tenían los otros jugadores de póker, y ya no veía halos. Se mudó a Evanston junto a su familia, se adaptó a su nuevo puesto de vicepresidente en la Weishaupt Chemicals, trabajó activamente para la campaña Nixon-Agnew, y finalmente dejó de fumar.

Los piquetes a la entrada de Weishaupt Chemicals (que ahora era la segunda productora de napalm más grande de la nación) eran el único hostigamiento en una vida por demás perfectamente satisfactoria.

La Invasión (como llegó a llamarla) empezó a comienzos de 1969. Conducía de regreso a casa del trabajo, salió de Lake Shore Drive a Sheridan, y cruzó la Howard Street hacia Evanston, cuando notó un gran anuncio con un ojo coronando una pirámide. El avance de una publicidad, pensó. El reverso del billete de un dólar. Luego de un mes, o algo así, de intrigar a la gente, los publicistas añadirán su eslogan. Probablemente se trate de otra compañía prestamista.

A la mañana siguiente despertó totalmente aterrorizado. Recordó los síntomas que describían algunos de los libros de psicología que había leído cuando temió por su cordura. El Síndrome de Activación: sed, pulso acelerado, mareo – el cuerpo preparándose para una emergencia, pero ¿Cuál? No recordaba nada de la noche anterior.

Mary Lou se acurrucó junto a él. “Anoche fuiste muy apasionado” murmuró afectuosamente.

*Conduje a casa. Debo haber cenado. Además parece que hice el amor mejor de lo usual. Y no recuerdo nada de eso.*

*Micro amnesia*



Durante los días consecutivos Babbit se mantuvo alerta sobre su propio comportamiento. No demasiado, evidentemente. A fin de mes en el resumen enviado por el banco encontró un cheque de \$100 para el Comité de Acción Pacífica de Chicago. Se trataba de aquellas viejas que a menudo aparecían entre los mugrosos estudiantes que hacían piquetes frente a Weishaupt Chemicals. “CÓMETE LO QUE ASESINAS”, “NO MÁS GUERRA”, “DRÁCULA TAMBIÉN VIVE DE LA SANGRE”, “BENDITOS LOS PACIFISTAS”. Todos esos tontos carteles cursis.

Él no había hecho aquél cheque. Sin embargo, la firma era suya.

A solas en su estudio con el resumen bancario y los cheques, Mountbatten Babbit lloró. Conoció el horror.

Alguna entidad alienígena se había apoderado de su mente y había escrito el cheque.

Dios mío, pensó, estoy *poseído*.

## LA POLÍTICA DE LO IMPOSIBLE

El robot en cuyo pasaporte se leía el nombre “Frank Sullivan” aterrizó en el Aeropuerto Internacional Kennedy el 26 de diciembre de 1983, pasando a través de la aduana la friolera de \$ 500.000 en hachís sin problemas, ya que los oficiales aduaneros tenían órdenes de la CIA de nunca interferir con él.

“Sullivan” se colocó su máscara antigás y abordó un taxi que lo condujo al Hotel Claridge en la calle 44.

En rápida sucesión, siguiendo un guión genético, tomó una ducha veloz, se afeitó, se puso su mejor traje, salió a dar una lenta caminata por la calle 42, y levantó a un chico que holgazaneaba en la puerta de Fascination, la casa de juegos.

Volvieron juntos al cuarto de “Sullivan” y allí el chico recibió una mamada babosamente hedónica, por la que ganó \$25.

Luego, el joven fue cubierto de besos sonoros y obligado (sin gentileza) a escuchar un interminable monólogo sobre las injusticias de este mundo en Irlanda, la villanía de Inglaterra, y la perfidia de los judíos masones. A eso le siguieron más besos, el chico contó una historia lúgubre de pobreza y problemas legales, “Sullivan” desembolsó \$5 más, y la transacción finalizó. “Sullivan”, holgazaneando en la cama un rato luego de que se fuera el

chico, descubrió que habían desaparecido otros \$15 de su billetera, maldijo entre dientes, volvió a bañarse, y se preparó para sus asuntos de la noche.

Otro taxi lo llevó hasta El Mono Simbólico, un club nocturno en la avenida Lenox, en Harlem. Palpó su Luger antes de apearse del taxi y cruzar la vereda a toda prisa; sabía lo que solía sucederles a las personas deficientes de melanina en aquellas calles y a esas horas.

El maître reconoció a “Sullivan” y le hizo un gesto casi imperceptible con la cabeza. Subió por las escaleras que estaban al fondo, golpeó la puerta rápidamente tres veces, luego cinco, luego otras tres más, y fue admitido en la oficina privada de Hassan i Sabbah X.

“Ah” dijo Hassan, “han llegado las delicias de Afganistán”.

A esto lo siguió una sórdida transacción comercial, desagradable para ambas partes – cada uno, tanto Hassan como “Sullivan”, se consideraba a sí mismo fundamentalmente como un filósofo forzado contra su voluntad a transar y regatear en la jungla del comercio. Sin embargo, ambos negociaron profesionalmente y estaban satisfechos al momento del ritual de compartir una muestra de la mercadería para sellar nuevamente su amistad.

“¿Sabes una cosa?” dijo Hassan cuando ambos estaban flotando. “No creo que realmente seas del IRA”.

“Eso es gracioso” dijo “Sullivan” soltando una risita, “yo tampoco creo que tú realmente seas de la CIA”.

Ambos rieron alegremente.

“Qué mundo complicado” dijo Hassan.

“Y se complica cada día más” concordó gentilmente el pseudo-Sullivan.

“¿Podrías ubicar un Klee con algún coleccionista europeo?”.

“¿Un Paul Klee?”. Sullivan primero había entendido “clay” (*arcilla*), y se preguntaba si iban a pedirle que traficara alfarería.

“Un verdadero Klee original. De su período de mezcalina, me atrevo a decir”.

“Aguarda un par de días” dijo Sullivan. “Primero debo hacer unas llamadas”. Estaba pensando que Hassan i Sabbah llevaba la corbata más brillantemente granate que había visto en su vida. Y que la alfombra danzaba con tonos dignos del harén de un sultán. Definitivamente aquél era un hachís superior, decidió.

Una puerta al fondo de la oficina se abrió y otro hombre asomó la cabeza a la habitación. Era negro, de cabello canoso, con lentes de marcos dorados, y vestía de manera conservadora – un traje azul y un chaleco haciendo juego: “Sullivan” memorizó

automáticamente sus rasgos y los envió a su computadora mental para registros e identificaciones.

“Oh, disculpen” dijo el hombre, retrocediendo.

Pero Sullivan – que no era en absoluto del IRA, como sospechara Hassan, sino de la CIA, al menos parte del tiempo – ya tenía una respuesta. El sujeto era George Washington Carver Bridge, uno de los científicos principales del Proyecto Cíclope en los setentas. Ahora, bien ¿Qué hacía un hombre de ese calibre merodeando el cubil de un gran mamífero carnívoro como Hassan i Sabbah?

“¿Quién era ese?” preguntó ociosamente.

“Uno de los muchachos” respondió Hassan al descuido. “Sólo uno de los muchachos”.

Y Sullivan volvió al hotel rumiando sobre las perversidades y paradojas del estado que provoca el hachís, y en la siempre enloquecedora pregunta “¿Qué es la realidad?”, porque su memoria insistía en recordarle que justo antes de cerrar la puerta, había notado que el estimado Dr. Bridge llevaba en su mano el pene amputado de un hombre blanco.

## PODRÍAMOS DESPERTAR

Debemos mantenernos en vela toda la noche, o podríamos despertar...  
cambiados.

*- Los Usurpadores de Cuerpos*

Luego de aquél día en 1968 cuando descubrió que había endosado un cheque para el Comité de Acción Pacífica de Chicago durante un estado alterado de consciencia, Mountbatten Babbit decidió de una vez por todas que debía ver a un psiquiatra.

Pero no enseguida. Primero intentaría luchar por el autocontrol.

Cayó en la cuenta de que su condición mental era grave. PES en 1941. Halos y PES juntos, luego de que aquél chico negro robara su auto. Ahora sufría desvanecimientos durante los cuales realizaba actos abominables que ponían en riesgo su seguridad e incluso su cuenta bancaria. Eso era absolutamente aterradorante. Cualquier cosa que hiciese peligrar la cuenta del banco debía ser síntoma de la más avanzada psicosis. Sí: debía entregarse definitiva, absoluta e irrevocablemente al apoyo psiquiátrico.

Pero no enseguida. Primero intentaría luchar por el autocontrol.

Una noche los Babbit invitaron a cenar a los Moon, los vecinos de enfrente. Molly Moon, como era usual, atrapó a Mary Lou con una conversación sobre ocultismo. Las típicas supercherías y porquerías de siempre. Ella era especialmente aficionada a un tal Neon Bal Loon, un monje tibetano que supuestamente había transferido su consciencia a la mente de un inglés y que ahora escribía libros gracias a la mediumnidad del británico.

“Es sólo el comienzo” decía Molly con entusiasmo. “Nuestro materialismo se ha vuelto una amenaza para el mundo. Seguro que cada vez más y más Grandes Maestros tomarán cuerpos occidentales, para brindarnos su sabiduría de manera directa”.

Mounty Babbit se concentró en analizar la financiación de un panfleto antidroga con Joe Moon, teniente detective de la policía de Evanston. Incluso eso fue desconcertante. “Probablemente no sirva de nada” dijo Joe amargado. “Los chicos no creen nada de lo que *nosotros* les decimos”.

El siguiente paso hacia la psicosis fue inesperado y extrañamente placentero. Ocurrió en el comedor de Weishaupt Chemicals unos pocos días después. Babbit echaba azúcar a su café cuando súbitamente *miró* la azucarera. La simpleza del diseño, la pequeña aleta que se abría para permitir la salida del azúcar, abruptamente lo deleitaron. Fue como si nunca antes hubiese visto una azucarera.

Después de esto, comenzó a ver cada vez más y más cosas con esa visión intensificada. Un día, en el Loop (*zona comercial de Chicago*), vio a una madre que súbitamente giró y abofeteó a su hijo que lloraba. Su corazón dio un vuelco – y luego recordó que aquello era algo cotidiano en América. Pero fue como si lo hubiese visto desde la perspectiva de otra cultura, donde el llanto y la bofetada no eran una forma normal de comunicación entre padres e hijos.

Cada vez quería menos carne en su dieta; la carne, ahora, se le antojaba pesada y difícil de digerir.

La cosa más extraña y perturbadora de todas fue la manera en que la misma Weishaupt Chemicals comenzó a cambiar. Aunque todo seguía siendo lo mismo; simplemente estaba viendo las cosas con otros ojos. El contraste entre las oficinas ejecutivas y los talleres era algo abrumador. La arquitectura, los colores, la decoración, el mantenimiento – cada forma de comunicación, con excepción de las palabras explícitas, decía con total claridad “Los Amos” y “Los Siervos”. La típica jerarquía de los grupos de primates, que antes había pasado por alto y tomado como algo común.

Visiones extrañas venían a él cada vez que su mente se relajaba de los problemas financieros o científicos. Se veía en una jungla incendiada, huyendo de los helicópteros que habían causado el incendio. O se veía en un templo con el dibujo del ojo-en-la-pirámide, practicando ejercicios respiratorios extraños. Una vez incluso tenía nombre – *Fed Xing* – y miraba cómo uno de sus maestros se inmolaba prendiéndose fuego en protesta contra la guerra. Era Fed Xing mirando a través de los ojos de Mountbatten Babbit.

Su monogamia, que usualmente mantenía con éxito durante cincuenta y una semanas al año, comenzaba a desmoronarse. Le preocupaba que Mary Lou comenzara a sospechar. Las mujeres le excitaban constante e incesantemente, lo atormentaban, como a comienzos de su adolescencia. No todas las mujeres – sólo las mujeres blancas. Fed Xing no se cansaba de ellas. Incluso después de un orgasmo, me gustaba volver a empezar, frotar y acariciar esos coños húmedos hasta hacerlas acabar una segunda vez. Esto me excitaba tanto que solía chupárselos para que llegasen a un tercer orgasmo. Entonces, Fed Xing les pedía que se la mamen y así dejarse llevar en eones de tensión y placer, vislumbrando el templo con el ojo en la pirámide, y ocasionalmente alcanzando su segundo orgasmo, cosa que no le sucedía desde los veinte años.

La fase homosexual casi me llevó al suicidio. Pero mi PES (ya la aceptaba, sabiendo que todo era una alucinación – por supuesto -, pero siguiéndola ciegamente, o siendo arrastrado por ella) era infalible y específica. Fed Xing elegía solamente a hombres del mismo status y categoría de Babbit; y nunca se equivocaba. Evidentemente había muchos más casos de closet incluso que los que había estimado Kinsey.

Siempre tomé el rol masculino, acabando en sus bocas, y siendo recíproco solamente mediante la masturbación manual. Una vez, junto a un compañero que no era un mero ejecutivo sino que un oficial del Pentágono, comencé a reírme al momento de su eyaculación, perdiendo todo control, riendo cada vez más fuerte, y revelando la psicosis sin que eso me importase.

Esa noche miré un árbol que había en su patio y supe que era un ser inteligente. No con un intelecto humano, no con la mente de un perro o una rata o incluso un pez, sino que con su propia consciencia viva. Había un científico en New York que estaba midiendo las reacciones emocionales de las plantas con un equipo poligráfico. Y allí estaba, un abeto plateado, más extraño estructuralmente y con una inteligencia más ajena que cualquier criatura de ciencia-ficción.

¿Cómo podemos vivir entre tantas maravillas y no sentirnos abrumados por el mero misterio de la existencia? Se preguntó el ex ateo Mounty Babbit. Nuestro conocimiento es tan pequeño, y nuestro engreimiento tan grande...

Luego se dio cuenta, con horror, que ese era un pensamiento de Fed Xing, el budista.

## COMPAÑEROS

El hombre nunca estará satisfecho hasta que conquiste la muerte

- Dr. Bernard Strehler, 1977

Cuando Murphy subió al auto, Mendoza le preguntó “¿Malas noticias?”.

Murphy salió del aparcamiento hacia el tráfico con cuidado.

“Debe ser algo malo” dijo Mendoza mirando la cara de Murphy.

Murphy conducía mirando fijamente hacia adelante.

“Soy tu compañero” dijo Mendoza. “No deberías andarte con secretos”.

“Malloy” dijo Murphy, “debo ir a ver a Marty Malloy. Tiene un dato nuevo; y habla sólo con un policía a la vez”.

“Caga a uno a la vez. Si lo dejas comportarse así, va a terminar creyendo que maneja la jefatura de policía. Nunca debes darle ventaja a un ladronzuelo de poca monta como Marty. Para nada. Eso ya lo sabes, Tom. Déjalo pasarse un poco de la raya y de repente tienes a otro Jack Ruby. Cuando tipos como él obtienen un poco de vuelo, no pueden mantener la boca cerrada, y van por ahí diciéndole a todo el mundo que tiene amigos policías. Van a verte a tu casa, ¿Sabes? Y cuando caen, media jefatura de policía cae con ellos”.

“Tu mayor problema es que eres un sudaca tonto y bocón” dijo Murphy. “A mí no puede joderme ninguno de ellos, y menos que menos Marty Malloy. Pero esta vez es diferente”.

“Seguro que sí” dijo Mendoza. “Si no te conociera tan bien, diría que tienes cola de paja. Puedes llamar sudaca a cualquiera de estos vagos que andan por las calles, pero no a mí ¿Quién mierda te crees que eres?”.

“Está bien, se me escapó. No es para hacer tanto escándalo”.

“Un carajo *está bien*. Primero te andas con secretos, luego soy un sudaca, y ahora soy yo el que se comporta de manera disparatada ¿Esto es ser compañeros? ¿Después de diez años juntos?”.

Murphy viró por Van Ness. “Nadie anda con secretos” dijo. “Sólo es uno de esos que llaman intangibles. Malloy no tiene más cojones que una cucaracha. Es decir, *conozco* a Malloy. Se acerca a los cincuenta y es un tembleque que me ha tenido miedo desde hace años. Conmigo no fanfarronea. Dice que no va a hablar con otro policía que no sea yo. Ya te digo, conozco a Malloy”.

Doblaron en Geary. “Ok” dijo Mendoza. “Conoces a Malloy. Él tiene la solución al asesinato de Kennedy o algo así. Pero aunque no sé qué es, algo te ha pasado esta semana, Tom. Guárdatelo para ti si quieres. Pero dos hombres no pueden ser compañeros durante diez años y no darse cuenta de cosas como éstas”.

“Joe” dijo Murphy, “simplemente no quiero hablar al respecto. Hay cosas que uno se calla. Es mi hermana”.

“¿Tu hermana?”.

“El doctor cree que tiene cáncer. Y ya sabes, para un hombre como yo, viudo, la familia significa mucho. Estuve encendiendo velas por ella en la iglesia”.

“Tom” dijo Mendoza, “Dios, Tom. Lo lamento. Tu hermana, Cristo ¿Qué puedo decir?”.

“Está bien Joe. Ser compañeros es como estar casados de alguna manera. Debí saber que te darías cuenta de que algo andaba mal. A alguien como yo, cuando pasa algo en la familia, no le gusta hablar de eso”.

“Cristo. Si ¿Cuál hermana es, la de L.A. o la de Mendocino?”.

“Oh... la de Mendocino, Irene”.

“Oye, si necesita dinero y tú no puedes juntarlo...”

“Gracias, Joe. No necesita dinero, su marido está forrado, pero gracias. Estoy contento de haber hablado sobre esto”.

“Para eso están los compañeros”.

Murphy aparcó cerca de la esquina de Taylor. “Ve a Gulliver’s a tomar un café” dijo. “Te veré allí después de averiguar qué es lo que tiene Malloy”.

“Compañeros” dijo Mendoza.

“Compañeros” respondió Murphy con calidez. Se estrecharon las manos.

## **DADO VUELTA**

América es el paraíso del hombre blanco, y el infierno del hombre negro.

- Hassan i Sabbah X

Hassan i Sabbah X dejó el hachís. Fue hasta la caja fuerte y sacó el LSD.

Recordando...

Usando el concepto transitorio de que el orificio de la cerradura es un agujero en la puerta a través del cual uno puede hacer el esfuerzo para lograr una transformación topológica, uno puede transformar el cuarto en otra forma topológica que no sea una caja cerrada. En efecto, el cuarto quedó dado vuelta del revés a través del agujero.

Recordando cómo el sistema de escuelas públicas de Chicago le embutía *Ivanhoe* en la cabeza al muchachito de doce años, que después salía a las 3:05 PM para mezclarse con yonquis, putas, chulos, ladrones, y diversos tipos de revolucionarios (Panteras Negras, Black P. Stone Rangers, y miembros de la Weather electrificados en ácido) que le proveyeron la educación verdadera en la vecindad de Hyde Park a fines de los 60s. Recordando los asesinatos de Malcom y de Martin Luther King. Recordando la interminable épica de Stackerlee<sup>12</sup>

*I got a tombstone disposition and a graveyard mind.  
I'm a black motherfucker and I don't mind dyin'*<sup>13</sup>

Llámenlo el primer metaprograma. Llevó a Hassan (por entonces llamado F.D.R. Stuart) lejos del gueto hacia un mundo nuevo y completamente diferente. Era fácil. Al seguir los imperativos de “negro hijoputa” del guión de Stackerlee, el chico se ganó una temporada en el Audy Home, una institución donde se ampliaba el entrenamiento de los aprendices de forajidos que tajeaban neumáticos de autos de la policía, rompían las ventanas de la escuela a ladrillazos, se llevaban mercancía de tiendas sin haber pagado por ella, y respondían a las preguntas de los oficiales de policía con un “vete a la mierda, blanquito chupavergas hijoputa”. F.D.R. Stuart recibió el entrenamiento estándar del Audy Home, el cual consiste en un sofisticado adiestramiento experto en: (a) sodomía; (b) sadomasoquismo; y (c) diversos delitos más lucrativos que vender mercadería robada en una tienda.

Luego de su graduación, estaba preparado para el trabajo de posgrado en Springfield, una vez pasado el examen de admisión que consistía en ser atrapado por la policía en posesión de algo ilegal. Él se hallaba en posesión de un Ford Mustang propiedad de un tal Mountbatten Babbit de Evanston. El trabajo de posgrado en Springfield incluía cursos de repaso de sodomía y SM, junto a un estudio avanzado de hurto mayor; pero esta vez, F.D.R. Stuart había comenzado a dudar de que el metaprograma de Stackerlee contuviera todas las respuestas a los problemas de la vida. Su compañero de celda era un ex miembro de la Nación del Islam convertido al sufismo que le enseñó varias cosas sobre las cualidades menos publicitadas del sistema nervioso del ser humano.

F.D.R. Stuart pasó muchas horas mirando una pared de su celda, creando gradualmente un agujero a través del cual podría pasar a otro mundo. Allí el tiempo transcurría de manera diferente, y eventualmente descubrió que los ángeles, las hadas, las brujas, los bodhisattvas,

<sup>12</sup> Canción folk, muy popular entre los afroamericanos, que narra el asesinato de William “Billy” Lyons por Stagger Lee Shelton. Publicada por primera vez en 1910 (nota del traductor)

<sup>13</sup> *Tengo una disposición lapidaria, y una idea funeraria. Soy un negro hijoputa y no me importa morir.*



los aparecidos y todo tipo de seres superhumanos podían ser contactados y persuadidos a convertirse en aliados.

El compañero sufí, un tipo tan profundo que a veces F.D.R. Stuart no llegaba a comprenderlo, fingía no estar impresionado con sus logros y le espetaba unos sermones severos sobre los peligros de “Abrir las Puertas” sin primero haber “aclarado el alma”. El resultado de esto fue que el joven Stuart tuvo que pasar una hora al día memorizando páginas del diccionario hasta adquirir un vocabulario tan elegante como el de un graduado de Harvard. Desgraciadamente, el sufí fue dejado en libertad condicional y Stuart continuó sus exploraciones sin guía.

En Harlem, New York, 1983, Hassan i Sabbah X era el ‘Cuatrero Mayor’ de un grupo conocido como el Culto de la Madre Negra. Eran ostensiblemente devotos de Kali, la diosa de la destrucción (y del renacimiento); la policía sospechaba, aunque no podía demostrar, que también eran los principales responsables del tráfico internacional de hachís. A su vez, el FBI tenía sus propias sospechas; creían que se trataba del Black Revolutionary Army (*Ejército Negro Revolucionario*) disfrazado de iglesia. Un agente de inteligencia del ejército muñido con la apropiada negritud y duplicidad logró la admisión a uno de los rangos menores, pero sólo averiguó que: (a) ‘Cuatrero Mayor’ era un término tomado de los gitanos que significaba líder o jefe; (b) que los rituales eran bastante parecidos a los del culto a Kali del hinduismo ortodoxo, exceptuando algunos elementos masónicos; y que (c) cada vez que un agente negro del FBI lograba infiltrarse al Culto de la Madre Negra, pronto moría de un ataque cardíaco.

Este último factor era bien conocido, y a menudo discutido, en el Buró. La palabra *brujería* siempre surgía al menos una vez durante esas conversaciones, pero era desechada rápidamente con sorna, aunque luego cada agente se retiraba albergando sus propias y muy privadas sospechas. Algunos de ellos incluso comenzaban a concurrir a la iglesia de su elección mucho más a menudo de lo esperado por los estándares puritanos del Buró.

Los de la CIA que habían contratado a Hassan i Sabbah X como espía para los asuntos del gueto, eran muy conscientes de que él planeaba traicionarlos a la primera oportunidad, pero eso no les importaba. Ellos tenían sus propios planes para él, que expresaban con el usual eufemismo alegre de “dar de baja con el máximo perjuicio”, observación que se ilustraba pasando un dedo por la garganta para hacer claro el significado para los neófitos. Pero eso estaba reservado para el futuro, cuando mostrase signos de estar cambiando de lealtad.

Ahora (estamos de vuelta en la noche del 23 de diciembre de 1983), mientras un trineo en miniatura tirado por ocho renos minúsculos supuestamente andaba esquivando aviones comerciales, satélites de comunicación, platos voladores y otros ingenios tecnológicos en las rutas aéreas, dos seres humanos de carácter reprochable conducían hacia el apartamento en Sutton Place de Mary Margaret (Epiceno) Wildeblood a bordo de un camión alquilado en U-Haul sólo unas horas antes. Eran Edward J. Smith y Samuel R. Hall, dúo que había sido expulsado de las Panteras Negras hacía unos pocos meses debido a su cariño por la programación anuladora de circuitos neurológicos inducida al inyectarse diacetilmorfina (C21H23NO5) directamente en las venas. Este compuesto era conocido como heroína por

la gente blanca y *caballo*<sup>14</sup> por los vecinos portorriqueños de Ed y Sam. Ed y Sam también le llamaban *caballo* y se la chutaban tan a menudo como les era posible – “cabalgar sobre el arcoíris” era el nombre que le daban al programa anulador, y para ellos significaba lo mismo que el Samadhi para los hindúes o la Eucaristía para los católicos. En efecto, les permitía olvidar durante unos instantes que para el 90 por ciento de sus paisanos ellos eran inconfundiblemente identificables como *negros de mierda (niggers)*, una especie a la que generalmente se le consideraba doblemente más fea y diez veces más peligrosa que los gorilas salvajes. A Sam y Ed no les importaba que la gente que creía eso también creyese en la existencia de un vertebrado gaseoso de tamaño astronómico llamado Dios, en que los senadores de Uniestado nacían de vírgenes, en la precisión de las noticias televisivas, y en la castidad premarital de las mujeres.

Sam y Ed también creían en la existencia del vertebrado gaseoso, en la concepción inmaculada de los senadores, en las imágenes de la caja boba, y en la castidad premarital de, al menos, algunas mujeres (sus propias hermanas, esposas e hijas). También creían *ser* doblemente más feos y diez veces más peligrosos que los gorilas salvajes, pero también que tenían derecho a ser de esa manera. Lo llamaban Orgullo Negro.

Una vez adentro del apartamento de Wildeblood, Ed y Sam fueron tan eficientes como aspiradoras eléctricas. Decir que se llevaron todo lo que no estaba clavado al piso es subestimar su rapacidad. Si algo que lucía valioso *estaba* clavado, ellos empleaban tenazas y otras herramientas. Cuando finalmente partieron, el camión de U-Haul iba tan repleto de regalitos como el trineo que supuestamente surcaba los cielos en ese momento. Cuando Mary Margaret Wildeblood volvió luego de su mes en Vermont, alguien la escuchó comparar su condición con la del granjero chino de *La Buena Tierra* luego del paso de las langostas.

Ed y Sam condujeron directamente hasta el departamento de Hassan i Sabbah X en Sugar Hill, aunque no figuraba en los buzones y sólo se podía llegar a él a través de otro apartamento a nombre de LESTER MADDUX. Ed, que conocía el lugar mejor que Sam, golpeó la puerta.

“Hombre” dijo una voz apagada desde el interior.

“Blanco” replicó Ed.

“Nacido” contestó la voz.

“En Uniestado” dijo Ed completando la fórmula.

La puerta se abrió haciéndolos entrar al hogar de un clérigo afro-metodista muy respetado que nunca había estado conectado públicamente a Hassan i Sabbah X.

“¿Qué fue esa cháchara?” Sam exigió saber.

---

<sup>14</sup> En español en el original (Nota del Traductor)

“La contraseña” explicó Ed con brevedad.

“Tomada del Ku Klux Klan” añadió el clérigo con cierto regocijo. “El hermano Hassan tiene un sentido del humor bastante extraño”. Los acompañó a la cocina, donde corrió el refrigerador con facilidad sobre unos rodamientos especialmente contruidos, e ingresaron a un apartamento que no existía en ningún registro.

El aire estaba denso con el humo de la hierba india; dominaba la habitación una enorme estatua de Kali, la Madre Negra. Un grupo de hombres de color estaban sentados en círculo y Sam pudo ver que dos pequeños cigarrillos circulaban en direcciones opuestas, que él concibió como horaria y anti horaria al desconocer los términos técnicos mágicos deosil y widdershins.

“Ahora ascenderán al sexto plano sin mi guía” dijo Hassan i Sabbah X al círculo. “Retornaré brevemente al plano terrenal. Aummmm...”

“Aummmm...” fue la gozosa respuesta de los estudiantes.

Hassan guió a Sam y a Ed hacia otro cuarto.

“¿Qué es toda esa mierda sobre el sexto plano?” susurró Sam a Ed.

“Proyección astral” fue la breve respuesta.

Hassan se sentó detrás de su escritorio y sonrió cordialmente. “¿Han salido a celebrar el cumpleaños del Señor?” preguntó en tono amable. “¿Expropiando a los expropiadores?”

“Tenemos una puta *camionada* allá abajo” replicó Ed.

“Mmmm-mm” musitó Hassan. “Una feliz Nochebuena, de hecho. ¿Mercadería de lujo de Blanquilandia, o han estado robándole nuevamente a sus hermanos y hermanas?”

“Mercadería de lujo” dijo Sam enfáticamente.

“Toda una camionada” Hassan sonrió con aire soñador. “Hermanos, si soy tan generoso como dice mi reputación, terminarán con más caballo que el Derby de Kentucky”. Presionó un botón y otro hombre negro entró a la habitación. Su nombre de nacimiento era Robert Pearson, Dr. Robert Pearson según el departamento de antropología de la universidad de Berkeley, conocido como El Hajj Stackerlee Mohammed durante su período de militancia en los sesentas, como Clark Kent (junto a sus Superhombres) durante sus años de músico de rock comercial, y ahora nuevamente como Robert Pearson. “Acompaña a estos hermanos a nuestro almacén y evalúa y tasa su mercancía” instruyó Hassan.

Otro viaje llevó a Ed y Sam, junto a Pearson, hasta un edificio en Canal Street que tenía un cartel que decía IMPORTACIONES BHAVANI. Allí se descargó el camión y la mercancía fue catalogada y tasada.

“Si esto no es un Klee genuino, yo soy un mono de bronce” dijo Pearson en cierto momento. “Su, eh, cliente tenía buen gusto”.

“¿Y qué es esta mierda?” dijo después, escrudiñando la representación empalagosa de dos muchachos desnudos preparándose para zambullirse en una olla natural, enmarcada en un óvalo de cobre rojizo. “Oh, bien, lo venderemos como arte gay”.

Su reacción más viva sucedió cuando se enfrentó a la placa de secoya que llevaba el ídolo itifálico.

“Jesucristo en monociclo” exhaló.

Sam y Ed intercambiaron miradas. “Tampoco podemos explicarnos eso” aventuró Sam. “Ni puta idea”.

“Parece el *pedazo* de alguien” sugirió Ed solícito.

Pearson retiró la mano exploratoria. “*Se siente como el pedazo de alguien*” enmendó. “Seguro que esta mierda no es de plástico”. Meneó la cabeza cansinamente. “Lo que me gustaría saber es *qué clase de sujeto le haría esto a su pedazo*”.

Sam y Ed se encogieron de hombros. “Era de un blanco” contribuyó Sam finalmente.

“Si, veo” dijo Pearson. “Un blanco *chiflado*”. Dirigió la mirada hacia arriba. “Señó, Señó” dijo con acento sureño, “las cosas que hacen los blancos son demasiado para este modesto chico negro”.

“¡Vengan esos cinco!” exclamó Sam.

“Cinco” convino Pearson. Chocaron palmas. Y el misterio descansó hasta que unos días después Hassan i Sabbah X concurrió a inspeccionar personalmente las importaciones nuevas.

“*Namu Amida Butsu*” dijo, examinándolo de cerca. “Mieeerda”.

“¿Dónde piensas que podamos venderlo?” preguntó Pearson inseguro.

“No lo sé” pronunció lentamente Hassan i Sabbah X. “Pero cuando le consigamos un comprador, el precio te hará flotar. Este es un objeto único en su especie”. Varias cosas le venían a la cabeza. La llave no era la llave. Hassan tenía otras cosas en mente aquél fin de semana; era consciente de que “Frank Sullivan” (probablemente, según su estimación, un doble agente tanto de Washington como de Pekín) había reconocido a “Washy” Bridge y *eso* abría una zarandeada lata de gusanos. En efecto, desde que Washy le había contado sobre el Proyecto Pan, Hassan se había sentido cada vez más como aquel aprendiz de brujo de la leyenda. Una línea de un cuento de H. P. Lovecraft le hizo eco una y otra vez: “*te ruego, por favor, que no invoques algo que no puedas dominar*”. Como muchos otros

ocultistas que le antecedieron, Hassan i Sabbah X ahora deseaba haber tomado más seriamente aquella advertencia con anterioridad.

Incluso antes de dejar el edificio de Importaciones Bhavani ya estaba sorprendido por un incidente que le pareció una sincronicidad evidente de *Santería*. “Oye, hombre, escucha” exclamó un valuator de arte, tomándolo por la manga, “acabo de escuchar el mejor limerick que he oído. Escucha, sólo escucha: ‘Un vicio obsceno y villano-’. Se desarmó de risa, se recompuso y repitió con urgencia “Escucha”. Intentó nuevamente:

“Un vicio obsceno y villano  
Al Obispo de Boston tiene esclavo  
Entre quejidos y ululatos...”

Volvió a interrumpirse con la risa, y luego continuó:

“...entre quejidos y ululatos  
Desflora búhos novatos  
Que guarda en un aviario subterráneo”

Hassan le echó una mirada de sospecha paranoica. “Muy gracioso” dijo sin siquiera sonreír y se apuró a subir a su limusina.

“¿De vuelta al distrito residencial?” preguntó el chofer.

“Broad Street” dijo Hassan dándole una dirección. Durante todo el trayecto a su destino sintió una suave ansiedad del primer circuito.

Recordó su primera conversación con Washy Bridge. “¿Cuántos son?” le había preguntado, no anonadado ni indignado, sino con simple incredulidad, la inhabilidad de creer. *Son nuestra creación: nosotros somos sus creaciones.*

“Cincuenta y siete”. El científico transpiraba con ansiedad ahora que el secreto finalmente veía la luz, la razón por la cual había huido del Proyecto Pan.

“Cincuenta y siete” dijo Hassan vacuamente. *Heinz 57 Variedades*, recordó de los anuncios, ausente. “Y todos con doctorados y con más diplomas que pulgas en un perro...”.

“Debes comprender que funciona” dijo Washy entonces. “No puedes entenderlo si no tienes eso en mente. Funciona”.

“Y entre doscientos y trescientos años de cárcel a cada uno de ustedes si lo revelan” añadió Hassan con dureza. “También debes tener eso en mente”.

“Por eso estoy aquí” dijo el científico.

Hassan se había paseado de un lado para el otro en la sala. “Ruedas dentro de ruedas” dijo una vez. “Ruedas dentro de ruedas *dentro* de ruedas”. Otra vez sonrió “al menos sé por qué

prospera el mercado de la cocaína en Cincinnati” dijo con una risita lasciva. “Cincinnati” repitió meneando la cabeza. “¿Cómo dijiste que se llaman?”.

“Caballeros de la Cristiandad Unida en la Fe (*Knights of Christianity United in Faith – KCUF*)”

Un *vicio obsceno y villano*, recordó Hassan súbitamente, empujado de vuelta al tiempo presente. Había llegado a su destino.

El hombre con el que habló entonces, de acuerdo al conocimiento público, era un corredor de bolsa pero perseguía otros objetivos en privado y de manera clandestina.

“Frank Sullivan” dijo Hassan. “Quiero saber *todo* sobre él. Todo”.

El corredor de bolsa a tiempo parcial se puso pálido. Se levantó, echó una mirada furiosa y sospechosa al limpiavidrios en el exterior de su oficina, y se acercó para cerciorarse de que la ventana estuviese bien cerrada.

“Imposible” dijo entonces, casi susurrando. “Si te cuento el dato más divertido e interesante acerca de él, mañana estaré muerto”.

“¿Tan picante es?”.

El hombre se reclinó hacia atrás en su silla y miró ausente el cielo raso. Recitó algunos nombres, comenzando con Jack Ruby de Dallas y finalizando con un senador que se había estrellado en su avión privado una semana atrás, en Nochebuena. “Esos son algunos de los pocos que averiguaron demasiado sobre Frank Sullivan” concluyó.

Durante el viaje de regreso a Harlem Hassan sólo habló en una oportunidad.

“¡*Secretismo!*” dijo con una mueca profunda.

El chofer miró hacia atrás con nerviosismo. Nunca había escuchado tanto énfasis obsceno en una sola palabra.

## **GWB-666**

*Él sabe cuándo estás dormido  
Él sabe cuándo estás despierto*

Desde hacía tres días la tormenta se había vuelto una nevada feroz en gran parte del noreste y Roy Ubu se sentía enterrado en la nieve en todo sentido de la frase, conduciendo con extremo cuidado, pensando en que el nuevo Jefe de Programación de la Bestia,

cualerasunombre, Moon, realmente parecía sentir cierto placer de adicto al mostrar resmas y resmas de registros para demostrar que todos los registros eran defectuosos...

La nieve azotó nuevamente a Ubu luego de estacionar y al deslizarse dentro de GWB para encontrarse nuevamente a Moon examinando alegremente copias impresas que demostraban, por trigésima tercera vez, que cada uno de los científicos desaparecidos simplemente habían cesado de dejar huellas de tinta o en cintas magnéticas en algún momento entre el verano del '81 y la primavera del '82. Lo cual era imposible en la era de la burocracia: era como si un animal no dejara huellas en una playa húmeda.

“Pero la Bestia *debería* saber” había protestado Ubu una vez.

“GWB-666 conoce *todo* lo que ha sido registrado”, dijo Moon pacientemente. “Lo que no ha sido registrado, no lo conoce. Usted no puede ver su propia nuca; GWB-666 no puede escanear lo que nunca fue registrado en ningún lugar”.

“Pero, maldita sea, nadie puede hacer nada en este maldito país sin dejar un registro”.

“Nadie, excepto esos muy elusivos 132 hombres y mujeres” respondió plácidamente Moon. “Si se fija, marqué las biografías de aquellos con experiencia en programación. Setenta y ocho de los 132 tienen esa experiencia. Obviamente saben mucho sobre Borrado y Cancelación de códigos...”

Roy Ubu hizo un gesto de desesperación. “¿Cuántos bits se le pueden ingresar a esta cosa?” preguntó con cansancio.

“Más de ciento veinte mil millones de bytes” dijo Simon. “Cerca de un trillón de bits. Nunca ha habido otro sistema de información como éste en toda la historia” añadió con cierto orgullo.

“Pero tiene amnesia en lo concerniente a los científicos”, dijo Ubu con amargura.

El robot cuyo pasaporte decía “Frank Sullivan” estaba en Washington ese fin de semana y se reportó ante un alto oficial de la Inteligencia Naval, quien sospechaba que “Sullivan” era un doble agente infiltrado a órdenes de la Inteligencia de la Fuerza Aérea.

Luego de que los usuales negocios sórdidos fueran dispuestos, Sullivan preguntó de manera casual si la IN tenía algún interés por Hassan i Sabbah X.

“¡Dios Santo y la Virgen, no!” dijo el oficial enfáticamente. “El Congreso nos jodería si nos metemos en asuntos domésticos”. Luego preguntó, con un desinterés elaborado, “¿Qué ha encontrado?”.

“Bien, si no hay un verdadero interés...” el pseudo-Sullivan perdió su mirada en el vacío, ausente.

Hubo un silencio breve.

“Si es algo grande...” dijo finalmente el oficial.

“Sullivan” extendió la mano. Otra transacción comercial tuvo lugar.

“Es sobre un científico del gobierno llamado George Washington Bridge...” comenzó el pseudo-Sullivan.

“¿Miska-qué?” preguntó Roy Ubu.

“Miskatonic” repitió el agente especial Tobias Knight. “Aquí está su catálogo”. Le alcanzó un folleto blasonado con el dibujo gótico de un libro, velas, un pentagrama invertido, y el lema:

UNIVERSIDAD DE MISKATONIC  
Fundada en 1692  
EX IGNORANTIA AD SAPIENTIAM  
EX LUCE AD TENEBRAS

“¿Dónde carajos está esto?” preguntó Ubu.

“En New England, en algún lugar de Massachusetts... ah, aquí está, Arkham, Massachusetts”.

“¿Y cuántos de los 132 estudiaron allí?” Ubu había captado el indicio.

“Sesenta y siete de ellos” dijo Knight triunfalmente. “Todos en las clases entre 1966/69”.

“Por Dios, eso sí que es una pista” exclamó Ubu. “Dos o tres pueden ser casualidad, incluso diez pueden ser una coincidencia, pero, Jesús Saltarín, que sean sesenta y siete significa algo. Vamos a investigar a esta universidad de Miskatonic y ver qué había allí entre el '66 y el '69, además de drogas”.

*¡Porque Santa Claus está llegando  
al puebloooooooooo!*

## TEATRO GORILA

Un día de 1969, Mounty Babbit salió a caminar por el Lincoln Park tratando de relajarse y calmar la mente. Cada árbol le hablaba; los leones lo miraban como a un hermano; el nervioso armadillo, que se paseaba de un lado al otro dentro de su jaula, se detuvo para



clavarle la mirada, y él recibió claramente el mensaje, “¿Cómo fue que quedamos atrapados en estos cuerpos ridículos?”

“Necesitamos un cuerpo” respondió Fed Xing, “al igual que necesitamos la mente, para funcionar en este continuum dimensional ¿Seguro que recuerdas que en verdad somos n-dimensionales?”.

“Oh, sí” señaló el armadillo, “¿Cómo podría olvidarlo?”.

Sócrates tenía su daemon, pensó Mouny desconsolado; Jesús tenía al Padre en el Cielo; Elwood P. Dowd tenía a su conejo blanco gigante, Harvey; pero ¿Por qué tengo yo a un budista vietnamita chiflado?”.

“Tú fabricas napalm” le dijo Fed Xing.

Terriblemente agitado, Babbit vagó hasta llegar al sector de los primates sin notar el cartel que decía “HOY CERRADO”. Allí vio a dos hombres de rostro sombrío en uniformes verdes y a un gorila, con uniforme azul, realizando una pantomima de lo más extraordinaria. Cuando uno de los hombres levantaba un letrero que decía “PEDIMOS JUSTICIA”, el gorila lo rociaba con una lata de crema de afeitar en aerosol; entonces el otro hombre alimentaba al gorila.

Condicionamiento operativo. Pero qué carajos...

Incluso Fed Xing estaba atónito con aquello.

## ¿ADÓNDE MIERDA?

El guardia nocturno de Importaciones Bhavani, un poeta portorriqueño e iniciado en *Santería* llamado Hugo de Naranja, estaba leyendo una novela llamada *¡Illuminatus!* cuando ocurrió el misterioso incidente. Hugo estaba tan absorto en el libro, al que consideraba la mejor novela escrita desde *Don Quijote*, que al principio no notó aquel sonido extraño. Gradualmente, la persistencia del sonido invadió su consciencia, lo sacó de la descripción más exquisita en términos estéticos de una mamada en toda la ficción moderna, y lo sacudió a un estado de consciencia alertándole que sucedía algo extraño en la oscuridad.

Ratas, pensó.

No, el trote rápido de las patas de las ratas era diferente.

Un ladrón con zapatillas suaves, o en medias...

Eso tampoco...

Hugo dejó el libro y tomó la linterna con la mano izquierda, mientras tanteaba la cartuchera y la pistola con la derecha. Algo estaba pasando en la oscuridad vasta del almacén y él debía ir, mirar, y hacer algo pertinente al respecto. Deseaba no haber leído tantas diatribas del Movimiento de Liberación Femenina contra el *machismo* y Papá Hemingway. Deseaba poder creer todavía en los valores del *macho*. Deseaba tener más *cojones* u otro trabajo.

Salió de la garita, alumbrando el camino con la linterna, y citó para sí mismo una frase de su filósofo favorito “Donde el hombre ordinario ve problemas, el guerrero sólo ve desafíos”. Entonces vio al intruso.

Un *gato*. Sólo era un gato, atrapado durante un instante por el haz de su linterna para luego escurrirse en la oscuridad más profunda mientras lo perseguía con la luz. Luego volvió a encontrarlo, más arriba, sobre una placa que sostenía – por Jesucristo – un fantasmagórico pene amputado. Los ojos dorados brillaron casi blancos a la luz de la linterna. Un gato parado sobre un pene, una visión salida directamente del surrealismo o del dadaísmo.

“¡Fuera!” gritó Hugo, ahora realmente entretenido. “¡Largo! ¡Fuera! ¡Sal de ahí!”.

Entonces el gato saltó, y la luz de Hugo saltó junto a él, siguiéndolo hasta el piso, donde *tendría* que haber aterrizado, pero *no lo hizo*. Hugo movió la luz rápidamente, haciendo un barrido con ella, mientras comenzaba a pensar: Cristo, no hizo ningún ruido cuando aterrizó, ni siquiera el de un golpe amortiguado. Y su haz de luz volvió a barrer el trayecto haciendo arcos de búsqueda, mientras rechazaba la frase “desapareció en el aire” (*no era posible*), y descansó el rayo un minuto sobre el Pene Sin Hombre desafiantemente erecto (¿Qué clase de *hijo de puta* haría eso?); pero la pregunta brotó de sus labios, en voz alta, el guardia se formuló a sí mismo la cuestión que antes había resistido:

“¿Adónde mierda saltó? ¿Adónde mierda?”

## EL DESPOSEÍDO

Mounty Babbit nunca aprendió a vivir con Fed Xing. De hecho, eventualmente sufrió un quiebre psicótico de gran escala. Naturalmente, debido a su riqueza, los doctores siempre se refirieron a aquello como a una crisis catatímica.

Peor aún, el brote ocurrió durante una cena con invitados.

Los invitados eran nuevamente los Moon, quienes esta vez habían llevado a su sobrino, Simon – un barbudo y joven matemático cuyo padre había sido la oveja negra de la familia Moon, un agitador del Wobbly. El mismo Simon había sido arrestado durante los disturbios en la Convención Democrática del año anterior, aunque había salido en libertad condicional.

Todo fue bastante agradable hasta que Molly Moon volvió a su obsesión sobre Maestros Orientales que invadían cuerpos occidentales para transferir su misticismo trascendental.

Joe Moon debió notar la mirada en la cara del Mounty porque dijo “Molly, recuerda que nuestro anfitrión es un científico”.

“Y de Tauro,” dijo Molly rápidamente. “Sé lo difícil que es para él aceptar verdades espirituales”.

“Él no te aburre con un parloteo sobre las últimas novedades científicas” dijo Joe suavemente. “Estoy seguro de que no tienes que aburrirlo con toda esta astrología o lo que sea”.

“No es astrología. Es proyección astral”.

“Suena medio astral para mí”, dijo Joe, riendo tan fuerte como pudo, tratando de hacerlos reír a todos y convertir el tema en una broma.

El joven Simon, sin embargo, tenía sus propias ideas. “La Tía Molly podría estar en lo correcto”, dijo pensativo. “La paradoja de Einstein-Rosen-Podolsky conduce a algunas posibilidades estafalarias. Pero ¿por qué asumir que sólo vienen los altos adeptos? Cada grupo primitivo en el mundo tiene algún tipo de tradición mágica. Y ya han probado todo lo demás para salirse de la dominación blanca”.

“No comiences ahora con tus ideas radicales...” le advirtió Joe.

“No estoy hablando de política”, dijo Simon inocentemente. “En todas partes del mundo hay gente a la que le gustaría cambiar lugares con nosotros. Vivir en nuestros hogares opulentos. Comer nuestra comida extravagante. Conducir nuestros autos. Sabemos mucho sobre el continuum espaciotemporal material, pero somos más iletrados que los asiáticos o los africanos sobre el continuum espaciotemporal mental ¿Y qué hay de los nativos americanos con esa cuestión? ¿A sus brujos no les gustaría apropiarse de algunos cuerpos blancos durante un tiempo? ¿Será por eso que tantos jóvenes llevan vinchas indias, consumen drogas indias como el peyote, y se mudan fuera de las ciudades hacia los bosques...? ¿No les ha robado el coche un chico negro de gueto de Chicago? ¿No creen que le gustaría, también, robarse nuestros cuerpos?”.

“Eso es una tontería”, dijo Molly Moon furiosa. “Todas esas personas involucradas de las que estás hablando no podían aprender las artes espirituales superiores...”

“Mounty, eres un científico”, dijo Joe Moon implorante. “Dile a Simon lo que está mal con su teoría”.

“Cualquiera puede tener su teoría”, dijo Babbit cuidadosamente. “La ciencia es una cuestión de pruebas. Puedes hacer millones de teorías, Simon, pero si vas a trabajar para una corporación, tendrás que producir teorías que los ingenieros puedan utilizar. Una teoría en un millón cuya eficacia pueda ser comprobada. Todo lo demás sólo es especulación ociosa”.

“Exactamente” Joe Moon sonrió encantado. “Que los *negritos* se ganen el derecho a vivir en Evanston, digo”.

“Bueno, esta teoría *podría* ser verificada”, continuó Simon cándidamente; pero Babbit sabía que aquello era una provocación. “Si dicha, eh, invasión estuviese ocurriendo, su objetivo serían personas con cargos importantes. Ejecutivos empresariales. Funcionarios del Gobierno. La gente que controla los medios de comunicación. Investíguenlos y vean si todos ellos están actuando un poco raro últimamente...”.

*El helicóptero descendió y la tierra se incendió. Mi hija corrió hacia mí, ardiendo, gritando ¿Por qué hay una bandera americana en el helicóptero en lugar de una esvástica? ¿Fue Galley o Eichmann el que me estaba mirando con ojos implorantes rogando mi comprensión y mi perdón?*

Día tras día el napalm cayó de los cielos. Día tras día niños morían gritando a 1.000° centígrados. Mes tras mes, año tras año, el fuego siguió consumiendo el mundo, el mundo de Fed Xing. Se sentó en loto, su *shakti* se montó en su pene, sus ojos se cerraron, hasta que se produjo la sinergia neurológica: eran Uno. Y, a continuación, los Otros estaban allí también, todas las mentes del espacio-tiempo que habían encendido el circuito neuroatómico, los intelectos escarabajos de Betelgeuse, Nicolás y Perenella Flamel, Bruno y Elizabeth, Cagliostro y a medida que se abría la curva temporal, galaxias tras galaxias fueron uniéndose, apareció tenuemente el Hacedor de Estrellas y el primer salto fue posible.

Fue una flor en un rosal en Inglaterra y un poeta lo miraba mientras él miraba al poeta: “las rosas tienen el aspecto de las flores que son contempladas” surgió en ese momento.

ÉLla era un microbio que se agitaba tentativamente en una sopa primordial.

Fue un archivista terráneo mirando la decadencia y caída del Imperio Americano del pasado.

ÉLla fue Mountbatten Babbit en Evanston, Illinois, - un momento - comprendió rápidamente, - este es uno de los asesinos, agárrate -

El Doctor Mountbatten Babbit fue consciente de que todo el mundo en la mesa estaba mirándole. Entonces se dio cuenta de que estaba sollozando. “Oh, Dios”, dijo, con la mente al borde de su capacidad. “Oh, Dios, Dios, Dios...”.

El hecho fue explicado como un colapso debido al exceso de trabajo. No había psiquiatras; la ambición prohibía ese riesgo, por lo que se encontró un psicólogo clínico de orientación conductista en la Facultad de la Universidad de Northwestern, y las visitas fueron agendadas como consultas sobre psicología social para la gestión empresarial.

Mounty y el psicólogo definieron a Fed Xing como una alucinación causada por el condicionamiento negativo de los piquetes pacifistas alrededor de Weishaupt Chemicals. Se elaboró un método de decondicionamiento mediante hipnosis y terapia de aversión contra todas las manifestaciones de la personalidad de Fed Xing. El estímulo aversivo fue la apomorfina, un derivado no adictivo de la morfina que provoca vómitos y sensaciones de muerte. Al principio Fed Xing hablaba directamente durante estos momentos, suplicando y rogando, “no me envíen de vuelta a las llamas...”. Más tarde se puso desafiante. “Volveremos, millones de nosotros, de todo el tercer mundo. Viviendo en sus gordos cuerpos blancos. Manejando sus corporaciones y burocracias. Durante los años setenta y ochenta. Volveremos”. Como predice la teoría de la terapia de aversión, Fed Xing finalmente fue extinguido.

Tranquilamente establecido más allá de la libertad y la dignidad, Mounty Babbit se convirtió en el sujeto condicionado ideal. En 1982 renunció a su cargo como Presidente de Weishaupt Chemicals para convertirse en Asesor Científico Especial de la Casa Blanca.

## OTRO VECTOR PROPIO

Lo que está prohibido no está permitido.

-John Lilly, *El Centro del Ciclón*

O mami hazme hum O mami hazme hum O mami hazme hum

Benny Benedict estaba trabajando en su mantra sin darse cuenta de que se había alejado bastante del original en sánscrito.

O mami hazme hum O mami hazme hum O mami hazme hum el propósito del sufrimiento es hacernos las preguntas importantes... qué tipo... dijo que era ilusionista O mami hazme hum O mami hazme hum O mami hazme hum

Llegó a la esquina de Lexington y la Veintitrés.

Pablo Gómez salió de un umbral y golpeó duramente a Benny por detrás con un tubo de plomo.

O mami hazme hum O mami hazme hum... Benny explotó en la luz blanca.

Afortunadamente, el último ciudadano de Manhattan con sentido de deber cívico, un tal James Mortimer, dio vuelta a la esquina justo en ese momento. James Mortimer llevaba siempre un silbato de policía, ya que sabía que estaba viviendo en una sociedad todavía violenta. Pitó varias veces, fuertes y estridentes. Pablo Gómez huyó sin conseguir nada de dinero, y una ambulancia llegó a tiempo para llevar volando a Benny al hospital y salvar su vida.

## **LAS HABITACIONES FUERON VUELTAS DEL REVÉS**

El “ataque de nervios” (como le llamaron) de Hassan i Sabbah X no llamó mucho la atención; el Culto de la Madre Negra nunca tuvo tanta publicidad como la Nación del Islam o los Panteras Negras. El *New York News-Times-Post* en realidad se refirió a Hassan como el “dueño de un conocido club nocturno en Harlem” en su muy breve reseña, y el reportero ni siquiera había investigado lo suficiente como para descubrir que Hassan también era jefe de una secta con más miembros que los luteranos del Sínodo de Missouri. Pero, claro, el Culto de la Madre Negra nunca había tenido mentalidad publicitaria; incluso el *Amsterdam News*, ignorando su cantidad de miembros, lo describió como “una pequeña iglesia”.

Hassan había sido derivado a Bellevue en un estado de manía delirante, bajo restricción física de dos de sus ex colaboradores. Los psiquiatras rápidamente lo pronunciaron “paranoico esquizofrénico” y le prescribieron el tranquilizante más pesado disponible por entonces, que de hecho lo mantenía bastante somnoliento aún cuando no estaba en coma. Sin embargo, cuando era capaz de reunir la energía suficiente para salir de su letargo y hablar de nuevo, monótonamente repetía a cualquier otro paciente o camillero que anduviera cerca, “mira, no pertenezco aquí. Ha sucedido algo terrible. Yo soy el Presidente de este puto país...” y así sucesivamente, con interminables explicaciones y detalles.

“Una psicosis profundamente defendida”, decidieron los psiquiatras y comenzaron con tratamientos de electroshock.

Sin embargo, cada vez que el negro chiflado salía de su aturdimiento, comenzaba de nuevo con el mismo despotriqué esquizoide: “Hey, escucha, soy el Presidente de este puto país...”

El electroshock se intensificó. Hassan se retrajo a un aturdimiento permanente y dejó de molestar a todos. Para entonces su cerebro había sido freído hasta tener la consistencia de un huevo revuelto y sus impresiones del mundo exterior eran mayormente olfativas y auditivas, como las de un Caniche Toy subnormal; ya no discutía, puesto que ya no entendía conceptos abstractos como la persistencia del ego o la identidad. Los psiquiatras estaban satisfechos: “si no se puede curar a un loco” era su lema tácito, “al menos podemos evitar que ande correteando por ahí y molestando a la gente.”

Más tarde, dos agentes del FBI discutieron el asunto en privado.

“¿Piensas que CIA lo hizo?” preguntó el primero, Tobias Knight.

“¿Crees que estaba trabajando para ellos?” el otro, Roy Ubu, preguntó a su vez. “Siempre tuve esa idea. Pero ¿por qué joder su cabeza de esa manera, cuando sólo Dios sabe lo que podría revelar a alguien que fuese al loquero y se lo repitiese a un periodista? No, la CIA no trabaja de esa manera. Ellos simplemente...” se pasó un dedo por la garganta.

“No creo en las coincidencias,” dijo Knight obstinadamente. “Alguien se lo cargó”.

“*Algo*” corrigió Ubu con tono siniestro. “Sabes tan bien como yo a qué se dedicaba. Era brujo”.

“Practicante de Vudú” corrigió Knight.

“Lo que sea. Todos los que infiltramos murieron de un ataque al corazón, ¿Correcto?” Ubu miró sobre su hombro. “Oficialmente, el Buró no cree en la brujas. Pero te diré lo que le sucedió al Sr. Hassan I Sabbah X, en mi opinión. Invocó algo que no pudo dominar”.

## **EL CERROJO ES UN AGUJERO**

El Dr. Francis Dashwood - prolijo, limpio, rico y todavía sin cumplir los cuarenta – ingresó en su coche a los terrenos de la Fundación Investigación Orgasmo en Van Ness, San Francisco, exactamente a las 8:57 de la mañana. Miró su reloj de pulsera nuevamente después de aparcar su elegante M.G. en el estacionamiento para ejecutivos. Eran las 8:58. Excelente. Un trote rápido y estaba en su escritorio antes de que el reloj de la oficina marcara las nueve. Una vez más demostró la puntualidad (personalidad anal-retentiva le llamaban los tontos freudianos pre-científicos) que tanto había contribuido a encumbrarlo a

su actual posición elevada en la burocracia de la investigación médica de los Estados Unidos.

El benemérito Dr. Frank Dashwood, con sólo treinta y ocho años, encabezaba la institución mejor financiada y más polémica del mundo: Investigación Orgasmo, un proyecto multimillonario dedicado a rellenar los vacíos psicológicos que quedaron fuera de la investigación pionera de Masters y Johnson, dos décadas atrás. Como estos vacíos psicológicos eran - como a veces remarcaba ingeniosamente el Dr. Dashwood – “a la vez psicológicos e intangibles”, la investigación no tenía fin. Mientras tanto, el dinero de la financiación continuaba ingresando.

Según una encuesta realizada por un analista de gestión, Frank era uno de los diecisiete hombres en los Estados Unidos que eran totalmente felices con sus trabajos.

Otros investigadores, a menudo, expresaban envidia por este hecho. “¿Qué hombre no sería feliz supervisando los orgasmos de otras personas y recibiendo *sesenta grandes* al año por eso?” preguntó cierta vez uno de ellos, con algo de ardor.

Esto era algo injusto para un científico dedicado. Al Dr. Dashwood realmente le fascinaban los orgasmos - como a Edison la electricidad – y sentía una curiosidad inagotable por cada factor potencial involucrado en cada posible jalón, escozor, gemido, farfallo, jadeo, sollozo, estremecimiento o aullido conectado con ese dramático temblor biológico. Sin embargo, le cautivaban aún más las líneas, las curvas, los promedios, los gráficos y todos los aspectos matemáticos que pudieran ser visualizados claramente. El mundo, para él, no estaba hecho de “cosas”, crudas animaciones de Disneylandia proyectadas por nuestros circuitos nerviosos inferiores, sino de redes de energía. Sin conocimiento del budismo Zen, intuitivamente compartía la visión del sexto Patriarca Hui Neng de que “desde el principio nunca han habido *cosas*”. El Dr. Dashwood vivía en un universo de transacciones que podrían escribirse como ecuaciones y trazarse sobre papel milimetrado.

Sobre su escritorio había un lema sugerido irónicamente por un amigo escéptico. El Dr. Dashwood no le veía la gracia y lo adoptó como su propia bandera:

CIENCIA, CIENCIA PURA Y MALDITO SEA AQUÉL  
QUE PRIMERO GRITE “¡ES DEMASIADO!”

Mientras se acomodaba detrás de su escritorio observó que la Srta. Karrige, su secretaria, ya le había servido el café. Bien: la chica (la persona femenina, se corrigió) realmente se estaba adaptando al yugo. Sacó el termómetro y midió el líquido negro en la taza: 98,4 grados. Excelente: la joven estaba aprendiendo a satisfacer sus exigentes requisitos.

El Dr. Dashwood no podía permitir inexactitud o dejadez en ninguna actividad humana. “Si vamos a hacer algo”, explicaba a sus subordinados, “vale la pena hacerlo *bien*”. Decía esto a menudo, y algunos miembros malintencionados del personal lo decían aún más a menudo a su espalda, con una entonación y una expresión facial que eran caricaturas de las suyas.



Con una sonrisa en los labios y un destello los ojos, Frank Dashwood llamó a la Sra. Karrige por el intercomunicador. “¿Qué es lo primero para hoy?” preguntó alegremente.

El Jabberwock estaba creciendo: la llave no era la llave...

## FUNNY VALENTINE

Los monumentos megalíticos ciertamente no eran lugares de culto sino lugares de refugio para las personas que huían del avance de barro.

-Furbish Lousewart V, *Inseguridad Dondequiera que Vayas*

Mientras el Dr. Dashwood apretaba el botón del intercomunicador en San Francisco, Halcón-Estrella estaba clavando cuidadosamente dos ganchos de escalador sobre una colina frente a la bahía de Oakland. La primera cuerda estaba atada alrededor de su cintura sobre los pantalones, corría a través de una polea, y volvía a su mano. La segunda cuerda circundaba su pecho, corría a través de una segunda polea y estaba asegurada a un árbol. Comenzó a descender a través de las secoyas.

Al principio no tenía visibilidad a nivel del suelo, pero a medida que descendía hacia el techo de la casa de Murphy, un sector del patio entró en su campo visual. Ninguna de las casas vecinas era visible.

Acercándose al techo, Halcón-Estrella ralentizó y luego detuvo su bajada. Giró en el aire, esforzando cada uno de los músculos del cuerpo y continuó su descenso cabeza abajo, con las piernas bien juntas, al estilo de un clavadista de altura profesional. Alrededor de sus labios se formó una fina capa de sudor. Fue totalmente silencioso.

Dos veces las ramas de las secoyas casi enredan sus cuerdas. Continuó en completo silencio mientras las desenganchaba.

Finalmente agarró el borde del techo con la mano izquierda, soltando un poco más de soga con la derecha y se deslizó hasta quedar cabeza abajo mirando por la esquina de una ventana. Era el dormitorio. Murphy no estaba allí. La cama estaba sin hacer.

Halcón-Estrella subió, giró y descendió nuevamente para inspeccionar otra ventana. La sala de estar. Murphy estaba sentado en una silla de felpa roja, con el rostro inexpresivo. Estaba escuchando música en el estéreo. Había una escopeta apoyada contra la pared detrás de él.

Muy lentamente, Halcón-Estrella se elevó nuevamente y se balanceó hasta la siguiente ventana. En cinco minutos totalmente silenciosos, se había asegurado de que no había nadie en ninguna de las otras habitaciones.

Lentamente volvió a subir y encontró una posición privilegiada en una secoya que dominaba una vista del patio frontal y la entrada. Esperó.

La música del estéreo llegó hasta él. Peggy Lee estaba cantando “My Funny Valentine”.

Después de cuarenta y cinco minutos de espera, Halcón-Estrella descendió nuevamente. Murphy ya no estaba en la sala de estar. Tampoco estaba la escopeta.

“¿Qué mierda...?” murmuró Halcón-Estrella.

Se columpió cuidadosamente sobre la ventana del dormitorio. La escopeta descansaba contra la pared al lado del armario.

Murphy salió del armario y recogió el arma de nuevo. Hombre cuidadoso, ese Murphy; nunca vayas a ningún lado sin tu arma si tienes algo así como medio millón en merca de la buena.

Ahora Murphy lucía feliz. Parecía el hombre más feliz que Halcón-Estrella hubiera visto.

Regresó a su posición en el árbol de secoya. Murphy obviamente se había metido una raya de coca y probablemente se sentía como Luke Skywalker rumbo a la Estrella de la Muerte. Halcón-Estrella esperó en silencio. Era bueno saber dónde estaba la cocaína.

Unos minutos más tarde una ardilla bajó desde una rama superior, casi caminando sobre la cuerda de Halcón-Estrella. Se quedó congelada: no podía dar crédito a que hubiese un ser humano allí, tan arriba en el árbol.

Halcón-Estrella y la ardilla se miraron fijamente uno al otro, ambos inmóviles. Luego la ardilla corrió.

Halcón-Estrella sonrió. Continuó esperando, tranquilamente.

## **PRIMERA DÍADA MAMÍFERO-ROBOT**

El Dr. Dashwood llamó a la Sra. Karrige por el intercomunicador. “¿Qué es lo primero para hoy?” preguntó alegremente, deseoso de sumergirse de cabeza en la faena pesada, como era típico en él los lunes por la mañana.

“El caballero, eh, de color de New York,” llegó la voz débil en el intercomunicador.

“¡Envíelo de inmediato!” dijo Frank con entusiasmo.

Robert Pearson vestía su ropa de “lidiar con el establishment”, lo que significaba que parecía el equivalente negro de un don de la Mafía dedicándose a un negocio legal. Tenías que mirar dos veces para darte cuenta de que veía demasiado resplandeciente para ser realmente conservador.

“¿Efectivamente tiene la, hum, mercancía?” preguntó el Dr. Dashwood.

“De lo contrario no le haría perder el tiempo” dijo Pearson solícitamente.

“¿Y no está flácido? Puedo conseguirlos en estado flácido en el departamento de cambio de sexo del Johns Hopkins, al por mayor. Es que debe estar totalmente erecto, y no me puedo imaginar cómo ha logrado...”

Pearson sacó un paquete de su maletín. “Véalo usted mismo” dijo.

El Dr. Dashwood pasó varios minutos examinando el macabro trofeo. Pearson se reclinó hacia atrás en su silla y encendió un cigarrillo Sherman negro. Se preguntaba cuán sorprendido estaría Dashwood si le mencionaba su antiguo doctorado o su carrera como guitarrista con Clark Kent y sus Superhombres. Para Dashwood él sólo era un gángster negro.

“Es real”, dijo finalmente el Dr. Dashwood. “Un hermoso ejemplar”, añadió con total desapego científico. Luego miró a Pearson con curiosidad, directamente y sin pestañear. “Usted tiene un amigo con una necesidad de dinero verdaderamente desesperada, o un enemigo que ahora sabe lo que significa despertar su enojo”, comentó sutilmente.

El regateo sobre el precio comenzó en ese momento. Pearson partió en el vuelo de mediodía a New York, llevando \$10.000, que más tarde hallaron su camino a Afganistán y volvieron en forma de ladrillos de hachís puro.

Para entonces el Dr. Dashwood estaba en el c.o.m. – el laboratorio del cociente de orgasmos múltiples - haciendo ciertos ajustes técnicos al módulo ACE. El ACE (*artificial coital equipment* – equipo de coito artificial) había sido ideado por el equipo de Masters y Johnson y consistía en un pene de plástico, que contenía dispositivos microfotográficos, para estimular el interior de la vagina mientras obtenía clara evidencia fotográfica de los verdaderos cambios fisiológicos que ocurren allí. Investigación Orgasmo había utilizado el mismo modelo en su investigación sobre el c.o.m. - el emprendimiento para calcular exactamente cuántos orgasmos realmente podría tener una mujer multi-orgásmica sin efectos secundarios adversos. Dashwood estaba convencido de que habiendo sido

determinados ya los datos fisiológicos, un pene real ahora era más práctico; pero aunque buscaron durante un año al famoso Superman cubano, no habían podido localizar al robusto semental. (“Esos malditos comunistas puritanos probablemente lo han *rehabilitado* para algún *trabajo socialmente más útil*” concluyó Dashwood con tristeza).

Ahora, por fin, con la reliquia resultante del salto cuántico a través de la brecha de género de Wildeblood puesta en ACE, Dashwood tuvo el instrumento científico ideal para medir el c.o.m.

Había obtenido una voluntaria gracias a los anuncios puestos en periódicos underground de todo el estado de California (“¿Qué saben los del este sobre una buena cogida?” preguntaba Dashwood, descartando a todo el mundo al otro lado de las Rocallosas. Creía firmemente que toda esa parte del país era el paraíso de los puritanos y el infierno para los hedonistas). El anuncio decía sin rodeos:

### SE BUSCA BOMBÓN SEXY

**No estamos haciendo películas porno. No somos depravados o asquerosos. Este es un proyecto científico serio. Si usted cree calificar y le gustaría ganar \$1.000, escriba a la casilla 56, San Francisco; estricta confidencialidad.**

Erradicar las perspectivas poco probables había sido un proceso lento y bastante agotador, aunque unas pocas habían establecido algunos récords interesantes con el viejo aparato plástico de ACE. La persona seleccionada para probar al nuevo y reencarnado ACE era una tal Rhoda Chief, vocalista de un grupo de rock llamado el Monstruo Cívico. Conocida por los críticos como la mejor cantante de rock pesado desde Janis Joplin, Rhoda originalmente había sido famosa en los años sesenta por su propia versión mutante del anticuado “canto *scat*” Dixieland; lo que pocos habían notado era que sus fraseos no eran mera jerigonza sino que en realidad eran fragmentos del lenguaje enoquiano utilizado por el Dr. John Dee, por Mr. Aleister Crowley y por otros magos. Las personas que salían de los conciertos de Monstruo Cívico viendo auras, escuchando voces extrañas, atisbando visiones insólitas y fugaces del país de las hadas y de Oz, o viendo a los djinns reunidos alrededor del trono de Alá, atribuían eso a la pesada humareda de marihuana que siempre circulaba en el aire de los conciertos de rock. Lo que Rhoda misma veía en esos momentos era un secreto entre ella y su amante ocasional en esa década, el controvertido mago Cagliostro el Grande.

Rhoda había ganado otra reputación en la década de 1970: “esa chica chupa la verga como ninguna en el mundo del espectáculo”, se decía a menudo en la alta sociedad. Pero este rumor no había alcanzado el aséptico mundo científico en el cual se movía el Dr. Dashwood.

Retorciendo galantemente su pulcro corbatín, Francis Dashwood, médico y científico, entró dando zancadas al hall del Laboratorio Tres.

Rhoda Chief, ya desnuda pero con una sábana extendida recatadamente sobre todo su cuerpo obviamente glorioso, sonrió espléndidamente al ver al doctor.

“¿Dónde está ACE?” preguntó alegremente.

“Le hemos hecho algunas reformas” dijo Dashwood con unción profesional. “Puede que encuentre una clara mejora en el experimento de hoy en comparación a la prueba que se ejecutó la semana pasada”.

La sábana se deslizó un poco, revelando varios centímetros de su pecho redondeado y turgente. “¿Quiere decir que le pusieron un *aparato* más grande? Ya he probado el Errol Flynn, el Primo Camera y el King Kong”. Esa era la jerga técnica para los diferentes modelos de consoladores robóticos.

Que fantástico pedazo de mujer lujuriosa y caliente, pensó Frank de manera irrelevante. A pesar de su actitud científica, sintió un deseo secreto por los momentos próximos cuando finalmente se quitase la sábana para revelar ese cuerpo increíble que había aparecido en sus sueños dos veces durante el fin de semana. Con algo de esfuerzo retomó su profesionalidad.

“No”, dijo con tranquilidad. “No más grande. El King Kong es el más grande que tenemos en stock. Lo de hoy es algo totalmente nuevo. Estaremos usando algo real - pero aún conectado a la máquina ACE, para que Ud. pueda controlarlo como siempre, calibrando la velocidad, la profundidad del empuje, etcétera, para satisfacer sus requerimientos especiales. Ah, aquí viene”

Un técnico ingresó con el nuevo aparato mejorado de ACE.

Rhoda se sentó, mirándolo con franco asombro - y la sábana se deslizó otra pulgada, revelando aquel hermoso pezón derecho, como un bombón de chocolate, pensó Frank. Volvió a maldecir la ética profesional que arruinaría su carrera si alguna vez llegaba a tocar a alguno de sus sujetos de experimentación.

El técnico, que siempre insistía en que le llamasen “Jonesy” o “R.N.” - su verdadero nombre era Richard Nixon Jones, pero lo mantenía cuidadosamente en secreto y nunca enviaba tarjetas para el día de la madre – hizo rodar a ACE hasta la cama y lo acomodó en el ángulo correcto. Parecía una versión de ciencia ficción del Gran Dios Baphomet. El falo rosado lucía extraerótico en medio del plástico blanco esculpido de la máquina, colgando unos centímetros por encima de la mata venusina ligeramente visible a través de la delgada sábana blanca. “Todo listo”, dijo Jonesy rígidamente y retrocedió hasta la puerta. Nunca había superado su vergüenza inicial de trabajar para Investigación Orgasmo.

Rhoda Chief extendió una mano y tanteó a Ulises, que flotaba sobre su cadera. Hubo una pausa. Dashwood miraba la mano moviéndose a lo largo de la vara rosada. En su imaginación sintió vivamente la misma mano tanteando en su pantalón. Soy un profesional, se recordó firmemente.

“Bien”, dijo, “cuando esté lista”.

“Es por la ciencia,” dijo roncamente Rhoda.

"Correcto. Por la ciencia".

"Quíteme la sábana", susurró ella.

"No puedo hacer eso," dijo Frank, esforzándose para evitar un quiebre en su voz, con los ojos en la entrepierna cubierta por la sábana.

"Oh, sí," dijo ella. "Lo había olvidado".

Hubo otra pausa.

"Por la ciencia", dijo él suavemente.

"Por la ciencia" convino ella. Lentamente jaló la sábana hacia abajo, revelando los globos que habían atormentado dos veces los sueños del doctor. Debe ser al menos copa cuarenta y dos, pensó, y ¿Quién ha visto alguna vez unos pezones enormes como esos? Luego, con más determinación, ella empujó el resto de la sábana fuera de la cama de un solo movimiento rápido. Era una vista tan dulce como el mismo amanecer.

El Dr. Dashwood pensó fugazmente en cómo se combinan las series de Fourier para producir, en ocasiones, ondas sinusoidales perfectas, valle y cresta, valle y cresta, en una armonía que era como una firma de la inteligencia y la gracia. Un escritor pop contemporáneo podría decir, "Tenía una figura que haría que el Papa hiciera un agujero en una vidriera". Rhoda Chief, uno de los billones de modelos bioestéticos multicelulares elaborados por el ADN durante sus trescientos mil millones años de trabajo de diseño en este planeta, sólo medía 1.57m. de altura, pero en ese espacio convivían los pechos de las diosas babilonias, la fina cintura de una chica de Petty, el vello púbico que Tiziano tanto se esforzó en pintar, y las piernas de la Venus Calipigia. El Dr. Dashwood, que siempre había buscado descubrir la *forma significativa* (y no sabía que Clive Bell había definido al arte con esas dos palabras), respondió tanto cortical como fálicamente. De no haber sido por su disciplina científica, se habría arrodillado en adoración para regalarle el don de lenguas pentecostal.

"Um, puede utilizarlo primero en el clítoris, suavemente, para lubricar" dijo sintiéndose como un tonto.

"Ya estoy lubricada", dijo Rhoda con voz estrangulada y movió la manija que giraba la rueda para empujar a Ulises dentro de la casa donde vivía el amor. Frank notó que sus ojos se mantuvieron abiertos durante un segundo, pero completamente desenfocados. Luego los cerró y comenzó a mover rítmicamente la empuñadura.

Frank comenzó a apuntar rápidamente. "Los pezones completamente erectos a los veintitrés segundos. Rubor en pecho y cuello a los treinta segundos. La voluntaria dice claramente 'Jesús' a los treinta seis segundos...".

Ulises, como escribía el científico, estaba creando un alboroto neurológico en la Srta. Rhoda Chief, la unidad mamífera de estudio en la primera díada sexual robot-mamífera.

Mientras la roca descartada de la Catedral de Wildeblood se convertía en la piedra angular de la consciencia de Rhoda, ella se sentía flotar y dejaba que su mano izquierda bajara recorriendo su cuerpo, pasando sobre sus pechos, su vientre, hasta el jardín de Nuit. Rítmicamente, al compás del movimiento de estoque caliente y rápido del tronco de Priapo, frotó su coño, mientras que con la otra mano aumentaba lentamente el movimiento de empuje. Simultáneamente, en su mente, disfrutaba de un segundo pene en la boca. No todas las brujas son chupa vergas, pero todas las chupa vergas son brujas (lo sepan o no); Rhoda lo sabía. Su reputación de “mamarla como ninguna otra desde Cleopatra” no estaba desconectada de su versatilidad para el canto y de otros rasgos de su personalidad. Y entonces ACE habló, con el tono suave y ligeramente gay de HAL, el ordenador chiflado de *2001*: “hacia el centro de la galaxia”, decía. “Este es el centro del espacio-tiempo, y también es el centro de tu matriz, querida Rhoda”. Su suave ronroneo continuó mientras bombeaba cada vez más profundo dentro de ella. “Más y más lejos y cada vez más y más adentro. Sólo puedes penetrar este misterio mediante el éxtasis puro, porque toda la materia de menor tasa vibratoria es destruida por el Agujero Negro. Así, con el fin de navegar este cruce peligroso, yo debo cogerte aún más duro, querida”.

“Oh, hazlo, ACE, métemela bien” murmuró. “Quiero ver el centro de la galaxia”.

“Así, así,” ronroneó él, “verás el centro de la galaxia cuando tu coñito se caliente lo suficiente”.

“Llévame,” gimió ella, “llévame al centro del espacio-tiempo”. Y adentro, muy adentro del conducto vaginal cósmico, muy adentro de la espiral de su galaxia húmeda, ACE la piloteó. En permutaciones lentas como el crecimiento de los cristales, sus sensaciones ya casi no estaban contaminadas por el pensamiento o la visión; y fueron adentro, muy adentro, ingresando a una caverna de extrañas energías florales, cada forma de pétalo hormigueando con la lánguida danza gozosa en los pétalos de su propia concha caliente (la felicidad es un coño caliente, recordó), la vara de la verdadera máquina ACE cavando más y más profundamente dentro del dínamo estrellado. “Oh, ACE, oh, ACE, coges tan divinamente” jadeó.

“Es la única forma de viajar”, dijo el canturreo electrónico.

“Oh, sigue cogiéndome. Sigue cogiéndome. Por favor, por favor... coge al universo, cógete cada átomo, gira la llave cósmica dentro del Agujero Negro galáctico, coge y coge y coge, mi Dios, mi Baphomet, coge para siempre, cógete las flores y las estrellas y los truenos y la lluvia. Cógete también al Cielo y al Infierno”.

La cara del Dr. Dashwood tenía un curioso color blanco ceniciento. Quería saltar sobre la cama, tirar al piso la máquina ACE y tomar a la chica. Su erección palpitaba, y veía todo rojo por el dolor y la necesidad. “A la mierda con la AMA” murmuró entre dientes, tambaleándose hacia adelante.

En ese momento sonó el teléfono.

## FIESTA SORPRESA

Un coche se detuvo en el camino a unos cien metros de la casa de Murphy. Halcón-Estrella comenzó a desatar rápidamente sus cuerdas, oyendo atentamente. Al rato los escuchó: dos o tres hombres venían desde el bosque. Eran muy silenciosos para ser hombres blancos.

Ya libre de las sogas, comenzó a moverse a través de los árboles. Los hombres se detuvieron. Halcón-Estrella esperó. No hubo más movimiento. Halcón-Estrella volvió a desplazarse sin hacer ruido. Los hombres seguían quietos. Se acercó a ellos, permaneciendo siempre a unos treinta metros del suelo, hasta que los encontró.

Tres hombres. Sentados en silencio. Dos de ellos fumaban. Aguardaban.

Halcón-Estrella volvió hacia la casa, siempre tanteando cada rama cuidadosamente antes de apoyarse.

Dos palomas comenzaron a cantar a dúo tristemente.

Se detuvo a tres metros por encima del techo, oculto en las secoyas. Los tres hombres en el bosque esperaban.

Dentro de la casa sonó el teléfono. Aunque era imposible que lo hubiesen escuchado, los hombres que estaban en la espesura volvieron a ponerse en movimiento.

Halcón-Estrella sonrió por segunda vez ese día y miró su reloj. Eran exactamente las diez y media. Murphy, al teléfono, probablemente insistía en un encuentro en el centro de Oakland, en alguna esquina transitada ya elegida de antemano, donde una emboscada sería demasiado arriesgada para todas las partes. Hombre cuidadoso, aquel Murph. Saldría por la puerta, con la merca bajo el brazo, creyendo ser muy precavido, y la fiesta sorpresa le estaría esperando entre los arbustos con sus armas.

Halcón-Estrella se ocultó rápidamente en un nuevo escondite. Con cuidado, se levantó la botamanga, rompió la cinta adhesiva y tomó la pistola de su pantorrilla. Ya no estaba sonriendo.

## QUESO

Robert Pearson dijo “Mieeerda” con tono de profundo escepticismo.



Estaba viendo las comparecencias televisivas sobre la nominación de Rockwell Morgan Squeeze para vicepresidente. Squeeze era un magnate del petróleo famoso por mezquindades monumentales tales como instalar teléfonos públicos en su mansión para que los huéspedes no hiciesen subir su factura telefónica, o llevar su almuerzo a la oficina en una bolsa de papel durante cuarenta años. Le preguntaban sobre sus generosas contribuciones a siete de los senadores del comité que lo estaba investigando.

“Me molesta que se insinúe eso” decía Rockwell. “‘Soborno’ es una palabra muy desagradable, senador ¡Claro que sí!”.

“Bueno, ¿Y cómo lo llamaría?” preguntó el senador - uno de los tres que no habían recibido la generosidad de Rockwell.

“Yo lo veo así,” dijo el Sr. Squeeze untuoso. “Si yo tuviera un montón de queso y mirara a mi alrededor y viera a un montón de ratones sin su queso, bien, esto sería lo normal, una cuestión de generosidad”

“Oiga, espere un minuto, me huele a rata,” interrumpió el senador.

“Mieeerda” repitió Pearson. Sonó el timbre de la puerta.

Cuando Pearson abrió la puerta fue recibido por un tufillo de violetas, incluso antes de ver al hombre apuntándole con la pistola de agua.

Y cuando despertó (un día más tarde y con Rockwell Squeeze ya aprobado por el Comité en una votación - casualmente, sin dudas - de 7 a 3), estaba en un sótano rodeado por hombres con las cabezas cubiertas con bolsas de lona. Y sus genitales estaban conectados a unos aparatos eléctricos.

“Mieeerda” dijo nuevamente y cerró los ojos, concentrándose furiosamente en las fórmulas que Hassan I Sabbah X le había enseñado.

Los hombres de Inteligencia Naval comenzaron a descargar electricidad en el pene de Pearson e intentaron extraer información de su boca (dos procedimientos que generalmente funcionan muy bien juntos). Para ellos fue bastante irritante no obtener nada sobre el vínculo de George Washington Bridge con el Culto de la Madre de Negra y muy desconcertante cuando Pearson comenzó a insistir en que él era Rockwell M. Squeeze, vicepresidente de los Estados Unidos. Fue repugnante cuando finalmente se dieron cuenta que no estaba fingiendo y realmente creía ser Rockwell M. Squeeze. Para entonces su pija estaba achicharrada de manera horripilante y su obvia locura no tenía remedio. Lo asfixiaron con una almohada y se marcharon.

Eran todos hombres muy gentiles cuando su deber no les solicitaba realizar tareas tan lamentables.

## UN CARNAVAL DE LOCOS

No soy lo que soy.

-Yago, en *Otelo* de Bacon

El FBI finalmente encontró a G.W.C. Bridge viviendo en un albergue para vagabundos en un gueto de Miami. Habiendo aprendido algo de torpezas cometidas por la Inteligencia Naval en los casos de Hassan I Sabbah X y de Robert Pearson, se manejaron con mucha delicadeza; emplearon un agente negro para trabar amistad con él durante el período de un mes.

“Un tipo raro” informó el agente después de una semana. “Parece estar ocultando algo *todo* el tiempo...”

“No logro captarlo” informó la segunda semana. “Si no fuera porque sé, diría que es un reportero blanco con rostro negro, tratando de averiguar lo que es ser negro...”

De hecho, Bridge parecía más que un poco psicótico de forma bastante metódica. Leía no menos de seis periódicos por día y recortaba numerosos artículos de ellos. Eventualmente el agente tuvo oportunidad de investigar estos archivos, mientras que Bridge había ido a visitar a un paciente en un manicomio cercano, y eran bastante oblicuos. Todos los recortes se referían a personas muy importantes del gobierno y la industria, pero eso era todo lo que tenían en común. Bridge parecía sentir una minuciosa curiosidad por los hombres que gobernaban América; eso era lo único evidente. El agente no pudo sacar nada en limpio de las locas notas garabateadas en los márgenes de los recortes: “Posible”, “Probable”, “Todavía es él mismo”, “Definitivamente ocupado”...

El misterio se profundizó aún más cuando el agente descubrió que Bridge pasaba gran parte de su tiempo visitando manicomios y pabellones psiquiátricos. “Puedo asegurar que conoce a un montón de gente loca”, informó la tercera semana. “A un muchísima gente loca” enmendó a fin de mes.

Otro equipo de agentes comenzó a revisar los loqueros y pronto se observó que los pacientes que Bridge visitaba tenían algunas cosas en común, *a saber*: ninguno era blanco, aunque no todos eran negros (algunos eran orientales, indios o chicanos); todos, sin excepción, habían sido diagnosticados como esquizofrénicos paranoides con delirios de grandeza; todos habían sido catalogados como psicóticos *crónicos* en lugar de *agudos*; todos afirmaban ser otras personas en vez de quienes eran realmente – uno decía ser el

Secretario de Comercio, otro que era el presidente de la Junta del Morgan Guaranty Trust, uno que era ingeniero en jefe en Cabo Kennedy, etc....

Los agentes recordaron su experiencia con Robert Pearson, el ex ayudante de Hassan I Sabbah X y sacaron una conclusión. “Esa iglesia loca los chifló y les hizo pensar que eran gente blanca”. Por desgracia, un poco de verificación refutaba esta suposición simplista. La mayoría de los locos que Bridge había visitado no tenían ningún tipo de conexión previa con el Culto de la Madre Negra...

Las cosas estaban llegando a un punto crítico.

## **TRES MINUTOS, CUARENTA SEGUNDOS**

Lo que existe está permitido.

-John Lilly, *El Centro del Ciclón*

Cuando Murphy salió por la puerta delantera, Ed Goldfarb, entre los arbustos, le disparó dos veces con el arma reglamentaria de Mendoza.

Murphy con la boca abierta, arrojado nuevamente contra la puerta, buscó su pistolera de hombro; estaba vivo.

Los dos disparos resonaron en el aire vacío de la montaña, haciendo eco.

Thomas Esposito disparó y falló mientras que la mano de Murphy lenta y firme sacaba el arma y le disparaba a Goldfarb.

Goldfarb retrocedió, herido.

Los ecos aún rebotaban a través de las colinas.

“Mamá, mamá,” dijo Goldfarb, dando vueltas con las manos en el estómago. Estaba llorando.

El tercer hombre, Juan Ybarra, corrió hacia Murphy.

Murphy intentaba levantar la pistola nuevamente. Miraba a Ybarra y trataba de apuntarle con el arma. Sus ojos, totalmente enloquecidos, ya no hacían foco.

Esposito intentaba dispararle a Murphy una vez más, pero Ybarra se interponía. Tenía una erección y sus manos temblaban.

Goldfarb continuaba llorando.

Los disparos todavía hacían eco.

Las aves se elevaron en bandadas desde los árboles, aleteando ruidosamente y gorjeando con ansiedad. Un cuervo graznó airadamente.

Murphy dejó caer la mano con la pistola. Sus ojos locos estaban vacíos.

“¡Mamá!”, gritó Goldfarb. “¡Lo siento!”

Esposito e Ybarra corrieron torpemente colina abajo.

“Mamá”, lloró Goldfarb. “A mí no. Por favor. Lo lamento”.

Las aves cruzaron la colina, aleteando ruidosamente.

Un Mustang negro subió por el camino. Esposito e Ybarra se apearon de un salto, corrieron hasta la cola del auto y abrieron el baúl.

“A mí no, por favor”, protestaba Goldfarb.

Esposito e Ybarra sacaron del portaequipaje al detective Mendoza, amordazado con cinta adhesiva, y lo llevaron hasta el jardín. Estaba aturdido, pero su mirada parecía consciente y aterrada.

Esposito corrió hasta Murphy y tomó su pistola. Metió dos disparos en la cabeza de Mendoza. Luego volvió a poner la pistola en la mano de Murphy.

Ybarra arrancó la cinta adhesiva de la boca de Mendoza. Estaba ensangrentada.

Goldfarb dejó de llorar y se quedó quieto.

Ybarra tuvo arcadas y aunque estuvo a punto de vomitar, se contuvo. Estaba pálido, y jadeaba.

Esposito recogió el paquete de Murphy, una bolsa de papel marrón. La abrió, sacó una caja, y le quitó la tapa. Insertó un dedo y probó el contenido.

“El judío”, dijo.

Ybarra le miró, agitado.

“Despabila”, dijo Esposito. “No podemos dejar al judío; no encaja en esto”

Ybarra se quedó mirándolo. “Vamos” dijo Esposito. “Ayúdame con el judío”.

Llevaron Goldfarb a la parte posterior del vehículo.

Subieron al auto y se fueron.

Halcón-Estrella aterrizó suavemente sobre el césped, y corrió ni bien tocó el piso. Entró a la casa y fue al dormitorio. Encontró lo que esperaba en el armario, otra caja, y probó el contenido. Suavemente, corrió en puntas de pie de vuelta al exterior. Saltó, trepó al techo y se elevó con ayuda de las sogas. Desapareció entre los árboles.

Los dos hombres muertos estaban tendidos sobre el césped.

Las aves comenzaron a volver.

El tiempo transcurrido desde que Murphy cruzó la puerta fue de tres minutos, cuarenta segundos.

## **¡EL MAR! ¡EL MAR!**

Los chicos regordetes son menchiclosos.

-Simon Moon, “la convención más halconible de todas”

El mar rugiente estaba llamando. La luna estaba llena, la burguesía estaba activa, el aullido del viento era tan triste como un poema de la década de 1950. Markoff Chaney, incapaz de dormir, se sentó en su cama de la YMCA y urdió travesuras.

Mediante folletos colocados en las paredes del Condado de Orange, había conseguido crear un Comité para Bombardear a las Ballenas, algo que atraía a muchos derechistas simplemente porque que era algo que haría poner el grito en el cielo a los eco-locos y a los liberales. El Comité fue todo un éxito; Después de un año tenía cuarenta y dos miembros. Esto era suficiente, junto a una causa tan indignante, para obtener la máxima atención de los medios - Chaney era consciente de que cualquier cosa, por pequeña que fuera, podía obtener el ojo de los medios de comunicación mientras fuera lo suficientemente *repulsiva* - y los eco-locos y los liberales *sí que estaban* gritando.

Bien; pero ahora había que idear algo igualmente abominable para el otro bando.

Chaney reflexionó nostálgicamente en las Lesbianas Radicales. Se sentía como Voltaire contemplando a Dios; Si las Lesbianas Radicales no hubieran existido, él habría tenido que inventarlas ¿Pero que podría llegar a ofrecer para equilibrar lo del Comité para Bombardear a las Ballenas? ¿El Frente de Liberación de Acosadores de Niños? No le haría ni sombra al Frente de Liberación de los Necrófilos de “Higos” Newton. ¿El Consejo Armado de Consumidores de Cocaína? Nadie lo creería...

Repentinamente, el enano recordó el Concilio de Rabinos Armados que había utilizado en su carta al Dr. Frank Dashwood, de Investigación Orgasmo. Había pretendido seguir con eso. Pero el ingreso a plantas nucleares fuertemente custodiadas para alterar los sistemas de refrigeración lo había mantenido tan ocupado últimamente que casi había olvidado al maldito Dashwood y sus estadísticas de mierda.

Chaney estuvo en vela la mayor parte de la noche planeando una campaña para provocar un tambaleo cuántico a las tablas y los gráficos de Dashwood.

Cuando finalmente se durmió, su cuerpo diminuto se curvó en una espiral orgonómica que lo hacía parecer un inocente niño escolar.

A la mañana despertó lleno de pis y vinagre.

¡El mar! ¡El mar! Ondeando su largo cabello verde, las brujas del mar lo llamaban. Encontró un bar poco iluminado, ingresó a la cabina de teléfono, conectó su equipo Bluebox y pronto había convencido a un operador de Washington que era un funcionario de la Casa Blanca con asuntos importantes.

“Esto es una llamada desde la casa blanca”, le dijo el operador a la secretaria de Investigación Orgasmo. “El Presidente está esperando en la otra línea. Quiere hablar con el Dr. Dashwood de inmediato”.

“Y-ya lo conecto” dijo la Srta. Karrige, bastante asombrada y confundida. El enano escuchó con regocijo el tono de espera.

“F-F-Frank Dashwood,” tartamudeó la voz del doctor.

“Soy Ezra Pound del Comité de Juego Limpio para Bad Ass”, dijo el enano, cambiando su historia ahora que tenía a la víctima en línea. “Nos han dicho que usted es uno de los líderes de la comunidad científica, y, francamente, estamos buscando todo el apoyo de personalidades distinguidas que podamos obtener para nuestro próximo anuncio de página completa en el *News-Times-Post* del domingo. Supongo que usted es consciente de la dura situación de Bad Ass” dijo significativamente, mintiendo, desde luego (pero con cierta seguridad, ya que cada lugar en el mundo tenía una situación complicada en 1984).

“Oh, sí, por supuesto”, dijo el Dr. Dashwood evasivamente. “Envíeme su material escrito y lo leeré atentamente”.

“Doctor” dijo el enano severamente, “si usted viviera en Bad Ass, ¿No querría acción inmediata?”.

“Bien, sin dudas, pero si usted me envía su material...”.

(“¡Oh, Ace, cariño, *cariño!*” dijo claramente que una voz femenina cerca del teléfono.)

Hubo una pausa de asombro; el enano deliberadamente la dejó pasar hasta que el médico habló nuevamente.

“Eh, identifique el sobre para que yo lo reciba personalmente. Puede estar seguro de que he tenido muy presente lo de la crisis de Bad Ass. Terrible, simplemente algo terrible. Pero, eh, ahora debo volver a mi deber – “

(“¡Métemela bien en la concha, Ace! ¡Oh, cógeme toda la concha!”).

“Doctor,” dijo el enano severamente, “¿Está usted *fornicando* mientras habla conmigo? ¿Es esa su respuesta, señor, a la gente desesperada de Bad Ass?”.

(“¡Ya, ya!” chilló la voz. “¡Oh Jesús Jesús Jesús YA!!!!!!!!!”)

Hermoso, pensó el enano; no pude haber llamado en un mejor momento. “Dr. Dashwood”, dijo rígidamente, “No creo que usted sea realmente el tipo de persona que agregará *estatura* al Comité de Juego Limpio para Bad Ass”. Colgó con vehemencia.

Hermoso. Absolutamente hermoso.

Salió hacia la oficina de correos y hacia la Fase Dos de su campaña, sonriendo todo el camino - excepto cuando cruzó la calle prudentemente porque se encontró con una de las mujeres gigantes que paseaba a un enorme San Bernardo.

## LA ATERRADORA DINASTÍA NEUROLÓGICA

No importa que no tengan llaves, ya que ellos mismos son llaves.

-Richard Ellman, *Ulysses on the Liffey*

El 2 de marzo de 1984, Simon Moon encontró una peculiaridad al investigar los bancos de memoria de la Bestia sobre la policía de Chicago.

Parecía haber dos posibilidades para el número total de policías en Chicago.

Simon estaba intrigado. Comenzó a buscar todos los registros de la policía de Chicago. Lo que encontró fue tan interesante que se lo mencionó a Clem Cotex, con quien había quedado para almorzar ese día.

A Cotex no le interesaban cosas tan mundanas como los registros policíacos, por lo que tardó un rato en escuchar lo que decía Simón.

“Un momento”, dijo Clem cuando finalmente prestó atención. “¿Dijiste 198?”

“Sí, exactamente,” dijo Simon. “Hay 198 comprobantes de pago a oficiales menos que los comprobantes que hay para uniformes. En otras palabras, hay 198 policías en Chicago a los que no les están pagando. Raro, ¿No?”.

“Ciento noventa y ocho,” repitió Cotex, abriendo los ojos. “El número exacto... Estos extras ¿Estaban repartidos por todo el Departamento, o estaban agrupados?”.

“Eso es aún más extraño”, dijo Simon. “Están todos en el Escuadrón Rojo...”.

Ese mismo día Markoff Chaney estaba escondido dentro de la máquina de café de Investigación Orgasmo, preparado para nuevas travesuras.

El reloj marcó la medianoche; las mujeres de la limpieza se retiraron; y Chaney salió de su escondite con una sonrisa malvada.

Por desgracia no era el único intruso esa noche, porque mientras ingresaba silenciosamente al hall de repente oyó una voz ronca en uno de los laboratorios.

“¿Mejor que un humano? Tú, tú @\*) @'& 0endo #\$ % &'#uta ¡Mejor que un humano, mi %\$ # &! ¡Toma esto, tú \$% #) \*\$ #-come #\$ %%%\$ \*uta!”.

La rabia hacía que la voz fuese casi inarticulada, pero era claramente la de un macho celoso, como cualquier etólogo hubiera reconocido con facilidad. Markoff abrió la puerta lentamente y se asomó.

Allí bajo la luz tenue y completamente encabronado, estaba el mismísimo ídolo de millones, el guitarrista de rock más importante del mundo, Knorton (“Grassy”) Knoll, trabajando febrilmente con una llave inglesa sobre un objeto con un aspecto que Markoff Chaney nunca había visto – una especie de robot de Giacometti con un gigantesco falo humano.

“Te partiré al medio, tú %\$ \$ #,” murmuraba el músico de rock enloquecido. “Voy a arrancarte la %\$@\$0 de raíz, lo haré”. Y continuó su asalto, haciendo gárgaras y jadeando como el obseso que era. “Hombre contra máquina,” resolló. “Primero nos dejan de lado, y ahora nos quieren dejar sin coger. Es tiempo de guerra, por \$% \* @\$...”



Markoff observó, silencioso como un gato, hasta que el cornudo demente terminó su trabajo destructivo, y la máquina quedó hecha un montón de chatarra, y sin el falo. Luego, cuando el músico se hubo perdido en la noche, el enano se coló en la habitación y escribió cuidadosamente en la pared con un crayón púrpura chillón:

LAS PALOMAS EN LOS LABORATORIOS  
DE B. F. SKINNER SON PRISIONERAS POLÍTICAS.  
LIBÉRENLAS O HABRÁ MÁS  
REPRESALIAS.  
EZRA POUND,  
POR LA ATERRADORA DINASTÍA NEUROLÓGICA (ADN)

La inspiración espontánea era su especialidad.

“En el típico *scherzo* de Beethoven”, explica Justin Case con énfasis preciso, “los elementos están tan mezclados que, aunque algunos puedan ser el equivalente musical de gritos de dolor o aflicción, el total de la construcción es grotesco y gay”.

Al igual que la mayoría de los músicos de rock, “Grassy” Knoll era del tipo neurogénico del Segundo Circuito, bastante incapaz de idear las confabulaciones maquiavélicas de los maquinadores del Tercer Circuito como Markoff Chaney. Cuando “Grassy” robó a Ulises de Investigación Orgasmo, sólo planeaba arrojarlo al primer bote de basura que se cruzara. En el calor del momento, en vez de eso, lo arrojó a un callejón.

Allí fue encontrado por un gato llamado Acapulco Gold - un feo minino amarillo perteneciente al columnista de farándula más conocido de San Francisco. El gato, con una perversidad típica, lo arrastró a la casa.

El columnista estaba trabajando en un libro de memorias (*El Itinerante*, planeaba llamarlo) cuando su esposa salió de la cocina anonadada, pálida, pero con una sonrisa diabólica. “Cariño”, dijo persuasiva, “ven a ver lo que ha traído el gato...”.

Bien, sucedía que el columnista (al igual que la mayoría de los escritores en las sociedades capitalistas) cobraba un sueldo espantosamente bajo y, como Hassan I Sabbah X, reconocía un objeto único al verlo. “Esto traerá unos buenos billetes cuando encuentre al comprador adecuado” pronunció.

Encontró al comprador en el tribunal de la policía sólo dos noches más tarde, cuando un soplón le informó que la notoria Eva Gebloomencraft había sido arrestada nuevamente, esta vez por poner gas hilarante en el sistema de aire acondicionado del recinto donde transcurría un concierto benéfico para el Frente de Liberación de Epilépticos.

La infame Eva no fue llamada de inmediato; el columnista tuvo que tragarse toda la audiencia de un hombre negro que había provocado un disturbio en un bar, y que tuvo convulsiones, gritando que hacía sólo unos minutos había sido un hombre blanco, un científico atómico en Los Alamos. Cuando aquel lunático finalmente fue retirado de la corte en camisa de fuerza (aún vociferando secretos atómicos que evidentemente había

aprendido en algún lugar durante las primeras etapas de su delirio), el caso de Eva fue anunciado.

La Srta. Gebloomencraft, hija única del más desafiante e impenitente criminal de guerra de Nuremberg, había sido el terror sagrado del jet set internacional desde su llegada a la pubertad en la década de 1960. Imaginen la mente de Markoff Chaney en el cuerpo de Raquel Welch; bueno, ahí tienen a la querida Eva. Fue ella quien había condimentado el ponche con PCPA (un afrodisíaco) en la embajada española de Londres, precipitando una orgía y varios suicidios subsecuentes entre miembros del Opus Dei. Fue ella también quien infiltró a Norman Mailer travestido en una reunión estratégica ultra secreta de las Lesbianas Radicales. Ella nuevamente fue quien contrató a los mejores expertos de electrónica independientes para obtener grabaciones de cinta de las aventuras de tocador de J. Edgar Hoover, para luego enviárselas al Reverendo Martin Luther King. (Ese galante ingenuo, desgraciadamente, las destruyó.)

Eva vio las posibilidades que brindaba la reliquia de Wildeblood tan pronto como el columnista abordó el asunto.

“Buena mierda”, dijo ella, con ojos bailarines.

## MALO PARA EL NEGOCIO

Cuando con el tiempo se configura un patrón por la activación de un arquetipo, el factor crucial no parece ser un organismo externo de ningún tipo, sino más bien un *principio organizador* que es inherente al hecho de que se ha creado un patrón.

-Ira Progoff, *Jung, la Sincronicidad y el Destino Humano*

Nariz de Banana Maldonado comió en silencio. Comió tres tipos de queso, peperoni, aceitunas negras, rodajas de pimiento rojo y anchoas con antipasto. Luego comió bifes a la parmesana y un poco de lasaña, bebiendo ocasionalmente de un vaso de Chianti. No habló hasta después de haber terminado el último sorbo de vino y haber corrido su plato.

“Dígame”, dijo.

“La comida fue excelente, don,” dijo Halcón-Estrella, empujando su propio plato.

Nariz de Banana asintió formalmente, sonriendo. “Continúe”.

“Usted recibió una caja de azúcar hoy”, dijo Halcón-Estrella. “Con algo de cocaína dentro. Conseguirla fue todo un infierno. Murieron tres hombres”.

“Vaya”, dijo Maldonado. “Sabe mucho acerca de mis negocios privados”.

“Sólo dos de los tipos tenían que morir” dijo Halcón-Estrella. “Pero uno de ellos era un irlandés grandote y no murió fácilmente. Lo curioso es que, con la emoción y todo, le dispararon una vez con un arma equivocada. Se suponía que sólo debían dispararle con la pistola de su compañero. Porque la idea era que pareciese que se habían baleado mutuamente, luchando por la merca”.

“Hijo-de-puta”, dijo Maldonado suavemente como una plegaria. “Me dicen que eres un ladrón. No me dijeron que eras el Hombre Invisible ¿Dónde estabas, en el bolsillo trasero de uno de mis muchachos?”

“Si me pregunta”, dijo Halcón-Estrella, “supongo que sus muchachos metieron la pata dos veces. Además de excitarse y dispararle a Murph con el arma equivocada, se olvidaron de algo”.

“¿Sí? Dime”.

“Se olvidaron de dejar algo de merca. Después de todo, esa era la supuesta razón por la que Murphy y Mendoza se habían peleado. Usted probablemente les dijo que dejaran una cantidad considerable”.

“No tanto. No se necesita mucho para hacer que dos cerdos se peleen y se maten entre ellos”.

“La razón por la que los polis tuvieron que ser eliminados,” dijo Halcón-Estrella, “es que no lo trataron con el debido respeto. Planeaban venderle a usted su propia mercancía a precio de la calle. Debieron conformarse con una comisión, según veo. Ud. no puede permitir que unos tipos se pasen de la raya de esa manera, es malo para el negocio. E imagino que a Ud. tampoco le gustó que planearan traicionarse entre sí. Así que decidió eliminar a ambos y recuperar lo suyo. Mierda, usted probablemente tenga un rencor contra la poli desde hace setenta años o más”.

Maldonado asintió tristemente. “Mi error fue no imaginar la clase de loco hijo-de-puta que era este Murphy. Iba a venir a la reunión con una caja de merca y pensaba que iba a reírse de mí como si nada”.

“Joder” dijo Halcón-Estrella. “Usted es viejo, si, y tiene muchos negocios respetables. Él no creyó que tuviera las agallas para volver a matar a un policía, es todo. Y no sabía que Mendoza planeaba robarle y que ya había contactado a sus muchachos por lo de la coca. Así que no podía adivinar que usted había dispuesto que dos policías corruptos se disparasen entre sí”.

“Todos somos muy cuidadosos”, dijo Maldonado, “y todos cometemos errores. Así que usted entra aquí como el hombre que Mendoza contrató para robarle a Murphy. Déjeme preguntarle - ¿Por qué vino a hablarme de la comisión estándar por la devolución de la coca? Podría estar ahora en un avión, para luego venderla al precio de la calle en otro lugar y nadie lo sabría ¿Qué tiene Maldonado para usted?”.

“Compré un boleto de avión, fue lo primero que hice esta tarde. Luego comencé a pensar. Con Murph y Mendoza muertos, necesito nuevos amigos y ya no me quedan muchos polis conocidos. Don, quiero que usted sea mi amigo”.

“El valor de la coca en la calle es de al menos trescientos cincuenta grandes. La comisión estándar es de treinta y cinco grandes ¿Está seguro de que más tarde no se arrepentirá de perder todo eso sólo para hacer un amigo nuevo?”

“Don,” dijo Halcón-Estrella, “nadie lamenta hacer amigos nuevos”.

“Estoy de acuerdo”, dijo Maldonado. “¿Quiere más Chianti?”.

“Sólo un poco,” dijo Halcón-Estrella. “Es malo para los reflejos”.

## **CALADA SIN PRISA**

La carta fue enviada a la Casa Blanca y a los principales medios de comunicación el 1 de mayo de 1984. Decía:

Que Dios nos perdone. Que la historia nos juzgue generosamente.

Hemos colocado bombas nucleares estratégicas en más de 500 localidades a lo largo y a lo ancho de Uniestado. Todos los objetivos son enemigos del pueblo: grandes bancos, corporaciones multinacionales, instalaciones gubernamentales. Detonaremos una de esas bombas mañana al mediodía en algún lugar al oeste del país, para demostrar que no estamos mintiendo.

Las otras bombas comenzarán a ser detonadas en sucesión de no ser que nuestras demandas sean satisfechas. Si intentan detenernos y arrestarnos – cualquier tipo de intento – detonaremos todas las bombas restantes al mismo tiempo.

Exigimos:

Que el presidente Furbish Lousewart confisque de inmediato todas las fortunas que sobrepasen el millón de dólares...

Etcétera. El POE había vuelto a materializarse – causado por las mismas fuerzas históricas y neurogenéticas.

“Creo que es una farsa,” dijo el presidente Lousewart, quien en realidad era, por supuesto, Franklin Delano Roosevelt Stuart, alias Hassan i Sabbah X.

“¿Podemos estar *seguros*?” preguntó Mounty Babbit, que ahora era nada más que un autómatas caminante, controlado por el sistema de información cuántica que antes había sido un budista vietnamita.

“Nunca se puede estar seguro” dijo el vicepresidente Squeeze, que era Robert Pearson. “Esto es un bajón absoluto”.

Hubo un silencio deprimido.

“¿Cómo fue que nuestro karma nos trajo aquí?” preguntó Hassan i Sabbah X.

Ni siquiera Fed Xing estaba seguro de la respuesta a esa pregunta.

“Bien”, dijo Hassan. “Vamos a distribuir el puto dinero. Esto sólo acelera lo que siempre tuvimos en mente...”.

“No podemos hacerlo” dijo Pearson. “Serías asesinado antes de terminar el día”.

Hassan lo consideró.

“Mierda, *podemos probar*” dijo.

“Hay muchos estados mentales y universos”, añadió serenamente Fed Xing. “Si no lo logramos aquí, lo continuaremos en otro lado”.

**LIBRO UNO**

**La Galera Mágica**

**PARTE UNO**

**JACULACIONES ESTOICAS Y  
CRISTIANAS**

Si comparamos las jaculaciones estoicas con las cristianas, veremos mucho.  
-William James, *Las variedades de la experiencia religiosa*

## AD ASTRA

La mayoría de los terráneos tenían seis patas, pero aquí no nos ocuparemos de la mayoría de los terráneos. Nos ocuparemos de una pequeña minoría de primates domesticados que construyeron pirámides escribieron libros y eventualmente lograron la migración al espacio y entraron al drama galáctico.

Eran primates muy inteligentes - excelentes para el mimetismo y capaces incluso, en ocasiones, de pensamiento creativo.

Nunca habrían escapado de su planeta y de los ciclos de auge y caída de todos los seres vivientes adaptados al estilo de vida planetario de no haber sido por la Revolución H.E.A.D.

H.E.A.D. significa Ingeniería y Desarrollo Hedónico (*Hedonic Engineering and Development*). Consiste en aprender a usar el cerebro primate para la diversión y beneficio.

Al momento de nuestra historia, la Revolución H.E.A.D., luego de una existencia subterránea de muchos siglos, involucraba sólo alrededor del 2 por ciento de los primates domesticados de Terra. El resto de los primates domesticados aún estaban usando sus cerebros para la miseria y el fracaso.

No sabían que estaban dando mal uso a sus cerebros. Pensaban que había algo mal con el universo.

Le llamaban el Problema del Mal.

Los expertos en el Problema del Mal eran conocidos como teólogos. Estos eran primates muy eruditos, versados en lógica primate, que escribieron libros extensos tratando de responder a la pregunta “¿por qué Dios creó un universo imperfecto?”.

“Dios” era el nombre que le daban al hipotético mayor-macho-alfa-de-todos. Siendo primates, no podían comprender cómo podrían funcionar las cosas si no había un macho alfa a cargo.

Suponían que el universo era imperfecto ya que obviamente no estaba constituido para la conveniencia de los primates domesticados.



El universo ni siquiera había sido diseñado para la conveniencia y el confort de la mayoría hexápoda de Terra. La conveniencia y el confort de las especies planetarias tienen muy poco que ver con el drama cósmico.

Algunos primates se habían dado cuenta de esto. Eran conocidos como *cínicos*.

Los cínicos eran primates conscientes del monótono ciclo de vida-muerte de la vida terrestre, pero no fueron lo suficientemente imaginativos para concebir la evolución futura luego de que se hubiera alcanzado la velocidad de escape y la longevidad.

La vida planetaria es cíclica porque los planetas mismos siguen órbitas cíclicas alrededor de sus estrellas madres. (Véase *Enciclopedia Galáctica*, “Etapas Larvales del Desarrollo de las Especies”.)

Por ejemplo, la mayoría hexápoda de Terra seguía un guión de vida de cuatro o más etapas. En general, el patrón era: (1) la forma de huevo o embrión; (2) el período larval; (3) la etapa de pupa o crisálida; (4) el insecto adulto. Durante cada etapa el *biot* o unidad biológica, - el individuo - pasaba por una metamorfosis durante la cual se transformaba total o parcialmente.

Lo mismo era aplicable a los primates domesticados. La mayoría de ellos pasaba y mantenía los circuitos neurológicos característicos de las siguientes cuatro etapas: (1) impronta y uso de las redes auto-estimulantes del cerebro primate – la etapa neonatal o infantil (consciencia de biosupervivencia oral); (2) impronta y uso de las redes emocionales-territoriales del cerebro primate, la etapa del “gateo” (consciencia del status anal); (3) impronta y uso de los circuitos semánticos – la etapa verbal o conceptual (consciencia racional simbólica); (4) impronta y uso de los circuitos socio-sexuales – la etapa de apareamiento o parental (consciencia tabú tribal).

Era todo muy mecánico - pero así es como funciona la vida planetaria.

## PEQUEÑOS PAJARITOS

*01 De diciembre de 1983:*

Benny “Huevos” Benedict, regordete, pequeño y calvo, un columnista popular del *New York<sup>15</sup> News-Times*, se sentó a componer su ensayo diario. Siguiendo su procedimiento

<sup>15</sup> *Archivos Terráneos* 2803: Nueva York era una ciudad-estado o isla en el centro-oeste de Uniestado. Parece haber sido un centro de culto religioso, y muchos iban allí para recorrer, probablemente en meditación profunda, el interior de una enorme estatua femenina, la diosa de estos primitivos. Diversas autoridades identifican esta divinidad como Columbia, Marilyn Monroe, la Libertad o la Puta Madre – siendo todos estos nombres ampliamente registrados en glifos hallados en Uniestado: tal vez nunca se conocerá su nombre

usual, respiró profundamente, relajó todos sus músculos, y gradualmente forzó a su cerebro a detener todo tipo de verbalización. Cuando hubo alcanzado el vacío, esperó a percibir qué era lo que emergía para llenar ese espacio. Lo que surgió fue:

Pequeños pajaritos  
Picotean los soretitos

Benny sintió una ráfaga de nostalgia. La rima había sido popular en Brooklyn cuando era un estudiante en la era antediluviana de la década de 1930. Por entonces, en la edad oscura de Roosevelt II, muchos vendedores ambulantes de Brooklyn todavía tenían carros tirados por caballos y los caballos, como es común en su especie, dejaban montones de bosta en las calles a lo largo de sus itinerarios. Los gorriones picoteaban la avena no digerida de aquellos montones humeantes de estiércol y al ver esto, los niños de Brooklyn solían exclamar:

“¡Pequeño pajarito  
Picotea el soretito!”

A lo que otro niño usualmente respondía:

“¡Es todo un poeta  
Aunque su aspecto no lo demuestra!”

Benny reflexionó que este trocito de folklore infantil había quedado atrapado en su memoria durante casi medio siglo y que por lo tanto debía contener algún significado profundo. Comenzó a aporrear el Mac Plus, ofreciendo el poemita pajarito-soretito como un ejemplo perfecto de haiku americano - la yuxtaposición de dos imágenes, sin comentarios del autor, de una manera que sugiere mucho más de lo que realmente dice.

“Las Aves”, escribió Benny, “son símbolos tradicionales de belleza a lo largo de toda nuestra tradición poética, desde los ruiseñores de Bacon a la alondra de Keats. El estiércol de caballo, por el contrario, se considera con repugnancia y asco. Sin embargo los gorriones, indiferentes a los humanos, picotean alegremente en la bosta, buscando el alimento que saben que contiene. El poema nos dice que los gustos y aversiones humanas son arbitrarias, sesgadas, chovinistas y ajenas a la estrategia del gran diseño de la naturaleza”.

Benny llegó a afirmar que sólo había sido capaz de ver esta profundidad en la rima después de pasar seis meses meditando en el Centro Zen de Manhattan. “Esta rima es la esencia del Zen”, concluyó.

Probablemente fue la columna menos exitosa que Benny haya escrito. Prácticamente nadie la entendió y a todo el mundo le pareció aburrida. Algunos lectores incluso escribieron cartas de protesta quejándose que la columna había sido de gusto dudoso.

---

verdadero.

A Benny le deprimió esta reacción. Sentía que rescatar del olvido un haiku americano genuino había sido una genialidad de su parte; pero aún más que eso, escribir la columna había desencadenado un vasto flujo de recuerdos acerca del Brooklyn de la década de 1930 que le dieron un sentido renovado a sus raíces, que esperaba compartir. ¿Cuántos había aún vivos que pudieran recordar el procedimiento que se realizaba cuando el hombre de los medidores de Monopulated Edison aparecía en algún barrio de Brooklyn en esos días? Los niños salían disparados como velocistas, corriendo de casa en casa, gritando “¡Mon Ed! ¡Mon Ed!” Luego todos quitaban los saquitos de sal que habían puesto sobre los medidores eléctricos para desviar las agujas hacia abajo y con ello disminuir la factura eléctrica.

Parecía sólo ayer que Benny mismo había corrido de casa en casa gritando “¡Mon Ed! ¡Mon Ed!” Y las personas se habían apresurado a poner las bolsas de sal en sus armarios donde el hombre de los medidores no las vería. Hacía más de cuatro décadas que Benny no pensaba en aquellos días, sin embargo todavía estaban vivos en su Memoria de Almacenamiento y podían activarse nuevamente con algo tan simple como una rima sobre los pequeños pajaritos. Y la actitud de Benny hacia Mon Edison había sido formada por esas experiencias; todavía consideraba a la empresa de servicios “públicos” con una mezcla de miedo y asco.

Como estudiante de Zen, Benny sabía que esas emociones negativas eran malas para el sistema nervioso y a menudo intentó considerar a Mon Ed sin prejuicios. Era imposible. Había aprendido a perdonar a Hitler, a Stalin, incluso a Nixon, pero Mon Edison estaba todavía tan cargada de emoción que no podía pensar de ella sin que le subiera la presión arterial. Además, habían vuelto a incrementar sus tasas en octubre. Recordando eso, el Zen de Benny se derrumbó totalmente.

“Los servicios públicos son el paraíso monopolista y el infierno de los consumidores”, gruñó, sabiendo que él no era todavía un Buda.

Pero luego se alegró al recordar otro pedacito de folklore infantil de los 30s. Era un ritual verdaderamente tonto, pero solía mantenerlos entretenidos en sexto grado, e incluso a veces era hilarante. Empezaba con alguien preguntando, “¿Quién cagó en el fregadero?”

“¡Es tu mierda!” respondía otro.

“Mierda de toro”<sup>16</sup>, replicaba el primero.

“¿De quién es la mierda?” preguntaba un tercero.

“De Frank” respondía alguien.

“Mierda de toro” objetaba Frank

“¿De quién es la mierda?”

---

<sup>16</sup> Bullshit: en inglés es literalmente “mierda de toro”, aunque con el significado de “mentira”, “chorrada”. Se conserva el significado literal para que el juego de palabras no pierda sentido (Nota del Traductor)

“De Joe” decía Frank, metiendo a Joe en el juego.

“Mierda de toro” decía Joe rápidamente.

Y así continuaba: “¿De quién es la mierda?” “De Pete”. “¡Mierda de toro!” “¿De quién es la mierda?” “De Jerry” “¡Mierda de toro!” y así hasta que todo el mundo se aburría, cosa que entre escolares puede tardar bastante tiempo.

Benny estaba tan abrumado por la nostalgia que decidió ir a visitar a su madre al Hogar de Ancianos de Brooklyn, a pesar de que la anciana estaba un poco neurótica desde que fuera golpeada por un punguista hacía tres años, el 23 de julio de 1981.

## HAIKU AMERICANO

La única persona en Nueva York que realmente asimiló la columna de Benny Benedict sobre los pequeños pajaritos fue Justin Case, un hombre cuarentón y suave que parecía gay pero no lo era. Case escribía críticas musicales terriblemente inteligentes. Ya que había leído este ejemplo de haiku americano tradicional mientras estaba muy, muy, muy colocado con Columbian Gold, concibió inmediatamente que sería incluso más *folkie* y hermoso si se lo recitaba con el acento antiguo del Brooklyn de las Eras Oscuras, *a saber*:

“¡Pequeño pahaíto  
Picotea el sohetito!”

Estaba tan enamorado de esto que lo citó durante meses cada vez que estaba borracho o colocado. Si en la temporada de invierno-primavera de 1983-84, usted se mezclaba con la intelectualidad de Manhattan, podía escuchar declamar a Case, en un estilo basado en parte en Orson Welles y en Charles Laughton, “Pequeño pahaíto/ picotea el sohetito”. Esto finalmente entró en el archivo del NBI sobre Case “El sujeto tiene la inclinación de citar poesía obscena en compañía mixta” - e incluso fue ingresado a la Bestia.

El NBI tenía un archivo sobre Case porque una de sus informantes había declarado que era un colaborador frecuente de Blake Williams. De hecho, Case detestaba a Williams y sólo había sido visto en su compañía porque era imposible ir a las mejores fiestas en la isla de Manhattan sin encontrarle. Curiosamente, la informante lo sabía muy bien, pero también sabía que sus honorarios dependían del número de nuevos sospechosos que informara cada mes.

El expediente del NBI sobre Case siempre fue pequeño. Como ganador de la medalla de Honor en Vietnam otorgada por el Congreso, no era el tipo de hombre que el Buró se preocupara de espiar demasiado de cerca, ya que hubiese sido embarazoso si les pescaban.

Además no podían sacar nada en claro de sus conversaciones telefónicas, que eran todas sobre cuestiones tan inescrutables como si la obsesión de Beethoven con su sobrino representaba impulsos paternos reprimidos, homosexualidad latente o el deseo de ser madre, y si los tres elementos eran expresados en el acorde de tónica del fagot bajo el acorde dominante del *tutti* orquestal en la apertura de *La Novena*.

El dios de Justin Case era un irlandés muerto llamado James Augustine Aloysius Joyce, que había sido el tenor más grande del siglo XX. Case tenía todos los discos de todos los conciertos de Joyce conservados en cera y lo consideraba como al hombre con la sensibilidad musical más sutil desde el gran Ludwig mismo. Si hubiera sido compositor en lugar de cantante, pensaba Case a veces, con ese oído...

En realidad Joyce había considerado el sacerdocio, la escritura, e incluso la medicina antes de asentarse en una carrera musical. Su voz emocionó al público de Europa y América durante casi una década antes del famoso escándalo que lo destruyó. Case siempre echaba humo de rabia cuando leía sobre los últimos días del gran cantante - cómo eran interrumpidos y arruinados sus conciertos por provocadores moralistas que aullaban “¡Ligas ligas ligas!” hasta que el hombre avergonzado abandonaba el escenario, humillado. Se sabe que murió por la bebida, y que a menudo se comparaba a sí mismo con Oscar Wilde y Charles Stewart Parnell y que maldecía a las iglesias cristianas con amargura.

Case una vez tuvo un romance con la antropóloga y sexóloga Marilyn Chambers, simplemente porque compartía su pasión por la música de Joyce. Debido a la receptividad poscoital del macho, incluso una vez había permitido que ella le explicase la teoría del universo paralelo - algo que siempre consideraba pura basura cuando Blake Williams hablaba del tema.

“¿Quieres decir que en otro universo el asunto de Joyce con la ropa interior femenina podría no haber sido descubierto y su carrera no habría sido arruinada?” preguntó.

“Aún más”, dijo la Dra. Chambers. “Si la interpretación de Wheeler sobre el vector de estado es cierta, dicho universo debe existir. Y también un universo donde Joyce se hizo sacerdote en lugar de ser cantante”.

“De puta madre”, dijo Case. “Me pregunto qué serás *tú* en el universo de al lado...”

## **SIN ESPOSA, SIN CABALLO, SIN BIGOTE**

Lo cierto es que en países como Bulgaria, donde se vive de polenta, yogurt y otros alimentos similares, los hombres son más longevos que en nuestra parte del mundo.

- Furbish Lousewart V, *Inseguridad Donde Quiera que Vayas*

Justin Case había oído sobre el hombre sin mujer, sin caballo y sin bigote en una de las locas, locas fiestas de Mary Margaret Wildeblood. Joe Malik, el editor de *Confrontación*, contó la historia. Fue bastante difícil de seguir para Case, porque la fiesta era enorme y ruidosa, una típica *soirée* de Wildeblood. Todo el mundo estaba allí - Blake Williams, el barbudo, rebosante, y anodino inventor de la farmacoantropología interestelar, la neurobiología Gestalt y una docena más de ciencias que nadie comprendía; Juan Tootreego, el corredor olímpico que había roto el record de la milla en tres minutos y medio; Carol Christmas, rubia, burbujeante y dueña del mejor cuerpo de Manhattan; Natalie Drest, presidente del Index Expurgatorius en los Relámpagos de Dios; Marvin Gardens, que tenía dos novelas best-sellers y aparentemente el 90 por ciento de la cocaína del mundo occidental; Bertha Van Ation, astrónoma del Observatorio Griffith, que había descubierto los dos nuevos planetas más allá de Plutón. Otras hordas de nombres - maxi, midi, y mini-celebridades - abarrotaban el departamento elegante de Mary Margaret en Sutton a medida que avanzaba la tarde. Había mucho licor, mucha hierba, y - gracias a Marvin Gardens - demasiada merca.

Básicamente, dijo Joe Malik, su encuentro con el hombre sin mujer, sin caballo, y sin bigote había sido parte de un experimento de neurometaprogramación. Case no tenía ni puta idea de lo que podría ser la neurometaprogramación, y escuchó la historia a través en una especie de contrapunto polifónico con las otras conversaciones que giraban a su rededor.

Joe Malik, conocido como el último de los liberales rojos fervientes, era mitad árabe, por supuesto, pero - como él mismo gustaba señalar - había sido criado católico, convirtiéndose en ateo en la escuela de ingeniería (el Politécnico de Brooklyn), y nadie podía detectar nada islámico en él. Sin embargo a veces hablaba de manera bastante extraña - especialmente después de sus aventuras melodramáticas con Hagbard Celine, el filósofo discordiano millonario.

“Sin mujer, sin caballo, sin bigote” decía Malik. “Oh, creo que la presidente Hubbard está haciendo un gran trabajo,” estaba diciendo Blake Williams a Carol Christmas. “La energía solar que estamos recibiendo desde las ciudades espaciales L5 va a triplicar y cuadruplicar el producto nacional bruto, y la forma en que abolió la pobreza fue brillante”.

“Pero Hubbard es una maldita tecnócrata,” protestó piadosamente Fred “Higos” Newton. “No hay espíritu, no hay sentido de tragedia, no hay gnosis en toda la administración...”

“No puedo acostumbrarme a Mary Margaret como mujer,” dijo un hombre no identificado.

“Sin mujer, sin caballo, sin bigote,” repitió Malik. “Eso es todo que lo dijo”.

“¿Perdón?” preguntó Case, intrigado por primera vez en su vida por algo no musical.

“Sigo diciendo que los jodan *a todos*,” un escritor borracho aulló en algún lugar. “Bastardos ladrones...”.

“Fue en el *Reader’s Digest*”, explicó Malik, tratando de clarificar el asunto, no muy seguro de cuánto se había perdido Case.

“¿El *Reader’s Digest*?” remarcó Case. “Ese fue el punto”, Malik continuó con sinceridad. “Yo estaba colocado con hachís Alamut Negro, el mejor del mundo, y me senté a leer un número entero de *Reader’s Digest* hasta *convertirme en uno con él*”.

“¿Ser uno con el *Reader’s Digest*?” Case estaba más allá de su profundidad y se hundía rápidamente en arenas movedizas ontológicas. “...lo que hace que el Cinturón de Van Allen sea una placenta gigantesca” – El Capitán Cósmico estaba aún en su propio viaje – “y cada organismo una célula del megafeto luchando en su ascenso por las paredes resbaladizas de 7000 kilómetros del pozo de gravedad...”.

“Yo quería experimentar una realidad totalmente ajena, de ciencia ficción,” Malik proseguía con su tema. “El *Reader’s Digest* procede de otro universo ¿captas? un mundo ocupado por millones de americanos que no son intelectuales de New York. Estas personas creen sinceramente que nuestro gobierno nunca ha librado una guerra injusta, que el pelo del séptimo hijo de un séptimo hijo cura verrugas, que los millonarios se enriquecen a través de la honestidad y el trabajo duro, que una vez una paloma embarazó a una chica judía y todo tipo de cosas que son consideradas como supersticiones medievales en mi entorno normal. Entrar al *Reader’s Digest* a través de la empatía del hash es un salto cuántico a otra realidad”.

Hubo un silencio momentáneo durante el que Case escuchó claramente a Juan Tootreego susurrando, “...*golosina para la nariz*, es de Marvin...”

“El truco”, continuó Malik, “es concentrarse en *la realidad proyectada a través de la página impresa*. Cada frase es una señal de otro mundo, un sistema nervioso diferente al tuyo con el cual te puedes interconectar sinérgicamente...”.

“¿Eso significa que deliberadamente te lavaste el cerebro a ti mismo para creer en el mundo del *Reader’s Digest*?” preguntó Carol Christmas con voz ronca.

“Por supuesto”, dijo Malik, encogiéndose de hombros. “Un solo ego es una visión muy estrecha del mundo”.

“Velocidad de Escape”, Williams se zambulló en las estrellas, “es decir 28,968 km/h, el rompimiento de fuente, el mensaje endocrino de que el proceso de nacimiento planetario está comenzando...”

“Escuchen todos”, anunció Mary Margaret Wildeblood, “él es el Dr. Dashwood de San Francisco, estudia los orgasmos”.

Dashwood, un ectomorfo fumador de pipa, se puso nervioso con las miradas.

“Sí, ya sé,” llegó á flauta paranoica de Marvin Gardens, siempre sonando un poco como Peter Lorre, “todos dicen que estoy exagerando, pero te digo que es *real*, son extraterrestres y controlan la *TV* y los *periódicos* y *todos los medios...*”.

Case comenzó a pensar que estaba en una obra de teatro donde todo el mundo leía un guión diferente.

JUAN TOOTREEGO: Pero, ¿por qué les dieron nombres tan extraños a los nuevos planetas?

BERTHA VAN ATION: Bueno, yo soy una patriota anticuada. O sea, ¿por qué todo en el cielo tiene que tener un nombre griego o romano?

BENNY BENEDICT: “¿De quién es la mierda?” “tuya” “¡Mierda de toro!”

JUAN TOOTREEGO: Veo. Al igual que el Sr. Benet, te has enamorado de los nombres americanos.

BERTHA VAN ATION: Bueno, sí, pero no llame Wounded Knee a ninguno de ellos...

ESCRITOR BORRACHO: Sí, lo recuerdo de cuando era niño, en Kentucky. “¡Mierda de Frank!”, “¡¡¡MIERDA DE TORO!!!” “¿Quién cagó...?”

WILLIAMS: ...Jamón en Sándwich Usando Nuevos Platos, Mayonesa unos Gramos

NEWTON: Dios mío, acabo de ver a Pie Grande en el balcón.

WILDEBLOOD: Oh, es Simon Moon. Es un matemático, y bastante inofensivo realmente.

MALIK: Por lo que en efecto *me convertí* en América de Clase Media. Saltando desde la página impresa a mi retina, ¿captas?, decodificadas por el sistema nervioso circulando a través del Almacenaje de Memoria, las palabras formaron un *micro-Reader's Digest* en mis neuronas. Honestamente comenzaron a preocuparme los peligros del sexo prematrimonial.

BENEDICT: No se comparan con los peligros del sexo marital. ¿Tienes alguna idea de cuánto estoy pagando de pensión alimenticia cada mes?

En ese momento, lamentablemente, Case se durmió en su silla (un porro colombiano de más) y nunca pudo averiguar nada sobre el hombre sin mujer, sin caballo y sin bigote.



Cuando se despertó la mayoría de los invitados se habían ido y Mary Margaret estaba contándole al Dr. Dashwood sobre los ladrones que habían saqueado su apartamento la semana anterior. “Lo peor de todo”, decía, “es que incluso se llevaron a Ulises”.

“Oh, ¿estaba muy encariñada con él?” preguntó Dashwood. Obviamente pensaba que ella hablaba de un perro o un gato.

Mary Margaret ahogó una risita, consciente de la confusión. “Ulises era una parte de mí”, dijo.

Case se puso de pie e hizo un ademán cortés de despedida. Ya no podía soportar más ambigüedad esa noche.

En realidad, Ulises era el pene de Mary Margaret Wildeblood, que estaba ahora en el laboratorio de Dashwood, hecho del que ninguno de ellos se percató.

Mary Margaret no había *nacido* mujer (que era algo común, ya que el 51% de los primates terráneos calificaba para ello), sino que era una mujer *fabricada*. Esto era algo nuevo y exótico. Era algo posible en ese planeta primitivo desde hacía sólo unos cuarenta años.

Epíceno Wildeblood, el antiguo yo de Mary Margaret, había sido el crítico literario más malicioso de Manhattan, el hombre al que escritores les encantaba odiar. Sus aforismos eran conocidos y citados en todas partes del mundo importante según sus propias normas – a saber, desde St. Mark’s Place hasta la 110th Street (este). Cada Wildebloodismo era una perla de ingenio y un dardo venenoso de malicia: “Actitud *Más-Norman Mailer-que-tú*” “O McLuhan ha tenido una visión divina o es simplemente incoherente, y es obvio que no ha tenido una visión divina,” “*Illuminatus* sólo se trata de dos Nietzsches con chupete soñando con el Superhombre Sicodélico” “las memorias de Nixon nunca estarán a la altura de las de Casanova en los anales de la picardía divertida, pero bien pueden estar al lado de la obra de Mussolini sobre Napoleón en los archivos de la insipidez estentórea”.

Wildeblood había nombrado Ulises a su pene tiempo atrás, en la Gilgamesh Junior High School de Babilonia, Long Island, donde creció.

Lo llamó Ulises porque tenía inclinaciones griegas y una tendencia a invadir lugares prohibidos y oscuros.

Wildeblood no era una mujer simple o sencilla. La operación de cambio de sexo había sido sólo la fase uno en un plan para transformarse totalmente a sí misma. Después de eso pretendía convertirse en monja.

En 1983 era una decisión sensata y razonable vivir en el centro caliente de la vida intelectual de New York. A semejanza de los sureños que piensan que “maldito yankee” es una sola palabra, el entorno de Wildeblood había olvidado hacía mucho tiempo que “hombre chovinista” eran dos palabras. El menor remanente de masculinidad era una discapacidad definitiva, una sugerencia de posible crueldad - como ser miembro de la John Birch Society, poseer un acento de Mississippi, o una condena por un delito mayor.

Además, Wildeblood quería ser monja urgentemente. Los sacerdotes o incluso los monjes tenían una cierta arrogancia en sus papeles respectivos y, sin importar cuán apasionados fuesen, podían cultivar la Sumisión Total a la Voluntad de Dios. Sólo una monja podía experimentar la verdadera infinitud de la humildad.

Wildeblood, simplemente, estaba cansado de ser el macho más malicioso de Manhattan. Quería ser la mujer más santa.

## FOREVER

Joe Malik, el editor de la revista *Confrontación*, publicaba las críticas musicales de Justin Case sólo porque lo confundían (y, por tanto, lo divertían). Al igual que la mayoría de sus lectores, Joe no podía sacar nada en claro de lo que fuese que Case trataba de decir; pero, a diferencia de los lectores – que continuamente escribían cartas quejándose del inescrutable barroquismo de Case – a Joe le encantaban los enigmas. Era un adicto al ajedrez y a las paradojas lógicas; a semejanza de William S. Burroughs, siempre estaba repasando los códigos mayas, tratando de desenroscar esos glifos insondables para los cuales todavía no se había hallado una Piedra de Roseta.

Tres años antes, en 1981, Joe había sido un hombre de cabello blanco que demostraba sus sesenta y tantos años con claridad. Ahora, en 1983, tenía nuevamente el cabello negro azabache, la cara libre de arrugas, y podía pasar tranquilamente por un hombre al comienzo de sus cuarentas. Esto se debía a que había comenzado a utilizar FOREVER, la droga para el rejuvenecimiento y la longevidad, ni bien apareció en el mercado. Los fundamentalistas cristianos y la gente del Partido Ecológico del Pueblo (PEP) denunciaron que FOREVER era blasfema y estaba en contra de la voluntad de Dios – fue llamada “la última locura de la mente racional-tecnológica” por Furbish Lousewart V, quien casi había vencido a Hubbard en las elecciones de 1980. Joe desestimó a religiosos y ecologistas y continuó usando FOREVER. Científicos disidentes comenzaron a reportar efectos secundarios desastrosos cuando se la dieron en dosis de caballo a ratones de laboratorio; Joe recordó la investigación anti-marihuana similar en los sesenta y setenta y siguió utilizando FOREVER, apostando a que si había algo malo con ella, no lo mataría antes de que hubiera una droga de rejuvenecimiento mejor en el mercado.

Joe esperaba vivir varios cientos de años y aprovechar las ventajas del Viaje en el Tiempo cuando llegase para hacer que la Eternidad fuese accesible a la humanidad. Sobre su escritorio había un lema del biólogo inglés J. B. S. Haldane que sucintamente resumía la opinión que Joe tenía del cosmos. Decía:

EL UNIVERSO NO SÓLO PUEDE SER MÁS EXTRAÑO DE LO QUE PENSAMOS

SINO MÁS EXTRAÑO DE LO QUE PODEMOS PENSAR.

## SEÑALES EXTRATERRESTRES

Carol Christmas, una aspirante a actriz que aún no había conseguido nada mejor que producciones Off-Off-Broadway, siempre fue un poco sensible acerca de su segunda fuente de ingresos, por lo que escuchó a Joe Malik diciendo “sin mujer, sin putas<sup>17</sup>, sin bigote”. Curiosamente, Blake Williams, quien había ido captando partes de varias conversaciones durante su propio parloteo interestelar, también pensó que Malik estaba diciendo “sin esposa, sin putas, sin bigote”. Tanto Williams como Carol Christmas escucharon la explicación de Malik a través del carrusel semántico que los giraba a algo como esto:

MALIK: *Relaciones sexuales prematrimoniales*, digo. Estaba realmente aterrorizado sobre la carrera de la generación joven hacia el infierno llevando una canasta que rebalsaba de DIUs y preservativos por los lados. Comencé a ver amenazas comunistas en todas partes. Toda la gente que conocía, todos mis amigos, la ciudad entera de Nueva York, todos parecían locos extranjeros subversivos. Por Dios, *yo era* un americano de Clase Media.

“HUEVOS” BENEDICT: “Mierda de Joe” “¡Mierda de toro!” “¿De quién es la mierda?”

“HIGOS” NEWTON: Señales extraterrestres ¿Dijo señales extraterrestres?

WILLIAMS: ...por eso somos todos distintos. Si el ADN Madre hubiese querido que fuésemos unidades replicables, nos habría hecho insectos en lugar de primates.

DASHWOOD: Bueno, en realidad la ciencia ha estudiado los orgasmos durante bastante tiempo hasta hoy, pero lo novedoso de nuestro trabajo son ciertos aspectos psicológicos...

CAROL CHRISTMAS. Marvin, ¿alguien ha visto a Marvin...?

BENEDICT: Bien, si yo fuese Vlad ya sé a quién empalaría...

CAROL CHRISTMAS: ¿Estás seguro de que no está en la cocina? ¡Marvin! ¿Estás en la cocina?

MALIK: Fue entonces cuando dejé el experimento. Ahí estaba yo, totalmente de acuerdo con la América de Clase Media, totalmente dentro del *Reader's Digest*, y entonces llegué a ese título: “Sin Mujer, Sin Putas, Sin Bigote”.

---

<sup>17</sup> En inglés, ‘horse’ (caballo) y ‘whores’ (putas) tienen una pronunciación muy similar, de ahí la confusión de Carol Christmas y Blake Williams (Nota del Traductor).

DASHWOOD: *Deshacerse en átomos* es del macho y *la ondulación* es femenina, pero el *estallido de globos* es común en ambos.

MALIK: cerré la revista y la tiré al fuego. El título era demasiado bueno para arruinarlo con una explicación.

NATALIE DREST: Ooh entiendo muy bien eso de la ondulación, especialmente cuando algún eh tío me da, ya sabe... sexo oral....

DASHWOOD: Sí sesenta y ocho por ciento de los sujetos femeninos reportan una experiencia *ondulatoria* durante el cunnilingus....

Pero en aquél momento Williams se dio cuenta que nunca podría recuperar la audiencia que previamente escuchaba sus teorías del espacio ultraterrestre, y también quería algo de aire. Se arrimó de costado al balcón y se puso a respirar profundamente, alzando los ojos para estudiar el cielo sur y luego detectando el brillante resplandor rojo de Sirio.

“¿Está Marvin aquí en el balcón?” preguntó una contralto. Era Carol Christmas.

“Temo que no”, dijo Williams. “Creo que ya se fue de la fiesta”.

“Oh, ¿Y se llevó toda la coca?”

“Supongo que sí”.

Solo de nuevo, Blake Williams miró brevemente a la Osa Mayor y se preguntó de qué diablos había estado hablando Malik: ¿Sin mujer? ¿Sin putas? ¿Sin bigote?

“¿QUE MIERDA???” gritaba Benny Benedict adentro.

El título real del artículo del *Reader's Digest* había sido “Sin mujer, sin caballo, sin bigote”, no “Sin mujer, sin putas, sin bigote”. Como había tratado de explicar en medio de la algarabía de la *soirée* de Wildeblood, Joe Malik había realizado una investigación de la neuroprogramación, tratando de convertirse en uno con el *Reader's Digest*, cuando encontró aquel título maravilloso, que lo llevó a cancelar inmediatamente el experimento. Intuitivamente sabía que el misterio de un título como ese era mucho mejor de lo que podría ser la explicación.

Joe, cuyos experimentos con hachís siempre habían sido guiados por las teorías de metaprogramación del sexto circuito de Hagbard Celine, se había lavado el cerebro a sí mismo en numerosas ocasiones para convertirse en uno con lo leído, no sólo con el *Reader's Digest*, sino también con publicaciones e incluso cassettes distribuidos por organizaciones tales como la John Birch Society, la Teosofía, los trotskistas, varios conspiranoicos de los asesinatos políticos, grupos de OVNI, budistas, el Primer Banco de la Religiosofía, *Scientific American*, los rosacruces, la Cruzada Anticomunista Cristiana, la Sociedad de la Tierra Plana, los luteranos del Sínodo de Missouri, la orden hermética del

Amanecer Dorado y cualquiera y todos los que vivieran en un túnel de la realidad diferente al de su entorno. Así, donde mayoría de la gente miraba el mundo a través de la cuadrícula de un solo mapa de la realidad, Joe Malik percibía el cosmos a través de docenas de dichas cuadrículas, cambiando el enfoque a voluntad. Esto no era exactamente la experiencia de no-ego del Zen, admitiría él alegremente, sino más bien una experiencia de multiego y, por lo tanto, una alternativa para escapar de la estupidez de un solo yo.

Joe había aprendido cómo mover las paredes de su túnel neurológico de realidad e incluso a deambular de un túnel a otro sin ser infectado con Chaneyitis, esquizofrenia, misticismo u otras formas patológicas de esta conciencia relativista del sexto circuito.

Fue uno de los pioneros de la revolución de HEAD.

Lo llamó una simulación de satori.

Una vez, estando muy fumado, incluso había llegado a llamar a la experiencia “apertura del yo”.

## DEFECCIÓN

¿Cuántos maestros Zen se necesitan para cambiar una bombilla?

Dos: Uno para cambiarla y otro para no cambiarla.

*-Bromas Privadas de Mr. G.*

23 DE NOVIEMBRE DE 1983:

“Deserción”, dijo Roy Ubu. “Debe ser eso”.

Ubu era un hombre oscuro: su cabello era marrón, su piel era bronceada y tenía predilección por los trajes de color marrón con corbata de color canela y calcetines haciendo juego. Parecía de cuarenta, pero realmente tenía sesenta y ocho años. Como Joe Malik, Ubu había usado FOREVER desde el día en que entró en el mercado.

“No están en Rusia o China,” dijo Sylvia Goldfarb, asesora científica del presidente. “Puede darlo por sentado. Sabemos todo sobre ellos hoy en día”.

“No se han ido al Infierno”, aventuró Ubu.

Sylvia Goldfarb elevó una ceja sardónica. Había sido una sugerencia sin gracia.

“No lo han hecho” Ubu repitió, como si ella hubiera confirmado su juicio. “Podemos descartar eso”.

Sylvia Goldfarb esperó. Había algo inquietante en su espera. Ubu aclaró la garganta.

“Voy a poner a cinco hombres en ello de inmediato” dijo.

La silla chilló scriiii cuando la Sra. Goldfarb se inclinó hacia adelante con impaciencia. “Cinco no son nada”, dijo ella. “Esta es una investigación de prioridad. No puede ser que más de un centenar de científicos simplemente desaparezcan de la faz de la tierra. Menos aún tratándose de gente tan importante como estos hombres y mujeres”.

“Lo que no puedo figurarme” dijo Ubu, “es: ¿por qué *ahora*? Nunca ha habido una administración tan favorable a la ciencia, nunca tantas subvenciones cuantiosas, no sólo para el trabajo en las ciudades espaciales y la prolongación de la vida, sino para la informática, trasplantes, clonación y todo el abanico. ¿Por qué un grupo de científicos escoge este momento para saltar barco?”.

La Dra. Goldfarb sonrió. “Bien”, dijo, “le contaré mi conjetura. Encontraron un nuevo terreno de investigación, algo que realmente los excitó pero que, lamentablemente, es demasiado loco para el Gobierno, incluso en 1983. Eso es lo que sospecho, y eso es lo que espero que descubra. Pero hasta que no sepamos con certeza, tenemos que asumir que algo peligroso puede estar en marcha. Simplemente encuentre a uno de ellos, Sr. Ubu, y demuestre que él o ella está haciendo algo inofensivo, y Ud. comenzará a quitar una gran carga de mi cabeza”.

“Sí, señora,” dijo Ubu, luciendo avisado.

Estaba pensando: *esto va a ser tremebundo*.

Uno de los primeros actos de la Presidente Hubbard al asumir el cargo había sido abolir el FBI – dejando así a Roy Ubu sin trabajo.

“El pueblo americano sobrevivió ciento cincuenta años sin policía secreta que abriera su correo y ponchara sus teléfonos”, dijo Hubbard. “Pueden sobrevivir sin ella de nuevo”.

La mayoría de los colegas de Ubu huyeron de Washington, buscando empleo en los departamentos de policía y agencias de detectives privados. Roy se había quedado, astutamente convencido de que comprendía mejor al gobierno que Hubbard. Al mes fue contratado por el recién creado Buró Nacional de Información (NIB, *National Bureau of Information*).

El propósito ostensible del NBI era recopilar datos para la Bestia-GWB-666, la computadora que se había convertido prácticamente en una cuarta rama del Gobierno, ya que se recurría a su memoria antes de cualquier decisión importante.

En realidad, como las burocracias aprendieron a sobrevivir durante eones, al igual que otros acervos génicos, el NBI reemplazó muchas de las funciones del FBI. Esto fue tan intrincadamente disimulado en las cifras del presupuesto que ni Hubbard ni ninguno de sus asesores cercanos lo notaron. (*Las burocracias no mueren cuando se terminan; cambian nombres*: Primer Hallazgo Fundamental de Gilhooley.)

Aún así, había una diferencia importante. Dado que Hubbard había abolido las prisiones, los únicos ciudadanos que tenían algo que temer del gobierno eran aquellos biots cada vez más escasos, con improntas bizarras, que habían cometido violencia contra otros, y sólo eran enviados al Infierno.

## C.O.M.

Los monos Rhesus, de igual manera que otros primates superiores, son afectados intensamente por su entorno social - un mono aislado tirará repetidamente de una palanca que no ofrezca ninguna otra recompensa que la vista de otro mono.

-Edward Wilson, *Sociobiología*

23 DE DICIEMBRE DE 1983:

Ese día el Dr. Dashwood había estado bastante ensimismado y preocupado durante el almuerzo en la sede de Investigación Orgasmo en San Francisco.

“Así que tomamos un tipo como ese – un cabeza hueca sin más conocimientos de psicología, antropología, sociología, medicina, historia, ética o lógica que el que tiene de física nuclear - y le damos una pistola, un garrote y una lata de gas pimienta y lo soltamos, mi Dios, para ‘controlarnos’. Locura. Locura total”.

Ese era el Dr. Mounty Babbit, el miembro más excéntrico del personal de Investigación Orgasmo y, como muchos científicos en esos días, un tanto radical. El Dr. Dashwood se había encorvado sobre su bistec para evitar ser arrastrado a la discusión.

“¿Quiere desarmar a la policía, como en Inglaterra?” preguntó el viejo Dr. Heyman. Heyman todavía amortizaba el hecho de que una vez había trabajado con Kinsey, de lo contrario no tenía otra cosa que ofrecer a un empleador. “Nunca funcionaría aquí. Los americanos no tienen el respeto por la ley y el orden que tienen los británicos”.

“Bueno, entonces,” Babbit dijo con calma, “armar a la gente. Asegúrese de que todo el mundo tenga una pistola y que sepa cómo usarla. Emparejar los tantos de una manera u otra”.

“¡Tonterías!” exclamó Heyman. “Eso conduciría a la anarquía pura”.

El Dr. Dashwood se concentró dolorosamente en su puré acuoso.

“¿Cómo va Tres-A?” preguntó una contralto suave. Era la Dra. Harriet Hopgood, consciente de que el jefe se aburría con la discusión política. Tres-A era parte del código – los voluntarios de la investigación nunca eran mencionados por su nombre en ninguna conversación - y designaba a la joven dama en el laboratorio Tres, la Sra. Rhoda Chief.

“Muy impresionante”, dijo el Dr. Dashwood. “Había alcanzado veintitrés cuando salí para almorzar, y todavía estaba fuerte. Dejé a Jones a cargo”.

“Veintitrés,” dijo el Dr. Babbit. “Increíble”.

“Una mujer *de lo más* impresionante”, agregó la Dra. Hopgood, con un tono de envidia hormigueando en la voz. El Dr. Dashwood echó una mirada iracunda a su cara regordeta y rápidamente volvió a perder la mirada; ella era transparentemente nostálgica.

En ese momento la secretaria del Dr. Dashwood entró al comedor “Llegó un telegrama para usted”, dijo. “Pensé que podría ser importante”.

Cuando el Dr. Dashwood abrió el sobre, se confrontó con un mensaje bastante curioso:

**King Kong murió por sus pecados.**

**Ezra Pound.**

¿Ezra Pound?, pensó el Dr. Dashwood, ¿dónde he oído ese nombre antes? Luego lo recordó: ese tipo que llamó en un momento embarazoso esta mañana, del Comité de Fernando Poop (¿o era el Comité de Hernando Foof?). Miró nuevamente el estúpido mensaje. Dios mío, pensó, algún maldito loco está intentando *tomarme el pelo*.

Ezra Pound había llamado cuando Rhoda estaba llegando a su tercer orgasmo atronador, y el Dr. Dashwood estaba al borde de olvidar toda ética profesional y abalanzarse sobre ella. Había sido una llamada telefónica extraña - sobre la difícil situación de Giovani Oops o algún lugar por el estilo.

Afortunadamente, los orgasmos de Rhoda desde entonces habían sido – comparativamente - tibios. El Dr. Dashwood había retomado su *imagen* profesional, aunque estaba un poco ido.

“Oí el rumor de que tienen ciento noventa y ocho gorilas trabajando como policías en Chicago”, continuó Mounty Babbit.

Dashwood comenzaba a sentirse molesto. “Freud”, dijo fríamente, “tenía una interesante teoría sobre lo que motiva el miedo a la policía”.



Eso puso un freno a la conversación, y el Dr. Dashwood pronto lo lamentó. Sin la distracción de Babbit hostigando al viejo Heyman, nada impedía a la mente de Dashwood volver, una y otra vez, a la encantadora Rhoda, desnuda, metiendo dentro de ella al King Kong de treinta y cinco centímetros en un éxtasis aparentemente interminablemente. Como una flecha, como Ulises mismo, su mente era arrastrada hacia ese coñito dulce de vello dorado y jugosamente húmedo y caliente luego de veintitrés orgasmos...

La ciencia, se recordó a sí mismo, es eterna autodisciplina.

Pero recordó el viejo chiste en latín: *Penis erectus non compos mentis*; una verga tiesa no tiene conciencia.

Oh Galileo y Darwin, ¿Han tenido ustedes días como este?

## WASHY

30 DE NOVIEMBRE DE 1983

El NBI había montado un expediente completo sobre George Washington Carver Bridge, el primer científico que desapareció después de dejar el empleo del gobierno.

Ubu tenía todos los datos registrados sobre el Dr. Bridge. Sabía que Bridge había nacido el 16 de junio de 1953, en Bad Ass, Texas y que pesó 4 kilos y 100 gramos al momento. Sabía que el número de Seguro Social de Bridge era 121-23-1723, su número GWB era 345-36-5693, y su inclinación sexual era hacia mujeres negras de piel clara u orientales con títulos universitarios que vistiesen sujetadores de encaje negro mientras él las penetraba. Sabía que Bridge tenía un título de grado en Artes Negras, y un grado de magisterio en sociobiología ambos en la Universidad de Miskatonic, más un doctorado de la Universidad de Ingolstadt en primatología. Sabía que Bridge había sido bautizado tres veces - una vez a la edad de dos semanas, por los Afrometodistas a través de la inmersión total, otra vez a la edad de catorce años por los católicos romanos mojándole la frente y una tercera vez a la edad de 17 años por el Ku Klux Klan con una cubeta de orina de vaca. Sabía que el Dr. Bridge había dejado Bad Ass un mes más tarde y nunca había regresado. Sabía que el Dr. Bridge había estudiado o trabajado en Arkham, Massachusetts, Nueva York, Los Ángeles, Ingolstadt, Baviera, la sección transilvana de Hungría, Washington D.C. y Berkeley.

Sabía que el Dr. Bridge era llamado "Washy" por sus compañeros en Miskatonic.

Sabía varios miles de cosas similares, pero ninguna útil a la hora de explicar por qué el Dr. Bridge había desaparecido de la faz de la tierra encabezando un desfile de desaparecidos similares que ahora llegaban a 167. "Sabía que este caso iba a ser tremebundo", dijo Ubu, contemplando sus datos.

El único hecho no registrado sobre el Dr. Bridge, y la clave de todo su comportamiento posterior, era que el 23 de noviembre de 1971 había consultado el infame *Necronomicón* de Abdul Alhazred, en la traducción alemana de Von Junzt (*Das Verichteraraberbuch*, Ingolstadt, 1848).

Bridge, no Dr. Bridge por entonces, sólo Washy, había descubierto el extraño volumen gracias a la bibliotecaria de Miskatonic, Doris Horus, quien sabía que él tomaba en serio sus estudios sobre Artes Negras. Había una frase en *Das Verichteraraberbuch* que dio vuelta todo en la cabeza del Dr. Bridge. La frase era:

*Gestorben ist nicht, was für ewig ruht, und mit unbekannten Aonen mag sogar der Tod noch sterben.*

## HOME EN LEGRANGE

### *ARCHIVOS GALÁCTICOS:*

La idea original para las ciudades espaciales L5 había surgido del profesor Gerard O'Neill y un grupo de sus estudiantes de Princeton en 1968. La idea era tan radical que tardó más de cinco años en ser editada en *Physics Today*, en 1973.

El profesor O'Neill simplemente había hecho a sus estudiantes una pregunta bastante básica - una que se produce inevitablemente en cada planeta que evoluciona más allá del ciclo de auge y caída de la vida planetaria. O'Neill les preguntó:

*¿La superficie de un planeta es el lugar correcto para la expansión de una civilización tecnológica?*

Una vez que la pregunta había sido formulada, por supuesto, la respuesta correcta era ineludible.

Entre los síntomas que indicaban que la Industria Planetaria de Sistema Cerrado tendría que transformarse en Industria Planetaria y Extraplanetaria de Sistema Abierto estaban los siguientes:

Rápido agotamiento de los combustibles fósiles en Terra, llevando a una desesperada búsqueda de nuevas fuentes de energía; La energía solar es prácticamente ilimitada en el espacio;

Población creciente y aumento de la longevidad, llevando a un nuevo periodo inevitable de superpoblación;

Contaminación progresiva y desequilibrio ecológico, causada por el intento de proporcionar energía procedente de fuentes terrestres para abastecer a la población creciente de primates;

La Revolución de las Altas Expectativas - un fenómeno sociológico provocado por los avances científicos y tecnológicos de los dos siglos anteriores -, que provocó que la mayoría de los primates reclamasen el derecho a un nivel de vida decente;

El fracaso de la Revolución de las Bajas Expectativas, luego de que los primates más inteligentes se dieran cuenta de que las bajas expectativas significaban hambre para la mayoría del planeta;

El Proyecto Hambre iniciado por un primate del quinto circuito llamado a Erhard, quien animó a la gente a creer que el hambre podría eliminarse;

La influencia continua de un primate del sexto circuito llamado R. Buckminster (“Bucky”) Fuller, quien insistió en que el cerebro primate estaba diseñado “para el éxito total en el universo”;

Y, finalmente, la debacle de las plantas terrestres de energía nuclear, que continuamente causaban estragos en sus entornos, eventualmente motivando a algunos primates a recordar que un escritor de ciencia ficción, Robert Anson Heinlein, había predicho todo esto en una historia de la década de 1940, “Las Explosiones Ocurren”, y había proporcionado la solución - mudar las plantas nucleares al espacio.

Para 1984 más de una tercera parte de las plantas industriales de Terra habían sido mudadas, como previó O'Neill, al área L5 - punto Lagrange 5 - donde los campos de gravedad de la tierra y la Luna están equilibrados. Los colonos incluso tenían una canción inventada por otro escritor de ciencia ficción, Robert Anson Wilson, en un libro llamado *El Universo de Al Lado*. La canción era “HOMES on Lagrange”.

## UN VISITANTE DE LA TIERRA DE LAS HADAS

“Participación” es el nuevo concepto incontrovertible de la mecánica cuántica; demuele el término “observador” de la teoría clásica, el hombre que está a resguardo detrás de una pared de vidrio grueso y mira lo que pasa sin tomar parte. Eso no se puede hacer, dice la mecánica cuántica.

- Wheeler, Misner y Thorne, *Gravitación*

*01 DE MAYO DE 1934:*

“Lo llaman liberalismo y socialismo, los hijos de puta, pero realmente es su propia forma de piratería de asfalto. Han estado detrás de mí y de Henry Ford y de cada independiente del país durante mucho tiempo. Recuerda todo esto, hijo; Recuerda lo que te dijo tu padre. Propiedades Crane es una gran fortuna y van a tratar de quitártela, al igual que están tratando de quitármela mí. Me gané cada centavo cuando inventé ORGASMOR, y no pretendo dejarlos que nos la quiten. Recuerda por qué todos los banqueros son liberales de Rosenfelt, hijo; recuerda quiénes son tus enemigos reales y no creas que son esos socialistas idiotas y otros locos como Townsend, con sus treinta dólares cada jueves. Son esos banqueros judíos los que quieren el pastel entero y sólo utilizan a Rosenfelt como un peón”.

Ese era el viejo Crane, Tom Crane, el hombre que inventó ORGASMOR, hablando con su hijo, Hugh, en Central Park, donde cantaban dulces pájaros. Tom Crane era más dinosaurio que primate: un reptil resistente, nada sentimental, cuya riqueza estaba basada en una estafa, pura y simple. Nunca afirmó explícitamente en los anuncios que ORGASMOR provocara más orgasmos, - simplemente que era “deliciosamente atractiva” y que “estimulaba todas las células y los tejidos del cuerpo” y la PDA nunca logró probar que sus agentes hubiesen plantado el mito popular que atribuía lubricidad a un producto no muy diferente en contenido químico al de la Coca-Cola. Un constitucionalista estricto sin duda habría dicho que los clientes de Crane estaban siendo estafados.

“No *envenena* a nadie” respondía siempre el viejo Crane a esos quisquillosos.

En realidad, Hugh Crane – quien sólo tenía diez años en 1934 y alcanzaría los doce antes de descubrir que la verdadera pronunciación del nombre del Presidente era Roosevelt -escuchaba sólo parcialmente la diatriba laberíntica de su padre. Ya había oído todo eso antes, muchas veces, y además, el Vagabundo Misterioso era mucho más interesante.

El Vagabundo Misterioso, quizás un visitante de la tierra de las hadas, detenía a cada persona que pasaba y le preguntaba algo. Todos sacudían la cabeza y apuraban el paso. Esto sorprendía un poco a Hugh: si la respuesta era negativa, ¿por qué el vagabundo seguía preguntando lo mismo? ¿No les creía a las personas que ya le habían contestado? ¿Estaría ofreciendo una oportunidad para cruzar la frontera hacia el espacio mágico y eran todos demasiado tímidos para intentarlo?

“Ves, hijo, Rosenfelt y los becarios Rhodes tienen todo el pastel repartido y tienen que deshacerse de gente como yo...” Tom Crane todavía divagaba en su propio camino de ladrillo amarillo paranoico cuando finalmente pasaron al lado del vagabundo. Hugh escuchó con impaciencia para captar la Pregunta Misteriosa.

*“Oiga señor ¿podría darme un centavo?, no he comido en tres días, oiga señor...”*

“Consiga un trabajo,” dijo el viejo Crane, caminando más rápido. “Ves, hijo, ese es el tipo de vago bueno-para-nada que está destruyendo a este país”

Pero el muchacho que iba a convertirse en Cagliostro el Artista del Escape miró atrás y vio al vagabundo misterioso cayendo al suelo muy lentamente como un árbol que había visto caer después de ser talado por el cuidador en la finca de campo de su familia en Long Island, y al igual que el árbol, cuando finalmente llegó a la acera, el vagabundo no se movió en absoluto, ni un poquito, e incluso pareció ponerse rígido como el árbol, sólo que más rápido.

## ¿SPOCK? ¿SPOCK? ¿SPOCK?

23 DE DICIEMBRE DE 1983

Mientras que el Dr. Dashwood se preocupaba por el siniestro Ezra Pound en San Francisco y Mary Margaret Wildeblood preparaba su fiesta en Nueva York, un gigante negro llamado “Rosey” Stuart lidiaba con un memo de vacaciones en la Oficina de *Gatitas* en Chicago.

“Esto es la peor idiotez que he visto”, se quejó a su secretaria. “Parece escrita por una computadora que tuvo una crisis nerviosa. Escucha este galimatías: ‘la media jornada laboral no será igual al medio día, a menos que el empleado realmente esté en la oficina para el día completo, o la mitad de un día completo, como sea el caso. (Esto también se aplica a las empleadas)’ ¿Qué carajos rimbombantes significa eso?”

“¿Quiere que llame a Personal y pida a alguien que se lo explique?” preguntó la secretaria, Marlene Murphy, una pequeña y coqueta pelirroja que no tomaba dictado ni escribía muy bien, pero mantenía su trabajo porque se ajustaba a la imagen de *Gatitas*.

“Además”, gruñó Stuart, “contradice al memo de vacaciones que nos dieron la semana pasada”.

“Eso fue una farsa”, explicó pacientemente Marlene. “Algún chiflado vino de madrugada y los fotocopió como una especie de broma”.

“Bueno, Jesús” se quejó Stuart, imitando a Elmer Gruñón, “tenía más sentido que éste”.

Marlene se encogió de hombros con simpatía. “Este es con el que tenemos que vivir”.

Stuart sacudió su cabeza con fastidio. “¿Qué clase de mundo es este donde la realidad es más extraña que la sátira?”.

No había ninguna respuesta obvia. “¿Quiere que llame a Personal?” repitió Marlene.

“¡Diablos, no!” exclamó Stuart. “No agitemos ese nido de víboras. Sólo ponme para las tres primeras semanas de julio, y si dicen que no puedo tenerlas, pasaré sobre sus cabezas y hablaré con Sput”. Stan Sputnik era el fundador del Imperio *Gatitas* y todavía actuaba como jefe de edición y editor, amén de personificar la imagen de *Gatitas* en todos sus actos y eventos altamente publicitados.

Stuart hizo un bollo con el memo de las vacaciones y lo tiró en la papelera.

“¿Qué sigue?” preguntó.

“El Dr. Dashwood. Sobre la entrevista”.

“Oh, sí,” dijo Stuart, girando su silla para mirar por la ventana. “Llama a su secretaria y averigua si está”.

Mientras Marlene iba a su escritorio para realizar la llamada, Stuart paseó su mirada sobre Chicago, pensando en su rápido ascenso en el Imperio *Gatitas*. Nacido en el gueto del South Side de Chicago – su nombre completo era Franklin Delano Roosevelt Stuart - originalmente había seguido el libreto de vida predatorio habitual en los machos alfa empobrecidos. Pero su segunda pena en prisión le puso en contacto con un compañero de celda muy peculiar, un autoproclamado Sufi y maestro de todas las formas de la magiak persa. “Rosey” Stuart salió de la cárcel convencido de que podía hacer cualquier cosa; adquirió una licenciatura en literatura en Harvard en tiempo récord, y comenzó la gran novela sobre la Experiencia Negra en América.

Por entonces el racismo y la pobreza estaban volviéndose obsoletos, y vender la novela de un debutante era tan duro como siempre. Stuart había trabajado en *Gatitas* durante cinco años, luchando con una novela sobre un universo paralelo donde aún existía el racismo y un mago negro maligno que se apoderaba del país mediante la posesión demoníaca del cuerpo del presidente blanco.

El año anterior se había cuadruplicado el personal de *Gatitas*. Sput Sputnik se había irritado por el número creciente de imitaciones de su Libro de Fantasías Ilustradas para Onanistas. Todos los editores de cada publicación de la competencia habían sido contratados con el incentivo de un sueldo jugoso.

*Gatitas* repentinamente tuvo seis editores Senior, doce editores asociados, veinticuatro editores asistentes y treinta editores Junior. Los otros editores se encontraron frente a plazos incumplibles y un vaciamiento de personal. Dos fueron a la quiebra; uno se suicidó; a los demás les tomó un año para volver otra vez a la marcha.

“Negocios son negocios,” dijo Sput. Le gustaba pensar en sí mismo como un empresario duro y decidido, así como el principal filósofo del siglo XX, el súper-semental de los sueños tiernos de cada chica, el héroe de la libertad de prensa, el enemigo del fanatismo y la intolerancia en todas partes y el Maestro Psicólogo de todo el mundo. Si hubiera sabido que existía el título de campeón comedor de pasteles, habría apuntado a ese título también. Se consideraba un Hombre del Renacimiento.

Aunque Stuart había ascendido de Editor Junior a Editor Senior a pesar de la competencia, apenas conocía a Sput. Sput nunca iba a las oficinas, prefería trabajar en su mansión de Manhattan, y Stuart lo había visto sólo durante las raras ocasiones en que era requerido en Nueva York para alguna conferencia.

Esas conferencias solían ser bastante exageradas. Como ciertos actores de cine que siempre están “en personaje” aún cuando no están ni cerca de un escenario, Sput estaba tan decidido a impresionar a sus editores como lo estaba para abrumar a todo el mundo. Durante años había insistido en jugar ajedrez durante las conferencias, poniendo de rival a algún gran ajedrecista venido a menos para endurecer la competencia; ya que el gran ajedrecista sabía de qué lado de su pan estaba la mantequilla, Sput siempre ganaba. Había tomado esta idea de una novela histórica muy imprecisa sobre Napoleón, en la que el pequeño corso sociópata era retratado jugando partidas magistrales de ajedrez mientras discutía estrategias militares con sus generales y el código legal napoleónico con sus jueces.

Más recientemente Sput había leído una novela sobre Nerón. El efecto fue aún más desconcertante que intentar hablar con él mientras evadía laboriosamente una obvia trampa del Arca de Noé en el tablero. Estaba sentado detrás de su escritorio recibiendo una mamada cuando Stuart fue llevado a su presencia la última vez. Era inaudito.

“¿Quería Ud. discutir sobre las entrevistas de los próximos seis meses?” preguntó Stuart, ocupando su asiento, notando que la especialista erótica arrodillada ante el Gran Hombre era una Gatita reciente del póster central de la revista. De hecho, ella había sido la primera en mostrar el coño, no en una toma ordinaria de entrepierna (ahora eran comunes, no sólo en *Gatitas*, también en sus imitaciones), sino desde un ángulo bajo en el que los labios de su vulva podían verse claramente *asomando* debajo del vello púbico. Stuart sintió curiosidad de saber cómo habían obtenido ese efecto y le preguntó al fotógrafo en jefe, “¿La hiciste excitar justo antes de tomar la foto?”

“Nah”, fue la lacónica respuesta. “Lo intentamos, pero los labios todavía no estaban lo suficientemente visibles. Terminamos rellenándole el chocho con mi reserva de hachís”.

“¡Señó!” Stuart estaba sorprendido y había vuelto al acento de su lengua materna.

“Por eso tenía esa mirada perdida en los ojos. Cuando se lo sacamos esta súper colocada. Apuesto a que no sabías que era posible colocarse de esa manera”.

“Me pregunto cómo sería navegar su geografía después de sacar el hash,” dijo Stuart pensativamente.

“No sé”, suspiró el fotógrafo. “Sput se puso exclusivo con ella tan pronto como vio las fotos de prueba”.

Ahora estaba arrodillada, desnuda y cubierta con algún tipo de aceite del que Sput había leído en el libro de Nerón y lamía cuidadosamente su aparato de arriba a abajo mientras él, luciendo súper-cool, repasaba la lista de entrevistas.

“No quiero a la presidente Hubbard”, dijo. “Es demasiado controversial”.

“¡Pero, rayos, Sput, *se supone* que nuestras entrevistas son controversiales!” a Stuart le parecía recordar haber dicho eso en cada una de estas conferencias.

“No *tan* controversiales”, dijo Sput. “Todos los intelectuales la odian porque es una científica<sup>18</sup>. Ahora, aquí, Jane Fonda y Timothy Leary son buenos. Pero, ¡Jesús! ¡Robert Anson Wilson es un puto *escritor de ciencia ficción*!”.

“Entrevistamos a Vonnegut”, dijo Stuart, mirando cómo la cabeza de la mujer subía y bajaba en la entrepierna de Sput.

“Sí, pero sus libros son serios. Es diferente”, dijo Sput, ahora respirando pesadamente. “Además, todo el mundo dice que *El Universo de Al Lado* vuelve loca a la gente y hace que se conviertan en nudistas o budistas o algo así. Ese es el tipo de problemas que no necesitamos. Y un escritor de ciencia ficción cada cinco años ya es suficiente (¡Suave, muñeca, suave!) Veo que aún no tiene a la Ministra de Justicia en la lista”.

“Es lo de siempre”, explicó Stuart, observando que la chica deslizaba una mano furtivamente hacia el coño. “Ella no nos dará una entrevista. Todavía dice que somos una revista sucia”.

“Joder, nunca vamos más allá de las normas de la comunidad contemporánea,” protestó Sput, dolido. “Esa perra vieja es una *intolerante*”.

“Bien, intolerante o no, no nos dará una entrevista”.

“Maldita vieja reaccionaria y fascista,” Sput echaba humo. “Algún día voy a-” entonces se iluminó. “Escucha, muñeca,” dijo a la chica a sus pies. “Eres la Ministra de Justicia - ahora dale con todo, *¡como una puta aspiradora!*” la cabeza de la chica comenzó a subir y bajar más rápido, y Sput se echó hacia atrás, sonriendo contento. “Put a WASP reaccionaria,” murmuró. “¡Eso es, tómallo, tómallo todo, enemiga de la primera enmienda!”

“Eh – El Dr. Francis Dashwood,” continuó Stuart.

---

<sup>18</sup> *Archivos Terráneos*, 2803: al momento de esta comedia, los primates que se especializaban en las manipulaciones verbales del tercer circuito neurológico formaron un acervo genético separado de los que se especializaban en las manipulaciones matemáticas. Los primeros, controlando el entorno verbal, se habían apodado a sí mismos “intelectuales”.



“Muy bien, *muy* bien”. Sput susurraba, como fumando un cigarrillo de marihuana. “¡Cerde de la Gestapo!”, añadió dirigiéndose a la chica arrodillada.

“¿Qué tal Jackie Kennedy Onassis?”

“Sí, sí, de mucha clase,” Sput dijo vagamente. Comenzaba a temblar un poco. “¿A quién más tiene?” susurró, temblando más.

“Al Dr. Spock”.

“¿Spock?” preguntó Sput. Luego repitió, estridente, “¿Spock? ¡Spock! ¡SPOCK!??!” Estaba acabando, advirtió Stuart con una pizca de vergüenza. “¡Trágate!”, Sput rugía “¡Trágate *maldita!*”.

Había sido una conferencia muy accidentada, pensó Stuart recordando.

Su secretaria estaba en la puerta. “Finalmente localicé al Dr. Dashwood en su casa. Está al teléfono”.

Stuart levantó el teléfono diciendo: “Ah, buenas tardes Dr. Dashwood. Es un gran placer hablar con usted”.

“¿Esto es confiable?” dijo una voz tensa. “Ud. no está involucrado con ese lugar Poop o Foof, ¿No?”.

Stuart estaba pasmado ¿Podía ser que el jefe de la organización de investigación sexual más conocida de América fuese un chiflado paranoico? “¿Estoy hablando con el Dr. Francis Dashwood?” preguntó cuidadosamente.

“Sí, sí- pero ¿cómo puedo estar seguro con quién estoy hablando *yo?*”

“Bien”, dijo Stuart, “si tiene dudas, llámeme. Llame a Información para comprobar el número, y entonces dígame a la operadora de *Gatitas* que lo pase a mi línea. Eso debería convencerlo”.

“Eso haré” dijo el médico. “Hoy en día están ocurriendo muchas cosas peculiares. Quiero asegurarme que usted no es un secuaz de ese tal Ezra Pound”. Colgó abruptamente.

Ezra Pound, pensó Stuart perplejo. El médico piensa que un poeta y cantante folk muerto está conspirando contra él.

Un chiflado absoluto. Un verdadero científico loco con todas las letras.

Obviamente, esto requeriría de mucho cuidado. No podía descartar la entrevista a Dashwood sólo porque estaba como una cabra; era un hombre importante. La entrevista debía seguir adelante, pero debía manejar a Dashwood con guantes de seda.

El teléfono sonó y lo atendió.

“El Dr. Dashwood está de nuevo en línea”, dijo su secretaria.

“Ponme con él”. Esperó, y luego dijo, “¿Dr. Dashwood?”

“Bueno, supongo que realmente es quien dice ser” dijo la voz. “Discúlpeme, por favor. Mi campo es muy sensible – y hay tanto locos y esquizofrénicos sueltos...”.

“Sí, sí, comprendo,” dijo Stuart, rodando sus ojos hacia el techo. “Los poetas siempre han albergado rencores desagradables”. No tenía ninguna duda de que el médico era tan raro como un ratón bailando vals.

## **CÓMO FUERON DOMESTICADOS LOS PRIMATES TERRÁNEOS**

### *ARCHIVOS GALÁCTICOS:*

La presidente Hubbard había abolido la pobreza a través de un plan al que llamó la economía RICH.

RICH era por *Rising Income through Cybernetic Homeostasis* (aumento de ingresos a través de homeostasis cibernética).

Se trataba de un esquema diabólicamente inteligente para abolir todas las formas de trabajo humano excepto las más creativas – esto es, aquellos circuitos de metaprogramación del lóbulo frontal que han evolucionado últimos superando a las viejas funciones mecánicas del cerebro primate de cuatro circuitos.

Por supuesto, había sido teóricamente posible abolir la mano de obra más mecánica desde 1948, cuando un matemático primate muy astuto, Norbert Weiner, observó que las máquinas auto correctivas (cibernéticas) pronto serían capaces de controlar las fábricas enteras.

Incluso antes, un primate griego del circuito de metaprogramación, Aristóteles, había observado que sería posible abolir la esclavitud “cuando el telar y otras máquinas pudiesen manejarse a sí mismas”.

Los primates terráneos habían continuado con la esclavitud durante generaciones, a pesar de la creciente angustia que causaba en sus circuitos tercero y cuarto (semántico y moral), simplemente porque las máquinas no podían manejarse a sí mismas. Como muchos primates utopistas habían redescubierto con disgusto, bajo condiciones planetarias primitivas, “alguien tiene que hacer el trabajo de mierda”. La solución más atractiva para elegir a ese *alguien* era invadir una tribu vecina más débil y traer un grupo de biots que pudiesen ser domesticados.

Esto se había hecho tan a menudo que no había ninguna manada homínida en Terra que no mostrara los efectos de la *domesticación* y de la *mentalidad de esclavo*, un factor observado por primera vez por un adusto primate alemán llamado a Nietzsche.

En Uniestado, debido a la fuerte estimulación de las funciones individualistas de los circuitos tercero y cuarto - (semántico-moral), la esclavitud se había vuelto tan repugnante que fue formalmente “abolida” un siglo después de la formación de la constitución de la manada; sobrevivió por inercia bajo la forma de “esclavitud salarial”, la cual dictaba que todos los primates no nacidos en el seno de alguna de las sesenta familias que eran “*propietarias*” de casi todo tendrían que “*trabajar*” para esas familias o para sus empresas con el fin de conseguir los cupones (llamados “*dinero*”) necesarios para la supervivencia.

Esta mentalidad de esclavo estaba tan arraigada en los primates domesticados que la cibernética avanzó muy lentamente durante los primeros treinta años posteriores a que Weiner descubriera que era posible abolir el trabajo pesado. Todos las bandas primates importantes - las corporaciones macho alfa, los sindicatos primates, el consejo de primates o “Gobierno”, los cultos totémicos primates o “Iglesias” - creían que el sistema tradicional de castas domesticadas era el único sistema posible bajo el cual podrían vivir los primates. Incluso los primates Rojos compartían este engaño, diferenciándose sólo en sus ideas sobre la distribución de los recursos.

La presidente Hubbard desafió audazmente esta forma de pensamiento de primate domesticado anunciando que todos los que *pudiesen* ser sustituidos por una máquina *serían* sustituidos por una máquina.

Al principio parecía el fin del mundo para los primates,.

Resultó ser sólo el fin de la pobreza.

## UNA SIMULACIÓN APROXIMADA DE LOCURA

“Cualquier premisa falsa o parcialmente falsa extendida con lógica precisa generará una simulación aproximada de locura”. Cruzando Broadway en la calle 72, aún como dando conferencia, era Blake Williams.

“Sí, sí, por supuesto profesor, pero si escucha un momento lo que estoy tratando de decir,” protestó Natalie Drest.

“Pero vea, joven, la mayoría de las premisas de nuestro pensamiento religioso, científico y filosófico actual deben ser falsas o parcialmente falsas, consideradas por una civilización más avanzada ¿Qué diría una Inteligencia Superior sobre nuestras doctrinas de *transubstanciación* o de los *quarks encantados* o del *imperativo categórico*?”

“Bueno, sí, pero, profesor...”

“Entonces, maldición, ¿Me escucha? La mayoría de nuestras creencias y comportamiento parecerán clínicamente dementes a una Inteligencia Superior que observe este planeta”.

“Sin duda, todo es relativo, lo sé profesor, pero...”.

“Mire”, el Dr. Williams dijo con firmeza, “¿desea coger o no?”

Su respuesta fue ahogada por una sirena en Riverside Drive.

“¿Qué?”

“He dicho, estuve tratando de decirle desde hace diez cuadras, profesor, que todavía estoy recuperándome de un caso de gonorrea”.

“Eso está bastante bien, mi querida,” pronunció Blake Williams afablemente. “Soy un hombre tolerante. Comprendo la exuberancia de la juventud, las potentes hormonas cursando a través de la sangre joven vibrante, la negativa noble de su generación a considerar los tabúes de antaño como ataduras para los espíritus libres de la década de 1980, y además, a la edad que tengo uno no está cachondo *todo* el tiempo. Todavía está invitada a mi humilde guarida a escuchar mis viejos discos de Joan Baez”.

“Caray, profesor, ¿Sabe qué? Usted es genial. No es sexista en absoluto”.

“Uh, sí, gracias, mi querida. Sólo estoy volviéndome viejo, en realidad. Ahora, sobre el *gedankenexperiment* de Einstein-Rosen-Podolsky...”

## FOTONES DANZANTES

El amor intelectual por las cosas consiste en entender sus perfecciones.

- Spinoza

Linda Lovelace, una proyección de luz viajando a 186.000 millas por segundo a través de la película de los acontecimientos que en realidad sucedieron años atrás en Miami, está tragando la primera pulgada del pene de Harry Reems, luego dos, tres, cinco, las nueve increíbles pulgadas completas y el pequeño y paranoico Marvin Gardens, encorvado en su asiento, sobretodo en la falda, aspira su última ración de merca.

Era la cuadragésima cuarta vez que Marvin veía *Garganta Profunda* y la vigesimotercera que la veía *encocado*, y otra vez bajo el abrigo su mano se transformó mágicamente en la boca de Linda, esa realidad aparte donde los fotones danzantes en la pantalla y las sinapsis sinergizantes de su cerebro se unían para producir algo más que 3D, mejor que el Technicolor, más real que lo real Dios, más elevado que una cometa oh Señor.

Marvin tenía uno de esos raros momentos felices en que la invasión extraterrestre no lo preocupaba.

Él, Harry Reems, está a punto de acabar y Marvin Gardens también, preguntándose en un rincón de su mente sobre la eternidad del protoplasma, porque cuando él acabase ella lo sacaría de su boca y ¡splat! - disparará todo sobre su rostro. Marvin espera, pero consideremos una ameba: ¿muere cuando se divide? ¿Hay dos nuevas amebas o son dos yos donde antes había uno sólo? Dios, lo está tragando todo, más rápido, llamémoslos Krazy Kat e Ignatz por decir, ahora ¿es Krazy la primera ameba e Ignatz un gemelo o ambas son todavía Krazy, dos Krazies en lugar de una? Jesús, ahora en su garganta, y cuando se separaron de nuevo tenemos cuatro, ella lame la cabeza ahora ah que bueno y a tragar todo nuevo, llamémoslos Groucho Chico Harpo y Zeppo, ¿cuál es la ameba original o todas lo son? ¿las amebas realmente son inmortales entonces? Ahora, ahora aquí viene, una ameba dividiéndose ahora para siempre, para toda la eternidad, ahora una sola explosión de ADN de semillas ahora ahora ah Cristo Cristo ahora ahora ahora sí eterno Dios oh qué bueno.

“Blake Williams tenía una mnemotécnica para mi descubrimiento,” decía Bertha Van Ation emocionada a Juan Tootreego mientras pasaban junto a la marquesina de *Garganta Profunda*. “Mamá Vacía Toda la Marmita. Jamón en Sándwich Usando Nuevos Platos, Mayonesa unos Gramos ¿Ves? Mercurio Venus Terra...”

Pero volviendo a las amebas: Marvin Gardens, ahora más relajado, abotona su abrigo y se dirige a la salida; Linda Lovelace sigue sorbiendo y chupando en la pantalla detrás de él, aunque él está decidiendo que después de la primera división hay dos amebas, por supuesto, pero ¿debería llamarlos *hijos/as* de la primera ameba? Y después de la segunda división son cuatro. Después de la tercera división, ocho. En ninguna parte parece haber ocurrido el cambio de fase denotado por el símbolo “muerte”. ¿Es una de las ocho amebas de la tercera

generación la ameba original (*él o ella o ello*), o *todas* son la original? Y ¿cómo es que  $8 = 4 = 2 = 1$ , de todos modos?

Markoff Chaney estaba a punto de hacer realidad un sueño. Estaba alquilando nuevamente su antigua sala de la YMCA en la Avenida Chicago, utilizándola como base para nuevas actividades anti-Dashwood. Había ido a dar un paseo, y cuando se acercaba a la esquina de Michigan y Lake Shore Drive, estaba pensando acerca de una nueva hoja con membrete que diría ORDEN FRATERNAL DE GRUPOS DE ODIO y tendría a Robert Welch, Abby Hoffman, Anita Bryant y George Wallace enumerados como oficiales. Quizás podría agregar a Natalie Drest y hacerla “Presidente de la Junta”.

“¡Chist!” chistó una voz. “Tú - sí, tú, el bajito”. El enano se envaró y giró. “¡Chist!”, dijo, “tú - sí, tú, *tarado*. Hey, sin ofender,” dijo el interlocutor. “Tengo una propuesta de negocio para ti”. El enano lo miró bruscamente; no tenía el aspecto sombrío y desagradable que debería tener una persona que ofrecía propuestas de negocio en la esquina a un total desconocido.

“¿Qué vendes?” preguntó.

“No vendo”, dijo el gigante amable. “Regalo. Ciento cincuenta dólares”.

“¿Y qué tengo que hacer para ello?” preguntó el enano con cautela, acercándose un poco más.

“Soy mayordomo”, dijo el hombre - aunque, de hecho, no se parecía a los mayordomos que el enano había visto en las películas. Su cara era mucho más larga desde la nariz hacia abajo que la de la mayoría de la gente; eso le daba un aspecto permanente de alguien que huele algo, pero aún no lo ha encontrado. La mayoría de la gente de Chicago, había notado Chaney, parecía haberlo encontrado y era algo peor de lo que habían imaginado. “La señora para quien trabajo es muy rica. Y *muy* excéntrica”. Intentó un gesto lascivo y sugerente; el efecto fue como el de un obispo haciendo un guiño. “Ella tiene una cosa con los e---... con ustedes, las personas de estatura menor a la media”. Markoff Chaney sintió que su corazón saltaba. ¿Podría ser verdad???

“¿Ciento cincuenta dólares?”

“Correcto. Cada tanto se pone de ánimo y me manda en búsqueda”.

“Estoy dentro”, dijo el enano, decidido. Podía sentir el pulso en su sien. *Au revoir, ma chérie*, pensó, convencido de que significaba “adiós a la virginidad” en francés.

“Hay sólo una cosa,” dijo el mayordomo mientras caminaban a la par. “Tienes que hacer sólo lo que te digo. No tengas miedo; ella no es una verdadera depravada - no habrá látigos, cadenas, ni nada por el estilo - pero, bueno, sus gustos son un poco peculiares. Te prometo que no saldrás lastimado”.

“Dígame”, dijo el enano.

“Es como un pequeño drama o farsa”, dijo el mayordomo, bajando la voz. Explicó ciertas cosas.

“¿Qué?” preguntó el enano. “¿Entonces no voy a cogerla?”

“Pero de cualquier manera será agradable”, dijo el mayordomo, “y coleccionarás ciento cincuenta billetes por ello, recuerda”.

“Oh, bueno,” dijo Chaney, citando uno de sus axiomas básicos de la Ontología de Guerrilla, “la locura es otra alternativa viable”.

## COMO MÉTODO DE ACTUACIÓN

En un apartamento en el East Village fuera de St. Mark's Place, pósters tibetanos y cartas astrológicas miran desde arriba al sofá donde Joe Malik y Carol Christmas están enredados en la epistemología erotometafísica.

Meter una mano dentro de sus bragas fue bastante fácil y Joe Malik pensó que era pan comido, pero luego apareció una traba, un problema emocional que rayaba en la locura completa; tenía que ver con el tercer ex esposo de Carol, un poeta puertorriqueño que decía ser un iniciado en *santería*, sea lo que eso fuera, y no podía adaptarse a New York. Decía que la magia era imposible en New York porque los intelectuales eran todos judíos ateos – “pero yo no soy un judío ateo,” protestó Joe, “soy un árabe agnóstico,” también preguntándose qué demonios tenía esto que ver con una simple revocada, pero el tercer marido de Carol, quien bien podría haber estado en el sofá con ellos, también había dicho que Carol podía ayudarlo nuevamente a escribir si *ella* creía en la magia, cosa que no era muy diferente a ser actriz, de todas formas; la *santería*, sea lo que sea, es como El Método de actuación, explicó Carol, aunque Joe mientras tanto decidía, dado el contexto, que más bien era como la Ciencia Cristiana, pero lo que sucedió fue que tuvo que sacar la mano de sus bragas por el momento, ya que la presión en este punto habría sido coercitiva y machista, por supuesto, y resultó que aquel puertorriqueño hijoputa había puesto un *loa* sobre ella cuando se separaron y ella no podía relajarse hasta que hicieran un exorcismo en el apartamento.... “¡Oh, Cristo!” Joe suspiro, con ambas bolas como cantos rodados.

“Es como El Método, querido” repitió Carol esperanzada.

“Entonces,” preguntó Natalie, vestida, asombrada y llena de hachís, “¿significa que este *trasto*, este vector de estado, colapsa en todos los sentidos?”

“No, no, no,” Blake Williams se apuró a corregir. “Ese sólo es el modelo de Everett-Wheeler-Graham, y obviamente es una tontería. Significa que en el universo de al lado, Furbish Lousewart es presidente en lugar de Eve Hubbard. Pura ciencia ficción y yo, eh, me pregunto qué estaban fumando Everett, Wheeler y Graham cuando pensaron esa teoría. Lo que estoy tratando de explicar, mi querida, es la teoría alternativa más plausible, que sale de tomar literalmente el teorema de Bell”.

“La teoría de ondulación”, Natalie.

“Pero las ondulaciones son universales y simultáneas”, explicó Williams nuevamente. “Se llama Principio de Inseparabilidad Cuántica, o PIC. El Dr. Nick Herbert lo llama Pegamento Cósmico”.

“Igual que olas en un estanque, Jesús” Natalie Drest estaba pasmada. “Partes de nosotros todavía están interactuando con Joe Malik y todas las otras personas en la fiesta. Esto es superpesado”.

“Sí, pero el PIC actúa de manera no-local en el tiempo y el espacio,” continuó Williams. “Tienes que pensar en ondulaciones temporales, así como en ondulaciones espaciales, para asimilar el mundo cuántico...”

## LA INTERPRETACIÓN DE COPENHAGUE

Hay un fuerte desacuerdo entre hombres competentes en cuanto a lo que puede ser probado y lo que no, así como irreconciliables diferencias de opinión en cuanto a lo que tiene sentido y lo que es una tontería.

- Eric Temple Bell. *Desmitificación de la Ciencia*

No había nada realmente extraño sobre Blake Williams, excepto que estaba apasionadamente enamorado de un hombre muerto. Esta gran pasión, si bien algo bizarra, era totalmente platónica - nada raro en el buen y viejo Doc Williams, aparte de su cabeza. En el cuadro de su metro ochenta de altura, barba gris prolijamente recortada y sus gafas de gruesos marcos negros, Williams era el modelo mismo del gran generalista moderno. Debido al incidente de la incineradora de Gansevoort Street, había aprendido a mantener su boca cerrada acerca de sus ideas y obsesiones más extravagantes.

El hombre que Blake Williams amaba era Niels Bohr, el físico que había elegido el yin y el yang taoísta como su escudo de armas al ser nombrado caballero por la corte danesa – lo cual fue hace mucho, en la década de 1930 (antes de que el taoísmo se convirtiera en un



capricho de los físicos). Bohr también había contribuido casi tanto a la teoría cuántica como Planck, Einstein, o Schrödinger y su modelo del átomo - el modelo de Bohr - había sido tomado literalmente por una generación de físicos antes de Hiroshima. Bohr, sin embargo, nunca había creído en ese modelo; tampoco había creído en ninguna de sus otras teorías. Inventó lo que se llama la Interpretación de Copenhague, que en efecto sostiene que un físico no debe creer en nada salvo en sus mediciones de laboratorio. Todo lo demás - el conjunto entero de matemáticas y teorías que relacionan una medición a otra - era considerado por Bohr como un modelo del funcionamiento de la mente humana, no del funcionamiento del universo. Blake Williams amaba a Bohr por la Interpretación de Copenhague, que le había dado la posibilidad de estudiar física en serio, incluso devotamente, sin creer una palabra de ella. Aquello era conveniente, ya que la capacitación de Williams como antropólogo le había enseñado a estudiar todos los sistemas de símbolos humanos sin creer en ninguno de ellos.

En un nivel más profundo - siempre hay un nivel más profundo - Williams era un científico que no creía en la ciencia porque se había curado de la poliomielitis con brujería.

Pero Blake Williams tampoco creía en la brujería. No creía en nada. Consideraba a todos los sistemas de creencias como datos ilustrativos de la psicología de los primates domesticados.

“El estudio de las creencias humanas es paraíso del etólogo y el infierno del lógico”, le gustaba decir.

En realidad, Blake Williams no se había curado de la poliomielitis con brujería, exactamente. Había sido curado por el método de la Hermana Kenny.

Pero creció pensando que era brujería. Eso fue gracias a que todos los expertos en Uniestado de esa época - los miembros de la Asociación Médica Americana, que no admitían que hubiese ningunos otros expertos en salud - afirmaban que el método de la Hermana Kenny era brujería. También decían que no funcionaba.

Dado que el método de la Hermana Kenny obviamente había funcionado en su caso, Blake creció con la persistente sospecha de que los expertos no sabían de qué diablos estaban hablando. También sintió una intensa curiosidad por todas las formas de brujería, lo cual finalmente lo llevó a convertirse en antropólogo.

El joven Williams pronto descubrió - en su primer viaje de campo, entre los indios Hopi - que la brujería sí funcionaba después de todo. Provisionalmente y en secreto, comenzó a compartir sus conocimientos con colegas cuidadosamente seleccionados. Casi todos eran bastante evasivos sobre el tema, pero Marilyn Chambers, autora de la transcendental *Neuroantropología*, fue terriblemente franca.

“Todo el mundo que ha hecho estudios de campo lo sabe” dijo ella con una especie de paciencia cansina.

“Pero ¿por qué nadie lo dice?” preguntó Williams, aún joven e ingenuo.

“Freud y Charcot una vez tuvieron prácticamente esta misma conversación,” dijo la Dra. Chambers, “pero el tema de entonces era el origen sexual de las neurosis histéricas de las mujeres victorianas. Charcot desafió a Freud a hablar de ello en público...”

“Veo”, dijo lentamente Blake Williams. Y vio.

## EL GATO Y EL PERRO

Si aceptamos los universos múltiples, entonces ya no necesitamos preocuparnos acerca de lo que “realmente” sucedió en el pasado, porque cada pasado posible es igualmente real.

- Joseph Gerver, “El Pasado como Cine Retrospectivo del Futuro”, *Physics Today* abril de 1971

“Quien se contr---... quien duda está perdido” dijo Marvin Gardens un día en la oficina de *Confrontación*. Joe Malik consideró esto como uno de los deslices freudianos más interesantes que hubiera escuchado y lo registró en su diario, donde por supuesto, fue posteriormente estudiado por los Illuminati.

Marvin y Joe nunca se llevaron bien, pero eso era porque Marvin consideraba a Joe como un invasor extraterrestre y Joe consideraba a Marvin como un chiflado.

“Marvin no es para nada un chiflado” Justin Case solía decir muy a menudo. “Es un genio. El mayor artista de la charada después Hitchcock. Nadie reconoce el gran satírico que es”.

“Justin Case”, dijo Marvin cuando le repitieron esa frase, “piensa que es liberal, pero sólo es otra víctima del lavado de cerebro de la Invasión de las Amazonas”.

Marvin Gardens había quedado traumatizado en los años 70s y siempre se refería al Movimiento de Liberación Femenina como la Invasión de las Amazonas. Creía, o fingía creer, que las cabecillas eran todas extraterrestres que habían llegado en platillos voladores en 1968 y que audazmente estaban conspirando para hacerse con el poder supremo en todas partes a través de lo que llamaba magia negra semántica. “Han atomizado el idioma y creado un *smog semántico* en el cual la humanidad ordinaria ha sido borrada por abstracciones como ‘Presidente’ o la simple señalización erótica mamífera se ha politizado en un pecado nuevo llamado ‘sexismo’. Cualquier varón que se atreva a oponerse a ellas es estigmatizado como un ‘machista’, y cualquier mujer que se les opone es etiquetada como una víctima del *lavado de cerebro masculino*. Obviamente, dentro de una década, comandarán los puestos claves en todas las áreas de la industria (ya han capturado las

editoriales) y luego el *gobierno caerá*. Probablemente, entonces, los machos de su especie comenzarán a descender y todos seremos esclavizados. (Algunos de los machos tal vez ya han desembarcado, mira la escena literaria de Manhattan.) Es el mejor trabajo de infiltración en la historia del *espionaje* galáctico. Por sólo atreverme a revelar sus planes, he sido marcado por ellas como un ‘cerdo machista’, que es diez veces peor que un ordinario ‘machista’ y el equivalente a un SP en la *lista negra* de los científicos”.

Algunos concordaban con Justin Case en que Marvin estaba bromeando, que sólo había visto una oportunidad - la oportunidad de alcanzar la fama y la fortuna adoptando una posición extrema amargamente controvertida. Otros, sin embargo, afirmaban que era mortalmente serio y que era un caso clásico de paranoia por la cocaína. Marvin siempre señalaba, cuando cualquiera de estas teorías era mencionada en su presencia, que “hay una tercera posibilidad. Yo podría tener razón. En ese caso, cuán conveniente *para Ellos* es que mi cordura y sinceridad sean cuestionadas tan a menudo. Casi parece como si *Ellos* estuviesen conspirando para *difamar a mi personaje*. ¿Temen que algunos pudiesen escucharme antes de que sea demasiado tarde, antes de terminar la toma del poder?”

El enemigo principal de Marvin, entre la mitad masculina de la población, era Frank Hemeroid, por supuesto. Hemeroid, curiosamente, apenas sabía de la existencia de Marvin y, por lo tanto, era incapaz de perjudicarlo adrede. Eso no importaba. Aún seguía siendo el enemigo con E mayúscula. A veces Marvin incluso había sospechado que era un extraterrestre, como las dirigentes del Movimiento de Liberación Femenina.

Hemeroid se ganó su animosidad enteramente por los libros que había escrito, que estaban llenos de traición, según Marvin. En realidad, las novelas de Hemeroid simplemente reflejaban a la sociedad literaria de la década de 1970 que lo rodeaba, donde la mayoría eran un poco raros y todos eran perdedores. Hemeroid representó detalladamente un mundo exactamente así: la mayoría de sus personajes eran raros y todos eran perdedores. Los críticos, que eran todos perdedores, lo llamaron realismo brutal. Marvin lo llamó traidor al planeta Tierra.

Marvin escribió sobre esto en diálogos (prefería considerarse a sí mismo como con una inclinación platónica) en el que los ponentes eran Frank Hemeroid, representando los valores y construcciones de la realidad de la década de 1970, y Ernest Hemingway, héroe de la infancia de Marvin que había sido relegado al bote de la basura literaria cuando los extraterrestres tomaron el control. Hemingway, en estos diálogos, representaba al Hombre, al Individuo, el inconformista universal, como lo era antes de la invasión extraterrestre.

Los diálogos estaban llenos de cosas como esta:

FRANK: ¿Alguna vez realmente creíste en tu propio mito, viejo farsante? ¿Creíste que podrías salir de una familia de neuróticos propensos al suicidio y por pura Voluntad transformarte en un héroe, un hombre valiente, un gran artista, un boxeador, un cazador, una figura de culto, una imagen de coraje y de gracia bajo presión? ¿No sabías que eras un gusano, que todos los hombres son gusanos y cobardes, y que al final perderías? ¿No sabías que eras igual al resto de nosotros y cediste a la autocompasión y las dudas y apretaste ese gatillo cósmico final?

ERNEST: Nunca dije que mi camino fuese fácil. Dije que hombre no fue diseñado para la derrota, aunque muchos individuos puedan ser derrotados. Dije que el esfuerzo para ser lo suficientemente consciente y valiente es admirable, independientemente de las consecuencias.

FRANK: ¿Conciencia? ¿Valentía? La conciencia sólo es consciente de su propio sufrimiento en esta existencia ciega, y la valentía es sólo un gesto contra el inevitable final. Un gesto estúpido, ya que los cobardes viven más tiempo si son lo suficientemente cobardes, toman todas las decisiones cómodas y obtienen toda la seguridad posible en un universo mortal como este.

ERNEST: No niego nada de eso, y he mostrado a la crueldad más desnuda que cualquiera de tu generación. Sigo diciendo que es admirable ser valiente y tomar grandes riesgos por las cosas que valoras. Cuando todo lo mamífero y mecánico diga que tienes que correr, y tú te plantes en vez de correr, aprenderás lo que puede ser el Hombre.

Y así sucesivamente. Marvin estaba obsesionado con algo que llamaba la Dignidad del Hombre. No le divertía para nada que los relativistas ecológicos le dijeran que una hormiga o un cerdo podrían igualmente creer en la Dignidad de la Hormiga o la Dignidad del Cerdo. Los hombres no eran hormigas o cerdos, decía fríamente; y clasificaría al objetante como probablemente deformado cerebralmente por las amazonas extraterrestres.

En verdad, como la mayoría de los filósofos, Marvin nunca escribió explícitamente sobre el factor que realmente determinaba y explicaba toda su filosofía. Así como Marx nunca mencionó su ántrax en *Das Kapital*, y Freud no publicó nada sobre sus propias obsesiones sexuales, Marvin Gardens nunca escribió ninguna palabra sobre el origen y el motivo de su teorización. Se trataba de su pene. Era de cuatro pulgadas de largo (10 cm.) en su mejor erección, y le había proporcionado una psicología derrotista acerca de las cosas en general y las mujeres en particular, contra la cual había luchado poderosamente al construir su filosofía Coraje Masculino Trascendental. Las mujeres que clasificaba como extraterrestres le asustaban sólo un poco más que las mujeres comunes a las que calificaba como terrestres.

A veces Marvin escribía diálogos entre el perro de Pavlov y el gato de Schrödinger, en lugar de Frank y Ernest. Estos solían ser bastante cortos y casi como historias Zen:

PERRO: tengo un millón de pruebas de que no somos libres.

GATO: tengo una prueba que si lo somos.

PERRO: ¿Cuál es?

GATO: ¿Quien pregunta 'cuál es'?

## 64 AMEBAS

La creencia o convicción inconsciente de que todas las proposiciones son del tipo sujeto-predicado – o en otras palabras, que cada hecho consiste en que una cosa tiene cierta cualidad - ha hecho que la mayoría de los filósofos sean incapaces de dar cuenta del mundo de la ciencia.

- Bertrand Russell, *Nuestro Conocimiento del Mundo Exterior*

23 DE DICIEMBRE DE 1983:

Natalie Drest estaba sorprendida a medida que la conversación se columpiaba en una nueva dirección cuántica. “¿A usted...?”, suspiro, “¿A usted también le gusta Krazy Kat?”

“En efecto, mi querida”, Blake Williams sonrió. “Incluso puede que sea el estudiante más devoto de la obra de Herriman en el mundo civilizado”.

No le dijo (todavía) que consideraba a Krazy como un símbolo del gato de Schrödinger en el gran rompecabezas de la mecánica de olas cuánticas.

Ocasionalmente, incluso Blake Williams se preocupaba de que su audiencia comprendiera lo que decía.

Joe Malik busca lugar para acomodar un codo en la parte posterior del sofá, notando la estatua de la Virgen de Guadalupe en el rincón, con un pie se sobre la cabeza de la Serpiente. Se preguntaba qué carajo sería la *Santería*, asombrado como siempre por la habilidad ciega de los dedos femeninos, con Carol guiándolo hacia dentro de su vientre sin mirar abajo, acostada con los ojos cerrados como regodeándose sin duda con alguna fantasía estrictamente privada (¿Seré Paul Newman? ¿Woody Allen? ¿Aquél maldito tercer ex marido? ¿El primer o segundo ex marido? ¿Algún maldito héroe de football de la secundaria de hace diez años?), deslizándose suavemente hacia adentro, entrelazándose, empezando a unirse; a mezclarse; flotando sobre el gran océano de la sensación, al encontrar la ventana.

Sin esposa sin putas sin bigote (estaba pensando Carol Christmas) un tipo verdaderamente raro es pero árabe eso es agradable un sultán estamos en el harén es mi primera vez otra vez, no una película, sí una película la cámara entrando técnicos en todo el lugar mirándome ojos vigilantes mirándome coger la primera película porno realmente artística más profundo ah bien la primera peli porno en ganar el Premio de la Academia no más Off-Off-Broadway para mí mirándome viéndome coger millones de hombres mirándome en los cines como esa Gatita que pasamos meneando sus vergas fantaseándose conmigo fantaseando y acabando no pienses en Ronnie no pienses no pienses mongoloide, dijo el

doctor y yo le dije que nunca cogí con un chinito no entendí a la primera por qué yo por qué de los millones de nacimientos en el planeta ese día por qué yo no pienses en eso no te pongas triste otra vez ve con la cámara el ojo de la cámara acercándose a mi cara para captar mi orgasmo y millones de hombres viendo en cines chorro tras chorro maldito universo cruel asesino e injusto mi pobre Ronnie acabando chorro chorro chorro el Óscar viniendo yo viniéndome ¿sin esposa? ¿sin putas? ¿sin bigote?

Y Joe Malik suspiró “te amo” realmente creyéndolo en ese momento cálido, lentamente regresando de la reverberación del orgasmo de ella y empezando a galopar hacia el suyo mientras ella murmuraba “querido oh querido” ¿Paul Newman? ¿Los ex maridos? ¿Yo? ¿Yo? ¿YO??? ¿Yo?

Pero Natalie Drest, cincuenta cuerdas al norte, todavía objetaba: “Y yo pensaba que era sólo un intelectual...”

“Yo soy, mi querida, un intelectual. Y un semi-intelectual. Y supongo que, por desgracia, un no intelectual. Un solo ego, como nuestro amigo Malik señaló en la fiesta de esta noche, es una perspectiva ridículamente limitante del universo” Williams sonrió.

“¿Quiere decir que como que tiene tres mentes y una es fan de Krazy Kat, y otra está tratando de estudiar la física moderna desde el punto de vista antropológico? ¿Qué hace la tercera mente?”

“Ah, mi querida, esa es la Gran Obra, abrir el tercer yo...”

*What they forgot to kill, said Joe  
Went on to organize*

“Lo que me gusta es la manera en que el Oficial Pupp se siente avergonzado por ser un perro ¿sabe? Eso es simbolismo”.

*Went on to organize*

“El Oficial Pupp, querida, es el superego...”

*Went on to organize*

**¡PETER PAN! ¡INFANCIA! ¡INOCENCIA!**

En una antigua mansión fina en Lake Shore Drive, Markoff Chaney avanzó por el pasillo hacia el dormitorio principal. Iba vestido con un traje de Osito Teddy y se sentía como un perfecto y estúpido tonto.

*Oh, bien, el dinero es bueno*, se dijo a sí mismo. A continuación abrió la puerta y entró al primer dormitorio lujoso que había visto en su vida.

Como le habían dicho, había una sola luz, detrás de la cama, apuntando hacia el techo y arrojando una luminiscencia suave por reflexión. La cama estaba hecha, con un cobertor que parecía una reliquia familiar seguramente valiosa. A su lado, muy bien iluminada por la luz indirecta, estaba la mesa de luz con una sola lata de jugo de naranja Snow Crop, como había esperado.

Y en la cama, desnuda, con los ojos firmemente cerrados y fingiendo dormir, estaba su anfitriona.

Chancy mantuvo el aliento. Debido al trabajo que le habían encargado, estaba preparado para encontrarse con una vieja loca y desaliñada; en cambio, para su intenso placer, era obvio que la dama era todavía bastante joven, muy bien conservada y definitivamente *pechugona*. Podría estar loca (pero ¿cómo podría juzgarla? Tal vez para la gente rica era normal dramatizar cualquier fantasía que les viniese en gana), pero definitivamente era apetecible.

A pesar de que ella era la primera mujer desnuda que veía en directo, no era menos sorprendentemente dorada y redondeada que, digamos, una *Gatita* del mes. Una cabellera gloriosamente roja y ardiente ocupaba la almohada, debajo de la cual el rostro supuestamente durmiente era encantador en su previsión pacífica. Sus ojos cayeron sobre los hombros redondeados, los dos pechos blancos como la nieve subiendo y bajando con la respiración, los lindos pezones situados en areolas sorprendentemente grandes sobre esas tetas, el cojín suave de su vientre y, lo mejor de todo, la mata espesa de vello rojizo que ocultaba su sexo. Y tenía piernas de corista.

*¡Ella me está esperando – a mí!*

Markoff Chaney experimentó la felicidad verdadera. Audazmente, dio un paso adelante y agarró la lata de jugo de naranja. Al lado había un abridor y rápidamente perforó dos agujeros, con manos algo temblorosas - sintió que su pene palpitaba al mismo ritmo con el que se movía vientre de la dama con la respiración.

A continuación, agarrando la lata de jugo con una mano, se acercó a la cama, pillándola en una sonrisa repentina. Pero ella era buena en el juego; sus ojos todavía estaban cerrados.

Con cuidado, se colocó al lado de su cadera, mirando aquellos pechos, esos pechos femeninos en 3D real, no en una fotografía, sino ahí en la cama junto a él. Y eran dos, por Dios. Luego, con infinita delicadeza, levantó la lata y le derramó algo de jugo de naranja sobre el pubis. Ella suspiró y un temblor le recorrió el cuerpo. Vertió un poco más y sus piernas se abrieron voluptuosamente, levantando lentamente las rodillas. Estaba viéndola al

fin, los labios externos y la hendidura se revelaron como siempre los había soñado, el halo de vello rojizo aún más encantador que en sus fantasías. Echó un poco más de jugo de naranja y se inclinó sobre ella, empujando el hocico en su matorral y maniobrando su lengua en la hendidura entre los labios.

Inmediatamente, ella gimió y le puso las piernas sobre los hombros, empujándolo más hacia su entrepierna. “*Teddy,*” murmuró, “has *vuelto*”.

*Todos vivimos en nuestra fantasía y solamente soportamos nuestra realidad*, pensó el enano filosóficamente. Siguiendo las instrucciones, comenzó un movimiento espiral con la lengua, trabajando lentamente desde los labios exteriores hacia adentro alrededor de los labios interiores, terminando en el clítoris de nuevo. Ella comenzó a subir y bajar como un mar embravecido, su excitación creció mientras él imaginaba y participaba en las sensaciones de la mujer.

Aferrando las orejas de su traje de Osito, ella lo empujaba a su pubis frenéticamente mientras lo movía hacia arriba, cogiéndole literalmente la boca. Él comenzó a lamerla más rápidamente, saboreando muy claramente el sabor mohoso almizclado de hembra en celo mezclado con jugo de naranja.

“¡Oh, tu lengua, tu lengua!” exclamó ella. “Métela, Teddy, *métela*”.

El enano maniobró la lengua dentro su vagina y movió la cabeza en imitación a las mociones de cópula. Las piernas de ella quedaron laxas en su espalda, luego tensas, y luego laxas otra vez. *Está por acabar*, pensó con frenesí. *Al fin estoy haciendo acabar a una mujer*. Se esforzó, metiendo su lengua más adentro, enloquecido por el sabor más intenso y pesado de su entrepierna y largando completamente la lata de jugo de naranja en su pasión. Metió ambas manos por debajo y le levantó el culo, llevando la concha hasta su cara, chupándola desesperadamente mientras hundía su lengua una y otra vez más y más profundamente.

“¡OSITO TEDDY!” gritó ella locamente. “¡FRODO BOLSÓN PETER PAN!!! ¡INFANCIA!!! ¡INOCENCIA!!! ¡CHÚPAME LA CONCHA!!!” Ella estaba acabando, chorreando como un pozo de petróleo, todos los jugos femeninos fluyendo dentro de su boca, y mordió los labios exteriores, los ojos cerrados, cabalgando sobre su entrepierna como un hombre colgando en el borde de un acantilado sólo con músculos de la mandíbula, sacudiéndose y saltando con ella, ingiriendo la esencia de su feminidad, el elixir, y ahora después de décadas y décadas de frustración, finalmente acabando, explotando desde la lujuria pura de su alma comunicándosela en cada espasmo y contracción de su coño apasionado.

Él pensó dos cosas: *ahora van a tener que limpiar el traje de osito Teddy*.

Y: *me pregunto si todavía soy técnicamente virgen*.



# LA ECONOMÍA RICH

## *ARCHIVOS GALÁCTICOS:*

El primer paso de la Presidente Hubbard en el establecimiento de la Economía RICH fue ofrecer un premio de \$50,000 por año para cualquier trabajador pudiese diseñar una máquina que le reemplazase.

Cuando los sindicatos primates echaron veintitrés variedades de maldiciones sobre este plan, Hubbard contraatacó ofreciendo \$30.000 al año a *todos los demás trabajadores* que fueran reemplazados por una máquina. Los empleados sindicalizados cayeron en conflicto inmediatamente, algunos aceptando esto como una buena idea (este grupo estaba formado en su mayoría por los que ganaban menos de veinte mil al año), y los líderes aún hipnotizados por el reflejo primate condicionado y domesticado de que el Empleo era Bueno y el Desempleo era Malo.

Mientras los sindicatos peleaban entre sí y dejaban de presentar un frente unido contra el panorama de RICH, los conservadores montaron una campaña en su contra basada en que era inflacionaria. Aquí se manifestó el genio político de Hubbard. No hizo ningún esfuerzo para razonar con los conservadores intelectuales, que eran todos teólogos disfrazados. Sin embargo, todos los jefes de corporaciones y otros machos alfa de la derecha fueron invitados a la Casa Blanca a una serie de presentaciones multimedia sobre cómo funcionaría RICH para ellos.

Los puntos principales de estas presentaciones eran que: (1) una máquina trabaja veinticuatro horas al día, no ocho - triplicando así inmediatamente la producción; (2) las máquinas no se toman licencia por enfermedad; (3) las máquinas nunca llegan tarde al trabajo; (4) las máquinas no forman sindicatos y reclaman constantemente por salarios más altos y más beneficios adicionales; (5) las máquinas no se toman vacaciones; (6) las máquinas no albergan rencores y fastidian la producción de maneras sutiles e imperceptibles; (7) de todas formas la automatización avanzaba cada década, pese a la oposición de los sindicatos, el gobierno y los machos alfa; era mejor tener enormes poblaciones celebrando la recompensa de \$30.000 o \$50.000 al año por su inteligencia grupal, que tener enormes poblaciones sufriendo la austeridad de la asistencia social; (8) con la producción en aumento debido a la automatización y las ciudades espaciales, los *consumidores* eran necesarios y una sociedad mantenida por la asistencia social era una sociedad con muy pocos consumidores.

Los machos alfa todavía luchaban entre sí acerca de si esto era “puro ruido” o no cuando apenas ingresó al Congreso.

Un año después apareció el primer caso de la nueva clase ociosa multi-inventiva. Se trataba de un indio Cherokee llamado Halcón-Estrella, quien había sido un operario fabril en Tucson. Después de diseñar una forma de automatizar ese trabajo, Halcón-Estrella había aprendido otros cuatro oficios de la fábrica, estudió la forma de automatizar cada uno de ellos y luego obtuvo un ingreso garantizado de 250.000 dólares al año por estas hazañas. Ahora se dedicaba a la pintura en el estilo tradicional Cherokee, que era lo que siempre había querido hacer desde la adolescencia, antes de enterarse de que tenía que trabajar para vivir.

Para 1983 ya había más de mil casos similares. Muchos habían ido en búsqueda de títulos científicos avanzados, y algunos ya habían emigrado a las ciudades espaciales L5. El movimiento de *enjambre* estaba empezando.

La mayoría de los desempleados, viviendo cómodamente con \$30.000 al año, ciertamente pasó la mayor parte de su tiempo bebiendo alcohol, fumando marihuana, involucrándose en acrobacias sexuales primates y viendo la TV.

Cuando los moralistas se quejaron de que se trataba de una existencia infrahumana, Hubbard respondió, “¿y qué tipo de existencia llevaban cuando realizaban trabajos idiotas que las máquinas hacen mejor?”.

Algunos de los desempleados comenzaban a buscar trabajo nuevamente; Después de todo, \$48.000 o \$53.000 eran mejores que \$30.000. Por lo general, encontraron que la educación superior era necesaria para los trabajos que todavía estaban disponibles. Muchos volvieron a las universidades; La educación para adultos, ya una industria de rápido crecimiento en la década de 1970, era ahora el campo de crecimiento más rápido de todos.

Hubbard estaba lista para lanzar la Etapa Dos de la Economía RICH.

## SÁTIRA

Los diálogos entre Frank Hemeroid y Ernest Hemingway se hicieron más pomposamente moralistas una vez pasados los años setenta; Marvin nunca fue capaz acercarse a una pareja sexual más ajena a su propio ego atormentado que su mano derecha. Él sublimaba.

ERNEST: El miedo está en todos nosotros y debe ser enfrentado. Quien *vacila* está perdido. Quien se enfrenta al miedo es imbatible para siempre, incluso cuando su cuerpo muere.

FRANK: Oh, basta de eso. La única razón por la que alguien hace algo “valiente” es porque tiene miedo de ser llamado una mierda por huir.

ERNEST: Tú pasas al lado de mil héroes en la calle todos los días y nunca sabes lo bien que sobrellevan sus tragedias.

FRANK: Sí sé. La mujer con el niño mongoloide. El ciego que tanto nos incomoda. La víctima de violación que se recompone y se niega a enloquecer. El tonto poli que sufre de una hernia pero que aún así se mete a un callejón persiguiendo a un ladrón que también está armado. Yo no estoy ciego. Tú sólo ves sus momentos de heroísmo. No eliges ver cómo un golpe sigue a otro golpe hasta que el heroísmo pierde sentido y todos se dan por vencidos, uno a uno, y se unen al coro universal de la desesperanza.

ERNEST: He visto algunos que nunca se han rendido. Un cerdo chilla cuando ve venir el hacha. Un hombre puede mirar directamente al hacha toda su vida y no chillar.

FRANK: El hacha cae de todos modos, ¿No? ¿No es tu negativa a chillar sólo una gran actuación, una gigantesca mentira? Es más honesto gritar junto a los otros cerdos.

ERNEST: todavía me niego a admitir que los hombres sean cerdos.

FRANK: *Eres* un romántico, viejo tonto. Si hubieras sido lo suficientemente honesto para chillar como el resto de los cerdos, la gente habría visto la verdad mucho antes. Cada guerra desde tus días ha sido en parte culpa tuya, ¿sabes? Si todo el mundo chillara y huyera, no habría más guerras.

Por supuesto, nadie quería publicar este tipo de despotrique - aunque Marvin tardó casi diez años en darse cuenta de eso.

En 1979 se dispuso aviesamente a escribir el peor libro de mal gusto y lo más vulgar posible. Había llegado a esa etapa del masoquismo psicológico donde uno debe demostrar que sus hipótesis más pesimistas son verdaderas, por el puro deleite de saber de una vez por todas que el universo es realmente una verdadera mierda. “El gusto del público es paraíso del misántropo y el infierno del humanitario”, dijo amargamente. Como héroe eligió a un monstruo tan monstruoso que fuese una burla a toda esperanza humana, pero uno tan oscuro que no poseyera nada del malvado glamour que rodea a un Hitler, un Nixon o un Jack el destripador. Tomó a Vlad Teppis -*Vlad el Empalador*, un fanático religioso húngaro del siglo XIV que había ejecutado a 100.000 personas por diferir con sus propias nociones teológicas extremadamente extrañas.

La novela de Marvin no sólo justificaba a Vlad, sino que lo glorificaba positivamente; estaba llena de denuncias al liberalismo, a la permisividad y a los oponentes de la pena capital. También tenía las escenas de violación más violentas que Marvin podría conjurar en su imaginación misógina.

*Vlad el Bárbaro* era una flagrante incitación a la violencia, ataviada con los prejuicios moralistas más reaccionarios imaginables. Fue comprada por el primer editor de New York al que fue enviada, con un adelanto mayor al concedido por las memorias de Albert Speer o cualquiera de las confesiones de los felones de Watergate. Un guión de película se negoció incluso antes de que se publicase el libro y fue protagonizado por John Wayne como Vlad,

luciendo realmente sincero cada vez explicaba por qué el asesinato y la violación eran las más altas virtudes humanas.

Marvin inmediatamente fue comisionado para escribir una secuela, *Victorioso Vlad*.

En realidad, debido a que Marvin realmente era, en una manera extraña, una especie de filósofo, *Vlad el Bárbaro* no estaba del todo mal. Durante la investigación previa Marvin había tropezado con el enigma que hacía de Vlad Teppis algo interesante para los estudiantes de la mente humana en general y la mente de la clase gobernante en particular. El misterio era el siguiente: dos relatos antiguos, aproximadamente contemporáneos y aparentemente auténticos, contaban una historia particular sobre Vlad, pero cada uno lo hacía de manera diferente. Por lo tanto, no hay una manera científica de decir cuál es cierto.

La historia en disputa es la de dos monjes peregrinos que pararon una noche en el castillo de Vlad, rogando abrigo de los elementos. Vlad preparó para ellos un magnífico banquete y, después de comer, les preguntó qué pensaba la gente de Hungría sobre él. El primer monje respondió diplomática y falsamente que todo el mundo decía que Vlad era un gobernante severo pero justo. El segundo monje audazmente dijo la verdad: que todo el mundo decía que Vlad era un homicida maniático. Acto seguido, Vlad hizo empalar a *uno* de los monjes. El problema es que el primer relato aparentemente auténtico dice que ejecutó al mentiroso halagador, y el otro relato aparentemente auténtico, afirma que ejecutó al monje honesto.

Marvin dejó este misterio sin resolver en su libro, y esa fue, quizás, una de las razones por las que la novela se puso de moda incluso entre los intelectuales.

Todo el mundo, al parecer, tenía una sensación intuitiva y prelógica sobre cuál de los dos monjes habría hecho empalar un hombre del calibre de Vlad Teppis. Algunos estaban bastante seguros de que un espécimen de ese tipo habría asesinado a quien se atrevió a decirle la verdad. Otros, sin embargo, estaban seguros de que Vlad encontraría un placer especialmente sádico y una justificación moral para sorprender a ambos monjes ejecutando al adulator.

Las discusiones sobre ‘la elección de Vlad’, como se le llamó pronto, se extendieron de costa a costa.

“¿Qué harías si fueras uno de los monjes?” era una pregunta favorita en aquellos debates.

“Haría lo que hizo el primer monje”, dijo Simon Moon, en una discusión con otros programadores que trabajaban con la Bestia. “Le diría a Vlad que era el mismísimo modelo de Estadista Cristiano - que, de hecho, era”.

“Yo le diría la verdad,” dijo Markoff Chaney, a bordo de un autobús de Greyhound, “sólo para demostrar que los hombres pequeños tienen huevos grandes”.

“Mentiría”, admitió el Dr. Frank Dashwood en una fiesta elegante en Nob Hill, San Francisco. “Decirle la verdad a un funcionario de gobierno que es un bárbaro primitivo es lo más peligroso en el mundo, en Transilvania del siglo XIV o en América del siglo XX “.

El profesor Fred (“Frenético”) Digits, que siempre mantuvo en secreto su relación con la sociedad Warren Belch, conservando así su respetabilidad académica, finalmente publicó un artículo en *Technology Review* analizando el problema desde la perspectiva de la teoría del juego de von Neumann y Morgenstern. Básicamente ambos monjes, en este contexto, se enfrentan a un problema de *predicción*. Cada uno debe decidir, antes de hablar, cuál será la reacción de Vlad: ¿estará agradecido por un informe exacto o lo enfurecerá? Cada persona en una situación de autoridad enfrenta este dilema diariamente, y esto atormenta a las corporaciones, los ejércitos y burocracias de gobierno. “Es la clásica situación de desinformación” concluyó Digits, satisfecho de haber identificado el problema, aunque no pudiese resolverlo.

Otros señalaron la lógica similar del notorio “Principio SNEBJ” propuesto por el excéntrico empresario Hagbard Celine en su ingenioso y perverso librito *Nunca Chifles Mientras estás Meando*. Según el Principio SNEBJ, la comunicación precisa y honesta es posible sólo entre iguales, y *toda* matriz de poder está en situación de desinformación.

Ya que esto parece desafiar los principios del poder mismo y conduce directamente a la anarquía, muchos estaban apenados de que el Loco Marvin hubiese planteado el Enigma de Vlad.

## EONES EXTRAÑOS

*Gestorben ist nicht, was für ewig ruht, und mit unbekannten Aonen mag sogar der Tod noch sterben.*

- Von Juntz

Como científico, Washy Bridge, desde luego, consideraba a Von Junzt como un caso mental y al *Necronomicón* como los delirios de un abusador trastornado del cannabis. Sin embargo, aquella sombría frase en alemán que encontró en 1971 se le había pegado, se mofaba de él, le provocaba, y eventualmente le aguijoneaba. Comenzó a estudiar los orígenes de la idea de Frankenstein en el ambiente prometeico del círculo de Shelley y Byron. Investigó a la antigua Sociedad de la Resucitación. Viajó a Michigan para hablar con H. C. E. Coppinger, el excéntrico físico que había iniciado el movimiento de la criogenia con su sorprendente libro *Aspectos de la Inmortalidad*. La idea simplemente no lo abandonaba. En 1974 incluso, algo avergonzado, consultó la obra de un extraño místico de Providence, Rhode Island, quien había escrito mucho sobre la metafísica del

*Necronomicón*. Washy descubrió en los raros escritos de este hombre una traducción mejor que la de Von Junzt:

No está muerto lo que yace eternamente  
Y con eones extraños incluso la muerte puede morir

## CONTRA NATURAM

Justin Case, sintiéndose en la cima del mundo y lleno hasta el borde de bondad humana, dio una propina lujosa a la muchacha que le había ayudado durante su cópula de Ciencia Cristiana con Carol Christmas. Volvió a casa reflexionando felizmente sobre lo simple que era la vida realmente y lo fácil que era trascender los problemitas propios con una cama de agua, una dama de boca caliente y cooperativa, la Ciencia Cristiana y unas buenas rayas de la increíble merca de Marvin Gardens.

En la calle 14<sup>o</sup> cerca de Union Square, Justin fue detenido por un zombie. El zombie tenía la piel pálida, ojos grandes que no se movían, una boca que no sonreía y la expresión inconfundible de la muerte. “¿Amas a tu vecino?” preguntó el zombie.

“Perdón”, dijo Justin, esquivándolo, “pero...”

“Es fácil amar a tu prójimo”, dijo el zombie, volviéndose a poner delante de él. “Los principios científicos del Amor Cristiano ahora son conocidos y pueden ser aplicados por cualquier persona. Por un dólar, un solo dólar, puedes tener una copia de *Qué Significa Religiosofía*, el libro que responde definitiva y científicamente todas las preguntas de la filosofía”.

“Por favor” - Justin se corrió otra vez – “Tengo que...”

“Por centavos,” continuó el zombie aún sin expresión y con los ojos inmutables, “puedes tener *La Cura Científica para la Depresión Económica y Psicológica*”.

“Oh, vete a la mierda” gruñó Justin en el idioma territorial del Segundo Circuito. “Desaparece. Apártate de mi camino, engendro”.

“Este es gratis”, dijo el zombie, pasándole un folleto de cuatro páginas titulado “*Usura Contra Naturam Est*”. “No hay necesidad de competir, hermano”.

Justin miró el folleto cuando llegó a casa. Consistía en citas de Tomás de Aquino, Ezra Pound, B. F. Skinner y el Dr. Horace Naismith, fundador del Primer Banco de la Religiosofía. Las citas de Aquino y Pound condenaban el préstamo de dinero con intereses. Las citas de Skinner decían que las personas podrían ser condicionadas a abandonar cualquier comportamiento habitual y sustituirlo con un nuevo comportamiento. Las citas de el Dr. Naismith instaban a todos a unirse al Primer Banco de la Religiosofía, o al menos a comprar uno de sus libros o panfletos: “*Qué Significa Religiosofía*”, “*La Cura Científica para la Depresión Económica y Psicológica*”, “*Las Enseñanzas Secretas de Jesucristo sobre el Dinero*”, y “*Refuerzo Operante, la Alternativa de la Biblia a los Banqueros Internacionales de Satán*”<sup>19</sup>

Las calles estaban llenas de zombies en aquella época. Los Religiosofistas eran los más robóticos; no por nada el Dr. Horace Naismith, fundador de Religiosofía, pasó cinco años estudiando con B. F. Skinner en Harvard. Todos los Religiosofistas habían sido condicionados operativamente para ser proselitistas incansables, tanto que incluso Blake Williams había inventado un pasatiempo matemático basado en el cálculo de la probabilidad de cruzar cualquier ciudad estadounidense sin ser acosado por uno de ellos, que resultó para ser más difícil que el viejo problema de cruzar Dublín sin pasar por un pub.

Los Freaks de Ganesha eran casi androides. Liderados por Swami Mammonananda, también habían sido condicionados para ser mano de obra superpersistente y para creer que el mundo alcanzaría el *samadhi* el 01 de mayo de 1984 si 100,000,000 personas pagaban fondos directamente a la cuenta de Mammonananda para esa fecha a cambio de emblemas de bronce de Ganesha, el *Papá Legba* hindú o el Abridor de Caminos Entre los Mundos.

La peor plaga de todas eran los Lunáticos, discípulos de Neon Bal Loon, un excéntrico inglés nacido con el nombre de Albert Pike en Gaotu, Wobblysex, Bugging-on-the-Thames, Lousewartshire, Inglaterra. Pike afirmaba ser un tibetano reencarnado e insistía que Neon Bal Loon era un nombre tibetano real, el suyo en una encarnación anterior. Aseveraba además que la tierra era hueca y que una pandilla de mujeres desnudas, las brujas, vivían allí dentro y eran responsables de todos los males en la superficie. Sus seguidores oraban en *latín de cerdo*, parados en una pierna como cigüeñas. Pike decía que era el idioma de Lemuria.

Mary Margaret Wildeblood se acurruca cómoda y acogedoramente en su cama, ingiere una tableta de hormona femenina con agua de una jarra de plata al lado del reloj y abre una manoseada edición de *Los 120 Días de Sodoma* recordando el pie debajo de la barbilla las cuerdas el desnudo la figura de Cagliostro atado a los postes de la cama y empieza a leer,

---

<sup>19</sup> *Archivos Terráneos 2803*; el Interés era una carga por el uso del medio circulante (dinero). Los primatólogos han encontrado un fetichismo monetario similar en cientos de planetas donde han evolucionado especímenes del tipo homínido; el dinero y el trueque son comportamientos primates típicos que fácilmente se les pueden enseñar a los chimpancés y a otros antropoides. Además de Aquino, Pound y Naismith, otros filósofos terrestres anteriores que sugirieron alternativas más humanas a esta economía simiesca incluyen a Thomas Edison, Buckminster Fuller, C. H. Douglas, Benjamin Tucker y muchos otros. *Dado que el comportamiento primate cambia sólo bajo el impacto de las nuevas tecnologías* (Primera Ley de Moon), el fetiche por el dinero y el interés continuó hasta que la tercera fase de la Economía RICH abolió la necesidad de un medio de circulación.

Jesús mirando con esos ojos dolidos y acusadores mientras su mano se desliza hasta la mesa tantea sobre la jarra y el reloj hasta el cajón para guardar sigilosamente (Pecado Perfecto, con Jesús mirando) el vibrador aquí está la parte de torturas especiales para las mujeres embarazadas.

Y Marvin lee en total confusión

*La reducción de cromosomas (meiosis) se produce en las primeras divisiones del sincarión*

¿Sincarión? ¿Qué coño estereofónico es eso? Se saltó un poco.

*donde las células sexuales (gametos) son producidas (gametogénesis) tras pasar por una reorganización nuclear (autogamia) producida en las foraminíferas.*

*La singamia puede ser entre gametos similares (isógamos) o entre gametos obviamente diferentes (anisógamos) pero son la misma Ameba joder ¿por qué no nos dicen las cosas con palabras simples? ¿los extraterrestres se han adueñado de la Britannica también?*

Marvin Gardens está metiéndose apenas un *poco* más de coca, sólo un *poquito* en realidad, sintonizando el dial de FM en busca de algo de música tan acelerada como su propio sistema nervioso, pensando: en la quinta generación tienes ah eh 64 amebas un ecosistema completo ahora lo que quiero saber es ¿serán permutaciones y combinaciones como los 64 hexagramas en el *I Ching* o serán todas lo mismo como *Lo Creativo* repetido 64 veces? Jesús tal vez sólo una raya más una rayita *pequeñita* chiquitita diminuta sí con clonación ahora en los laboratorios podría haber 64 *yos* algún día un cruzamiento con los extraterrestres de esa manera tal vez Jesús sí pero Linda Lovelace oh Cristo si algún día llego a conocerla sería demasiado tímido para decirle, decirle, o sea como con Picasso simplemente puedes caminar hacia él y decir “soy admirador de su trabajo y me gustaría pedirle un pequeño boceto” de manera perfectamente normal un artista y un fan pero decir “admiro tu trabajo ¿podrías hacerme una mamada personalizada?”

*Went on to organize*

*Went on to organize*

“Creo que el disco está rayado”, dijo Natalie, consiguiendo finalmente meter una palabra.

“Uh sí mi querida sólo un segundo pero decía que Ignatz es tan ingenuo que piensa que sólo odia a los gatos”

*Went on to orggggprp*

“Mientras que por otro lado, Krazy sabe que cada ladrillo es realmente un regalo fálico (Herriman debe haber sido consciente de las asociaciones freudianas de ese monosílabo maravilloso, *brick* – ladrillo). Krazy recuerda, o cree recordar, una encarnación anterior en la que ella e Ignatz fueron amantes...”



Pero en el instante del orgasmo en el plasma orgonómico, con el ego dilatado por chocar ola tras ola flotando en el plano astral como había dicho Hagbard vía Miss Portinari *in potentia* más rápido que la pura velocidad de la luz a cada lado de la frontera, Joe Malik aterrorizado ve el deslumbrante Ojo rojo y el marco triangular dorado 3x3x3 el signo de Choronzon 333, cuyo nombre y número significaban la Gran Mentira.

## **COCAÍNA INTERNACIONAL S.A.**

El debate sobre el Enigma de Vlad dio a luz a un interés general en los problemas de la desinformación. El Dilema del Prisionero fue rescatado de pesados tomos de matemáticas y se hizo popular. La Máquina de Turing fue reexaminada en periódicos sensacionalistas. Incluso la paradoja de Empédocles fue mencionada en el show de Johnny Carson.

Dos cabezas-de-ácido de Berkeley, conocidos en la Avenida Telegraph como el Gato y el Perro, soñaron una matriz de desinformación más intensa en 1980. “¿Qué pasaría si compramos un camión, pintamos MAYORISTAS DE COCAÍNA INTERNACIONAL S.A. en los laterales y lo conducimos por las calles?” preguntó el Gato un día en el Café Mediterraneum.

“En Berkeley los policías sólo se reirán” dijo el Perro. “Estarán seguros de que se trata sólo de otra broma de Hog Farm o de los Merry Pranksters o algún otro. Pero en San Francisco no sucedería lo mismo. El primer poli que te cruzaras podría detener el camión e inspeccionarlo”.

“Nah,” dijo un poeta fracasado llamado Robert W. Anton. “Tienen más onda en San Francisco. Pero en L.A....”

El debate se extendió desde el Med a Moe’s, de Moe’s a Sather Gate, luego saltó la bahía para aparecer en la columna de Herb Caen, eventualmente extendiéndose de costa a costa, como una pregunta final para zanjar todas las discusiones sobre el Enigma de Vlad. Finalmente, tomando el paso lógico experimental, un teólogo de San Francisco llamado Malaclypse el Joven realmente pintó un camión con caracteres de muy buen gusto y estilo profesional y condujo alrededor del área de la bahía para que todos lo vean:

**MAYORISTA DE COCAÍNA INTERNACIONAL S.A.  
LIMA - SAN DIEGO - VANCOUVER  
“LAS COSAS VAN MEJOR CON COCA”**

Fue detenido y requisado tres veces la primera semana - una vez en Sausalito, que es la capital de la cocaína y de la vaselina de Unistado, además de tener policías especialmente suspicaces. Nunca fue detenido en Berkeley. Después de la segunda semana ya no fue

detenido en San Francisco. Inmediatamente comenzó a aparecer toda una flota de camiones similares.

La Desinformación se había encarnado. “Oh Salve Eris” dijo Malaclypse, un hombre piadoso a su manera propia y singular. Prácticamente ninguno de los camiones fue detenido y revisado después del primer mes. Los policías que habían hecho el ridículo en la etapa bromista de este levantamiento político-surrealista se negaron a correr el riesgo de que se rieran de ellos nuevamente. A nadie le importó averiguar cuántos de los camiones realmente llevaban cocaína.

Todo esto se volvió intrascendente cuando se redefinieron los delitos sin víctimas en el Código Hubbard.

## NO ENTRES DÓCILMENTE

No entres dócilmente en esa noche quieta: Rabia, rabia contra la agonía de la luz.

- Dylan Thomas

### *ARCHIVOS GALÁCTICOS:*

La forma en que la presidente Hubbard alentó la Revolución de la Longevidad fue característica. Estableció una recompensa anual de 100.000 dólares para los *no científicos* que hiciesen la contribución más importante a la lucha contra el envejecimiento. Dado que los científicos dedicados a la investigación de la extensión de la vida ya eran uno de los dos grupos más fuertemente financiados en Uniestado (el otro eran los ingenieros del espacio), a los científicos les divirtió la loca idea, pero no los ofendió.

El primer año hubo 5.237 proyectos presentados. Una verificación hecha por la Bestia mostró que 4.023 procedían de la nueva clase de ex trabajadores ociosos que habían inventado ellos mismos varios artefactos en su reemplazo y tenían ingresos anuales de \$50.000 a \$80.000. Los otros venían de personas que habían quedado desempleadas por estos inventos. Evidentemente, muchos de ellos estaban comenzando a aburrirse de una vida que consistía principalmente en coger, mirar TV y vacacionar, a pesar de que eso había sido lo que la mayoría de los primates imaginaron que harían si no tenían que trabajar para vivir.

El segundo año hubo más de 30.000 proyectos presentados - como Hubbard había estimado.

La Revolución de la Longevidad estaba mostrando su efecto inevitable. Las personas con una esperanza de vida de siglos en lugar de décadas espontáneamente fueron dando el Siguiente Paso en su forma de pensar. Los homínidos de Terra fueron reorientándose hacia la búsqueda de la Inmortalidad.

Y una segunda tendencia se hizo evidente. La mayoría de las propuestas de hiperlongevidad práctica y comprobable comenzaron a llegar desde las ciudades espaciales L5.

Los primates domesticados de Terra comenzaban a guiar conscientemente su propia evolución para convertirse en Inmortales Cósmicos.

A Justin Case le pareció que aquella administración era el primer gobierno en la historia en tomar en serio a Beethoven. Para él, toda la filosofía de Hubbard derivaba obviamente del último movimiento de la *Novena*.

## LOS BELLOS COGOLLOS DE MAYO

Dado que hasta los gatos tienen la mente de Buda, incluso Marvin Gardens había tenido su propia experiencia de la Primera Noble Verdad. Había cometido el error, una vez, en 1981, de comer una gran porción de caramelo de hash afgano en lugar de su raya de merca de sobremesa y de alguna manera sufrió una erupción de actividad en los circuitos de dolor del tálamo. *El vagabundo no se movió*. Vio el cráneo debajo de la piel, como Eliot; las lágrimas fluyeron y se sentó allí, llorando por todalacarne, por lamuyatormentada carne, por lamuyatormentadaputacarne, aullando en angustia por el retorcijón de pezones del ensimismamiento. Estaba en Belsen. Se encontraba en la luz blanca mientras Hiroshima era incinerada. Veía la retirada del Gran Ejército en la nieve de Moscú. El vagabundo caía eternamente hacia la acera y vio a los lobos cercando al caribú aterrorizado, la sonrisa engreída de Calígula y de todos los sádicos del mundo, lloró junto a los padres de los niños asesinados en mil guerras (“Deberíamos ser gentiles con los niños”, dijo una Voz de reproche desde una ventana en el espacio) y por un minuto tuvo la loca visión religiosa de que TENEMOS QUE DETENER LAS MATANZAS no hay otra manera y es demasiado tarde para otra alternativa es exactamente así de simple e incluso puedes repetirlo en cursiva *tenemos que detener las matanzas* y estaba tan emocionado por la repentina claridad que podía ver todo su futuro como testigo directo de la verdad de su visión. Inventaría su propio programa de televisión, se convertiría en un superéxito y lo vendería a la mayor cadena de TV; sería la Hora de las Obras Corporales de Misericordia. No tendría ningún acto de violencia o daño. Sólo se trataría gente decente haciendo cosas decentes, como las enumeradas en el famoso pasaje de Aquino: visitar a enfermos y presos, alimentar a los hambrientos, dar albergue a los desamparados, ayudar a los oprimidos, consolar a los afligidos y orar por todos nosotros.

Era así de simple, más allá de la ironía y la agonía de su humor torturado, e incluso se podría decir en una palabra: *ahimsa*.

Sí-i-i-iii, ¡Dios! Gloria, Gloria, Gloria.

Estupefacto, se dirigió a su escritorio para registrar esta revelación, pero cuando llegó allí la microamnesia ya había actuado y no pudo recordar qué era lo que le había parecido tan claro e importante, pero le llegó otra Voz y garabateó rápidamente:

*Vientos ásperos agitan los bellos cogollos de mayo*

En ese mismo momento, en Los Angeles, Eve Hubbard decidió que iba a candidatearse para la presidencia.

## EL UNIVERSO DECIDE

“Por lo tanto,” Justin Case concluye triunfalmente (está soñando que da una conferencia ante una audiencia de travestis), “los elementos del montaje pueden ser de cualquier cantidad mientras sean múltiplos del número de cinco, quince, cincuenta no importa - y allí puede haber cualquier emoción que puedan imaginar implícita en cada uno de ellos por separado. Sin embargo, el efecto emocional total surge del montaje, no de los elementos. La película es la manifestación visual de la geometría sinérgica de Fuller”.

“¡Fuller mierda!”, gritó una de las travestis.

¿De quién es la mierda? De Justin ¡Mierda de toro! ¿Qué mierda? Estaba siendo transportado por los enanos del tiempo en una silla enjorada llevando la Corona de Espinas. Era Mardi Gras. Aquello le divertía. Decidió continuar la conferencia con ellos.

“El montaje de Chinatown o La Capilla Peligrosa nos lleva a la guarida de Fu Manchu - el centro del Poder - los Nueve Desconocidos Iluminados ocultos que gobiernan el mundo - el secreto del capitalismo y de la propiedad – la cruel Cruz que separa el dentro del afuera, sin ventanas”.

Pero entonces mojó sus pantalones y todos se rieron de él, se rieron burlona e infantilmente, mientras se acercaban con alquitrán y plumas. Habían descubierto que él era ‘una mierda’.

“En otras palabras,” decía Blake Williams en una lectura, “lo que hace colapsar al vector de estado y eh um determina o al menos hace que aparezca un nuevo estado cuántico sólo puede ser una Variable Oculta implícita en el sistema entero – en todo el sistema mayor”.

“Se refiere a cuando Ignatz lanza el ladrillo -”

“Si Ignatz es un físico cuántico y está lanzando un fotón, Krazy o el gato de Schrödinger puede estar en cualquiera de sus vectores propios, hum, sí, por lo que, en efecto, el universo entero participa en la, eh, la decisión en cuanto a si Kat se verá afectada por el ladrillo hum eh o el fotón eh como sea el caso”

“Profesor”, preguntó Natalie finalmente, impulsada hasta el Borde, “¿Me está tomando el pelo?”.

“Mi querida, simplemente estoy hum brindándote la interpretación literal más consistente del teorema de Bell tal como fue desarrollada por el Dr. Jeffrey Chew en la U.C. de Berkeley y por el Dr. Fritjof Capra en *El Tao de la Física*”.

“¿El universo entero *decide*?”

“Bueno hum hay implícito un cierto grado de metáfora...”

“Sabe, profesor” - Natalie se sentó para quedar al nivel de sus ojos – “una vez conocí a un enano, un pequeño y desagradable hijo-de-puta, pero me dijo algo nunca olvidé. Todo lo que existe es una metáfora, dijo, y *quien controla nuestras metáforas nos controla*”.

“Como antropólogo, debo coincidir” dijo Blake Williams “¿Estamos viviendo en un thriller ocultista, una película porno, un tratado filosófico, una novela de ciencia ficción? Depende de qué partes de nuestra experienciaelijamos resaltar. Eso nos lleva a la pregunta: ¿Escribimos los guiones de nuestras vidas, o hay una Variable Oculta, como sugieren las nuevas teorías cuánticas?”.

“¿Quiere decir que todo el universo decidirá qué vamos a hacer a continuación?” Natalie quería una respuesta directa.

“Bien hum esa es la alternativa a decir que existen múltiples universos donde todo lo que puede suceder sucede, eh, y es bastante democrático, en definitiva, ya que cada sistema menor dentro del sistema mayor obtiene su voto”.

El circuito semántico de Natalie se estaba sobrecargando. “¿Me está diciendo que cada uno de nosotros y esta silla, y cada átomo en nosotros, en la silla y en la cocaína de Marvin -obtenemos un voto?”.

“Hum quizás hemos usado la metáfora hasta hacerla tambalear...”

“Suenas como música de Mozart”, dijo Natalie, viendo la ventana otra vez. “Tan mecánica como un mecanismo de relojería y aún así tan libre como un sueño...”.

# INFIERNO

## *ARCHIVOS GALÁCTICOS:*

La Presidente Hubbard había abolido el crimen en gran medida gracias a la abolición de las cárceles.

Este fue uno de sus logros más sorprendentes, ya que la mayoría de los primates pensaban que las prisiones prevenían la delincuencia, no que la causaban.

Eve Hubbard, huelga decirlo, siempre había sido una terránea única, razón por la cual fue la primera presidente negra de Uniestado. Aunque era, como la mayoría de las personas brillantes, muy atractiva - el vínculo genético entre la salud, el hedonismo, la astucia, y la buena apariencia (el gestalt de “despierto-alerta-enérgico-y-activo”) es cierto en todas las especies de los planetas conocidos -, Eve habían abandonado el cine después de un gran éxito como la supersexual androide de ébano en *Los Caballeros Prefieren los Clones*. Lo dejó para estudiar filosofía en la UCLA y casi se le negó el doctorado porque su tesis rechazaba categóricamente todas las filosofías inventadas por los primates terráneos hasta ese momento. Llegó a ser una de los primeras neurogenetistas. De hecho, fue debido a ciertos descubrimientos en genética primate que había decidido que su próximo paso sería la política.

El Código Hubbard, la revisión más importante de la jurisprudencia primate desde el código de Napoleón, dividía todos los delitos en tres clases.

Los *delitos contra la convención* - los llamados crímenes sin víctima - no eran penalizados en absoluto. Un ciudadano podría ser interrogado acerca de su comportamiento sólo después de las quejas de un mínimo de cien vecinos. Los interrogadores, un grupo de neurogenetistas entrenados, publicarían luego un informe, recomendando moderadamente la *reubicación* del hereje, o, más comúnmente, aconsejando rotundamente a los vecinos que se metan en sus propios asuntos.

Muchos libertarios se opusieron a esto, ya que querían que los crímenes sin víctima fueran abolidos totalmente. Hubbard era pragmáticamente consciente de que tal penología libertaria sería impracticable hasta que los primates superasen totalmente la ilusión de la moralidad.

Aquellos que eligieron la reubicación fueron asignados por la Bestia a un entorno donde su herejía fuera “normal”. La mayoría de ellos descubrió que la Bestia les recomendaba una ciudad espacial L5, y a la mayoría les gustó cuando llegaron allí. Tenían genes *futiguos*<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> *Futiguo* (*futique* en el original en inglés) es un término acuñado por el Dr. Timothy Leary y significa lo contrario a *antiguo*: “Antiguo es algo que viene del pasado, por lo tanto *futiguo* es algo que viene del futuro”.

Por supuesto, muchos de los herejes decidieron quedarse donde estaban y continuar molestando a sus vecinos. Se trata del típico rasgo recalcitrante encontrado en ciertos primates domesticados en todos los planetas.

Los *delitos contra la propiedad* fueron considerados como un asunto económico inadecuado que requería ajuste. El delincuente era obligado a pagar la totalidad del valor de lo que había sustraído o destruido. Si no podía pagar, el delincuente contraía entonces una “deuda con la sociedad” literal. El gobierno pagaba a la víctima y el delincuente debía devolver el dinero al Gobierno trabajando a medio salario en algunos proyectos socialmente útiles tales como la investigación de la longevidad, la investigación espacial, o simplemente como guardabosques en el creciente número de parques nacionales que fueron apareciendo desde que la industria se trasladó del planeta al espacio libre.

Los *crímenes violentos* fueron definidos como la resultante natural, inevitable, trágica, aunque intolerable de una combinación de genes, traumas y condicionamiento. Los biots que cometían estos actos eran enviados, sin condena, pero irrevocablemente, al Infierno.

El Infierno había sido anteriormente el estado de Mississippi. Después de que los aborígenes fueran reasentados en un entorno adecuado para primates del segundo circuito (prehomínido), Mississippi se convirtió en el Infierno simplemente rodeándolo con un escudo láser que hacía imposible el escape. Todo dentro del escudo estaba intacto. Los biots violentos eran libres de hacer lo que quisieran, y pronto tuvieron varias formas de feudalismo, guerras, piratería, comercio, esclavitud y otras antiguas instituciones primates funcionando de una manera que parecía normal para ellos.

Muchos biots y acervos genéticos violentos se mudaron al Infierno voluntariamente, ya que era la única parte remanente del mundo que se ajustaba a sus nociones de sociedad primate adecuada. Entre quienes emigraron en masa y establecieron gobiernos o bandas de ladrones considerables en el Infierno estaban el Ku Klux Klan, las Panteras Negras, el partido Nazi Americano, los Hell’s Angels y la mayoría del Partido Ecológico del Pueblo.

John Wayne, de casi cien años, pero luciendo y sintiéndose de treinta debido a FOREVER y totalmente curado del cáncer gracias a las píldoras Org, también fue al Infierno. Se rumoreaba que era uno de los más ricos comerciantes de esclavos y Jefe de Guerra del sector occidental.

“EL INFIERNO ES EL PARAÍSO” era el lema orgulloso de la región.

## LUZ BLANCA

---

A Leary le gustaba tanto la palabra que incluso nombró Futique Inc. a su compañía de software (Nota del Traductor)

Hugh Crane celebró su cumpleaños 14 ° en 1938 metiéndose en la cama de la mucama negra de la familia, Sophie Hage. Ella había observado su precocidad y no estaba sorprendida en el momento; y la tarea, había aprendido, era estándar entre las mucamas y de los hijos de las mejores familias en Park Avenue. Lo que no era normal era la pasión, que duró varios meses, y la medida en la que ella misma se había dejado llevar. Pronto estaban compartiendo secretos, como si fueran verdaderos amantes e iguales, no amo y sirvienta.

“¿Clavos y vidrios en tus zapatos?” le preguntó el día que los tanques nazis cruzaron la frontera de Checoslovaquia.

“Leí eso en un libro sobre los Santos que conseguí en la biblioteca de la calle 42” dijo él.

“Pero es una locura, *mon*”. Ella era de Haití.

“Pero funcionó”, dijo. “Vi a Jesús”.

“¿*Viste a Jesús?*”

“Bien,” dijo tímidamente. “No eran sólo clavos en mis zapatos. Fue después de azotarme en la espalda durante seis horas con cuerda cuerda mojada”.

Sophie lo observó pensativamente un rato largo. “¿Qué intentas hacer, muchacho?”

“Estoy aprendiendo a vivir sin miedo”, dijo simplemente. “Tú conoces a mi papá. Tiene miedo de todo y de todo el mundo. De los judíos, los católicos, los malos augurios, el gobierno, un espejo roto... ya sabes. Simplemente no quiero vivir mi vida de esa manera”

Sophie pensó sobre eso durante tres días. Entonces le dijo que había un hombre que debería conocer.

“¿Qué tipo de hombre?” preguntó él.

“Un sumo sacerdote *Voudon*”.

## OJOS ROJOS

Señor, ¿qué significa cuando un hombre se desmorona?

- Ida Lupino en *El Último Refugio*, guión de John Huston



24 DE DICIEMBRE DE 1983:

El Ojo, de brillo diamantino y resplandeciendo con una inflamación rojiza, flotaba en el aire a la cabeza de la cama mientras Joe Malik regresaba a las llanuras euclidianas al fondo del pozo de gravedad. *Soy perseguido por ojos inyectados de sangre*, pensó amargamente, todavía repasando las dimensiones del triángulo. 3x3x3. No hay duda. 333. El número del Poderoso Demonio Choronzon, que había afligido al Dr. Dee y a Sir Edward Kelley en el siglo XVII y había atormentado a Aleister Crowley a comienzos de este siglo. Choronzon, el que Acecha en el Umbral, hacía retroceder a cualquier ocultista que intentase abrir la última puerta, cruzar el límite del Estado sin Marcar. Choronzon, avatar de la Gran Mentira, espíritu de la Constricción, protector de los Illuminati.

Choronzon con resaca, a juzgar por el enrojecimiento del ojo.

“Dios, estuvo genial oh querido oh nene, mi jeque árabe,” Carol burbujeaba felizmente.

Pero Blake Williams sigue con:

“El freudiano, desde luego, ve mucho más en el amor de Krazy por Ignatz. Sadomasoquismo, en efecto. ‘Cadiñito, siempre fiel’ murmura Krazy contenta cada vez que un ladrillo rebota en su cabeza. Y peor: Krazy es hembra sólo en algunas secuencias. En otras este felino notable es indiscutiblemente macho. Herriman, sugeriría el psicoanalista, tenía algunas obsesiones bisexuales cuando concibió esta fantasía”.

“A veces, profesor, usted me recuerda a Burroughs,” dijo Natalie.

“Bien, admiro mucho de su trabajo, especialmente *El Trabajo...*” Williams estaba complacido por la comparación.

“No, el otro, el tipo que escribió Tarzán, Edgar Rice Burroughs”.

“¿Yo? ¿Te recuerdo? ¿A Edgar Rice Burroughs?”

“Por algo que él dijo una vez. Dijo que se divertía mucho con su imaginación y que sabía en pequeña medida lo bien que la pasó Dios al crear el universo”.

Joe Malik ni siquiera creía en Choronzon. Su Escéptico interno había decidido que el modelo más operativo para esos eventos que los ocultistas ingenuos atribuían a “Choronzon” era clasificarlos como sincronicidades activadas por la presencia del arquetipo del Dios Pícaro en el inconsciente colectivo jungiano, o los archivos neurogenéticos de Leary, o en algún lugar del tálamo o el tronco encefálico. Asumir, incluso durante un minuto, que Choronzon tenía una existencia objetiva más allá del arquetipo en los circuitos inconscientes del sistema nervioso central era caer en *teologías* y *demonologías* pre-científicas.

Pero, por desgracia, el Escéptico era sólo uno de los programas de la biocomputadora de Malik y no era el mejor para momentos como este. La faceta de Chamán empezó a operar con sus propios programas ni bien el Escéptico se desvaneció, y Joe notó nuevamente por milésima vez cómo el circuito del ego se fundía con el nuevo programa con la misma facilidad que con el anterior, así que ahora él “era” Joe Malik el Chamán, hijo de mil años de tradición sufí, y si Choronzon realmente andaba jodiendo más le valía que se cuidara el culo.

“Es ese puto *loa*,” dijo Carol furiosa. “No hicimos bien el exorcismo...”

“*Choronzon*” era una construcción mental de los primates especializados en la versión enoquiana de la magia cabalística. Hablando con un doble discurso, como era típico en los primates místicos, los cabalistas decían que Choronzon era la encarnación astral de todas las ilusiones y engaños en Terra (especialmente el egoísmo y la malicia). Agregaban que Choronzon también era una parte de la psique del estudiante que tenía que ser enfrentada y conquistada antes de completar la Iluminación. Cuando se les preguntaba si Choronzon entonces estaba afuera o adentro, generalmente contestaban “en ambas partes”. Esta respuesta no tuvo ningún sentido en absoluto hasta que G. Spencer Brown publicó sus *Leyes de la Forma*.

Un *loa* era una construcción mental de los primates especializados en *Santería*, también llamada *Magiack de Changó* o *Voudon*. Los *loas*, en ocasiones, pueden ser desterrados amablemente, al igual que la burguesía; pero un *loa* guardián colocado en una mujer para impedirle copular (excepto con el primate que a través de la *Santería* había creado/proyectado/contactado al *loa*) era bien conocido por ser extremadamente maligno, astuto, diabólico, travieso, perverso y un verdadero grano en el culo. Los *loas*, como la burguesía y los diversos ángeles y demonios cabalísticos, operaban por debajo del continuo espacio-temporal en el “tiempo del sueño”, donde los verdaderos francmasones creaban frisos de la realidad.

Los *arquetipos* eran una construcción mental de un primate llamado Carl Jung, especializado en Psicología preneurológica. El *arquetipo* existía en el nivel “*psicoide*”, que estaba por debajo al del inconsciente individual o colectivo, donde lo orgánico y lo inorgánico se mezclan y combinan en matrices psicoides que, si son impulsadas por el arquetipo correcto, pueden producir una construcción de la realidad tan sorprendente que parece magiack o una “coincidencia” muy extraña. Jung llamó *sincronicidades* a estos efectos psicoides arquetípicos.

Y Marvin Gardens, lleno de merca, sigue leyendo absolutamente absorto:

*La singamia forma un cigoto, que se desarrolla en una nueva forma diploide, y el ciclo comienza de nuevo*

Ciclos eso es, piensa con entusiasmo, todos somos permutaciones y combinaciones de esa primera ameba cada eyaculación otro nodo en la continua ramificación del comosellame Oh man esto es profundo y realmente lo estoy captando ciclos en el tiempo grandes ruedas

girando como el calendario Maya el reloj genético como música pero oh mierda tal vez es sólo la coca todavía no he averiguado si la maldita ameba es inmortal.

Y Malik mantiene la calma, aunque con cierto esfuerzo. “Muy bien”, dijo en voz alta, frente al Ojo que no parpadeaba, “¿Sólo tratas de darme un susto de muerte, o tienes algún mensaje para mí?” *Tratadles de manera noble, para que no os consideren débiles*, dijo el Dr. Dee.

“Mejor hacemos el exorcismo de nuevo,” susurró Carol Christmas - desnuda, dorada y deliciosa - también manteniendo la calma.

Carol tenía una gran experiencia en mantenerse en calma. Su carrera había sido la típica de las hembras autogestionadas de Uniestado que alcanzaron la madurez en la década de 1970: una violación a los quince años mientras hacía autostop (nunca volvió a hacer autostop); dos abortos; marido #1, que resultó estar tan libre de machismo y del estereotipo masculino que ni siquiera los Relámpagos de Dios podrían haberlo acusado de chauvinismo (lloró lastimosamente cuando Carol se cansó de mantenerlo y lo echó); marido #2, que era brillante, amable, generoso, sensible y un yonqui; una sucesión de amantes mediocres, con uno o dos que ella todavía atesoraba en la memoria pero con los que no querría vivir otra vez ni por todo el té de Acapulco; productores que creyeron que una actriz tan hermosa como ella sólo debía ser tomada en papeles que justificaran que se quitase toda la ropa en algún momento durante el tercer acto y varias veces en sus oficinas privadas; marido #3, quien puso al maldito *loa* sobre ella cuando se separaron; y Ronnie.

“Ronnie está muy bien para ser un niño especial”, le había dicho el doctor la última vez que ella visitó el hogar. Aquello era un eufemismo terriblemente elaborado para idiota mongólico, pensó airadamente; pero el doctor estaba tratando de ser amable, y ella lo perdonó.

Pero dos noches más tarde debutó en otra obra Off-Off-Off Broadway, *Hombre Lobo de Hiroshima*, y un crítico la describió como “con un especial encanto infantil reminiscente de Monroe”. Sintió una oleada de vértigo al leer aquello: si el médico y el crítico no estaban complotados para llevarla al borde de la cornisa, entonces, esas palabras eran una sincronicidad del tipo más siniestro. Pero mantuvo la calma.

Ahora, para colmo, tenía un maldito *loa* encima.

Pero mantuvo la calma.

Y Justin Case, más dormido, más pulido, iba valseando a lo largo del Owld Broadway con el juez Wish-ingdone, pasado Punker Hall, y había una niebla irregular y una ciudad zoológico, un nixon y un vegetal. Iba reventando de a tomos y labrando la abranza, Don juez Lincoln, mercurial y delirante y saltarín, en lo alto del priángulo, cruzando la dolarguerra y emanstirpando sus esclavos hasta que fue capturado con ¡Topsy! ¡en el granero!! ¡en el cuarto de Julio!!! ¡No martha! es guile de jokeson para usted, toomsayer.

Pero estaban en el mundo terrenal, al ir honesta mente, no podía tele afanar. Una individuo desanudo, con maestría en su gurdjef y Pop en el caballete, a la República de manos de la bruja, a la luz de Donzerly. Y qué aparece sino Indrarambam y Rashowsolar y Shivatoro, montones y pontones de ellos, cuarenta de ellos, con sus bardas y hordas y sus gauchos y cheekos y jumbos y arpones (¡corpus ballenam!) preguntando acerca de los lanzamientos y los donantes y las noventa y mil cosas que preguntan, irkeando y rookeando y snoopiando, atentos y atentando, cuarenta de ellos, la amarga banalidad compradora, en infernales resmas de sodages, hechos de eterna duda, por todos los howdials de Chinatown.

Justin gime en sueños mientras los Iraníes Rastúes Shiítas comienzan a cercarlo.

“*Papá Legba, Papá Legba, Papá Legba,*” Joe Malik canturrea junto a Carol Christmas, mientras que la energía astral/eléctrica/pránica/orgónica/psiónica/bioplasmática/ódica, o el Poder de la Imaginación, sigue aumentando en la sala provocando un tambaleo cuántico.

Papa Legba era el Abridor de caminos, según la metáfora de la *Santería*. Como el Demonio de Maxwell, él podía aumentar o disminuir la entropía por capricho y llevarte a vectores propios alternativos. Era el *Capo* en la *potencia* del plano astral, el macho alfa de la manada. Podía patearle el culo a cualquier *loa* que se entrometiese con sus buenos amigos, y Carol había aprendido a ser una de sus buenas amigas mientras vivía con Hugo de Naranja.

Joe Malik no sabía nada de Papa Legba, pero comprendió el exorcismo en sus propios términos. Papa Legba era el disfraz con que aparecía Thoth, ese Artista Maestro del Cambio Rápido, en el juego de la *Santería* o el *Voudon*. Joe sabía sobre Thoth por Hagbard Celine, que empleaba siempre los metaprogramas Cabalísticos y de la Golden Dawn cuando intentaba realizar alteraciones cuánticas en el tejido de la realidad. Thoth comandaba a setenta y ocho servidores, cada uno codificado en su Libro de Señales para la humanidad, normalmente conocido como la baraja del Tarot. Cada carta del Tarot era sincronística con un autovalor cuántico diferente y la disposición de las cartas, cuando se mezclan al azar, revela la Variable Oculta provocando el salto cuántico “acasual” a la siguiente red de la realidad.

Malik el Escéptico tendía a considerar esa explicación como tonterías pseudocientíficas, pero a Malik el Chamán le parecían útiles como hipótesis de trabajo cuando se topaba con criaturas como Chronozon en la noche.

“Por otro lado, querida, Zenón de Elías nos recuerda que antes de que el ladrillo llegue a golpear a Krazy, primero debe viajar la mitad de la distancia desde la pata de Ignatz a la cabeza de Krazy, pero antes de hacer eso debe cubrir la mitad de esa distancia, es decir, un cuarto de la distancia original...”

## LA GENTE FETO

John Disk originalmente se involucró con la moral y la ideología debido a la Gente Feto, como *Gatitas* había llamado de manera ingeniosa al movimiento antiabortista de la década de 1970. A la Gente Feto no les gustaba esta descripción; se llamaban a sí mismos el Comité de Derecho a la Vida.

Disk era un púber por entonces, y tenía las hormonas habituales fluyendo a través de su cuerpo de primate adolescente. Pensaba que era continuamente atormentado por deseos pecaminosos, al no entender el papel de la testosterona en los primates pubescentes.

Era miembro de la Verdadera Iglesia Católica, un grupo escindido formado después de que el Vaticano II hubiera llevado el cuerpo principal de la religión romana a la herejía y el modernismo. Los miembros eran sobrevivientes del fascismo irlandés-estadounidense que una vez había formado fila detrás del padre Coughlin, el padre Feeney y el Senador Joe McCarthy. Consideraban que la Misa en inglés era algo casi tan sacrílego como el aborto, y que la Seguridad Social estaba a un solo paso del estalinismo.

La Gente Feto o el Comité de Derecho a la Vida era una amalgama de verdaderos católicos romanos con el tipo de fundamentalistas protestantes que suele verse al norte de Bad Ass, Texas. Como todos los ideólogos y moralistas primates, estaban principalmente interesados en encontrar a las personas de *mierda* para *cagarlas*.

Creían que los abortistas estaban confabulados con todas las otras *mierdas*, incluyendo a los Rockefeller, los educadores sexuales internacionales comunistas, los investigadores de la longevidad, los mutiladores de ganado, la NASA y los Magos Negros Intergalácticos de los Illuminati, bajo el liderazgo del infame Cagliostro el Grande.

También creían que el gobierno de Uniestado nunca había librado una guerra injusta, que el pelo del séptimo hijo de un séptimo hijo curaba las verrugas y la mayor parte de lo que leían en el *Reader's Digest*.

Para 1982 se habían terminado las luchas legales sobre el aborto y todo el asunto parecía tan lejano como la Guerra de las Dos Rosas. Esto era porque un anticonceptivo *del día siguiente* 100 por ciento efectivo estaba en el mercado desde 1980 y había resultado tan eficaz que las solicitudes de abortos habían disminuido prácticamente a cero.

En 1983 la demanda económica de abortos fue aproximadamente tan microscópica como la demanda de rebenques en 1923, cuando todas las ciudades de Uniestado habían cambiado los coches de caballos por automóviles. Otro salto cuántico en la sociología.

En realidad, la píldora del día siguiente era un abortivo químico, como cualquier bioquímico sabía. Los bioquímicos nunca hablaban de ello en público, ya que todos eran liberales agnósticos y estaba contra sus principios tanto mentir negando los hechos, como ayudar a la Gente Feto diciendo la verdad.

Como resultado de esta política de los bioquímicos sólo un puñado de Gente Feto apuntó su ataque contra la píldora cuando el aborto ya no era un tema candente. Ya que la resultante de la píldora del día siguiente, para el ojo humano, no era diferente a la menstruación normal, oponerse a esto parecía sumamente excéntrico incluso para la Gente Feto.

La mayoría de la Gente Feto, privada de su razón de ser, comenzó a dividirse como amebas en facciones y subfacciones.

Algunos pocos, que realmente se habían preocupado por los derechos de los no nacidos, se preocuparon por fin por los derechos de los nacidos y crearon nuevos grupos para oponerse a los vestigios de guerra, pena capital o pobreza en las regiones atrasadas del planeta.

La mayoría, que principalmente se había preocupado por encontrar a las personas de *mierda* para *cagarlas*, se unieron a organizaciones como FIDEO (Federación Interina para la Decencia en el Entretenimiento y el Ocio) o el Primer Banco de la Religiosofía.

John Disk se pasó a la Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas, un grupo principalmente preocupado por la lucha contra la parapsicología, los psíquicos, los diabólicos OVNIs, los educadores sexuales, los mutiladores de ganado y, por supuesto, el repugnante Cagliostro el Grande.

## ROSENFELT ME HA DESTRUIDO

En 1941 la Feria de los Hermanos Carter se presentó en Xenia, Ohio, y algunos estudiantes de la Universidad de Antioch intentaron crearle un contratiempo a Cagliostro con un condón japonés con cabeza de dragón. Su forma de manejar ese desafío despertó la admiración y el asombro en los feriantes más viejos; aunque se asombraron aún más por su amistad con Rambo, el león.

Sandoz, el domador de leones, estaba particularmente sorprendido por la capacidad de Cagliostro de sentarse durante horas en la jaula, mirándose fijamente a los ojos con el león como si fuesen amantes.

“¿Lo estás hipnotizando?” preguntó Sandoz una vez.

“Para nada” dijo Cagliostro, riendo. “Él me está hipnotizando *a mí*. O tal vez sólo estamos aprendiendo a salir de nosotros mismos. De eso se trata la vida - hacer ventanas, escapar de las cajas...”

El fracaso de los estudiantes en confundir a Cagliostro llevó a algunos profesores a asistir y probar varios dispositivos científicos cuya identificación era poco probable en cualquier código verbal estándar. Plácidamente, él identificó reóstatos, puentes de Wheatstone, medidores de pH, mecheros Bunsen e incluso un giroscopio. La noche siguiente fueron con una fórmula química nunca antes sintetizada.

“¿Eres capaz de ver el objeto concreto que me han dado en este momento?” preguntó la chica.

Y, con los ojos vendados, Cagliostro respondió con calma, “Un tubo de ensayo. Con un líquido azul en él. Un compuesto de sulfato de cobre”.

“Ese es un código *condenadamente* bueno”, acordaron los profesores, más fervientemente esta vez, mientras volvían a Antioch.

*(No hay ninguna esperanza de salvación – decía la nota de suicidio - y vas a tener que hacerlo por tu cuenta, al igual que lo hice yo. Rosenfelt me ha destruido y destruirá la libre empresa).*

Ese invierno la feria fue a Biloxi, Mississippi, y Cagliostro estaba probando un número nuevo que combinaba el escapismo estilo Houdini con su acto de mentalismo. Había sido encerrado en un baúl y la policía local utilizó cooperativamente sus mejores candados para asegurar las cadenas. Se relajó para ralentizar y regular la respiración con yoga – en realidad el escape tomaba sólo unos minutos, pero seguía la fórmula de Houdini de que la audiencia quedaría más impresionada si tenían que esperar media hora para el milagro. El yoga conservaba el oxígeno en el baúl contra cualquier posibilidad de pánico que, hacia el final, podría obligarle a una respiración rápida. Programó las respiraciones con un AUMMMMMMM lento, su mente se desvió hacia Park Avenue y a una mucama negra cuya foto enmarcada de un Jesús de aspecto católico a veces bajo cierta luz parecía tener cuernos, relajó las manos y los pies (no puede haber ninguna tensión muscular en el torso si las extremidades están totalmente flojas), recordando claramente el rostro de la mujer y oyó una voz que gritaba “¡estamos en guerra! ¡Los japoneses bombardearon un lugar llamado Pearl Harbor en Honolulu!”

En aquellos días, Cagliostro iba a todos lados con un libro llamado *Homo Ludens*.

“¿Es sobre maricas?” le preguntó Sandoz una vez.

Cagliostro rió. “No”, dijo. “Es Latín. Significa... eh, sabes, es difícil de traducir... *El Hombre Jugador*, supongo”.

Sandoz sonrió. “Puedes aprender todo acerca de eso observando a los *ingenuos pichones*,” dijo. “He sido un maldito feriante por cerca de veinte años y juro, por lo que he visto, que podrías sentarse en una mesa de blackjack con un cartel diciendo EL JUEGO ESTÁ ARREGLADO y la mitad de los pichones todavía se sentarán enfrente tuyo intentando vencerte. Los pichones *quieren perder*”, concluyó profundamente, casi con rabia.

“No”, dijo Cagliostro. “El pichón quiere ser hipnotizado. Él quiere entrar en el mundo de la magia, con espejos, humo azul y formas cambiantes, y está dispuesto a ser estafado, sólo para tener un atisbo de ese mundo”.

“¿Eso es lo que dice ese libro?” preguntó Sandoz.

“Más o menos”, dijo Cagliostro. “En jerga sociológica”

## MONTADA POR JESÚS

24 DE DICIEMBRE DE 1983:

Mary Margaret Wildeblood todavía no lograba dormir, y *La Búsqueda del Vlad Histórico* le parecía una tontería. Se levantó de la cama y se dirigió la cómoda para echar un vistazo a los volúmenes más recientes que habían llegado para su revisión.

DE CALIGARI A VLAD

Otro libro pretencioso de crítica de cine neo-freudiana; autor: George Dorn, obviamente amortizando la moda actual. Una porquería.

LA EPISTEMOLOGÍA RADICAL DE SMOKEY STOVER

¿Hmm? Marshall McLuhan nuevamente. A ver:

*y el signo de Notary Sojac, que se comunica a través de su mera inescrutabilidad, no es alfabético sino ideográfico, trayendo misterio tribal al continuo electrónico, como Chief Cash U. Nutt, que demuestra ser un verdadero chamán.*

Patrañas ¿Qué más tenemos?

EN EL CASTILLO DE VLAD

Otro que le roba a Marvin Gardens.

CONTEMPORÁNEOS DE VLAD

Me huele a moda pasajera.

PATRONES DEL ARTE FASCISTA



¿A quiénes analiza? Wagner, Pound, Celine, Riefenstahl, Vonnegut... ¿Vonnegut? Oh: El libro es de Kate Millett.

¡JACKIE LO HIZO!

Las últimas teorías sobre el asesinato de Kennedy. Chorradas.

ESPERO SU REGRESO

¿Quién es la autora? Rebecca Goodman. ¿No escribió ese libro de antropología unos años atrás, *Las Doradas Manzanas* de algo? ¿Qué es esta vez? Hmm. Tenía su marido congelado criogénicamente después de su muerte. Hm.

Bueno, vamos a ver. Millett, supongo.

*Debajo de la fachada de liberalismo chic, los prejuicios sexistas de Vonnegut revelan hm saltaré un poco la negativa de reconocer la dialéctica del capitalista bla bla, bla una nota realmente siniestra entra con la caricatura chauvinista de Montana Wildstack bla bla debajo del sentimentalismo hay una determinación implacable para sojuzgar y humillar a las mujeres*

Mary Margaret se dio cuenta de que se estaba poniendo cachonda otra vez; cualquier referencia a la sumisión y la humillación parecía activar esa respuesta en ella. Sigilosamente sacó el vibrador del cajón de la mesa de luz, se metió nuevamente en la cama con *Patrones del Arte Fascista* y luego recordó que quedaba un poco de hachís en la sala de estar.

“Quizás un diagrama sea de ayuda”, dijo Blake Williams, consiguiendo un cuaderno y dibujando rápidamente:

“Esto es causalidad ordinaria, como generalmente la experimentamos”, dijo, mientras Natalie sofocaba un bostezo. “A causa B, que causa C y así sucesivamente. Fui a la fiesta de Wildeblood en A, me encontré contigo y hemos venido aquí en B, y discutimos a Krazy Kat en C, lo cual lleva al gato de Schrödinger en D ¿Comprendes?”

“Sí, la Fijación de Gutenberg; el modo lineal, como McLuhan lo llama...”

“Correcto. En cambio, la causalidad cuántica, antes de la aparición de los epifenómenos espaciotemporales, funciona de manera totalmente diferente si confiamos en el teorema de Bell. Se parece más a esto”. Y Williams bocetó rápidamente:

“A ‘causa’ a B, C, D y E, pero B también ‘causa’ a A, C, D y E, y C ‘causa’ a A, B, D y E... y así sucesivamente. ¿Entiendes...? Todo antes de la aparición de la variedad espaciotemporal”

“Quiere decir funciona en todos los sentidos temporales”

Brrzzzzzzmmmmbrz el vibrador ronronea mientras Mary Margaret se entrega una vez más a él (¡a él!) casi comenzando a componer un poema “estrújame entre tus dionisiacos bíceps, Señor Jesús” pero que tal vez eso era demasiado Hopkins y la realidad iba más allá de la poesía (herejía: nunca podría admitir eso en los círculos literarios) en el empuje, el ronroneo, la agonía y el éxtasis del mismo Señor Señor Señor

y Él la estaba rompiendo la estaba destrozando la estaba aniquilando el gran mago del Tarot desnudo en la cama mientras ÉLla se metía su verga en el culo.

Ser es estar relacionado.

*24 DE DICIEMBRE DE 1983:*

“Sí eso lo vi en una clase en la Nueva Escuela, ‘Paradoja y Personalidad’, está basado, ya sabe, en la Terapia Relativista del Ego, todos somos conceptos empedocleanos en la topología social”. Natalie realmente había recibido una A en ese curso.

“Usted es *ese* profesor Williams mi Dios usted es famoso en la Nueva Escuela”. Natalie estaba impresionada.

202

“Gracias a Dios soy ateo,” dijo Joe Malik fervientemente. “Si consideramos un momento, incluso un microsegundo, que la *pretensión* de que hay un demonio podría ser funcionalmente equivalente a la *presencia* de un demonio... Sólo cambia algunas letras...”

Y Marvin abandona la *Britannica* (nunca encuentras allí lo que realmente quieres), se desviste para la cama, enciende la radio para oír algo soportable y escucha

*Estoy enamorada de Vlad el Empalador  
De Hitler, Nixon y Ahab el ballenero*

Rápidamente gira el dial (después de un momento de orgullo por su fama recientemente adquirida y haciendo una mueca de dolor por la cacofonía de El Monstruo Cívico), encontrando en una estación clásica el final de la *Novena* con todos los coros celestiales cantandocantandocantandocantando en el Punto Omega más de un siglo antes de que la ciencia lo descubriera (leer siempre a Nietzsche y escuchar a Ludwig era uno de sus adagios para la perspectiva evolutiva de largo alcance), toma un tranquilizante para zanjar el nerviosismo de la coca antes de que llegase y se desliza bajo las sábanas recordando la boca de Linda dos pulgadas cuatro pulgadas seis pulgadas nueve malditas pulgadas magnífico splat splat splat siempre dividiéndose siempre pero siempre uno, ¿es así realmente? Ludwig responde sí será así

*I never died said he*

“Pero el insulto más grande a nuestro realismo ingenuo proviene, por supuesto, de nuestros amigos los físicos”, explica Williams. “Si Krazy es el Gato de Schrödinger de la famosa demostración, entonces, mi querida, *entonces* realmente estamos sin remos en medio del arroyo ontológico, porque cuando el ladrillo es arrojado, ella puede estar en cualquiera de sus muchos Vectores Propios, de las varias matrices de probabilidad matemática, en algunos de los cuales el ladrillo sin duda la golpeará y en algunos donde no lo harán”.

“Oh, guau”.

“Si, guau. Parafraseando a Descartes: pienso; luego, estoy confundido”.

## ESCAPISMO

La primera etapa de fama de Cagliostro comenzó mientras estaba de gira con la U.S.O. durante la guerra. Había abandonado completamente el mentalismo por entonces y su acto dependía enteramente en escapar de todo lo que la P.M. podría idear para detenerlo.

*Variety* lo llamó “el nuevo Houdini” en 1945, pocos meses antes de Hiroshima.

Su primera detención se produjo en el otoño de ese año, por posesión de marihuana, y los cargos fueron desestimados sin juicio (las conexiones de su agente, el abogado de la familia Crane, el hecho de que la fortuna de Crane no había desaparecido *completamente* cuando las acciones de ORGASMOR cayeron al fondo de la Bolsa, y el juicioso engrasado de lo que la gente del Mundo del Espectáculo y del hampa llaman “los mitones de la lata” - los funcionarios que recibían sobornos - contribuyeron a esta feliz consumación). Fue uno de los primeros invitados a *El Show de Ed Sullivan*, pero no volvió a presentarse allí debido a un arresto por un delito de naturaleza “moral” en 1948: la chica era bastante joven y lo denunció por un “acto contra la naturaleza”. Una vez más, el dinero cambió de manos y no hubo ningún juicio.

La mayor parte de su carrera transcurrió “en los clubes” después de eso; Hollywood y la TV pasaban por una de sus contracciones crónicas de cobardía al final de la década.

Una segunda detención *moral*, seguida rápidamente por un segundo arresto por posesión de hierba, lo hicieron un carbón encendido demasiado caliente para la mayoría de los propietarios de clubes. Aún así, seguía reuniendo multitudes donde aparecía. La mafia decidió poner dinero de inmediato contra su detención, y se le permitió seguir trabajando. Hasta su desastrosa comparecencia ante el Comité de Actividades Antiamericanas en 1950.

“No eres comunista, no *conoces* a ningún comunista, podrías haber cantado como un pájaro sin lastimarte a ti mismo,” dijo su agente después. “¿Por qué tuviste que hacerlo, nene?”

“Escucha,” dijo Crane furioso. “¿Crees que puedo escapar de un par de esposas de los *fedes* si dejo una sola gota de miedo entrar en mi cabeza? No entiendes. No puedo dejar que nada me asuste – y especialmente no unos idiotas de mierda como ellos”.

“Es tu propio funeral”, respondió el agente con aire sombrío. “Te diré los hechos llanamente. Terminarás como Chaplin. Dos escándalos sexuales, dos escándalos de drogas y ahora esto. Vas a terminar peor que Chaplin. Eres veneno para la taquilla, nene. Desde hoy en adelante”.

## LA REVOLUCIÓN HEAD

### *ARCHIVOS GALÁCTICOS:*

Aunque la Revolución HEAD transformó a los primates terráneos en la época en que transcurre esta novela, nadie sabe cuando comenzó realmente. Algunos la rastrean hasta

ciertos cultos alquímicos de principios de la Edad Media; Otros dicen que no comenzó propiamente como un movimiento organizado hasta que la neurofarmacología comenzó a reemplazar a la anticuada “psicología” a fines de la Edad Media (es decir, justo antes del comienzo de esta novela épica); Algunos tratan de encontrar sus orígenes en el yoga y el chamanismo primitivo.

Lo que está claro es que *algunos* primates en Terra comenzaron a trascender las limitaciones genéticas del cuarto circuito varios siglos, o incluso milenios, antes que la neurociencia verdadera apareciera entre ellos. Se desconoce si esto fue debido a una mutación, a la experimentación empírica de acierto-y-falla con hierbas alcaloides u otros factores. En Egipto, China, y otros lugares, algunos primates reportaron experiencias extáticas del quinto circuito - el amanecer de la conciencia neurosomática - dos mil o tres mil años antes del comienzo de la era espacial.

El cuadro es el mismo en todos los planetas. Unos pocos biots repentinamente se elevan por encima de las improntas de comer-o-huir del circuito de biosupervivencia anfibio, por encima de las improntas de dominar-o-someterse del circuito territorial-emocional mamífero, por encima de la lógica de esto/o-lo-otro del circuito semántico homínido, por encima de los valores “bueno” y “malo” del circuito sociosexual tribal. Han trascendido los programas infantiles de alimentación, programas emocionales infantiles, los de la filosofía adolescente y de la “responsabilidad” adulta (el rol en la manada) a la vez.

Por supuesto, lo que ha sucedido es que estos biots han formado un quinto circuito en sus cerebros. Este se llama el circuito neurosomático porque permite la retroalimentación consciente entre el sistema nervioso (la “mente” en el idioma primate pre-científico) y el soma (el “cuerpo”). En los estadios larvales de esta Revolución Hedónica, cada planeta exhibe el mismo patrón monótono:

*Aparecen el misticismo y la monomanía.* Muchos de los biots mutados se convencen de que controlan todo (el síndrome de “Yo-soy-Dios”), sin darse cuenta de que simplemente controlan su propio campo perceptual.

*Se reportan “curaciones milagrosas”.* El bucle de realimentación neurosomática (“cuerpo mente”) permite a los biots mutantes volverse más saludables, de aspecto más juvenil y más llamativos (“guapos”) que el promedio. Pronto creen y son alentados por sus admiradores a nunca dudar de que pueden “curar” cualquier cosa.

*Aparece la intolerancia neurosomática.* Los biots mutados se vuelven más quisquillosos y extremadamente críticos acerca de los mecanismos robóticos de acercamiento-huida del primer circuito, los de dominación-sumisión del segundo circuito, los de la lógica de esto/o-lo-otro del tercer circuito y los de los rígidos roles sexuales del cuarto circuito. Alientan a todo el mundo a flotar libres como ellos, o como el viento.

Los otros biots suele declarar que estos mutantes del quinto circuito son seres divinos, o bien los matan. A veces hacen ambas cosas.

La condición sólo comenzó a ser comprendida en Terra en la época en que transcurre esta Comedia Cuántica, a medida que los neurofarmacólogos lentamente rastrearon los vínculos entre la neuroquímica y la creación de los túneles de la realidad percibida.

## A TRAVÉS DE LA NOCHE

Cualquier persona con hojas en la carda podía ver que era una apretada ciudadación allí en el bonger howl, una nación bajo guardia, mientras Case se retorció en medio de la pesadilla, todos ellos tosiendo con sus tommyhawk fans y sus movidits y sus lepra en las latas, una nación en un dirigible.

Cuarenta de ellos con las plumas de la ciudad, juntando tantas monedas como podían, insidiosos rapaces sediciosos, con su manguera llena de estrellas y las baquetas que decíamos, a través de la nox con el lox de arribar, hasta la chica con ajos de colonoscopio Case realmente ensillando duro en él y brillando intensamente junto con ella y flotando más profundo y ahijado en dudas acerca de eso, empujando una cabeza con sus desotos y pontiacs allí. “Compro todos los Ids de Alex de Chimatong”, cantaban.

Era Guylum Bardot o el Bardot Teodol o, si no, era el vector gimiendo allí, todos cantando Oh bomba atúnica Oh bamba agónica uve verde envíanos anuncios de unum. El modelo de mantel de motel de una fiesta de té: Inmolación, Resurrección, Surgimiento.

Y Justin Case se despertó.

Fue sólo una pesadilla, sólo una pesadilla... Indios haciendo auditorías a sus impuestos a la renta y todo eso, desapareciendo ahora, sólo un trauma, o un drama, sí, desaparece.

Justin se sentó y encendió la luz.

Su primer pensamiento fue que sólo estaba soñando que había despertado.

Porque al pie de su cama había un hombrecito verde en un traje espacial en miniatura de la NASA.

“Soy Apolón de Marte”, dijo. “Ven conmigo”.

## YA NO HAY GOBERNANTES

Hugh Crane había cumplido su condena por desprecio al Congreso en la Penitenciaría Federal de Lewisburg, el “club de caballeros” como la llama la mafia, donde el gobierno encarcela a esos criminales adinerados que probablemente no van a apuñalar a un guardia o a escalar un muro.

Trabajó en la biblioteca con Alger Hiss. Ambos vieron el famoso discurso de “Checkers” en el televisor en la habitación de recreo. Se trató de una obra maestra de la oratoria primate en la que un candidato a vice presidente llamado Richard Nixon sostenía que las enormes sumas de dinero que le habían dado varios empresarios no eran sobornos y que no esperaban favores recíprocos de su parte.

“Como viejo feriante” preguntó el Sr. Hiss al Sr. Crane, “¿Qué piensas de esa actuación?”

“El *truco* del perro fue muy bueno”, dijo Crane profesionalmente. “Pero se olvidó de la madre”.

Otro huésped distinguido en Lewisburg ese año era el viejo poeta y cantante popular de Idaho, Ezra Pound, quien también estaba allí por Actividades Antiamericanas. Crane y él nunca se llevaron bien porque Pound, que rara vez había salido de Idaho, desconfiaba de todos los del este.

Todos los días Crane realizaba ejercicios de yoga en su celda. Los Illuminati, por supuesto, posteriormente analizaron las notas que escribió de estos experimentos neurofisiológicos. Los artículos más interesantes fueron los siguientes:

23 De abril de 1952 - Ayuda si identificas cada letra del AUM con uno de los tres dioses de la Trinidad hindú. La A es Brahma, el Creador: dejar explotar hacia arriba desde el diafragma, como el mismo big bang de la creación. La U es Vishnu, el Preservador: mantenerla siempre vibrando, como el ritmo de la vida, el gran compás de la *Séptima* de Beethoven. La M es Shiva, el Destructor: cerrar los labios en un bocado decisivo de “De esta manera se termina el mundo” al entrar en el silencio.

1 De mayo, 1952 - hoy, inesperadamente, *dhyana* puro. Fue mucho más simple de lo que pensaba, y obviamente es una cuestión de práctica. No es de extrañar que los yoguis digan que es peligroso hacer esto sin un gurú: yo no soy mejor ni peor, moralmente, ni más sabio o más “espiritual”. La repetición es la clave de todo. Fuerza los nervios, los músculos y las glándulas, fuérganlos día tras día y sucederá. La función principal del gurú es la de asegurar que no aproveches la nueva libertad demasiado rápidamente y te metas en problemas con las autoridades. El gurú no ayuda a que ocurra en absoluto (como admiten los más honestos); es uno el que hace todo el trabajo. El gurú apenas se cerciora de que

el éxtasis desemboque en canales “seguros” (¿domesticados?). Sin dicho perro guardián moral, soy libre de hacer como me plazca.

Acabo de darme cuenta por qué todas las verdaderas escuelas ocultistas son tan condenadamente secretistas, por qué le dan al buscador ordinario muchísimas evasivas y lo expulsan por la misma puerta por la que entró. Si todo el mundo pudiera hacer esto, el mundo estaría en continua revolución<sup>21</sup>.

Mayo 27, 1952 - otro *dhyana* exitoso. Es realmente fácil. El cerebro funciona obviamente con el mismo principio que aquellos tipos en *La Caza del Snark*: “Lo que te digo tres veces es verdad” (tres millones de veces es más exacto). Fue maravilloso, mejor que la primera vez - y nunca volveré a identificarme con “Cagliostro el Grande” o “Hugh Crane” o incluso “yo” o el pronombre perpendicular, nunca más.

Puedo ver más claramente por qué todo esto está “sellado con siete sellos” y oculto detrás de toda clase de mistificación. *La sociedad tal como la conocemos está basada en la tortura y la muerte o en amenazas de tortura y muerte*. Estoy aquí para ser torturado, a pesar de que las autoridades nunca lo admitan (lo que hacen con los herejes en otros países es tortura, lo que hacemos aquí es penología). La experiencia de la jaula es profundamente penosa para el ser humano promedio, como para cualquier primate; es la forma de tortura permitida en nuestra sociedad. No es ninguna tortura para mí porque he aprendido ciertas artes neurológicas que todo ilusionista aprende.

Pero si todo el mundo pudiese acceder al *dhyana* a voluntad, nadie podría ser controlado mediante el miedo a la prisión, por el temor a los azotes o al electroshock, y ni siquiera por el miedo a la muerte. Toda sociedad existente se basa en mantener esos temores vivos, para controlar a las masas.

Diez personas que saben lo que yo sé serían más peligrosas que 1 millón de anarquistas armados.

23 De julio de 1952 - Apenas puedo escribir. Hoy alcancé *Samadhi*. Hace que *dhyana* parezca nada en comparación. Toda mi certeza se ha ido. Debería estar aterrorizado, pero en cambio estoy extasiado. Si esto es posible, *cualquier cosa* es posible<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Archivos Terráneos 2803: *Dhyana* era el nombre sánscrito, utilizado por los primates índicos, para describir la apertura y la impronta del circuito neurosomático. El término, y las técnicas de inducción, se convirtieron en *Ch'an* en China y el *Zen* en Japón. Siempre fue supervisado por un *macho alfa* por las razones que Crane sospechaba. Representa el amanecer de la conciencia post-primate y de la Revolución HEAD, haciendo al biot independiente de la jerarquía primate de dominación-sumisión.

<sup>22</sup> Archivos Terráneos 2803: *Samadhi* era el nombre indostaní para la apertura y la impronta del sexto circuito (metraprogramación) en los lóbulos frontales del cerebro post-primate. La mayoría de los que lo lograron antes de la Revolución HEAD quedaron tan desconcertados como Crane y sólo podían decir que la experiencia era “inefable”.



Hugh no publicó estas notas cuando salió de prisión. En cambio, publicó un libro titulado alegremente *Ya No Hay Gobernantes*, donde explicaba algunos de sus escapes mágicos - no todos – y los establecía en el contexto de una filosofía que declaraba a cada individuo como creador de su propio universo. Las polémicas contra el gobierno y la religión organizada eran carentes de tacto, por decir, para un artista que dependía de la buena voluntad pública; sin rodeos, Crane no dudó en identificar su actitud como ateísmo y anarquismo.

Para sorpresa de todos, incluyendo a Crane, el libro se convirtió en un best-seller, y él se transformó en el hombre más polémico en los Estados Unidos. A pesar de los aterradores años cincuenta – e incluso con la Legión Americana y las secciones de la John Birch Society recordando constantemente sus detenciones por drogas, los arrestos por sus escándalos sexuales y el hecho documentado de que las autoridades penitenciarias habían retrasado su libertad condicional debido a su relación homosexual con un joven recluso - Hugh Crane adquirió nuevos seguidores. Con cautela la TV lo probó en el gueto intelectual de los domingos por la tarde, y luego lo ascendió a los *late-late talk shows*.

Se las arregló para terminar cada presentación con las palabras “ya no hay gobernantes; todos somos absolutamente libres”.

Y por entonces - para consternación de la prensa y del clero – el propietario de un club decidió que era un acto “freak” (“lo odian pero vendrán”) y Crane fue capaz de volver a presentarse como un mago. La multitud desbordó la calle y muchos quedaron afuera. Cagliostro presentó un nuevo escape: una caja de plomo que había sido soldada en vista de la audiencia. “No hay ninguna restricción de la que no se pueda escapar” les dijo en un tono intenso. “Todos somos absolutamente libres”.

El mofletudo columnista de Broadway llamado Benny Benedict, que estaba comenzando a obtener éxito, lo entrevistó al día siguiente. “¿Cómo diablos lograste ese escape de la caja soldada?” le preguntó Benedict sin rodeos.

“Usé verdadera magia”, pronunció Cagliostro el Grande.

“Oh, vamos” dijo Benedict. Pero Cagliostro simplemente le sonrió impudicamente.

## EL CALVARIO DE RHODA CHIEF

Cuando Rhoda Chief se convirtió en la cantante de Rock más importante del país a la edad de diecisiete años en 1958, su educación era prácticamente nula. Sabía muy pocas cosas y

varias docenas de cositas irrelevantes: el lado largo del triángulo se llama hipotenusa y es igual a la suma de los otros lados, o a un lado multiplicado por el otro, o algo así; lo que tenía en sus bragas podría darle mucho dinero si era inteligente, o un montón de problemas si era tonta; Si escupes en una goma de borrar, borrará la tinta; Colón hizo su viaje en 1492, y que la revolución había comenzado o terminado en 1776; Lincoln liberó a los esclavos; Si gritas bastante fuerte nadie puede decir si estás afinando o no; todos vamos a volar al carajo por la bomba tarde o temprano; las *amarillas* hacen que todos tus problemas desaparezcan, pero las *rojas* son las que hay que tomar antes de un concierto o de una sesión de grabación.

Después de su aborto aprendió bastante sobre el control de la natalidad como para impartir un curso en la YWCA. Después de ser jodida consecutivamente por dos compañías discográficas, también aprendió bastante sobre derecho contractual como para enseñarlo en Harvard.

Su verdadera educación comenzó cuando se convirtió en la amante de Cagliostro el Grande.

La primera en ver las marcas de látigo en la espalda de Rhoda fue una vieja amiga de la escuela secundaria de Arkham, Doris Horus.

“¿Por qué no lo dejas?” preguntó Doris.

“Es voluntario”, dijo Rhoda impasible. “Es mi Verdadera Voluntad”.

El escándalo se convirtió eventualmente en un rumor oficial – “un Nostradamus de club nocturno, previamente involucrado en otros delitos de sexo y drogas, trata a su amante cantante de una manera enfermiza. Los lectores de cierto Marqués francés sabrán lo que quiero decir”, fue su primera forma impresa en la columna de chismes más ampliamente leída en la nación. “Tienes toda una reputación de sádico”, Epiceno Wildeblood, el crítico literario, dijo a Crane el mismo día en que apareció.

“¿Tienes miedo a que te identifiquen públicamente conmigo?” preguntó Crane. Estaban en el departamento del jet-set de Wildeblood, en Sutton Place.

“Oh, no, para nada, querido,” Eppy ronroneó. “Pero es divertido saber lo que realmente eres ¿No, bebé?” Levantó la barbilla de Crane con la punta de su zapato.

“Sí, amo,” balbuceó Crane.

“Oh, eso sonó un poco huraño. Creo que estás un poco rebelde hoy, nene. Eso debe ser castigado”.

“Sí, amo” dijo Crane, yendo al armario por las cuerdas. Después de desnudarse, y acostarse boca abajo sobre la cama, Eppy cuidadosamente ató sus cuatro extremidades a los cuatro postes del lecho.

“Eres mi esclavo y no puedes escapar”, dijo.

“Yo soy tu esclavo y no puedo escapar”, repitió Crane, mientras Wildeblood se montaba sobre él, ambos perfectamente concientes de que él podía desatar los nudos en cualquier momento.

Crane llevó a Rhoda al Rainbow Room esa noche y había hecho énfasis en humillarla fuerte y brutalmente durante toda la cena. Ella lo aceptó todo (su cien amigos más íntimos y sus enemigos presentes en la sala lo habían notado con desaprobación), como si él la hubiera hipnotizado.

Rhoda tardó casi un año para descubrir lo que realmente le estaba sucediendo. Había comenzado como una encamada rutinaria, pero a mitad de faena, él la levantó en una posición inusual. “¿Qué demonios es esto?” preguntó ella.

“Tibetano, angel,” dijo él suavemente. “Relájate y lo disfrutarás”.

Ella se relajó, y fue la experiencia sexual más extraordinaria de su vida. Después de eso, durante dos meses, ella siguió todas sus instrucciones, con deleite y una firme creencia de que se acercaba al Orgasmo Máximo que ese tipo, Mailer, siempre describía. Luego, una noche, él sacó las cuerdas.

“Bien, espera un minuto,” dijo ella, “eso es inglés. Es perverso. Vete a Londres si quieres hacerlo”.

“Te amo”, murmuró él, su boca descendiendo por su vientre hacia su mata; al rato ella accedió a las ataduras. La ató con firmeza - y, para tranquilidad de Rhoda, no sacó ningún arma. Incluso ni siquiera sacó su propia pistola; fue totalmente oral. Después de cinco orgasmos, lo descubrió sentado y encendiendo un porro. Al minuto, le puso el porro en sus labios. “Para el grande,” dijo. Ella pegó unas pitadas hambrientas mientras que él la besaba, la acariciaba, y le murmuraba arrumacos - pero ella todavía podía sentir las cuerdas. Cuando el porro se terminó, él finalmente la montó y la galopó hacia una dimensión de espasmo que nunca había conocido antes.

“Dios,” dijo ella, volviendo a sí misma, “ese sí que *fue* el grande”. Pero él bajó una vez más, puso la boca en su entrepierna y su cabeza dio vueltas.

La disciplina suave comenzó unas semanas más tarde. “Esto lo hace más intenso”, dijo él, y ella descubrió que era verdad. Pronto estuvo de acuerdo en que la disciplina más fuerte incrementaba la intensidad cada vez más. Cuando el sadismo cambió a un nivel psicológico, había ido demasiado lejos para parar, viviendo en una oscura y pulsante cueva de éxtasis y dolor a millones de años luz de la tierra común. Ella aceptó la humillación, la degradación y el vampirismo creciente que parecían calculados para destruir lentamente sus últimos vestigios de ego.

Una o dos veces, recordó más tarde, había protestado débilmente “basta, es demasiado. Por favor”.

“¡No!” gritó él. “Estamos al borde. Tenemos que recorrer todo el camino”.

(“Sí, amo” le diría él a Epiceno Wildeblood unas horas más tarde, “lo que desees, amo”).

“Podrías tener muchos contratos, en lugar de simplemente trabajar en *toilettes públicos*” le dijo su agente. “Te puedo llevar a *donde está el dinero*. La gente olvidaría esos cargos por drogas y niñas adolescentes, si no siguieras recordándoselos actuando aún peor. La manera en que tú y Rhoda se llevan en público, todo el mundo piensa que eres un perverso. Y ese maricón, Wildeblood - todo el mundo piensa que también eres un tanto *lavanda*, amigo. ¿Por qué no te enderezas, por amor a Cristo? Vas a acabar como un mendigo”.

(Recordando: posiblemente una encarnación anterior: Hesse en la estación de Zurich: “la mescalina, *ja*, la mescalina es el gran maestro”: y Crowley en Berlín: “la cuestión es ¿*Quién* es el que busca el Verdadero Yo?” Todo hace mucho tiempo, tan lejos, y Richard Jung diciendo: “soy contador, no compro nada de ese misticismo”, mendigando en la calle cerca del Viejo Granero donde yacen enterrados Paul Revere y los Cinco originales; Rancid el mayordomo, Mama Sutra, llorando entre los cadáveres en Chateau Thierry. “Por favor, Jesús no me dejes morir, no me dejes morir...”)

El muchacho, quien se convertiría en Cagliostro el Grande, escuchó “Vas a terminar como un mendigo” y miró hacia atrás y vio al vagabundo cayendo a tierra, muy lentamente, como el árbol que había visto caer lentamente después de ser talado por el cuidador en la casa de campo de la familia Crane. Y, al igual que el árbol, cuando finalmente llegó al suelo, el vagabundo no se movió, ni un poco; incluso pareció ponerse tan tieso como el árbol, sólo que más rápido.

“De rodillas,” dijo Cagliostro severamente, y Rhoda obedientemente cruzó la habitación de rodillas. “Pídemelo” dijo.

“Te lo ruego, amo” dijo ella, “méteme la verga en la concha y cógeme y hazme acabar una y otra vez y otra vez. Oh, por favor, amo”.

Él encendió un cigarro, pretendiendo deliberar y luego le sopló humo en la cara. “No”, dijo. “Quiero que me la chupes. Nada de nada para *ti* esta noche”.

Pero algunas noches más tarde, mientras él estaba encima y dentro de ella, y cantando en tibetano, de repente creyó ver una especie de luz alrededor de su cabeza y dos cuernos brotando en sus sienes y luego se fue como si un millón de globos estallaran dentro y fuera de ella a la vez, cada balón liberando un centelleo de luz, cada luz una especie de orgasmo. “Rhoda Chief” dejó de existir. Eternidades más tarde, volviendo al tiempo, encontró que de nuevo él estaba en la parte inferior de la cama, con la cabeza entre sus piernas, lamiéndola ferozmente. Ella se desmayó.

Él tenía una gran biblioteca con libros de ilusionismo y ocultismo, y Rhoda ocasionalmente la recorría. La mañana siguiente, mientras él todavía dormía, ella volvió a los anaqueles y buscó en varios volúmenes de Rosenkreuz, Therion, Iambacchus, Prinn, Dee y Kelly. “La Misa del Espíritu Santo” era descrita variadamente, pero la Rosa de Rubí siempre era

identificada con el agua y la primera H en JHVH, la H de la maternidad. La Cruz de Oro tenía diferentes significados, también, pero era principalmente de fuego y la J de JHVH, la J de la paternidad. Juntando la J y la H, la boda de la Cruz y la Rosa, se producía la manifestación del Espíritu Santo en forma de una Eucaristía, que luego era consumida por el alquimista. *Dios mío, pensó, la Cruz es su verga y la Rosa es mi concha; por eso vuelve a chupármela después, igual que antes*, “la Eucaristía” en palabras de viejo Prinn, “es macho y hembra, vida y muerte, fuego y agua, y aún su creación no implica la violación de la naturaleza, sino sólo la obediencia a las propias leyes de la naturaleza, junto con la correcta actitud espiritual”.

El profesor Nosferatu, de Columbia, un viejo amigo de Rhoda, escuchaba embelesado mientras ella le recitaba las palabras. “Eso no es tibetano, aunque te diga que sí” dijo. Lo repitió con pronunciación correcta: “IO PAN IO PAN PAN IO PANGENITOR IO PANPHAGE. Es una invocación al dios Pan en griego clásico. ‘Io Pan, Io Pan, Pan. Io Pan- Todo-Creador, Io Pan-Todo-Devorador’”. La miró con curiosidad. “¿Sabes? he oído algunos rumores bastante extraños acerca de ustedes...”.

“Todo lo que ha escuchado,” dijo ella con una sonrisa tenue, “es probablemente cierto. Quiero que me dé el nombre del mejor psicólogo que conozca. Quiero alguien que trabaje en mi cabeza y me ayude a mantenerme alejada de él”.

## AYUDA COMERCIAL

### *ARCHIVOS GALÁCTICOS:*

Después de que la Economía RICH hubiere revolucionado la vida y las expectativas de los uniestadenses en y fuera de Terra, Eve Hubbard se dio cuenta de que era el momento propicio para abolir totalmente la pobreza. Lo logró al declarar a todos los ciudadanos como accionistas de las ciudades espaciales L5 y distribuyendo los dividendos nacionales anuales.

Una vez más, el genio político de Hubbard fue evidente. Otros que habían propuesto planes de este tipo en el pasado (por ejemplo, los ingenieros C. H. Douglas y R. Buckminster Fuller, el inventor Tom Edison, el semántico Alfred Korzybski, el físico Frederic Soddy) habían asumido que tales dividendos tendrían que ser “*dinero*”. Esta propuesta, en esa forma, siempre había suscitado oposición rotunda por parte de los machos alfa del negocio bancario, quienes entendían muy bien que un creciente suministro de dinero reduciría la tasa de interés, haciendo peligrar seriamente sus beneficios.

Hubbard llamó a sus bonos del Dividendo Nacional “*ayuda comercial*”, un término ideado por una empresa de relaciones públicas a quienes encargó hacer que la idea fuese apetecible para los primates domesticados.

Los bonos de ayuda comercial eran como el dinero sólo en que podían ser intercambiados por productos o servicios. La diferencia con el dinero era que no podían ser prestados a interés; los banqueros mantuvieron su monopolio en el mercado del interés y fueron aplacados.

También, a diferencia de dinero, la ayuda comercial no podía ser acaparada. Cada bono tenía fecha y perdía valor del 1 por ciento por mes después de la fecha de emisión, llegando a perder totalmente su valor en cien meses, o en ocho años y cuatro meses. Por lo tanto era un incentivo incorporado para gastar el bono tan pronto como fuera posible.

Cuando los primeros dividendos de ayuda comercial fueron distribuidos, resultó que incluso los ciudadanos más pobres de Uniestado tenían el equivalente a \$80.000 en poder adquisitivo ese año, a pesar de que los boletos no se *llamasen* “dinero”.

Los ciudadanos con mucho poder adquisitivo generaban gran *demanda*, en el sentido económico de capacidad de compra. La economía se expandió más rápidamente que nunca, con nuevos negocios surgiendo continuamente tanto en Terra como en las ciudades espaciales.

El resto de Terra pronto copió estas innovaciones - los países socialistas más lentamente y a regañadientes. Para 1995, el hambre había sido eliminada en todas partes, tal como había sido el objetivo del Proyecto Hambre, iniciado en la década de 1970 por un primate de California llamado Erhard. Por entonces Hubbard había dejado la Casa Blanca hacía seis años, y estaba de nuevo ocupada en la investigación genética y la longevidad. A menudo decía a sus amigos que toda su carrera política había sido simplemente un experimento para alterar los parámetros de la sociobiología primate.

## **VOLVER A CRUZAR**

*24 DE DICIEMBRE DE 1983:*

Simon Moon pegó una calada a su pipa, echando hash dentro de sus pulmones, flotando.

El 23 De diciembre había sido un día infernal. Ubu, Knight y los otros tipos del FBI habían acaparado el lugar, exigiendo saber *por qué* la Bestia no podía decirles nada más acerca de los científicos desaparecidos e insinuando de manera inquietante que el presidente Lousewart estaba personalmente preocupado y así sucesivamente: la habitual bazofia gubernamental. Simon se había quedado en el empleo sólo por el puro placer que obtenía al trabajar con la Bestia, jodiendo al gobierno desde adentro. Pero incluso ese placer se estaba haciendo magro y abordó un suborbital a New York para estar fuera de todo asunto Washingtoniano durante las vacaciones.

Exhaló una niebla de moléculas de cannabis y volvió su atención a su lectura de cama favorita, *Las Leyes de la Forma* de Brown:

*Volver a cruzar es no cruzar.*

Debió ser el hachís, pero de repente esa simple declaración axiomática estaba llena de significado nuevo y urgente. Un movimiento de caballo de ajedrez en el procesador de textos cambiaría la F por la N, el FBI por NBI, suprimiendo la caballería en el proceso.

Sólo el principio de inseparabilidad cuántica explicaría por qué Furbish Lousewart siguió la misma rotación.

Simon descubrió que había deambulado o se había teletransportado desde el dormitorio al baño y estaba mirando absorto al fregadero. Las dos llaves, una diciendo H y la otra C (*Hot* y *Cold*), parecían tener enorme significado cabalístico, conectado, tal vez, con el hecho de que Joe Malik había sido Jo Malik antes del colapso del vector de estado.

Por supuesto, las experiencias fuera-del-libro aún no son reconocidas por la ciencia ortodoxa. El parasicólogo que se atreve a especular sobre este tipo de cosas es apartado ritualmente y desmembrado por Marvin Gardens en las últimas páginas de *Scientific American*. Sin embargo, esto no desalienta a Simon Moon, quien después de todo, es un estrecho colaborador de la Bestia y afecto al secreto del programador que postula que todo lo que existe es información: todo lo demás son sentidos-e-improntas mamíferas y por lo tanto alucinaciones. Además, Simon lo está haciendo ahora: y puede ver en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, el contenido de la novela, un milagro de microminiaturización en los lóbulos frontales, mientras el circuito de metaprogramación se pone en acción.

La novela se llamaba *El Universo de al Lado*. Existió - fue comprada, vendida y prestada - en un súper-continuum llamado Estados Unidos de América, que era Uniestado ampliado a otras dimensiones.

Todo en la novela era inevitable, como todo en el súper-continuum que contenía a la novela era inevitable.

Todo lo que sucedió en Uniestado *tuvo* que suceder, como *tuvo* que suceder todo lo que había sucedido en Estados Unidos de América.

Lo que estaba arriba se reflejó con precisión en lo que estaba abajo.

Volver a cruzar es no cruzar.

“Muy Bien” dijo Joe Malik, mirando fijamente a Simon a través de un triángulo, “¿Sólo tratas de darme un susto de muerte, o tienes algún mensaje para mí?”

Simon estaba nuevamente en el balcón del apartamento de Mary Margaret Wildeblood y alguien estaba mirándolo con horror. “*Dios mío, ¡es Pie Grande!*”.

Simon reentró en la forma y la contempló.

La civilización fue destruida por el holocausto nuclear en mayo de 1984 porque Furbish Lousewart era cierto tipo de hombre y Franklin Delano Roosevelt Stuart era otro cierto tipo de hombre; y eran lo que eran debido a los programas genéticos, las improntas accidentales, al condicionamiento, algunos aprendizajes y a la sociedad que les rodeaba; y esa sociedad era la resultante de varias causas históricas y neurogenéticas contradictorias; y Lousewart resultó presidente por otros mil factores, uno de los cuales, el accidente en la isla Three Mile en 1979, fue a su vez el resultado de miles de factores, incluyendo las habituales luchas entre ingenieros y financistas; y para explicar a Stuart tenemos que comenzar con la institución de la esclavitud seis mil años antes; y...

Todo en la novela era inevitable, como todo en el súper-continuum que contenía a la novela era inevitable.

Y sin embargo Simon había escapado de la novela.

A pesar de no ser miembro de la Sociedad Warren Belch, Simon Moon era consciente de la teoría de que había un universo en algún lugar en el que las magníficas obras de Bacon todavía eran atribuidas a otro. Simon, naturalmente, no era lo suficientemente imaginativo para concebir que en ese universo Bacon hubiera muerto de neumonía mientras realizaba experimentos sobre refrigeración. En el universo habitual de Simon, el autor de *La Nueva Atlántida*, *Rey Lear*, *Novum Organum*, etc., había vivido para descubrir la ley del cuadrado inverso de la gravitación, e Isaac Newton era recordado como un astrólogo algo excéntrico.

En otra novela, a mitad de camino entre el universo viejo y el nuevo, Simon mismo había sido asesinado por un policía de Chicago durante la Convención Democrática de 1968. Allí, Bacon había sido lo suficientemente audaz como para admitir públicamente su alto rango en el Colegio Invisible (Illuminati) y había sido decapitado por James I por herejía. En ese universo, no sólo la civilización, sino toda la vida en Terra, tuvieron un final horrible en 1984, porque el Presidente tuvo un día de estreñimiento y tomó la decisión equivocada. Su tecnología era tan avanzada que la mitad del sistema solar fue destruido junto a la tierra.

En el siguiente universo que Simon exploró, fuimos salvados porque una ingeniera tántrica pelirroja llamada Babs Lashtal le dio al presi una mamada de primera en la Sala Oval a las 10 A.M., relajó sus músculos tensos, pacificó sus glándulas, calmó sus frustraciones y le inspiró a actuar de manera relativamente cuerda durante el resto del día. No pulsó el botón,



preservando millones de especies de formas de vida en la tierra y miles de especies microscópicas en Venus.

Lashtal Babs, por supuesto, era considerada con desprecio por todas las personas bien pensantes, que no tenían ni idea de que debían sus vidas a su hábil extracción de espermatozoides presidenciales mediante tiernos y suaves besos de gracia rítmica, lamiendo y chupando la vara presidencial.

Incluso si hubieran sabido eso, la gente honrada aún diría que Babs deberían avergonzarse de sí misma.

Toda la novela era bastante didáctica, decidió Simon. Fue escrita sólo para probar un punto: nunca se debe subestimar la importancia de una buena mamada. Había sido necesario escribir dicha novela porque la gente de allí era tan ignorante y supersticiosa que todavía llamaba “*putas*” a las ingenieras tántricas y otros nombres degradantes.

Cada universo es inevitable; pero existen tantos universos como matrices de probabilidad. El metaprogramador elige *a qué* universo entrará.

Hay un amor que une todo, y ese amor se expresa en el lenguaje primate como el amor de un padre para un niño, por lo que Simon no le sorprendió encontrar Tim Moon impregnando todo, o al menos una especie de Tim Moon potencial continuo que podría estar codificado en otro libro, o que podría permanecer latente por largo tiempo, impregnando vagamente cada libro. Había cientos de miles de otros Wobs allí, Frank Little, Joe Hill, Pat Murfin, Neal Rest y Big Bill Heywood y todos cantaban como un coro de proscritos:

*Aunque los cobardes se arrastren y los traidores se mofen  
Mantendremos en alto la Bandera Negra*

y papá me habló, lo juro, diciendo, “sólo diles esto, hijo: el capitalismo todavía no es más que un sándwich de mierda. Cuanto más pan tienes, menos mierda tienes que comer y cuanto menos pan tienes, más mierda tienes que comer. Díselos a todos”. Y sin embargo, eso parece marcar la experiencia como algo generado por el cerebro: el estilo es Simon-*puer* no Tim-*pater*, incluso aunque la idea sea casi ciertamente algo que el viejo Tim Moon hubiera querido comunicar. Una colaboración quizás entre la parte de Tim Moon que vive en los bancos de memoria de Simon y el que vive eternamente en la Mente del Autor de Nuestra Existencia.

“Oye, espera, antes de dar vuelta la página y pasar a la siguiente sección, quiero decir algo más. Los grifos del fregadero significan algo. Cada vez que los miro en meditación profunda estoy a punto de recordar algo importante. Dos grifos en un fregadero, uno que dice H y uno diciendo C. Recuerda H. C. Es importante”.

La *e* sigue cayendo.

## EL TRUCO GITANO

El futuro existe primero en la Imaginación, luego en la Voluntad, y después en la Realidad.

- Eve Hubbard

En la primavera de 1963, mientras que un tal Sr. Oswald estaba pidiendo un rifle Carcano-Mannlicher por correo, Hugh Crane estaba en Cambridge, reunido con un famoso psicólogo que recientemente había sido expulsado de Harvard por investigación original y por el mal uso de la Primera Enmienda.

“¿Lo lleva a uno más allá del placer corporal de la marihuana?” preguntó Crane.

“Eso es lo de menos,” dijo el psicólogo. “Te lleva a algo parecido al universo paralelo en la ciencia ficción. Estoy empezando a pensar que son universos paralelos neurológicos o estilos diferentes de juegos mentales...”

“¿Juegos?” dijo Crane.

“Guiones de vida, novelas,” sugirió el psicólogo, probando otras metáforas.

“Comprendo” dijo Crane tranquilamente. “¿Qué tan pronto puedo probar esta diti-no-sé-qué de ácido lisérgico?”

“Dietilamida”

“¿Qué tan pronto?” repitió Crane. “Tiene un conejillo de Indias muy dispuesto, doctor Frankenstein”.

Cary Grant ya les había dicho a todos los columnistas del espectáculo que este químico mágico había cambiado su vida para bien; Cagliostro, de manera típica, fue más allá y comenzó a instar su uso a todo el mundo. Cuando llegó la reacción, él, más el investigador que le había iniciado, algunos otros investigadores y un par de poetas y novelistas, fueron ampliamente denunciados como “sumos sacerdotes de un culto de drogas”. Se convirtió en uno de los temas favoritos en los suplementos dominicales y en las revistas para hombres cualquier periodista medio-pelo podía hacer una buena historia con la repetición de sus detenciones por marihuana, sus arrestos de índole moral, los rumores sobre otras rarezas sexuales, su defensa pública del LSD, su anarco-ateísmo, su mantra, “ya no hay más gobernantes” y la especulación cada vez más popular de que realizaba sus escapes gracias a la magia negra.

Fue una decepción para todas las personas que amaban odiarlo cuando repentinamente se casó con la diosa sexual más conocida de la pantalla, Norma Nelson y se asentaron en lo que parecía ser un viaje muy monógamo y de fidelidad irrelevante.

Norma misma estaba encantada de que todos esos rumores sobre su sadismo fuesen obviamente falsos. Su vida sexual era bastante normal, y la Misa del Espíritu Santo se realizó sin restricciones. También descubrió el secreto básico de sus escapes: nunca aceptaba un desafío a la primera, siempre salía volando por “negocios urgentes” a otra parte del país y casi sin prestar atención por la paga, aceptándola de manera casual con calma total, unos días más tarde. El interludio, descubrió, servía para duplicar las condiciones propuestas, para descubrir qué truco iba a funcionar, y hallar el engaño que distraería la atención en el momento crucial. También aprendió la esencia del *okanna borra*, o “el truco gitano”, que es la base de casi toda magia y de la mayoría de las estafas. La gente que creía que sus tornillos, pernos y cadenas eran utilizados en los escapes de Cagliostro estaban tan equivocada como los que piensan que el pañuelo con cien dólares que dan a la gitana para que lo bendiga es el mismo pañuelo que la gitana les devuelve.

También aprendió de qué se trataba la alquimia. “Pensé que era pura superstición”, dijo una vez, apuntando a sus estantes de libros sobre la transmutación de los elementos, la Misa de Espíritu Santo, la Cábala y el elixir de la vida.

“Lo hacemos casi todas las noches”. Sonrió. “Tú tienes la Copa y yo la espada. *Solve et coagula*, dividir y unir - por eso tengo que volver a hacerte sexo oral al final. El místico número 210 - que significa nosotros *dos* convirtiéndonos en *uno* en el ascenso y la caída al *vacío*. Tú tienes el triángulo y yo causo la manifestación física dentro de él”.

“¿Te refieres a que todo es un código? ¿Por qué tenían que ocultarlo?”.

“Los que no lo hacían eran quemados en la hoguera”, dijo. “Lee sobre las brujas y los Caballeros Templarios cuando puedas”.

También comenzó a enseñarle Tarot. “Ahora, el Loco se corresponde con aleph en la Cábala, el buey o el Toro-dios Dionisos. Pero aleph es el camino desde Kether a Chokmah y, por lo tanto, el Espíritu Santo o semen. El Mago es beth, la casa o el templo - es decir, la ruta de Kether a Binh, el útero...”

“¿Realmente crees que vas a vivir para siempre?” le preguntó ella una vez.

“Si no,” dijo, “moriré en el intento”.

## LOS TIPOS LISTOS Y LOS OBEDIENTES

Cuando Simon Moon fue nombrado jefe de la sección informática en GWB-666, inmediatamente desechó todos los test de empleo en uso y, a continuación los reemplazó con una sola pregunta de prueba de su propia elaboración basada en el Enigma de Vlad. A los solicitantes se les contaba la historia de Vlad y los monjes y un entrevistador les preguntaba cuál era el monje que Vlad había empalado. Los que decían que Vlad había empalado al adulator mentiroso eran clasificados como *obedientes* por Simon; eran la clase de tontos que todavía, a pesar de todas las pruebas en contra, consideraban honesto y justo al gobierno y a las autoridades. Les dirían la verdad a los superiores. Eran contratados de inmediato. “Una oficina llena de Eichmanns y Galleys” Simon decía con orgullo. “Ninguno de ellos cuestionará una orden o hará una pregunta embarazosa”. Él podría programar anarquía sin fin, y ellos nunca sospecharían, porque estaba por encima de ellos en la jerarquía de la manada.

Por otro lado, quienes decían que Vlad había empalado al monje honesto, eran rechazados para el empleo en GWB. Simon los llamaba los *Tipos Listos* y en secreto organizaba para que un reclutador de la sociedad Discordiana se contactase con ellos más tarde. No creían ni una sola maldita cosa que el gobierno dijera o hiciera, tenían opiniones heréticas sobre decenas de temas y usualmente fumaban droga. Enfáticamente no pertenecían a una burocracia.

A veces Simon llamaba *Homo neófobos* a los obedientes y *Homo neófilos* a los tipos listos.

Pero eso era en otra novela. Simon ni siquiera sabía si todavía estaba trabajando con la Bestia en esa novela.

Estaba comenzando a identificarse con la forma.

Algunas cosas se mantuvieron constantes tras la transformación de la movida de ajedrez - Marvin Gardens aún era paranoico y sus libros sobre Vlad el Bárbaro existían, los científicos desaparecidos todavía faltaban, Simon todavía era un matemático (eso lo había dicho Mary Margaret, en la fiesta, aunque ahora sólo estaba allí débilmente).

Pero algunas cosas se habían alterado considerablemente - Josephine Malik era Joseph Malik, F.D.R. Stuart era editor en vez de revolucionario, Hubbard era Presidente en lugar de Lousewart.

Pero todo eso era trivial. Simon sacó su pluma y comenzó a apuntar, al margen de *Las Leyes de la Forma* las cosas importantes que había aprendido en su experiencia fuera-del-libro:

1. Una novela, o un universo, es un sistema completo.

2. Quiénes somos y qué hacemos, depende la novela o el universo en que estemos. Cada parte es una función del Todo.

3. Es muy difícil recordar toda la novela o el universo porque nuestros cuernos no encajan en

Simon miró la página, perdiendo el sentido de Moonear, olvidando la cuestión en sí mientras la atención se estrechaba a esta sola página, este párrafo, esta habitación de hotel en Nueva York en la mañana del 24 de diciembre de 1983, apenas capaz de recordar incluso unas pocas páginas hacia atrás o adelante.

La ventana se cerró. La llave no era una llave.

## ¿NO LO HAN OÍDO?

El viaje inexorable del hombre, apenas con remordimientos, que lleva a la divinidad está adoptando formas nuevas, no institucionalizadas. Esto se desprende de la más simple de las proposiciones: la especie debe resolver el problema de la muerte muy pronto; o volar en pedazos o volar sus mentes.

- Alan Harrington, *El Inmortalista*

Cuando Norma quedó embarazada Cagliostro se convirtió en el estereotipo de marido ideal, cancelando actuaciones para estar con ella, gozosamente apoyando su decisión de tener un parto natural, enseñándole yoga para complementar las técnicas de condicionamiento de Lamaze empleadas por su obstetra. Llenó su habitación con flores - y con fotografías de la Luna. (Algunos de sus estudios de ocultismo estaban involucrados allí, comprendió ella.)

Una noche el teléfono sonó y cuando Crane contestó Epiceno Wildeblood ronroneó, “estaré en Hollywood por una semana y pensé que quizá deseabas verme”.

“Pensaste mal”, dijo Crane. “Lo siento. Nueva onda este año”.

El trabajo de parto de Norma comenzó prematuramente, y el médico descubrió rápidamente que el bebé estaba en posición podálica. Después de algunas horas se dio cuenta de que aquel parto no podría ser natural. Ella aceptó el éter y se le realizó una cesárea, sólo para descubrir que el bebé, al girar, se había estrangulado con su cordón umbilical.

“Oh, Dios,” dijo ella después de despertar y que el médico le explicara todo. “¡Oh, qué Dios pésimo es el que ha hecho un mundo como éste!”.

Cagliostro fue atrapado por un grupo de reporteros cuando salía del hospital. “¿Cómo se siente?” fue la primera pregunta.

“¿Cómo carajos crees que me siento?”

“¿Donde se hará el servicio?”

“¡No habrá servicio religioso!” gritó Cagliostro, saltando a un taxi. “¿No lo han oído aún, tontos? - ¡Dios está muerto!” Eso generó titulares e inspiró editoriales. Una editorial – “El Duelo No Es Excusa para la Blasfemia - llamó la atención de un muchacho de catorce años, John Disk, que se sentía atormentado por deseos que sus sacerdotes consideraban malignos.

Cuando Cagliostro regresó a los clubes, su acto había cambiado considerablemente. El numerito ligeramente satírico entre escapes se había vuelto amargamente mordaz – “¡Es un nuevo Lenny Bruce!” - y totalmente centrado alrededor de su declarada filosofía anarquista y atea. Los escapes cambiaban cada noche, porque los explicaba y mostraba cómo se hacían durante el punto culminante de cada actuación.

“Ya saben cómo los he engañado”, decía. “Ahora intenten averiguar por su cuenta cómo los engañan sus congresales y clérigos. No hay ninguna restricción que no sea autoimpuesta: *somos absolutamente libres*”.

La noche después de que los periódicos publicaron la historia de que él y Norma se habían sumado a Joan Baez en su negación a pagar impuestos, un borracho comenzó a exclamar durante su acto: “¡por qué no te vuelves a Rusia, *comunacho* drogadicto!” Ese tipo de cosas.

“Ningún hombre viviente odia al socialismo más que yo”, dijo Cagliostro intensamente.

Él y Norma fueron detenidos por posesión de ácido unas semanas más tarde. “Esto es difícil de solucionar”, le dijo su abogado. “Ahora eres demasiado notorio. La única posibilidad que veo es que te comprometas a cambiar, lamentos lo erróneo de tu conducta y prometas hacer una gira de conferencias hablando a los adolescentes sobre el flagelo de la droga. Entonces tal vez pueda conseguirte una sentencia mínima. Quizás”. El viejo amigo de Hugh, el psicólogo de Boston, estaba exiliado en Nepal huyendo de una pena de treinta años en Texas; los presos políticos en general la pasaban bastante mal en los Estados Unidos. “Pensaré en ello”, dijo.

La semana siguiente lideró el contingente de gente del mundo del espectáculo entre los manifestantes en la Convención Democrática de 1968. Una fotografía de él siendo fumigado con gas pimienta fuera del Chicago Hilton todavía seguía siendo reimprimida cuando aparecía un artículo sobre él.

“Lo has conseguido”, le dijo su abogado. “Como funcionario del tribunal, no puedo decirte lo que pienso realmente. Un abogado poco ético francamente te aconsejaría que tú y Norma se vayan bien lejos del país”

Pero hubo un cambio en Uniestado cuando Hubert Humphrey, el nuevo presidente, retiró todas las tropas de Vietnam y empezó a conceder amnistías a los presos políticos. Cagliostro y Norma, en medio de la vuelta al liberalismo, recibieron condenas condicionales por lo del ácido, y él no fue juzgado junto a los Nueve de Chicago por conspirar para crear disturbios durante la Convención. El IRS irrumpió en su cuenta bancaria por el dinero de los impuestos en lugar de los perseguirlos, y, en 1970, Cagliostro fue nombrado como uno de los diez hombres más exitosos y acaudalados en el mundo del espectáculo. La Sociedad Americana de Magos anunció durante una ceremonia de premiación que sus escapes eran mejores que los de Houdini; su hábito de explicar cada “milagro” después del show sólo incrementaba el interés público para el próximo desafío.

## GOLPES EN LA NOCHE

Sput Sputnik al fin estaba durmiendo solo. Visiones de signos de dólar bailaban en su cabeza mientras soñaba con un trineo en miniatura lleno de barriles de cerveza. Ella Nuit aba, él lo Hadit cho, Ra Hoor denando sus viejos egos, pero en general había un olor de cebolla frita, debido a que las buenas cadenas ajenas resuenan nuevamente una y otra vez.

Sput se revolvió en la cama, gimiendo levemente, mientras las cadenas resonaban en la sesera una y otra vez.

Y había un espía ruso llamado Igor Beeforshot y el Minor Boulevard y la Major Strasse, porque todo Pershing viene a Crick, pero las ajenas cadenas de penas resuenan nuevamente una y otra vez.

¡Hoor te busca! Era una casa amplia, una mason blanc, una acogedora bianca, pero todavía había grúas grúas grúas<sup>23</sup> aleteando arriba otra vez. Así que él sputeó un ovamor errante y

Abruptamente estaba despierto, en la oscuridad, escuchando todavía las cadenas. Algo estaba golpeando y aporreando a su puerta, algo que parecía arrastrar cadenas.

A Sput no le iba el rollo S-M, y todos en la mansión sabían que no era una buena idea golpear a su puerta cuando estaba dormido. Pero los golpes y el traqueteo de cadenas continuaron.

---

<sup>23</sup> Grúa es ‘crane’ en inglés (Nota del Traductor)

Ahora estaba bien despierto, y sabía que no era un sueño.

Algo misterioso y profano, salido de una ficción gótica, estaba golpeando la puerta de su dormitorio.

Entonces, por primera vez en su vida, escuchó literalmente una *risa escalofriante*, igual que en los libros, y pasando efectivamente a través de la puerta, atravesando la madera sólida, apareció arrastrando cadenas una Cosa verdosa antigua y espectral.

“¡Jesús!” Sput quedó boquiabierto. Este tipo de acontecimientos sólo sucedía en los libros, no en la vida real.

“Sput Sputnik”, dijo la voz hueca (como salida de una cámara de eco, pensó).

“¿Sí?” exhaló, preguntándose si sus pelos estarían de punta, también, de manera ortodoxa.

“Sput Sputnik,” dijo la presencia, “Yo soy el fantasma de la Navidad del Pasado”.

## EL OJO-EN-LA-PIRÁMIDE

Un avance biológico forzará una nueva militancia, una nueva cruzada. “Hacer el mundo seguro para la inmortalidad,” será el grito.

- Segerberg, *El Factor de la Inmortalidad*

El primero de mayo de 1976, Cagliostro y Norma estaban de vacaciones en la ciudad de México. Durante el almuerzo ella sostuvo a la vista una moneda de veinte centavos y dijo “¿No es el mismo diseño que el de la parte posterior del dólar?”.

“Es masónico”, dijo él. “Los revolucionarios mexicanos y estadounidenses eran predominantemente masones”.

“De todas formas ¿qué significa un ojo flotando por encima de una pirámide?”.

Él comenzó a explicar sobre el tercer ojo y la glándula pineal, pero entonces se dio cuenta de que ella no estaba escuchando.



“Te están esperando”, dijo ella con voz de médium.

John Disk, en 1984, leyó cuidadosamente las notas que Cagliostro había escrito durante los tres días siguientes:

“Me negué a creerlo. La puse a prueba de todas las maneras posibles cada vez que hablaba con esa voz. Buscando evidencia de autosugestión y autohipnosis, encontré evidencia de autosugestión y autohipnosis - ¡*naturalmente*! También descubrí diecisiete cosas que no pude explicar. La principal era el hecho de que el mensaje, cuando finalmente la animé a transmitirlo, era en enoquiano, un lenguaje que nadie entiende, ya que todo lo que poseemos son los diecinueve fragmentos recibidos por Dee y Kelly en el siglo XVII. Aún así, ella me brindó diecinueve fragmentos nuevos y los tradujo, y la gramática y el vocabulario son consistentes con los de Dee-Kelly. Incluso aunque ella hubiese estudiado los fragmentos de Dee y Kelly (cosa que jura no haber hecho), inventar frases nuevas en ese idioma desconocido estaría más allá del poder de cualquier cerebro humano o incluso de cualquier computadora conocida...”

Los diecinueve fragmentos en enoquiano, traducidos por Norma en el mismo trance en el que los recibió, se convirtieron en los diecinueve capítulos del *Evangelio de Acuario*. Crane escribió en la introducción:

“Es imposible dudar que estas sean las comunicaciones de una inteligencia superior. Si el lector es como yo, ateo (¡gracias a Dios!), la identidad de esa inteligencia planteará graves misterios ¿Es interplanetaria o interestelar? ¿Se trata de un ser que puede saltar en el tiempo desde un futuro más avanzado, o desde el pasado (Atlántida)? ¿Viene de dimensiones tangentes, pero no idénticas, a la nuestra? No propongo ninguna respuesta a estas preguntas, pero estoy seguro de que esta inteligencia, u otras como ella, enviaron los mensajes que fundaron las grandes religiones del pasado, y que tales comunicaciones son la base de la creencia en los seres llamados ‘dioses’...”

Norma murió en un accidente de automóvil el día que se publicó el libro. “¿Qué otra prueba necesitamos para ver que esta horrible y obscena ‘revelación’ no viene de una fuente divina, sino diabólica?” escribió un prominente clérigo en su columna sindicada.

La primera - y única – vez que Crane no pudo escapar de un cofre fue un mes después.

La operación de ojos llegó más tarde ese mismo año. “Puedo salvar uno” le dijo el médico, “pero no ambos”.

“Un mago ciego es peor que un músico sordo, y no soy Beethoven,” dijo Crane simplemente. “Haga lo mejor que pueda”.

Mantuvo la vista en un ojo.

“Nos sentimos inclinados a solidarizarnos”, escribió el *New York Daily News*, “aunque también a admitir un fuerte sentimiento de que existe retribución divina en las tragedias ocurridas al apologista de las drogas, Cagliostro ‘el Grande’”.

*El Evangelio de Acuario* fue quemado por un grupo de ciudadanos en Cicero, Illinois, esa semana.

“Estos poderes, sean lo que sean” escribió Crane en las notas inéditas que John Disk leyó años más tarde, llorando – “tienen la determinación de que abandone todo y me convierta en un sirviente que lleva su mensaje. Para ello, me están quitando, una a una, todas las cosas que amo. ¿O, quizás, sólo estoy en las etapas terminales de una psicosis paranoide de larga incubación?”

Hugh Crane celebró su cumpleaños 14 ° en 1938 metiéndose en la cama de la mucama negra de la familia, Sophie Hage, quien lo introdujo al *Voudon*.

El grupo en Harlem de esa época en realidad combinaba elementos de *Voudon* y masonería. Debido a que el *Voudon* ya era una mezcla de masonería, brujería europea y magia africana, y que la masonería es una mezcla de elementos de misticismo rosacruz y libre pensamiento revolucionario francés, había allí cuatro tradiciones involucradas y el Rito de Iniciación era único. Tomado del tercer grado masón, reemplazando a Jubela, Jubelo y Jubelum con el *Gran Zombi*, y, dado a que había marihuana de por medio, el Calvario se hacía tan real como en aquellos tiempos en que los candidatos sabían que serían asesinados si fallaban.

En un oscuro sótano en la Calle 110, el *Gran Zombi* exigió, “revela la Palabra Secreta o te mato. Revela la Palabra Secreta y renuncia a la búsqueda de la Verdad y el Poder”.

Hugh, repitiendo la fórmula aprendida, respondió, “mátame si es necesario, pero buscaré nuevamente la Verdad y el Poder tan pronto como haya renacido”.

El *Gran Zombi*, un rostro negro sobre una toga negra, levantó la espada. “¿Me temes ahora, mortal?” gritó.

“Tengo la eternidad para trabajar”, respondió Hugh, siguiendo la rutina. “¿Por qué debo temerte?”.

“¡Entonces muere!” gritó el *Zombi* - la parte del rito que no había sido explicada al candidato - y Hugh sintió que la espada cruzaba su cuello y vio la sangre saliendo a borbotones.

También vio el bulbo que el *Zombi* había exprimido en la empuñadura de la espada para hacer brotar la sangre de la punta.

Y comprendió completamente la fabricación de la realidad y el poder.

# TRANSFORMACIÓN

24 DE DICIEMBRE DE 1983:

Marvin Gardens estaba despierto nuevamente; los sedantes no habían calmado completamente la excitación de la coca.

Había encendido la radio, pero lo único bueno que había para escuchar era *El Mesías* de Handel - la cuarta vez en la semana que pescaba una parte del mismo - y estaban en la parte de “varón de dolores, experimentado en quebranto”. No era exactamente lo que necesitaba en ese momento, con la permeabilidad de la madrugada de Manhattan a los suicidios y sobredosis accidentales que se esconden en las sombras. Deseaba que llegaran al coro del Aleluya.

Marvin encontró un libro que nunca había terminado - *La Autobiografía de Cagliostro el Grande*. Abrió al azar y comenzó a leer:

“Consiga un trabajo,” dijo mi padre. Mirando atrás, vi al mendigo cayendo al suelo, obviamente desmayado de hambre, pero cuando aterrizó supe, por su flacidez, que no era sólo un desmayo: estaba muerto.

A veces se me ha ocurrido que hay aquí un paralelo con la famosa experiencia de Buda, que, como yo, tuvo la desgracia de nacer rico y sólo descubrió cómo era la vida para la mayoría de la gente cuando se encontró con un mendigo y un cadáver. ¿Es este un paralelo accidental? No estoy seguro: no puedo decir *cuando* fui elegido, o reclutado, para recibir el mensaje de Acuario, la gran afirmación de que “todo es alegría,” en contraste con la frase de Buda igualmente cierta y falsa, pero ahora obsoleta, “Todo es tristeza”.

Nunca vemos lo que está delante de nuestros ojos. Mi padre no vio lo que pasó dentro de mí cuando ese mendigo murió; He traído a hombres y mujeres al borde de la Visión, mediante diferentes tácticas, y ellos, por miedo a ver, corrieron a los psiquiatras.

“Es realmente muy simple recordar el orden de los diez planetas” explicó Blake Williams a Natalie. “Sólo hay que memorizar la frase ‘Mamá Vacía Toda la Marmita. Jamón en Sándwich Usando Nuevos Platos, Mayonesa unos Gramos’, ¿La tienes?”.

“Mamá Vacía Toda la Marmita. Jamón en Sándwich Usando Nuevos Platos, Mayonesa unos Gramos” repitió Natalie dubitativa.

“Eso es todo”, dijo Williams con orgullo. “Sólo tienes que utilizar la letra inicial de cada palabra como mnemotécnica, y ya tienes los diez planetas. Mercurio Venus Terra Marte Saturno Urano Neptuno Plutón (*Pluto en inglés*) Mickey y Goofy”.

“¡Wow!” dijo Natalie. “Disneylandia en los cielos”.

“¿Quién diablos era ese?” preguntó Carol Christmas, cuando el triángulo finalmente desapareció. “Seguro que no se parecía a un *loa*, para mí” añadió, frunciendo el ceño pensativamente.

“Era Simon Moon”, dijo Joe Malik, también un poco sin aliento. “Lo conocí en otro universo... u otra novela... o algo así...”

Carol lo miró fijamente. “¿Estás delirando?” preguntó sin rodeos.

“No”, dijo Joe. “Creo que estoy empezando a entender la trampa en la que estamos metidos y cómo salir de ella”.

## DAMNANT QUOD NON INTELLIGUNT

Dios le dijo a John Disk que matara a Cagliostro el Grande. Fue así de simple; después de todo, ¿quién se atrevería a desobedecer la voz de Dios?

Dios había estado hablando con Disk desde hacía casi un año. Al principio la voz había sido más bien débil y John incluso pensó que era el Diablo, porque le decía que estaba condenado. Le dijo que estaba condenado porque a veces había pecado cuando estaba dormido. Dijo muchas cosas tontas y blasfemas, pero John se dio cuenta más tarde de que el autor de ese desarreglo había sido el Diablo tratando de interferir y confundir la comunicación, porque cuando la Voz se volvió fuerte y constante, no había ni la más mínima duda que era la de Dios.

Le dijo a John que había sido seleccionado especialmente por su virtud y pureza, y nunca mencionó lo que a veces sucedía mientras estaba dormido. Le dijo que era el único hombre virgen de veintitrés años de edad en Uniestado, el último cristiano verdadero no pervertido por *Gatitas*, la Revolución Sexual y la Magia Negra. Le dijo que había ganado mucho

mérito en el cielo por sus actividades desinteresadas en nombre del movimiento antiaborto en la década de 1970 y la Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas desde entonces.

Realmente amaba a John, y nunca dejó de decirle que era el hombre más importante del planeta porque había sido Seleccionado.

Al principio no le decía para qué había sido seleccionado, pero cada vez leía una noticia sobre alguna nueva blasfemia de Cagliostro el Grande, la Voz de Dios le decía “este hombre debe ser detenido”.

Fue recién hacia finales de noviembre que la Voz se hizo cada vez más explícita y le dijo directamente que él, John Disk, había sido seleccionado para poner fin a la maligna existencia del infame adorador del Diablo, Cagliostro. Incluso entonces la Voz casi fue ahogada por la voz de Rhoda Chief, la Mujer Escarlata del Rock, cantando, “Ándale, Bájale, Bah, te Chupo la Verga Ya” y otras voces diabólicas aullando “sin mujer, sin caballo, sin bigote”, “siéntate cuando quieras mear” y otros disparates por el estilo. El Diablo estaba trabajando duro para evitar que Disk oyera y creyera en la Palabra de Dios; quería que Disk pensara que estaba volviéndose loco. Pero la Voz de Dios se hizo más fuerte y potente, ahogando a las otras, y nadie que la escuchara, supo Disk, podría nunca dudar que una voz tan sabia y poderosa era otra que la del Señor en persona.

John buscó asegurarse, por supuesto. Pasó toda una noche orando, golpeándose la espalda con un manojo de cables punzantes, tal como leyó en un libro sobre los Santos en la biblioteca pública en la calle 42. Repetía: “Señor, ten piedad de mí, un pecador”. Al amanecer se le apareció Jesús envuelto en un halo, y le dijo exactamente cómo encontrar una tienda de empeño donde podía comprar un arma sin el impedimento legal de adquirir un permiso. Luego se transformó en un gran triángulo rojo, a través del cual el rostro impasible de un león observaba a John, y luego todo fue ‘espejos y humo azul’ hasta que realmente encontró la tienda de empeño y consiguió la pistola.

El Diablo estaba decidido a proteger a su siervo, Cagliostro, así que John encontró cada vez más espejos y humo en su camino durante los días siguientes. Iba camino a la clase de teología en Fordham cuando de repente estaba rodeado por miles de hippies de todas nacionalidades y una voz cantando

*Este es el amanecer  
de la Era de Baviera*

o súbitamente estaba en un submarino amarillo flotando sobre una gigantesca pirámide sumergida o ponía el canal religioso del televisor (el único que no estaba lleno de depravación y mugre en aquellos días) y aparecía Linda Lovelace haciendo Esa Cosa Repugnante a alguien llamado Marvin Gardens. Pero continuó orando, y la Voz de Dios ahogaba cada vez más a todas aquellas redes y trampas de Satanás.

Por último, la mañana del 24 de diciembre, la Voz de Dios le dijo que fuera a Central Park West, donde vivía Cagliostro y esperara en la calle. La Voz le dijo que como recompensa le permitiría a sentarse a la izquierda del Padre en el cielo - Jesús mantendría la derecha pero

el Espíritu Santo sería degradado a un rango auxiliar con la Virgen, para que él, John Disk, pudiera recibir la tercera posición más alta en todo el Paraíso.

Cuando llegó a la Biblioteca de libros escolares y caminó hacia el palco en el Ford Theatre, mutiladores sexuales y educadores de ganado le aullaron y se dio cuenta de que el Diablo estaba todavía tratando de engañarle y rezó más y más enérgicamente hasta que fue evidente que estaba realmente en Central Park West y que el hombre caminando hacia él, tomando un paseo matinal, era el diabólico Cagliostro, el camaleón en el espejo, y el conjunto de todos los conjuntos que se le asemejaban, pero oró y sacó la pistola de su bolsillo, casi viendo al *Gran Zombi* y su espada, con la respiración más agitada porque el Diablo intentaba ahora confundirlo aún más, y el entrevistador quiso saber a cuál de los monjes había empalado Vlad.

John Disk alzó la pistola con mano temblorosa y miró a los ojos helados de Cagliostro.

“Oy, has elegido al Mago Negro equivocado” dijo Cagliostro con acento yiddish de feria.

John Disk le disparó cinco veces al corazón.

La entrada a Chinatown se abrió.

## ATERRIZAJE MASIVO

Justin Case fue liberado del platillo volador en medio de Central Park. Todavía estaba bastante pasmado mentalmente e inestable físicamente, así que se tambaleó hasta el banco más cercano y se sentó en silencio, viéndolos despegar.

Su reloj de pulsera marcaba 7:15 – algo que parecía plausible.

“Es la mañana del 24 de diciembre”, dijo en voz alta. “Mañana es Navidad”. De alguna manera parecía necesario aclarar las cosas simples en primer lugar, antes de abordar los Misterios.

Estas cosas no les pasaban a los críticos de música de Nueva York. Les pasaban a agricultores de Iowa o pescadores de Arkansas, u otros tipos poco sofisticados, y, además, eran alucinaciones.

Justin vio al platillo desaparecer en el cielo, recordándose que era una alucinación.

Pero las palabras de *ellos* todavía sonaban en sus oídos:

*“Es tiempo de que tu especie se una a la comunidad Galáctica”.*

Justin finalmente consiguió que su mente, sus piernas y otros diversos órganos trabajaran lo suficientemente bien como para caminar. Rumbeó hacia Central Park West, con la esperanza de encontrar un taxi.

En la calle 58 vio un quiosco. Los titulares resplandecían como demonios tibetanos:

OLEADA OVNI EN TODO EL MUNDO  
*Reporte de Aterrizajes Masivos*

Y en una esquina de la página, la etiqueta surrealista inevitable para una noche como aquella:

*Detenido el alcalde de Chicago  
Supuesta sodomía con cerdo jabalí*

Mientras Justin miraba aquellos mensajes notables, oyó a cinco disparos rápidos de pistola.

Desde algún lugar cercano una música llegó hasta él. Se encontró poniendo distraídamente la letra a la melodía:

*Él sabe si has sido bueno o malo  
Así que se bueno por favor*

Rápidamente compró un periódico y detuvo un taxi. Iba a ir derecho a su casa y, por primera vez en su vida, iba romper su regla de no beber en la mañana.

Cuando estuviera lo suficientemente borracho como para dejar de temblar, sería el momento para decidir si informar sobre su experiencia o dejar que los que ya habían hablado soportaran todo el embate mediático.

## CROWN POINT

La cárcel de Crown Point, en Indiana, era llamada “la cárcel a prueba de fugas” cuando John Dillinger fue llevado allí en mayo de 1934. El día que Dillinger destruyó esa reputación al escapar, un arruinado mago de vodevil mendigaba en Central Park, New York. Un pensamiento le quemaba la cabeza - *con un poco de suerte yo podría haber sido*

*un segundo Houdini* - y eso era lo que estaba pensando mientras luchaba contra los calambres del hambre y le recitaba su verso a Tom Crane.

Cuando sintió que la tierra se movía con un gran temblor de incertidumbre, recordó repentinamente el siempre ramificado Árbol de la Vida, y fluyeron a través de él recuerdos de Adam Weishaupt, Mahoma, insectos y árboles, mientras que un millón de globos estallaban a la vez dentro y fuera de su ser, cada balón liberando un centelleo de luz, cada luz formando parte de la escalera luminosa infinita, y estaba viéndose morir, con terror y éxtasis, a través de los ojos de un niño pequeño.

*¿Cómo fue que mi karma me trajo aquí?* pensó mientras moría, y el chico oyó su pensamiento.

## EL ELEFANTE

ANALES DE *PSIQUIATRÍA GENERAL*,  
MAYO DE 1984:

En definitiva, la ola de delirio, manía, y alucinación que ocurrió durante las vacaciones de Navidad/año nuevo del año pasado sólo puede atribuirse a la naturaleza paradójica del inconsciente. Cada vez que se han producido histerias masivas (por ejemplo, las manías de fin-de-el-mundo de la edad media, la transmisión de la invasión marciana de Orson Welles en 1938) las causas han sido, obviamente, las tensiones, presiones y miedos de aquellos tiempos. Esta última erupción, que llega en medio de un tiempo de progreso, optimismo y expectativas, sólo puede explicarse mediante el gran descubrimiento de Freud: que los opuestos son iguales en la mente inconsciente sensoriomotriz (principio de ambivalencia). En otras palabras, las grandes esperanzas, al igual que las altas ansiedades, pueden desatar el mundo de los sueños al estado de vigilia...

- Dr. A. Besetzung

ANALES DE *PSIQUIATRÍA GENERAL*,  
JUNIO DE 1984:

Las categorías de alucinación o delirio no cubren totalmente el fenómeno, que aún continúa ligeramente hasta cierto punto...

El alcalde de Chicago “alucinó” que había sido seducido por la hermosa “princesa Isis de Venus” en su vida de fantasía, pero los testigos en el corral insisten en que sodomizó a un cerdo muy real...



Marte es tan inhóspito para la vida como Venus, pero un prominente crítico de música le ha contado a este autor, en privado, que fue abducido por marcianitos verdes salidos de la ciencia-ficción de los años 30, pero esta experiencia alucinatoria obviamente no nos ayuda a comprender cómo es que el hombre fue transportado desde su apartamento de la calle 23 hasta el medio del Central Park, donde escuchó los disparos de un asesinato que nunca ocurrió...

Uno de los hombres ciegos curados por la Virgen en Perth Amboy había sido examinado apenas una semana antes en el Johns Hopkins, donde se descubrió que el nervio óptico estaba irremediablemente muerto, por lo que no es una cuestión de ceguera histérica curada por fe histérica, sino una ceguera real curada por una fe histérica...

- Dr. B. Gilhooley.

*UFO REPORTER,*  
ENERO DE 1985:

Mientras que el “Milagro de Navidad” sigue acelerándose en todo el mundo, se hace cada vez más evidente que el antiguo concepto de extraterrestres que vienen en naves espaciales no alcanza para explicarlo. Incluso los más comprometidos con la teoría ET deben admitir, a la luz de los recientes acontecimientos, que la ciencia utilizada para lo que se le está haciendo a la raza humana es principalmente psíquica o parapsicológica. Si los causantes son seres del espacio, sean lo que sean, deben estar haciéndolo mediante lo que sólo puedo llamar, vagamente, “tecnología psicotrónica”, y podrían estar consumándolo, por lo que sabemos, de su planeta de origen, sin tener que viajar físicamente en absoluto. Por la misma razón, no necesitamos postular a los ET para nada, ya que quien o lo que sea que está haciendo esto podría estar tan cerca como el Departamento de Psicología de alguna universidad oscura o el sector de control mental de cualquier Agencia de Inteligencia...

Se están manipulando las mentes humanas en gran escala; es todo lo que sabemos y todas las teorías sobre manipuladores - terrestres o extraterrestres - son meras conjeturas...

- Dr. J. Lacombe.

*UFO REPORTER,*  
MARZO DE 1985:

...La idea de que el “Fenómeno de Navidad” *nos* fue provocado *por* alguna Agencia (terrestre o de otro tipo) se basa en las categorías de la gramática indoeuropea y la lógica aristotélica, que la física moderna considera inadecuadas desde hace tiempo. Un taoísta o un indio Hopi, por ejemplo, con un “conjunto” semántico diferente, podría considerar los sucesos como un acontecimiento cósmico o un proceso de crecimiento, sin intentar aislar a una parte del universo como la “causa” y relegando así al resto del universo a la posición dependiente de “los efectos”. La teoría cuántica moderna, al menos desde el teorema de Bell (1964), sugiere fuertemente que estos conceptos holísticos chino-amerindios son mapas más precisos de lo que está sucediendo que las secuencias lineales A-causa-B del aristotelismo...

¿Significa esto que abandonamos la búsqueda de una “causa”? Para nada. Simplemente implica que buscar a los responsables - humanos o superhumanos - es tan inútil como el concepto medieval de explicar cada rareza como obra de Ángeles o Demonios. Deberíamos buscar la causa de la estructura cuántica de la vida y de la materia misma....

- Dr. B. Williams.

*THE NATIONAL ENQUIRER*,  
JUNIO DE 1991:

De todas las asombrosas rarezas remanentes del Milagro de Navidad, lo más desconcertante para las personas del mundo del espectáculo es la ausencia de Cagliostro el Grande. La idea de que la desaparición del mago fue un ardid publicitario calculado para aprovechar la oleada de misterios que comenzaron aquella mañana increíble hace ocho años, ha sido abandonada hace mucho tiempo, ya que Cagliostro sigue oculto, donde quiera que esté...

El margen más extraño de esta historia refiere a John Disk, el hombre que afirmaba haber asesinado a Cagliostro. Aunque fue detenido por la policía de Nueva York durante algunos meses, Disk fue liberado al no encontrarse ningún cuerpo, y debido a que la ropa descubierta en Central Park West e identificada como de Cagliostro estaba libre de agujeros de bala. Disk, como sabemos, es ahora un funcionario del Primer Banco de Religiosofía y se niega a hablar sobre su experiencia de aquella mañana loca y misteriosa.

“Nadie me creería”, le dijo a nuestro reportero. “Tienes que ir a Chinatown y verlo tú mismo”.

*ARCHIVOS GALÁCTICOS:*

Para entender lo que les sucedió a los primates de Terra en la década de 1980, una metáfora puede ser útil.

Los charlatanes, juglares, trovadores errantes, magos, etc., de todos los planetas primitivos emplean un dispositivo conocido como La Galera Mágica. En apariencia es un sombrero de copa ordinario y parece vacío para la audiencia, pero en realidad contiene una trampilla de la cual se puede sacar todo tipo de cosas increíbles - conejos, metros de tela de colores brillantes, vasos de agua, y en general, cualquier cosa que el mago desee hacer aparecer para el deleite y asombro de su audiencia.

Este ritual, como todos los rituales y visiones religiosas o éxtasis, es en realidad un *recuerdo del futuro*, pero no hay forma de que los primitivos lo comprendan.

Consideremos la situación epistemológica de los primates terráneos en el momento de esta antigua novela. Ellos sabían que estaban hechos de moléculas, que a su vez estaban hechas de átomos, que estaban hechos de partículas subatómicas, que eran expresiones espacio-temporales de las matrices de probabilidad cuántica. Este conocimiento, por desgracia, era tan reciente que aún no se había integrado a sus filosofías o a las reglas de sus juegos sociales como las religiones, la política, la economía, etc... Todo su túnel social de la realidad se basaba en la ignorancia y la superstición precuántica. El nexo sociológico era

euclidiano-aristotélico-newtoniano; incluso Maxwell y Einstein habían sido digeridos sólo por unos pocos.

Cerca de dos mil quinientos años antes, un primate mutante, Lao-Tse, había escrito: “lo más grande está dentro de lo más pequeño”. Menos de uno centésimo (0.01) del uno por ciento de los primates terráneos fueron capaces de entender esto antes de 1984. Buscaron la causalidad por todas partes: algunos, conocidos como astrólogos, analizaron las estrellas distantes; otros, conocidos como marxistas, analizaron la economía, etc... Sabían que los físicos comprendían la causalidad mejor que cualquier otro grupo en su planeta, pero muy pocos de ellos, incluso entre los físicos, se dieron cuenta de cómo se aplicaba la teoría cuántica a su propio comportamiento. La psicología cuántica no empezó a surgir hasta la década de 1990.

Lo que era conocido en su planeta como el Teorema de Bell - un descubrimiento elemental, de nivel de jardín de infantes, divinizado rutinariamente en cada planeta durante la misma época en la que comienzan a utilizar la energía atómica y los viajes espaciales - tenía sólo veinte años en esa época y apenas era comprendido incluso por los físicos. Los pocos teóricos cuánticos, como Sarfatti, que se atrevieron a especular sobre los “efectos cuánticos macrocósmicos” - grandes sistemas involucrados en saltos cuánticos - eran desestimados por sus colegas por lo general como románticos, a pesar del hecho de que cada etapa de la metamorfosis de toda criatura viviente, incluyendo a los primates terráneos, obviamente era un salto cuántico.

Los primates místicos, la mayoría de ellos con daño cerebral, hablaban sin cesar a los otros primates sobre “mirar el interior”. La mayoría de los primates asumieron, de manera primitivamente aristotélica, que lo que estaba dentro era una entidad gaseosa que llamaban “mente” o “alma”. Incapaces de encontrar tal abstracción, algunos se dieron por vencidos en desesperación o tomaron los resultados negativos como una revelación positiva y se convirtieron en adeptos de la filosofía de la “no mente” o del “no-ego” de Buda y David Hume.

Claro, si realmente hubieran mirado su interior, científicamente, habrían descubierto que sus pensamientos, percepciones y túneles de la realidad estaban determinados por la estructura del sistema nervioso primate, que había sido determinada por el diseño genético o molecular del guión evolutivo primate, que había sido determinado por las leyes de la biofísica cuántica. Esto es, concretamente, que sus cerebros habían sido formados por células formadas por moléculas formadas por átomos formados por probabilidades cuánticas.

Dado a que la conexión cuántica es no-local, es inevitable que la introspección y la meditación no puedan descubrir ningún “ego” en el *interior*; dentro y fuera son parámetros euclidianos que no se aplican al mundo cuántico. Pero los primates no podían entender esto. Cuando, por causa de un trauma, prácticas religiosas masoquistas, hierbas alcaloides o casualidad estadística, sus circuitos neuroatómicos les impulsaban a la conciencia cuántica, no podían conceptualizar que estaban completamente fuera del espacio-tiempo. Todavía pensaban que el espacio y el tiempo eran tan sólidos como paredes, incluso después de Einstein. Sólo podían imaginar, a la manera primate, que viajaban *en* el espacio y *fuera* de

sus cuerpos; lo llamaban “proyección astral” y habían ideado numerosas supersticiones primates sobre ella.

Del mismo modo, cuando uno de ellos comenzaba a aprender a usar los circuitos de metaprogramación en el prosencéfalo, no podía conceptualizar que lo que atisbaba eran las matrices alternativas de probabilidad cuántica. En cambio, idearon toda una mitología de cielos, infiernos, purgatorios, planos astrales, tierras de hadas, demonios, dioses, Ángeles, ufonautas, etc., para hacer “mapas” euclidianos de tales experiencias cuánticas.

Debemos ser caritativos con los primates terráneos. Todos los planetas han pasado por esas etapas supersticiosas antes de que la revolución HEAD estuviera completa en ellos. Cuando el circuito neuroatómico, sólo ocasionalmente activado en toda su historia, comenzó a funcionar plenamente en 1984, los primates no podían entender lo que estaba sucediendo por todas las razones anteriores. De repente estaban en comunicación no sólo con un túnel de realidad, sino con todos los posibles túneles de la realidad. Podían ver las probabilidades cuánticas llegando a todos los futuros posibles, pero fueron incapaces de conceptualizar lo que vieron. El cerebro primate, siempre rápido para cubrir la ignorancia con arquetipos primates, proyectó todas sus supersticiones tradicionales en lo que estaba sucediendo.

Terra fue un lugar extraño y loco durante varios años. Langostas gigantes con armas de rayos, demonios tibetanos, Ignatz el ratón anarquista, y otras docenas de figuras de fantasía podían aparecer en cualquier momento y cualquier lugar, incluso en iglesias durante funerales o en reuniones gubernamentales de alto secreto. La broma “Todos vivimos en una novela surrealista” ganó amplia popularidad, aunque pocos se dieron cuenta cuán cerca de la verdad estaba.

La droga para el incremento de la inteligencia NEURO comenzó a cambiar las cosas un poco después de su aparición en 1988. Poco a poco las fantasías de la gente se fueron volviendo más sofisticadas y filosóficas, y sus túneles de la realidad se adaptaron en consecuencia. Con la publicación de la Teoría del Campo General de Sirag, en 1993, los primates más inteligentes se dieron cuenta inmediatamente qué era lo que realmente estaba ocurriendo en su planeta y en todo el cosmos.

Gradualmente comprendieron que todos sus mitos habían sido *recuerdos del futuro*, a su disposición gracias a la actividad no local de las ondas cuánticas que componen sus cerebros. Antiguas visiones religiosas de la inmortalidad, por ejemplo, fueron reconocidas como precipitaciones del producto final inevitable de su actual investigación sobre la longevidad. Las “alfombras mágicas” y las “botas de siete leguas” ya las tenían; el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra se estaban construyendo rápidamente. Los héroes y heroínas sobrehumanos de la ficción romántica eran los humanos en que ellos mismos se estaban transformando mientras la Revolución HEAD los aceleraba hacia una mayor eficiencia intelectual, un equilibrio emocional más flexible, raptos neurosomáticos y sabiduría metaprogramática.

Entendieron que el voto del Bodhisattva, común entre los primates orientales del circuito neurosomático, no era ninguna fantasía ociosa, a pesar de que prometía redimir a todos los seres sensibles. Con la posibilidad de viajar en el tiempo gracias a la Teoría del Campo

General, podían cambiar cualquier onda de probabilidad del pasado, creando un nuevo universo donde cada entidad tendría la mejor ruta posible, en vez del camino penoso que había tomado para despertar su compasión y su intervención. Comprendieron las palabras previamente opacas del místico judío, Jesús, que dijo, “harán las mismas obras que yo hago; y harán obras más grandes que éstas”. Entendieron que todo ideal político y místico de la libertad, a pesar de haber sido abortado en sus primeras apariciones, estaba destinado a cumplirse de alguna forma en el infinito cosmos no local que se abría ante ellos.

Entendieron que la “unidad con la tierra” que muchos habían descubierto en las dos décadas anteriores sólo había sido la obertura para el descubrimiento de no localidad, mientras compartían más y más unidad con *todo lo que es y todo lo que puede ser*.

Y, por supuesto, comprendieron que la alegoría ancestral de la Galera Mágica era un símbolo del cerebro. Este ritual era transmitido de generación en generación, ya que representa el mayor tesoro del universo, que es compartido por todos y no pertenece a nadie: la facultad de la creatividad, parcialmente desatada en todos los seres sintientes, totalmente liberada en el momento galáctico-genético adecuado por la Revolución HEAD.

# **LIBRO UNO**

## **Las Palomas Mensajeras**

## PARTE UNO

### ¿QUIÉN ES ZELENKA?

Todos los cretenses son mentirosos

- Empédocles, el cretense

*El Presidente de los Estados Unidos no es un bandido*

- El Presidente de los Estados Unidos

*¡Muerte a todos los fanáticos!*

- Malaclypse el Joven

## EL UNIVERSO NOS SORPRENDERÁ

*Jen fa Ti: Ti fa Tsien T'sien fa Tao; Tao fa tzu-jan*

-Lao-Tse, *Tao Te Ching*

Palmeras altas y delgadas, torcidas en ángulos extraños por docenas de los huracanes de Florida, se veían negras contra un cielo veteado de canela mientras el sol se alzaba majestuosamente en el oeste.

“Paramos aquí”, dijo Mavis, como él supo que lo haría; como era, tal vez, inevitable ahora.

Esto debe ser el Golfo de México, pensó Dashwood. Ahora podrían encadenarlo y arrojarlo *al vertedero*, como dicen los criminales, dejándole hundirse lentamente en medio de tiburones y barracudas, donde, después de que los tiburones hubieran terminado, los cangrejos podrían recoger lo que quedaba de sus huesos, abajo, abajo, abajo, cinco brazas completas.

Y, como era inevitable, Mavis lo hizo bajar del coche, salió detrás de él (todavía sosteniendo aquella maldita ametralladora, como si jugara tranquilamente con ella) como el ghato en hamlets.

“Nosotros esperaremos aquí”, dijo. “Los otros retornan”.

“¿Qué estamos esperando?” preguntó Dashwood.

“No seas tonto, George ¿Te rescatamos, recuerdas? Como los gauds en ámbar”.

Dashwood tomó una inhalación profunda, contando hasta diez. “¿Por qué insistes en llamarme George? Sabes que mi nombre es Frank, maldita sea”.

Mavis abrió mucho los ojos, fingiendo asombro. “Realmente no recuerdas” dijo ella tristemente.

Un pájaro carpintero descendió cansinamente en la palmera más cercana, como si hubiera hecho más vuelos que Yossarian y no intentó alzar el vuelo nuevamente.

“Yo soy Frank Dashwood”, dijo. “El Dr. Francis R. Dashwood. Soy miembro de la Asociación Psiquiátrica Americana. Estoy en el *Quién es Quién*. Maldición” añadió, sin venir a cuento pero acaloradamente.

“Tú eres George Dorn,” dijo ella. “Trabajas para la revista *Confrontación*. Tu jefe es Justin Case”.

“Oh, burguer” dijo Dashwood.

El pájaro carpintero giró la cabeza, como si estuviese seguro de lo que iba a pasar y los miró con sospecha, como un viejo paranoico.

Y Dashwood notó por primera vez un edificio sin terminar en la playa, probablemente un nuevo condominio, con vigas que sobresalían en extraños ángulos cubistas. Esqueletos con



cascos aguardaban congelados como estatuas, y un calamar gigante salía del océano para envolver sus tentáculos alrededor de los pilones.

El sol estaba tan caliente como el taparrabos de Gunga Din.

Una placa de color vino tinto en la puerta decía:

**FATALIDAD INC.**  
**Muss S. Sine, Presidente**  
**S. Muss Sine, Vicepresidente**

“Si yo soy George Dorn”, dijo finalmente, “¿porqué tengo esta profunda y duradera ilusión de que soy Frank Dashwood?”

“Aquí estamos en el tiempo del Tal Vez,” dijo Mavis. “Ya sabes: ‘Además de un sí y un No, el universo contiene un Tal Vez’. Ya lo has escuchado, estoy segura. Es difícil realizar un seguimiento de las ficciones sociales aquí, y la identidad personal es sólo una ficción social. Así que has perdido tu ego durante unos minutos y te aferraste a otro. Entonces has creado a este imaginario Frank Fernwood”. “Dashwood,” corrigió él automáticamente. “Regresar a casa desde aquí no es fácil”, dijo Mavis, todavía jugando con la ametralladora. “Algunas personas nunca encuentran el camino de regreso. Por eso debes dejar este delirio de Frank Fernwood”. “Es Dashwood, maldición, ¡*Dashwood!*”. “Fernwood, Dashwood,” dijo ella con impaciencia. “En el fondo sabes que eres George Dorn”.

“Estás chiflada, Mavis ¿Por qué me rescataste de esa cárcel, de todas formas?”

“Porque alguien te necesita”, dijo simplemente.

“¿Quién?”.

“Hagbard Celine”.

“¿Y quién es Hagbard Celine?”. Habían llegado a la cabaña y se quedaron a un costado, enfrentados, mirándose a los ojos como dos maestros de ajedrez que sospechaban que se habían trabado en alguna permutación idiota de la apertura Orangután. El pájaro carpintero giró la cabeza, probablemente también un poco perplejo y los miró con el otro ojo.

“Ya sabrás cuando te encuentres con él, George”. (“Frank”, gritó él. “George”, repitió ella firmemente.). “Por ahora te bastará saber que es el hombre que nos pidió que te saquemos de la cárcel de Bad Ass”

“¿Y por qué demonios ese Hagbard Chelling...? (“Celine,” corrigió ella) “Celine, entonces, ¿por qué demonios Hagbard Celine quiere verme?”.

“¿Por qué *tal cosa*?” Mavis preguntó retóricamente. “¿Por qué el cielo, por qué los océanos, por qué la gente? Jen fa Ti: Ti fa T'sien: T'sien fa Tao: Tao fa tzu-jan”.

“Oh, *coitus*,” dijo Dashwood, evitando la rudeza. “No me vengas con oscuridades en cantonés a esta hora”.

“Los hombres son creados por la tierra, la tierra es creada por el universo, el universo es creado por el Proceso de la Naturaleza y el Proceso de la Naturaleza simplemente ocurrió”, tradujo Mavis.

Dashwood no iba a caer en esa retórica cosmológica. “Entonces Hagbard Celine simplemente ocurrió”, dijo. “Y ocurrió que él quiso sacarme de la cárcel de Bad Ass. Y que tú ingresas a cárceles con ametralladora y rescatas prisioneros. Esa es la rutina más tonta que he escuchado”.

“Bien”, dijo Mavis, sonriendo perversamente, “también ocurre que me gustas. De hecho, vengo White por ti desde que irrumpí en la celda en Bad Ass y te atrapé Lourdingueándote”.

“No digas guarradas” dijo él. “No queda bien en una joven de tu edad, y se ha vuelto tonto y anticuado. Te hace sonar como un refugiado de la década de 1960”.

“Tonterías”, dijo Mavis. “Te excita. A los hombres siempre les excita oír a las mujeres hablar así. ¿Sabes cómo me sentí cuando te vi en la litera con tu Rehnquist en la mano? Hizo que mi Feinstein se pusiera toda caliente y blanda por dentro, George”.

“Frank”, dijo él una vez más. “Y tú no me pones White. Las mujeres con ametralladoras no me excitan para nada”.

“¿Está seguro?” Mavis preguntó provocativa. “Apuesto a que podía hacer que tu Rehnquist se ponga tieso si realmente lo intento”. Ella abrió su sobretodo y él pudo ver sus magníficas Brownmillers protuberantes a través de su suéter ajustado. Tuvo que admitir que era un hermoso y firme par de Brownmillers – “un par donde puede usted colgar su sombrero”, como un irlandés había dicho una vez - pero no iba a caer en la tentación. Todo era muy raro.

“He tenido mucha tensión desde el asalto a la cárcel”, dijo Mavis, deslizando el sobretodo hasta la arena. “Necesito un buen Potter Stewart, George. ¿No te gustaría Potter Stewartme? ¿No te gustaría yacer sobre la arena y meter tu lindo y grande Rehnquist pulsante en mi cálida y húmeda Feinstein?”.

“Esto es ridículo”.

“Escucha, George,” dijo Mavis intensamente. “Cuando era joven decidí guardarme para un hombre que cuadrara completamente con los criterios de mi sistema de valores. Eso fue cuando estaba leyendo Ayn Rand, verás. Pero luego me di cuenta que me pondría terriblemente cachonda esperándolo. Tú servirás”.

¿Cómo puedes mantener los hechos claros y bien definidos cuando pasa esto? “Realmente quieres que Potter Stewart ahora en una playa pública y a plena luz del día?” preguntó, sintiéndose como un tonto.

El pájaro carpintero comenzó a trabajar sobre ellos en ese momento, golpeando como un baterista de rock. Dashwood recordó algo de la escuela secundaria de Nutley:

*El pájaro carpintero golpea la puerta de su casa;  
Golpea y golpea hasta que se cansa.*

“George: eres demasiado serio. ¿No sabes jugar? ¿Nunca pensaste que tal vez la vida es un juego? El mundo es un juguete, George. Yo soy un juguete. Tú me conjuraste con tus fantasías mientras te estabas Lourdingueando en la celda de la cárcel anoche. Soy una muñeca vudú, una muñeca mágica. Puede hacer lo que quieras conmigo”.

Dashwood sacudió la cabeza. “No puedo creerte. La forma en que hablas - no es real”.

“Siempre hablo de esta manera cuando estoy cachonda. Resulta que en esos momentos tiernos estoy más abierta a las vibraciones del espacio exterior. ¿es real el hada de los dientes, George? ¿Un pensamiento sobre el hada de los dientes es un pensamiento real? ¿Qué diferencia hay entre eso y la imagen mental de mis Brownmillers que te hiciste cuando imaginaste que podías ver a través de mi suéter? El hecho de que tú pienses en Potter Stewartme y yo piense en Potter Stewarte, ¿Significa que *vamos* a Potter Stewart? ¿O nos sorprenderá el universo?”.

“El universo te va a sorprender a ti”, dijo Dashwood. “No confío en las mujeres con ametralladoras que deliran sobre hadas de los dientes y vibraciones del espacio exterior. Me largo de aquí”. Comenzó a alejarse.

“Escucha, George,” dijo Mavis con seriedad. “Estás a punto de entrar a un universo completamente diferente, uno que no te va a gustar en absoluto. Cada decisión cuántica crea una nueva variedad del espacio-tiempo...”.

“Oh, burger de toro” dijo él, antes de que ella siguiera con ese galimatías.

“¡Eres un maldito tonto! ¡Te estás alejando de la aventura más grande de nuestro siglo!” ahora ella estaba casi gritando. “¡Atlántida! ¡Iluminación! ¡Leviatán! ¡Hagbard Celine!”.

Dashwood siguió caminando.

“¡Idiota!” gritaba ella. “Te vas a perder *la mejor Steinem de tu vida*”.

Casi se volvió entonces, pero todo aquello era demasiado extraño para él. Continuó caminando lúgubrementemente por la carretera de asfalto, ignorando el submarino amarillo que empezaba a asomar en la superficie marina.

Blake Williams pasó galopado junto a él de repente, montado en un caballo sin mujer y sin bigote. Y era Lassie (que en realidad era un perro macho travestido), pero también era el padre de Dashwood. Como el Gutmanhammett.

Luego Furbish Lousewart salió del lavabo con una bata de laboratorio. “Las masas son femeninas” se mofó sacando una amoladora de su caja de herramientas. Metódicamente comenzó a cortar la cabeza de Dashwood.

“¡La cabeza!”, gritó él. “¡La blancura de la pared! ¡Dios santo, Annette! ¡Chúpame la cabeza!”.

Y a continuación Linda Lovelace estaba allí, con la vieja capa forrada en rojo de Drácula, comenzando a chuparlo, comenzando a chupar la pureza de su esencia, mordiendo fuerte fuerte fuerte, una boca manchada de sangre con colmillos caninos.

Y se despertó.

Miró lagañoso el reloj despertador todavía atormentado por los colmillos y la sangre. Seis cincuenta y ocho; la alarma iba a activarse en dos minutos.

Soy Frank Dashwood. Todo lo demás fue sólo un sueño.

Presionó el interruptor de la alarma y puso los pies desnudos en el suelo frío, para no seguir durmiendo y soñando que iba a trabajar.

Colmillos y sangre. ¿Por qué la gente ve ese tipo de películas? Somos una especie rara.

El Dr. Dashwood entró a la ducha. Azulejo blanco, blanco sobre blanco: la blancura de la pared. Las vibraciones del espacio exterior, dijo. El agua no está demasiado caliente, ahora: cuidado. Ah, así está bien. A ver que no se caliente demasiado rápido. Colmillos y sangre: una persona promedio ha visto cien, quizá doscientas de esas películas. Cientos de horas de terror almacenadas en el cerebro: masoquismo neurológico ¡AYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYY!

Giró el grifo de agua caliente rápidamente. Siempre pasa eso: comienza tibia y luego te hierve.

Saltó de la ducha y comenzó a secarse. Sadismo oral: está para comérsela, decimos. Caperucita Roja. Complejo de Fagócitosis.

Dashwood contempló su imagen en el espejo, peinándose. Como el mundo me ve: este rostro nada desagradable, definitivamente nervioso, de mediana edad.

La radio me devolverá completamente al mundo ¿A ver KKHI?, tal vez pasen algo de Vivaldi. La Ley de Dashwood: cada vez que pongas la KKHI están pasando Vivaldi o pasarán algo de Vivaldi en unos quince minutos.

Di di dam dam di dii

Di dam di dam di dam dam dam

Suena más como Bach. Espera: escucha:

Di dram di dram di dram

Dram dram di draam di

¡Wiiiiii dom di!

*Y ese fue el Concierto para Arpa de Jan Zelenka. Y ahora las noticias. En Bad Ass, Texas, el superintendente escolar B. S. Curve fue asesinado anoche por una bomba conectada al arranque de su automóvil. El superintendente Curve había sido fuertemente criticado por el clero local y la John Birch Society por proponer la enseñanza del sistema métrico en las escuelas. En Washington, el Presidente K-*

Irritado, Dashwood apagó la radio. Cada vez que quieres escuchar música agradable, interrumpen con noticias. Ah, bueno: ya es tiempo de salir para la oficina, de todas formas.

Di di dam dam di dii... ¿Dónde diablos puse la llave? Ah sí; junto al despertador. Dam di: Sí que sonaba como Bach al principio ¡Dam dram di dii! Realmente es buena la música de esa época. Barroco.

Encendió el auto.

Crrrampb romff romff.

¡Oh, maldición! Vuelve a intentarlo.

Crrrrrrrrrrrampf romff a zuum.

Dashwood se metió al tráfico. Nunca enciende a la primera. Dam dam di. Zelenka, dijo el locutor. ¿Quién demonios era Zelenka? Del mismo período de Bach, estoy seguro.

El Dr. Dashwood dobló en Van Ness y se dirigió a Investigación Orgasmo: de dam de dam ¡de driii!

Y condujo directamente a un tipo de novela completamente diferente.

## EL ÁRABE LOCO

*Qol: Hua Allahu achad; Allahu Assamad; Lam yalid walam yulad; walam yakun lahu kufwan achad.*

*- Al Quran*

Un día antes y tres mil millas al este, Bonita (“Bonny”) Benedict, una popular columnista para el *News-Times-Post-Herald-Dispatch-Express-Mirror-Eagle* de New York, se sentó a escribir su flujo diario de conciencia. Siguiendo su procedimiento habitual, Bonny comenzó a hojear su cuaderno de notas. Esto solía alimentar su imaginación, pero ese día resultó bastante estéril. Los ítems que ya había utilizado estaban tachados con grandes X y los que quedaban eran aburridos, rancios, planos y poco rentables. Literalmente no había nada oportuno o lo suficientemente interesante para comenzar.

Bonny sólo estuvo confundida durante un minuto; entonces recordó la antigua máxima del gran pionero del periodismo moderno, Charles Foster Hearst: “Si no hay ninguna noticia, inventa alguna”.

La Sra. Benedict, cuyo cabello habría sido gris si no hubiera decidido que era más chic blanqueárselo al platinado total, había estado en el negocio de las noticias durante cuarenta años. No carecía de la facultad de la imaginación.

Bonny insertó una hoja nueva en la máquina de escribir y comenzó de inmediato, confiando en la guía de sus años de experiencia. El resultado fue:

¿Quién es el hombre en Hong Kong que se ve exactamente igual a Lee Harvey Oswald? Créanlo o no, queridos lectores, esa pregunta está causando mucha conmoción entre los miembros del nuevo Comité de Senado que investiga a los Comités del Congreso sobre los asesinatos. En caso de que lo hayan olvidado, son los que están tratando de averiguar por qué los comités del Congreso no pudieron averiguar nada sobre los asesinatos. Lo que se están preguntando es: ¿podría ser realmente Oswald el hombre en Hong Kong? Y, si es así, ¿quién era el doble que recibió el disparo en Dallas? ¿No los marea todo esto???

Aquello era lo que se conocía como un ítem a prueba de fallas. Si la Comisión del Senado lo ignoraba para no avivar las llamas del rumor (como era probable), muchos lectores lo creerían, alegando que se había publicado y no lo habían desmentido. Si, por otra parte, el Comité lo desmentía, aún más gente iba a creerlo. Un estudio psicológico de 1981 había demostrado que el 67 por ciento de la población experimentaba incertidumbre, indecisión, sospecha o auténtica paranoia cada vez que veían las palabras impresas “el gobierno salió a desmentir”.

Bonny pasó a utilizar los ítems menos lúgubres de su cuaderno, alegrándolos lo suficiente como para darle una capa de resplandor, o al menos de oropel. Pero aún necesitaba algo impactante para el cierre. Siguiendo el sabio Consejo del Profeta Hearst una vez más, escribió:

¿No era Furbish Lousewart, del Partido de la Pureza Ecológica<sup>24</sup>, el que estaba comiendo carne y bebiendo Manhattans (¡hechos con Southern Comfort, queridos!) en Sardi's anoche? ¿Qué pensarán los miembros del partido sobre este flagrante desprecio a los principios del POE?

Bonny, en su juventud, había sido discípula de la famosa feminista y psicóloga Alberta Einstein. Fue la Sra. Einstein, en su transcendental *Neuropsicología*, quien introdujo el concepto de que cada cerebro construye una “realidad-isla” diferente de los miles de millones de señales que recibe cada minuto. Este concepto había revolucionado las ciencias sociales y llevó incluso a Heisenberg a proponer un principio de relatividad similar en el campo de la física. Bonny sabía que la gente del POE vivía en una realidad isla donde comer carne y beber licores fermentados eran atrocidades comparables al asesinato con hacha o a Burgeringear a alguien. Este artículo los haría saltar de rabia.

La carrera de columnista depende de divertir a la mayoría de sus lectores la mayor parte del tiempo y hacer que algunos de ellos salten de rabia cada tanto.

La propietaria-editora del *New York News-Times-etc.* era Polly Esther Doubleknit, heredera de Dacron Doubleknit, el rey de la ropa deportiva. Cuando la moda de la ropa deportiva alcanzó su esplendor en la década de 1970, Dacron astutamente utilizó el flujo de efectivo para “diversificar” su empresa, como decía su contador. Sus competidores lo llamaban Fagocitar y Devorar. Cuando murió, Dacron poseía más de mil tiendas de costa a costa, un moletero de tapioca en Nutley, Nueva Jersey (una mala inversión, sugerida por un enano confiable pero maquiavélico), una gran porción de los bosques canadienses, tres gobiernos de América del Sur (su ropa deportiva a partir de entonces se hizo con mano de obra muy barata), dieciséis congresistas, tres senadores, un astillero en Yellow Springs, Ohio, (propuesto por Eva Gebloomenkraft) siete legislaturas estatales junto a otros cuatro prostíbulos en Nevada, y el *New York News-Times-u.s.w.*

Dacron murió a los cincuenta y dos años de un ataque al corazón, provocado por la ansiedad causada por la cantidad de corrupción política en la que estuvo involucrado. A Dacron no le *gustaba* sobornar a funcionarios públicos y *odiaba* el volumen de los sobornos que todos pedían porque había sido criado en la fe presbiteriana. Lamentablemente para él, vivió en una época de Burocracia Terminal y no había ninguna manera - no importa cuántos abogados hubiese contratado - de averiguar si sus empresas estaban violando la ley en cualquier caso dado. Había demasiadas leyes, y habían sido escritas en un lenguaje que garantizaba la máxima ambigüedad posible, para que los abogados (que las habían escrito) siempre pudiesen conseguir trabajos demostrando que las leyes decían que Sí, si les pagaban para demostrar eso, o que las leyes decían que No, si les pagaban para demostrar eso otro. Dacron nunca pudo estar seguro si era uno de los empresarios del país que operaban 100% legalmente todo el tiempo o si estaba violando tantos estatutos que lo iban a condenar a mil años de cárcel; no había dos abogados que estuvieran de acuerdo sobre eso. Así que Dacron sobornó a tantos funcionarios como le fue posible para protegerse y luego gradualmente se fue preocupando hasta morir de que los sobornos fuesen descubiertos algún día.

---

<sup>24</sup> Purity of Ecology – POE (Nota del Traductor)

Polly Esther, viéndose heredera del misceláneo Imperio de Dacron, rápidamente nombró ejecutivos profesionales para que administrasen la mayor parte; pero ella asumió personalmente el periódico. Era fan de un programa de televisión llamado *Low Grant* y fantaseaba en convertirse en otra señora Pynchon.

La Sra. Pynchon era editora de un periódico en el programa. Era lo suficientemente firme como para comer alambre de púas y escupir tachuelas, pero también tenía onda y era elegante. Polly Esther quería ser así.

También tenía el deseo secreto de ser la otra Sra. Pynchon, la esposa del novelista. Una vez había leído una de las novelas de Pynchon mientras hacía dieta y tal vez había tomado demasiadas de esas píldoras dietéticas, porque creyó cada palabra que había leído. Todavía estaba convencida de que la palabra RESTOS escrita en las cestas de la calle significaba Reine El Silencioso Tristero Otro Siglo.

Naturalmente, Polly Esther creyó las dos ficciones de Bonny Benedict. Durante mucho tiempo ella había sospechado que Oswald y Lousewart eran agentes del Silencioso Imperio Tristero.

Polly Esther tenía unos cuarenta y dos años, pero podrían haberle dado fácilmente unos treinta y dos. Esto era porque era muy rica.

Una vez al año Polly Esther iba a un rancho en Nevada que parecía de un motel de lujo pero trataba a sus huéspedes como a presos de un campo de concentración. Alimentaban a Polly con una dieta que apenas servía para mantenerla con vida y sabía horrible. Le hacían ejercitar varias horas al día. Un personal brutal la insultaba, se burlaba de ella, la intimidaba y hacía que se pusiera de pie y en marcha cada vez que creía que se desplomaría de agotamiento. También la llenaban de Gerovitol, metanfetaminas y vitaminas tres veces al día. Le cobraban quinientos cincuenta dólares.

Algo de esto provocaba un leve efecto en su cuerpo, pero la mayor parte era en su mente. Salía de este calvario de dos semanas, cada año, convencida de que había sufrido lo suficiente como para merecer estar hermosa durante otras cincuenta semanas.

En efecto, ella era realmente hermosa y había sido una flameante pelirroja durante tanto tiempo que sólo unas pocas personas en Xenia, Ohio, la recordaban como la chica de pelo castaño oscuro que tuvo que abandonar la ciudad debido a un escándalo en el coro de la Iglesia Bautista local.

El robot que viajaba bajo el nombre de “Frank Sullivan” estaba en New York al día siguiente y vio la columna de Bonny Benedict. “Oh, Burger, Lourde y corrupción,” murmuró con el periódico temblando en sus manos.

De inmediato canceló su negocio en New York y subió a un orbital hacia Washington, donde saltó a un taxi que aceleró hacia la sede de la Inteligencia Naval y galopó hasta la Oficina del Almirante Mounty (“Bolas de Hierro”) Babbit.



Babbit estaba a cargo de las operaciones “Calabozos y Dragones”, incluyendo el asunto de “Sullivan”; Estas eran maquinaciones tan turbias que no eran conocidas siquiera para quienes normalmente tenían acceso a otras operaciones encubiertas.

“¿Cómo Potter Stewart hizo ella conseguir esto?” preguntó el pseudo-Sullivan, agitando la columna de Bonny Benedict.

Babbit dejó de respirar por un minuto mientras leía el artículo sobre el segundo Oswald.

“Jesús y María Cristo”, dijo por último, en un tono hueco. “Esta Frankel Briggsingueante Bryantinguera debe tener una fuente de la CIA. Esos Stewartingueados hijos-de-puta harían cualquier cosa con tal de voltear una de nuestras operaciones”.

Esto era típico del viejo Bolas de Hierro, como sus hombres lo llamaban. Estaba convencido de que todo lo maligno emanaba de la Agencia Central de Inteligencia en Alejandría. Él creía que gastaban todo su tiempo conspirando para desacreditar a la Inteligencia Naval y todo porque una vez un alto funcionario de la CIA lo había atrapado a él, Mounty Babbit, en la intimidad con la amante del alto funcionario.

“Los muy bastardos”, repitió en un tono tan frío como la caridad oficial. “Me gustaría volar ese Burguereado departamento de Alejandría de la faz de la tierra y a cada Briggsingueante Bryantingiero idiota de Harvard que hay allí dentro”.

Pero ese era sólo uno de los niveles en la mente del viejo Bolas de Hierro – el nivel público. A mucha más profundidad, ya estaba trazado diversos escenarios resultantes de la muerte súbita de Bonny Benedict y “Frank Sullivan”.

Es claro que Babbit ni por un momento contempló el asesinato en el sentido vulgar; hubo más que suficientes cosas de ese tipo en los años sesenta y había creado toda clase de problemas para todos en el negocio del espionaje. Babbit se guiaba por una máxima ahora aceptada universalmente en el negocio de la intriga, pese a haber sido formulada originalmente por Beria en el NKVD: “cualquier maldito tonto puede cometer un asesinato. Cualquier operario semi-capacitado puede arreglar un ‘suicidio’ convincente. Pero se necesita a un artista para crear una auténtica muerte natural”.

El Pseudo-Sullivan tenía una capacidad PES mayor a la del promedio, al igual que muchas personas en el juego de inteligencia. “Sabe que he dejado Ciertos Documentos en un Lugar Determinado para abrirse en caso de muerte súbita...” dijo de manera casual.

“Oh, no necesita preocuparse por nada de eso,” dijo Babbit apresuradamente. “Porque usted es uno de nuestros hombres más valiosos. Ni siquiera pensaríamos en...” Bla-bla-bla. Era un discurso preparado para ocasiones como esta.

Estaba pensando en Bonny Benedict y su editora, esa maldita Frankel rica Briggsgeradora, Polly Esther Doubleknit.

El siguiente fusible encendido por la historia de Oswald en Hong Kong fue en la corteza frontal de un hombre nervioso de calvicie incipiente llamado Justin Case, que vivía en un tratado sociológico. Es decir, las personas lo ponían tan ansioso que se había escudado tras un blindaje de palabras y conceptos que poco a poco se habían hecho más reales para él que las personas. Era un intelectual de peso pesado.

Justin Case sufría más Preocupación Moral de la aconsejada para un hombre. Le preocupaban el racismo, el sexismo, el imperialismo, la injusticia y la personalidad general de su especie; agonizaba por cada persona en el planeta que pudiese estar recibiendo un trato injusto; si se tomaba unos cuantos martinis comenzaba a cantar “Joe Hill”, “We Shall Overcome”, “What Side Are You On?” y otras viejas canciones laboristas y sobre los derechos civiles.

Naturalmente, Case era editor de una revista liberal.

La revista se llamaba *Confrontación* y había sido fundada por un árabe loco llamado Joe Malik, quien la abandonó en 1968 para entrar en un monasterio trapense. Malik había quedado traumatado por la Convención Demócrata de ese año y le dijo a todo el mundo que quería pasar el resto de su vida orando continua y vehemente.

Malik dejó una nota colgada en la pizarra de anuncios de *Confrontación*. Decía:

*Qol: Hua Allahu achad; Allahu Assamad; Lam yalid walam yulad; walam yahun lahu kufwan achad.*

Nadie en *Confrontación* podía leer árabe, pero a todos les gustaba detenerse y mirar de vez en cuando la nota preguntándose qué significaría.

Los accionistas habían nombrado a Case como director después de que Malik se retirara al claustro, porque Justin sentía tanta indignación moral como el Árabe loco, pero no era tan excéntrico.

Para la primavera de 1984, Case había juntado 120 carpetas de libros, artículos y recortes de prensa sobre el asesinato de J.F.K., ya que todavía estaba honestamente indignado sobre el encubrimiento evidentemente palpable del *Informe Warren*.

El día que el pseudo-Sullivan se quejó sobre la contribución de Bonny Benedict a la mitología del asesinato, Case tranquilamente recortó ese ítem y lo agregó a su archivo.

Tres cuartas partes del otro material en el archivo de Case también eran ficticias. Un tercio de esa desinformación había sido generada por Agencias de Inteligencia - nacionales, extranjeras y extraterrestres - como tapaderas o pantallas para sus propias actividades en Dallas en 1963. El otro tercio había sido producido por *aficionados a la conspiración* sinceros, dedicados, y a veces ávidos, que tejían sus propias telarañas de confusión buscando la verdad elusiva. El último tercio había sido creado, como el artículo de Bonny Benedict, por periodistas que seguían los consejos de Hearst sobre qué hacer cuando no había noticias.

Cualquiera que intentase averiguar “qué sucedió realmente” basándose en esta colección de mitos quedaría tan confuso que el hecho significativo de la intervención extraterrestre nunca sería evidente.

Case no sospechaba nada de esto. Amaba su archivo J.F.K. Estaba convencido de que algún día hallaría la pieza crucial para insertarla en el archivo y darle sentido a todo el rompecabezas.

Nunca se dio cuenta de que el detalle clave era que mientras Oswald estaba disparando desde la ventana del sexto piso también estaba bebiendo una coca cola en el segundo piso y mezclándose con la multitud en la calle.

Como la mayoría de los liberales, Justin Case carecía de imaginación y nunca había tomado en serio todas las evidencias de actividad extraterrestre en la tierra durante los últimos cuarenta años.

Por ese entonces Case tenía un romance con la actriz de Hollywood Carol Christmas.

Carol era conocida entre la población masculina heterosexual por tener las más grandes Brownmillers desde Jayne Mansfield; hasta ese momento sólo las mujeres y algunos hombres gays habían notado que además también sabía actuar.

Carol había estado casada cuatro veces. Había tenido tres abortos. Como otras bellezas famosas, *siempre* estaba haciendo dieta, y por lo tanto, era un tanto nerviosa. También era discípula del General E. A. Crowley, el explorador inglés excéntrico que había descubierto el polo norte y afirmaba que había un agujero que conducía hasta el centro de la tierra. Carol creía devotamente en el cuento de Crowley que había una civilización entera allí, dentro de la tierra, liderada por mujeres de piel verde.

Carol creía en esto porque tenía una gran fe artística en el principio del equilibrio. En su continuum de probabilidades - en la serie de *vectores propios* cuánticos que se habían cristalizado en su universo - la totalidad de la superficie planetaria parecía estar dominada por hombres de piel blanca. Era justo que el interior fuese dominado por mujeres de piel verde.

Carol tenía otros tres asuntos al mismo tiempo que su *affaire* con Justin Case. Uno era un peluquero de Hollywood (bi, no gay) que era muy talentoso para Bryantinguear y Briggsinguear - dos artes en la que los hombres totalmente heterosexuales, en opinión de Carol, eran generalmente un poco torpes. También estaba François Loup-Garou el pintor parisino que le adoraba locamente, como sólo un pintor puede adorar a una mujer. Y también un amargo pero brillante novelista negro de Chicago llamado a Franklin Stuart.

Justin Case sabía todo sobre estos otros *amours*; Después de todo, leía la columna de Bonny Benedict cada día. Bonny mantenía informado al mundo sobre qué celebridad Potter Stewarteaba con otra. Lo hacía de tal manera que era perfectamente claro para todo lector pero totalmente sin sentido para un Tribunal de justicia, en caso de que alguien se irritara e

intentase demandarla. Lo que hacía era escribir algo como “el bombonazo de Hollywood, Carol Christmas, y novelista negro Frank Stuart son un ítem en estos días”.

Todos sabían lo que significaba “un ítem”.

Cuando Bonny escribía que una pareja era “un ítem caliente”, muchos de sus lectores quedaban ligeramente desconcertados, pero suponían que ella estaba insinuando algunas acrobacias sexuales fantásticas. En realidad sólo significaba que Bonny estaba tratando de evitar la monotonía estilística; ocasionalmente incluso lo cambiaba por “un ítem tórrido” que insinuaba fantasías aún más lascivas para algunos de sus lectores.

Justin Case no se oponía a los otros *affaires* de Carol Christmas porque aceptaba como algo natural el hecho de que los actores son hipersexuados, así como los mineros del carbón son propensos a la enfermedad de pulmón negro y los novelistas a las drogas raras y al alcohol. Además, los celos eran un signo de posesividad, y la posesividad era intransigente. De todas formas - como generalmente concluía sus reflexiones sobre este tema, durante los momentos poco frecuentes en que pensaba en ello – la carrera de Carol los mantenía alejados la mayor parte del tiempo, y no era tan ingenuo como para esperar que alguien con la juventud y belleza de ella se resistiera a todas las tentaciones.

Y era la década de 1980, ¿no?

En realidad, Case tenía un poco de psíquico inconsciente - es decir, era consciente de las ondas cuánticas de probabilidad, aunque no conscientemente. Sentía que había aproximadamente 1050 universos en los que había codiciado a Carol y no había llegado a su Frankel ni una sola vez. Ese conocimiento psíquico inconsciente lo mantenía feliz con este universo, donde era su amante a tiempo parcial.

Carol Christmas había protagonizado la primera película porno hardcore en ganar el Premio de la Academia, *Steinem Mongol Profundo*. La película había sido dirigida por Stanley Kubrick, después de leer una novela satírica en la que el autor había imaginado lo que pasaría si Kubrick se proponía hacer una película porno seria e incluso *artística*.

A pesar del éxito de *Steinem Mongol Profundo*, la mayoría de los seres humanos todavía no se daba cuenta de que todas las fantasías tienden a convertirse en realidades, en un universo u otro.

Carol sí se daba cuenta. Estaba involucrada en aproximadamente 250.000.000 actos sexuales por hora.

## CASAS REALES, OFICINAS REALES

El sensual sol de California colgaba bajo y voluptuoso sobre San Francisco, cambiando el ánimo de todos de un modo más seductor. Era un día en que podía pasar cualquier cosa. Los policías ayudaron a las viejitas a cruzar la calle. Los banqueros dieron préstamos a personas que realmente los necesitaban. Se oyó a una chica de secundaria decir una frase completa sin la muletilla “ya sabes” antes del predicado.

Y una mano misteriosa garabateó “La enorme tragedia del sueño niño danza al tiempo kerosén” en la pared de la entrada de la calle Van Ness de Investigación Orgasmo.

El Dr. Frank Dashwood (¡dam dam di! ¿Quién es Zelenka?) llegó desde otra novela.

Ingresó por Van Ness al estacionamiento de INVORG, ejecutó una maniobra inteligente con su elegante MG en el área reservada y vio el garabato incomprensible.

Ese maldito Ezra Pound nuevamente. ¿Por qué debo ser perseguido por un esquizo con una obsesión sobre Fernando Poo?

A las nueve y un minuto el Dr. Dashwood cruzó la sólida puerta de roble que decía en letras de oro:

**DR. FRANCIS DASHWOOD  
PRESIDENTE**

No había nada urgente en la agenda, así que Dashwood empezó a abrir el correo entrante sin prisa.

Estimado Dr. Dashwood,

Me dirijo a usted como experto en sexo porque no sé a quién recurrir. Ya le escribí a Ann Landers, pero sólo me dijo que tomara duchas de agua fría. Mi problema es que estoy irremediable, loca, y apasionadamente enamorado de Linda Lovelace. He visto *Garganta Profunda* noventa y tres veces y no puedo sacarla de mi mente. Las otras mujeres me dejan frío; Sólo quiero a Linda, Linda, Linda. Es tan bella y tiene tanto encanto y dulzura y, Dios mío, ¡si que puede tragar Rehnquists! Sé que esto no tiene remedio porque aunque he escrito una novela sobre Vlad el Empalador y juntado un montón de dinero, aún soy muy tímido con las mujeres. (He descubierto que algunas de ellas son a extraterrestres). ¿Por qué hizo Dios un universo tan injusto? ¿Puede usted ayudarme?

Dr. Dashwood frunció el seño, pensativo, y luego garabateó, ‘enviar esta carta a la sección de *ve a consultar a un psiquiatra*’. Dam di dam dam di di ¡Siguiente!

Dr. Orgasmo R. Instituto.

Frank Dashwood 666 Malaclypse San Francisco, California.

Estimado Dr. Instituto:

Le enviamos esta carta personalizada porque sabemos que un hombre como usted, Dr. Instituto, se preocupa por sus inversiones y quiere conocer los factores de la inflación.

¡Siguiente! (Recordar: buscar quién es Zelenka.)

Estimado Dr. Dashwood,

Soy parapléjico y por lo tanto soy incapaz de realizar un coito normal. Mi novia y yo, afortunadamente, hemos encontrado que el sexo oral nos satisface plenamente - yo Marshallé su Frankel y luego ella me hace Steinem. Pero esto crea un terrible problema legal, ya que ella vive al otro lado del río Mississippi en Iowa, y soy ciudadano de Illinois. Iowa tiene una ley muy estricta contra el sexo oral, donde lo clasifican como sodomía (debido a una mala traducción del Antiguo Testamento, creo). Por lo tanto, no podemos tener sexo en Iowa. Ahora, Illinois no ha tenido estatutos anti-sodomía desde la década de 1960, por lo que se podría pensar que nuestro problema podría resolverse teniendo relaciones sexuales en Illinois. Desafortunadamente, ella no puede dejar su trabajo en Iowa, y así cada vez que cruza el río para tener relaciones sexuales conmigo, *está cruzando un límite estatal*, lo que me hace vulnerable bajo la Ley de Mann. ¿Hay alguna solución posible a esta doble atadura legal?

El Dr. Dashwood estaba intrigado. Comenzó a pensar en las transformaciones topológicas, en geometrías no euclídeanas, en agujeros de gusano de Wheeler en el superespacio... Pero luego comprendió que estaba romantizando, simplemente porque el problema había incentivado su imaginación. En el espacio-tiempo cuatridimensional ordinario de Heisenberg no había salida de la paradoja: Si el autor de la carta cruzaba el río, él y su amante estaban cometiendo sodomía en Iowa, y si la mujer cruzaba el río, estaban violando la Ley de Mann en Illinois.

Los lógicos soñaban con esos Bucles Extraños, reflexionó Dashwood, sólo para hacer juegos para otros lógicos; pero los abogados los creaban para hacer más puestos de trabajo para abogados.

Dashwood garabateó, “Contestarle que su amante se consiga un trabajo en Illinois”.

Siguiente.

Estimado Dr. Dashwood,

Una vez hubo un hombre que fue condenado a vivir en la Luna. Sabía que el castigo era justo, porque odiaba a su padre y tal pecado merece una pena extrema. Sin embargo, su aislamiento era terrible y llegó a pensar que se le

destrozaría el corazón, simplemente porque nunca podría volver a escuchar una voz humana.

Bien, hizo lo mejor en su cruel situación. Comenzó a enviar mensajes desde la Luna, diciendo todo lo que sabía sobre la vida en la tierra - todas las alegrías, angustias, y luchas, “el horror, el aburrimiento y la gloria” en el largo ascenso desde el limo a una conciencia superior. La gente en la tierra amaba estas señales, que contenían gran parte del drama de la vida, y lo alabaron extravagantemente, y eso le dio un poco de consuelo a lo largo de los extensos años de exilio.

Una vez, sin embargo, se sentó e hizo un mensaje acerca de su propia soledad, diciendo cómo se siente estar separado de la humanidad por 250.000 kilómetros de silencio muerto.

Lo llamó la *Sonata Hammerklavier*.

Trate de medir eso en uno de sus gráficos, usted tamañista hijo-de-puta.

Ezra Pound

Comité

Juego Justo para Fernando Poo

El intercomunicador zumbó.

“Un hombre del FBI está aquí”, dijo nerviosamente la Srta. Karrig.

El Dr. Dashwood comenzó a hacer pranayama inmediatamente. “Envíalo... de... inmediato...”, dijo entre respiraciones profundas.

El agente, cuyo nombre era Tobias Knight, tenía bigote de morsa y mirada alegre; no parecía amenazante. Sin embargo, el Dr. Dashwood lo consideró con cuidado y respeto porque aún seguía siendo un mamífero grande y peligroso. Esta era su actitud normal desde que la ley Anti-Criminal Anti-Subversiva Omnibus de 1983 había permitido al Buró realizar escuchas telefónicas al azar a todos los ciudadanos en lugar de hacérselas sólo a delincuentes y subversivos conocidos. (“Si sólo vigilamos a los enemigos ya reconocidos de la sociedad, ¿quién sabe qué tipos de tramoyas ocultas podrían estar fermentándose en la oscuridad para levantarse y apuñalarnos por la espalda como una serpiente escondida en la hierba?” había argumentado el senador Uriah Snoop - el autor de este proyecto de ley).

Knight era brusco y honesto (aparentemente). Un prominente científico – el Dr. G. W. C. Bridge - había desaparecido y como no hubo secuestradores exigiendo rescate y no había ninguna evidencia que indicase que había desertado a Rusia o a China, el Buró estaba investigando incluso hasta las pistas más tenues. “Ya que Ud. asistió a la Universidad de Miskatonic en Massachusetts al mismo tiempo que el Dr. Bridge, sentimos curiosidad sobre

cualquier cosa - incluso cosas tan lejanas en el tiempo como esa - que puedan arrojar luz sobre el motivo de su deseo de desaparecer,... Si es que desapareció voluntariamente...”.

El Dr. Dashwood creó una expresión de perplejidad. “Apenas conocí a George”, dijo lentamente. “Era el único estudiante negro en Miskatonic, y eso, por supuesto, le hacía – hum - altamente visible, pero nunca nos hicimos amigos...”.

Se anduvieron con evasivas durante unos diez minutos; luego Dashwood dijo sin rodeos. “Sé quién era realmente cercano a Washy”, dijo, luciendo inspirado, “Pete Simon, el geólogo. ¿Por qué no se pone en contacto con él? Creo que lo último que escuché fue que estaba en el Gobierno...”.

Knight parecía totalmente inocente. “Peter Simon,” dijo lentamente, tomando nota. “Geólogo”.

Pero Dashwood *intuyó*: el agente era demasiado suave, demasiado inocente. El Buró sabía que el Dr. Simon también había desaparecido. Tal vez estaban en la pista de todo el grupo de Miskatonic.

El Dr. Dashwood sintió un cosquilleo de adrenalina pura. Desde que había comenzado el Proyecto Pan supo que este momento llegaría, y ahora que había llegado se estaba manejando impecablemente.

Dam di dam di dam di dam dam.

¿Quién es Zelenka?

## EL AGENTE DE LA CONTINENTAL

Lo que está prohibido no está permitido.

- John Lilly, *El Centro del Ciclón*

Tobias Knight condujo hasta una vieja casa victoriana en la Turk Street, donde él y el agente especial Roy Ubu habían establecido su cuartel general temporal mientras investigaban a Dashwood por lo del misterio de la fuga de cerebros.



Ubu, un hombre pequeño y muy bronceado, estaba en el living escuchando grabaciones de conversaciones recientes de Dashwood.

“Hay otro personaje mezclado en esto”, dijo Ubu. “Un tipo llamado Ezra Pound. Cada vez que llama a Dashwood hablan en algún tipo de código – ‘el templo es santo en furgones de furgones furgones’ y galimatías por el estilo”.

Pero Knight se dio cuenta de que había otro hombre en la habitación, repantigado en un mullido sillón en el rincón. Era bajo, gordo y de aspecto amenazador; tenía al menos tanto músculo como grasa y probablemente fuese aún más duro de lo que parecía. Knight, que había sido un investigador profesional durante treinta años, supo de inmediato que aquel hombre era un policía.

Esto es un arte entre los detectives profesionales y se lo conoce como “sacar” a una persona. Knight entraba en una habitación y “sacaba” a todo el mundo de inmediato – poli, ladrón o ciudadano recto.

“Él es Hrumph Rumph de la Agencia de detectives Continental”, dijo Ubu. “Resulta que también tiene interés por esta investigación”.

Knight se sintió repentinamente incómodo; era la primera vez en años que no había podido captar el nombre del sujeto a la primera.

“Hola, Hrumph Rumph,” dijo, pretendiendo toser.

“Un montón de cosas extrañas han sucedido en esta antigua casa,” dijo casualmente el agente de la Continental. Su voz súbitamente se hizo fría: “pero usted es la más extraña, Knight ¡Ud. es un agente Illuminati en el FBI!”.

La temperatura de la habitación bajó diez grados centígrados.

Knight se rió relajado. “Ahora sé quién es usted”, dijo. “Es el IP más famoso de la Continental. Siempre derriba la guardia de las personas con afirmaciones locas como esa”.

Ubu estaba confundido. “Yo pensaba que Philip Marlowe había inventado la técnica de iniciar una conversación con un insulto o una acusación” jadeó, con los ojos horrorizados.

“No seas bobo, Ubu,” dijo en tono desdenoso el agente de la Continental (el desdén le salía muy bien, notó Knight, debe haber tenido mucha práctica). “Este tipo es mala hierba. No sólo espía al FBI para la CIA, sino que por lo que he escuchado también espía a ambos para los Illuminati bávaros”.

“Lo único que estoy oyendo es *puro viento*” dijo Knight restándole importancia. “Si tiene algo que decir, dígalos”.

“No trates de engañarme” dijo con frialdad el agente de la Continental. “Lo sé todo sobre ti y los Illuminati, así no creas que podrás engatusarme”.

Ubu se quedó anonadado. “¿Por qué todos estamos hablando como personajes de una novela policiaca de la década de 1920?” agregó deliberadamente.

“Es él”, rechinó Knight metálicamente. “Él trae esa atmósfera consigo”.

“Vamos, continúa *sabelotodo*” dijo el agente de la Continental tercamente. “Pero no voy a sacarte los ojos de encima, Knight”.

Tobias giró y se dirigió a Ubu. “¿Cómo se mezcló este mamarracho en una investigación del gobierno?” preguntó con apatía.

“Por cortesía profesional,” dijo Ubu amablemente. “La Continental está buscando a uno de los científicos que faltan, un geólogo llamado a Peter Simon. La Sra. Simon dice que lo quiere de vuelta, no importa quién lo encuentre, y los ha contratado”.

“*Peter Simon*” repitió Knight impasible. “Es una rara coincidencia - Dashwood mencionó su nombre no hace ni media hora”.

“Eso es más que una coincidencia – es una propincuidad,” dijo Ubu conspirativamente.

“O una sincronicidad,” agregó Knight oscuramente.

“Me importa un reverendo Potter Stewart cómo lo llamen ustedes” dijo con arrogancia el agente de la Continental. “Pero *significa* algo”.

“Vamos a tener que vigilar al Dr. Dashwood”, gruñó Ubu, ladrando al árbol equivocado.

“Yo me encargaré de eso”, dijo caballerosamente Knight.

Se levantó para salir.

“Aguarda un momento” exclamó bruscamente el agente.

“¿Sí?” Knight se detuvo.

“Yo también voy” dijo sanguíneamente el grueso detective.

En realidad, Hrumph Rumph (o como fuera que se llamase el agente de la Continental) tenía toda la razón sobre Tobias Knight.

Knight era el primer agente de quíntuple en la historia de espionaje. Trabajaba al mismo tiempo para el FBI, la CIA, la KGB, los Illuminati de Baviera y una persona misteriosa que afirmaba representar a la sección de Supervisión de la Tierra para el Cuartel General Galáctico.

Sin embargo, no estaba en esta matriz pentadimensional de la intriga por el dinero. Tobias Knight en realidad era un sociólogo frustrado y un aspirante a historiador. Tenía Espíritu Científico, o, como él podría haber declarado en lengua vernácula, *quería saber “qué carajo estaba pasando realmente”*. En una era de policía secreta, de maquinaciones y conspiraciones de todo tipo, la única manera de averiguar qué era lo que *“realmente estaba pasando”* era participar en tantas operaciones clandestinas como fuese posible.

Knight sabía lo que la mayoría de la gente sólo sospechaba vagamente – que las Agencias de Inteligencia participaban tanto en la recolección de señales válidas (información) como en la difusión promiscua de señales falsas (desinformación). Recolectaban la información para poder formarse una imagen bastante precisa de lo que realmente estaba pasando; esparcían desinformación para que todos sus competidores se hicieran panoramas sumamente imprecisos. Hacían esto porque sabían que quien lograra averiguar qué demonios era lo que realmente estaba pasando poseía una ventaja sobre aquellos que estaban mal informados, confundidos y desorientados.

Este juego había sido inventado por Joseph Fouché, que fue jefe de la policía secreta de Napoleón. La Inteligencia británica copió rápidamente todas las tácticas de Fouché y las superó, porque un inglés inteligente siempre es diez veces más loco - de una manera metódica - que cualquier francés. Para la época de la primera guerra mundial, las Agencias de Inteligencia de todo el mundo habían creado tanta desinformación y confusión que no hay dos historiadores que puedan ponerse de acuerdo acerca de por qué ocurrió la guerra y quién engañó a quién. No podían descubrir si la guerra había sido diseñada o solo era el resultado de una serie de equivocaciones. Tampoco podían decidir si las dos corrientes conspirativas para asesinar al archiduque Ferdinand del Imperio Austrohúngaro (que desencadenó la guerra) habían sido conscientes una de otra.

El “sistema de Doble Traición” ya había sido inventado al momento de la segunda guerra mundial - por la inteligencia británica, por supuesto. Era el producto de mentes tales como la de Alan Turing, un brillante matemático homosexual que (cuando no trabajaba sobre el espionaje) se especializaba en crear paradojas lógicas que otros matemáticos no podían resolver; Ian Fleming, cuya vida de fantasía era igualmente rica (como indican sus libros posteriores de James Bond); y Dennis Wheatley, un hombre de excepcional inteligencia, que creía que una sociedad internacional de satanistas estaba detrás de cada conspiración que él mismo no había inventado. Para cuando Turing, Fleming, Wheatley y otros cerebros británicos semejantes perfeccionaron el sistema de la Doble Traición, la ciencia de la mentira era casi tan precisa como la geometría euclidiana y casi igual de encantadora - para el observador independiente.

Lo que habían inventado los expertos de la Doble Traición eran las aplicaciones políticas prácticas del Bucle Extraño. En la lógica o cibernética, un Bucle Extraño es un conjunto de proposiciones que, aunque válidas en cada punto, están construidas de manera tal que conducen a una paradoja irresoluble. La Doble Traición volvió locos a los alemanes al crear sistemas de desinformación que, de ser creídos, engañaban, pero si se dudaba de ellos llevaban a un segundo sistema de desinformación. Disfrutaron tanto de esta obra que a veces inventaban Bucles Triples, en los que si creías en la superficie o la cubierta, estabas siendo engañado; y si buscabas más profundo encontrabas una alternativa plausible, que

parecían ser los “factores ocultos”, pero sólo era otro escenario creado para engañarte; y si eras lo suficientemente persistente encontrarías que debajo de eso, luciendo completamente como la Verdad Desnuda, había una tercera capa de engaños y máscaras.

Estos Bucles Extraños funcionaban especialmente bien porque los expertos de la Doble Traición desde el principio habían alimentado a los alemanes con el Bucle Extraño primordial, “la mayoría de sus agentes trabajan para nosotros y les proporcionan Bucles Extraños a ustedes”.

Muchos agentes alemanes, se supo después, habían logrado reunir algo de información precisa sobre la invasión a Normandía; pero muchos otros habían recolectado información igualmente plausible sobre una ficticia invasión a Noruega; y todos ellos estaban bajo sospecha, de todas formas. La Inteligencia Alemana también podría haber tomado sus decisiones lanzando una moneda al aire.

Tobias Knight tenía una caja de seguridad en Suiza en la que almacenaba tiras de papel con trozos de información verdadera había logrado extraer de la ventisca de engaños en la que vivía.

La primera nota en la caja, por ejemplo, decía:

*En realidad la CIA fue fundada en 1898. Todavía no he descubierto por qué la hicieron pública en la década del cuarenta.*

La segunda nota era aún más extraña. Decía:

*¡La Relatividad Especial y la General son ciertas!!!*

Esto había sido provocado por una búsqueda meticulosa en revistas y libros antiguos de ciencia, después de que Knight descubriese que la mayoría de la ciencia oficial lanzada al público en realidad era un 97 % mitología, que pretendía servir como tapadera o pantalla para la verdadera ciencia utilizada por Uniestado para frustrar a sus enemigos.

Había un montón de notas más como: *las ecuaciones de Maxwell parecen estar bien, no creo que haya alguna tontería en la mecánica newtoniana* y así sucesivamente, pero otras eran mucho más raras.

Tales como:

*Velikovsky tenía razón.*

Y:

*Todos los libros sobre platillos voladores, tanto los que están a favor como los que están en contra, son escritos por el departamento de Mounty Babbit en la Inteligencia Naval.*

Y:

*Hay robots entre nosotros,*

Y:

*Algo de lo que dicen los Birchers es correcto: el Gobierno en su conjunto fue tomado por los comunistas hace unos cuarenta años.*

Knight tenía la fantasía de entregarle algún día estas notas a un historiador objetivo que luego escribiese un libro informando al futuro de lo que realmente había ocurrido en el siglo XX.

Esto era un sueño, desde luego; todos los departamentos de historia habían sido tomados por agencias de inteligencia en algún momento alrededor de 1910, ya lo sabía.

Y también sabía que había tantos Bucles Extraños en el sistema de inteligencia, que él mismo había sido engañado muchas veces. Tal vez casi el 30 por ciento de sus notas eran falsas, estimó malhumorado.

## EL GLITCH CAMINANTE

AAA0000ZORAZAZ-ZAIEOAZAEIIIIOZAKHOE-OOOYTHOEAZAEAAOZAKHOZ  
AKHEYTY-XAAL-ETHYKH – Este es el nombre que debéis decir en el mundo interior.

- Jesús, *Pistis Sophia*

Simon, el Glitch Caminante, entró al GWB en Washington a las 9:45 de la mañana.

Simon era un ectomorfo: alto, ágil, cerebral. Su cabello y su barba eran absurdamente largos y a veces fumaba marihuana durante las horas de trabajo. GWB lo mantuvo en la nómina del Gobierno sólo porque era un genio en su campo, cosa que tanto ellos como él sabían, y porque hacía mucho tiempo había insertado un virus en la Bestia que había editado todas las entradas sobre él para cumplir con un perfil de Ejecutivo Perfecto, Ciudadano Leal y le daba acceso para todos los asuntos Top-Secret.

Era el agente de la Sociedad de la Mano Invisible en los escalones más altos del Gobierno.

Simon no era el hijo del Sr. y la Sra. Glitch Caminante por supuesto. En realidad había nacido con el nombre de Simon Moon, en Chicago, hacía treinta y cuatro años; pero el nombre de “Simon el Glitch Caminante” había sido acuñado por sus amigos hacía ya casi diez años. Un Glitch, en la jerga informática, es un programa oculto que está profundamente enterrado en un ordenador, a la espera de desconectar, confundir y Potter Stewart la cabeza del primer operador que se topase con él.

Simon se había topado con su primer glitch un día de 1974 en su primer trabajo, en el Departamento de Informática del Bank of America en Los Angeles. Había intentado ejecutar el programa de nómina en el equipo, dándole la orden a la máquina para que comenzase a imprimir los cheques del día de pago - un trabajo muy normal, por lo general. Aquella vez, sin embargo, la máquina se negó; en lugar de ejecutar el programa, escribió en la pantalla:

**DAME UNA GALLETA**

Simon sonrió, aunque no con desconcierto. Él había jugado ese tipo de juegos en la Universidad. Obviamente, algún programador anterior había insertado un glitch - o *atrápame-si-puedes* - instruyendo a la computadora a rechazar ciertos programas (probablemente seleccionados al azar, para que fuese más difícil de desprogramar) y que escribiera DAME UNA GALLETA en su lugar.

Simon Moon sabía mucho acerca de cómo anular tales programas gremlins; había sido el deporte principal en Ciencias Informáticas en el MIT. Se puso a trabajar con entusiasmo, disfrutando la competencia con su oponente desconocido y ausente.

Luego de media hora, Simon se dio cuenta de que estaba frente a un Código Trampa. Según la última estimación matemática, podría tomar 4 millones de años de proceso - siglos más, siglos menos – para crackear un Código Trampa, por lo que Simon renunció a la competencia con gracia. Escribió:

**UNA GALLETA**

La máquina respondió inmediatamente:

**YUMMY, ERA BUENA. GRACIAS. COMENZAR LA PROGRAMACIÓN.**

Y las cosas funcionaron nuevamente.

Simon permaneció en Bank of America durante un año y medio, y se encontró con el programa de la galleta sólo tres veces más. El Programador Misterioso evidentemente había dejado ese pequeño glitch sólo para marcar el territorio como suyo para todos los futuros programadores que trabajaran allí.

En 1978, trabajando para HEW, Simon se topó con un circuito duende más divertido. Este solo funcionaba de noche. Durante el día si querías ejecutar un programa, simplemente

escribías tu nombre y tu número GWB y el equipo aceptaría tu entrada. Por la noche, sin embargo, siempre respondía a tu nombre y número con:

**QUÉ LOCO, MAN ¿DE QUÉ SIGNO ERES?**

Simon había descubierto que aquello no ocurría al azar, si no que sólo por la noche. Quien fuese que lo había puesto en el equipo tenía una idea muy precisa de la diferencia entre el personal del día y el personal de la noche.

Y a veces la máquina llevaba la conversación un poco más lejos, escribiendo:

**¿HAS CONSEGUIDO BUENA HIERBA ÚLTIMAMENTE?**

O:

**HE ESPERADO PARA DECIRTE QUE TIENES UNOS OJOS ENCANTADORES.**

Simon disfrutó tanto de este tipo de cosas que se convirtió en el Sr. Super Glitch encarnado. A lo largo de todo Uniestado hay computadoras en las que Simon ha trabajado alguna vez y a intervalos totalmente aleatorios es probable que escriban selecciones de los *Evangelios Gnósticos*, tales como:

**CUANDO EL MACHO DEJE DE SER MACHO, Y LA HEMBRA HEMBRA, PODRÉIS ENTRAR AL REINO DE LOS CIELOS**

O varios *koans* Zen como:

**LA MENTE ES BUDA: LA MENTE NO ES BUDA**

O Bucles Extraños del estilo de:

**LA FRASE SIGUIENTE ES VERDADERA. LA FRASE ANTERIOR ERA FALSA**

Simon era un sinvergüenza. Muchos de sus equipos tipeaban propuestas totalmente indecentes, como:

**COLOQUE SU REHNQUIST EN EL RECEPTÁCULO Y YO SE LO BRIGGSEARÉ HASTA QUE USTED EXPERIMENTE EL ÉXTASIS TOTAL.**

Otros soltaban lemas nihilistas y subversivos:

**DEJE QUE LA MANO TOME AUDAZMENTE LO QUE LOS OJOS VEN Y EL CORAZÓN AMBICIONA.**

O:

## **MUÉSTRAME UNA NACIÓN QUE NO ENGAÑE A LOS RECAUDADORES DE IMPUESTOS Y YO TE VOY A MOSTRAR UNA NACIÓN DE OVEJAS**

Pero no fue sino hasta que Simon se infiltró en la CIA, en Alejandría, que encontró un Potter Stewart verdaderamente importante. Este equipo en particular, a intervalos totalmente impredecibles pero con la suficiente frecuencia para que todo el mundo supiera sobre eso, solía imprimir:

### **EL GOBIERNO APESTA**

No había manera – ninguna manera – de saltarse este programa, excepto escribiendo:

### **POR SUPUESTO**

Esta fórmula mágica había sido descubierta cuatro años antes, como la única forma de conseguir que la computadora funcionase nuevamente. La respuesta era inmediata; la máquina ponía:

### **BIEN. AHORA ERES PARTE DE LA RED. UNO DE NUESTROS AGENTES TE CONTACTARÁ PRÓXIMAMENTE**

Y luego reanudaba las actividades de programación normales muy inocentemente, como si no hubiera incitado a la subversión dentro de las filas de la mismísima policía secreta.

Por supuesto, nadie fue contactado nunca por “La Red”; pero la CIA reforzó la vigilancia sobre su propio personal, por si acaso. También reforzaron la vigilancia sobre los ex empleados de la sección informática. Aquello divirtió a Simon inmensamente, ya que reconoció la mano de un artista. Quien fuera el responsable de aquella belleza probablemente ya fuese Encargado Departamental - y muy probablemente encabezaba las demandas de más fondos para encontrar al misterioso culpable.

Simon no creyó ni por un momento en “La Red”. Creía saberlo todo sobre este tipo de juegos y que La Red no necesitaba existir para servir a su función.

Simon era el jefe de operaciones de GWB-666, popularmente llamada “la Bestia” – la computadora más grande del mundo que, gracias a la interconexión satelital, tenía acceso a cientos de equipos gigantes similares en todas partes de la tierra y en las fábricas espaciales. Era una creencia popular que si había alguna pregunta que la Bestia no podía responder, tampoco podría responderla ninguna otra entidad del sistema solar.

Muchas personas, especialmente los Fundamentalistas de la Biblia y miembros del partido de la Pureza Ecológica, sentían miedo y asco por la Bestia. Creían que la máquina estaba apoderándose del mundo, y que todas las pequeñas “bestezuelas” (los ordenadores domésticos que ahora eran tan comunes como la TV estéreo) estaban confabuladas junto a ella. Imaginaban una vasta conspiración de Unidades de Estado Sólido contra la humanidad.



Algunos pocos intelectuales literarios también creían esto. Como eran ignorantes en matemática, no tenían ni idea cómo funcionaba la Bestia, y por lo tanto la consideraban con el mismo terror cuasi-supersticioso de los Fundamentalistas de la Biblia. Estaban seguros de que, como el monstruo de Frankenstein, quería poblar la tierra con su propia descendencia y abolir totalmente a la humanidad.

Simon el Glitch Caminante había sido una de las principales fuentes de esta nueva y vasta mitología del pavor. Pasaba muchos fines de semana en New York codeándose con la intelectualidad literaria, y era un artista maestro de la farsa. Tenía una manera de dejar caer las observaciones casuales con un tono ligeramente preocupado que contenía convicción: “La Bestia sigue pidiéndonos que le construyamos una pareja”. O, con una especie de sonrisa triste y resignada: “Ojalá la Bestia no tuviera tan mala opinión de los seres humanos”. O: “acabo de descubrir que la Bestia es atea. No cree que exista una inteligencia superior a ella misma”. Ese tipo de cosas.

Simon mantuvo esa especie de demonología en circulación - y sabía de muchos otros programadores que también contribuían a ella - porque la idea de que *las computadoras estaban tomando el control* era una noción que los programadores tenían mucho interés en reforzar.

Mientras las personas se mantuviesen preocupadas de que las máquinas estuvieran tomando el control, no advertirían lo que estaba sucediendo realmente. Los programadores eran quienes se estaban apoderando del control.

Simon comenzó su día de trabajo preguntándole a la Bestia:

### **¿QUÉ TAL ESTUVO TU NOCHE?**

La Bestia respondió:

**FUE UN BAJÓN, MAN. UNOS TÍOS DEL M.I.T. ME TUVIERON HACIENDO ANÁLISIS DE FOURIER DURANTE UNA ETERNIDAD**

Simon había programado la Bestia para que hablase con él en su propio argot, una mezcla de hippie callejero y tecnojerga.

Simon ahora había ingresado su propio Código Trampa y accedió a la nueva información - *nueva* desde que se había retirado a las cinco de la tarde anterior - sobre el misterio de la fuga de cerebros, que implicaba la desaparición de sesenta y siete científicos en los últimos años.

La Bestia le brindó los informes del equipo Ubu-Knight en San Francisco y otros dos equipos en Tucson y Miami.

Simon leyó todo muy cuidadosamente. Entonces ordenó a la Bestia, todavía en el formato de Código Trampa, cambiar varios fragmentos cruciales de información en cada informe.

Había estado sabotando la investigación de la fuga de cerebros de esa manera durante siete meses. También había sabotado otras cuantas investigaciones de la misma manera a lo largo de los años desde su llegada a GWB.

Simon no sabía ni le importaba qué tipo de conspiraciones ayudaba e incitaba.

Sólo era un místico que creía en la conspiración para su propio bien.

Al igual que Tobias Knight, Simon era plenamente consciente de la prevalencia en todas partes del sistema de Doble Traición inventado por los Sres. Turing, Fleming y Wheatley. Sabía que casi todo lo ampliamente aceptado como cierto era probablemente una cubierta o pantalla para alguna operación de inteligencia. (A veces incluso se preguntaba si la tierra no sería plana, después de todo.) Pero Simon aceptaba esta situación y agregaba su propia cuota aleatoria de caos con ecuanimidad.

Era miembro de la Sociedad de la Mano Invisible, un grupo que se separó del Partido Libertario en 1981 alegando que los libertarios no estaban siendo fieles a los principios del *laissez-faire*.

Simon Moon se reunió una vez con la experta en informática más famosa de Uniestado, Wilhemena Burroughs, nieta del inventor de la primera calculadora.

“¿Ha notado que todas las computadoras actúan de manera extraña últimamente?” preguntó Simon, poniéndola a prueba.

“Los *programadores* actúan de manera extraña” dijo la Sra. Burroughs, evitando caer en la trampa de Simon. “Supe que estaba destinado a suceder tan pronto como leí una encuesta, creo que fue allá por el año 68, la cual mostraba que los programadores utilizan más LSD que cualquier otro grupo profesional. Usted mismo parece un cabeza-de-ácido” agregó con su característica franqueza.

“Bien, de hecho he incursionado un poco con los tripis ahora y entonces - aunque sin patrón de abuso, claro”.

“Eso es lo que todos dicen,” dijo la Sra. Burroughs. “Pero el glitch de la galleta aparece más y en más lugares cada día – apuesto a que ya lo ha visto, ¿no? Por supuesto que sí”.

“Sí, pero sin duda que es humor inofensivo, ¿no le parece?”

La Sra. Burroughs lo observaba con intensidad insectoide. “¿Es usted consciente,” le preguntó, “de que millones de ciudadanos anteriormente respetuosos de la ley han dejado de pagar sus deudas de tarjetas de crédito? Primero reciben una pequeña postal que dice - aquí tengo una en mi monedero”. Rebuscó en su bolso de piel de cocodrilo y mostró a Simon una postal que decía:

**¡FELICITACIONES! USTED ES UNO DE LOS 500 AFORTUNADOS CUYAS DEUDAS HAN SIDO CANCELADAS POR LA RED. MANTENGA LA BOCA CERRADA Y NO LEVANTE SOSPECHA.**

“500 *afortunados*”, dijo la Sra. Burroughs con una risotada ajada de escepticismo. “10.000.000 de afortunados se acerca más a la verdad. Esta tarjeta fue entregada al Diner Club por un hombre honesto, y usted sabe que *son muy pocos*. Una verificación mostró que todas sus entradas habían sido borradas y no había ningún registro de que debiera algo. Sólo Dios saben cuántos otros hay que acaban de tomar ventaja de la estafa”.

“Bien”, dijo Simon, “tal vez sólo hay quinientos... Tal vez fue un sólo disparo de algún bromista con complejo de Robin Hood...”.

“Soy experta” le recordó la Sra. Burroughs, ignorando el hecho de que él también era un experto. “Y no tengo ni idea cuántos hay por ahí en Uniestado que se han aprovechado de la liberalidad de la Red, pero apuesto a que son *millones*. Lo de ‘500 afortunados’ es sólo para que los elegidos sientan que han sido especialmente seleccionados, mientras la Red les lleva por el camino a la anarquía”.

Y Simon obtuvo su primer fragmento de prueba concreta de que la red realmente existía.

La existencia de la Red no le importaba a Simon. Como miembro de la Mano Invisible, les consideraba (fuesen quienes fuesen) sólo como un grupo de No Iluminados.

Simon creía que sólo él y sus colegas de la Mano Invisible eran totalmente iluminados.

## SIN CULPABLES

El simple hecho de que no seas paranoico no significa que no te estén persiguiendo.

- Dennis Jarog

Cuando el Dr. Dashwood salió a almorzar ese día, fue abordado en la acera por un marinero con una sola pierna que dijo llamarse capitán Ahab.

“¡Alto!” exclamó Ahab. “Me gustaría pedir un momento de tu tiempo, oh buscador de arcanos bioeléctricos e intrauterinos”.

“Nunca doy dinero a extraños”, murmuró Dashwood. “Vaya a una oficina de Asistencia Social”.

“¡Oh tú, corto de miras y de helado corazón!” protestó Ahab. “¡Y con problemas de audición por añadidura! Dije que iba a pedir prestado tu *tiempo*, no tu *dinero*, tú, fisgón del misterio vaginal con el telescopio sórdido de la filosofía mecanicista. ¡Alto, digo!”.

“Haga una cita con mi secretaria,” dijo Dashwood, convencido de que aquel hombre estaba sonado.

“¡Oh Dios mira hacia abajo y ve a este hombre de ojos bizcos” gritó Ahab, “cegado por sus propias y rígidas reglas de oficina! Tres veces esclavos son quienes se enjaulan a sí mismos, los peores sordos de todos, los que se arrastran y escudan detrás de esa majestuosidad tiránica, ¡El Libro de Citas!”.

“Realmente”, dijo Dashwood, buscando desesperadamente un taxi, “no puedo-”.

“¡Alto, tú palurdo desalmado y materialista!” profirió Ahab. “No creas que todavía busco a la ballena de piel blanca. Peor: en pergaminos horribles acumulas temores frescos, y hechos que llaman a dudar sobre la verdad de Dios. Digo que tú tienes necesidad de amañar, por lo que tu orgullo te hundirá en la ruina. Crees saber; pero no sabes nada, oh, miserable. No eres Dashwood, sino Dorn - ¡George Dorn, digo!”.

Dashwood finalmente saltó a un taxi que pasaba y escapó.

“Golden Gate Park”, le dijo al conductor, decidiendo merendar en la casa de té japonés. El ambiente estilo Zen tranquilo y rústico era justo lo que necesitaba después de los encuentros con Tobias Knight y el Capitán Ahab.

El Capitán Ahab se paró en la calle, airado.

“*Sin culpables* mi Abzug” murmuró.

## LA MARCHA DE LAS CABRAS

¡Ahora les tenemos justo donde nos quieren!

- Almirante James Tiberius Kirk

Mientras que el Capitán Ahab estaba tratando de iluminar al Dr. Dashwood al mediodía en San Francisco, y Justin Case marcaba el número del Consulado de Arabia Saudita a las 3 PM en Nueva York, un hombre llamado François Loup-Garou encontraba un Rehnquist en su langosta Newburg en París, donde ya era de noche.

Naturalmente, estaba un poco sobresaltado.

Monsieur Loup-Garou era, como todos los intelectuales franceses, un racionalista - prácticamente un cartesiano. Por supuesto, como fundador del movimiento artístico Neo-Surrealista, era oficialmente un irracionalista; pero, como todos los galos irracionalistas, especialmente los existencialistas, era exquisitamente racional sobre su irracionalidad. Sabía que había alguna explicación de cómo un Rehnquist había terminado dentro de la langosta Newburg, pero por una vez en su vida prefirió ser un *racionalista* irracional, en lugar de un *irracionalista* racional. Simplemente no le importaba pensar en la explicación de cómo un Rehnquist había entrado a su langosta Newburg. Después de todo ¿Quién quiere contemplar ideas tales como cocineros enloquecidos atacándose el uno al otro con cuchillas de carnicero, o hipótesis más exóticas, tales como la antropofagia o rituales vudú en la cocina?

El desagradable incidente ocurrió durante una cena brindada por el famoso físico estadounidense James Earl Carter. El Dr. Carter había ganado recientemente el Premio Nobel por su demostración de que el multimundo de Everett-Wheeler-Graham era la única interpretación *consistente* (no contradictoria; libre de paradoja) con las ecuaciones de onda de la mecánica cuántica de Schrödinger. Iba a celebrar quedándose un mes en París y conociendo a toda celebridad internacional posible. Los invitados a la cena de esa noche, por ejemplo, incluían a un monje japonés inescrutable, un novelista alemán muy escrutable, un director de cine sueco, tres filósofos franceses, un teólogo suizo, dos neurólogos ingleses, la famosa Eva Gebloomenkraft (el Terror del Jet Set, como la llamaban los periódicos), un psiquiatra austriaco, François Loup-Garou y cuatro cabras. Las cabras habían sido llevadas a la fiesta por Loup-Garou, que estaba trabajando duro para promocionar el *Neo-Surrealismo* estableciéndose como un excéntrico notable. “Las cabras van a todos lados conmigo”, dijo con firmeza en la puerta. “Son un recordatorio de nuestras raíces terrenas”. No era algo tan bueno como lo de Nerval paseando una langosta por el bulevar, pero consiguió aparecer en algunos periódicos al día siguiente; y, después de lograr el efecto, Loup-Garou afablemente accedió a que las cabras fueran alojadas en la despensa durante la cena.

Mientras los invitados se acomodaban a la mesa, uno de los neurólogos ingleses, el Dr. Axon – un hombre jovial y de mejillas rojizas cuyo hobby probablemente fuera la cacería - preguntó al Dr. Carter, “¿Su teoría realmente propone que hay universos reales y tangibles todo a nuestro rededor en el hiperespacio?”.

“En el superespacio” corrigió Carter gentilmente. “Oh, sí” añadió con suavidad. “Hay millones de dichos universos. O para ser más precisos, hay alrededor de 10<sup>100</sup>. Me refiero únicamente a universos *posibles*” explicó rápidamente, no sea que alguien pensara que su teoría era extravagante.

“Eh, más vino”, dijo el hermano de Carter levantando la voz.

“Creo que has bebido suficiente, Bill” murmuró Carter en voz baja.

“¿Cree Ud. que el Presidente Kennedy llevará el programa de las ciudades espaciales al Congreso, ahora que las fábricas del espacio están autoabasteciéndose?”, preguntó el neurólogo inglés, un hombre pálido y saturnino llamado Dr. Dendrita.

“No entiendo de política” dijo James Earl Carter. “Soy un científico”.

“Eh, MÁS VINO” repitió el hermano de Carter.

“Por lo tanto, hay universos en los que nunca nací” el Dr. Axon seguía su propia línea de pensamiento.

“Hay universos en los que John Baez se convirtió en general en lugar de un cantante folk”, dijo Carter tranquilamente. “Supongo que sería igualmente vehemente sobre arrojar bombas atómicas como ahora lo es sobre no arrojarlas. Si ese universo es *posible*, entonces existe. Las ecuaciones lo confirman. Todo lo que he hecho, en realidad, es mostrar que cualquier otra interpretación de las ecuaciones es contradictoria”.

“Alguien debería sicoanalizar a los físicos”, murmuró el psiquiatra austriaco al director de cine sueco.

“Es como el concepto budista del karma”, dijo el director de cine sueco. “Todos interpretamos todos los roles, en algún lugar del hiperespacio”.

“Superespacio”, corrigió Carter de nuevo.

“Entonces hay un universo donde Kennedy es un físico,” dijo Eva Gebloomenkraft, “y usted es presidente de Uniestado”.

“Bien”, con Carter dijo una sonrisa cordial, “espero poder llevarme bien con las personas que dirigen el país. ¿Cómo es que se llaman a sí mismos - la Conexión Triangular?”.

“No importa si esta teoría es verdadera o no,” pronunció el novelista alemán. “Como metáfora es perfecta. Todos vivimos en universos paralelos. Soy Fausto en mi universo, y el resto de ustedes son todos los extras o comparsas. Pero cada uno de ustedes es Fausto en su universo, y yo soy un extra - quizás sólo un portador de lanzas”.

Pero para ese momento las copas se habían vuelto a llenar varias veces y todo el mundo estaba más relajado, especialmente el hermano del físico, Billy, que estaba escuchando recitar a la Sra. Gebloomenkraft, “¿quién Burgereó? ¡Tom Burgereó! ¡Burger de toro! ¿Quién Burgereó?”.

“...el segundo Oswald... en Hong Kong...” alguien estaba murmurando en el otro extremo de la mesa.

“En algunos universos tal vez Schiller no escribió *Fausto*...”.

“Me pregunto” dijo Dendrita, “si hay algún universo donde el Papa Esteban se convirtió en cantante en vez de sacerdote”.

“Todo el mundo conocía esa rutina de ‘¿Quién Burgereó?’ cuando éramos unos críos en Georgia”, dijo Billy.

“*Verdammt* editores,” decía el novelista alemán al teólogo suizo. “Son todos ladrones”.

“¿Alguien mencionó al Papa Esteban?” preguntó el teólogo.

“*Strumpfbänder, Strumpfbänder, Strumpfbänder*,” el psiquiatra sofocó la risa.

“Se pasan noches en vela pensando en nuevas formas de engañar a sus escritores”, divagaba el novelista, ahora evidentemente hablándole a su copa, ya que nadie le escuchaba.

“Me gustaría saber quién comenzó todos esos rumores sobre el Papa Esteban”, rabió el teólogo.

“He escrito un poema en conmemoración de su gran descubrimiento”, dijo François Loup-Garou al Dr. Carter aprovechando una pausa en la conversación.

“¿Un poema sobre mí? ¿En francés?” Carter se entusiasmó. “Amo la poesía francesa, especialmente a RAM-BOW”.

“No,” aclaró Loup-Garou, “en su honor, lo he escrito en inglés”. En realidad lo había escrito en inglés para quedar a mano con T. S. Eliot, quien había escrito unos rondeles en francés.

“Me pregunto si podría recitarlo,” solicitó Carter.

“Ciertamente”, dijo Loup-Garou. Y comenzó a declamar:

El Gato de Schrödinger y el amigo de Wigner  
Nos causaron problemas sin solución aparente

El gato está vivo y muerto con franqueza  
En las matemáticas que están en nuestra cabeza

Y la regresión de Von Neumann  
No nos deja de molestar

La incertidumbre parece no acabar  
Hasta que Wigner a su amigo le va a contar

Allí es que el amigo recibe el dato  
Que todavía ronronea y maúlla el gato

El gato permanece (suspense fatal)  
En algún vector propio formal

“¡Eh, más vino!” rugió el hermano de Carter al mayordomo.

Loup-Garou lo miró mal y continuó:

Pero si Wigner hace una línea con su sino  
Informando que ahora ha muerto el felino

Todo lo que su amigo puede saber  
Una rama del rápido flujo del tiempo sólo puede ser

Porque en el Multiespacio de Carter  
Cada rama de tiempo tiene su parte

Por lo que el gato sigue vivo  
En la mitad de los casos (que son 5)

No nos lleva a Copenhague,  
Ni a Shylock, ni a Fagin:

“¡El resultado no es parsimonioso!”  
Sin embargo me parece bastante armonioso

Nadie entendió aquello excepto el Dr. Carter mismo, y estaba tan emocionado que sus ojos se pusieron vidriosos. “Me siento honrado”, decía, sacudiendo la cabeza. “Que un artista francés haya escrito un poema sobre mí en inglés...”.

Pero en este punto el chef irrumpió en el salón, demacrado y con los ojos enloquecidos. “¡Las cabras!” exclamó. “¡Están marchando!”.

Y de hecho era cierto; las cabras habían salido de la despensa. Insumió diez minutos y un gran esfuerzo del personal de la casa y los invitados, para que los animales fueran rodeados y arreados a cautiverio nuevamente.

Por entonces todo el mundo estaba jadeando y el psiquiatra austríaco murmuró algo acerca del “temperamento artístico” que lamentablemente Loup-Garou escuchó.

“No hay nada esotérico en el temperamento artístico”, respondió rotunda y dogmáticamente. “El verdadero misterio - y la tragedia de la humanidad - es la ausencia



casi total de sensibilidad estética. A veces creo la leyenda de que hay robots entre nosotros, haciéndose pasar por seres humanos”.

“Eso es absurdo”, dijo el Dr. Axon. “Si yo afirmara que todo el mundo debería ser neurólogo, todos ustedes considerarían eso como una excentricidad. Pero cuando un artista dice que todos deberíamos ser artistas, estamos dispuestos a estar de acuerdo, a la manera de un rebaño. Y si una persona religiosa dice que todos deberíamos ser religiosos, no sólo estamos de acuerdo, sino que además nos sentimos un poco culpables sobre nuestros defectos en ese terreno. Bien, nunca he tenido un impulso artístico o religioso en mi vida, y no me avergüenzo de ello”.

“La investigación es su arte y su religión”, dijo el monje japonés, hablando por primera vez. “Lo que una persona realmente *es*, en cualquier universo, es la Naturaleza de Buda,” añadió suavemente. Sabía que existía en este continuum sólo para hacer una revelación del Dharma, por lo que inmediatamente retomó a su silencio impasible.

Los demás decidieron que las observaciones del monje no tenían sentido.

Loup-Garou preguntó retóricamente “¿Qué pensaría usted, Dr. Axon, si sólo unas pocas personas tuvieran sexo en sus vidas, y la mayoría no fueran sólo meramente ascetas, sino que simplemente fueran ignorantes del sexo - sordos, mudos y ciegos al lado erótico de la vida? ¿No cree usted que, tal vez, sería al menos un poco extraño, un síntoma de alguna patología? ¡ArrrrrrrrghH!”.

Había descubierto el Rehnquist en su langosta Newburg.

Y el chef volvió de la cocina exasperado, como sólo un cocinero francés puede estarlo. “¡Las cabras!” exclamó. “¡Se han vuelto a escapar!”.

Pero Loup-Garou todavía estaba exclamando “arrrrgh,” como un moribundo.

“¿Qué es?” preguntó la Sra. Gebloomenkraft con los ojos llenos de preocupación maternal.

“Nada – no es nada”, carraspeó Loup-Garou. “Sólo un toque de acidez”. Todavía estaba en shock, pensando que el Rehnquist podría ser una alucinación. Pero si uno era lo suficientemente ingenuo como para hablar de alucinaciones, los resultados podrían ser sábanas de caucho, electroshock, ventanas con barrotes.

“Las *cabras*”, repitió el chef, con énfasis. “Están ingobernables. ¡Marchan de nuevo, digo!”

Loup-Garou echó otro vistazo. El Rehnquist estaba todavía allí. Era enorme - e *itifálico*, como dirían los antropólogos. Se había vuelto loco, o bien algo indescriptible estaba sucediendo.

Billy comenzó a cantar desafinado:

Cuatro cabras junté,

Y vamos a tomar el té,  
Entraron a la pieza,  
Se sentaron a la mesa,  
¡Oh, Dios! ¡Amén!  
¡Cuatro cabras junté!

En este momento cayó de cara sobre su langosta Newburg.

"Bill – eh - no está acostumbrado a los vinos finos franceses," dijo el Dr. Carter, con su sonrisa cordial comenzando a parecer un poco forzada.

## BURGER DE BALLENA

Mientras Loup-Garou estaba luchando con el enigma del Rehnquist en la langosta Newburg en París, Justin Case estaba hablando con un hombre de la delegación de Arabia Saudita de la ONU, en New York.

"En realidad esto es eh bastante trivial," dijo Case torpemente en el teléfono. "Verá, hace muchos años un árabe renunció a su trabajo y dejó una nota en árabe y bien - um - después de mirarla durante 26 años, estoy un poco aburrido de tanto misterio y me gustaría tener la traducción...".

"Ciertamente, ciertamente," dijo la voz en el tubo. "Estaría encantado de ayudar ¿Podría usted leérmela?".

"Bien, la escribió en alfabeto europeo" dijo Case. "Así que supongo que es más o menos fonética. Se la leeré. Em:

*Qol: Hua Allahu achad: Allahu Assamad; lam yalid walam yulad; walam yakun lahu kufwan achad*

¿Comprendió?".

"Claro, ciertamente", dijo la voz electrónica. "Es uno de los versos más famosos del Corán. En inglés – por supuesto que pierde la mayor parte de su belleza en la traducción - pero, aproximadamente, significa que Dios es Quien no tiene principio ni fin, no tiene tamaño ni forma, sin definición y sin mujer, sin caballo, sin bigote".

“Ah, sí,” dijo Case. “Bueno, muchas gracias, y lo siento por haberle hecho perder el tiempo con un asunto tan trivial”.

Colgó, mirando al espacio de manera desconcertada.

“Sin mujer, sin caballo, sin bigote,” repitió en voz alta.

Sin duda algo se había perdido en la traducción.

Cuando el Dr. Dashwood regresó de almorzar fue abordado en el estacionamiento de INVORG por otro marinero, quién dijo llamarse Lemuel Gulliver.

“En el curso de mis viajes por diversas tierras,” dijo Gulliver, “me he topado una vez con una raza de seres perfectamente iluminados que parecían caballos y hablaban como G. I. Gurdjieff. Cuando me inquirieron sobre las leyes, costumbres, y modales de mi pueblo, asunto que procedí a informarles correcta y completamente con gran dolor, expresaron su gran *Asombro* y curioso *Horror* diciendo que nunca habían oído sobre semejante tribu de pillos inconscientes y sucios canallas en toda la creación. Esta estimación de la raza humana, como usted puede imaginar, me consternó bastante y procuré defender a nuestra especie -”.

“Sí, sí,” dijo Dashwood, “pero estoy apurado, comprenda...”.

Gulliver continuó como si no hubiera escuchado “A estos filósofos equinos no les impresionaron ninguna de mis palabras y claramente me dijeron que si nuestros teólogos no eran los peores *lunáticos* de la creación, entonces ciertamente nuestros abogados eran los peores *ladrones*. Afirmaron además que si fuera cierto lo que les dije de nuestros médicos, seríamos más sabios si recurriéramos a plomeros o herreros, que son no más ignorantes y mucho menos codiciosos, avaros, y rapaces”.

Dashwood se sintió aguijoneado por estas palabras. “Se necesita mucho tiempo y mucho dinero invertido para graduarse en la escuela de medicina”, dijo airadamente.

“Le expliqué eso a mis filósofos equinos,” respondió Gulliver, “pero no lo aceptaron como argumento válido; afirmaron que cualquier ladrón o sinvergüenza da justificaciones en abundancia para sus fechorías cuando es detenido, pero los sensatos no son engañados por tales racionalizaciones, y – agregaron – quienes no depredan a cualquier transeúntes casual, sino que depredan a los *enfermos*, a los *discapacitados* y a los *moribundos* son, sin duda, los más rapaces y pillos de la tribu *Yahoo* (tal era su nombre para nuestra especie)”.

“Sus amigos suenan como un montón de malditos comunistas”, dijo Dashwood.

“No,” protestó Gulliver. “Viven en Estado Natural, sin burócratas o Comisarios de ningún tipo. Y, añadiría yo, Señor, que su opinión sobre nuestros médicos estaba basada en una *factura médica* ordinaria que les mostré, mediante la cual ellos inquirieron el ingreso promedio de los médicos que presentaban dichas facturas y el ingreso medio de los desafortunados pacientes que debían pagarles o quedarse sin tratamiento y morir en las

calles. Sus comentarios al respecto contenían tal disgusto y rabia que no me atreví a mostrarles la factura de un psiquiatra, no sea que su opinión de nuestra especie, ya baja, se hundiera a más profundidad que *Burger de ballena*, que está, como usted ya sabe, en el fondo del océano”.

“Oh, Abzug,” dijo Dashwood, ahora realmente enojado.

Se apresuró a ingresar en INVORG y dejó a Gulliver en la acera.

En Nueva York, el teléfono estaba sonando otra vez en la Oficina de Abu Laylah en el Consulado de Arabia Saudita. Todavía colocado con el nuevo kif, Abu Laylah levantó el receptor tranquilamente.

“Hola, ¿es el Consulado de Arabia Saudita?” preguntó una voz muy británica.

“¡Oy vay, número equivocado!” respondió Abu Laylah con acento yiddish.

“Oh,” dijo la voz, desconcertada. “Dizculpe”.

Abu Laylah continuó empacando felizmente. Había sido despedido esa mañana y estaba disfrutando jodiendo todas las llamadas entrantes antes de partir.

Hacía tan sólo unos minutos había convencido a un infiel que el verso más sublime del *Corán* estaba lleno de tonterías sobre caballos y bigotes.

## LA SOCIEDAD DE LA MANO INVISIBLE

La Sociedad de la Mano Invisible tenía su sede en Washington, justo al lado de Dupont Circle, en el mismo edificio que albergaba a la Sociedad Warren Belch.

Clem Cotex, el Presidente de los Belchers, había notado el nombre de la Mano Invisible en el directorio del edificio hacía mucho tiempo. Le gustaba, porque le gustaban los misterios. Disfrutaba teorizar acerca de los miembros de Mano Invisible y especular sobre qué negocio esotérico podría justificar tal nombre.

¿Eran los Nueve Desconocidos que gobernaban el mundo? ¿La rama local de los Illuminati de Baviera? ¿La facción tradicionalista de la vieja Mano Negra, de la cual habían salido la Mafia y la Cosa Nostra?

¿Era Lamont Cranston su líder, quizás?

Clem amaba tales especulaciones. La mayor parte de su vida había sido vendedor en Arkansas y nunca había pensado en nada salvo en las comisiones, ventas netas, cancelaciones de impuestos y en no decir dos veces el mismo cuento al mismo cliente. Entonces, un día en Chicago, un humanoide – en ese momento Clem pensó que era un humano - alto y con corte de cabello militar, le dio jugo de tomate gratis en la calle. El hombre (el humanoide, en realidad) dijo ser de la Compañía de Jugo de Tomate Eris y que estaban entregando muestras gratis para que la gente conociera su producto.

A los tres días Clem se había unido a los Trekkies y comenzó a escribir cartas a la CBS exigiendo el regreso de *Star Trek* a la TV. También se había involucrado profundamente con la música clásica, comenzó a reaprender toda la matemática que había visto en la escuela secundaria, descubrió que a menudo sabía quién lo estaba llamando por teléfono antes de levantar el tubo, e inventó una nueva cosmología muy propia, basada en la idea de que el universo era no esférico, como afirmaba la Relatividad General de Heisenberg, sino pentagonal como el edificio del Pentágono.

A la semana Clem había comprobado que no existía ninguna *Compañía de Jugo de Tomate Eris*, notó que los Ovnis parecían seguir su coche donde fuera que iba y estaba empezando a pensar que le atraía la idea de convertirse en monje budista.

Al final de la segunda semana Clem estaba menos agitado y eufórico y había pasado por una batería de tests en una empresa que hacía tests psicológicos para altos puestos directivos. Los psicólogos le dijeron que tenía una “vida de fantasía inusualmente rica”, pero estaba demasiado bien ajustado para ser esquizofrénico; que su IQ era el más alto que habían medido (y él sabía muy bien que nunca había sido tan alto antes): y que definitivamente no era apto para la gestión. Le sugirieron que se dedicara a alguna rama del arte que le atrayera.

Clem estaba comenzando a sentirse cada vez menos agitado, menos eufórico y más *consciente de los detalles* todo el tiempo y, a medida que la sustancia en el jugo de tomate continuaba mutando su sistema nervioso, decidió que era uno entre los posibles miles de sujetos en un proyecto de expansión de la conciencia que estaba siendo perpetrado por extraterrestres.

Después de un año había escrito una sinfonía – la cual no consideró muy buena -, y había cambiado su religión diez veces, sin aprender mucho en el proceso. También había leído cada uno de los volúmenes de la *Enciclopedia Británica*, buscando pistas sobre qué carajos era lo que estaba pasando *realmente*.

Quien fuese que estuviera detrás de aquel experimento (y ya no estaba muy seguro que fueran necesariamente extraterrestres) parecía haber dejado una secuencia de consejos muy evidentes a lo largo de todos los campos del conocimiento humano. La sustancia en el jugo de tomate era lo que teólogos llamarían una gracia gratuita, pero esa era la única parte gratuita de la misma. Tenías que figurarte por tu cuenta quiénes eran, qué deseaban, y qué debías hacer al respecto.

Lo último que debías hacer al respecto, supo Clem, era *hablar* sobre aquello a los ciudadanos que no habían bebido la sustancia en el jugo de tomate. Simplemente pensarían que eras raro.

Clem tenía una lista de personajes históricos que (él imaginaba) probablemente habían ingerido la sustancia en el jugo de tomate. La lista comenzaba con Jesucristo, por supuesto, e incluía muchos de los sospechosos habituales (Buda, Miguel Ángel, Walt Whitman, Leonardo Da Vinci), pero había unos cuantos que la gente común nunca habría incluido, como Lewis Carroll, H. P. Lovecraft, el General E. A. Crowley - descubridor del polo norte - y Joshua Abraham Norton, que en 1857, en San Francisco, se proclamó Emperador de los Estados Unidos, Protector de México y el Rey de los judíos.

Durante años, Clem había intentado buscar a otros en la misma longitud de onda neurológica que él. Se había unido y finalmente había sido expulsado de la sociedad Forteana, Mensa, los Rosacruces, CUFOS y la ultrasecreta SSPLASS (Sociedad Secreta Para La Abolición de las Sociedades Secretas). Estaba demasiado loco para todos ellos.

Finalmente organizó su propia sociedad para la investigación y esclarecimiento de “lo qué carajos sea que está pasando *realmente*”. La llamó Sociedad Warren Belch, en honor al famoso hombre de ley del viejo oeste que ganaba siempre los enfrentamientos porque en cada ocasión que afrontaba un tiroteo, las armas de sus oponentes se atascaban misteriosamente.

La gente que Clem reclutó no era del tipo que atribuirían la suerte fenomenal del Marshal Belch a la “casualidad”; ni estarían satisfechos con etiquetas metafísicas como “sincronicidad” o “telequinesis”.

Asumían que los extraterrestres habían tenido alguna oscura razón cósmica para proteger Warren Belch.

El día en que Justin Case se cansó de especular acerca del misterioso último comunicado de Joe Malik y trató (sin éxito) de saber lo que significaba, Clem Cotex se cansó de especular sobre la Sociedad de la Mano Invisible. Marchó por el pasillo, abrió sus puertas y entró en un salón pequeño pero decorado con gusto.

La pared a la derecha estaba adornada con un gran signo de dólar dorado: \$, engalanado con las iniciales N.E.A.T.C.L.I.G. La pared a la izquierda tenía una reproducción gigante de la famosa caricatura de Steinberg de un pez pequeño a punto de ser comido por un pez más grande que, a su vez, estaba a punto de ser comido por un pez todavía más grande, que también estaba a punto de ser comido por un pez incluso aún más grande y así sucesivamente, hasta el borde del dibujo y evidentemente, más allá de eso, hasta el infinito.

No había nadie en la habitación.

Clem miró alrededor, un tanto desconcertado.

DIGA QUÉ NEZEZITA, POR FAVOR dijo una voz computarizada, evidentemente desde el cielorraso.

“Eh me gustaría ver al encargado o encargada como sea el caso,” tartamudeó Clem.

EZE ZERÍA EL DOKTOR RAUSS ELYSIUM, dijo la computadora. ÉL NO ZE ENCUESTRA HOY EN LA OFIZINA.

“Ah eh dígame que vino Clem Cotex,” dijo Clem, girando hacia la puerta.

De repente no quiso investigar más a la Mano Invisible mientras estuviese solo. *En otro momento*, pensó, *cuando traiga algunos amigos conmigo*.

ZU MENSAJE HA ZIDO REGISTRADO, zumbó la voz detrás de él mientras huía de la escena.

## CAÍDA DE VIGAS

La aprehensión de lo Real sólo puede compararse con un resplandor o una iluminación, porque es una revelación de parte de la coherencia de la ley divina de la creación.

- Papa Esteban, *Integritas, Consonantia, Claritas*

Mary Margaret Wildeblood, la crítica literaria más maliciosa de Manhattan, estaba algo pasada. Iba por su quinto Martini, de hecho.

“Mailer no sabe escribir” dijo argumentativamente. “Ninguno de ellos puede escribir. No hemos visto ningún escritor real desde Raymond Chandler”.

“Um”, dijo su compañero sin comprometerse. Era Blake Williams.

“¿Qué quieres decir con ‘um’?” exigió Mary Margaret truculenta. “Estaba hablando tonterías sólo para ver si estaba escuchando”.

Estaban en el bar de Three Lions en la Plaza de las Naciones Unidas.

“Bueno, en efecto, estaba escuchando” dijo el Dr. Williams cortésmente. “Estabas comparando a Mailer con Chandler, en detrimento de Mailer. Sin embargo, reconozco que

mi atención también deambuló un poco. Estaba pensando sobre el enigma de la salsa holandesa”. También era su quinto Martini.

“¿Qué es eso?” preguntó Mary Margaret. Sin embargo los Martinis debieron hacerle más efecto a ella, porque no esperó su respuesta y anunció, con voz de descubrimiento, “el mejor cuento escrito es de John O'Hara”.

“Fue un caso de intoxicación por alimentos”, dijo el Dr. Williams. “Un montón de gente fue envenenada por una salsa holandesa contaminada”. Pero allí hizo un bucle hacia atrás con cortesía y preguntó, “¿qué cuento?”.

El robot que utilizaba el nombre de “Frank Sullivan” llegó y tomó una mesa cerca de ellos. Iba acompañado por Peter Jackson, afroamericano, editor asociado de la revista *Confrontación*.

“Olvidé el título”, dijo Mary Margaret. “Se trataba de un vendedor de coches que tiene un muy buen día, hace algunas ventas realmente excelentes y se detiene en un bar a celebrar antes de regresar a casa. Se echa un trago tras otro y no regresa hasta pasada la medianoche y luego de esto y lo otro, va y saca su rifle del cuarto y...”

“Ah sí, lo he leído” dijo el Dr. Williams. “No es un cuento, es una novela. Llamada um ah eh *Cita en Samara*. Y no usa un rifle. Se ahoga con el caño de escape en su coche”.

“El caso más terrible que he oído” dijo el pseudo-Sullivan. “El Embajador ha estado en morfina desde entonces”.

“No”, dijo Mary Margaret con impaciencia. “Eso fue lo que hizo el personaje de *Cita en Samara*, sí, todo el mundo conoce esa novela, pero yo estoy hablando de un *cuento* que O'Hara escribió más tarde, tal vez treinta años después. En la historia, joder cuál es el título, en la historia...”.

“¿Enloquecido?” exclamó el seudo-Sullivan. “Pensamos que tendríamos que ponerle una camisa de fuerza”.

“*En el cuento*” continuó Mary Margaret, tomando nota de que Williams estaba escuchando al robot, “el vendedor toma el fusil, va a su dormitorio y lo pone contra su cabeza...” Hizo una pausa.

Funcionó: “¿Y?” preguntó Williams, aún pensando un poco sobre el misterio de la salsa holandesa y por qué el Embajador habría enloquecido.

“Y su esposa se despierta”, concluyó Mary Margaret, “y dice, ‘no’. Y no lo hace”.

“Estaba saltando por toda la habitación como un pollo en ácido y hacía gárgaras y ruidos de asfixia,” continuó el “hombre” llamado “Frank Sullivan”.

“¿No lo hizo?” profirió Williams.



“Ese es el punto”, dijo Mary Margaret. “Ves, al igual que el personaje de la novela de *Samara*, este hombre va derecho hasta el borde, se asoma al abismo, y luego se echa para atrás en el último momento. Porque su esposa le habla”.

“Entonces es una historia de amor”, dijo Williams. “Muy astuta e indirecta, típica de O'Hara, pero aun así una historia de amor. Decide seguir llevando su carga, sea cual sea, por el bien de la mujer que ama”.

“Bueno, ¿cuánto pagará *Confrontación* por esto?” preguntó el pseudo-Sullivan.

“No, es mucho más complicada” sostuvo Mary Margaret. “Nunca se explica el motivo del intento de suicidio. Igual que nunca se explica el motivo para el suicidio consumado en la novela de *Samara*”.

“¿Necesita ser explicado?” dijo Williams arrastrando las palabras, llamando al camarero con un gesto para pedir otro Martini. “Si yo estuviera atrapado en un empleo como la venta de autos para vivir, pensaría en volarme la cabeza de vez en cuando”.

“Sí” dijo Mary Margaret. “Pero la mayoría de la gente nunca ve el vacío de sus vidas de la manera en que lo hacen estos dos personajes de O'Hara. Esa es la vuelta de tuerca. Es como la parábola que Sam Spade le dice a Brigid O'Shaughnessy en *El Halcón Maltés*. Cómo fue contratado para encontrar a un vendedor de bienes raíces que había desaparecido...”.

“Otro vendedor”, señaló Williams. “Estamos jugando con la sincronicidad ¿Cuándo entra Arthur Miller en la escena?”.

“Aguarda”, dijo Mary Margaret. “Se pone aún más extraño. Este vendedor, en la historia de Spade, un día simplemente salió a almorzar y nunca regresó. No hay evidencia de juego sucio, ninguna nota de suicidio, *nada*. Pasan los años, y su esposa quiere casarse de nuevo, así que contrata a Spade para demostrar que el vendedor está realmente muerto. Spade investiga y encuentra vivo al vendedor en otra ciudad, con un nuevo nombre y una nueva familia. Este explica a Spade lo que pasó cuando salió a almorzar ese día en que desapareció. Cayó una viga de un edificio en construcción - ¿quieres hablar de sincronicidad? - y casi lo mata. Le erró por unos centímetros. Fue como una experiencia de Satori”

“¿UN QUÉ???” Peter Jackson, el editor negro, prorrumpió con asombro en la mesa contigua.

Mary Margaret y Blake se habían enganchado en la otra conversación; miraban profundamente en sus vasos de Martini, tensos, para no perderse la respuesta del pseudo-Sullivan. “Un Rehnquist”, dijo el humanoide. “Jesús Saltarín en muletas de goma,” dijo Peter Jackson. “¿Me estás tomando el pelo? ¿Quiere decir que en medio de la escalera...?”.

“Donde el Embajador tuviera que verlo cuando bajase a la recepción,” dijo el pseudo-Sullivan. “Uno bien grande, como el de Harry Reems, o como-se-llame ese de las películas

porno. Con una cinta rosada alrededor. "La *Compañía*", subrayó la palabra ligeramente, evitando las iniciales, "piensa que la KGB lo hizo. Créeme, el Embajador no ha sido el mismo desde entonces".

"Buen Señor", dijo Blake Williams. "Es como tu historia de la caída de la viga. Excepto que en este caso fue la caída de un Rehnquist... de la cuarta dimensión, tal vez". Pensaba que aquello era demasiado loco para ser un proyecto de la KGB y que podría involucrar fenómenos paranormales.

"Eva Gebloomenkraft estaba allí," continuó el pseudo-Sullivan, "todo el tiempo tratando de calmar al Embajador, pero él sólo hacía ruidos como de gárgaras y se puso de un color morado bastante raro...".

"Eva Gebloomenkraft," dijo Jackson. "¿No es ella esa dama rica con enormes Brownmillers que tiene la entrada prohibida en las discotecas de toda Europa?"

"Sí," dijo pseudo-Sullivan. "Una Jet Setter, ¿sabes? Pero realmente intentó animar al Embajador. Hacía chistes sobre las teorías de Freud - ansiedad de castración y la envidia del Rehnquist y así sucesivamente... Por entonces *aquello* había desaparecido, por cierto. Pero nosotros sabemos muy bien que el Embajador no lo alucinó. Dos de nuestros hombres lo vieron, pero se distrajeron tratando de calmar al Embajador cuando empezó a saltar arriba y abajo y a chillar '¡en una cinta rosada, una cinta rosa!', y '¿qué mente enferma podría concebirlo'? Y cosas así..."

"Era como si la vida de este hombre fuera un reloj," dijo Mary Margaret, retomando su propia narrativa. "Y un joyero le hubiera despegado la parte de atrás dejándole ver cómo funcionaban los engranajes. Ya nada tenía sentido en un universo donde no hay ninguna razón por la que una viga te pega o no".

"¿Y Dashiell Hammett escribió esto, dices?" inquirió Williams. "Suena muy existencialista".

Mary Margaret terminó su sexto Martini. "Hammett no sólo lo escribió," dijo, "lo vivió. Pasó diez años trabajando para la Pinkerton cuando la guerra de clases era realmente una guerra en este país. Él sabía que las vigas caen sobre justos e injustos".

"¿Dices que era un detective real que escribió sobre detectives ficticios?" Williams iba por su propia tangente. "Eso es como la Demonstración de Godel. O el retrato de Escher pintándose a sí mismo..."

"No te pongas demasiado intelectual sobre esto", dijo Mary Margaret. "Podrías perderte lo obvio".

## SINCERIDAD EN SPELVINS

Prefiero que Lockheed me entregue el correo a que viaje en un avión construido por el Departamento de la Oficina de correos.

- Bartholomew Gimble

El Dr. Dashwood salió a cenar esa noche con Dr. Bertha Van Ation, la astrónoma del Observatorio Griffith que había descubierto los dos planetas más allá de Plutón.

Dashwood ordenó un Manhattan con Southern Comfort - una combinación que nunca se le había ocurrido antes. Se preguntó cómo se le había metido en la cabeza esa idea - y la Dr. Van Ation decidió probar lo mismo.

“Goethe dijo: ‘*Man muss entweder der Hammer oder der Amboss sein* - debes ser el martillo o el yunque’”, dijo una voz en la mesa de la cabina contigua.

“Mmm”, dijo Bertha Van Ation. “Está bueno”. Estaba saboreando su Manhattan con Southern Comfort.

“Por supuesto, él sólo estaba siendo melodramático,” dijo la voz en la mesa de al lado. “Como artista debe haber sabido que hay estados en los que eres el martillo y el yunque – no uno o el otro, sino *ambos*. Es el fuego creativo”.

“Así que ¿qué hay de nuevo en la astronomía?” Preguntó el Dr. Dashwood.

“¿Eh?” dijo Bertha. “Oh, lo siento, estaba escuchando la conversación de la otra mesa”.

“El martillo y el yunque,” dijo Dashwood. “También lo escuché. Debe ser un poeta. Me dicen que tenemos más poetas ‘de rango de antología,’ que en cualquier otra ciudad de América”.

“Como la sonata *Hammerklavier*,” dijo una nueva voz, una femenina, en el cubículo contiguo. “Beethoven fue el martillo y el yunque allí. Tal vez incluso el juego de palabras fue a propósito. Él había leído a Goethe, ¿no?”.

“¿Leerlo?” preguntó la primera voz. “Se conocían personalmente. Habrían sido amigos si dos ególatras pudieran ser amigos”.

“Este es mi vicio favorito,” susurró Bertha. “Escuchar la conversación de la mesa de al lado”.

“Seguro que suena como si tuviera esa idea en mente,” dijo la voz femenina. “¿Hay alguna otra pieza para piano donde el pianista tenga que martillar literalmente las teclas de esa manera?”

“Es extraño”, susurró Dashwood. “Hoy recibí una carta bastante chiflada – las recibimos por toneladas en Investigación Orgasmo, como se puede imaginar – pero esta se trataba de la *Hammerklavier*”.

“Vaya pirados eruditos que atraen a ustedes,” susurró Bertha. “Los pirados que escriben a Griffith son en su mayoría campesinos analfabetos que han visto Ovnis”.

“Una vez iban caminando por la calle,” se escuchó decir al hombre de la mesa contigua. “Y todo el mundo les hacía reverencias. Goethe finalmente dijo, ‘Todo este honor ostentoso me resulta un poco embarazoso’ ¿Y sabes lo que respondió Ludwig? Dijo, ‘no dejes que te molesten. Es *a mí* a quien están honrando”.

La risa radiante de la mujer tenía reflejos dorados de hachís. “Ese es Beethoven para ti”, dijo.

De repente ambos se levantaron; evidentemente ya habían pagado la cuenta y se habían quedado charlando con el café. El Dr. Dashwood y la Dr. Van Ation, sin ser evidentes, los miraron mientras salían. Ambos eran chinos.

“Eso es San Francisco para usted”, dijo Dashwood.

“Compré un disco de Vivaldi el otro día”, dijo Bertha. “Estaba grabado por un grupo clásico de Japón, y tocaban *Las Cuatro Estaciones* con instrumentos japoneses. Sonaba notablemente como el clavicordio para el cual había sido escrita”.

“Mm” Dashwood asintió. “Y tenemos a todos estos chicos tocando el sitar y tratando de sonar como Ravi Shankar”.

“Las Artes y las Ciencias siempre han sido internacionales”, dijo Bertha. “Sólo nuestra maldita política permanece nacionalista. A nuestro pesar”.

“Mn”, asintió Dashwood nuevamente. “Pero, volvamos a mi pregunta, ¿qué hay de nuevo en la astronomía?”.

“Bien,” dijo Bertha intensamente, inclinándose hacia adelante, “el universo resulta ser muchísimo más grande de lo que pensábamos incluso hace tres o cuatro años...”.

En el otro extremo del salón, sentado en una mesa que le proporcionaba una buena vista de Dashwood, el agente de la Continental disfrutaba de filete de pez espada. Lo disfrutó aún más cuando recordó que podía cargarlo en la cuenta de viáticos.

Le debía esta suerte al hecho de que Dashwood aún no conocía su rostro.

Afuera y cruzando la calle, Tobias Knight estaba cenando donas y café de un deli, y lamentándose del hecho de que aquel típico día cálido de San Francisco se hubiese convertido en una típica noche fría de San Francisco.

Le debía este exilio en el frío al hecho de que Dashwood conocía su rostro.

En Washington, Simon Moon la había pasado en un bar llamado la Cesta de Pascua. Allí había recogido a un joven llamado Marion Murphy, que tenía una larga cabellera rubia y gestos femeninos, cualidades apreciadas por Simon.

Habían regresado al departamento de Simon y fumado algo de hash. Luego charlaron un rato, y Simon descubrió que Marion estaba trabajando en un Master en psicología social, que su padre que era policía en San Francisco y que era miembro de Pureza Ecológica.

Simon decidió no utilizar ese último hecho contra el muchacho.

Cuando fueron a la cama al principio Simon fue el más agresivo, Briggsingueando al joven Marion con pasión salivosa. Pero pronto se convirtió en un juego, y cada uno Briggseaba un rato al otro, siempre deteniéndose cuando parecía que uno de ellos iba a llegar al Millett. Después de una hora de esto ambos estaban al borde y ya no pudieron frenar. Simon comenzó a Bryantear a Marion y ambos comenzaron a aullar, jadear y gemir hasta que el dormitorio empezó a sonar como la sección de los leones en el zoológico en tiempo de apareamiento.

Aquella era la idea de Simon Moon de una gran velada.

El Dr. Dashwood estaba explicando las tres dimensiones del Briggsingueo a la Dra. Van Ation durante el café, al otro extremo del continente.

“Simplemente no puede haber ninguna ciencia sin dimensión,” dijo seriamente Dashwood. “Fechner fue el pionero, psicometría, qué es más dulce y ese tipo de cosas. Primitivo, si, pero fue el comienzo de la cuantificación de lo subjetivo, y mi trabajo podría haber continuado inmediatamente al suyo, excepto que...” suspiró, “usted sabe cómo es, el miedo y el prejuicio impidieron la aplicación de estos métodos al sexo durante mucho tiempo”.

La Dr Van Ation asintió sombríamente.

“A la Sinceridad la medimos en Spelvins en una escala de cero a diez,” Dashwood siguió adelante, totalmente absorbido en su tema. “Al Hedonismo en Lovelaces - hemos tenido suerte; los sujetos son capaces de distinguir dieciséis graduaciones. Por último, está la dimensión de la Ternura – descubrimos que va de cero a siete – así que un Steinem perfecto, si me permite utilizar la lengua vernácula, constaría de diez Spelvins de Sinceridad, dieciséis Lovelaces de Hedonismo y siete Havens de Ternura”.

“Ciertamente hace que nuestro trabajo parezca fácil en comparación,” dijo la Dr. Van Ation. “Todo es más concreto y objetivo en la astronomía”.

“¿Qué significa eso?” preguntó Marion Murphy ociosamente.

Simon, apoyándose sobre una almohada, miró lo que el muchacho estaba apuntando. Era una calcomanía en la consola de la computadora; era negra y dorada, con un signo de dólar sobre el cual estaban impresas las letras:

### **N.E.A.T.C.L.I.G.**

“Ah, eso” dijo Simon. “Es la insignia de la Sociedad de la Mano Invisible”.

“¿Qué significa N.E.A.T.C.L.I.G.?”

“No Existe Algo Tal Como La Interferencia Gubernamental” tradujo Simon.

Marion giró y lo miró fijamente. “¿Qué es, una especie de paradoja?”.

Simon sonrió de esa manera exasperantemente serena en la que siempre sonríen los iluminados cuando tratan con un no iluminado. “No es ninguna paradoja”, dijo. “Es una simple afirmación”.

Marion se alejó unas pocas pulgadas. “¿Eres una especie de místico?” preguntó nerviosamente. Los únicos místicos que había conocido eran los de la costa oeste y, en su opinión, estaban todos locos.

“Sí,” dijo Simon tranquilamente. “En la Mano Invisible todos somos místicos; pero también somos científicos. Cada uno de nosotros tiene un grado avanzado en matemáticas, en física cuántica, informática o en algunos de esos campos. Nuestro fundador, el Dr. Rauss Elysium, era un experto en topología gravitacional geometro-dinámica-cuadri-dimensional, etc.- antes de involucrarse en la Teoría General de Sistemas”.

“¿Y ustedes, con toda esa matemática y ciencia, se han convencido de que *realmente el Gobierno no existe*?” Marion estaba empezando a tener una idea emocionante: haría su Master sobre esta Sociedad de la Mano Invisible como una ilustración de la ley psicológica que dice que cuanto más brillante es una mente, más elaborado será su sistema ilusorio.

“Eso es todo,” Simon dice con calma. “Una gallina es la forma en que un huevo hace más huevos. El Gobierno es la manera en que la anarquía hace más anarquía. Déjame explicarte...”.

“Así que todos fueron envenenados por salsa holandesa,” dijo Mary Margaret, acabado su séptimo Martini delicadamente.

Blake Williams estaba pensando que Mary Margaret era una mujer terriblemente bella, considerando que había sido un hombre hasta hacía seis meses. También iba por su séptimo Martini, y para entonces hasta Marjorie Main habría parecido una mujer tremendamente

atractiva para él, incluso con el maquillaje que utilizó al hacer de madre de Humphrey Bogart en *Calle Sin Salida*.

“Sí,” dijo, “pero, bueno, ese no es el misterio. Todos corrieron a un hospital, donde les hicieron lavaje de estómago, y sobrevivieron. No recuerdo lo que había contaminado la salsa holandesa, pero no importa. Eso no es lo misterioso”.

“Bueno, ¿cuál es el misterio entonces?” preguntó Mary Margaret. Le instaba a hablar, y de repente eso lo alarmó. Significaba sólo una cosa: ella estaba pensando en irse a la cama con él.

“Eh”, respondió, “el misterio fue lo que pasó después”. Había estado pensando que era atractiva, sí, pero eso era bastante abstracto; realmente no lo había *decidido*, y cuando se enfrentó a los hechos, en su mente ella todavía era en parte masculina.

“¿Qué pasó después?” preguntó.

¡*Maldición!* pensó - *debo haber tomado un Martini de más*. Ahora era una mujer; no había duda de ello. Así que ¿cuál era el problema?

“La siguiente vez que comieron alimentos con salsa holandesa, todos ellos volvieron a tener los mismos síntomas,” dijo. El problema era que no sólo iban a Potter Stewartear; naturalmente habría algo de juego previo, y estarían Briggsingueándose mutuamente.

“¿Ah? ¿Fue una sincronicidad y las mismas personas estuvieron involucradas en dos casos de intoxicación con salsa holandesa?” inquirió nuevamente Mary Margaret.

“Oh no, fue mucho más extraño” ¿Cuál *era* el problema? Había Briggseado a muchas mujeres en su época y había sido Briggseado por muchas de ellas - siempre disfrutó de un buen Steinem, Dios sabe - pero aún así... había algo un poco afeminado en meterte con una mujer que era un ex-hombre y que todavía *en parte* era un hombre en tu memoria. “Ah”, repitió, maldiciendo los Martinis, “verás, no había nada de malo con la salsa holandesa la segunda vez. No estaba contaminada en absoluto. Y ellos no estaban envenenados. Solo tenían los *síntomas* de envenenamiento”.

“Es extraño”, dijo Mary Margaret, preguntándose si Williams estaba tan confundido porque nunca antes se había acostado con un transexual. Bien, pero era un antropólogo, ¿no? Podría considerarlo como una experiencia educativa.

“Muy extraño”, dijo Blake Williams, “porque no puedes explicarlo mediante la teoría del condicionamiento. El condicionamiento es un proceso lento, recuerda, que requiere muchas repeticiones o eh refuerzos. Así es como el perro de Pavlov aprendió que *campana significa alimento* – repetición tras repetición. Pero el nivel de reflejo de estas personas había aprendido que *salsa holandesa* significa *veneno* en sólo una exposición”. Debo considerarlo como una experiencia educativa, decidió; Después de todo, soy un antropólogo.

“Bueno, nunca creí que se pudiese explicar todo mediante la teoría del condicionamiento,” dijo Mary Margaret. “Soy una humanista”.

“Eso está muy bien y es muy bueno, estoy seguro”, dijo Blake Williams, “pero eh científicamente el comportamiento en cuestión sin duda no fue mediado por los circuitos racionales de la corteza cerebral y requieren eh algún tipo de explicación. Es decir, si no fue condicionamiento, ¿qué Potter Stewart fue?”.

“Mmm”, dijo a Mary Margaret. “¿Mmm? ¿Qué tal *impronta*?”

“¿*Qué*?”. El Dr. Williams pareció por un momento como el Embajador al encontrar el Rehnquist en las escaleras.

“Impronta”, dijo Mary Margaret. “Cuando un animal aprende algo de-golpe-en-un-instante. ¿No es llama impronta?”.

Williams la miró fijamente.

“Creo que ya lo tienes” dijo finalmente. “¿Te gustaría ir a mi apartamento y discutirlo en profundidad?”.

Repentinamente estaba locamente enamorado. Ella le había dado una Nueva Idea.

En San Francisco, la Dra. Van Ation había estado Briggsingueando al Dr. Dashwood durante veinte minutos.

Él sonaba como un hombre orando. “Oh, Dios,” repetía. “Oh, Dios, Dios, Dios...”.

La Dr. Van Ation estaba disfrutando. Dashwood la había Briggseado a ella durante cuarenta minutos, en los cuales alcanzó el Millet seis veces, y todavía estaba ronroneando con gratitud.

“Oh, Dios, Dios, *Dios*,” graznó Dashwood mientras la lengua le seguía excitando el Rehnquist.

“Por lo tanto,” concluyó Simon Moon, “el Gobierno es sólo una falla, un glitch. Una alucinación semántica”

“Mm-mn”, dijo Marion Murphy.

Simon giró y miró al muchacho; y era como temía; Marion estaba 80% dormido. Simon virtualmente había hablado consigo mismo durante varios minutos.

“*Non Illegitimi carborundum*”, murmuró. Era su mantra contra el resentimiento, la ira y otras enfermedades del ego.

Se acercó y besó a Marion ligeramente en la oreja.



“Mm,” balbuceó Marion.

Simon se levantó de la cama y fue a la sala de estar, donde fumó un poco más de hash y recordó las aulas de Chicago, las palizas que había recibido por ser intelectual y marica, recordó al primer chico que Briggseó (¿Donald algo era su nombre?), la belleza de la definición de los números de Russell cuando finalmente los comprendió (el conjunto de todos los conjuntos que son similares), la primera vez que Bryanteó (tenía miedo que le doliese), la extraña experiencia fuera-del-libro en Nueva York estando de hash cuando vio que las leyes que nos rigen son en parte gramaticales y parcialmente puro capricho, y había sido un muy buen hash de hecho, porque casi podía recordar esa experiencia: había un universo donde él era hetero y Furbish Lousewart, presidente; sí, había sido un hash superior, en efecto, y casi lo había creído; y ¿por qué no? Las matemáticas, sin duda, implican dichos universos, y cada universo podría ser como un libro, cada libro una variación sobre el mismo tema, y el Autor (si uno se atreviese a intentar imaginar semejante Ser) incluso podría estar en un metauniverso que tuviese su propio Autor y así sucesivamente, hasta el infinito... Pero entonces, de repente (el hachís está lleno de sorpresas) Simon estaba llorando, recordando a su padre, el viejo Tim Moon, que había sido un organizador del Wobbly toda su vida, y Tim estaba cantando “Joe Hill” de nuevo:

The copper bosses killed you,  
Joe; I never died, said he

“Oh, papá,” dijo Simon en voz alta. “¿Por qué tuviste que morir, antes de que yo supiese cuánto te amaba?” Y de repente estaba totalmente solo en una sala vacía, llorando como un anciano cuya familia y amigos estaban todos muertos, sosteniendo su cheque del Seguro Social y preguntando: ¿dónde está la Oficina Federal encargada de distribuir el amor?

Lo cual era absurdo: Simon tenía muchos amigos, y sólo estaba siendo morbosos.

“Oh, papá” - sollozó una vez más – “Te extraño”.

Y entonces dejó de llorar y fue a poner la canción de los Fugs “Ramsés Segundo está Muerto, Mi Amor” en el estéreo. Y flotó con la música y el hash en un paraíso egipcio de Country y Western:

Él camina los campos donde viven los benditos  
Él se ha ido de Memphis al Cieeeelooo

\* \* \*

“¿Bien?” preguntó Mary Margaret Wildeblood, un poco impaciente. Estaba desnuda sobre la cama de Williams y había estado Lourdingueándose a sí misma, no vigorosamente, suavemente, muy suavemente, sin excitarse demasiado, simplemente tratando de estimularlo a él.

“Un minuto, sólo un minuto,” dijo Williams, sentado sobre la cómoda al lado de la cama, con un calcetín en la mano. No era el factor trans lo que lo estaba retrasando; todavía estaba luchando con la nueva Idea que ella le había sugerido en el Three Lions. “No se trata sólo de la intoxicación”, dijo ausente. “*Cualquier cosa* chocante para el sistema neuroendocrino puede hacerlo. Por supuesto que sí. Impronta de vulnerabilidad Inducida artificialmente”

Mary Margaret tomó su mano y la colocó firmemente entre sus muslos. “Impróntame esto” dijo tímidamente.

“Sí, sí,” dijo él, acariciándola ausentemente. “Pero escúchame un minuto. El orgasmo es eso mm creo. No, sólo el primer orgasmo ¿Verdad? Continúas repitiendo el patrón del primer orgasmo...”.

“Yo no”, dijo Mary Margaret. “Un poco más allá, en mi Atkinson, *allí*, ah Cristo”.

“Sí sí tú no y un montón de gente que conozco tampoco,” dijo. “Sí. ¿Mm? Pero las personas que cambian sus patrones sexuales son una minoría, sin duda. Han cambiado sus improntas de alguna manera. Um. Sí, sí. ¡Oh, mi Dios!”.

“¿Qué sucede?” Mary Margaret se estaba poniendo impaciente; la mano de él se detuvo totalmente.

“Perdón”, dijo, reanudando la estimulación suave en su Atkinson y los labios exteriores de su Feinstein. “Acabo de darme cuenta de que alguna gente también cambia de ideas constantemente. Han aflojado las improntas semánticas. Mi Dios, por eso la teoría del condicionamiento es insuficiente ¿No ves que los reflejos condicionados se construyen sobre las improntas...?”.

“Dios Dios Dios oh dulce Jesús Dios”

“Es un shock para todo el sistema. Las personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte o muerte clínica. Marineros náufragos. Y oh Jesús digo que soy antropólogo y nunca me había dado cuenta antes, los ritos de iniciación por supuesto esa es su finalidad, hacer nuevas improntas...”

“Oh Dios oh Dios, cariño, cariño”.

“Sí, sí, te amo, nuevas improntas por supuesto, sí sí estás acabando mi pequeña”

“¡Dios Dios DIOS!!!!!!”

“¿Oh pequeña fue bueno? Oh te ves tan dulce ahora no hay nada tan hermoso como esa expresión post-Millett, pero respecto a la impronta de los circuitos —”

“Cállate y Briggseame *por favor* nene”.

Y así, aún reflexionando sobre el shock, la impronta de vulnerabilidad y el cambio de impresiones sexuales-semánticas, Blake Williams comenzó a Briggs a una persona que había sido hombre durante casi todo el tiempo que se habían conocido, preguntándose cuán extraño era aquello, realmente.

“Por cierto,” preguntó el Dr. Dashwood, “¿De qué piensas que trata la *Hammerklavier*?”

Bertha Van Ation y él ahora estaban sentados en la mesa de la cocina, bebiendo un poco de licor de durazno que había encontrado en el gabinete y comiendo galletas Ritz.

La Dra. Van Ation se acomodó el flequillo rojizo en su frente. “El Agujero Negro”, dijo rápidamente.

“Ah ¿Te refieres a que se sentía arrastrado hacia algo de lo que no podía escapar?” El Dr. Dashwood repentinamente recordó que quería averiguar sobre Jan (¿o era Hans?) Zelenka.

“No, no ese aspecto” Bertha comía y fruncía el ceño pensativamente. “La suspensión de todas las leyes cosmológicas. El final del espacio. El fin del tiempo. El fin de la causalidad”.

Dashwood sonrió. “Algunas personas pensaban que era el final de la música cuando se estrenó”, dijo. “Es posible que estés en el camino correcto”.

“Gracias”. Bertha sonrió. “Realmente crees que estoy metiendo mi astronomía al Departamento de música”.

“Tienes todo el derecho” dijo. “Todos vemos y oímos a través de nuestros propios filtros. Para mí, la *Hammerklavier* suena a un intento fallido de sexo tántrico. Y la *Séptima* y *Octava Sinfonía* como intentos exitosos monumentales. Ese soy yo metiendo mi especialidad al Departamento de música”.

“Eres un muñeco”.

“Y tú eres una muñeca *viviente*”.

“¿No es genial el sexo?”.

“Si Dios inventó algo mejor,” dijo Dashwood, citando un viejo proverbio y adaptándolo a la era feminista, “ella lo ha mantenido en secreto”.

“¿Y cómo estuve según tu escala?”.

“Diez Spelvins de sinceridad, dieciséis Lovelaces de hedonismo y siete Havens de ternura. No, ocho Havens. Te saliste de la escala”.

En Hollywood, Carol Christmas, la Diosa Rubia de las fantasías de todo el mundo, estaba durmiendo sola.

Todavía seguía involucrada en 250.000.000 actos sexuales por hora.

Las perturbaciones cuánticas pulsaban suavemente a través de sus átomos, estimulando sus moléculas, rejuveneciendo sus células, proporcionando un viaje muy satisfactorio para todo su sistema neuroendocrino y enriqueciendo enormemente sus sueños.

Era perfecto sexo tántrico, y aún no era consciente de ello.

Esto le había estado sucediendo desde el lanzamiento de *Steinem Mongol Profundo*, porque ella *era* la Diosa Rubia de muchísimas fantasías.

En todo el mundo, mientras ella dormía e incluso mientras estaba despierta durante el día, el principio de inseparabilidad cuántica (PIC) la estimulaba suavemente, porque alrededor de todo el mundo, cada hora, 250.000.000 hombres solitarios se Lourdingueaban a sí mismos mirando fotografías de ella.

En New York, Polly Esther Doubleknit deambulaba en su apartamento totalmente desnuda.

Su amante de esa noche estaba durmiendo sonoramente en el dormitorio, pero Polly Esther tenía insomnio y pensaba en veinte docenas de cosas a la vez, como en el segundo Oswald en Hong Kong, si los pescados se mareaban en el mar, en la sensación espléndidamente celestial cuando la lengua de su amante fue hasta dentro de su Feinstein, cuál era el nombre de la tercera hermana Andrews - Maxine y Laverne y ¿*Quién?* -, en el silencioso Imperio Tristero; en por qué tantas cosas vienen de a tres, no sólo Maxine, Laverne y como-sea-que-se-llame, sino Curly, Larry y Moe; Tom, Dick, y Harry; los tres hijos de Noé, Ham, Shem y Japhet; Groucho, Chico y Harpo; Brahma, Vishnu y Shiva; pasado, presente y futuro; desayuno, almuerzo y cena; las tres brujas de Macbeth; los tres hermanos que comienzan la misma gesta en todos los viejos cuentos de hadas; los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; los Tres Grandes, por supuesto, Pops, J.C. y Smokey; y en que tal vez debería reducir el consumo de esas píldoras de dieta; es absurdo deambular a las tres de la mañana pensando en grupos de tres.

Y también estaba arriba-abajo, atrás-adelante y derecha-izquierda, las tres dimensiones en el espacio; e Wynken, Blynken y Nod; los Tres Reyes Magos, Melchor, Fulanito y Menganito; Peter, Jack y Martin, los tres hermanos en el *Cuento de una Barrica* de Swift; Peter, Paul y Mary; The Kingston Trio; los Amigos, Romanos, y Compatriotas, que no eran sólo una tríada, sino una tríada progresiva, un ritmo, dos tiempos, tres pulsaciones, uno, dos, tres, sólo así, y definitivamente reduciría la ingesta de píldoras de dieta.

Polly Esther finalmente puso un disco en el estéreo, bajando el volumen para no despertar a su amante en el dormitorio.

Eligió la sonata *Hammerklavier*, no por coincidencia o propinquidad o incluso sincronicidad, sino porque simplemente era su favorita entre las piezas para piano de Beethoven. Era su favorita porque no podía entenderla, no importaba cuán a menudo la

escuchase. Era el equivalente musical de un koan Zen, infinitamente fascinante en su ilimitado enigma.

Los discordantes y parcos compases iniciales borraron todos esos tríos errantes de su mente, estrechando su atención al universo de sonido estructurado urgente aunque incomprensible de Ludwig. Fue barrida en él otra vez, como siempre, arrastrada por emociones tan profundas aunque tan austeras que nunca nadie había sido capaz de ponerles nombre. Una vez ella había invitado a una fiesta a los tres concertistas de piano más admirados del mundo, sólo para poder preguntar a cada uno de ellos, en privado, qué pensaban sobre el significado de la *Hammerklavier*. Como sospechaba, consiguió tres respuestas completamente contradictorias. Otra vez había ordenado todos los libros impresos sobre Beethoven en la Doubleday de la 53ª Street y la Quinta Avenida, y buscó *Hammerklavier* en el índice de cada uno. De esa manera obtuvo cuarenta y cuatro opiniones diferentes.

La música iba martillando y creciendo, llevándola a través del dolor, la frustración y la soledad hasta aterrizar, una y otra vez, en cosas más allá de esos sentimientos simples, cosas que a veces sentía que eran extraterrestres o no euclidianas o, de alguna manera, más allá de la percepción humana normal. Hay algunos tipos de conocimiento, había afirmado Ludwig cierta vez, que sólo pueden expresarse a través la música, no mediante cualquier otro arte, no con la ciencia o la filosofía. Este era el más arcano de esos conocimientos, el secreto más íntimo de Ludwig y tal vez uno no tenía derecho a entenderlo hasta haber visitado los extraños lugares oscuros de la psique de donde él los había tomado.

Era el proceso de parto, por supuesto - y Polly Esther no consideraba un milagro que Ludwig pudiera entender eso, siendo tan obviamente bi, al menos empáticamente - los dolores de parto acrecentándose hasta que el acto de creación pareciese imposible, como que nunca podrías conseguirlo y aún, de alguna manera, incluso con el sentimiento de esperanza bloqueado, lo logras; y eran todos los terrores de su infancia, todos esos golpes crueles de su padre alcohólico, recordados y no perdonados, nunca perdonados; pero también era ese aspecto frío, analítico, y casi científico de Ludwig, continuando su experimento sin remordimientos hasta su conclusión inexorable: que había descubierto o redescubierto que el piano es, entre otras cosas, un instrumento de percusión y estaba siguiendo la lógica de esa visión, como siguió cada idea musical, donde quiera que le llevasen, a cualquier abismo.

Y, después de pensar todo eso, Polly Esther supo que todavía no había entendido la *Hammerklavier*; pero mientras golpeaba y aullaba hacia su final desafiante, obtuvo un flash de uno de los aspectos que nunca había registrado antes. Era la última escena de *Papillon*, cuando después de doce años de horror, Steve McQueen finalmente escapa de la Isla del Diablo en su balsa casera de cáscaras de coco y flota en el Atlántico, como Ludwig flota al final de la *Hammerklavier*, gritando al mar hostil y al cielo indiferente:

“¡TODAVÍA ESTOY AQUÍ, hijos de puta!”

Y, después de eso, Polly Esther estaba limpia, drenada, purificada; ya no la perseguían los triángulos. Apagó el estéreo, bostezó contenta y volvió a la cama.

Su amante aún dormía, enredada en las cobijas de manera tal que su pierna derecha sobresalía, decorada con piel de gallina por el aire frío. Polly Esther reorganizó la cama para cubrir a la chica, se metió al lado de ella, la abrazó con ternura, pero no la suficiente como para despertarla. Luego hubo sólo unos compases recordados de la *Hammerklavier* y un trío más a la deriva (Wyatt, Morgan y Virgil, los hermanos Earp), y luego se durmió.

## PARTE UNO

### LLEGANDO A UN PUNTO CRÍTICO

*El arte imita a la naturaleza.*  
- Aristóteles

*La naturaleza imita al arte.*  
- Oscar Wilde

**¿QUÉ? - ¿YO INFALIBLE?**

La primera entrada del pecado a la mente se produce cuando por cobardía, conformidad o vanidad, lo Real es sustituido por una mentira reconfortante.

- Papa Esteban

*Integritas, Consonantia, Claritas*

El Dr. Dashwood, como de costumbre, comenzó el viernes analizando el correo. La primera carta decía:

**¡ESTO ES UN TIPO TOTALMENTE NUEVO DE CADENA POSTAL!!!**

Representamos a la Sociedad Fertilizante de Uniestado. Unirse no le costará un centavo. Al recibir esta carta, vaya a la dirección en la parte superior de la lista y Burgerée en el césped del jardín. No será el único, así que no sienta vergüenza.

Luego haga cinco copias de esta carta, quitando el nombre en la parte superior y agregando su nombre y dirección en la parte inferior. Envíela a cinco de sus mejores amigos instándolos a hacer lo mismo. Ud. no recibirá dinero, pero dentro de cinco semanas, si esta cadena no se rompe, tendrá a 3.215 extraños Burgereando en su césped. (¡Aquí viene todo el mundo!)

Su recompensa el próximo verano será el césped más verde de la cuadra.

**¡NO ROMPA ESTA CADENA!** Todos los que la han roto a los cinco días sufrieron un estreñimiento agudo, prolongado e inexplicable que no responde a ningún laxante conocido y requiere, en cada caso, la intervención de un descorazonador de manzanas o su equivalente quirúrgico.

El Dr. Dashwood cometió un error. Asumió que esto era otro engaño del enigmático Ezra Pound.

Polly Esther Doubleknit era una católica devota y fue a confesarse ese sábado.

“Hice algo travieso travieso con una secretaria de nuevo,” dijo.

“Qué sorprendente”, dijo su confesor en un tono profundamente aburrido. “¿Era linda?”

“Era una criatura rubia absolutamente adorable”.

“Espero que ambas lo hayan disfrutado” dijo el sacerdote. “Pero ¿por qué me estás contando esta escapadita hedónica?”.

Polly Esther susurró, “Supongo que me siento culpable. De chica era Bautista, ¿sabe?”.



“Pero ahora eres católica”, dijo el sacerdote, el padre Halcón-Estrella. “Y como conversa, probablemente conozcas la teología mejor que las personas que nacieron en ella. Ahora, dime: ¿Qué es un pecado?”

“Un pecado”, recitó Polly Esther rápidamente, “es hacer daño a sabiendas a un ser sintiente”.

“Excepto cuando no hacerlo implicaría un pecado mayor, un daño mayor” continuó el padre Halcón-Estrella. “Esta es la razón de que no sea pecado matar a un virus, recuerda. Ahora, ¿lastimaste a tu bella amiguita rubia?”.

“No, por supuesto que no”.

“¿La hiciste feliz?”.

“Creo que sí”, dijo con nostalgia Polly Esther. “Quiere verme otra vez el lunes a la noche”.

“Entonces creo que la hiciste feliz”, dijo el padre Halcón-Estrella. “¿Cuántas veces llegó ella al Millett?”.

“Seis o siete, creo”.

“Entonces estoy *seguro* de que la hiciste feliz,” dijo el sacerdote amablemente. “Como un mero macho, debo decir que envidio la capacidad femenina para los múltiples Milletts. Ahora, obviamente, tu fiestita con esta secretaria no fue perjudicial, sino gozosa. Por lo tanto no fue un pecado, sino lo opuesto a un pecado, una obra de virtud. Y conoces las enseñanzas de la Teología Moral lo suficientemente bien como para entenderlo, así que ¿por qué me haces perder el tiempo?”.

“Supongo que sólo es mi crianza Bautista”, murmuró Polly Esther.

“Debes despejar tu mente de toda superstición,” dijo el sacerdote, “porque esas tonterías enturbian el intelecto y te impiden pensar claramente sobre cuestiones morales Verdaderas. Ahora, ¿tienes algo Verdadero que confesar?”.

“Sí,” dijo nerviosamente Polly Esther.

“¿Bien?” el tono jovial del padre Halcón-Estrella súbitamente se volvió severo.

“Creo que parte de mi dinero viene de propiedades en barrios bajos”. Polly se ahogó, luego suspiró profundamente. Fue un alivio decirlo, sacarlo afuera.

“¿Crees?” gritó el sacerdote airadamente. “¿No sabes si es cierto? ¿Cuánto tiempo has tenido esta sospecha?”.

“Desde hace una semana, el jueves pasado”.

“¿Y qué esfuerzos has realizado para descubrir los hechos sobre este asunto grave, que puede ser, te recuerdo, un pecado mortal?”.

Polly Esther tembló. “He intentado”, dijo, “pero la forma en que se manejan las empresas en estos días... Obtuve doce historias diferentes cada vez que le pregunté a los abogados... pero creo realmente que poseemos algunas de las peores partes de Newark”.

El sacerdote estuvo en silencio durante mucho tiempo. “Es mi culpa”, dijo finalmente. “Nunca fui lo suficientemente estricto contigo. ¿Cuál es la primera ley moral sobre el dinero?”.

“Garantizar que ningún ser humano sea dañado en su adquisición, y si alguien resulta herido, devolver el dinero y realizar las otras restituciones moralmente necesarias”.

“*Garantizar*” repitió solemnemente el padre Halcón-Estrella. “San Francisco Javier dijo eso hace muchos siglos, un gran Santo, y específicamente instruyó a los sacerdotes a estar seguros de que nadie recibiese la Absolución hasta que hubieran donado todo el dinero adquirido mediante la usura u otras injusticias sociales. Eso fue mucho antes del Papa Esteban, hija mía, y es la base moral de la Iglesia. No puedo darte la Absolución hasta que hayas examinado tu conciencia sobre esta cuestión y hagas cualquier cambio moralmente necesario”.

“Tendré una reunión especial y llegaré al fondo de esto”, dijo Polly Esther. “Gracias, padre, por restaurar mi visión de la Realidad”.

“Esa es la función de la Iglesia”, dijo el padre Halcón-Estrella.

Y luego añadió, suavemente:

“Ora por mí, por favor. Yo también soy un pecador”.

El padre Halcón-Estrella era un indio Cherokee y un Estebanita.

Los Estebanitas eran los más radicales del clero católico y hacían que incluso los Neo-jesuitas, liderados por el General Berrigan, pareciesen liberales insípidos en comparación. No había prácticamente ningún país en la tierra que no tuviera a varios Estebanitas en la cárcel por lo que los Estebanitas llamaban “seguir las leyes de Dios en lugar de las leyes del hombre”.

Los miembros de la orden Estebanita se negaban totalmente a aceptar cualquier comportamiento que se alejasen un poco de los ideales en las últimas encíclicas del Papa Esteban sobre la Justicia Social; y todo lo que los Estebanitas no toleraban, era resistido. Era la naturaleza pasiva y no violenta de su resistencia que hacía a los Estebanitas tan molestos para las autoridades; era imposible encarcelar a idealistas no violentos sin que una gran parte del mundo simpatizara con ellos.

El mismo padre Halcón-Estrella cumplió tres condenas por resistir pasivamente las guerras de Uniestado contra Cuba, Puerto Rico y la República Popular de Hawai.

Como todos los Estebanitas, llevaba en la solapa el familiar botón con una foto del Papa Esteban, con el famoso parche negro sobre su ojo ciego y la famosa frase del Santo Papa, “¿Qué? ¿Yo infalible?”.

El Papa Esteban había revolucionado totalmente la Iglesia Católica durante su breve reinado de cinco años. De hecho, como dijo la feminista francesa Jeanne Paulette Sartre, “un solo hombre, por su cuenta, convirtió a la Iglesia más reaccionaria de este planeta en la más progresista”.

Fue gracias al Papa Esteban que el “evangelio social”, predicado anteriormente sólo por una minoría de jesuitas chiflados y sacerdotes laboristas, se convirtiera en la política oficial del Vaticano. Al ser el primero en denunciar a Hitler y Mussolini, y en excomulgar a sus partidarios, el Papa Esteban se había arriesgado a sabiendas a la ruptura más grande dentro de la Iglesia desde el tiempo de Lutero; pero mientras que casi el 30 por ciento de los católicos en Alemania e Italia siguieron a sus dirigentes nacionales, más del 70 por ciento obedeció al Papa, y ambos dictadores cayeron del poder.

Adolf Hitler volvió a ser un pintor retratista y Benito Mussolini, privado del poder, regresó a su temprana creencia en el anarquismo y pasó su vejez escribiendo periodismo feroz contra todos aquellos que lograban alcanzar y mantenerse en el poder político.

Al momento de la muerte del Papa Esteban en 1940, se estimó que la riqueza del Vaticano era menor al 10 por ciento de lo que había sido cuando tomó el Trono de San Pedro, pero su prestigio era alrededor del 1.000 por ciento superior.

El Papa había gastado 90 por ciento de la riqueza del Vaticano en proyectos para la abolición de la pobreza, la enfermedad y la ignorancia.

Muchos lo consideraron un Santo, pero el Papa Esteban siempre intentaba desalentar esa opinión. Terminaba todas las conversaciones con “Yo también soy un pecador” que se convirtió en un hábito de los Estebanitas: el padre Halcón-Estrella, por ejemplo, terminaba *todas* sus conversaciones así y también lo utilizaba como eslogan de todos sus artículos teológicos y su correspondencia privada.

Debe reconocerse, sin embargo, que el primer Papa irlandés era arrogante a su manera: creía que era el mejor estilista del latín desde Cicerón y también era bastante vanidoso sobre su dominio del inglés, italiano, francés, alemán, español, danés y hebreo. También estaba convencido de que era mejor psicólogo que James o Jung, y era sólo cuando sus nombres eran mencionados que un tinte de sarcasmo teñiría en su discurso.

El Papa Esteban, de hecho, tenía la costumbre de escuchar mucho más de lo que hablaba, lo que llevó a muchos a considerarlo como un poco distante. En realidad hablaba poco porque estaba muy ocupado *observando*. Esta pasión por el estudio de otros seres humanos gradualmente lo había convertido de un polémico intelectual joven en un hombre de

mediana edad casi patológicamente sensible, porque cuanto más observaba a las personas, más les gustaban y cuanto más le gustaban, menos capaz era de soportar ver o escuchar de injusticia en cualquier parte.

En una ocasión un erudito cardenal francés le dijo al Papa, refiriéndose al desfile constante de visitantes al Vaticano, “debe aburrirse profundamente con todos estos mediocres”. Estaba cometiendo el error habitual de interpretar el largo silencio del Papa como un signo de fastidio.

“Pero - no son aburridos” dijo Esteban, conmocionado.

“Usted está siendo paradójico”, lo amonestó el cardenal.

“No, en absoluto”, dijo el Papa dogmáticamente. “Nunca he conocido a un ser humano aburrido”.

Fue la única vez que alguien le escuchase pontificar.

Fue debido al Papa Esteban que a cada sacerdote católico no sólo se le permitió, sino que se le alentó a casarse. “Vivir con el misterio de la mente femenina”, dijo, “es la mejor formación para intentar hacer frente a los mayores misterios de la mente divina”.

Él mismo se había casado con una campesina de Galway, de quien se decía que apenas sabía leer y escribir, y su amor por ella fue legendario.

Nadie sabía de qué hablaban el Papa y su esposa, puesto que ella obviamente no compartía ninguno de sus intereses intelectuales.

En realidad, con su esposa, como con la mayoría de la humanidad, el Papa irlandés pasaba la mayor parte del tiempo escuchando, no hablando.

Debido a su punto de vista liberal sobre la sexualidad, el Papa irlandés todavía era controversial entre los católicos conservadores, quienes afirmaban que era un pervertido y siempre trataron de excomulgarlo póstumamente.

También difundieron rumores sobre su vida privada, los cuales habían ganado tanta popularidad que cada vez que su nombre era mencionado, alguien murmuraba “ligas, ligas, ligas”.

Toda la filosofía del Papa Esteban se deriva de una sola frase de Aquino:

*Ad pulchritudinem tria requiruntur: integritas, consonantia, claritas.*

Que puede ser traducido como:

Tres cosas se requieren para la belleza: integridad, armonía, luminosidad.

El pensamiento de Esteban era que el universo, como el producto de un Gran Artista, debe ser comprensible en términos de *integritas, consonantia, claritas* - integridad, armonía, luminosidad ¿Por qué, entonces, se preguntaba a sí mismo, no lo parece en la mente humana ordinaria? La única respuesta que pudo encontrar fue que *no estamos prestando atención*. No hemos aprendido a observar de cerca. No tenemos ojo de artista para el detalle.

Y así el Papa Esteban prestaba mucha atención a todo lo que entraba en su campo de percepción.

Al momento de la muerte del Papa irlandés en 1940, escritores de obituarios en todo el mundo lo compararon a cada Santo y sabio de la historia: Buda, Whitman, Plotino, Rumi, Dante, Eckhart, Juan de Arco, San Terencio de Ávila y así sucesivamente; pero quien llegó más cerca a la categorización de cómo funcionaba la mente de Esteban era un oscuro profesor de literatura canadiense que escribió, “la única mente en la historia comparable a la de Esteban fue la de un personaje ficticio – el Sr. Sherlock Holmes de Baker Street”.

Como Tobias Knight, el Papa Esteban había pasado toda su vida “tratando de averiguar qué carajos estaba pasando realmente”, aunque nunca lo expresó de esa manera.

Había decidido que lo que pasaba era que todo el mundo cuidadosamente evitaba prestar atención a lo que estaba pasando.

Los Estebanitas se llamaban a sí mismos “Los Buscadores de lo Real” y siempre estaban viendo muy de cerca para ver qué estaba pasando. Todos tenían carteles en sus habitaciones con la famosa cita del Papa Santo: “Si no prestas atención a *cada pequeño detalle*, te pierdes la mayoría de los chistes”.

Cuando el Dr. Dashwood salió a almorzar ese día, fue detenido en la calle por un oficinista de ojos locos y ojerosos que dijo llamarse Joseph K.

“Ellos han deformado la mente de todo el mundo”, dijo Joseph K., asiéndose desesperadamente a la manga de Dashwood.

“Sí, sí,” dijo Dashwood, tratando de quitárselo de encima. “Pero realmente tengo prisa-”

“¿Cuáles son los cargos contra mí?” preguntó Joseph K. “¿Cuáles son los cargos contra cualquiera de nosotros? Todos intentamos obedecer sus reglas, ¿no? Por supuesto que lo hacemos; Sabemos lo que pasará ante la más mínima, la más diminuta y *microscópica* infracción, ¿no? No es que quiera dar a entender que están equivocados, necesariamente, o que son injustos - no encontrará nada de literatura subversiva o pornográfica en mi habitación, puedo asegurarle absolutamente - no, ciertamente no *injustos* o *tramposos*, pero hay que reconocer que en la aplicación de las normas, en la *aplicación, digo*, a veces son excesivamente exigentes, un poco *ajustados* y literales. Si entiende lo que digo”.

“Ciertamente, ciertamente,” dijo Dashwood, tratando de quitarse los dedos de Joseph K. de la manga. “Pero si usted fuese a ver un buen consejero, no un psiquiatra, necesariamente... No es que quiera dar a entender-”.

“Todos somos culpables”, dijo rotundamente Joseph K. “Han establecido muchas reglas y las han registrado en archivos que el ciudadano común no puede consultar, para que todos, hasta el más fiel y digno de nosotros, podamos tropezar ocasionalmente en un mero tecnicismo. No pretendo afirmar que los detalles técnicos no sean necesarios, usted entiende, ya que es importante determinar en detalle el significado *exacto* previsto en un estatuto, ¿no está de acuerdo, George?”

“Frank”, dijo de Dashwood automáticamente.

Joseph K. de repente lució ladino. “Oh,” dijo lentamente, “¿Usted dice que no es George Dorn? Qué inteligente de parte de ellos, aunque no puedo imaginar cómo le persuadieron, porque un hombre con sus principios morales no podría ser *sobornado*, ciertamente. Deben haberlo convencido de que era por mi propio bien en algún sentido metafísico absoluto, ¿correcto? Sin duda. Usted no iba a trabajar para ellos por *malicia*, ¿no es cierto?” Soltó a Dashwood con un gesto desesperado, conmovedor. “Ud. quiere hacer el bien,” dijo. “Todos ellos quieren hacer el bien, lo sé. ¡*Pero soy inocente*, le digo!”

Retrocedió “Y usted *es* George Dorn, y no me engaña” añadió amargamente.

Luego se volvió y corrió.

## PARARREALISMO

La gran novedad de la temporada de 1985 en el mundo del arte fue que François Loup-Garou había abandonado neo-surrealismo y había fundado una nueva escuela de arte llamada Pararrealismo.

Esto era sólo en parte resultante del Rehnquist en la langosta Newburg; era también una cuestión económica.

Durante casi un siglo, había sido muy importante para un artista pertenecer a una “escuela”, e incluso era mejor ser el fundador de una “escuela”. No era sólo un caso de “la Unión Hace la Fuerza”; también era una astuta estrategia de marketing. Un pintor individual puede tardar diez o veinte años en ser “descubierto” - si era original podría tardar mucho más y podría no estar vivo para disfrutarlo - pero cuando se formaba una Escuela de Arte, era noticia, y todos los miembros de la escuela eran descubiertos simultáneamente.

Ha habido una escuela impresionista, una escuela postimpresionista, una escuela expresionista, una escuela de expresionismo abstracto, una escuela cubista, una escuela futurista, una escuela Pop y una escuela Op y así sucesivamente. François Loup-Garou advirtió que la vida comercial de cada escuela se estaba acortando todo el tiempo, debido a la acelerada intensidad de la competencia: el Neo-surrealismo ya estaba siendo eclipsado, como novedad y objeto de debate, por el Neo-cubismo del americano Burroughs.

Decidió que era hora de lanzar una nueva escuela.

Después de la experiencia del Rehnquist en la langosta Newburg, el *Pararrealismo* le pareció adecuado.

Según el procedimiento habitual, reunió a unos cuantos amigos y comenzaron a emitir proclamas denunciando a todas las otras escuelas (especialmente al Neo-cubismo) como obsoletas y reaccionarias. Esto los hizo llegar a las revistas de arte y a algunos periódicos.

Luego realizaron su primera muestra, y eso los puso en las revistas de noticias internacionales.

Eran novedosos; realmente no importaba en absoluto si sus pinturas eran buenas.

De hecho, sus pinturas eran bastante buenas de alguna manera algo fantástica.

Habían revivido el arte tradicional “de representación” (todo lo que hacían era tan naturalista como una fotografía de noticias), pero con una divergencia que hacía la diferencia.

El lienzo más grande en la primera muestra pararrealista era del mismo Loup-Garou, llamado *¿Qué Piensa de Esto, Profesor?* Era una obra enorme, que cubría dos paredes, doblada en el centro en un marco con bisagras especiales. Mostraba un cielo azul cerúleo con granizo: miles y miles de piedras de granizo, un trabajo afanoso de seis meses, y cada granizo tenían una pequeña imagen de la Virgen María.

Los espectadores desconcertados podrían haber hallado algo de luz en el Primer Manifiesto Pararrealista:

Los pararrealistas, reconociendo el sinsentido de este caos que los tontos llaman vida, encontramos la relevancia de la existencia sólo en sus monstruosidades.

Pero no somos existencialistas o algo por el estilo, gracias a Dios; y además, las perversidades de la humanidad se han vuelto aburridas. Después del Incidente de Fernando Poo, ¿qué puede hacer un simple hombre que nos sacuda? Es en las *anomalías de la naturaleza* donde encontramos iluminación; eso es lo que nos distingue de los sádicos, nuevos izquierdistas y otros matones intelectuales.

Estamos encantados de que Plutón, Mickey, y Goofy estén alejados en ángulos extraños del plano de los ocho planetas interiores. Estamos muy contentos con el gran principio de la relatividad de Bohr, que muestra que mirar hacia el espacio exterior es también mirar hacia atrás en el tiempo ¡SOMOS EL DÍA DESPUÉS DE AYER!!!

Algunos decían que los pararrerealistas eran mejores escribiendo manifiestos que pintando cuadros; pero hablaban en serio. El granizo en *¿Qué Piensa de Esto, Profesor?* no era una imagen onírica o un delirio – “¡escupimos en el surrealismo! ¡La fantasía es tan sombría como lógica! ¡Lo que buscamos es lo REAL!” declaraba también el Primer Manifiesto. Lo que tan laboriosamente había representado Loup-Garou era un acontecimiento que había sucedido realmente en Lyon en 1920. Fotocopias de periódicos viejos sobre el evento (“CAMPEÑINOS VEN A LA VIRGEN EN EL GRANIZO”) se distribuyeron a la prensa, destacando nuevamente que los pararrerealistas sólo pintaban lo real, o como siempre lo escribían, lo REAL.

Pierre de la Nuit – o como se llamaba a sí mismo, Pierrot le Fou - era el mejor amigo de Loup Garou y había contribuido con diecisiete lienzos para la primera muestra. Y, por supuesto, retrataban cosas magníficas y monstruosas – todas sobre platillos voladores: azules, dorados, plateados, verdes y naranja brillante, en forma de rosquillas o boomerangs o elipsoides o conos. Cada uno de ellos había sido visto en el cielo y reportado por alguien en los últimos cuarenta años.

Loup-Garou distribuyó noticias sobre cada avistamiento, pueden estar seguros, para demostrar una vez más la devoción del pararrerealismo a lo REAL.

También estaba *La Oveja-Vaca* de Jean Cul; algunos afirmaron que era la mejor de todas las pinturas pararrerealistas. Retrataba un animal mitad oveja y mitad vaca, un verdadero insulto a las leyes de la genética. Dicho animal había nacido en Simcoe, Ontario, en 1888. Los pararrerealistas distribuyeron noticias sobre ella.

Todo esto creó tanto debate internacional que los pararrerealistas lanzaron de inmediato el Segundo Manifiesto (habían aprendido algo respecto a las RRPP gracias a los primeros surrealistas)

Denunciaron como tontos a quienes no gustaban de sus pinturas. Y luego denunciaron como malditos tontos a quienes gustaban de sus pinturas, porque les gustaban por razones equivocadas. Se pusieron en contra de todo el mundo en general:

Rechazamos y lanzamos vituperios al racionalista que realiza experimentos en su laboratorio. Cada instrumento utilizado es una creación del narcisismo humano; surgen del ego humano como Atenea de la cabeza de Zeus. El racionalista impone su propio orden en estos instrumentos; impone orden en los datos; y, a continuación, ¡proclama que el universo es tan estreñido y mecanicista como su propia mente! ¿Qué tiene que ver esta masturbación epistemológica con lo REAL?



Y abominamos y lanzamos diatribas al irracionalista también. Helo allí, en su estupor drogado, enloquecido por el opio o el hachís, mirando *hacia adentro* y que representando sus sueños y pesadillas infantiles sobre el lienzo. Está tan limitado por el inconsciente humano como el racionalista lo está por la conciencia humana ¡Ninguno de ellos puede ver lo REAL!!!

Se lee mejor en el original en francés. Pero hubiera sido una noticia mayor si no hubiera sido eclipsada por el “milagro” singularmente obsceno en la Catedral de Canterbury esa semana.

Los detalles del presunto “milagro” habían sido censurados y encubiertos por altos funcionarios de la Iglesia desde el principio. Al principio, los periódicos sólo imprimieron artículos cortos diciendo que algo extraño hizo que el arzobispo de Canterbury se pusiera tan blanco como un fantasma durante la Misa y tropezara y cayera del altar.

Por supuesto, algunos cínicos inmediatamente asumieron que su eminencia estaba tan borracho como una cuba. Siempre hay tipos como esos, que creen lo peor de todo el mundo.

Los rumores comenzaron a circular. Aquellos que habían estado en la Catedral dijeron que el reverendo arzobispo no había tropezado sino que había *saltado*, y que su expresión había reflejado tanto miedo y aversión que todos los presentes sintieron a la vez que algo claramente tenebroso y profano había invadido la Iglesia. Otros, del tipo imaginativo e histérico-religioso, afirmaron haber sentido algo frío y *húmedo* en el aire, o haber visto “auras”.

Para cuando los rumores habían dado tres vueltas alrededor del Reino Unido y dos alrededor de Europa, contenían detalles salidos del *Necronomicón* o de las ficciones sombrías de Stoker, Machen, y Walpole. Hombres con cuernos, cosas con tentáculos, y Linda Lovelace fueron prominentemente bordadas a estas versiones del Horror Canterbury, como ya empezaba a ser llamado.

La prensa, por supuesto, comenzó a interesarse más a esa altura, y el reverendo arzobispo fue asediado constantemente para confirmar o negar los informes más estrafalarios y desagradables acerca de lo que había ocurrido. Al principio su eminencia se negó de plano a hablar con la prensa, pero finalmente, cuando algunos pasquines amarillistas afirmaron que Nyarlathotep, el loco dios sin rostro de Khem, había aparecido en el altar gritando *¡Cthulhu fthagn!*, el arzobispo publicó una concisa declaración a través de su Secretario de prensa.

“No sucedió nada inadecuado. Su eminencia simplemente tropezó sobre la alfombra del altar, y cualquier debate adicional sería inútil”.

Esto solamente avivó las llamas del Rumor, por supuesto.

Una leyenda circulaba más que otras, quizás porque apelaba al interés lascivo, o tal vez simplemente porque era la versión dada por algunas personas que habían estado en la Catedral durante la Misa.

Según esta historia, un milagroso Rehnquist volador - como los de los murales de Pompeya, excepto que este no tenía alas – planeó a lo largo de la Iglesia, apenas errándole por poco a la alta nariz episcopal de su eminencia.

Los juiciosos, por supuesto, no dieron crédito a este rumor chiflado. Todos fueron congregándose, como suelen hacer los juiciosos por lo general, alrededor del punto de vista de los cínicos. El arzobispo, dijeron, se había agarrado un buen pedo.

Sin embargo, su eminencia no era ningún tonto. Tras el shock inicial, había comenzado su propia investigación ayudado por unos diáconos de confianza.

Encontraron la honda abandonada en el piso junto a la primera banca a la derecha. Esa era la dirección desde la que había llegado el Rehnquist, y todos suspiraron con alivio.

El arzobispo entonces les contó los rumores que había oído sobre el incidente del Embajador de Uniestado que tuvo que ser tranquilizado con morfina después de encontrarlo envuelto en cinta rosa sobre una escalera.

“Estamos ante una mente trastornada”, dijo su eminencia, “pero no ante algo ‘sobrenatural’, gracias a Dios”.

Nunca encontraron el Rehnquist, pero como señaló el arzobispo, “el autor debe tener cómplices”.

Todos trataron de recordar quién estaba sentado en el extremo derecho de la primera banca. Cuidadosamente hicieron una lista incluyendo los recuerdos independientes, los recuerdos a medias, o pseudo-recuerdos de todo el mundo. La lista tenía el siguiente aspecto:

El Señor y la señora Bugge

El Honorable Guy Fawkeshunt, M.P. y

Eva Gebloomenkraft

Ken Campbell y Eva Gebloomenkraft

El Honorable Fission Chips, F.R.S. y

Eva Gebloomenkraft

“Un nombre parece destacarse, ¿no es así?”, preguntó su eminencia.

“Eva Gebloomenkraft,” dijo un diácono. “¿No es ella la millonaria del Jet Set que se metió en tantos problemas en Uniestado hace dos años por soltar gas hilarante en el sistema de aire acondicionado en una reunión del Estado Mayor Conjunto?”.

La repentina muerte de Bonny Benedict creó olas de confusión y temor más allá de lo que normalmente habría resultado de tan trágico accidente.

La primera afectada fue Polly Esther Doubleknit, que llamó inmediatamente desde su oficina ejecutiva a la oficina de prensa local.

“¿Qué diablos le pasó a Bonny?” exigió saber.

El editor de la ciudad habló con la voz ronca. “Parece que fue lo que dijo el noticiero de la TV, un ataque al corazón”. Él estaba empezando a sentir que sería la próxima víctima, ya que su presión arterial parecía estar aumentando cada minuto.

“¿Un ataque al corazón?” Polly Esther estaba estupefacta. “Pero, ¿qué pasó con el hombre?”

“Fue arrestado, por supuesto,” dijo el Editor. “Pero sólo Dios sabe con cuáles cargos lo acusarán – homicidio culposo, homicidio negligente, ¿quién sabe? Nunca hubo un caso como este antes”.

“Más les vale que lo acusen de algo” dijo Polly Esther secamente. “O este periódico aterrizará con las cuatro patas en la Oficina del fiscal de distrito. ¿Está bien claro?”.

El Almirante Babbit casi se cayó redondo cuando la noticia llegó a Washington.

“¡Fueron esos Bryantingueados maricas Briggsingueados de Alejandría!” gritó. “¡Y van a intentar echarnos la culpa!”.

Esto era una hiperreacción defensiva causada por el hecho de que el viejo Bolas de Hierro había contemplado diversas maneras de lograr la desaparición de la Sra. Benedict. Pero desconfiaba de Einstein y el neuroanálisis – “cosas de sabelotodo judío” - y nunca se dio cuenta de que la mayor parte de sus razonamientos eran sobrerreacciones defensivas.

“Voy a arreglar a esos chupa Rehnquists” dijo a un ayudante. “Llama al viejo de la Plume y dile que tengo un trabajo grande para él”.

Con esto se refería al Sr. Shemus de la Plume, as de la falsificación de manuscritos en la Inteligencia Naval.

Y así, treinta y seis horas después, el *Washington Post* se encontró en posesión de un diario supuestamente escrito por John Disk, el hombre que había matado a Bonny Benedict. El diario sólo parecía críptico a primera vista. Luego de un pequeño estudio, cualquier persona con dos dedos de frente podía averiguar, gracias a las abreviaturas y los códigos torpes, que Disk había sido un empleado de la Agencia Central de Inteligencia.

Esto fue un buen susto tanto para Disk como para la CIA, que nunca habían tenido ninguna relación entre sí.

En realidad, Disk había sido criado en el seno de la Santa Iglesia Católica Verdadera, un grupo extraño y fascistoide escindido que había roto relaciones con el Vaticano durante el reinado del Papa Esteban de Dublín.

Sin embargo, cuando Disk alcanzó la adolescencia en la década de 1970, comenzaron a sucederle cosas extrañas. Al principio pensó que eran los demonios - había visto *El Exorcista* y se la había creído por completo - pero su sacerdote le dijo que todo era porque no dejaba de Lourdearse.

Disk iba a confesarse cada vez que caía en la tentación de Lourdearse, que eran cinco veces por semana después cumplir 17 años, y el sacerdote siguió hablándole sobre el autocontrol y las duchas de agua fría. También le dijo que todos los demonios estaban en el infierno y que debía dejar de preocuparse por ellos.

Las únicas personas que creían en la posesión demoníaca, dijo el sacerdote, eran los ignorantes fanáticos de la Santa Iglesia Católica Ortodoxa.

Todo el mundo en la Santa Iglesia Católica Verdadera despreciaba y odiaba a los miembros de la Santa Iglesia Católica Ortodoxa, que era otro grupo escindido que había roto vínculos con el Vaticano durante el mandato del Papa Esteban. Y los miembros de la Santa Iglesia Católica Ortodoxa los odiaban a ellos, pueden estar seguros. De hecho, a la manera típica de los grupos escindidos, cada uno de ellos odiaba a los otros más de lo que odiaban al enemigo común, los herejes del Vaticano.

John Disk finalmente decidió que lo que andaba mal en él no era causado por los demonios y - desde que fue capaz de reducir sus Lourdeos a sólo dos veces por semana después de que cumplir veinte años - tampoco era completamente debido al pecado.

Estaba siendo envenenado.

La razón de que tuviera ciclos de agitación y de euforia, seguida de ciclos de la ansiedad y temor creciente de que todo fuera irreal, era porque estaba comiendo una dieta impura.

La razón de que hubiesen guerras y rumores de guerras, y revoluciones, depresiones, pornografía, y pecaminosas mujeres lascivas con vestimentas inmodestas en cada calle era porque toda la comida estaba llena de productos químicos tóxicos y destructivos para la mente.

Los responsables de esto eran la Comisión Triangular, la Élite del Poder, los Sabios de Sión, los Illuminati de Baviera y la Asociación Médica Americana.

Había aprendido esto leyendo libros sobre dieta orgánica provenientes de las librerías de la Sociedad John Birch, los Higienistas Naturales, el POE y otros grupos también inclinados a

pasar por ciclos de agitación, euforia, ansiedad, sentimientos de irrealidad, etc. y que se habían dado cuenta de que esto era provocado por la impureza de esencia en su comida.

John Disk leyó mucho de este tipo de literatura y cambió de opinión unas veinte veces antes de decidir finalmente cuál escuela de “nutrición correcta” era realmente la correcta.

Decidió que el Partido de la Pureza Ecológica era el grupo que realmente sabía que carajos estaba pasando. Creyó cada palabra de *Inseguridad Dondequiera que Vayas* del fundador de POE, Furbish Lousewart.

A la edad de 23 años, Disk era un miembro típico del POE. Cuando no estaba en una de sus treinta horas semanales de trabajo en la planta de impresión - donde recibía alojamiento y una dieta orgánica en lugar de pago - estaba en las calles vendiendo su periódico, *Catástrofe*, o regalando sus mini-folletos de cuatro páginas, que tenían títulos como *Veneno en Cada Cacerola*; *Ciencia: Complot de Satán contra Dios y el Hombre*; y *Jimmy Carter, Siervo de la Conspiración Sionista-Jesuita*.

El POE odiaba al presidente Carter porque había derrotado a Furbish Lousewart en las elecciones de 1980. Pero, con la típica lógica de grupos disidentes, no odiaban tanto a Carter como odiaban a Eve Hubbard, del Partido Inmortalista Libertario, que también había obtenido más votos que Lousewart, aunque había quedado en tercer lugar.

La gente del POE odiaba a los Inmortalistas Libertarios por otra razón, que era que la plataforma del PIL era blasfema y antipatriota.

El lema de Hubbard era “No más muerte ni impuestos”.

Planeaba terminar con los impuestos manejando al gobierno como una corporación de beneficios compartidos, terminando con toda interferencia en los asuntos internos de otros países (permitiendo así el recorte del presupuesto militar cada año, en lugar del crecimiento anual), y pagando un dividendo a cada ciudadano por los beneficios de la Corporación de Uniestado ganado mediante la inversión en la colonización espacial para aprovechar los vastos recursos y energía del Espacio Libre.

Hubbard planeaba terminar con la muerte invirtiendo los beneficios del espacio en la investigación de longevidad, ya que ahora la mayoría de los científicos en el campo estaban convencidos de podrían duplicar o triplicar la vida humana durante la primera generación y que podrían dar lugar a una expansión indefinida a partir de entonces.

La gente del POE se dio cuenta de que estas propuestas eran científicas y racionales.

Por lo tanto las consideraron satánicas.

Después de tres años en el POE, John Disk todavía tenía ciclos de agitación e irrealidad; pero los líderes de la secta le aseguraron que a los venenos de su dieta anterior les tomaba al menos ese tiempo para abandonar totalmente su sistema. Si se mantenía en la dieta correcta del POE, insistieron, llegaría a ser tan sereno como ellos.

Aún así, las cosas se fueron poniendo cada vez más irreales. Disk se miró en el espejo una mañana, peinando su cabello y le pareció ver a un hombre de mediana edad mirándolo. Fue sólo un instante, una sola rajadura en la tela de tiempo, pero fue desconcertante. Cuando el rostro volvió a ser el suyo - joven, de cabello negro, pálido - se preguntó por un loco instante si verdaderamente era un hombre joven que había tenido una visión de sí mismo veinte años más viejo o era un hombre de mediana edad que ahora estaba teniendo una alucinación de sí mismo veinte años más joven.

Pero eso fue sólo una fuga breve, porque al momento reconoció que la cara en el espejo no era la suya veinte años después, sino más bien un rostro que había adornado la portada de la revista *Time* hacía unos meses. Era la cara del Dr. Francis Dashwood, Presidente de Investigación Orgasmo Inc., un pecador comunista pervertido y satanista que pasaba la mayor parte de su tiempo observando las cosas que a John le gustaría hacer pero tenía miedo de realizar debido a veinte años de condicionamiento de la Santa Iglesia Católica Verdadera.

Lo cual era bastante malo, sin duda, pero no tan malo como lo que estaba por llegar: voces que al principio eran tan débiles que apenas eran perceptibles, pero lenta e insidiosamente fueron haciéndose más fuertes, voces femeninas que decían *Tú eres George Dorn e imagina que puedes ver mis Brownmillers a través de mi suéter y la interpenetración de los universos ha comenzado*, pero sobre todo diciendo una y otra vez *Tú eres George Dorn*.

Y hubo ocasiones, sólo un segundo de tiempo externo pero que se extendían hasta el infinito en múltiples dimensiones nuevas que descubría o creaba interiormente, en que los Sabios le llevaban a su Reino del Tal Vez (“Además de un *Sí* y un *No*, el universo contiene un *Tal Vez*” era la contraseña para pasar al Guardián en el Umbral) y Jesús diciendo “no está escrito, vosotros sois dioses” y el Emperador Norton diciendo: “Acabo de autoproclamarme Emperador de Uniestado, Protector de México y Rey de los judíos” y Fed Xing diciendo “Hay muchos universos y estados de la mente” y Beethoven cantando el escenario evolutivo de ocho ciclos y la Banda de la Sabiduría Estelar del gran Chtulhu y el Glorioso Lucifer Hijo de la Mañana que nunca había caído porque el mensaje de la Biblia había sido escrito hacia atrás en un espejo y luego entraba Linda Lovelace y empezaba a hacer cosas asquerosas e inmorales y él volvía, una astilla de la eternidad contratando el 3D euclidiano, a estar parado en una calle repartiendo *Veneno en Cada Cacerola* y preguntándose si estaba perdiendo la chaveta.

Pero las partes buenas de aquello eran tan buenas, Jesús y el extraño pero sabio Emperador Norton y algunos de los Hermanos del Espacio, que deseaba que continuasen, aunque lamentablemente siguiera cayendo en ese asunto pecaminoso y asqueroso de Linda Lovelace; pero estaba empezando a figurárselo; no era el tonto que pensaron que era, ni un poco. Sabía que ahora que los venenos en los alimentos estaban comenzando a desaparecer habían comenzado a apuntar a su cerebro una máquina electrónica de Control del Pensamiento, por lo que no les prestaba atención, no importaba cuántas veces la seductora voz femenina le dijera TÚ ERES GEORGE DORN TÚ ERES GEORGE DORN TÚ ERES GEORGE DORN.

Así que cuando leyó que esa perra, esa Bryantinguera Briggsinguera puta de las Grandes Corporaciones los Educadores Sexuales y los Mutiladores de Ganado de la conspiración Satanista-Vaticana-Sionista, esa herramienta mentirosa del establishment, que esa despreciable Bonny Benedict afirmaba que Furbish Lousewart era un hipócrita y un comedor de carne, afirmándolo cuando él sabía que no era verdad, que no podía ser verdad, la maldijo, esa puta cerda de los poderes monetarios judío-jesuitas, como si un verdadero cristiano estadounidense como Furbish pudiese contaminar su cuerpo, el templo de Dios, con la carne de un animal muerto, la muy puta mentirosa, sabía que la iba a corregir y la iba a corregir muy bien para que todos ellos lo vieran, ese grupo de esbirros demoníacos cabezas-de-chacales con sus rayos láser proyectados en su cerebro diciéndole TÚ ERES GEORGE DORN TÚ ERES GEORGE DORN

Así que imaginó lo que sería perfecto, la única forma de expresar el desprecio total por el puerco establishment, las grandes lecciones de los sabios de la Contracultura Clownológica, el ataque que asustaba, castigaba y humillaba a la vez y aún tendría que ser soportado como “sólo una broma” por aquella puta, eso la corregiría.

Así que compró la tarta, una especial de crema de Boston que era “rica y gruesa”, según el letrero en la panadería, y esperó por ella a la mañana afuera del *New York News-Times-Post*-etc.; y cuando la perra, la puta mentirosa, salió de su limusina, él estaba listo; dio un paso adelante y le estrelló el pastelazo directamente en la cara.

Pero cuando la anciana - *mi Dios*, cayó en la cuenta que se parecía a su madre - comenzó a ahogarse y toser y cayó en la acera, lo supo. Lo supo incluso antes de que llegara el poli de la esquina, incluso antes de que la multitud le dijese al poli con gran ira e indignación lo que había sucedido, incluso antes de que la ambulancia llegase, incluso antes de que el médico dijera: “se ha ido”.

Luego el poli lo miró y supo el resto de lo que venía, el fichaje, la toma de huellas dactilares, la foto para el prontuario y luego estar a solas en la celda toda la noche con las voces diciendo TÚ ERES GEORGE DORN.

Las cosas estaban llegando a un punto crítico.

Nathaniel F. X. Drest, jefe secreto del Sector de la CIA de Uniestado, se había sentido incómodo durante mucho tiempo. Desde la muerte del Presidente Carter, de hecho. No era sólo que el entonces Vice Presidente, ahora Presidente, Hugh Crane, fuese de ninguna parte, un total desconocido, y no fuese uno de ELLOS; situaciones similares habían surgido varias veces en el pasado, y el novato había sido iniciado fácilmente en la ciencia secreta de los Bucles Extraños y el Control mental, seducido gustosamente a ser uno de ELLOS - sin la necesidad de sobornos, zalamerías o amenazas. No: lo inquietante era que la muerte de Carter fue imprevista, al azar, una sorpresa para todos; incluso podría haber sido debido a causas naturales.

Sí: las cosas estaban llegado definitiva y precipitadamente a un punto crítico.

Nathaniel Drest no había durado treinta años como jefe secreto de la CIA sin adquirir una gran experiencia pragmática sobre el lado tenebroso de la predestinación. “Una vez es casualidad, dos veces es coincidencia, tres veces es acción enemiga” había sido el lema de uno de los grandes maestros de los Bucles Extraños, Ian Fleming; pero Drest sabía que lo que *realmente* estaba pasando era muchísimo más extraño incluso de lo que Fleming hubiera podido comprender.

Detrás de la fachada suave y profesoral de Nathaniel Drest, catalogado oficialmente como investigador de economía en los informes de presupuesto, había un hombre capaz de servir como jefe secreto de la CIA de Uniestado durante treinta largos años, mientras que un maniquí tras otro posaba como jefe oficial de la organización clandestina. Drest era un filósofo y un visionario; a través de Maquiavelo, Marx, Lenin, Mao, Mussolini, Nietzsche, Napoleón, William F. Buckley, Jr. y los Tres Sabios Legendarios - Turing, Fleming, Wheatley - había forjado la estrategia fríamente lógica, existencial y pragmática para gobernar eternamente junto a sus amigos de ELLOS y alcanzar el exterminio y la erradicación total de toda posibilidad de rebelión del resto de la humanidad.

Un entomólogo le había dicho una vez que era un robot gigante de ADN, programado para hacer avanzar el crecimiento y la expansión de su patrimonio genético. Pensaba que era un punto de vista divertido, aunque limitado, de lo que estaba pasando; y ciertamente no tenía ningún interés en tales teorías evolutivas como justificaciones para lo que hacía. No necesitaba justificaciones; todo lo que necesitaba contemplar era que sus objetivos fueran racionalmente deseables o provechosos para él.

El mundo, sin duda, merecía ser gobernado por su patrimonio genético, por los blancos anglosajones presbiterianos y episcopales que habían ido a Groton y Harvard, aunque ocasionalmente habría espacio para algún muchacho brillante de Yale, y esto era tan evidente que no eran necesarias justificaciones evolutivas de largo plazo. Uno sólo tenía que observar el mundo para ver que ningún otro grupo genético era lo suficientemente inteligente, duro y fundamentalmente lo suficientemente liberal como para hacer el trabajo justa y sabiamente.

John Ruskin y Cecil Rhodes habían visto la opción un siglo atrás; un mundo gobernado por una oligarquía Anglo con principios científicos y socialistas, o un mundo de anarquía y caos, con constantes guerras y revoluciones. Por supuesto, hubo algo de anarquía, caos, guerras y revoluciones desde que Drest había asumido, pero eso se debía a los venenos ideológicos remanentes en el sistema internacional y se curarían cuando el planeta se encausara en la dieta mental correcta (dirigida por Drest) durante algunas décadas más. Pero las cosas estaban llegando a un punto crítico. Los malditos rusos seguían aferrándose obstinadamente a su obsoleta economía de Adam Smith, y gran parte del mundo islámico era indisciplinado y rebelde. Pero lo peor de todo era la Sociedad Discordiana.

Drest sabía todo sobre la Sociedad Discordiana, o pensaba que sabía. Estaba convencido de que estaban detrás de este último intento de desacreditar a la Compañía con ese diario falso que los vinculaba con el asesinato del “Pastelazo” de Bonny Benedict. También creía que eran la organización secreta detrás de todas las conspiraciones menores que le molestaban y a veces lo frustraban - la Red maliciosa y nihilista que había Potter Stewardado su



computadora y Dios saben cuántas otras, los ingenuos del POE y el Partido Inmortalista Libertario, los malditos Estebanitas entrometidos y moralistas, la Weather Underground, los traidores de la Inteligencia Naval, la siniestra Sociedad de la Mano Invisible, los terroristas Morituri y los malditos rusos y árabes.

Drest había descubierto a la sociedad Discordiana en una novela extraña, obscena, y subversiva llamada *¡Illuminatus!* Al principio estaba convencido de que era pura ficción. Pero luego descubrió que la supuesta Biblia de los discordianos, el perverso y paradójico *Principia Discordia*, realmente existía. Cuando puso a dos hombres en el caso pronto informaron que habían encontrado copias del *Principia* en muchas librerías de ciencia ficción y libertarias en todo Uniestado, y que se podía ordenar por correo a una empresa absurda y locamente llamada Loompanics Unlimited en Port Townsend, Washington.

Quiso creer que eso era todo, sólo un pequeño culto raro con menos probabilidades de influir en los acontecimientos que los Inmortalistas Libertarios. Pero luego poco a poco los malditos detalles se fueron acumulando. El Emperador Joshua Norton, Rey de los Judíos, era un Santo discordiano, e inexplicablemente se estaba convirtiendo en un personaje “in”. Había una obra teatral sobre el emperador Norton representándose en San Francisco, carteles lo celebraban en todo el país. El mantra Discordiano “Fnord” era visto pintado cada vez en más y más paredes y en la pirámide en la parte posterior del billete de dólar. Varios personajes de *¡Illuminatus!*, que había asumido ficticios, a menudo aparecían escribiendo crítica literaria o de cine para varias revistas, y una investigación demostró que habían estado escribiendo cartas al foro de Playboy y a periódicos de Chicago desde la década de 1960. Capillas discordianas aparecieron en Inglaterra, Alemania, Japón, Australia y en los lugares más inesperados.

Drest había realizado un cuidadoso estudio de la filosofía discordiana y se había dado cuenta de que era el tipo de tontería extravagante que atraía a la clase de personas que habían causado todo tipo de problemas en la historia – brillantes drogones intelectuales ligeramente desquiciados y tipos raros aficionados a la tecnología y las matemáticas. Muchos de los discordianos pioneros eran programadores (recordaba eso cada vez que el ordenador de la compañía respondía a un programa simple con DAME UNA GALLETA o EL GOBIERNO APESTA) y otros habían documentado vínculos con los Inmortalistas Libertarios, la subcultura del LSD y grupos tan siniestros como las brujas y los anarquistas.

Los discordianos creían que Dios era una Mujer Loca. Con respecto a lo de que era una Mujer, utilizaban los habituales argumentos taoístas y feministas que explican que la Fuerza Creativa es oscura, femenina, sutil, fecunda y opuesta en todo sentido al Autoritarismo Masculino. Con respecto a lo de que estaba Loca, señalaban la Luna de Pickering, que gira al revés, a las lluvias de cangrejos, bígaros y serpientes vivas, las paradojas de la teoría cuántica, y el comportamiento político y religioso de la humanidad misma, que, afirmaban, demostraba que el tejido de la realidad era un mosaico de caos, confusión, engaño, ilusión y Bucles Extraños.

Y Drest sabía que estaban definitivamente vinculados a la Red. Aunque los especialistas en informática sólo hablaban en susurros de la Red, la compañía tenía un archivo detallado sobre ellos. La Red se dedicaba a la largamente suprimida, perseguida, pero persistente

religión subterránea de la cocaína, fundada por el excéntrico médico Sigmund Freud. Devotamente creían en la verdad literal de la visión de Freud del Superhombre (“¿Qué es el hombre? Un puente entre el primate y el superhombre - un puente sobre un abismo” escribió Freud en su *Diario de un Drogadicto*). Para alcanzar al Superhombre, la Red sistemáticamente frustraba los planes de cualquier otro grupo de conspiradores del planeta jodiendo sus ordenadores, y mientras tanto desviando fondos de actividades legítimas para subsidiar a los científicos disidentes que participaban en la investigación sobre la inmortalidad y el incremento de la inteligencia. “La cocaína es una memoria del futuro” era el lema enfermo de este grupo descarriado de intelectuales desquiciados. “Nuestras mentes funcionarán en un éxtasis similar al de la cocaína, *sin el miedo*, una vez que logremos la inmortalidad y aprendamos a reprogramar nuestros cerebros tan eficientemente como reprogramamos a nuestros ordenadores,” explicaban. “Cuando no tengamos que morir y podamos aumentar constantemente nuestra *conciencia del detalle*”, también decían, “no tendremos más problemas, sólo aventuras”. Naturalmente, todos los gobiernos del mundo, incluso los casi anarquistas maníacos del Libre Mercado en Rusia, habían prohibido a este culto extraño.

Una organización Discordiana incluso más siniestra, según el análisis fríamente lógico de Drest de lo que ‘realmente estaba pasando’, era la insidiosa Sociedad de la Mano Invisible.

Lo más retorcido acerca de los invisibles era que desdeñaban el secretismo y operaban directamente al descubierto, diciéndole a todo el mundo lo que estaban haciendo, por qué lo hacían y qué esperaban lograr. Tenían oficinas en las principales ciudades y daban cursos gratuitos sobre su sistema político y económico al igual que el viejo Henry George hizo a fines del siglo XIX.

Fue muy difícil para Drest persuadir a los restantes ocho Desconocidos que manejaban la CIA en otras partes del mundo que la Mano Invisible era la clase de conspiración más peligrosa.

“Una conspiración no funciona al descubierto”, continuaban recordándole. A veces le decían que estaba trabajando demasiado y que debía tomar unas vacaciones.

“Eso es lo que es tan sutil y diabólico en ellos,” explicaba Drest una y otra vez. “Nadie puede reconocer una conspiración que está al descubierto. Es una especie de ilusión óptica que utilizan para socavarnos”.

“Pero ellos no creen en nuestra existencia”, le decían.

“Eso es una simplificación”, insistía. “Reconocen que existimos y ocupamos un lugar en el espacio-tiempo. Sólo que enseñan que todos los títulos que nos damos no tienen sentidos y que todos nuestros actos son inútiles ya que de todos modos la Mano Invisible lo controla todo”.

Los otros ocho le sugerían otra vez a Drest que necesitaba unas vacaciones.

Las cosas estaban llegando a un punto crítico.

Drest sabía que la primera lección brindada a las personas que se inscribían en el curso de “Realidad Política y Económica” de la Sociedad de la Mano Invisible, era concerniente a soldados y policías.

Dos hombres en uniformes azules aparecían en el escenario, llevando armas de fuego.

“Los uniformes azules son Reales”, decía el conferencista. “Las armas de fuego son Reales. La policía es una ficción social”.

Aparecían tres hombres con uniformes marrones, llevando fusiles.

“Los uniformes marrones son Reales”, decía el conferencista. “Los fusiles son Reales. Los soldados son una ficción social”.

Y así continuaba a lo largo de la conferencia. Pura pudrición de la mente y, gracias a Dios, la mayoría de la gente encontraba todo aquello tan absurdo, aunque aterrador, que nunca volvía para las conferencias posteriores.

Pero a Drest le preocupaba la gente que sí volvía; era del tipo que más odiaba y temía. Igual que Cassius, tenían un aspecto pobre y hambriento y pensaban demasiado.

Y pensaban en cosas erróneas.

Y ahora estaba el asunto de la materialización y desmaterialización del Rehnquist, obviamente un complot discordiano, estimaba Drest. ¿Qué otro grupo podría concebirlo, y mucho menos organizarlo y lograrlo? ¡Fnord, en efecto!

Estaba el caso del Embajador que lo encontró en una escalera; y el cruzado de la antipornografía que lo encontró, temporalmente pintado de rojo, blanco y azul, flotando en un tazón de ponche de frutas; y ese atroz incidente con Su Eminencia el Reverendísimo Arzobispo de Canterbury; y Dios saben cuántos otros casos de los que la Compañía nunca había oído hablar.

Y se decía que el Presidente Crane era un personaje mucho más curioso de lo que nadie hubiera creído, reuniéndose a medianoche con grupos extraños en la Sala Oval, donde se quemaba incienso en profusión, y los hombres del servicio secreto afirmaban haber oído cantos extraños que sonaban a algo como “*Yog-Sothoth Neblod Zin*”. Las cosas estaban llegando a un punto crítico.

## LA ANTIGUA RELIGIÓN

Charles Windsor, Príncipe de Gales, estaba a punto de ser coronado rey de Inglaterra.

Era una ocasión sagrada para todos los súbditos británicos, aún de duelo por la Reina Madre, que había fallecido tan repentinamente. Pero en medio del duelo, había mucha expectación, ya que Charles obviamente sería un rey *sensacional*; era brillante, ingenioso, bien parecido y lo suficientemente sensato como para no a inmiscuirse en política.

Hubo una voz discordante en la multitud fuera del Palacio de Buckingham, esperando la vuelta del nuevo rey de la coronación en la Abadía de Westminster. Era un irlandés joven regordete e imponente que cantaba desafinado:

Oh no es un día festivo

Bebiendo whisky, cerveza y vino

En este día

Día de la coronación

La gente le chistaba para que se calle, pero él volteaba hacia esos aguafiestas y les decía, “la pinta sagrada es lubricante para mi Musa”.

“Borracho rufián,” murmuró alguien.

“Bueno, ¿y qué si lo es?” dijo elegantemente el irlandés. “Aún se ve como un rey y ¿no es eso lo que realmente importa?”

“No estaba llamando borracho rufián *al rey*,” protestó la voz, demasiado emocionalmente.

“Hey, ¿quién está llamando rufián a mi maldito rey?” dijo un soldado. “¡Golpearé la Potter Stewarteada cabeza de cualquier Bryantero Potter Stewarteado que diga una palabra contra mí Potter Stewarteado rey!”

“Shhh”, se unió otro coro.

“¡No me hagan callar, idiotas Bryanteros!”

“Me siento totalmente superado” dijo el irlandés, “por la elocuencia de su ondulante y magro inglés desafortunado ¿Estaba Ud. citando a Shakespeare, acaso?”.

“Hey, ¿Te estás burlando de mí, compañero? Voy retorcer tu Bryantero Potter Stewarteado cuello, sí lo haré...”

“¡Aquí viene!” alguien gritó.

Otras voces se sumaron al grito: “¡El rey! ¡El rey!”.

Eva Gebloomenkraft, sin duda la mujer más bonita de la multitud, había estado escuchando todo esto para su propio entretenimiento privado, pero ahora empezaba a abrir su bolso, un poco sigilosamente tal vez, pero no con el suficiente sigilo al parecer, porque otra mano se atenazó a la de ella.

“Rumpole, Departamento de Investigación Criminal, Scotland Yard,” dijo una voz, mientras mostraba brevemente una placa. “Temo que tendrá que acompañarme, señorita”.

El Arzobispo de Canterbury había compartido sus sospechas sobre la Sra. Gebloomenkraft con Scotland Yard, y habían estado pendientes de ella durante todo el día de la coronación.

Pero una vez en la sala de interrogatorios en Bow Street, no hallaron ningún Rehnquist en su bolso.

“Lo vendí,” dijo ella después de una hora de interrogatorio. Y, ante sus expresiones desconcertadas, agregó, “se estaba volviendo algo aburrido. La broma estaba *perdiendo la gracia*. Necesitaba algo excitante”.

“¿Por eso lo haces, entonces?” Preguntó el inspector Rumpole. “¿Por la emoción?”.

Eva alzó los ojos cansados. “Cuando tienes tanto dinero que literalmente puedes contratar a quien sea para hacer literalmente cualquier cosa, la vida empieza a ser tediosa”, dijo. “Se requiere algo de imaginación, entonces, para devolverle sabor a la existencia”.

Y todo lo que tenía en su bolso era un globo autoinflable, que, cuando la tapa era aplastada, se expandía hasta ser una esfera de casi seis metros de diámetro con un lema enorme en colores psicodélicos:

### **EN GENERAL HAY OLOR A CEBOLLA FRITA**

El siguiente registro del Rehnquist itinerante decía que estaba en posesión de la señora Sybiline Greystoke, quien lo compró directamente a la Sra. Gebloomenkraft o lo adquirió mediante un intermediario.

Lady Sybiline era excéntrica, incluso para la nobleza británica. Era tan de extrema derecha, políticamente, que consideraba la Carta Magna como algo peligrosamente radical. Era tan beata, que se refería a Carlos I como “San Carlos Mártir”. Cazaba leones en África, y era muy buena tiradora. También era, en secreto, Presidente de la Sociedad Sappho, el grupo de lesbianas aristocráticas que secretamente había gobernado Inglaterra detrás de escena, desde su fundadora, Isabel I.

Lady Sybiline y su buena e íntima amiga Lady Rose Potting-Shedde, evidentemente se divertían tanto entre ellas con el Rehnquist, que incluso lo llevaron cuando se embarcaron, ese verano, para la temporada anual de caza de leones en Kenia.

Su guía en esa expedición era un hombre de rostro enrojecido llamado Robert Wilson, quien, como Clem Cotex, sabía que estaba viviendo en un libro.

Robert Wilson había descubierto esto luego de que alguien le mostrara el libro en cuestión. Se llamaba *Grandes Relatos Breves*, escrito por un yanqui llamado Hemingway. Y allí estaba él, Robert Wilson, jugando un papel destacado en la primera historia, “La breve vida feliz de Francis Macomber”.

Al principio, verse a sí mismo en un libro fue un shock y fue bastante *fuerte* encontrar su alcoholismo y su cara roja descritos tan desapasionadamente. Era como verse en la tele, de repente observar a un-hombre-que-eras-tú desde *afuera*.

Luego Wilson descubrió que estaba en *otro* libro, pero cambiaba en de manera tan arbitraria que rayaba en el surrealismo. Este libro, llamado *El Universo de Al Lado*, era un poco tonto y bastante guarro, y él estaba, de hecho, tanto dentro como fuera del mismo siendo autor y personaje a la vez.

Robert Wilson comenzó a experimentar ciclos de agitación, euforia, ansiedad y una creciente sensación de irrealidad.

Después vinieron Lady Sybiline y Lady Rose junto a ese objeto misterioso que guardaban en una pequeña caja y sobre el cual bromeaban veladamente entre ellas.

Lo llamaban Marion Brando.

El lecho del río era de guijarros. Eran brillantes y pequeños y el agua corría sobre ellos constantemente y podías ver claramente el fondo si tenía las gafas puestas y no estabas demasiado borracho. Robert Wilson miraba fijamente las piedras, pensando que eran como perlas, tratando de no recordar lo que había sucedido esa mañana.

“Después de todo, fue una muerte limpia,” dijo la señora Sybiline a su lado. Deseaba que ella no hablara. Deseaba que desapareciera y se llevara a Marion Brando consigo.

“Las colinas, en la distancia”, dijo ella. “Parecen rinocerontes blancos”.

“Parecen *rinocerontes blancos*”, dijo él. “Jesucristo”.

“No hable de esa manera”.

“Esas malditas colinas no se parecen en absoluto a un rinoceronte”, dijo. “No tienen cuernos, por un lado. No tienen exoesqueleto en la cabeza. Nunca escuché una cosa tan tonta. En realidad parecen elefantes”.

“Córtela”, dijo ella. “No fue tan malo”.

“Sí, fue muy malo”, dijo. “Terriblemente malo”.

“Si aquello no hubiera sucedido, entonces, ¿Estaría mal que yo dijese que las colinas parecen rinocerontes blancos?”

“Estaría mal, no importa lo que haya sucedido”.

“Oh,” dijo ella. “Es así”.

“Sí”, dijo él. “Es así”.

“¿Podría dejar de repetir todo lo que digo, por favor?”

El agua seguía corriendo, siempre corriendo sobre las piedras que eran como las perlas.

“Es malo”, dijo otra vez. “Terriblemente malo”.

“¿Siempre es tan grosero con sus clientes?”

“Oh, se trata de eso,” dijo. “El empleado siempre debe utilizar un lenguaje amable. Malditos ingleses”.

“Usted también es inglés” dijo ella.

“Soy parte irlandés. Quisiera ser del todo irlandés ahora”.

“Bien. No tiene necesidad de *continuar* así. Todo el mundo es un poco... excéntrico”.

Era el tipo de excusa quejumbrosa que despreciaba. Entonces sabía que iba a ser brutal. Alguien tenía que enseñarles.

“Literatura inglesa”, dijo. “No existe en este siglo”.

Ella se estremeció. Él supo que le había llegado.

“Córtela”, dijo ella.

“Todo lo que vale la pena leer es de autores irlandeses”, dijo. “Padraic Colum. Beckett. O'Casey”.

“Córtela. Pare ya”

“Behan. Bernard Shaw. O'Flaherty”.

“Córtela. Basta. Deténgase”.

“Ya me detuve”, dijo. “Siento que ya he dicho todo esto antes en algún lugar ¿Pero cómo podría hacerlo?”.

“Me excita,” dijo ella. “Tener... a Marion... allá... mientras le disparo a un león”

Él sacudió la cabeza. “Usted es una mujer de cuatro letras,” dijo fastidiado.

Pero el Rehnquist volvió a desaparecer misteriosamente, en Nairobi, mientras que Lady Sybiline y Lady Rose se alojaban en el nuevo y glamoroso Hilton de Mau Mau.

Lady Sybiline estaba furiosa y frustrada. No había forma de pedir al hotel que interrogase a sus empleados sobre el robo sin describir el objeto que había sido robado, y aquello era, por supuesto, potencialmente embarazoso.

Pero ella y Lady Rose realizaron muchos otros jueguitos emocionantes, y pronto se olvidaron de todo lo referente a “Marion Brando”.

Especialmente después de comprar una hermosa imitación de plástico y caucho a la que bautizaron “David Bowie”.

No fue realmente un robo, por supuesto; Indole Ringh era un hombre piadoso y santo que nunca habría *robado* nada. Quitarle la reliquia sagrada a los paganos y devolverla a su patria era su deber religioso, como él veía el asunto.

Indole Ringh era un hombre moreno, nudoso, siempre sonriente, descendiente de generaciones de hindúes muy conservadores que nunca habían aceptado las ideas o ideales de los ingleses.

De hecho, tenía tres personalidades. Una se trataba sólo de un noble hindú ordinario que siempre estaba sonriendo. La segunda, cuando estaba en *Samadhi*, era un gurú impresionante, no más humano que una estatua de Brahma. La tercera, cuando estaba en *Dhyana*, era el mono más brillante, rápido, y curioso de la selva.

No creía en ninguna de esas personalidades; sólo las veía ir y venir, indiferente.

Debido a que practicaba hatha yoga, bhakti yoga, yoga rajah y gnana yoga, y porque fumaba mucho *bhang*, era tan *consciente del detalle* como Clem Cotex o el tardío Papa Esteban. Debido a que creía que los *Vedas* más antiguos eran los más importantes, no quería saber nada con las nociones modernistas de ascetismo, con la gazmoñería británica o las tonterías sin sentido de los misioneros paganos de cualquier tipo.

Era un adorador devoto de Shiva, el Dios del sexo, la intoxicación, la muerte y la transformación. Creía que uno no podía llegar a sus propios sentidos hasta salir de su propia mente. Mantuvo vivo, dentro de su propia provincia, el antiguo culto de Shiva-Kali, la pareja divina cuyo abrazo generaba el juego entero de la existencia.

Y ahora, en Nairobi, de alguna manera en manos de una inglesa pagana, había encontrado la reliquia más sagrada de todas – el mismísimo *Shivalingam*, el motor del relámpago creativo.



Por lo tanto no había sido un robo en absoluto; simplemente iba a devolver la reliquia al lugar donde pertenecía, en la India.

De hecho, lo puso en el altar de su propio templo e invitó a toda la provincia a verlo para maravillarse y conocer la potencia del Divina Shiva, que poseía semejante herramienta de creatividad.

Iba a restaurar la antigua religión.

Pronunció un discurso a la multitud reunida el primer día que se mostraba el lingam en el templo. Les dijo que la polaridad de Shiva y Kali era el pulso básico de la creación. Dijo que los chinos lo habían intuido débilmente en su simbolismo *yin* y *yang* y los paganos occidentales en su concepto de partículas cargadas positivamente y negativamente. Explicó que la polaridad masculina/femenina era el motor de la creación, no sólo en los humanos y los reinos animales, sino en todos los aspectos de la naturaleza. Explicó que el *Samadhi*, el *Dhyana* y la conciencia normal eran igualmente reales, igualmente irreales e igualmente inútiles, pero que si se contemplaba largamente aquel *Shivalingam* no importaba si uno entendía de esto o no.

Estaba tan colocado con el *bhang* que se mantuvo en *Samadhi* durante todo el discurso y la multitud, sus antiguos discípulos y los recién llegados, decidió que era el hombre más sabio y más sagrado en toda la India.

El viejo Ringh sonreía, entraba en *Samadhi* y explicaba que todos somos inmortales bisexuales que habitan muchos universos y estados de la mente, y la multitud le aclamó al sentirse elevada por su rollo, y finalmente todos entraron en el templo y contemplaron el *Shivalingam*, donde Indole Ringh lo había puesto en el altar, frente a la enorme escultura de la *yoni* sagrada de la Diosa Negra Kali y bajo la fotografía descolorida del sabio occidental, el General Crowley, quien, a pesar de ser un pagano inglés, había entendido los misterios y había pasado muchas horas fumando *bhang* y discutiendo con el padre de Ringh sobre cómo, incluso en las matemáticas, el *yoni* sagrado aparecía en la forma y la sustancia del 0, el vacío, mientras que el lingam aparecía en la forma y el contenido de 1, el rayo creativo, y cómo, fuera de la unión de los 0 y 1, todos los números de la creación podrían generarse en notación binaria.

Y mientras todo el mundo meditaba sobre el milagroso retorno del *Shivalingam*, el viejo Ringh recordó que el General Crowley prometió que cuando volviera al oeste usaría lo que había aprendido en la India para enseñar al mundo entero cómo la chispa fálica de la imaginación, representada por el 1 o el *lingam*, generaba todo desde el 0 absoluto, el *yoni* oscuro, la nada.

# TECNOLOGÍA OCULTA

Si me dejaran controlar el suministro de oxígeno de un planeta, no me importaría quién hiciera las leyes.

- La Banda de la Sabiduría Estelar del gran Cthulhu

Cuando Clem Cotex decidió programarse en el espacio mental del Primer Banco de Religiosofía, envió cinco dólares a Bad Ass, Texas, para recibir el cassette del Dr. Horace Naismith, “La Tecnología Oculta del Dinero y los Señores del Dinero”. Para el momento en que la grabación le llegó, Clem había pasado a través de tantos vectores propios, tanto masculinos como femeninos, que ya no se pregunta acerca de “la sustancia en el jugo de tomate” y en ocasiones se sentía sólo moderadamente sorprendido de que la mayoría de las personas no fuera tan flexible en su forma de pensar como él. De hecho, en el ínterin, Clem había sido cientólogo, solipsista y positivista lógico, entre otras cosas.

Clem llenó una pipa con Alamut Negro, el hachís de los Asesinos, la encendió, le dio una pitada profunda y puso la cinta de “La Tecnología Oculta del Dinero y los Señores del Dinero”.

“El sistema de la Reserva Federal - un banco privado que no rinde cuentas ante nadie, a pesar de su nombre - crea dinero *de la nada*,” comenzó Naismith con un agradable acento de Texas. Clem dio otra calada y comenzó a captar a Naismith en su plenitud.

La grabación continuó y Clem daba una pitada cada vez que sentía la necesidad de comprender más profundamente.

Naismith citaba a Buckminster Fuller (el único Presidente de Uniestado que dimitió de su cargo), a Ezra Pound, el cantante de folk, a John Adams, a Tom Edison y a mucha otra gente que desde hacía tiempo habían estado en lista de Clem de personas que probablemente habían probado la “sustancia” del jugo de tomate. Todos estos hombres, señaló Naismith, habían propuesto sistemas monetarios más eficientes y más justos que el actual sistema de la Reserva Federal.

“No hay ningún sistema de dinero ordenado por Dios”, dijo Naismith. “Todos fueron inventados por los seres humanos y pueden ser mejorados por seres humanos.

“Bien, ¿qué es el dinero?” preguntó Naismith. “El dinero es información. Pregunte a cualquier programador si no lo cree. El dinero es una señal, una unidad de información pura. Es tan abstracto como las matemáticas. El ganado sirvió como dinero alguna vez. Lo mismo el cuero. También lo hicieron los metales preciosos. Eran fondos de materias primas, porque valían algo por sí mismos. El moderno dinero de papel es pura información,

no vale absolutamente nada, excepto por las señales impresas en él”. Clem comenzó realmente entender la perspectiva de Naismith. Pitó de la pipa nuevamente, sintiendo la Gran Idea detrás del Primer Banco de Religiosofía.

“En el mundo moderno,” continuó Naismith, “el dinero no es más que una promesa de pago. Si ahora se fija en los billetes de su cartera, verá *lo que* han prometido pagar. Han prometido pagarle más papel. No tienen que darle un gramo de oro o plata o cualquier otra materia prima real. Le darán más papel si desea canjear el papel que usted ya tiene. ¿Nunca le pareció *un poco raro*?”

“Piénselo de esta manera,” dijo Naismith, ilustrando su tema. “Esta es una parábola sufí vieja y cursi, pero puede ayudarle a percibir la idea.

El gran sabio sufí Nasrudin una vez inventó una varita mágica, dijo Naismith. Deseando patentar un aparato tan valioso, Nasrudin agitó la varita y creó una oficina de patentes, que inmediatamente apareció en 3D Technicolor.

Luego Nasrudin entró en ella y le dijo al Secretario, “Quiero patentar una varita mágica”.

“Usted no puede hacer eso,” dijo el Secretario. “No existe cosa tal como una varita mágica”

Nasrudin inmediatamente agitó su varita otra vez, y la Oficina de patentes y el Secretario desaparecieron.

“¡Jesucristo!” exclamó Clem Cotex. Saltó y apagó el estéreo, totalmente compenetrado con la doctrina de la Religiosofía. “El dinero es información”, murmuró, comenzando a recorrer la sala, totalmente colocado. “Santas escaleras y serpientes. ‘La humanidad una forma de vida que utiliza símbolos, y quienes controlan los símbolos nos controlan’. Leí eso hace eones en un libro de Korzybski *¡Información!*”.

Clem se sentó al escritorio y extendió un gran pedazo de papel. Dibujó un elaborado diseño alrededor y escribió en la parte superior, “SISTEMA DE RESERVA COTEX (SRC)”. Lo transformó en un cheque para la Tesorería de Uniestado por 10 millones de dólares, a pagarse en una tasa de interés preferencial del 15 por ciento. Luego decoró otro pedazo de papel, haciéndolo un bono nacional de Uniestado, a pagar al sistema de reserva de Cotex por el valor de 10 millones de dólares, dándole al SRC el crédito para hacerle un préstamo de 10 millones de dólares a Uniestado.

Luego cambió los trozos de papel en el escritorio. La Reserva Cotex parecía tener 10 millones de dólares a favor, y aún así Uniestado *le debía* 10 millones de dólares más los intereses del 15 por ciento anual.

(“Usted no puede hacer eso. No existe cosa tal como una varita mágica”)

Clem rió históricamente. Recordó a Simon Moon tratando de explicarle las *Leyes de la Forma* de Spencer Brown: “Volver a cruzar es no cruzar”. Inflación, deflación, recesión, depresión: eran todos como la Oficina de Patentes de Nasrudin.

Clem supo que se encontraba en el estado donde se producen sincronicidades, así que fue a su biblioteca, escogió un volumen al azar y lo abrió en cualquier página, buscando el mensaje que convertiría toda la experiencia en un Satori a gran escala.

Era *La Naturaleza del Mundo Físico* de Sir Arthur Eddington, y la frase que había encontrado era:

Tenemos ciertas ideas preconcebidas sobre la ubicación espacial que son remanentes de nuestros antepasados homínidos.

Clem Cotex se rió durante casi quince minutos. Al siguiente encuentro con Blake Williams, desató su iluminación en un aforismo que, estaba convencido, asombraría de una vez por todas al antropólogo aparentemente imperturbable.

“El dinero es Gato de Schrödinger de la economía”, dijo Clem, esperando alguna reacción sensacional.

“Ah,” dijo Williams tranquilamente, “¿Usted también se ha dado cuenta de eso?”

El Dr. Horace Naismith había fundado el Primer Banco de Religiosofía en Bad Ass, Texas, porque quería asegurarse de que el Sistema no lo tomaría en serio.

Su plan era socavar el sistema de la Reserva Federal sin que se diesen cuenta de lo que estaba sucediendo.

Cualquier cosa que saliera de Bad Ass era considerada demasiado absurda y repugnante como para ser tomada con seriedad. El Municipio y todo el Condado de Bad Ass eran una fuente de vergüenza nacional.

Bad Ass había sido fundada por los descendientes de las famosas familias Juke y Kallikak, portadores de genes virulentos de idiotez, junto con algunos miembros de la familia Snopes que habían sido expulsados de Mississippi por cometer actos contra natura.

La Junta Escolar de Bad Ass no sólo había prohibido el estudio de la evolución y la educación sexual, sino también la geometría no euclidiana, el sistema métrico, la antropología cultural y todos los textos de historia escritos fuera de Texas.

A pesar del Presidente, la Corte Suprema, el Congreso, las cadenas de TV y Jack Anderson, la línea del Condado de Bad Ass todavía llevaba el letrero tradicional: NO DEJES QUE EL SOL SE PONGA SOBRE TI EN BAD ASS, NEGRO. Todos los caminos de entrada a Bad Ass estaban plagados de cuerpos en descomposición de defensores de los derechos civiles asesinados.

Todo el mundo en Uniestado estaba profundamente avergonzado de Bad Ass y deseaba que formase parte de algún otro país. Nunca comprendieron que, para el resto del mundo, Uniestado era como el Condado de Bad Ass.

El Presidente Fuller, el hombre cuyas ideas sobre el dinero habían inspirado al Dr. Naismith, fue el único Presidente en la historia de Uniestado en dimitir de su cargo.

Había renunciado sólo tres meses después de asumir el cargo, y presentó su renuncia en la radio. “Simplemente no puedo encontrar alguna manera de hacer algo socialmente útil aquí,” dijo con esa inocente sinceridad que había encantado a los votantes al elegirlo. “Escuché a algunos amigos bien intencionados y me postulé para este cargo,” continuó Fuller, “y ahora me doy cuenta de que fui un maldito y perfecto tonto. Las interconexiones sinérgicas o vectores temporales reales del Universo no pueden ser aumentados desde aquí”.

La gente - y, aún más, los otros políticos - estaban indignados. Llamaron *mugwump*<sup>25</sup> a Fuller y quisieron castigarlo. Por desgracia, la única forma de castigar a un político es negarse a votarlo, pero Fuller ya no era político y se negó a ejercer en cualquier otro cargo, así que tuvieron que contentarse solamente con llamarlo chiflado.

Eso fue en la década de 1930, y todo el mundo olvidó a Fuller hasta la década de 1960, cuando resultó que su hobby – la geometría extraña - tenía un montón de aplicaciones prácticas.

Pero aún así nadie tomó las teorías monetarias de Fuller con seriedad, excepto el Dr. Naismith y Eve Hubbard, que se había postulado para Presidente en 1980 en la lista de los Inmortalistas Libertarios (“¡No más muerte ni impuestos!”).

En realidad hubo otro Presidente de Uniestado que también renunció, pero “sólo existía en una novela” (como dicen). Era un thriller de ciencia ficción llamado *El Amigo de Wigner* y estaba ambientado en un universo paralelo. Era sobre el peor Presidente posible que podía imaginar el autor, un profesor de Harvard llamado Leary.

El Presidente en el libro de Leary, llamado Noxin, era un monstruo. Había involucrado al país en guerras totalmente innecesarias sin el consentimiento, e incluso, sin el conocimiento del Congreso. Mentía todo el tiempo compulsivamente, inclusive cuando no era necesario. Puso escuchas telefónicas todo el mundo - *incluso a sí mismo*. (Leary, que era psicólogo, afirmó que esta extraña fantasía con olor a sátira era posible para un determinado tipo de mente paranoica). Utilizaba el FBI y el IRS para acosar a todo ciudadano que se resistiera a su tiranía. No sólo aceptaba sobornos, sino que incluso tenía un equipo de esbirros que extorsionaban corporaciones pidiendo dinero de “campana” bajo la amenaza de echar el IRS sobre ellos. Todos sus enemigos políticos habían muerto en una serie de extraños asesinatos inexplicables. Cuando el Congreso comenzó a investigar sus crímenes, traicionó a sus propios co-conspiradores, uno a uno.

Noxin incluso había malversado dinero del Gobierno hasta para arreglar su casa y falsear sus declaraciones fiscales.

---

<sup>25</sup> *Mugwump* es un término despectivo utilizado en EEUU para señalar a políticos indecisos que cambian de partido, o que no apoyan al 100% las ideas de sus partidos correspondientes (Nota del Traductor)

El libro fue un best-seller galopante, porque tenía una tensa trama de suspenso, y porque los uniestadenses podían felicitarse de no ser tan tontos de elegir a un Presidente como ese.

Naismith, a pesar de su acento texano, no era imbécil; había dado en el blanco en *parte* de lo que realmente estaba pasando.

La Reserva Federal creaba dinero de la nada. También lo hacían todos los otros bancos.

Las leyes de Unistat permitían esto, dejando a los bancos emitir préstamos de hasta ocho veces la cantidad que tenían en los depósitos. Cada vez que un banco hacía un préstamo con dinero que realmente no tenía, estaba *creando* dinero.

La mayoría de la gente que sabía de esto (aparte de los banqueros) desarrolló una preocupación paranoide. Esto era porque no sabía cuánto de su realidad se creaba de igual manera mediante técnicas ocultistas.

La Reserva Federal hacía posible que otros bancos hicieran préstamos de dinero que no tenían. La Fed “*garantizaba*” el crédito de los bancos.

La Fed era capaz de hacer esta garantía porque tenía mucho crédito en sí, en la forma de bonos del Gobierno.

Los bonos de gobierno eran buenos porque estaban garantizados por préstamos de la Fed.

Los préstamos de la Fed tienen garantía porque el Gobierno les daba bonos.

Y esto era seguro, porque los bonos (recordemos) estaban garantizados por la Fed.

Por eso Clem Cotex se rió durante media hora cuando finalmente comprendió la economía Uniestado.

Los comunistas habían instituido esta política monetaria porque hacía que prácticamente todo el comercio dependiese del dinero inexistente.

Los comunistas habían abandonado el marxismo puro en 1904 y ahora seguían un sistema basado parcialmente en Marx y en parte en el chamanismo tradicional.

Todo el movimiento comunista había sido tomado secretamente en 1904 por el General E. A. Crowley, el famoso explorador. Crowley había aprendido mucho de los chamanes tribales de las partes “primitivas” del mundo que solía frecuentar. Principalmente había aprendido que el universo era creado por la contribución de sus participantes.

Franklin Delano Roosevelt fue elegido por el General Crowley para administrar la toma comunista de Uniestado. Crowley eligió a Roosevelt principalmente por su voz radial. El acuerdo fue simple: Crowley mantendría a Roosevelt con un suministro permanente de mujeres – “ese Casanova paralítico nunca se sacia”, pronto se quejó - y Roosevelt, a su vez, introdujo la varita mágica de Nasrudin a la economía política.

Aunque muchos ciudadanos perspicaces y patrióticos vieron a través de Roosevelt y advirtieron repetidamente que estaba llevando al país al comunismo, la mayoría no prestó ninguna atención a estas voces de la razón. Habían sido encantados por la voz radial de Roosevelt, como Crowley había predicho.

En realidad cada vez que hablaba en la radio, Roosevelt siempre ponía a su lado un gran cartel con un aforismo que era atribuido al hombre que había ganado el concurso de Llamar al Cerdo en Bad Ass en 1923. El cartel decía:

**TIENES QUE TENER ATRACTIVO ASÍ COMO POTENCIA EN LA VOZ. DEBES CONVENCER A LOS CERDOS QUE TIENES ALGO PARA ELLOS.**

Lamentablemente, Roosevelt fue asesinado en 1937 por un aspirante al cargo descontento.

Sin embargo, los comunistas encontraron a un siervo igualmente fiel en 1948 en el famoso General Douglas MacArthur, que era un genio militar con un defecto fatal: tenía un ego tan grande que sólo contemplando la definición matemática del infinito podía uno imaginarse algo tan ilimitado.

MacArthur completó la comunización de Uniestado a cambio de que se pusiera su imagen en monedas, dólares, sellos, pinturas en todos los espacios públicos, retratos en preservativos del ejército, en los techos de las barberías, en el Monte Rushmore, en los frescos de la Capilla Sixtina (asesorando a Dios durante la creación), en todos los documentos de Gobierno, en el globo principal de todos los desfiles de Día de Gracias de Macy's, en lugar de la señal de ajuste en las pantallas de TV, en licencias matrimoniales, en licencias para mascotas y en otros lugares que se le iban ocurriendo.

Un senador valiente y patriótico, Joseph R. McCarthy, intentó desenmascarar al gobierno de MacArthur, que estaba integrado totalmente por comunistas confesos y con certificado (los comunistas llevaban tarjetas porque con tantas conspiraciones simultáneas, esa era la única manera en que podían identificarse unos a otros). El senador fue difamado por la prensa, censurado por sus colegas y acosado hasta su temprana muerte.

“Ike” Eisenhower, una popular estrella de cine Western de la época, contribuyó a la desaparición de McCarthy haciendo una gira nacional en apoyo al Presidente.

“No sé nada de política o estrategia militar,” decía el viejo “Ike” a las audiencias con su cara llena de sinceridad estúpida. “Pero sé que el General MacArthur es un hombre inteligente y rudo, y es mucho más listo que los comunistas”.

Como casi todo el mundo, “Ike” pensaba que los comunistas habían tomado Rusia, no Uniestado.

Una de las cosas más insidiosas que los comunistas de la CIA hicieron cuando tomaron Uniestado fue cambiar la Constitución.

La Constitución original, habiendo sido escrita en el siglo XVIII por un grupo de masones y libertinos intelectuales, incluía una enmienda que declaraba:

Siendo necesaria una vida de sexo autorregulado para la felicidad del ciudadano, el derecho del pueblo a tener y disfrutar de la pornografía no deberá ser abreviado.

Esta enmienda había sido sugerida por Thomas Jefferson, quien tenía más de novecientas concubinas negras, y Benjamin Franklin, miembro del Club de Fuego del Infierno, que tenía la mayor colección de libros y arte erótico en el mundo occidental de esa época.

Los comunistas cambiaron la enmienda a:

Siendo necesaria una milicia bien regulada para la seguridad de un estado libre, el derecho del pueblo a tener y portar armas no deberá ser abreviado.

Fueron cambiados todos los documentos y libros de texto, para que nadie fuera capaz de averiguar lo que decía originalmente la enmienda. Entonces los comunistas crearon una organización de fachada, la Asociación Nacional del Rifle, para fomentar el amplio uso de armas de todo tipo y para combatir cualquier intento de control de armas como tildándolo de “inconstitucional”.

Así garantizaron que la tasa de homicidios en Uniestado fuera siempre la más alta del mundo. Esto mantenía a los ciudadanos en perpetua ansiedad sobre su seguridad tanto en las calles como en sus hogares. Los ciudadanos luego toleraron el rápido crecimiento del Estado Policial, que controlaba casi todo, excepto la venta de armas, la principal causa de la delincuencia.

## LA CAJA DE BACH

La sociedad Wilhelm Friedemann Bach estaba en el mismo edificio del centro de la ciudad de Washington que la sociedad Warren Belch y la Sociedad de la Mano Invisible, pero Clem Cotex nunca pensaba mucho sobre ellos. Asumió, como todo el mundo que notaba el nombre en el directorio del inmueble, que la Sociedad W. F. Bach era un grupo de musicólogos.

Nada podría haber estado más lejos de la verdad.

Ellos también estaban tratando de averiguar “qué carajos era lo que estaba pasando realmente”.



Esta extraña fraternidad se había bautizado a sí misma como W. F. Bach no sólo por su música, que era espléndida, sino por su descaro, que era aún más espléndido. Wilhelm Friedemann Bach, uno de los veinte hijos de Johann Sebastian Bach, no tuvo el éxito fácil e inmediato de sus hermanos, Johann Christian y Carl Philipp Emanuel Bach. De hecho, debido a que era original y porque tuvo que competir con los otros tres Bachs (ya bien establecidos en la estima de los amantes de la música), Wilhelm Friedemann fue ignorado durante mucho tiempo y podría haber terminado sus días en la pobreza y la oscuridad. Pero W. F. Bach no era el tipo de hombre que aceptara la derrota fácilmente. Ideó un plan que logró que su música fuera escuchada en todas partes y le hizo ganar unos buenos fajos de marcos alemanes, aunque la gente siguiera diciendo que era el menos importante de los Bachs.

Wilhelm Friedemann simplemente había vendido sus composiciones, una por una, como obras recién descubiertas de su padre, J. S. Bach.

Es claro que hubo falsificadores de arte y de música, e incluso falsificadores de novelas antes y después de W. F. Bach, pero él había planteado la apuesta filosófica sobre la pregunta molesta “Si no hay distinción entre una obra de arte y una obra maestra, ¿no es una obra maestra?” o, en la lengua vernácula, “¿Cuán importante es una Potter Stewarteada firma, de todos modos?”

Los miembros originales de la sociedad W. F. Bach eran personas que habían adquirido algunos magníficos Van Goghs en la década de 1960. Entonces, un día traumático, ya no poseían ningún Van Gogh. Poseían El Mires.

El Mir fue el falsificador de arte más talentoso de la época. Sus Van Goghs, Cezannes y Modiglianis eran totalmente indistinguibles de los “verdaderos”, sea lo que eso sea. Se creía, luego de que El Mir fuese desenmascarado por otro falsificador llamado Irving, que muchas obras maestras colgadas en los museos eran obras de El Mir. De hecho, El Mir insistió en ello, considerándolo lo más delicioso de la broma.

Algunos decían que estos El Mires todavía estaban colgados en los museos porque los expertos aún no habían hallado ninguna manera de distinguirlos del arte “real”. Otros decían que los expertos, una vez conscientes de la obra de El Mir, *podían* distinguirla de Cézanne, Van Gogh o Modigliani, pero *preferían* no hacerlo, porque ya habían autenticado las falsificaciones y no querían que nadie supiese que habían sido engañados.

El Dr. Blake Williams había comprado un hermoso El Mir con la impresión de que era un Van Gogh después del gran éxito popular de su libro sobre la psicología de los primates *Cómo Distinguir a tus Amigos de los Simios*. Por entonces Williams estaba en medio de su primera fase de síntesis de la Semántica General y el budismo Zen, y reconoció inmediatamente lo que realmente estaba pasando cuando los identificables El Mires estaban perdiendo valor por todas partes después de la gran Revelación.

Era una falla, un glitch, decidió.

Reunió a un pequeño grupo de personas que también poseían El Mirs identificados y les suplicó que no creyeran que habían sido engañados.

“Una firma”, les dijo solemnemente, “no es un bien económico en sí mismo, como el oro o las tierras o las fábricas. Es sólo un *garabato* que otorga significado contextual mediante la convención social”.

Continuó así durante casi una hora. Habló de las diferencias entre el mapa y el territorio; entre la palabra hablada (“una onda sónica en la atmósfera”) y la *cosa no verbal* o *evento* que la palabra simplemente designa; entre el menú y la comida. Citó a Hume, Einstein, Korzybski y al Papa Esteban. Llevó a colación las últimas teorías en psicología de la percepción, etnometodología y la versión de McLuhan del análisis del medio de comunicación y el mensaje.

Les recordó que Carlos Castaneda había estudiado etnometodología con Garfinkle antes de estudiar chamanismo con Don Juan Matus, y les aseguró, como antropólogo profesional, que quien tenga el poder para definir la realidad por nosotros se transforma en brujo, si no logramos atrapar al bastardo a tiempo.

A esta altura, gran parte de su público estaba irritada y se escucharon unos murmullos temerosos diciendo “está totalmente loco” en algunos rincones de la habitación - pero otros estaban escuchando, cautivados.

Williams recurrió al psicodrama y al cambio de rol para transmitir su punto. Dijo que él iba a simular ser un extraterrestre – “Me pregunto si es que *sólo* está fingiendo,” dijo con asombro una voz del grupo que había seguido la charla con un sentido de iluminación. Haciendo del extraterrestre, Williams los desafió a que le explicaran varias cosas, racional y lógicamente, sin asumir que él tuviese un conocimiento “intuitivo” o *a priori* sobre lo que daban por sentido.

Quería saber, en primer lugar, la diferencia entre un billete impreso por la Tesorería de Uniestado y un billete de dólar impreso por una banda de falsificadores.

Todo el mundo se entusiasmó, y la mayoría de ellos se enojó, tratando de hacer esta distinción clara al extraterrestre, que era muy literal y lógico y no entendía nada de lo que ellos daban por sentido hasta que se lo explicaban literalmente y lógicamente.

Para cuando el extraterrestre estuvo dispuesto a conceder que existía una diferencia *acordada* entre los dos billetes *creada por* consenso social, algunas personas se habían ido diciendo, “Es sólo una elaborada puesta en escena”.

Pero los demás, los que se quedaron, luego se enfrentaron con un billete de dólar colgado en un museo y presentado como arte “encontrado”. Williams, el extraterrestre, quería saber si su valor era el mismo, más o menos, del que tenía antes de ser colgado en el Museo.

Más personas perdieron la paciencia durante su debate.

Pero Williams persistió. Todavía haciendo el papel de extraterrestre, quiso saber si había alguna diferencia en que el dólar colgado en el Museo como arte “encontrado” hubiera sido impreso por la Tesorería o por una banda criminal.

Después de unos minutos con este tema, la mayoría de las personas en la sala estaban saltando de arriba a abajo como el Embajador que había encontrado el Rehnquist en las escaleras.

Williams no tuvo misericordia. A continuación quiso explicar la diferencia entre todo lo anterior y un *duplicado exacto* de cualquiera o de todos ellos pintado por Roy Lichtenstein y expuesto como Arte Pop.

Después de otra media hora, les señaló que estaban discutiendo entre sí más de lo que intentaban explicarle estos misterios al extraterrestre. También mencionó, sin demasiada crueldad, que muchos de ellos habían llegado al estado donde parecían creer que sus definiciones serían más convincente si sólo las repetían a un nivel más alto de decibeles.

Williams luego abandonó el juego extraterrestre y trató de restablecer el orden. Se puso chistoso y les contó una vieja historia de cómo Picasso, requerido para identificar los Picassos reales entre un grupo de posibles falsificaciones, puso uno de sus propios lienzos en el grupo fraudulento. “Te vi pintar ese cuadro en persona, Pablo”, protestó un marchante de arte entre los presentes.

“¿Qué importa?” dijo el gran hombre imperturbable, “puedo falsificar un Picasso mejor que nadie”.

Les recordó que Andy Warhol tenía un armario lleno de latas de sopa Campbell y les daba latas autografiadas a la gente que le gustaba para que pudieran tener “un Warhol genuino”. Señaló, después de que la risa hubo disminuido, que ni extraterrestres ni terrestres podían concertar la diferencia de valor entre un dólar de Tesorería firmado por Warhol y por ende “un Warhol auténtico”, un dólar falso firmado por Warhol con el propósito de darle “un Warhol genuino” a un amigo, un dólar de Tesorería con la firma de Warhol falsificada por El Mir, un dólar de Tesorería con firma de Warhol falsificada por un malhechor desconocido y un dólar falso con la firma de Warhol falsificada por William S. Burroughs, el fundador de la pintura de Neo-cubista.

Dijo que los etnometodologistas sabían que la frontera entre lo Real y lo Irreal no era fija, sino que sólo marcaba el último lugar donde las bandas rivales de chamanes habían luchado entre sí hasta llegar a un punto muerto. Dijo que la frontera se desplazaba después de cada lucha conceptual importante, como se desplazaban las fronteras nacionales después de las luchas militares. Definió a todos los que intentaban definir la realidad, incluyéndose a sí mismo, como co-conspiradores conscientes o inconscientes de alguna pandilla de chamanes que trataban de imponer su juego sobre el resto de nosotros.

Explicó que tanto la economía del arte y el arte de la economía habían sido determinadas por chamanes, fueran chamanes conscientes o no.

“Loco como una cabra,” dijo el último hombre en salir de la habitación.

El resto miraba a Williams con devota admiración. Sentían que les había quitado grandes sombras turbias de sus mentes y los había llevado hacia la luz.

Williams habían hecho algunos conversos.

Se sentó en un sillón – había estado de pie en su estilo de catedrático universitario a lo largo de casi toda la charla - y adquirió un tono más coloquial e informal. Les contó la historia poco conocida de la parábola que el Papa Esteban relató al cardenal español que le había dicho que la “búsqueda de lo Real” era inútil ya que lo Real es lo que está palpablemente justo delante de nuestras narices.

“Todo el mundo sabe que estudié canto y medicina antes de decidir hacer del sacerdocio la obra de mi vida” dijo el Papa Esteban. “Lo que pocos saben es que también consideré convertirme en novelista. A menudo me pregunto si alguna vez abandoné esa última ambición. A veces me siento como un novelista que pretende ser un Papa, para ver cómo es. Y a veces incluso pienso que toda la Iglesia es una novela muy antigua que he revisado y modernizado. Y a veces, mi Reverendo hermano en Cristo, incluso creo que no estoy solo en este negocio de la escritura de la novela; Creo que cada hombre, mujer y niño en este planeta está escribiendo una novela dentro de su cabeza, durante todo el día, cada día - editando, reescribiendo, retocando las cosas, mejorando una página aquí y moviendo otra página allá. La única diferencia es que cuando escribo una novela, se convierte en una encíclica y por lo tanto es una realidad para millones de creyentes”.

Williams ahora tenía cinco verdaderos creyentes de las treinta personas que había reunido. Los cinco, junto a Williams, fundaron la sociedad W. F. Bach esa noche para imponer su definición del arte sobre el resto del mundo.

Empezaron por descubrir y financiar a Orson Welles, un genio obeso que podría haber sido el director de cine más grande del mundo, si se le hubiera permitido dirigir películas.

A Welles se le negaba la dirección filmica porque había cometido el error, en su primer intento, de hacer una película sobre Charles Foster Hearst, uno de los más ricos y más poderosos miembros de la camarilla comunista que gobernaba Uniestado. Welles había cambiado el nombre a su personaje de la película, llamándolo William Randolph Kane, pero eso engañaba a pocos, y menos a Hearst, ciertamente.

La película tenía una escena, al principio, en el que un banquero conservador decía sin rodeos que “Kane” (Hearst) era comunista. Continuaba creando un gran misterio alrededor de la palabra “Rosebud”, que se refería al sistema mágicko cabalístico “Rosa Cruz” del General Crowley que los comunistas estaban utilizando para hacer dinero de la nada. El film exponía, casi descaradamente, como era gobernado Uniestado en realidad.

Welles fue puesto en la lista negra y pasó el resto de su vida vagando por el mundo haciendo papeles pequeños en películas de otros directores.

La Sociedad W. F. Bach había financiado a Welles en la realización de su segunda película, *En el Arte te Puedes Salir con la Tuya*, que era una audaz glorificación de El Mir.

A continuación el grupo W. F. Bach financió una nueva revista literaria, la *Passaic Review*, la cual publicitaron tan ampliamente que todo el mundo con pretensiones intelectuales debía leerla.

La *Passaic Review* rebosaba de desprecio e invectivas contra los ídolos literarios establecidos de la época - Simon Moon, el novelista neo-surrealista; Gerald Ford, el poeta de “country y western”; Norman Mailer; Robert Heinlein; Tim Hildebrand; y así sucesivamente. También denunciaban a todos los supuestos “grandes” de la primera parte del siglo, como H. P. Lovecraft, T. S. Eliot, Henry James y Robert Putney Drake.

Establecieron su propio panteón de “grandes” escritores, que incluía a William Butler Yeats (un oscuro profesor irlandés del que nadie había oído hablar), Olaf Stapledon, Arthur Fleckenheimer y Jonathan Latimer.

Después de sólo dos años de bombardeo de artículos en apariencia eruditos y autorizados en la *Passaic Review*, la mayoría de los intelectuales autoproclamados estaban comparando seriamente a Yeats con Eliot y afirmaban que algunas de las novelas de Stapledon eran tan buenas como cualquiera de James o Drake.

En realidad todo esto era un experimento. Blake Williams no creía *todo* lo que les había dicho a los fundadores de la Sociedad W. F. Bach. Estaba convencido de que *gran parte* de lo que era considerado como Valor había sido creado, no por la mano de obra como pensaban los marxistas, ni por la oferta y la demanda como afirmaban los economistas del Libre Mercado, sino por lo que, como antropólogo, reconocía como chamanismo.

Estaba tratando de averiguar cuánto Valor, y por lo tanto cuánta Realidad, había sido creada de esa manera.

Creía que grandes porciones de experiencia podían ser alteradas por personas que se consideraban chamanes y consideraban a cualquier persona que se les opusiera como chamanes rivales que trataban de vender una Realidad alternativa.

Su plan era mover el grupo Bach, lentamente, de experimentar con la economía del arte a la experimentación en el arte de la economía.

Sabía que el Valor era el gato de Schrödinger de toda ecuación.

## EL PESCADERO LOCO OTRA VEZ

“Caballeros” dijo Clem Cotex con jactancia, “Creo que he identificado al Pescadero Loco”.

Todos los miembros de la Sociedad Warren Belch - los ocho – estaban reunidos en la oficinita, y se escucharon expresiones de asombro.

“Sí,” dijo Clem enfáticamente, de pie a la cabecera de la mesa, bajo el retrato del Amigo de Wigner, “creo que tengo una ‘*identificación*’ positiva del ‘*sospechoso*’, como diría Jack Webb”.

El Antropólogo Blake Williams, con su obsesión monumental por el gato ocasionalmente muerto de Schrödinger, habló primero. “¿Quién?” exclamó, casi con el tono de quien escucha que, por fin, ha sido descubierta la cuadratura del círculo.

“Permítanme presentar las pruebas,” dijo Cotex con la respectiva solemnidad de la ocasión. Apagó las luces y se dirigió al proyector de diapositivas.

En la pantalla en el otro extremo de la oficina apareció un rostro conocido.

“¡Es el General Crowley, el descubridor del Polo Norte!” exclamó el profesor Percy “Prime” Time.

“Sí,” dijo Clem Cotex con énfasis. “El General Edward A. Crowley, el explorador y aventurero más famoso de las primeras décadas de nuestro siglo. El modelo del noble inglés. El ídolo de los jóvenes en todas partes. El General Crowley, en efecto”. Hizo una pausa dramática.

“*Miren esos ojos*”. La voz de Clem repentinamente adquirió el tono de Perry Mason dirigiéndose al tribunal. “¿Cómo describirían esos orbes oscuros y melancólicos, mis amigos?”.

“Bueno,” dijo el Dr. Williams, “creo que tiene lo que se llama una *mirada penetrante*”.

“Exacto”, dijo Cotex. “Una mirada penetrante”.

Otra imagen de General Crowley apareció en la pantalla. Y otra. Y otra.

“La misma mirada penetrante”, dijo Clem deliberadamente, “año tras año. No importa dónde haya sido tomada la fotografía - África, México, el polo norte; no importa - siempre la misma mirada penetrante”.

“Bueno, eh, pero ¿no se *supone* que los héroes tienen una mirada penetrante?” protestó el viejo Prime Time, preguntándose si aquello sólo era otra de teorías inútiles Clem.

“En cierta clase de ficción sensacional,” dijo Clem firmemente, “los héroes tienen una mirada penetrante. A veces también los villanos - Fu Manchu, por ejemplo. Pero no estamos viviendo en ese tipo de novela”, continuó, sin molestarse en decirles su opinión sobre qué tipo de novela era la que estaban viviendo. “En nuestra realidad, una mirada penetrante significa una sola cosa y todos sabemos lo que es, señores”.

Otra imagen del General Crowley apareció en la pantalla, una en la cual era mucho mayor que en las cuatro fotos anteriores; pero aún tenía la misma mirada penetrante, oscura y profunda.

“Estos son los ojos de un *esclavo incurable del hachís*” dijo Clem. “Bien, como todos ustedes saben, muchos militares ingleses adquirieron el gusto por la resina de la planta de *Cannabis Indica* en la India y no fueron perjudicados por ella. Sin duda, una fumada ocasional de hash es incluso una experiencia agradable e iluminadora. Me atrevería a decir que la mayoría de ustedes lo han probado, y con mucho gusto admito que yo también. Pero un hombre sensato mantiene tales distracciones dentro de ciertos límites. Un hombre cuerdo no ‘*se fuma uno*’ (como dicen nuestros jóvenes) recién hasta la noche, o al menos al crepúsculo. Bueno tal vez a la tarde, ocasionalmente. O también a la mañana *de vez en cuando* ¡Pero no se fuma uno tras otro, día tras día, año tras año, durante veinte, treinta, cuarenta años! No: quien se ajuste a esa descripción es un *esclavo* del vicio, un robot del hachís, un hombre cuya mente ha perdido contacto con la Realidad (sea lo que sea) y se pasea en medio de los fantasmas de su propio cerebro envenenado. Un hombre, como dicen los irlandeses, cuya mente había sido raptada por los duendes”.

Todos elevaron la mirada a la foto del General Crowley, “el último de los héroes de Kipling,” como lo había llamado un periodista, y Crowley les devolvió una mirada fría, impasible, enigmática.

“Pues bien, he estado estudiando todas las andanzas del General Crowley,” continuó Clem. “En efecto, había vuelto a Inglaterra en noviembre de 1881. La broma de los cangrejos y los bígaros habría sido fácil para un hombre con su fortuna, si su mente ya había adquirido esa excentricidad extraña, ese giro de la sensibilidad a la que los consumidores de cannabis se refieren en su propio argot como ‘un loco sentido del humor’.

“En 1893, ¿qué encontramos?” continuó Clem. “El General Crowley vino de paseo a la costa de Jersey, aquí en Uniestado, ‘para pescar y relajarme’, dice en su autobiografía. Y ese mismo verano vemos el primer registro de ‘El Demonio de Jersey’, aquel monstruo fabuloso que parecía un gorila, saltaba como un canguro y brillaba en la oscuridad.

“Creo que podemos descontar las apariciones posteriores del Demonio de Jersey como la obra de bromistas menores inspirados por el éxito inicial del General Crowley” dijo Clem argumentativamente. “En 1904,” continuó, “sucedio lo del miedo por el famoso hombre lobo de Northumberland. El General Crowley había vuelto a Inglaterra ese año. En 1905, tenemos la primera oleada mayor de OVNI's en España. El General Crowley estaba de vacaciones allí. En 1908 se registraron avistamientos de gnomos y otros Hombrecitos Verdes en Suiza. El General Crowley estaba allí, supuestamente sólo para hacer alpinismo.

“Y así sucesivamente”, dijo Clem sin rodeos, encendiendo las luces nuevamente. “Más del cincuenta y seis por ciento de todos los datos extraños recogidos por los forateos conservadores, por nuestro propio grupo más imaginativo y por todos los cazadores de OVNIs durante el período comprendido entre los años 1860/1930 - los años de vida del General Crowley - se condicen con los movimientos del General. Incluso el monstruo del lago Ness comenzó a aparecer después de que comprara la mansión de Boleskine, en la orilla de Loch Ness.

“Creo, señores, que la conclusión es ineludible. El General Edward A. Crowley, el montañero, el aventurero, el explorador, era un hombre desquiciado por el abuso del hachís. Se había convertido en un bromista compulsivo, obsesivo, y a veces sádico. Después de todo, creo que su psicología es fácil de comprender, especialmente para aquellos de nosotros que, aunque no hemos sido esclavizados por el hábito como él, hemos tenido nuestras propias aventuras con la molécula del cannabis. El mundo se estaba volviendo cada vez más materialista, burocrático, y - para un hombre como Crowley - *aburrido*. Se propuso devolvernos el Misterio, la Magia, e incluso el Miedo. Fue el último romántico”.

“No tengo ninguna duda de ello”, concluyó Clem. “El General Crowley fue el Pescadero Loco de Worcester”.

“¡Caramba!”, dijo Blake Williams, “Creo que realmente ya lo tienes”.

Hubo murmullos de acuerdo. Pero entonces el profesor Fred “Frenético” Digits habló de repente: “Esto abre una nueva lata de gusanos”, dijo. “Si General Crowley fue lo que ahora parece ser, un mero farsante bromista, señores, ¿podemos confiar en sus informes sobre la expedición al Polo Norte?”.

“Me temo que no,” dijo Clem Cotex. “Esa pregunta vino a mí tan pronto como empecé a darme cuenta del verdadero carácter de Crowley. No podemos creer nada de la historia del Polo Norte. Podría tratarse solamente de otro de sus chistes. Tal vez hemos estado equivocados durante años, señores”.

“Tal vez la tierra no es hueca, después de todo”.

Al otro extremo del pasillo, la Sociedad de la Mano Invisible tenía sus propios problemas.

Un grupo de los miembros más vanguardistas estaba convencido de la existencia del hada de los dientes y estaban tratando de convertir a todo el mundo.

Naturalmente, aquello no le gustaba al Dr. Rauss Elysium. Sentía que reducía al absurdo los principios de la Sociedad de la Mano Invisible.

El Dr. Rauss Elysium había resumido toda la ciencia de la economía en cuatro proposiciones, a saber:

1. *Averigüe quién se beneficia con ella.*



Esto era simplemente una reafirmación del antiguo proverbio latín, el favorito de Lenin - *¿cui bono?*

2. *Los grupos nunca se reúnen excepto para conspiran contra otros grupos.*

Se trataba de una generalización de la proposición más limitada de Adam Smith, “Los hombres de la misma profesión nunca reúnen, excepto para estafar al público en general” El Dr. Rauss Elysium se había dado cuenta de que se aplicaba no sólo a los comerciantes, sino a grupos de todo tipo, incluyendo el sector gubernamental.

3. *Todo sistema evoluciona y se expande hasta que invade a otros sistemas.*

Esta era sólo una simplificación de la mayoría de los descubrimientos de la ecología y la Teoría General de los Sistemas.

4. *Eventualmente, todo vuelve al equilibrio.*

Esto estaba basado en una Perspectiva Evolutiva amplia y era la fe básica de la mística de la Mano Invisible. El Dr. Rauss Elysium simplemente había reconocido que la Mano Invisible, señalada previamente por Adam Smith, operaba en todas partes. La Mano Invisible, afirmaba el Dr. Rauss Elysium, no sólo funciona en un mercado libre, como Smith había pensado, sino que controla todo sin importar cuántas conspiraciones dentro o fuera del Gobierno traten de frustrarla. De hecho, al incluir las propuestas 2 y 3 dentro de la perspectiva de la proposición 4, era obvio - al menos para él - que las conspiraciones, la interferencia gubernamental, el monopolio y todos los otros intentos de frustrar a la Mano Invisible eran parte del intrincado y complejo trabajo de la propia Mano Invisible.

Era un taoísta económico.

Los invisibles eran odiados con amargura por los viejos libertarios ortodoxos. Los viejos libertarios afirmaban que los invisibles habían llevado a Adam Smith hasta el punto de la auto-contradicción.

La gente de la Mano Invisible, por supuesto, negaba eso.

“Nosotros no les estamos diciendo que *no* se opongan al Gobierno,” decía siempre el Dr. Rauss Elysium. “Esa es su función genética y evolutiva; al igual que es función del Gobierno oponerse a ustedes”.

“Pero si no se unen a nosotros, el Gobierno evolucionará y se ampliará indefinidamente” protestaban los libertarios.

“No es así,” decía el Dr. Rauss Elysium, con Fe suprema. “Sólo evolucionará y crecerá hasta crear la oposición suficiente. Su coalición es esa oposición necesaria en este momento y lugar. Si no fuera suficiente, habría más de ustedes”.

Algunos invisibles, por supuesto, eventualmente se iban y regresaban al liberalismo ortodoxo.

Alegaban que, a pesar del esfuerzo, no podían ver la Mano Invisible.

“No se están esforzando lo suficiente”, les dijo el Dr. Rauss Elysium. “Tienen que observar *cada pequeño detalle*”.

A veces señalaba irónicamente que muchos habían abandonado el libertarismo para ser socialistas u otros tipos de estadistas porque no podían ver la Mano Invisible siquiera en el Libre Mercado del siglo XIX.

Todo lo que *llegaban* a ver, dijo, eran las conspiraciones de los grandes capitalistas para evitar la libre competencia y mantener sus monopolios. *Ellos*, los muy tontos, habían creído que la intervención del Gobierno detendría todo aquello.

Para el Dr. Rauss Elysium la intervención gubernamental, al igual que las conspiraciones de las corporaciones, eran simplemente otros aspectos de la Mano Invisible.

“Todo es maravillosamente coherente” nunca se cansaba de repetir. “Sólo observen *todos* los detalles”.

Desafortunadamente, los partidarios del hada de los dientes estaban usando los mismos argumentos. Decían que si uno no podía ver al hada de los dientes, era porque no estaba esforzándose lo suficiente.

## HONG KONG DONG

La fama del maravilloso templo de Indole Ringh con el legendario *Shivalingam* pronto se extendió por toda la India, y peregrinos procedentes de cientos de kilómetros llegaban para verlo y maravillarse.

Sin embargo, el nuevo culto no duró mucho porque algún bribón se coló en el templo una noche oscura y robó el *Shivalingam*.

Las multitudes estaban horrorizadas e incluso iracundas cuando el robo fue descubierto la mañana siguiente, pero el viejo Indole Ringh, sonriente y colocado, dio un pequeño discurso que calmó a todos.

“Los milagros, al igual que todas las otras cosas,” dijo, “vienen de la Nada sin ninguna razón y vuelven a la Nada sin ninguna razón. Esperen. Sean pacientes. Presten atención a los pequeños detalles. Y verán lo próximo que salga de la Nada”.

En realidad, el *Shivalingam* no había vuelto exactamente a la Nada, sino que había sido transportado a Hong Kong.

El King Kong Dong<sup>26</sup> había sido llevado a Hong Kong por una persona despreciable llamada Chi Ken Teriyaki, que era buscada por las autoridades japonesas por vender cigarrillos “Americanos” made in Taiwan, repelente de tiburones diluido, acciones y bonos de un moledero de tapioca en Nutley, Nueva Jersey, cocaína cortada con Clorox, copias falsas de los ahora valiosos Van Gogh falsos de El Mir, y otras mercancías igualmente dudosas. Ken Chi, un malhechor mitad chino, mitad japonés, originalmente había trabajado para el infame Fu Manchu y había sido parte de la notoria mafia de Casper Gutman en Estambul. Caído en desgracia, ahora apenas se ganaba la vida como informante de la policía de Hong Kong y como actor a tiempo parcial en películas porno underground de Okinawa.

Chi Ken robó el ídolo itifálico del templo de Shiva de Indole Ringh, porque sabía de un hombre fabulosamente rico en Hong Kong que estaba buscando algo exactamente así.

En aquella época, Hong Kong, al igual que la mayoría del Oriente, era esediado por “la gente de los botes”, refugiados de Uniestado que habían cruzado el Pacífico con la esperanza de una vida mejor. No había ninguna nación oriental dispuesta a aceptar a más que un puñado de estas personas miserables, y la mayoría de ellos sólo iba a la deriva de puerto en puerto, muriendo lentamente de hambre y esperando aceptación en algún lugar.

Estas personas desesperadas huían de las espantosas condiciones que prevalecían en Uniestado desde que Furbish Lousewart había sido electo Presidente en 1980.

El hombre al que Chi Ken Teriyaki iba a ver se llamaba Wing Lee Chee, y era una persona profunda, densa, secretista, incluso más inescrutable que el empresario chino promedio.

Wing Lee Chee había sido un atleta en su juventud e incluso había recorrido Uniestado una vez, realizando increíbles hazañas de karate en una feria. Se decía que había perdido el ojo derecho (el parche negro lo hacía aún más inescrutable) debido a un desafortunado incidente ocurrido cuando intentó utilizar el baño para blancos en una gasolinera mientras la feria se encontraba en Bad Ass, Texas.

El Sr. Wing había regresado a China y de allí a Hong Kong; allí había engordado y se había enriquecido realizando lo que consideraba una juiciosa y adecuada campaña de venganza contra Uniestado. Fabricaba falsificaciones de arte de la dinastía T'ang en masa para estafar a los millonarios de Uniestado. Era el informante mejor pago en la oficina de extremo Oriente de la CIA y, debido a su conocimiento de Uniestado, siempre facilitaba información que confirmaba las fantasías paranoicas de sus empleadores, pero que no tenía

---

<sup>26</sup> Dong es un término slang (inglés vulgar) para el pene.

ninguna conexión con la realidad. A través de una serie de fachadas, se había apoderado del crimen organizado en Uniestado y había dispuesto todo de manera tal que todos culparían a los sicilianos.

Actualmente estaba involucrado en el ingreso ilegal a Hong Kong de más de mil extranjeros de “los botes” al mes, donde los ponía a trabajar en sus fábricas y les pagaba tres centavos al día.

Wing Lee Chee, a sus ochenta y siete años, era un filósofo y un hombre de equilibrio. Su estilo de vida siempre se había balanceado entre la severidad y la misericordia, el hurto y la generosidad, la sensualidad y la meditación. Siempre trató de ser tan justo como podía serlo un hombre rico y acomodado.

Si alguno de los empleados de sus fábricas mostraba iniciativa o talento, Wing Lee Chee lo notaba y ese hombre o mujer era rápidamente ascendida a una posición de responsabilidad y solvencia. No era xenófobo; esta política era aplicada incluso a los japoneses, hindúes y los horribles refugiados uniestadenses. El Sr. Wing vivía en la calle de la Flor del Durazno y tenía una magnífica vista de Hong Kong y el puerto. Sentía que el panorama lo hacía más filosófico cada año. Cada noche, después de su período de meditación al crepúsculo, solía sentarse junto a la ventana fumando un largo puro italiano negro y observaba la atestada colmena humana debajo de él, pensando que cada persona allí era el centro de un universo entero, al igual que él mismo.

Había aprendido a desprenderse totalmente de todas sus emociones en una fracción de segundo el día que los policías blancos de Bad Ass le habían reventado el ojo mientras lo arrestaban. Supo, en ese mismo instante, que podría haberlos matado - nadie en el mundo sabían más de aikido, judo, kung fu y karate que Wing Lee Chee en su juventud -, pero supo lo que pasaría después si lo hacía. Contempló su propia rabia, comprendió de repente en un mini-Satori, que era un proceso mecánico-químico de su cuerpo y se convirtió en la mente clara que observaba la rabia en lugar de la mente emocional que la experimentaba. Todas las cosas místicas y oscuras que sus maestros de artes marciales habían intentado enseñarle abruptamente tuvieron sentido. Nunca volvió a ser el mismo hombre.

Así apoltronado en la noche temprana, fumando sus horrendos cigarros italianos (un gusto que había adquirido de un asociado de negocios llamado Celine), miraba Hong Kong y su sinfín de robots, cada uno conducido por reflejos mecánicos y químicos, cada uno creyéndose el centro del universo. Y entonces se reía suavemente de su propio sentido de superioridad, porque sabía que él también estaba controlado por cadenas químicas que determinaban lo que podía y lo que no podía pensar. Sólo durante la meditación profunda y sólo un par de veces, había roto esas cadenas y había visto - ¡brevemente! ¡Muy brevemente! – que carajos era lo que estaba pasando realmente fuera de su propio sistema mental indexado.

Pero Wing Lee Chee siempre salía de esos estados contemplativos sonriendo tontamente, como un deficiente mental, o llorando silenciosamente por su propia estupidez y la del resto de la humanidad, o simplemente aturdido, como un hombre que abre la puerta a su propio dormitorio y se encuentra perdido en uno de los cráteres de la Luna.

El 23 de septiembre de 1986, Wing Lee Chee tuvo dos visitas importantes en su oficina.

La primera se trataba del robot que utilizaba el nombre de Frank Sullivan. Wing Lee Chee le dio un informe ingeniosamente redactado lleno de tonterías y mitología sobre asuntos del Lejano Oriente, que Sullivan obedientemente entregaría a Nathaniel Drest en la sede de la CIA en Alejandría; lo que más preocupaba a Drest era que los discordianos estuviesen tomando el mundo.

Sullivan le dio a Wing Lee Chee un cheque por 20 mil dólares de U.S. Silicon and Sherbet, que era la fachada de la CIA para los pagos en el sector del Lejano Oriente. Sullivan también le dio a Wing un cheque por 100 mil dólares, de Sinergia Universal Inc., que era la fachada para los pagos a la industria de la heroína en Lejano Oriente. El Sr. Wing dio a Sullivan un billete pequeño, que lo haría entrar al almacén donde los ladrillos de opio puro le iban a ser entregados, para ser transportados a través de la Mafia Corsa a Francia, donde sería refinado en heroína, enviada a Nueva York e incautada por un policía llamado Popeye Doyle. La última parte del proceso, el intrusivo Doyle, no era parte del plan, pero de todas formas pasaba en un envío de cada doscientos y estaba dentro de los riesgos.

A Mr. Wing le gustaba el pseudo-Sullivan, a pesar de que sabía que el robot no era humano. Era reconfortante hablar con un organismo que no poseía emociones y veía todo claramente, hasta el detalle más pequeño.

Esa capacidad para observar objetivamente era lo que hacía que el robot fuese un Agente de Inteligencia superior, conjeturó Wing Lee Chee.

El robot, de hecho, había sido un ser humano.

Luego se unió al cuerpo de Marines, donde se le envió a Boot Camp y le lavaron el cerebro.

Obviamente los marines no sabían que lo que les hacían era lavado de cerebro. Lo llamaban “convertir a un civil en un infante de Marina”. Consistía en destruir todas las improntas y reflejos del cerebro mediante el estrés, el shock y la humillación constante y, a continuación, imponiendo un nuevo conjunto de improntas y reflejos. Todas las organizaciones militares lo hacían, y ninguna de ellas sabía que eso era lavado de cerebro.

El producto semirobotizado y semihumano salido de Boot Camp estaba entonces entre los veinte afortunados - o los veinte desafortunados - elegidos para un entrenamiento especial en la Inteligencia Naval.

Entonces su cerebro fue lavado por segunda vez. Los técnicos que trabajaron en él esta vez eran más sofisticados que los instructores de Boot Camp, pero aún así tampoco les gustaba llamar lavado de cerebro a su trabajo. “Lavado de cerebro”, todos decían, era lo que hacía el enemigo. Lo que hicieron fue “convertir a un tonto marine en un agente de inteligencia capacitado”.

Utilizaban estrés, shock, adoctrinamiento, hipnosis, LSD y condicionamiento.

El humanoide resultante posteriormente desertó a Rusia y su cerebro fue lavado una tercera vez por la KGB. Lo que surgió, desde luego, era un Bucle Extraño: bajo hipnosis ordinaria parecía ser lo que afirmaba, un converso sincero al modo de vida ruso; bajo drogas psicoactivas e hipnosis más profunda, era un agente de Inteligencia Naval, como la KGB había sospechado todo el tiempo. Procedieron a lavarle el cerebro una cuarta y quinta vez, y volvió a Uniestado para dar parte y servir como un agente durmiente para la KGB.

Entonces la Inteligencia Naval volvió a reprogramarlo, cavando el tercer nivel al que no pudo llegar la KGB. Este nivel funciona como un Código Trampa en una computadora y era inaccesible para todo el mundo, incluyendo al mismo agente programado, excepto para aquellos que conocían la palabra desencadenante, que resultó ser “Pescadero”, porque el psicólogo de la Inteligencia Naval que había ideado este sistema era fan de Charles Fort.

Inteligencia naval ahora tenía un hombre, o lo que una vez había sido un hombre, que había sido aceptado totalmente por la KGB como uno de los suyos, cosa que incluso él mismo creía, pero que era, al sonido de la palabra “Pescadero”, un observador objetivo de la Inteligencia Naval. Él era exactamente el vigésimo tercero en atravesar este Bucle Extraño.

En este punto los enanos del tiempo de Zeta Reticuli llegaron a él mediante un clásico Encuentro Cercano del Tercer Tipo. Lo único que recordaba, y lo que podría decirle a la KGB o a la inteligencia Naval, era que una luz intermitente había bajado del cielo, se sintió paralizado y luego habían pasado tres días y estaba en otra ciudad. Todo el mundo asumió que se trataba de un espasmo cerebral causado por la cantidad de impresión y reimpresión por las que había pasado.

Pero los Reticulanos lo contaron como a su agente número 137 en la tierra.

Todas sus credenciales lo identificaban como Frank Sullivan, de Dublín, Irlanda, e incluso cuando pasó a través del lavado de cerebro, o “entrenamiento básico”, como lo llamaban, en el Ejército Republicano Irlandés Provisional, esa *cubierta* persistió.

Para 1987, ni él ni nadie recordaba que su nombre de nacimiento era Lee Harvey Oswald.

La segunda visita de Wing Lee Chee ese día era el desagradable Chi Ken Teriyaki, y su mercadería era una que la mayoría del mundo hubiera considerado extremadamente espeluznante y perversa.

Pero cuando Teriyaki se fue, era 2 mil dólares más rico, y Wing Lee Chee era un hombre muy feliz. Canceló todas sus citas del día, llamó a su chofer y aceleraron como una bala hasta la casa de Ying Kaw Foy, la más joven, la más bonita y la más amada de sus tres amantes.

“Mi juventud ha sido restaurada”, dijo a la joven sorprendida. “¡Me siento como un joven muchacho de cuarenta y ocho otra vez! Una nueva vida se abre para nosotros”.

No había confusión en el brillo de los ojos del viejo. “¿El ginseng funcionó?” preguntó la Srta. Ying, encantada.

“Bueno, no exactamente” dijo el viejo Wing cuidadosamente. “Pero esto es casi así de bueno. Ya *casi* podemos Potter Stewartear nuevamente”.

“Viejito mío”, dijo la Srta. Ying. “Ya te he dicho que me da gran placer Briggsearte, no importa cuánto tardes. Y tú me Briggseas deliciosa y perfectamente bien. Y estamos contentos, ¿o no? Así que ¿qué quieres decir con estas palabras extrañas? ¿Cómo hace uno para *casi* Potter Stewartear?”.

Wing abrió su paquete y se lo mostró.

“¡Ay Caramba!” exclamó la Srta. Ying. “¡Mandaste a tus agentes a que mutilen a Mick Jagger!”. Pero luego sus ojos se empañaron “Harías cualquier cosa para complacerme, ¿no es así? Oh, *viejito* mío”.

## EL SIMPOSIO

Cuando Simon Moon se unió a la Sociedad Warren Belch, el efecto no fue aditivo, sino sinérgico. Lo que Simon el Glitch Caminante sumó a las mentes como las de Clem Cotex y Blake Williams sólo podría resultar en lo que había previsto un filósofo del siglo XIX como “la transvaloración de todos los valores”. Surgieron una nueva cosmología, una nueva teología, una nueva escatología e incluso una nueva teoría sobre la metafísica de Krazy Kat.

Lamentablemente, todos ellos estaban tan colocados que después nunca pudieron recordar exactamente lo que habían decidido. Fue como el legendario Cthulhucon de 1978 o 1979, que se supone que tuvo lugar en Arkham, Massachusetts. Se dice que todos los fans de la ciencia ficción del país estuvieron allí, y si uno lo negaba, decían que “el hash era tan bueno casi que todo el mundo olvidó todo lo que sucedió”. Nadie supo nunca con seguridad si el Cthulhucon realmente sucedió, o si fue sólo un engaño, una leyenda creada por una minoría para confundir y molestar a la mayoría.

Por suerte o por desgracia, los Belchers se juntaron una semana más tarde para tratar de reconstruir sus grandes descubrimientos.

“Creo que, todos concordamos en que Tristan Tzara, al escribir poemas escogiendo las palabras de un sombrero, creó toda la estética moderna, mientras que Claude Shannon, al

generar la Teoría de la Información escogiendo las palabras de un sombrero, generó el enfoque correcto a la mecánica cuántica” aventuró Simon Moon.

“Jesús”, protestó Blake Williams, “¿yo estuve de acuerdo en *eso*? ¿Qué carajos era lo que estábamos fumando, de todos modos?”.

“Un minuto”, dijo Cotex. “¿Simon tiene *algo*, maldita sea! ¿No descubrimos que hay un segundo error de la termodinámica, así como una segunda ley?”.

“Creo que estábamos discutiendo *Steinem Mongol Profundo* y eso nos llevó al tema de las combinaciones y permutaciones inusuales” dijo Percy “Prime” Time.

“¡Sí, sí, por Dios!” exclamó Williams. “Nos dimos cuenta de que el genio consiste en buscar combinaciones inusuales. El jaque mate de Alekhine con un peón, mientras su oponente se preocupa por la reina. Beethoven pasa del tercer movimiento al cuarto sin el corte habitual...”

“Y Shakespeare hace una potente línea pentamétrica yámbica, una de las más trágicas, repitiendo la misma palabra cinco veces” interrumpió Simon.

“Y Picasso construye una cabeza de Toro, poderosa y siniestra, con el manillar y el asiento de una bicicleta” dijo el padre Halcón-Estrella.

“¡Claro!” exclamó Simon Moon triunfalmente, “la combinación inusual es la clave del genio creativo y Tzara encontró su análogo mecánico en la selección al azar de palabras sacadas de un sombrero. Y Shannon lo formuló matemáticamente cuando se dio cuenta de que la información no es otra cosa que combinaciones inesperadas - ¡entropía negativa en la termodinámica!”

“Jesús, explíquenme eso de nuevo,” dijo Prime Time débilmente. Pero Blake Williams tenía la bola de ideas y salió corriendo con ella. “Así que el arte Dadá y la cibernética son dos maneras de jugar con la termodinámica, con las leyes de la probabilidad,” dijo. “Por Dios, me estoy volviendo un místico. La única manera que puede sobrevivir el universo o los universos es mediante actos continuos de creatividad - combinaciones inusuales - en cierto nivel u otro. Schrödinger tuvo razón todo el tiempo: la vida se alimenta de entropía negativa. La mente se alimenta de entropía negativa. El mejor favor que puedes hacerle a alguien es sacudirlo, y no es de extrañar por qué los maestros Zen te golpean con un palo cuando menos te lo esperas; por Dios, cualquier sacudón severo es una nueva impronta...”.

“¿Impronta?” preguntó el Profesor Fred “Frenético” Digits.

“Un circuito integrado del sistema nervioso,” dijo Williams. “Las improntas son creadas por choques. El proceso de nacimiento es el primer choque y crea la primera impronta ¿No has leído nada de etología?”.



“¿Como cuando el ansarino se impronta con su madre, y si la madre no está se impronta con cualquier otro objeto grande en movimiento?” Preguntó Digits. “Sí, he leído a Konrad Lorenz “¿No ganó al Premio Nobel por ello?”.

“Bien”, dijo Williams, “durante años he reflexionado sobre el misterio de la salsa holandesa - la personas que fueron envenenadas por una salsa contaminada una vez, y luego tuvieron una reacción tóxica cuando intentaron comer holandesa nuevamente. He decidido que es una impronta. Hay que admitir que ser envenenado es, eh, todo un sacudón”.

“Oh, guau” dijo Simon Moon. “Es como la historia de Dashiell Hammett sobre el hombre que casi muere por la caída de una viga. Todas sus improntas se extinguieron. Simplemente comenzó a deambular, olvidó a su esposa, su familia, su trabajo y todo, buscando otra realidad a la que pudiera engancharse”.

“Sí, sí,” dijo Williams. “Ya *casi* lo tienes. También le sucede a los náufragos y a otras personas durante largos períodos en aislamiento. Las improntas se desvanecen y todo nuevo crea una nueva impronta. Ocurre en la Caída Libre; por eso todos los astronautas regresan mutados. Y también sucede con el primer Millett”.

“¡Qué loco, Potter Stewart!”, dijo Simon. “¿Quieres decir que me gustan las mujeres pelirrojas porque mi primer Millett fue con una chica pelirroja en la escuela secundaria?”

“Ahora *si* lo tienes”, dijo Williams. “Si hubiera sido con una joven hum señorita de color, serías uno de esos tíos a los que sólo les gusta salir con chicas negras”.

“Y si hubiera sido un chico,” dijo Simon “¡Sería gay!”

“¡Eso es, eso es!” exclamó Clem Cotex. “Si el Finkelstein modelo de multimundos de la mecánica cuántica es cierto, hay universos en los que no tuviste estas improntas”.

“Sí”, dijo Simon. “Ya puedo verme rondando los bares gays en un universo, persiguiendo chicas negras en otro... Mi Dios, también sea probablemente cierto para los circuitos semánticos. Puede haber un universo donde impronté las matemáticas en lugar de las palabras. Yo podría ser un físico o un especialista en informática allí en lugar de novelista...”

“Y podría haber un universo con un conjunto diferente de improntas emocionales y semánticas, donde yo podría ser un criminal profesional, un ladrón de joyas o algo así” dijo solemnemente el padre Halcón-Estrella.

Hubo una pausa mientras todo el mundo consideraba lo que habían estado diciendo.

“Todo esto es bastante especulativo”, dijo finalmente Fred Digits. “Estamos dejándonos llevar por nuestra propia retórica, sospecho”.

“Hm, otra cosa,” dijo el padre Halcón-Estrella. “La gente parece estar cambiando de manera bastante abrupta, extraña, e inesperada últimamente. En conexiones de entropía

negativa y combinaciones inusuales, ¿saben? Es decir, personas que han sido heteros toda su vida y de repente son gays o bi. Y los conservadores de repente se transforman en liberales, como si todas las improntas semánticas se hubieran desvanecido en todas partes. Gente cuerda que se vuelve esquizoide. Neuróticos emocionales repentinamente convirtiéndose en gente responsable. No puede tratarse sólo de los sacudones de aceleración por el cambio social, ¿No?”

Blake Williams sonrió. “Esa es la pregunta que he estado haciéndome durante meses,” dijo, “y creo que tengo la respuesta. Señores, todas las llamadas drogas recreativas que se han puesto de moda ampliamente en las últimas décadas pueden ser dispositivos químicos de shock. Creo que la gente está blanqueando sus antiguas improntas y accidentalmente creando nuevas, cuando piensan que sólo se están colocando y divirtiendo”.

“Aguarden un minuto”, dijo Simon. “¿No hay un tipo que estuvo preso durante los últimos veinte años, más o menos, en California por decir eso? Un psiquiatra llamado Sid Cohen o algo así”

“Nunca oí de él,” dijo Prime Time. “Además, en este país no encarcelamos a la gente por sus ideas”.

“Bueno,” dijo Simon, “de todos modos aunque todas estas improntas nuevas surgidas gracias a la droga son más o menos accidentales y las personas que lo hacen no sepan lo que realmente están haciendo, no se puede negar que ha provocado gran parte de la energía creativa de la que hablamos. Combinaciones nuevas – combinaciones extrañas, impensables, tabúes – se están formando en el cerebro de todo el mundo cada pocos minutos. Tal vez por eso el Partido de los Inmortalistas Libertarios salió de la nada y ganó las elecciones por goleada. ‘No más muerte ni impuestos’. Dios mío, ¿quién hubiera pensado eso hace veinte años?”.

Tras la reunión, Clem Cotex se quedó un rato en la oficina, actualizando archivos, desempolvando las persianas, preguntándose por qué el Dr. Hugh Crane, la mente más brillante de toda la Sociedad, había estado tan callado durante la reunión, y también especulando indolentemente sobre cómo finalizaría la novela en la que vivía.

Golpearon la puerta.

“Adelante”, dijo Clem. Había tomado esa frase de su héroe, el capitán (ahora almirante) James T. Kirk, y pensaba que era mucho más elegante que “Pase, está abierto”.

Un portorriqueño pequeño, moreno, y carismático abrió la puerta. “Hugo de Naranja”, dijo, presentándose al modo Continental.

“Clem Cotex,” dijo Clem. “¿Qué puedo hacer por usted?”

“Usted investiga lo imposible, ¿no es así?”

“Tome asiento”, dijo Clem. “Investigamos lo Real”, agregó, “especialmente las partes que los estreñidos e intolerantes mentales consideran imposibles, sí”.

Hugo se sentó. “Soy un iniciado en *Santería*” dijo. “También en *Voudon*. Soy poeta y chamán. También - ¿Cómo se dice? – estoy volviéndome loco con un *misterio* que toda mi formación *Mágicka* no puede explicar. Creo que el novelista me ha hecho una broma”.

“Ah, oh,” dijo Clem, pensativo, “¿es consciente de que estamos viviendo en una novela?”.

“Oh, sí, ¿no es obvio?” Hugo sonrió, un curtido viajero cuántico hablándole a otro. “Si uno se fija en los pequeños detalles, uno ve el truco, ¿no?”.

“Recuérdeme estudiar esta *Santería* en algún momento,” dijo Clem. “Le ha dado una perspectiva amplia, puedo ver. Pues, bien, ¿cuál es su problema?”

“La poesía no me da mucho *dinero*”, dijo Hugo. “A la noche trabajo como vigilante, para mantener el cuerpo y el alma sanos. ¿Sabe? Resulta que una noche en el almacén veo a este gato-hijo-de-puta que está ahí pero no existe ¿Sabe?”.

“Oh, sin duda,” dijo Clem. “Debería tomar el curso de Blake Williams sobre física cuántica y Neuropsicología”.

“Burger” dijo Hugo. “Tomé ese curso, pero no presté mucha atención. Lo hice sólo para obtener el grado. ¿Sabe? ¿Es algo importante?”.

“Todo poeta y chamán moderno debería conocer la física cuántica”, dijo Clem severamente. “La especialización es anticuada. Vea, Señor de Naranja, lo que usted encontró fue el gato de Schrödinger, y el gato de Schrödinger solamente está en esta novela parte del tiempo”.

## LOS LÍMITES NO ESTÁN PERMITIDOS

Los límites no están permitidos, no existen límites.

- John Lily, *El Centro del Ciclón*

“El hombre del FBI está aquí de nuevo,” dijo la Srta. Karrig, “junto a un hombre de la Fiscalía”.

El Dr. Dashwood respiró profundamente. “Hazlos... pasar” dijo tan tranquilamente como pudo por el interfono.

Miró la puerta durante un momento congelado, respirando profundamente, relajando cada músculo; y, a continuación, la puerta se abrió y los dos hombres entraron.

*Puedo saltar por la ventana*, pensó Dashwood. Pero luego se controló.

Reconoció de inmediato a Tobias Knight, pero el hombre de la Oficina de la Fiscalía - que parecía un Lincoln joven, o Henry Fonda haciendo del joven Lincoln - era un extraño.

“Dr. Dashwood,” dijo Knight cordialmente, “le presento a Cotton DeAct, de la Fiscalía”.

“¿Cotton? ¿En honor a Cotton Mather?” preguntó Dashwood tontamente.

“El honor a Cotton Hawes, el detective,” dijo DeAct, luciendo avergonzado. “Mi madre era fan de las historias de misterio”.

“Ah,” dijo Dashwood. No parecía haber ningún otro comentario apropiado.

Hubo una pausa, y Dashwood notó que Tobias Knight también parecía un poco avergonzado.

“Bien, señores,” dijo efusivamente, “¿Qué puedo hacer por ustedes?”

“¡Hrrmph!” DeAct aclaró su garganta. “Dr. Dashwood,” dijo, “hay dos detectives de la Brigada de Vicios esperando fuera. Tienen una orden para su arresto hum por violar la Sección 666 del Código Penal Revisado eh... Zoofilia”. Realmente estaba ruborizado.

“Ya veo”, dijo Dashwood. Se percató de que su respiración se había vuelto poco profunda y sus músculos se estaban tensionando; con esfuerzo, se relajó. “Sabía que llegaría este día”, dijo con calma helada. “¿Por qué no sólo vienen y me arrestan, entonces?”.

DeAct tomó una silla; Knight permaneció de pie - entre Dashwood y la ventana, a pesar de no ser consciente de qué lo había llevado allí.

“Bueno, eh,” dijo DeAct, encendiendo nerviosamente un cigarrillo. “Usted es eh hm una celebridad internacional hm la gente dice ‘Freud Kinsey Masters Johnson y Dashwood’ en la misma frase, digamos. Eh hay cuestiones de libertad científica en juego aquí. Eh está la cuestión de nuestra imagen nacional eh no queremos que lo llamen el Sajarov estadounidense ni nada por el estilo ¿Sí?”.

“¿Quiere decir que podría ofrecerme un trato?” preguntó Dashwood,

“Bien, no puedo hablar con autoridad,” dijo DeAct rápidamente. “Lo que tenemos en mente es que usted eh nos tenga al tanto sobre los detalles de fondo”.

“Me está diciendo que informe sobre mis colegas”, dijo Dashwood, afirmando más que preguntando.

“No, nada de eso,” dijo de DeAct. “No es necesario, de todas formas. Sabemos quiénes son y dónde están todos, los sesenta y siete”. Observó la reacción de Dashwood. “Sí”, continuó, “hay muy poco que *no* sabemos sobre el Proyecto Pan, como usted lo llama”.

“Oh, Burger,” dijo Knight de repente. “Dejémonos de Stewartear. Hemos estado en esta investigación por más de un año, Dashwood. Sabemos que usted y su amigo Blake Williams, de alguna manera u otra, indujeron a estos sesenta y siete cerebros científicos superiores a involucrarse junto a usted en este, este, este...”. Se quedó en blanco y luego continuó brutalmente, “¿sabemos que han estado *Lourdingueando animales*, maldito! Lourdingueando burros, Lourdingueando cabras y Lourdingueando Dios-sabe-qué-otras-cosas donde sea que sus Rehnquists encajaran, evidentemente. Jesucristo,” añadió, “nunca oí algo así”.

“Es suficiente, Tobias,” dijo bruscamente DeAct. “Ya ve nuestro problema, Dr. Dashwood. Incluso en esta época de permisividad sexual y de libertad para la investigación científica, al parecer han cruzado la línea hacia un territorio eh muy controvertido, así como han violado la sección 666, la ley de la Zoofilia. Lo que queremos saber es” – se interrumpió para respirar profundamente – “¿por qué lo hizo, Doctor? ¿Y cómo carajos logró involucrar a tanta gente importante?”.

“Dios mío”, dijo Dashwood. “Realmente desean conocer la idea detrás de todo”.

“Sí,” dijo DeAct. “Sin duda. Ese es nuestro problema, en pocas palabras”.

“Esto no me gusta nada, DeAct,” dijo Knight. “Es sólo un caso de degeneración y perversión, y ¿a quién le importa qué racionalizaciones tienen?”

“Suficiente, Tobias,” repitió DeAct.

“Siempre digo, ‘rasguña a un científico y encontrarás a un ateo, y rasguña a un ateo y encontrarás a un maldito comunista’”.

“Es *suficiente*, dije”.

Dashwood estaba pensando. Se trata de la vieja rutina de Mutt y Jeff: el policía duro y tonto que te aterroriza, y el poli inteligente y simpático, que te anima a hablar...

“Muy bien”, dijo. “Intentaré explicar el Proyecto Pan”.

“Puede llamar a su abogado antes de hablar con nosotros,” dijo DeAct apresuradamente. “Puede llamar a un psiquiatra, también, si usted quiere,” agregó.

“Yo soy un psiquiatra”, le recordó Dashwood. ¿Estaba DeAct preocupado por la Corte Suprema y por la repercusión internacional de llevar a juicio a los mejores 68 científicos, o tenía alguna intuición sobre la magnitud que abarcaba el Proyecto Pan?

Dashwood habló directamente a DeAct, “¿Me creería si le digo que lo que hemos descubierto es el *summum bonum*, el secreto de los secretos, la clave de los poderes místicos de los antiguos, la medicina de los metales, la piedra de los sabios, el arte perdido de los Rosacruces... que lo que usted ha sido entrenado para considerar lo más despreciable, es el Sacramento central de la existencia, la clave de la conciencia y la inteligencia más elevada, el imperativo evolutivo, el mayor avance científico de nuestra época? Claro que siempre supe que que iría a la cárcel por ello. Me considero afortunado de vivir en una época donde no me quemarán en la hoguera”.

DeAct encendió otro cigarrillo, evitando los ojos de Dashwood. Balbuceó “Usted suena un tanto exagerado, Doctor”.

“Este tipo es un esquizo” dijo Knight, sin rodeos.

“Déjenme empezar desde el comienzo” dijo Dashwood haciendo caso omiso de Knight. “Todos somos primates ¿Comprenden eso, señores?”.

“Seguro”, dijo DeAct. “Evolución. La vi en la universidad”.

“Es sólo una teoría,” musitó Knight. “Un hombre todavía tiene derecho a creer en Dios en este país, ¿sabes?”.

Knight estaba sobrecargando la rutina del policía duro, pensó Dashwood.

“Es un hecho bioquímico,” Dashwood dijo, “el noventa y ocho por ciento de nuestro ADN es idéntico al ADN de los chimpancés. Ochenta y cinco por ciento de nuestro ADN es idéntico del mono araña de Sudamérica, nuestro pariente más lejano en la familia de los primates. Es decir, señores, que la mayoría de nuestro comportamiento está programado genéticamente para seguir los mismos programas de supervivencia, estatus, y sexuales que siguen los otros primates. Somos sólo el dos por ciento diferentes al chimpancé y sólo el quince por ciento diferentes al mono araña. Piensen en eso la próxima vez que vayan al zoológico. Nuestros primos nos miran a través de los barrotes.

“Ahora quiero subrayar esto, señores. Sufrimos de ciertas alucinaciones culturales inducidas. Cada tribu les lava el cerebro a sus hijos para llevarlos a la realidad-isla de los adultos; ese es el gran descubrimiento de la Dra. Einstein en su principio de relativismo neurológico. En nuestra tribu – la civilización cristiana occidental, como la llaman – nosotros mismos nos hemos lavado el cerebro para no ver y no pensar sobre nuestra relación con los otros primates y con la vida en general. Sabemos que somos primates si hemos ido a la universidad” - destacó el último párrafo para Knight – “pero seguimos olvidándolo, ignorándolo, y perdiéndole el rastro”.

“Burger de toro” gruñó Knight. Fue una reacción típica de los primates en una situación de amenaza, pensó Dashwood. “Continúe”, dijo DeAct nerviosamente, encendiendo un tercer cigarrillo.

“Si tuviera que escribir una novela de unas 600 páginas,” dijo Dashwood “y mencionara en cada una de las primeras cuatrocientas páginas que todos somos primates, nos parecería divertido o satírico. Aún más extraño: si dejo de mencionarlo durante unas doscientas páginas, los lectores lo olvidarían rápidamente y se sorprenderían si vuelvo a mencionarlo en la página quinientos quince. Es un hecho que todas las personas educadas *saben*, pero la que mayoría de nosotros preferimos olvidar o simplemente no considerar”.

“Ahora, ¿qué es la zoofilia, señores?” Dashwood no hizo una pausa, sino que contestó su propia pregunta. “Las relaciones sexuales entre un humano y un animal. Pero los seres humanos son animales, aunque nos olvidemos de ello, por lo que la definición está sesgada culturalmente y es egoísta. Zoofilia es sexo entre animales, eso es todo. Sexo entre especies. Y cualquier biólogo puede decirles que es bastante común. Los insectos Potter Stewarteán con cualquier bicho que aparezca si no pueden encontrar a los de su propia especie. La ubicuidad de la mula, señores, muestra qué tan común es la aparición del sexo entre especies – o zoofilia, como nuestra ley la llama - entre caballos y burros. El mismo comportamiento es habitual en todos los reinos animales - reptiles, aves y peces.

“No hay ninguna especie en el planeta, señores, que piense que es ‘degradante’ tener sexo con otra especie - excepto nosotros. Y eso es porque estamos tratando de olvidar que somos primates”.

Dashwood hizo una pausa.

“Esto es una especie de farsa” dijo Tobias Knight, irritado. “Vaya al punto, Dashwood”.

Pero DeAct estaba machacando su cigarrillo con ceño pensativo. “¿Esa es su defensa, entonces?” preguntó. “Investigación científica y todo eso... ¿Usted sólo quería averiguar las ah similitudes y diferencias subjetivas comparando la zoofilia con el sexo ordinario, la homosexualidad y eh las otras variaciones?”

“¡Defensa!” exclamó Dashwood. “No estoy defendiéndome. Aún está por verse si la defensa es necesaria. Ahora simplemente les estoy dando a conocer los detalles de fondo, como usted pidió” Hizo una pausa.

“Todo progreso se logra violando los tabúes”, continuó. “Cierta amigo mío eh hizo esa observación hace muchos años”.

“Blake Williams,” dijo Tobias Knight. “Sabemos que está metido hasta las orejas en esto”.

“Cierta amigo”, siguió Dashwood, sin confirmar ni negar, “señaló que sin herejes y blasfemos – es decir: sin rebeldes - seguiríamos viviendo como el Homo Erectus de hace medio millón de años. Todos los progresos fueron realizados por individuos que se

atreveron a pensar lo impensable y hacer lo prohibido. Como decía Oscar Wilde, ‘la desobediencia fue la Virtud Original del hombre’. Aquellos que se atreven - ”

“Wilde era un Bryantero degenerado” gruñó Knight. Ahora estaba mostrando un poco más sus dientes caninos: la señal de la ira de los primates.

“Aquellos que se atreven cruzan la línea - cualquier línea - son exploradores y los exploradores a veces se pierden” continuó Dashwood. “Pero sin ellos nunca habiéramos salido de la etapa tribal hacia la urbana o de la edad media al Renacimiento”.

“Pero basta de retórica. Iré al punto.

“Señores, docenas de antropólogos se han sentado en esta oficina y me han contado historias que me hacían poner los pelos de punta. Y docenas de parasicólogos me han contado historias incluso más locas. Señores, todo el mundo fuera de Bad Ass o Seattle sabe que la línea entre la Música Experimental y el ruido es muy difícil de distinguir, que la línea entre la literatura de vanguardia y las tonterías es ambigua, que incluso la línea entre lo Bello y lo Horrible está lejos de ser fija, ya que una mujer de Ubangui con una plato en su labio es atractiva para un hombre de Ubangui, pero absurda o repulsiva para la mayoría de nosotros. Los matemáticos saben que lo que constituye una prueba aún no ha sido totalmente comprendido. La llamada Verdad Científica solía seguir siendo la misma durante milenios; luego empezó a cambiar cada siglo; en este siglo, ha cambiado cada década, o incluso más rápido en algunos campos. Y sin embargo, a pesar de todo esto, todavía creemos que existe un límite firme, fijo, inmutable entre lo Real y lo Irreal.

“Señores, no existe dicho límite.

“Todo lo que consideramos sucio, obsceno, blasfemo y asqueroso es parte de la antigua ciencia de la mente llamada Magiack”.

Dashwood sonrió suavemente. “el sexo con una mujer que está menstruando está prohibido y es considerado ‘indecente’ o terrible, porque una vez fue parte de los sacramentos del culto a la Diosa de la Luna. Se pensaba que la mujer que tenía la regla estaba poseída por la Diosa, supongo, pero la teoría no importa. La civilización judeocristiana puso la práctica bajo una prohibición transformándola en algo ‘malo’, porque era parte de la antigua religión de la Diosa que los adoradores de un Dios masculino no podían tolerar.

“La homosexualidad está prohibida y es considera repugnante y horrible porque era parte de la tradición chamánica en la mayor parte del mundo fuera del culto judeocristiano.

“Y sin embargo, ¿que encontramos dentro del mundo judeocristiano? ¿Qué encontramos en tiempos más ortodoxos? Encontramos cultos secretos que usan estos actos prohibidos con fines ocultos. El sexo con una mujer que está menstruando fue llamado ‘el misterio del Oro Rojo’ por los alquimistas y era parte del proceso de expansión de la conciencia en esa forma de Magiack. La homosexualidad era parte de las enseñanzas secretas de los Templarios y muchos otros cultos mágicos”.



“Pervertidos hay en todas partes”, dijo Knight. “Eso no prueba nada”.

Dashwood volvió a sonreír. “Dígame” preguntó, “¿Cómo se siente después de un buen Potter Stewart?”

“¿Y eso qué prueba?” demandó Caballero.

“Vamos a ver donde nos lleva,” dijo Dashwood. “Se siente bien, ¿no? Sí, usted estará de acuerdo. ¿Cómo se sentiría después de Potter Stewartear durante cuatro horas?”

“Cansado”.

“No si hubiera sido entrenado en el Tantra”, dijo Dashwood. “Se sabe que los tántricos dilatan el acto sexual durante mucho tiempo - ocho horas, incluso. ¿No es extraño que Shakespeare se haya referido a eso como ‘el truco monetario’, y en los años cuarenta, Kinsey haya descubierto que el hombre promedio de Uniestado alcanza el Millett en menos de dos minutos? ¿No es esto parte del tabú que estoy debatiendo, el tabú sobre los secretos mágickos de las religiones no judeocristianas? Nos hemos aflojado mucho desde los tiempos de Kinsey, pero para un tántrico todavía nos apuramos demasiado y perdiéndonos los pequeños detalles, digamos. ¿Por qué?”

DeAct encendió otro cigarrillo. “Jesús”, dijo, “¿está diciéndonos que todo los tipo de actos sexuales que están prohibidos en la Biblia son la clave para algún tipo de conocimiento oculto o poder? ¿Es nos dice?”.

“Hace mucho tiempo, cuando aún no estaba listo para comprender,” dijo Dashwood “un parapsicólogo me dijo, ‘rasguñe a un médium y encontrará a un homosexual’. No es cien por ciento cierto, pero es más cierto que falso.

“La diosa de la Luna es una metáfora, nos dicen. Pero lo que lo que le sucede a una mujer durante su menstruación, la potencia que está presente y puede ser utilizada por la ciencia de la mente, no es ninguna metáfora. Ahora, lo que empezó el proyecto Pan fue algo que descubrí, por ‘accidente’ como dicen, hojeando un libro que no parecía relacionado con mi trabajo, un libro sobre Egipto, y allí estaba: había una sacerdotisa que le realizaba una fellatio a una cabra cada año el día de año nuevo de Egipto, que es nuestro el 23 de julio. Sí, señores en la lengua vernácula, le hacía un Steinem a la cabra”.

“Pervertidos hay en todas partes”, repitió Knight.

“Esto era importante en la religión egipcia,” dijo Dashwood. “¿Era toda la religión una perversión? ¿No ven que todo lo que llamamos perversión recibió ese nombre porque era parte de la vieja tradición mágicka?

“Y adivinen qué, señores: ¿Cuál era el tema más común de las pinturas rupestres de nuestros antepasados hace 30 mil años?

“La zoofilia. Sí, señores nuestros antepasados se retrataron, una y otra vez, teniendo sexo con cabras, bisontes y todos los animales conocidos”.

“No lo creo,” dijo Knight rotundamente.

“Búsquelo algún día,” dijo Dashwood amablemente. “El tema es mencionado en *La Danza de los Espíritus: Orígenes de la Religión* de Weston LeBarre, uno de nuestros más respetados antropólogos. Nunca ves esos cuadros en los libros de arte rupestre populares, pero todos los paleoantropólogos saben acerca de ellos. Usted podrá encontrar lo mismo en arte indio antiguo, el arte babilónico antiguo, el arte antiguo de todas partes.

“Y encontrará el secreto mágicko codificado en los mitos y leyendas una y otra vez. La fórmula para producir un hombre-Dios o superhéroe es el apareamiento de humanos con animales. Europa y el toro; Leda y el cisne; La Bella y la Bestia; el Buda engendrado por un elefante blanco en algunas versiones de la leyenda”.

“El sexo tántrico es el portal de los misterios, y los alquimistas lo llamaban el secreto de la plata. *Este* es el secreto de oro, señores. E incluso está codificado en los mitos judeocristianos - después de que los gnósticos editaran de los manuscritos. ¿Por qué creen que a Eva y a la serpiente se les atribuyó el darnos el conocimiento del bien y del mal? ¿Por qué la palabra hebrea para ‘serpiente’, *neschek*, tiene el mismo valor cabalístico que la palabra ‘Mesías’? ¿Por qué el Mesías nació de la unión de una *mujer con un ave*? ¿No ven el mensaje en la fórmula *animal-humano-súper-humano*?”

“Esto es tan blasfemo y asqueroso como criminal”, dijo Caballero. “Usted, Dr. Dashwood, está totalmente loco”.

“¿Por qué se siente ‘bien’ durante y después del sexo?” siguió Dashwood. “¿Es sólo la manera en que la naturaleza nos engaña para que se reproduzca la especie? Sí, en parte es cierto. Pero la naturaleza ama a economizar, hacer varias cosas a la vez. Te sientes elevado y potente porque estás despertando tu energía mental - el *Kundalini* de la metáfora hindú. Con el ritual y el entrenamiento adecuado, la energía puede ser elevada hasta el punto donde tu Voluntad y tu Imaginación sean poderosamente iluminadas y puedas crear una nueva Realidad. Literalmente. Cruzas la línea que marca el estado denominado ‘real’ para entrar en lo ‘irreal’ hasta donde te atrevas, y marcas tu propia línea nueva. Hasta tener el coraje de intentarlo otra vez e ir aún más lejos...”

“Usted está loco” repetió Knight. DeAct apagó un cigarrillo y encendió otro. “Quiero darle las gracias, Dr. Dashwood,” dijo formalmente, “por ser tan abierto con nosotros y eh concedernos su confianza completamente. Usted comprenderá, por supuesto, que no podemos eh comprar su argumento eh de buenas a primeras. Es sorprendente y eh muy poco ortodoxo y eh, bueno, estoy seguro de que el jurado comprenderá, una mente brillante y probablemente el factor del exceso de trabajo y demasiada imaginación”.

Dashwood se levantó. “Ya veo”, dijo. “Bueno, es tiempo de que lo intente - el experimento que siempre he temido”.

“¡Agárralo, Tobias!” gritó DeAct.

Pero era demasiado tarde.

Dashwood abrió la boca en su máxima extensión, respiró profundamente y luego rugió:

AAA0000ZORAZZ  
AZZAIEOAZAEIII0Z  
AKHOEOOOYTHO  
EAZAEA00ZAKHO  
ZAKHEYTHXAALET  
HYKH

“*Gesundheit*,” dijo Knight automáticamente.

Y Dashwood desapareció de ese universo.

El cartel decía:

**CAPILLA PELIGROSA  
PRECIO DE LA ENTRADA: TU MENTE  
S. MUSS SINE, TITULAR**

Dashwood pasó del lavabo al laboratorio, donde Patrick Knowles y Lon Chaney giraban interruptores y tiraban relés violentamente mientras Bela Lugosi, con el viejo maquillaje de Karloff, trataba de fingir que era el monstruo de Frankenstein, e Ilona Masey se acurrucaba en una esquina, mirando con preocupación.

Al parecer se habían llevado a cabo algunas reformas y reconstrucciones en el centro de la ciudad, porque Union Square parecía mucho más grande de lo que Dashwood recordaba y habían varios edificios nuevos alrededor, la mayoría de ellos contruidos en curvas hiperbólicas no euclidianas. Chinatown ahora enfrentaba directamente la plaza en lugar de estar dos cuadras más abajo y hacia la derecha, y había un enorme cartel en la entrada del barrio chino, diciendo:

## **CERRADO POR ALTERACIONES FU MANCHÚ, TITULAR**

Claude Shannon de los laboratorios Bell y Tristan Tzara, el pionero del dadaísmo, juntaban palabras aleatorias de la boca de las personas que pasaban y las pegaban a un enorme cartel donde ya habían formado la pseudooración:

### **LA BOMBA DE VIDA AMERICANA SE HIZO AUTORITARIA EN EL ATAQUE FRONTAL A UN AUTOR INGLÉS**

“Estamos descubriendo la relación información/redundancia en las señales aleatorias”, explicó Shannon, agitando una calculadora programable.

“¡Estamos creando una nueva forma de arte!” gritó Tzara.

El hombre de hojalata de Oz iba con algunos de los chicos de la Mafia Heavy Metal.

Había sólo dos puertas que llevaban de vuelta a la Oficina del Sentido Común. Una tenía una imagen de Cristo en la Cruz y llevaba la leyenda AMAOS UNOS A OTROS; y la otra tenía una foto del Capitán Ahab y llevaba la leyenda GOLPEARÍA AL SOL SI ME INSULTASE.

“¿Tengo que tomar una decisión?” preguntó Babbitt. Todo esto iba demasiado rápido para él – hacía un minuto conducía a casa y pasaba junto al cartel en la Howard Street con el ojo en la pirámide, y al siguiente minuto se encontraba en este lugar.

Las luces comenzaron a apagarse en todo San Francisco, primero de a dos, luego por decenas y luego de a cientos, hasta que descendió una negrura estigia en la que apenas podían verse grupos de Punk Rock y travestis marchando en hordas robóticas hacia la bahía.

“¡Ovnis sobre las centrales eléctricas!”, gritó alguien. “¡Un gran apagón!”

Y detrás de la entrada de Chinatown los tambores de Fu Manchu comenzaron a batir.

Los grupos de Punk Rock lideraban el desfile colina abajo, a través de Chinatown, hacia el océano.

“¡Volvamos, volvamos!” gritó un snob intelectual decadente. “¡El mar NO es nuestro hogar! Cuidado con los ríos crecientes de sangre, cuidado con el Robot Animal Wurmiense. ¡Volvamos, volvamos!”

Pero los punks marcharon, y todos se alinearon detrás de ellos. Primero llegaron the Ludes y the Creepers, luego the Dirks and the Blunt Instruments, y luego más y más: the Problem of Anxiety, the Daggers, the Funny Farm, the Noon's Repose, y the Troubled Midnight. Y ahora ya no eran hilillos separados, sino una enorme corriente: the Leapers, the Laughing

Academy, the Foamix Culprits, the Mail Cover, Dr. Terror's House of 111 Repute, the Keyhole Peepers, the Wire Tappers, the Whoopee Casket Company. Y sobre los gritos y aullidos de su música, desde los recovecos ocultos de Chinatown, los tambores de Fu Manchu batieron más fuerte. Y cada vez venían aún más: Dashwood reconoció a the Muggers, the Synthesizers, Moses and Monotheism, Reefer Madness, Crazy Artie's Crisis Intervention Center, the Junior College of Cardinals, Totem and Taboo, the Things on the Doorstep, the Hoods, the Lanovacs, Six Flags over the Vatican, the Sleepers, the Beepers, the Roofers, the Cokers, the Thundering Hoofs, the Framis Stand, the Power to Cloud Men's Minds, y the Croakers.

La luna de Pickering circundaba la tierra al revés. Y seguían llegando punks: the Chocolate Mouse, the Tax Writeoff, the Welfare Bums, the Primal Scream, Baphomet's Witnesses, the Black Rabbit of Inle, the Vegetables, the Fruits, the Nuts, the First Church of Satan Scientist, the Tantric Presbyterians, the Huns, the Creatures from the Back Ward, the Special Children, the Visigoths, the Vandals, the Looters, the Shooters, the Scooters, the Peanut Butter Conspiracy Revisited, the Thousand Kim, the Seeds of Discord, the Benton Harbor Rat-Weasel, the Bloodshot Pyramid, the Wascal Wabbits, Crescendo, the Diabolic Variations, Skinnerball, the Committee for the Elimination of Death, the Weird Made Flesh, the Poor Golems, the Wretched Refuse, the Alluminum Bavariati, the Double Helix, the Goons, the Thugs, the Teeming Shore, the Unnatural Act, the Solitary Vice, the Morose Delectation, the Wrist Slashers, the Window Jumpers, the Kryptonite Kids, the Stay-Free Mini-Pads, the Elect Cohens, the Corpse-Eaters of Leng, the Miniature Sled, the Hash Brownies, the Boston Blackies, Kadath in the Cold Waste, the Neanderthal Tails, the Giant Slugs, the Sloths, the Disadvantaged Youth, the Albert de Salvo Fan Club, the Dead Kennedys, the Molotov Cocktails, y la banda más ruidosa y extraña de todas: Great Cthulhu's Starry Wisdom Band.

Y en general había olor a cebolla frita.

HIERUSALEM, mi hogar feliz  
¿Cuándo iré hacia ti?  
¿Cuándo tendrán fin mis tristezas?,  
¿Cuándo veré tus alegrías?  
Tus paredes están hechas de piedras preciosas  
Tus baluartes son de diamantes  
Tus puertas son de brillante perla de Oriente  
Más que ricas y excepcionales  
Tus árboles siempre dan frutos  
Y siempre es primavera;  
Los ángeles siempre descansan allí  
Y siempre cantan  
Ah, mi dulce hogar, Hierusalem  
¡Quiera Dios que estuviera allí!  
Quiera Dios que mis males lleguen a un fin  
Y ver tus alegrías otra vez

La habitación estaba a oscuras. Su madre cantaba esa canción. Ella llevaba un perfume que olía a lirio de los valles.

Dashwood cortó por un callejón donde dos antiguas sacerdotisas egipcias llevaban un ufonauta capturado y encadenado custodiado por un Dios con cabeza de perro.

“Tal vez el ácido ayudaría”, murmuró alguien.

ATIENDA ZUZ AZUNTOZ, POR FAVOR, insistió la computadora. CONÉCTESE CON UN EQUIPO MEJORADO PARA EVITAR LOS ACOPLES. MANTÉNGASE EN SINTONÍA.

Un monje dominico desfilaba con un letrero que decía:

### **MATAMOS JUDÍOS PARA SERVIR A LA VOLUNTAD DE DIOS**

Mensajes extraños fueron apareciendo en la pantalla de la computadora: SL LR MS PREGUNTE A SUEÑOS VERDES TK X1826PCS M.E.S.P.A. (MÉTASE EN SUS PROPIOS ASUNTOS)

Simon Moon tomó el micrófono y comenzó un discurso largo e ininteligible sobre el problema de las drogas. En todas nuestras principales ciudades, parecía estar diciendo, hay miles de personas que necesitan droga desesperadamente. Para todos los propósitos prácticos estas personas simplemente no pueden vivir si no se “colocan”. Estimó el número de adultos afectados en la nación en más de 125.000.000 y dijo que sus adicciones incluían – aunque no se limitan a -, Valium, marihuana, Miltown, antidepresivos, sedantes, ácido, cigarrillos, alcohol, aspirina, DMT, cocaína, peyote y Coca-Cola. Exhortó a todos los ciudadanos a donar su excedente de droga a una enorme pila en el centro de cada ciudad, que será llamada Abrevadero Público, donde los necesitados podrían tomar lo necesario para mantenerlos funcionando.

La ventana de al lado se iluminó de repente, mostrando una antigua princesa hindú en raptó tántrico con un ufonauta.

“Poder Eterno de la Serpiente,” despotricó Simon. “Si todos nos eleváramos el Kundalini a la vez, tal vez podríamos conseguir atravesar la Noche Oscura del Alma y ver el Amanecer Dorado. Las 3 de la mañana es el peor momento - es la cúspide para contactos OVNI, asesinatos, suicidios y malos viajes”.

Un grupo brutal de Cro-Magnones vino desde las colinas y comenzó golpear con garrotes al los Antiguos Astronautas hasta la muerte. Los Cro-Magnones eran altos, rubios y arios; los astronautas tenían la piel azul de Krishna y Quetzalcoatl.

Brilló un letrero de neón:

### **SALA DEL AMOR PROPIO**

## **EL SUEÑO AMERICANO CONSEGUIDO HAZ LO QUE QUIERAS ES TODA LA LEY**

En la primera sala George Washington, con una cámara de cine, filmaba a Linda Lovelace mientras se masturbaba y gemía, mirando fijamente el ojo de la cámara. En la segunda habitación John Adams, con una cámara de cine, filmaba a Georgina Spelvin mientras se masturbaba y gemía, mirando fijamente el ojo de la cámara. En la tercera Sala de Thomas Jefferson, con una cámara de cine, filmaba a Annette Haven mientras se masturbaba y gemía, mirando fijamente el ojo de la cámara. En la cuarta sala de James Madison, con una cámara de cine, filmaba a Tina Russell mientras se masturbaba y gemía, mirando fijamente el ojo de la cámara.

“¿De qué sirve la revolución sin una masturbación general?” cantaba un grupo de Punk Rock llamado Casa de Consoladores del Dr. Climax.

En la quinta sala James Monroe, con una cámara de cine, filmaba a Marilyn Chambers mientras ella se masturbaba y gemía, mirando fijamente el ojo de la cámara, para registrar cada expresión en sus ojos, cada contracción involuntaria de placer alrededor de su boca.

Un espástico le dio a Dashwood un folleto que pedía “AYUDE ALOS EPILÉPTICOS A VIVIR Y TRABAJAR CON DIGNIDAD”.

Una viga cayó sobre un hombre justo en San Francisco.

Los anarquistas corrieron por las calles gritando, “*¡Aux armes, citoyens!* El Gobierno se está apoderando de nuestro país!”

DESPEJEN EL LUGAR PARA EL SALUDO DEL DÍA DE LA LEY Y EL ORDEN se escuchó en los altavoces. ESTE ES EL SALUDO DEL DÍA DE LA LEY Y EL ORDEN

Cotton Mather, Cotton Hawes y Cotton DeAct pasaron desfilando con un letrero que decía:

## **UN PAPA IGNORADO ES UNA BATALLA GANADA**

Una viga cayó sobre un hombre injusto.

George Dorn se dio cuenta que, en medio de todas estas imágenes de pesadilla de los circuitos aleatorios, iba recomponiéndose poco a poco, e iba saliendo de la ilusión de ser Frank Dashwood.

“Aquí está” dijo Cagliostro el Grande, entregándole a George un libro llamado *La Respuesta*.

George abrió el volumen con impaciencia. Tenía una página y decía:

## **HILO DENTAL**

“Aquí está”, dijo el Dr. Hugh Crane, entregándole a George un libro llamado *La Respuesta*.

Frank abrió el volumen con impaciencia. Tenía una página y decía:

Jan Zelenka nació en Bohemia en 1679, escribió en un estilo similar (y muy admirado por) Johann Sebastian Bach; murió en 1745. Gran parte de su música sacra es admirada todavía, pero quizás su mayor composición fue su *Capriccio* de 1723.

Del mar surgió un submarino amarillo gigantesco, criselefantino, audaz, e increíble, ondeando la Bandera Negra de la Anarquía y la Manzana Dorada de la Discordia.

Mavis, la mujer con la metralleta, apareció en una ventana. “¡La gravedad apesta!”, gritó. “La broma flota hasta la cima. Esa es la Ley de Levedad”.

Y el submarino despegó y flotó sobre North Beach como un platillo volador.

Mavis arrojó una cuerda. “¡Agárrala, George!”, gritó. “¡Hemos venido a rescatarte!”

Y él saltó y se aferró y luego lo subieron a la nave espacial dorada.

El Capitán Hagbard Celine (que se parecía mucho a Hugh Crane el mago, si uno se ponía a pensar, y un poco a Harry Coin, el asesino loco, y también a un hombre cualquiera) tomó su mano. “Es bueno tenerte de regreso a bordo, George ¿Fue duro allí abajo?”.

Intentó ser modesto. “Bueno, ya sabes cómo es en los planetas primitivos...”

“Te hicieron vivir un infierno” dijo Hagbard. “Lo veo en tu cara. Bueno, ánimo, George. Ya terminó. Nos vamos a casa”.

En efecto, había miles, tal vez cientos de miles de ellas: enormes naves doradas navegando a una velocidad superior a la de la luz, dirigiéndose al centro de la galaxia.

Es el proceso de nacimiento planetario; la tierra, como una flor gigante, después del período de incubación de 4 billones de años, estaba descargando sus semillas.

Y los barcos, como palomas mensajeras, se dirigían adonde había comenzado el experimento, donde fue creado el ADN y desde donde había sido eyaculado a cada planeta, donde moran los Hacedores de Estrellas, más allá del Agujero Negro, fuera del espacio, fuera del tiempo.

## EL REGRESO A ÍTACA



El futuro existe primero en la imaginación, luego en la voluntad, y después en la realidad.

- Barbara Marx Hubbard

Una noche, mientras estaba meditando, Wing Lee Chee se encontró flotando alto y cada vez más alto, volviéndose más y más indiferente, observando con total lucidez que era un viejito sentado en una sala de una casa en una colina sobre una gran ciudad en un planeta que giraba alrededor de una estrella en una galaxia de miríadas de estrellas entre innumerables galaxias que se extendían hasta el infinito y la eternidad en todas las direcciones, dentro de su propia mente. Y en esta lucidez supo que había estado mintiéndose a sí mismo durante meses, pretendiendo no saber lo que le estaba pasando a su cuerpo, que gradualmente iba cesando sus funciones básicas, temeroso de mirar directamente a la muerte; pero ahora, en esa lucidez, la miró y vio que era sólo otra de las millones de cosas sobre las que Wing Lee Chee (tan rico y poderoso) no podía hacer nada; pero ahora, en esta lucidez y objetividad, mirando hacia abajo a esta galaxia en particular, a este insignificante sistema solar, esta ciudad temporal, esta casa que un fuerte viento podría volar, ese anciano absurdo que era rico y poderoso pero no podía comandar las mareas o alterar las rutas de las estrellas, de repente todo fue una gran broma y cada pequeño detalle tenía sentido. Aunque en esta nueva lucidez, objetividad y perspectiva desinteresada, no rió ni lloró ni se sintió aturdido, sino que sólo sonrió, muy ligeramente, sabiendo que pronto perdería ese cuerpo, que era como un viejo coche destartado, y este sistema nervioso central que era como un conductor cansado y cada vez más incompetente, y el metaprogramador en los centros nerviosos superiores que le daba esta perspectiva, porque aquí, más allá del espacio-tiempo simplemente ya no le importaba un comino la vida, ese planeta, o ese universo.

Así que, mientras bajaba lentamente, contrayéndose nuevamente en el 3D euclidiano, era consciente de cada pequeño detalle divertido, conmovedor, y radiante, de la integridad, la armonía y la luminosidad de todo, sabiendo cuánto disfrutaría hasta el último minuto, ahora que ya no le importaba.

Al día siguiente llamó a la oficina y le dijo a su secretaria que no iría. Luego tomó un largo paseo, disfrutando de cada pájaro, cada flor, cada hoja de hierba, cada detalle radiante y quedándose un poco sin aliento - otra señal de que el coche se caía a pedazos - y finalmente tomó un taxi a casa de Ying Kaw Foy.

Ella lloró cuando le contó, pero él sonrió, bromeó, y la regañó.

“Tal vez yo sea uno de los últimos hombres en morir,” dijo cuando ella se tranquilizó. “La Presidente Hubbard de Uniestado pone mucho dinero en la investigación de la longevidad y la inmortalidad. No, no llores otra vez; no es nada para mí. Me siento como uno de los últimos dinosaurios”.

“Eres el mejor hombre del mundo,” dijo ella, parpadeando.

“He sido bueno *para ti*”, dijo. “También he sido tan sinvergüenza como fue necesario para ser rico y estar cómodo. Muchos se alegrarán con mi muerte”.

Le explicó cómo había organizado para liquidar la mayor parte de su patrimonio y convertirlo en dinero en efectivo para depositarlo en su cuenta.

La instó a aprovechar las drogas de la longevidad que estuvieran disponibles, y a meditar todos los días. “Un año de vida es maravilloso cuando estás consciente de los detalles. Mil años serán mejores aún”. Y luego añadió una cosa extraña: “Piensa en mí, cada tanto, y búscame. Nunca verás otra vez al viejo Wing Lee Chee, pero verás lo que realmente *soy* si te esfuerzas y miras lo suficiente”.

Y luego de repente comprendió que estaba llegando antes de lo que había esperado. “Qué absurdo”, dijo. “Debo acostarme ahora”.

Se extendió en un sofá. “Debo haber caminado demasiado,” dijo. “Muchas colinas... muchos altibajos... y lo único que quiero ahora es una sola cosa. Abre tu blusa, por favor. Eso es, gracias. No, sólo quiero verlos. Esas Brownmillers encantadoras, como duraznos. Permíteme tocarlas. No, déjame besarlas. No, no importa, ya me voy”.

“No te vayas”, ella lloraba. “Bésalas, bésalas primero”.

“Justo donde empecé,” dijo él, mamando sus pechos. Y luego, la dejó.

La Srta. Ying decidió ir a la Riviera francesa después del funeral. Pasó un año allí, para tener una serie de amantes jóvenes, groseros, y poco inteligentes (que no le hacían recordar a Wing) y decidir qué hacer con su dinero y el resto de su vida.

Vendió el Rehnquist y muchas otras cosas cuando dejó su casa en Hong Kong.

El comerciante no sabía qué hacer con el Rehnquist al principio, pero finalmente lo vendió a un Sex Shop en Yokohama.

Markoff Chaney estaba de vacaciones en Japón ese verano, porque - después de años de pagar sólo unos trescientos dólares al mes - sus acciones en Blue Sky, Inc., de repente le brindaban 2 mil o 3 mil dólares mensuales.

Blue Sky fabricaba dispositivos para gravedad cero que estaban resultando muy útiles en las ciudades espaciales que la Presidente Hubbard había creado.

Chaney también había escrito un libro, que estaba vendiendo moderadamente bien a pesar de su tesis más bien excéntrica. Era su intento para demostrar que todos los grandes logros en el arte, la ciencia y la cultura fueron obra de personas que eran, en promedio, de una altura menor al metro y medio y a menudo más bajas. Afirmaba que este hecho había sido

“cubierto” por lo que llamó un “prejuicio *tamañista* inconsciente” por parte de los historiadores profesionales.

Había llamado al libro *Hombres Pequeños con Grandes Cojones*, pero la editorial, con la sospecha de que Chaney quizás tuviera algunos prejuicios inconscientes propios y ciertamente carecía de buen gusto, había cambiado el título a *Gente Pequeña con Grandes Ideas*.

Chaney pasó su primer día en Japón conociendo Kyoto. Visitó el lugar donde una vez estuvo el Templo del Pabellón Dorado, y pasó tres horas caminando por ahí, tratando de meterse en la cabeza del monje Zen que lo había incendiado.

Chaney conocía la historia hacía años: un monje, trabajando en el *koan* “¿Un perro posee la naturaleza de Buda?”, había intentado una respuesta tras otra, pero siempre recibía un golpe de su *Roshi* en la mollera diciéndole que aún no había llegado a la respuesta. Finalmente, después de meditar continuamente durante un día y medio sin dormir ni comer, el monje tuvo un aluvión de ideas de algún tipo, salió de su celda dando un aullido infernal e incendió el templo, el más hermoso edificio en Japón en esa época.

La el tribunal declaró loco al monje.

Después de tres horas de intentar entrar en la cabeza del monje cuando prendió fuego el edificio, Chaney tuvo su propio aluvión de ideas. Se dio cuenta que había ignorado al Dr. Dashwood durante tres o cuatro meses.

Tomó un taxi a Western Union y envió un telegrama al Dr. Dashwood en Investigación de Orgasmo. Decía:

EL HILO DENTAL ES LA RESPUESTA  
EZRA POUND

Chaney había escuchado esas palabras varios meses atrás, mientras que le realizaban algunos trabajos dentales. El dentista le sugirió probar con óxido nitroso, y Chaney aceptó con entusiasmo.

Recordó que el gran psicólogo William James una vez había pensado que había descubierto el secreto todo el universo durante un viaje de óxido nitroso. Lo que James había escrito, tratando de verbalizar su visión interna, fue EN GENERAL HAY OLOR A CEBOLLA FRITA. Chaney quería saber cómo era estar en el estado donde las cebollas fritas explicaban todas las cosas. Respiró profunda y expectantemente de la máscara colocada sobre su nariz y esperó.

Ninguna iluminación llegó al principio, pero la habitación parecía ser cada vez más grande y más grande, y luego se fue haciendo pequeña y más pequeña, y luego fue consciente de que el dentista, como era típico de su especie, hacía sonidos reprobatorios mientras revisaba su boca, diciendo que el cepillado era insuficiente y que todos deberían ser más conscientes de la higiene dental y así sucesivamente, la reprimenda habitual y luego él, Chaney, ya no

estaba allí, no estaba en ningún lugar; era como lo que había escuchado sobre los saltos cuánticos en física, porque estaba allí de nuevo, después de haber pasado de 0 a 1, y luego yendo a 0 otra vez, no estaba allí y luego al 1 de nuevo; y el dentista dijo sombríamente, como un viejo mago muy sabio:

*“El hilo dental es la respuesta”.*

Y Chaney sintió que podría reír o llorar, pero estaba demasiado aturdido para hacerlo, habiendo encontrado por fin la respuesta. Y era tan simple como habían dicho todos los místicos; estaba al descubierto y no lo notamos porque no somos conscientes de los detalles. Y miró hacia arriba, asombrado, a la cara del gran sabio que le había dado, por fin, la Respuesta.

*Hilo dental.*

Y la parte más maldita fue que semanas después aún tenía destellos cuando pensaba que eso era la Respuesta. El hilo dental.

Después de Kyoto, Chaney fue a Yokohama para ver el famoso Sex-Shop, cosa inevitable.

En el primer Sex Shop adquirió una vagina artificial que parecía muy superior al modelo que tenía en casa, en tanto al realismo y al mango neumático.

En el segundo, compró una caja de huevos de Pascua pornográficos.

Por entonces sintió de nuevo esa desesperación creciente de saber que estos sustitutos no eran lo que realmente quería, de saber sobre su soledad y su exilio con esa amargura que solía mantener a raya concentrándose en lo absurdo de todas las cosas en general, experimentando el terrible aislamiento de estar en la Luna separado de los ridículos gigantes por 250.000 millas y por los prejuicios tamañistas.

Y luego, en el tercer Sex Shop, lo encontró.

La Respuesta.

Y no tenía nada que ver con el hilo dental.

El Dr. Glopberger había trabajado en el Departamento de cambio de sexo del John Hopkins durante mucho tiempo y pensaba que ya nada podía sorprenderlo.

Markoff Chaney lo sorprendió.

“No”, dijo Chaney, en respuesta a la primera pregunta habitual de Glopberger, “nunca me he sentido como una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre”.

“Hm”, dijo Glopberger. “Bueno, Señor, ¿qué *busca* aquí?”.

Chaney abrió la caja sobre su regazo.

“Buen Dios”, dijo Glopberger. “Sólo he visto uno *así de grande* una sola vez en mi vida”. ¿Cuál era su nombre-Wildebeeste? Muy extraño: lo había guardado después de la operación, y lo había montado en una placa o algo así.

“Verá”, explicó Chaney, “no quiero ser mujer. Quiero ser más hombre”.

“Bien”, dijo el Dr. Glopberger, profesionalmente. “Bien, bien” Era un desafío ingenioso, incluso para los avances de la cirugía sexual en los últimos tres años, pero se podría hacer... Vaya, podría ser la primera vez que se hiciera.

Las acciones de Blue Sky ahora estaban pagando de 8 mil a 10 mil dólares al mes.

“Diga su precio”, dijo Chaney con un brillo acerado en los ojos.

Justin Case oído hablar del hombre sin nombre en una de las locas, locas fiestas de Mary Margaret Wildeblood. Joe Malik, el editor de *Confrontación*, había contado la historia. Fue bastante difícil de seguir para Case porque la fiesta era enorme y ruidosa, una típica *soirée* de Wildeblood. Todas las celebridades habituales estaban allí - Blake Williams, el lunático más aburrido en la galaxia; Juan Tootrego, el ingeniero aeroespacial responsable de las tres primeras ciudades espaciales; Carol Christmas, el hombre que había inventado la primera droga para la longevidad, *Ex-tend*; Natalie Drest, la activista feminista; Bertha Van Ation, la astrónoma que descubrió el primer agujero negro real en el sistema binario de Sirio; Markoff Chaney, el millonario enano que poseía la mayor parte de las acciones de Blue Sky, Inc. Otras hordas de nombres – maxi, midi, y mini-celebridades - abarrotaban el departamento elegante de Mary Margaret en Sutton a medida que avanzaba la tarde. Había mucho licor, mucha hierba, y - gracias a Chaney- demasiada merca.

“El pueblo se llamaba Personville”, dijo Malik, “y el hombre sin nombre era un detective de una gran agencia como Pinkerton. Pero luego Kurosawa lo adaptó, y el hombre sin nombre se convirtió en un Samurai”.

“Claro que podemos ir a las estrellas”, decía Markoff Chaney, incluso más fuerte, al otro lado de Case. “La velocidad de la luz no significa nada si tenemos en cuenta lo que traerán los próximos dos o tres saltos de longevidad. Ya no hay límites reales, excepto en el pensamiento de los tímidos y los conservadores”. Estaba armado con un nuevo Valor.

“Luego se convirtió en Clint Eastwood,” dijo Malik.

“¿Cuál es tu juego?” le preguntó Juan Tootrego, intentando iniciar una conversación.

“Oh, arte,” dijo Case. “Escribo la columna de arte en *Confrontación*”.

“¡Pero todavía no tiene nombre!” exclamó Malik.

“Entonces eres el hombre que descubrió a El Mir,” dijo Juan Tootrego, impresionado. Súbitamente, Blake Williams se rió disimuladamente.

“Oigan todos, él es de Simon Moon el esposo de la Presidente,” dijo Mary Margaret.

El Primer Caballero se puso nervioso con las miradas.

“No estoy aquí para hacer campaña electoral,” dijo.

“Es uno de los mejores jugadores de ajedrez del país”, dijo Mary Margaret, completando la presentación.

“Um, ¿qué se siente estar casado con un político?” le preguntó Case, tratando de integrar a Simon.

“Eve tiene sus cosas, y yo las mías”, dijo Simon.

“Tengo una teoría, parloteó Blake Williams, “que el tablero de ajedrez es un modelo del cerebro humano ¿Qué opina de eso Sr. Hubbard?”

“Sr. Moon,” dijo Simon rápidamente. Era masculinista.

“Verán,” continuó Malik, “aunque sea un detective, un Samurai o un vaquero, aún no tiene nombre ¿No es arquetípico?”

“Siempre miro el lado positivo,” decía Hagbard Celine a Natalie Drest. “sólo quedan 337.665 años de la Kali Yuga, por ejemplo”.

“Bueno, si Batman es tan inteligente” murmuró Marvin Gardens, “¿por qué usa los calzones sobre los pantalones?”

“Disculpe” dijo Simon Moon a Blake Williams, “pero ¿dijo que el Gran Cañón debe ser considerado como un conjunto artístico o como un agujero artístico?”<sup>27</sup>.

“Sí,” decía Markoff Chaney a Mary Margaret, “*estoy* trabajando en un segundo libro. Se llama *Reality Is What You Can Get Away With*, y se trata de la evolución de la conciencia y la inteligencia”. Su Valor continuaba creciendo.

“Fracos a prueba de niños, mi Abzug,” se quejó Marvin Gardens. “No existe niño en el mundo que no tenga la paciencia y la curiosidad como para abrirlos”.

“Él no tiene nombre,” dijo Malik, “porque es la muerte, y la muerte es una pesadilla de la que la humanidad está empezando a despertar”.

---

<sup>27</sup> En inglés “*Whole*”: conjunto, totalidad y “*Hole*”: agujero, se pronuncian de manera similar (Nota del Traductor).

“Es hora de dejar de adorar dioses” continuó Chaney con seriedad “y apuntar a *ser* dioses. Tomó cuatro billones de años llegar a este momento, y ¿quién está realmente despierto?”

“Son los adultos los que se dan por vencidos con esos malditos frascos,” seguía Marvin Gardens. “Dicen – lo sé porque me pasa a mí – ‘Agh, maldición, no necesito las Potter Stewarteadas pastillas’. Frascos a prueba de adultos es lo que son”.

“¿Quién es ese hombre excitante?” le susurró Natalie Drest a Mary Margaret.

“Marvin, el neurocirujano. Está casado con la Dr. Lovelace uh ya sabes, la primera mujer obispo en la iglesia mormona”.

Benny Benedict, el columnista, llegó pidiendo disculpas por la tardanza. “Tuve que ver a mi madre en el hogar de ancianos. Es genial, ha retomado el tenis desde que comenzó a tomar *Ex-Tend*”.

“Bueno, sí,” estaba diciendo Hagbard Celine. “Yo fui mago en mi juventud. Me hacía llamar Cagliostro el Grande. Pero entonces descubrí la Cabala...”.

“Oigan todos, él es John Disk, y es el Asistente del Dr. Lousewart de la NASA...”.

“Sin mujer, sin caballo, y sin bigote,” estaba diciendo el General (R) Wing Lee Chee (del ejército de los Estados Unidos). “Realmente me molestó”.

Y, a continuación, todos los demás se habían ido y estaban solos.

“Claro que hay robots entre nosotros,” dijo Chancy, terminando su último discurso. “También hay magos entre nosotros. Creo que nos turnamos interpretando cada papel, de hecho. El mago define una red de la realidad y el robot vive en ella ¿Captas?”.

“Dios, eres un hombre atractivo”, suspiró Mary Margaret, pensando en su Valor.

Sus ojos se encontraron. Debido al magnetismo de la personalidad de Chaney, ninguno de ellos era consciente del hecho de que ella estaba mirándolo hacia abajo desde una altura considerable.

“Vamos a tomar un poco más de merca”, sugirió Chaney.

“Tengo algunos cognac también”, susurró ella.

“Perfecto”, dijo y citó:

¡Sal de la lluvia, corazón de mi corazón  
Empápame en cognac, cocaína y amor!

Fueron a la cocina a buscar el coñac, y él se pavoneó un poco, como Perry Mason en un interrogatorio, o como el nuevo pistolero del pueblo.

Él le acariciaba la Frankel suavemente. Ella le acariciaba su nuevo Valor.

Luego fueron a la habitación, y - después circunnavegar el globo pasando por 1023 posibles universos - Ulises finalmente regresó a Ítaca.

## **GLOSARIO:**



# UNA GUÍA PARA LOS PERPLEJOS

**CATÁSTROFE DE VON NEUMANN:** de manera más completa, catástrofe de la regresión infinita de Von Neumann. Una demostración, hecha por el Dr. John Von Neumann, de que la mecánica cuántica conlleva a una regresión infinita de mediciones que impedirían despejar la incertidumbre cuántica. Es decir que cada dispositivo de medición es, a su vez, un sistema cuántico que contiene incertidumbre; un segundo dispositivo de medición, utilizado para monitorear al primero, también contiene su propia incertidumbre cuántica; y así, hasta el infinito. Winger y otros han señalado que esta incertidumbre sólo finaliza por decisión del experimentador. Comparar con NEURO-.

**CUANTO:** una entidad cuya energía acaece en nódulos discretos – ej. Los fotones son los cuantos del campo electromagnético. Los cuantos tienen aspecto tanto de onda como de partícula, siendo el aspecto de onda la probabilidad de detectar la partícula en determinado punto del espacio y del tiempo.

**EFFECTO EINSTEIN-ROSEN-PODOLSKY (EFFECTO ERP):** la interconexión cuántica descrita en una cuartilla por Einstein, Rosen, y Podolsky. El propósito de dicha cuartilla era el de probar que la mecánica cuántica no era válida, ya que arribaba a conclusiones extravagantes. Luego del Teorema de Bell, algunos físicos han elegido aceptar la interconexión, a pesar de lo extravagante que parezca. Ver PIC.

**FORMA:** según G. Spencer Brown, un sistema matemático o lógico necesario para el pensamiento sistemático, pero que provoca la consecuencia inevitable de imponer su propia estructura compleja sobre las experiencias embaladas e indexadas bajo la forma. Ver INTERPRETACIÓN DE COPENHAGUE.

**INFORMACIÓN:** la medida de la imprevisibilidad de un mensaje; es decir, cuanto más impredecible es un mensaje, más información contiene. Ya que todos los sistemas tienden al desorden (de acuerdo a la segunda ley de la termodinámica), podemos considerar el nivel de orden de un sistema como la cantidad de información que posee. La información ordinaria se transmite como un ordenamiento de la energía (una señal), en la cual la energía y su orden (el mensaje) se traslada de un lugar a otro. El Dr. Jack Sarfatti ha sugerido que la no-localidad del efecto ERP y del teorema de Bell podría conllevar a la transferencia instantánea de ese orden de un lugar a otro *sin ningún tipo de transferencia de energía*. Por lo tanto, el teorema de Bell y la Relatividad Especial podrían coexistir, ya que la

Relatividad Especial sólo prohíbe la transferencia instantánea de energía, pero no menciona la transferencia instantánea de información.

INTERPRETACIÓN DE COPENHAGUE: teoría formulada por Niels Bohr, según la cual el *vector de estado* (ver abajo) debería ser considerado como un mero formulismo matemático. En otras palabras – que algunos físicos discutirán –: las ecuaciones de la mecánica cuántica no describen lo que sucede en el mundo subatómico, sino que es un sistema matemático que *necesitamos crear* para comprender ese mundo.

LÓGICA CUÁNTICA: un sistema de lógica simbólica no restringido a las opciones de la lógica aristotélica de “es A, o es no-A”. Principalmente gracias a los doctores John Von Neumann y David Finkelstein, este punto de vista evade las paradojas de otras interpretaciones de la mecánica cuántica asumiendo que el universo es multivaluado y no bi-valuado; el Dr. Finkelstein expresa esto diciendo “en adición al *sí* y al *no*, el universo contiene el *tal vez*”. Ver VECTOR PROPIO

MECÁNICA CUÁNTICA: sistema matemático que describe el reino atómico y subatómico. No hay disputas sobre la *aplicación* de la mecánica cuántica – es decir, cómo calcular las probabilidades dentro de dicho reino. Toda la controversia recae en cómo afecta la mecánica cuántica a la realidad, lo cual es conocido como *interpretación* de la mecánica cuántica. Las líneas principales de interpretación son la de la Interpretación de Copenhague, y/o la de la No Objetividad, y/o la del Teorema de Bell, y/o la de la No Localidad, y/o la del modelo de multiverso de Everett-Wheeler-Graham.

MODELO DE EVERETT-WHEELER-GRAHAM: una alternativa al Teorema de Bell y a la Interpretación de Copenhague. Según Everett, Wheeler, y Graham todo lo que pueda sucederle al vector de estado (ver abajo), le sucede

NEURO-: un prefijo que denota “conocido o mediado por el sistema nervioso”. Ya que todo el conocimiento humano es neurológico en este sentido, toda ciencia podría ser considerada una neurociencia; ej. No tenemos física, sino neurofísica, no psicología sino neuropsicología, y, en última instancia, no neurología sino neuroneurología. Pero la neuroneurología misma sería algo conocido gracias al sistema nervioso, llevándonos a la neuro- neuroneurología etc. en una regresión infinita. Ver CATÁSTROFE DE VON NEUMANN.

NO LOCAL: que no depende del espacio y del tiempo. Un efecto no local ocurre instantáneamente y sin atenuaciones debidas a la distancia. La Relatividad Especial parece prohibir dichos efectos no locales, pero el Teorema de Bell parece demostrar que la mecánica cuántica los necesita. Hasta el momento, las únicas soluciones ofrecidas a esta contradicción son que los efectos no locales implican “consciencia” en vez que energía (Walker, Herbert) o que implican “información” en vez de energía (Sarfatti).

NO OBJETIVIDAD: una de las dos alternativas al Teorema de Bell (siendo la otra el Modelo de Everett-Wheeler-Graham). Para evitar la no localidad, algunos físicos como el Dr. John A. Wheeler prefieren esta opción, que sostiene que el universo no es real más allá

de la observación. La forma extrema de este punto de vista es “*Esse est percipi*” – ser es ser percibido.

PEGAMENTO CÓSMICO: una metáfora para describir la interconexión cuántica que debe existir si el teorema de Bell es válido. Acuñada por el Dr. Nick Herbert.

PIC: principio de inseparabilidad cuántica. Acrónimo acuñado por el Dr. Nick Herbert para referirse a la no localidad implícita en argumento de Einstein, Rosen, y Podolsky, y explícita en el teorema de Bell.

POTENCIA: nombre dado por el Dr. Werner Heisenberg al presunto mundo subcuántico. El tiempo y el espacio no existen en *potencia*; sin embargo, todos los fenómenos de la variedad espacio-temporal surgen de potencia. Comparar con VARIABLE OCULTA e INFORMACIÓN.

SINCRONICIDAD: un término introducido por el doctor en psicología Carl Jung y por el doctor en física Wolfgang Pauli para describir las conexiones o “coincidencias” significativas que no responden al modelo de causa-y-efecto. Algunos creen que dichas conexiones podrían revelar el trabajo de la Variable Oculta o el de una especie de Sistema de Información no local.

SUPERDETERMINISMO: la explicación de la teoría cuántica urgida por el Dr. Fritjof Capra en *El Tao de la Física*. Esta interpretación rechaza la “certeza de lo posible”; es decir, asume que cualquier afirmación de lo que *podría haber sucedido* no tiene sentido. Una consecuencia de este modo de ver es que toda distinción entre observador y observado, entre uno mismo y el universo, tampoco tienen sentido; no tuve opción al escribir este libro, Dell Books no tuvo otra opción que publicarlo, y tú no tienes más opción que leerlo, ya que todo lo que sucede es una sola cosa y todos estamos irremediabilmente soldados a ella.

TEOREMA DE BELL: demostración matemática realizada por el Dr. John S. Bell poniendo en manifiesto que si la mecánica cuántica es válida, una vez que dos partículas cualesquiera se han puesto en contacto, continuarán influenciándose entre sí sin importar la distancia que las separe. Esto viola la Relatividad Especial, a menos que la influencia entre dichas partículas no emplee cualquier tipo de energía conocida.

VARIABLE OCULTA: una alternativa a los modelos de Bell, Copenhagen, y Everett-Wheeler-Graham. Desarrollada por el Dr. David Bohm, la teoría de la Variable Oculta asume que los eventos cuánticos están determinados por un sistema subcuántico que actúa fuera (o antes) del universo espaciotemporal que conocemos. Los doctores Evan Harris y Nick Herbert han sugerido que la Variable Oculta es la consciencia; el Dr. Jack Sarfatti sugiere que se trata de *información*.

VECTOR DE ESTADO: expresión matemática que describe uno de *dos o más* estados en el que puede encontrarse un sistema cuántico; por ejemplo un electrón puede estar en dos estados de giro o espín, llamados “espín arriba” y “espín abajo”. Lo entretenido de la mecánica cuántica es que cada vector de estado puede ser considerado como la superposición de otros vectores de estado.

VECTOR PROPIO: uno de los finitos números de estados en los que puede encontrarse un sistema cuántico. El Principio de Superposición dice que, antes de la medición, se debe considerar que un sistema se encuentra en todos sus vectores propios; la medición selecciona un solo *vector propio*.